



30

AREA

Agenda de Reflexión en Arquitectura,
Diseño y Urbanismo

*Agenda of Reflection on Architecture,
Design and Urbanism*

*Agenda de Reflexão em Arquitetura,
Desenho e Planejamento Urbano*

ISSN 0328-1337 [IMPRESO]
ISSN 2591-5312 [EN LÍNEA]

Universidad de Buenos Aires
Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo
Secretaría de Investigación

30

AREA

AGENDA DE REFLEXIÓN EN ARQUITECTURA,
DISEÑO Y URBANISMO

*Agenda of Reflection on Architecture,
Design and Urbanism*
*Agenda de Reflexão em Arquitetura,
Desenho e Planejamento Urbano*

Nº 30 | OCTUBRE DE 2024
REVISTA ANUAL

ISSN 0328-1337 [IMPRESO]
ISSN 2591-5312 [EN LÍNEA]



.UBAfadu

FACULTAD DE ARQUITECTURA
DISEÑO Y URBANISMO

**Secretaría de
Investigación**

AREA

AGENDA DE REFLEXIÓN
EN ARQUITECTURA, DISEÑO
Y URBANISMO

ISSN 0328-1337 [IMPRESO]
ISSN 2591-5312 [EN LÍNEA]

Registro Nacional de la
Propiedad Intelectual
En trámite

© Secretaría de Investigación
Facultad de Arquitectura,
Diseño y Urbanismo
Universidad de Buenos Aires

IMPRESA EN ARGENTINA

DIRECCIÓN

Secretaría de Investigación
Facultad de Arquitectura,
Diseño y Urbanismo
Universidad de Buenos Aires
Ciudad Universitaria,
Pabellón III, 4º piso
Int. Güiraldes s/n, C1428BFA
Ciudad Autónoma de Buenos Aires,
Argentina
Tel.: (54-11) 5285-9310

AREA ESTÁ INDEXADA EN



NÚCLEO BÁSICO DE
REVISTAS CIENTÍFICAS ARGENTINAS
<<http://www.caicyt-conicet.gov.ar>>

DOAJ DIRECTORY OF
OPEN ACCESS
JOURNALS
DIRECTORY OF
OPEN ACCESS JOURNALS
<www.doaj.org>



LATINDEX CATÁLOGO 2.0
<www.latindex.org>

Dialnet
PORTAL BIBLIOGRÁFICO DE
LITERATURA CIENTÍFICA HISPÁNICA
<<https://soporte.dialnet.unirioja.es>>



RED NACIONAL DE PORTALES DE
REVISTAS CIENTÍFICAS
<<https://redsara.org/>>



REPOSITORIO DE LA UNIVERSIDAD DE
BUENOS AIRES. SISTEMA DE BIBLIOTECAS
Y DE INFORMACIÓN-SISBI
<www.sisbi.uba.ar>

BIBLIOTECA DE LA
FACULTAD DE ARQUITECTURA,
DISEÑO Y URBANISMO
<www.biblioteca.fadu.uba.ar>

AREA INTEGRAL



ASOCIACIÓN DE REVISTAS
LATINOAMERICANAS DE
ARQUITECTURA
<www.arla.biobio.cl>

LOS CONTENIDOS DE AREA ESTÁN DISPONIBLES EN



WEB
www.area.fadu.uba.ar
✉ info@area.fadu.uba.ar



OJS
[publicacionescientificas.fadu.uba.ar/
index.php/area/](http://publicacionescientificas.fadu.uba.ar/index.php/area/)

COORDINACIÓN EDICIONES
CIENTÍFICAS FADU
Arq. Leandro Daich

LOS CONTENIDOS DE AREA ESTÁN
BAJO LICENCIA DE ACCESO ABIERTO
CC BY-NC-ND 2.5 AR



AREA EN LAS REDES

@area_revista

@revistaarea.fadu

revista.area

Revista AREA FADU-UBA

Revista AREA FADU-UBA

AUTORIDADES DE LA FADU

DIRECCIÓN DE CARRERAS

DECANO
DG. Carlos Mariano Venancio

VICEDECANO
Arq. Walter Gómez Diz

SECRETARÍA GENERAL
SECRETARIO
Arq. Jorge Marcelo Bernasconi

SECRETARÍA ACADÉMICA
SECRETARIA
DG. María Cecilia Galiana

SECRETARÍA DE EXTENSIÓN
UNIVERSITARIA Y BIENESTAR
ESTUDIANTIL
SECRETARIA
Arq. Mónica López

SECRETARÍA DE INVESTIGACIÓN
SECRETARIO
Arq. David Dal Castello

SECRETARÍA DE RELACIONES
INSTITUCIONALES
SECRETARIO
Arq. Alejandro D'Andrea

SECRETARÍA DE HACIENDA Y
ADMINISTRACIÓN
SECRETARIO
Arq. Sergio Richonnier

SECRETARÍA DE HÁBITAT
SECRETARIO
Arq. Hernán Noriega

SECRETARÍA DE RELACIONES
INTERNACIONALES
SECRETARIA
DI. Dolores Delucchi

SECRETARÍA DE POSGRADO
SECRETARIA
Arq. María Estela Iravedra

SECRETARÍA DE MEDIOS Y
COMUNICACIÓN
SECRETARIO
DG. Pablo Salomone

ARQUITECTURA
DIRECTOR
Arq. Rodolfo Torrás

DISEÑO GRÁFICO
DIRECTOR
DG. Damián Conci

DISEÑO INDUSTRIAL
DIRECTOR
DI. Tomás Benasso

DISEÑO DE INDUMENTARIA Y DISEÑO
TEXTIL
DIRECTORA
DIN. Verónica Fiorini

DISEÑO DE IMAGEN Y SONIDO
DIRECTOR
Prof. Marcelo Altmark

LIC. EN PLANIFICACIÓN Y
DISEÑO DEL PAISAJE
COORDINADOR ACADÉMICO
Arq. Marcelo D'Andrea

CONSEJO DIRECTIVO

CLAUSTRO DE PROFESORES
2022/2026

TITULARES
DI. Anabella Rondina
DG. Diego García Díaz
Arq. Graciela La Spina
Arq. Andrés Petrillo
Arq. Mario Sabugo
DIS. Marcela Negro
Arq. Marcelo Lorelli
Arq. Luis Del Valle

SUPLENTES
Arq. Walter Gómez Diz
DG. Griselda Flesler
Arq. Marcelo D'Andrea
Arq. Horacio Sardín
DIN. Verónica Sordelli
Arq. Rosa Aboy
Arq. Lucas Gilardi
Lic. Laura Reynolds Abregú

CLAUSTRO DE GRADUADOS
2022/2024

TITULARES
Arq. Hernán Rodríguez Pardo
DI. Mora Monteverde
Arq. Hugo Amante
Arq. Mariano Caprarelli

SUPLENTES
Lic. Gabriela Campari
DG. Patricio Granda
Arq. Clara Mansueto
Arq. Paloma Carignani

CLAUSTRO DE ESTUDIANTES
2022/2024

TITULARES
Gabriel Villalba
Fabiana Mena
Marcos Figueroa Vicente
Florencia Boveri

SUPLENTES
Florencia Gazpio
Nahuel Morando
Lucía Vázquez
Santiago Hougassian

CUERPO EDITORIAL

DIRECTOR

Dr. David Dal Castello

UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES

EDITORA

Dra. María Ledesma

UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES

COEDITOR

DG. Miguel A. Santángelo

UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES

EDITOR TÉCNICO

DG. Emiliano M. Eseiza

UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES

EDITORAS INVITADAS AL *DOSSIER*

Dra. Raquel Pelta

UNIVERSITAT DE BARCELONA

FACULTAD DE BELLAS ARTES

ESPAÑA

Dra. Mariana Salgado

MINISTERIO DEL INTERIOR

FINLANDIA

FUNDADOR

Arq. Eduardo Bekinschtein

UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES

PROPIETARIO

**Secretaría de
Investigación**

FACULTAD DE ARQUITECTURA,

DISEÑO Y URBANISMO

UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES

EQUIPO TÉCNICO

DISEÑO

SECRETARÍA DE COMUNICACIÓN

DG. Pablo Salomone

UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES

DISEÑO ORIGINAL

DG. Paula Salzman

DG. Paula Martín

DIAGRAMACIÓN EDITORIAL,

DISEÑO WEB Y

COMMUNITY MANAGER

DG. Emiliano Eseiza

REVISIÓN DE PRUEBAS

EN INGLÉS

DG. Emiliano Eseiza

REVISIÓN DE PRUEBAS Y

TRADUCCIÓN EN PORTUGUÉS

Santiago Basso

COLABORACIÓN EN OJS

Rocío Ardanaz Lugo

MIEMBROS DEL COMITÉ EDITORIAL

ARGENTINA

Dr. Rodrigo Amuchástegui

UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES

FACULTAD DE ARQUITECTURA, DISEÑO Y URBANISMO

Dra. Anahí Ballent

UNIVERSIDAD DE QUILMES

INSTITUTO DE ESTUDIOS SOBRE LA CIENCIA Y LA TECNOLOGÍA

Dr. Santiago Bozzola

UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES

FACULTAD DE ARQUITECTURA, DISEÑO Y URBANISMO

Dra. Gabriela Campari

UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES

FACULTAD DE ARQUITECTURA, DISEÑO Y URBANISMO

Dra. Silvina Cecilia Carrizo

UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA

FACULTAD DE ARQUITECTURA Y URBANISMO

CONSEJO NACIONAL DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS Y TÉCNICAS

Dra. Andrea Catenazzi

UNIVERSIDAD NACIONAL DE GENERAL SARMIENTO

INSTITUTO DEL CONURBANO

Dra. Adriana María Collado

UNIVERSIDAD NACIONAL DEL LITORAL

FACULTAD DE ARQUITECTURA, DISEÑO Y URBANISMO

Dr. José Dadon

CONSEJO NACIONAL DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS Y TÉCNICAS

Dr. Federico Eliashev

UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES

FACULTAD DE ARQUITECTURA, DISEÑO Y URBANISMO

Dr. Flavio Janches

UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES

FACULTAD DE ARQUITECTURA, DISEÑO Y URBANISMO

Dr. Daniel Kozak

CONSEJO NACIONAL DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS Y TÉCNICAS

Dra. Mabel Amanda López

UNIVERSIDAD DE BELGRANO

Dra. Anahí López

COMISIÓN DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS DE

LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES

LABORATORIO DE ENTRENAMIENTO MULTIDISCIPLINARIO

PARA LA INVESTIGACIÓN TECNOLÓGICA

UNIVERSIDAD TECNOLÓGICA NACIONAL

FACULTAD REGIONAL LA PLATA

DEPARTAMENTO INGENIERÍA CIVIL/LEMAC

Dr. Rodrigo Martín-Iglesias

UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES

FACULTAD DE ARQUITECTURA, DISEÑO Y URBANISMO

Dr. Fernando Luis Martínez Nespral

UNIVERSIDAD NACIONAL DE TRES DE FEBRERO

INSTITUTO DE ARTES Y CIENCIAS DE LA DIVERSIDAD CULTURAL

Dra. Iliana Perla Mignaqui

UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES

FACULTAD DE ARQUITECTURA, DISEÑO Y URBANISMO

MIEMBROS DEL CONSEJO CIENTÍFICO

Dra. Isabel Molinas

FACULTAD DE HUMANIDADES Y CIENCIAS
FACULTAD DE ARQUITECTURA, DISEÑO Y URBANISMO
UNIVERSIDAD NACIONAL DEL LITORAL

Dra. Patricia Laura Muñoz

UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES
FACULTAD DE ARQUITECTURA, DISEÑO Y URBANISMO

Dr. Fernando Néstor Murillo

UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES
FACULTAD DE ARQUITECTURA, DISEÑO Y URBANISMO

Dra. Alicia Novick

UNIVERSIDAD NACIONAL GENERAL SARMIENTO

Dra. Mónica Graciela Pujol Romero

UNIVERSIDAD NACIONAL DE ROSARIO

Dra. Anahí Alejandra Ré

UNIVERSIDAD PROVINCIAL DE CÓRDOBA

FACULTAD DE ARTE Y DISEÑO

FACULTAD DE EDUCACIÓN Y SALUD

Dr. Eduardo A. Russo

UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA

FACULTAD DE BELLAS ARTES

Prof. Susana Saulquin

UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES

FACULTAD DE ARQUITECTURA, DISEÑO Y URBANISMO

Dra. Mariana Schweitzer

CONSEJO NACIONAL DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS Y TÉCNICAS

Dra. María Araceli Soto

UNIVERSIDAD NACIONAL DE LAS ARTES

ÁREA TRANSDEPARTAMENTAL DE CRÍTICA DE ARTES

CHILE

Mg. Verena M. Schindler

ASSOCIATION INTERNATIONALE DE LA COULEUR

COLOMBIA

Dra. Beatriz Teresa García Moreno

UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA

FINLANDIA

Dra. Mariana Salgado

MINISTERIO DEL INTERIOR, FINLANDIA

UNIVERSIDAD DEL CENTRO, PROVINCIA DE BUENOS AIRES

MÉXICO

Dra. María Ignacia Georgina Ortiz Hernández

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE PSICOLOGÍA

PORTUGAL

Dra. Maria Verónica Conte de Morais Fernandes

CENTRO DE INVESTIGAÇÃO EM ARQUITETURA URBANISMO E DESIGN

FACULDADE DE ARQUITETURA DA UNIVERSIDADE DE LISBOA

CENTRO DE ESTUDOS COMPARATISTAS

FACULDADE DE LETRAS. UNIVERSIDADE DE LISBOA

Dr. José Luis Caivano

CONSEJO NACIONAL DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS Y TÉCNICAS

CIUDAD AUTÓNOMA DE BUENOS AIRES, ARGENTINA

Dr. Giulio Ceppi

POLITECNICO DI MILANO

DIPARTIMENTO DI DESIGN

MILÁN, ITALIA

Dr. Antonio Fernández Alba

MIEMBRO DE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA

UNIVERSIDAD POLITÉCNICA DE MADRID

MADRID, ESPAÑA

Dr. Paul Green-Armytage

CURTIN UNIVERSITY OF TECHNOLOGY

FACULTY OF HUMANITIES

SCHOOL OF DESIGN AND ART

PERTH WA, AUSTRALIA

Dr. Ramón Gutiérrez

CENTRO DE DOCUMENTACIÓN DE ARQUITECTURA LATINOAMERICANA

CIUDAD AUTÓNOMA DE BUENOS AIRES, ARGENTINA

Dr. Josep Maria Montaner Martorell

UNIVERSITAT POLITÈCNICA DE CATALUNYA

ESCUELA TÉCNICA SUPERIOR DE ARQUITECTURA DE BARCELONA

DEPARTAMENTO DE TEORÍA E HISTORIA DE LA ARQUITECTURA Y TÉCNICAS DE

COMUNICACIÓN

Dr. John Martin Evans

UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES

FACULTAD DE ARQUITECTURA, DISEÑO Y URBANISMO

CENTRO DE INVESTIGACIÓN HÁBITAT Y ENERGÍA

CIUDAD AUTÓNOMA DE BUENOS AIRES, ARGENTINA

Dr. Josep Muntanya Thornberg

UNIVERSITAT POLITÈCNICA DE CATALUNYA

DEPARTAMENTO DE PROYECTOS ARQUITECTÓNICOS

BARCELONA, ESPAÑA

Dr. Víctor Saúl Pelli

UNIVERSIDAD NACIONAL DEL NORDESTE

FACULTAD DE ARQUITECTURA Y URBANISMO

INSTITUTO DE INVESTIGACIÓN Y DESARROLLO EN VIVIENDA - IIDVI

CHACO, ARGENTINA

Dra. Raquel Pelta Resano

UNIVERSIDAD DE BARCELONA

FACULTAD DE BELLAS ARTES

DEPARTAMENTO DE ARTES VISUALES Y DISEÑO

BARCELONA, ESPAÑA

Dra. Susana Romano Sued

UNIVERSIDAD PROVINCIAL DE CÓRDOBA

FACULTAD DE ARTE Y DISEÑO

FACULTAD DE EDUCACIÓN Y SALUD

CÓRDOBA, ARGENTINA

CONTENIDOS

Contents

8 EDITORIAL

MARÍA LEDESMA

11 APERTURAS

La mirada movilizada. Fotos de la Marcha Federal Universitaria

NIDIA MAIDANA

DOSSIER DISEÑO ACTIVISTA

20 INTRODUCCIÓN AL DOSSIER. DISEÑO ACTIVISTA

*Introduction to the dossier.
Activist design*

RAQUEL PELTA y MARIANA SALGADO

24 IMAGENS DO DISSENSO. PROPOSIÇÕES TEÓRICO-METODOLÓGICAS PARA UM MODELO ANALÍTICO DE IMAGENS ATIVISTAS

*Images of dissent. Theoretical-
methodological propositions for an
analytical model of activist images*

VINICIUS DA SILVA RONSONI e

GHEYSA CAROLINE PRADO

38 REGULARIDADES Y HERENCIAS GRÁFICAS EN EL DISEÑO PARTICIPATIVO EN ARQUITECTURA

*Graphic regularities and inheritances in
participatory design in architecture*

JUAN SANTIAGO PALERO

54 EL AFICHE ACTIVISTA. EL ESTALLIDO SOCIAL EN CHILE, OCTUBRE DE 2019

*The activist poster. The Social Outburst
in Chile, October 2019*

MAURICIO VICO SÁNCHEZ

68 ACTIVISMO Y DISIDENCIA EN EL DISEÑO DE INDUMENTARIA. EMPRENDIMIENTOS AUTOGESTIVOS

DENTRO DE LA CUARTA OLA TRANSFEMINISTA EN ARGENTINA

*Activism and dissidence in fashion design.
Entrepreneurial initiatives within the
fourth transfeminist wave in Argentina*

MANUELA EVA ROTH

84 COLETIVOS URBANOS FEMINISTAS. AÇÕES INSURGENTES PARA UMA CIDADE CUIDADORA

*Feminist urban collectives. Insurgent
actions for a care city*

CAROLINA RESENDE FERRAZ e

ADRIANA SANSÃO FONTES

98 ACTIVISMOS EN ARQUITECTURA. HACIA UNA CARACTERIZACIÓN DE LOS COLECTIVOS EN LATINOAMÉRICA

*Activism in architecture. Towards
a characterization of collectives in
Latin America*

NICOLÁS VENTRONI

TEMÁTICA GENERAL General Theme

116 SABERES COMPARTIDOS Y PROCESOS PARTICIPATIVOS DE DISEÑO EN EL CHACO OCCIDENTAL. SALTA, ARGENTINA

*Shared knowledge and participatory
design processes in the Western Chaco.
Salta, Argentina*

JOAQUÍN TRILLO, CATALINA LUCÍA AGUDIN,

MALENA PASIN y MERCEDES CECIAGA

130 MEMBRANA METROPOLITANA COSTERA. ESTRATEGIAS PARA PROYECTAR UNA CIUDAD HÍBRIDA

*Metropolitan coastal membrane.
Strategies to project a hybrid city*

LUISA ACOSTA SCANDELA,

JUAN CARLOS ARISMENDI, JESÚS CABRERA,

STEPHANY SÁNCHEZ y NELLYMAR VERA

152 HACIA LA TERRITORIALIDAD DE LOS CONFLICTOS AMBIENTALES EN HUMEDALES URBANOS. LOS CASOS DE LAS RESERVAS LAGUNA DE ROCHA Y SANTA CATALINA

Towards the territoriality of environmental conflicts in urban wetlands. The cases of the Laguna de Rocha and Santa Catalina reserves

SERGIO ADRIÁN CARUSO

168 HABITABILIDAD URBANA Y PERCEPCIÓN DE SEGURIDAD EN EL ESPACIO PÚBLICO DESDE LA PERSPECTIVA INTERSECCIONAL

Urban habitability and perception of security in public space from the intersectional perspective

VALERIA CRUZ ROS

202 SOBRE EL SISTEMA-CIUDAD O LA (IM) POSIBILIDAD DE SU FRAGMENTACIÓN

On the city-system or the (im)possibility of its fragmentation

MARCOS DE J. AGUIRRE FRANCO

212 POLÍTICA HABITACIONAL. INDAGACIONES SOBRE LA RELACIÓN ENTRE EL VALOR DE INVERSIÓN Y LA VALUACIÓN ACTUALIZADA DE INTERVENCIONES ESTATALES EN EL ÁREA METROPOLITANA DE TUCUMÁN (1990-2023)

Housing policy. Inquiries into the investment value and the current valuation of state interventions in the Metropolitan Area of Tucumán (1990-2023)

PILAR CICHERO

228 DOS CAPILLAS DEL SIGLO XXI. CLORINDO TESTA Y LA ARQUITECTURA RELIGIOSA

Two chapels of the 21st century. Clorindo Testa and religious architecture

CARLOS GUSTAVO GIMÉNEZ y

JULIO VALENTINO

244 DE TIPO AL HITO. EL CINE-TEATRO ESTORNELL Y LA RECONSTRUCCIÓN DE LA CIUDAD DE SAN JUAN, ARGENTINA

From type to milestone. The Estornell cinema and theatre and the reconstruction of San Juan city, Argentina

MARCELO VIZCAÍNO

RESEÑAS

Reviews

254 LA ENSEÑANZA DE LA ARQUITECTURA DE AYER. UNA CARTOGRAFÍA RADICAL COMO RESPUESTA A SUS CUESTIONAMIENTOS DE HOY

Teaching the architecture of yesterday. A radical cartography as a response to today's challenges

JULIO CAVALLO

258 EDUCACIÓN, DISEÑO Y SOSTENIBILIDAD. EL DESAFÍO DE REPENSAR EL DISEÑO

Education, design, and sustainability. The challenge of rethinking design

MARÍA LUZ GRIONI

261 ACERCA DE LAS AUTORAS Y LOS AUTORES

About the authors

265 INFORMACIÓN PARA AUTORES

Information for authors

María Ledesma

OCTUBRE 2023

AREA 30 hace su aparición en uno de los momentos más difíciles vividos por la universidad pública argentina en los últimos 40 años, asediada por el desfinanciamiento producido por las políticas llevadas adelante por el Gobierno Nacional.

Este contexto adverso no sólo pone en jaque la sostenibilidad de nuestras instituciones, sino que amenaza el legado de acceso a una educación superior de calidad, pilar fundamental para el desarrollo social, económico y tecnológico de nuestro país.

No se trata de caer en visiones románticas y estetizadas que ignoren un largo presente en el que nuestras universidades se ven afectadas por las políticas de corte neoliberal que afectan tanto su presupuesto como su finalidad, pero tampoco desconocer el carácter particular del momento que incluye el ataque contra la universidad en un conjunto de políticas de gobierno que buscan arrasar lo público de raíz en todos los aspectos de la vida social.

En ese sentido, es fundamental entender que la lucha por la universidad pública que se está llevando adelante no apunta solamente a una cuestión de inversión financiera; es una lucha por la defensa del modelo que nos distingue en el concierto de las naciones: educación superior pública gratuita de ingreso irrestricto y cogobierno tripartito de profesores, graduados y estudiantes, derechos obtenidos a lo largo del siglo XX y que hacen que la universidad pública argentina -con todas sus debilidades y defectos- reúna las condiciones más genuinas de lo 'público', asociado a un interés colectivo en el que lo común, lo visible y lo abierto destellan como notas características.

Es el modelo el que está amenazado y con él las conquistas sociales que a lo largo del tiempo forjaron discursos identitarios vinculados a la igualdad de oportunidades, la libertad de pensamiento y de cátedra, la autonomía del saber respecto de los poderes del Estado.

En este escenario, *AREA 30* en su edición impresa se abre con una defensa por el ideario de la universidad pública y una reivindicación de las masivas concentraciones realizadas en su defensa a la largo de todo el país. En *Aperturas*, Nidia Maidana recoge un conjunto de fotografías tomadas en Santa Fe en una de esas ocasiones presentando un conjunto de escenas que, como misceláneas, conforman una visión de la marcha desde ojos de mujeres lanzadas a cazar imágenes. El texto escrito combina un sutil análisis de la composición icónica siguiendo el hilo de las reflexiones de Roland Barthes y otros teóricos de la imagen, con el recorrido por los principios rectores de la universidad argentina.

En feliz coincidencia, el Dossier -convocado con meses de distancia respecto de *Aperturas*- dedicado al Activismo Gráfico en alguno de sus artículos, también alude a la marcha, la protesta como modos de defensa de derechos sociales. A cargo de las editoras invitadas Raquel Pelta y Mariana Salgado de larga trayectoria en la investigación y práctica del diseño, recoge seis artículos que aluden a otros tantos modos y experiencias vinculadas con la transformación del mundo o la resistencia ante embates a los derechos obtenidos: protestas estudiantiles, imágenes de disenso, planteos electorales, colectivos de diseñadores y arquitectos y arquitectas, coexisten con artículos que emprenden meta reflexiones sobre el fenómeno. En

la introducción, las editoras remarcan la complejidad que entraña el concepto, más allá de rápidas adscripciones emocionales, invitando a inscribirlo en una serie de dimensiones analíticas formuladas en clave de preguntas.

La sección de Temática General se inicia con *Saberes compartidos y procesos participativos de diseño en el Chaco Central. Salta, Argentina* de Joaquín Trillo, Catalina Lucía Agudin, Malena Pasin y Mercedes Ceciaga. El artículo se inscribe en la línea del pensamiento crítico latinoamericano y en la valoración de los saberes considerados subalternos por la modernidad para proponer, en las comunidades wichi del Gran Chaco, procesos participativos de diseño para la construcción social del hábitat. En ese sentido, presenta una serie de ejercicios realizados en conjunto con las comunidades de Lhaka Honhat en el Chaco salteño con investigadores del Centro de Diseño, Proyecto y Desarrollo (CEPRODIDE) y pasantes de la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo (FADU) de la Universidad de Buenos Aires (UBA).

Membrana metropolitana costera. Estrategias para proyectar una ciudad híbrida a cargo de Luisa Acosta Scandela, Juan Carlos Arismendi, Jesús Cabrera, Stephany Sánchez y Nelymar Vera aborda una problemática recurrente en nuestras páginas, el crecimiento fragmentario de las ciudades, Maracaibo en este caso. La propuesta dirigida a integrar y revitalizar el territorio utiliza una metodología transversal y multiescalar en la formulación de un programa híbrido costero activado desde cinco proyectos arquitectónicos diferentes. Cabe subrayar el uso de la hibridación como una herramienta clave para transformar e integrar el tramo costero industrial en un paisaje metropolitano.

Los humedales del Aglomerado Gran Buenos Aires constituyen el eje de las reflexiones de Sergio Adrián Caruso en *Hacia la territorialidad de los conflictos ambientales en los humedales urbanos. Los casos de las reservas Laguna de Rocha y Santa Catalina*. El estudio desarrolla exhaustivamente los antecedentes históricos de la problemática y aborda los casos mencionados en el título haciendo foco tanto en los conflictos ambientales provocados por las intervenciones urbanísticas de carácter neoliberal como en las territorialidades sostenidas por los diversos actores sociales intervinientes.

El siguiente artículo es una investigación centrada en el "Plan de Acción Xalapa Sostenible" de México. Valeria Cruz Ros de la Universidad Veracruzana en *Habitabilidad urbana y percepción de seguridad en el espacio público desde la perspectiva interseccional* aborda el tema centrándose fundamentalmente en el estudio de las oportunidades objetivas que el ambiente urbano proporciona a las personas. Para el abordaje de su objeto de estudio considera las dimensiones funcionalistas de permeabilidad, variedad, legibilidad, versatilidad, riqueza perceptiva, incorporando a ellas la teoría de los espacios de la vida cotidiana desde una perspectiva feminista.

Desde la Universidad de Guadalajara, Marcos Aguirre Franco en *Sobre el sistema-ciudad o la (im)posibilidad de su fragmentación* considera la superación del concepto de fragmentación y sus índices en favor de configuraciones relacionales que entiendan los fenómenos socio-urbanos tales como la segregación o la zonificación como formas fallidas de relación y continuidad. Su punto de vista, sostenido en consideraciones de orden semántico y epistémico, ponen en

tela de juicio modos habituales de pensar las intervenciones sobre trama urbana.

Política habitacional. Indagaciones sobre la relación entre el valor de inversión y la valuación actualizada de intervenciones estatales en el Área Metropolitana de Tucumán (1990-2023) de Pilar Cicchero detecta la incidencia de la obra pública en la ciudad de Tucumán apuntando a explicitar la relación entre la inversión inicial realizada por el Estado y la valuación posterior de dicha intervención. El artículo, desprendido de la tesis doctoral de la autora, demuestra que el Estado, a través de la valoración catastral, estima que todas sus intervenciones valen menos que la inversión realizada para su ejecución. También deja en evidencia que las intervenciones estatales son diferenciales según el nivel económico de los destinatarios.

En un registro diferente, Carlos Gustavo Giménez y Julio Valentino ofrecen un valioso testimonio histórico en *Dos capillas del siglo XXI. Clorindo Testa y la arquitectura religiosa* donde se presentan dos proyectos desconocidos que fueron concebidos en 2002 y 2008 para la ciudad de 9 de Julio y la localidad de Gonnet, ambas en la provincia de Buenos Aires. El artículo proporciona tanto riquísima documentación sobre estas producciones -las únicas de carácter religioso realizadas por Testa- como un fino análisis de sus componentes arquitectónicos y pictóricos.

Completa la sección Temática General, *De Tipo al Hito: el cine-teatro Estornell y la reconstrucción de la ciudad de San Juan, Argentina* de Marcelo Vizcaíno. Además de presentar la historia del cine-teatro Estornell y un análisis de su lenguaje racional y la calidad constructiva, Vizcaíno aboga por la puesta en valor y la devolución de alguna de las características desplegadas en su período de apogeo.

AREA 30 cuenta con dos reseñas de libros. Julio Cavallo en *La enseñanza de la arquitectura de ayer. Una cartografía radical como respuesta a sus cuestionamientos de hoy* reseña *Radical Pedagogies*, de Beatriz Colomina, Ignacio Galán, Evangelos Kotsioris y Anna María Meister, una edición que realiza una rigurosa compilación de experiencias educativas en todo el mundo,

expuestas en 113 casos de estudio. Dichas experiencias tienen en común la posición de rechazar el pensamiento normativo vigente, por fuera de las definiciones institucionales vigentes y de sus contextos. María Luz Gioni en *Educación, diseño y sostenibilidad. El desafío de repensar el diseño* reseña *Educación, diseño y sostenibilidad* una compilación realizada por la Facultad de Diseño y Arquitectura la Universidad Autónoma del Estado de México en 2024. El libro reúne siete investigaciones que buscan redefinir la educación en diseño desde una perspectiva sostenible y responsable e invita a repensar el rol del diseño en la construcción de un futuro más equitativo, y a explorar formas innovadoras de formación que respondan a los desafíos del siglo XXI.

Haciendo contrapunto con el Dossier -en el que priman los estudios interpretativos de casos y momentos de activismo- en Temática General son mayoría los artículos propositivos, situados -también mayoritariamente- bajo la problemática de la ciudad. Asimismo llama la atención el número importante de estudios con perspectivas que cuestionan las narrativas tradicionales desde enfoques latinoamericanos o feministas, dando cuenta de una tendencia importante en el marco investigativo.

Estos enfoques promueven la equidad y la diversidad, abogando por una comprensión más holística del espacio y su impacto en diferentes comunidades. Quienes las llevan adelante utilizan estas perspectivas para desafiar estereotipos, resaltar la experiencia de grupos históricamente marginados y fomentar prácticas sostenibles y socialmente responsables. Al integrar estas visiones, la investigación se enriquece y se compromete con un futuro más inclusivo, donde la diversidad cultural y de género es celebrada y valorada ■

La mirada movilizada. Fotos de la Marcha Federal Universitaria

Nidia Maidana

Universidad Nacional del Litoral
Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo

La foto no es sólo una imagen [...] es también un verdadero acto icónico, una imagen, si se quiere, pero como trabajo en acción, algo que no se puede concebir por fuera de sus circunstancias [...] algo que es a la vez, por tanto y consustancialmente, una imagen-acto, pero sabiendo que ese acto no se limita trivialmente al gesto de la producción propiamente dicha de la imagen, sino que incluye también el acto de su recepción y su contemplación.

Dubois (1994).

Este puñado de fotografías fue realizado en la Marcha Federal Universitaria del 23 de abril de 2024, tienen en común haber sido tomadas por fotógrafas mujeres, en la ciudad de Santa Fe. Toman, como sujetos de sus fotografías, prioritariamente, a otras mujeres o a disidencias. Son fotografías digitales, cuyos circuitos de circulación se encuentran en portales de noticias, en Wikimedia Commons, en redes sociales. Tienen, además, similitudes de género con otras fotografías tomadas en las réplicas de esa marcha expandida por muchísimas ciudades argentinas. En tal sentido, tal vez, resulte oportuno pensar en ellas desde la figura de antonomasia: las fotografías tomadas en cada lugar son sinécdoques representativas y comparables con las tomadas aquí y allá. Nacieron *posfotografías* y presentan todas sus rúbricas: la digitalidad, la ubicuidad en pantallas y dispositivos, la inmediatez en el visionado, la fluidez y existencia autónoma en sus redes de circulación, la profusión informativa que brindan.

No obstante, cada foto seleccionada, repone el aquí y ahora del singular momento de la toma, la perspicacia enunciativa de las fotoperiodistas conocedoras del territorio y la capacidad de aportar -en su reducido espacio de sentido- a la construcción del acontecimiento mayor: la Marcha Federal. La herencia del fotoperiodismo, en la praxis de estas fotógrafas, suaviza

el *desgarro* planteado por Joan Fontcuberta (2017) en la brecha que se produce entre foto analógica -sujeta técnicamente al referente- y la foto digital.

Quiero proponer un pequeño recorrido comentado por las fotos que, organizadas en secuencia o en contrapunto, enfatice sus capacidades indiciales, reactualizando sus lecturas en un contexto de país con características similares -o más recrudescidas- desde aquel mes de abril en que se produjeron.

Cada fotografía del corpus, puede ser leída bajo la noción barthesiana de *studium* (Barthes, 2006): la foto es un campo abierto a la observación de los espectadores, en el que el reconocimiento e interpretación de una reunión de elementos enmarcados culturalmente, nos acercan a las intenciones de las fotógrafas. ¿Qué quieren mostrar/contar? ¿Cómo lo diseñan? ¿Con qué términos designamos esas fotos quienes las miramos? ¿Qué sentidos les atribuimos?

Hay una foto en la que la perspectiva lateral ordena el campo visual en tres franjas diferenciadas: arriba, el telón de cielo; en el centro, el edificio del rectorado irguiéndose; cerca del ojo de la cámara, la gente concentrada (Fotografía 1). Casi podemos imaginar a la fotógrafa alzando los brazos para hacer la toma. Las claves visuales recomponen el sentido de

* Detalles de las imágenes que acompañan este texto constituyen las aperturas de cada uno de los artículos y la ilustración de tapa.



Fotografía 1

Marcha Federal Universitaria,
Santa Fe, 2024.

Fuente: Misscoloreta
CC-BY-SA 4.0. Archivo
Wikimedia Commons.

un *studium* que podemos denominar “manifestación” o “marcha”, la imagen activa en la memoria los recuerdos de las ilustraciones del “25 de mayo” en revistas infantiles de otras épocas o los registros icónicos más paradigmáticos del Mayo Francés.

En la siguiente foto, que mantiene una relación de contraste espacial con la primera -mientras aquella abre el campo, esta lo cierra y referencia los detalles del edificio, de los actores sociales- se observan los carteles que portan con convicción los protagonistas de la marcha (Fotografía 2). La cámara acerca rostros,

evidenciando detalles y subraya los mensajes dispuestos en soportes más o menos caseros, con puestas tipográficas resueltas con mayor o menor eficacia. Los mensajes son directos, reiteran la defensa de la universidad, aunque destaca uno en cuyo texto la predominancia del lenguaje económico se constituye en argumento para la defensa de la universidad pública. Hay un procedimiento en la construcción de esta imagen, la inclusión en el campo visual de los mensajes de las y los manifestantes, que las fotografías implementan como estrategia productiva de sentido.



Fotografía 2

Marcha Federal Universitaria,
Santa Fe, 2024.

Fuente: ©Gabriela Carvalho.



Las fotos son enunciados visuales, que recuperan centralmente las acciones comunicativas de los actores de la marcha: el gesto proactivo de sostener en alto los carteles, es el acto de enunciación; mientras que los carteles, son sus enunciados. Hay dos niveles de enunciación en los actos fotográficos puestos en relación que mantienen entre sí cierto grado de solapamiento. Estos decires visuales incluidos en las fotos, generan mínimas puestas en abismo, la foto repite el decir sobre lo que se está manifestando, reforzando, de este modo, el sentido performativo de estas imágenes.

Al mismo tiempo, las fotos revelan la conciencia social respecto de las condiciones de producción que *construyen* los *acontecimientos* en *sociedades posmediatizadas*: la Marcha Federal se transforma en acontecimiento en tanto dispara y hace circular una discursividad legible y visible en distintos medios, soportes, redes, pantallas. Los manifestantes completan la acción de marchar con la producción de estrategias para ser/hacer visible.

En las muchas fotos tomadas por nuestras fotógrafas y en tantas otras que compulsé en la web, hay una reiteración de este *studium* que llamaremos, por poner un nombre, “visibilizar las voces”. En las tomas, en los ángulos y en la distancia fotográfica, se intuye, además, la corporalidad comprometida de las fotógrafas, sus “situarse” entre la gente, el vivenciar los sucesos.

La defensa de la Universidad Pública supone, de parte de la ciudadanía, la adhesión a una axiología vinculada con la educación, los imaginarios sobre lo público y estatal, la gratuidad,

el laicismo. Conquistas sociales que, a lo largo del tiempo se reafirmaron en leyes e inculcaron valores colectivos -como la igualdad de oportunidades, la movilidad social ascendente, la superación personal a través de la educación- enraizando en el tejido social. De ahí la masiva participación que concitó la marcha.

No obstante, y es uno de los puntos que quiero remarcar en este recorrido, las fotografías revelan nuevos matices con que los actores sociales van tiñendo esas axiologías.

Otra foto: tres nenas son las protagonistas (Fotografía 3). El ángulo sugiere la construcción de imagen de las fotos de niñas hilanderas de Lewis Hine, las nenas comparten y exponen carteles similares que ellas mismas han dibujado con contenidos, seguramente, trabajados en la escuela. La educación igualitaria también debe alcanzar a las infancias. Además, en la relación entre presente, pasado inmediato y acontecimientos sociales, la foto se carga de un sino profético.

En otra, observamos un frente de varias jóvenes mujeres, tal vez estudiantes, levantando pancartas que alientan a la igualdad en la universidad pública y apelan a su defensa (Fotografía 4, p. 14). Es necesario defender los derechos adquiridos. Los movimientos de mujeres recodifican, en nuestro país, las imágenes de género y, reubicando las expectativas de las miradas, sensibilizan sobre la construcción de lo femenino.

Dos fotos más, con eje sobre la movilidad ascendente, militan las ideas del recambio generacional que da continuidad, a partir de la Reforma de 1918, a una nueva etapa en la

Fotografía 3

Marcha Federal Universitaria, Santa Fe, 2024.

Fuente: ©Gabriela Carvalho.



Fotografía 4

Arriba. Marcha Federal Universitaria, Santa Fe, 2024. Fuente: ©Gabriela Carvalho.

Fotografía 5

Arriba izquierda, p. 15. Marcha Federal Universitaria, Santa Fe, 2024. Fuente: Misscoloreta CC-BY-SA 4.0. Archivo Wikimedia Commons.

Fotografía 6

Arriba derecha, p. 15. Marcha Federal Universitaria, Santa Fe, 2024. Fuente: ©Gabriela Carvalho.

Fotografía 7

Abajo, p. 15. Marcha Federal Universitaria, Santa Fe, 2024. Fuente: Titi Nicola CC-BY-SA 4.0. Archivo Wikimedia Commons.

historia universitaria. En un caso, una persona joven, entre muchos otros jóvenes, levanta, con orgullo, el cartel que da cuenta del legado de una herencia y de su apropiación (Fotografía 5). En el otro, la imagen ancla en un rostro y una mirada con potencia apelativa, cuya pancarta interpela sobre la posibilidad de ser primera generación familiar en la universidad (Fotografía 6). Otros dos registros, fundados en la iconografía del Mayo Francés y/o en las visualidades de las revoluciones latinoamericanas: manos en alto empuñando libros (Fotografías 7 y 8, p. 16). La fotografía que realizó estos registros trabaja contrastando las dos imágenes para multiplicar las significaciones a partir de la síntesis de la sinécdoque. Otra foto, elocuente, que expresa el lugar de las diversidades sexuales y la no discriminación por la orientación sexual en la educación. Los colores de los movimientos LGTBI+ tiñen la fotografía y la “x” en el cartel incrusta el lenguaje inclusivo (Fotografía 9, p. 17). La última foto seleccionada, revela una práctica colectiva reivindicativa de la reflexión sobre la libertad como valor, como concepto, como

posibilidad de acción. Un valor imprescindible para la Universidad Pública (Fotografía 10, p. 17). Las fotos que no seleccionamos mostraban otros rostros, otros cuerpos y rezaban otros textos: “La educación es nuestra revolución”; “Adoctrinar es desfinanciar la ciencia y la educación pública”; “¿En dónde voy a estudiar al terminar la secu?”; “Si la universidad está vacía ¿quién llenará nuestro futuro?”; “País que no invierte en educación está condenado al fracaso” ...

Mientras repaso estas imágenes y vuelvo a leer las breves descripciones que muestran mis líneas de interpretación, pienso en las ideas de María Ledesma (2003), planteando el valor central que tienen las imágenes en el campo del diseño y sus advertencias acerca de la fetichización a las que el sistema de consumo las somete. Pienso en las fotos, y su carácter de diseñadas, en un primer nivel organizativo que contacta con nuestra percepción y abre el paso hacia el despliegue de los sentidos. Cómo, un sector celeste formado por el abigarramiento de las banderas, ordena, atrae nuestra mirada y nos enmarca culturalmente. Desde la semiótica, Nelly







Schnaith (2008) destaca -contra la afirmación del realismo ingenuo de que representamos lo que vemos- que vemos, gracias a la mediación de lo representado. Las representaciones nos hacen comprender las frondosas tramas políticas, sociales, culturales... desde allí constituimos nuestro estar en el mundo. Profundizando esta

línea, es que planteamos la cualidad performativa de las imágenes, ese rasgo que presentan las discursividades, entre las que se encuentran las fotografías, que impelen a la acción. Deseo que este manojito de fotos performen nuestras acciones para construir una Universidad Pública amplia, solidaria y libre ■

Fotografía 8

Página 16. Marcha Federal Universitaria, Santa Fe, 2024. Fuente: Titi Nicola CC-BY-SA 4.0. Archivo Wikimedia Commons.

REFERENCIAS

- Barthes, Roland (2006). *La cámara lúcida. Notas sobre la fotografía*. Barcelona: Paidós.
- Dubois, Philippe (1994). *El acto fotográfico. De la Representación a la Recepción*. Barcelona: Paidós.
- Ledesma, María (2003). *El diseño gráfico una voz pública (de la comunicación visual en la era del individualismo)*. Buenos Aires: Argonauta.
- Fontcuberta, Joan (2017). *La Cámara de Pandora. La fotografi@ después de la fotografía*. CDMX: Gustavo Gili.
- Schnaith, Nelly (2008). *Paradojas de la representación*. Buenos Aires: Leviatán.

Fotografía 9

Arriba. Marcha Federal Universitaria, Santa Fe, 2024. Fuente: ©Gabriela Carvalho.



Fotografía 10

Marcha Federal Universitaria, Santa Fe, 2024. Fuente: Gisella Curiuni CC-BY-SA 4.0. Archivo Wikimedia Commons.





DOSSIER

DISEÑO ACTIVISTA

EDITORAS INVITADAS

Dra. Raquel Pelta

Universitat de Barcelona
Facultad de Bellas Artes
España

Dra. Mariana Salgado

Ministerio del Interior
Finlandia

Introducción al Dossier DISEÑO ACTIVISTA

EDITORAS INVITADAS

Dra. RAQUEL PELTA

Universitat de Barcelona
Facultad de las Artes, España

Dra. MARIANA SALGADO

Ministerio del Interior, Finlandia

INFORMACIÓN PARA CITAR ESTA INTRODUCCIÓN

Pelta, Raquel y Salgado, Mariana (2024, octubre). Diseño activista. *AREA*, (30), 20-23.

Raquel Pelta

Profesora de la Universidad de Barcelona y doctora por esta institución. Es historiadora e investigadora del diseño. Desde 2013 sus investigaciones se enfocan en el diseño social y en el co-diseño aplicado al ámbito de lo social, más concretamente en cómo los diseñadores y los trabajadores sociales pueden colaborar en proyectos de una manera interdisciplinar, empleando esta metodología. En esa línea, ha sido investigadora del Proyecto Erasmus+, KA2-Cooperation for innovation and the exchange of good practices (2021-2023), centrado en la evaluación participativa en entidades sociales en situaciones de emergencia. En 2015 recibió el Premio Laus de Honor, en reconocimiento a “una trayectoria dedicada a la historia del diseño español y a su capacidad para impulsar proyectos en torno al diseño”.
✉ <raquelpelta@ub.edu>

A lo largo de la historia el activismo ha sido fundamental para transformar la sociedad. Logró el derecho al voto para las mujeres, la abolición de la esclavitud y del trabajo infantil (al menos en Occidente) y la consecución de mejores condiciones de trabajo. Ha denunciado los abusos de las dictaduras e incluso las ha derrocado y ha conseguido que lo que se consideraban problemas personales se hayan convertido en problemas sociales como es el caso de los desahucios de vivienda. Son sólo algunos ejemplos de lo que la movilización de las personas puede conseguir para transformar el mundo.

Dice Brian Martin (2007) en la *Encyclopedia of Activism and Social Justice* que: “el activismo es la acción en favor de una causa, acción que va más allá de lo convencional o rutinario” (p. 19. Traducción propia). Se trata, además, de una acción que busca crear un cambio social. Pero ¿qué tipo de cambio? Y ¿qué clase de acciones se pueden considerar activistas? Asistir a una manifestación en defensa de la sanidad pública ¿es activismo?, ¿y movilizarse contra el control de armas?, ¿y promover la guerra?, ¿y dejar de comprar un producto porque no es de producción local? ¿Todo el mundo es o puede ser activista en algún momento de su vida?, ¿todo el activismo es igual?

Hay, también, quienes, como la activista en pro de la justicia climática Anjali Appadurai, consideran que el activismo es un desafío a la autoridad, pero ¿y si la autoridad ha sido democráticamente elegida?

Existen muchas variedades de activismo y, como también señala Martin (2007).

[Van] desde las conversaciones cara a cara hasta las protestas masivas, desde el comportamiento basado en principios hasta los sin escrúpulos, desde las solicitudes educadas hasta la interferencia objetable, y desde las protestas pacíficas hasta los ataques violentos. [...] El activismo no es necesariamente algo bueno o algo malo. Todo depende de la causa y las acciones, y del juicio de una persona sobre lo que vale la pena (p. 20. Traducción propia).

Estamos, sin duda, ante un término complejo que invita a la reflexión sobre su sentido y significado hoy, justo en un momento en que son muchas las causas por las que movilizarse.

Nosotras, las editoras de este *dossier*, nos consideramos activistas porque queremos cambiar el mundo y estamos listas a bregar por ese cambio. Creemos que entender mejor el diseño activista, es una manera de luchar por ese cambio. Nos organizamos y colaboramos para dar pasos hacia maneras más sostenibles y justas de vivir. Lo hacemos a través del diseño y la investigación en diseño. Cuando acompañamos a causas justas con diseño, cuando damos visibilidad a la investigación en diseño activista, o cuando creamos nuevas iniciativas hacia la acción social proyectando futuros alternativos, estamos haciendo diseño activista.

En 2011, la convocatoria del Congreso Design Activism (diseño activista), celebrado en Barcelona, señalaba que el diseño activista denota unas prácticas creativas que invocan una capacidad de acción social, política y medioambiental, y se distancian de las corrientes

comerciales dominantes para adoptar las teorías, las articulaciones y las acciones marginales, sin fines de lucro o políticamente comprometidas.

En este *dossier* de la revista *AREA* queremos recopilar experiencias en las cuales diseñadores, incluyendo en este término a artistas, urbanistas, paisajistas o arquitectos, deciden proponer cambios y consolidarlos en el tiempo. En estas páginas investigamos sobre los planes, los posicionamientos, las colaboraciones, los métodos, las prácticas, las evoluciones y los fracasos. Aspiramos a discernir, ¿cómo se entiende el activismo en el ámbito del diseño?, ¿cuál es la situación del diseño activista hoy?, ¿quiénes son los nuevos actores?, ¿cómo el diseño y el activismo dialogan y se sacan el jugo?, ¿cuáles son las causas por las que los diseñadores luchan hoy en día en diferentes territorios?, ¿han cambiado las estrategias del diseño activista con la incorporación de nuevos soportes y medios y con la transformación de las luchas sociales y las estrategias de resistencia?

Este *dossier* representa una variedad de enfoques y causas, tales como son el diseño con perspectiva de género, diseño participativo en arquitectura y el diseño frente a un estallido social. Y a la vez, demuestra como el diseño apoya los derechos y capacidades básicas del individuo: el derecho a la protesta, el derecho a prácticas contrahegemónicas, el derecho a la ciudad y a la participación ciudadana. Estos artículos muestran, documentan y reflexionan sobre proyectos reales que mejoran las condiciones de vida en el planeta y, sin embargo, son poco visibles en las aulas y publicaciones académicas.

El artículo “Imagens do Dissenso. Proposições teórico-metodológicas para um modelo analítico de imagens ativistas” de Vinicius da Silva Ronsoni y Gheysa Caroline Prado hace un análisis teórico de diferentes perspectivas en relación con el análisis de imágenes activistas. Expande sobre el tema de identidades, especialmente identidades disidentes. Propone un estudio composicional, una instancia tecnológica, una comprensión del contexto y su historia. Entiende el diseño activista como una práctica social que puede analizarse a partir de entender las circunstancias técnicas de producción, los colectivos o autores individuales, el escenario histórico y la circulación de la imagen. Propone un mapa para el estudio de las imágenes activistas que luego utiliza para analizar imágenes compartidas durante las elecciones de 2022 en Brasil.

Autoras y autores se concentran en la producción y el análisis de imágenes, pero sabemos que la producción activista puede ir mucho más allá de las imágenes. Ahí es donde aparecen en este *dossier* otros temas que nos acompañan para ampliar la visión de la producción activista en la representación de arquitectura participativa, el diseño de indumentaria, el diseño gráfico y el urbanismo.

En el artículo “Regularidades y herencias gráficas en el diseño participativo en arquitectura” de Juan Santiago Palero se analizan las gráficas usadas en una revista para referirse al proceso participativo en arquitectura. El recorte temporal revisa dos décadas de producción científica en referencia a la participación en arquitectura, tomando como un punto significativo el proyecto

Mariana Salgado

Nació en Buenos Aires, Argentina. Hace 24 años que vive en Helsinki, Finlandia. Es anfitriona del podcast *Diseño y Diáspora*, en el que rescata experiencias de su disciplina vinculadas con la acción social. En este momento es el podcast más escuchado en los países hispanohablantes. Trabaja como experta en diseño de servicios en ICOS (Sistemas integrados de observación de carbono). Fue parte del laboratorio de innovación y diseño Inland Design (2017-2023) desde donde codiseñó políticas públicas. Es doctora en Diseño de Medios, especializándose en cómo hacer de los museos espacios más democráticos. Magíster en Producto y Diseño Estratégico. Los proyectos laborales que más le apasionan son aquellos en los que puede interactuar con poblaciones vulnerables, pensando en un futuro mejor con imaginación y creatividad. ✉ <mariana.salgado@iki.fi>

arquitectónico de viviendas Quinta Monroy de 2003 del grupo ELEMENTAL. El autor crea un proceso de sistematización de imágenes que le permite analizarlas y derivar conclusiones. La principal conclusión es que las prácticas disciplinares heredadas para la representación arquitectónica, no son las más adecuadas para representar procesos participativos complejos. Nuevos tipos de representaciones facilitarían el intercambio y la participación de gente que no tiene formación en Arquitectura o Diseño. El artículo al hacer esta reflexión podría activar a la comunidad de arquitectos a investigar y proponer nuevas formas de representación que, a la vez, legitimen las prácticas participativas en arquitectura. En sí, el artículo, al igual que todo el *dossier*, es una forma de hacer activismo.

Cuando leemos el artículo “El afiche activista. El *estallido social* en Chile, octubre de 2019”, de Mauricio Vico Sánchez nos encontramos con un trabajo de documentación admirable. Vico Sánchez revisa un corpus de archivo de 120 afiches que fueron fotografiados durante el mes de octubre de 2019 en el curso de los hechos conocidos como el *estallido social* en Chile. Este evento duró más de dos meses y fue determinante en la iniciativa de crear una nueva constitución.

Hubo una voluntad de sacar y borrar estos afiches, sin embargo, el autor logró documentarlos. El hecho de querer analizarlos para esta publicación, ya es un acto activista a través de una investigación en diseño.

En este análisis el autor usa un cuadro resumen de las funciones, los temas políticos y las tipologías de afiches. De allí surgen características en el mensaje tales como lo contestatario, lo identitario, la solidaridad. Aparece el tema de la estética del *disenso* no sólo con relación a estos afiches, sino a otros materiales gráficos producidos en Latinoamérica en tiempo de crisis.

En el artículo “Activismo y disidencia en el diseño de indumentaria. Emprendimientos autogestivos dentro de la cuarta ola transfeminista en Argentina”, su autora Manuela Eva Roth propone dos conceptos opuestos, Diseño Masivo y Diseño Disidente que desarrolla a partir de las teorías críticas del diseño, y lo contextualiza en relación con la cuarta ola feminista en Argentina. Estos conceptos le permiten indagar sobre las particularidades de la indumentaria en el país tomando como casos dos emprendimientos autogestivos y a sus fundadores. La autora explora la intersección entre la indumentaria y el activismo. Existen distintos tipos de violencia que perpetúa el circuito masivo de la moda y los movimientos activistas son una respuesta a esta situación a partir de poner en marcha prácticas contrahegemónicas.

Queremos, por último, adentrarnos en el tema del urbanismo activista y el artículo “Colectivos urbanos feministas. Ações insurgentes para uma cidade cuidadora”, de Carolina Resende Ferraz y Adriana Sansão Fontes nos lo permite. El artículo propone un marco teórico de carácter histórico que muestra el crecimiento de los colectivos feministas como fuerza política y movimiento que abogan por la planificación con perspectiva de género. Sin embargo, esta situación de grandes expectativas de transformación social en las ciudades se ve afectada por una realidad desigual en términos de derechos, bienestar y beneficios, especialmente para las mujeres.

La aparición de nuevas experiencias de resistencia busca cuestionar los modelos de planificación existentes y fomentar la reflexión sobre futuros urbanos alternativos. Este trabajo, presenta ejemplos concretos de acciones llevadas a cabo por colectivos feministas en las ciudades. El artículo cuenta las experiencias de estos colectivos, sus maneras de organización poco jerárquica, y las posibles implicancias para pensar una ciudad feminista.

En el artículo "Activismos en arquitectura. Hacia una caracterización de los colectivos en Latinoamérica", Nicolás Ventroni reconociendo la capacidad de agencia política de la Arquitectura, investiga los colectivos activistas en esta disciplina centrados en el contexto iberoamericano. Caracteriza a estos colectivos en relación con la cuestión política, el perfil profesional, el diseño participativo, el saber técnico, el saber popular y la experimentación, la co-construcción, la arquitectura sin género, y la dinámica del producto al proceso. El autor usa esta caracterización propuesta para analizar los casos de escuelas Las Tres Esperanzas del estudio ecuatoriano Al Borde.

Agradecemos a los autores por mandar sus contribuciones para esta edición. Creemos que con esta compilación el *dossier* tiene un valor especial por tratarse de una totalidad que atraviesa las fronteras disciplinares, geográficas y académicas. Queremos, como parte de nuestro activismo académico, exhibir cómo se

entrecruzan los temas y las perspectivas, pero con un relato en común: reforzar la idea de la potencia política del diseño. Para esto necesitamos más espacios de diálogo y acción, como la revista *AREA* que esta vez nos cobijó y nos abrió las puertas para esta convocatoria. El diseño activista nos motiva a imaginarnos futuros deseables y entender cómo ir hacia allá, por eso les deseamos que disfruten esta publicación ■

REFERENCIA

Martin, Brian (2007). Activism, social and political [pp. 19-27]. En Gary L. Anderson y Kathryn Herr (eds.), *Encyclopedia of Activism and Social Justice*. Thousand Oaks: Sage.



PALAVRAS-CHAVE

Design ativismo,
Design Ativista,
Análise de imagens,
Política

PALABRAS CLAVE

Activismo en diseño,
Design Ativista,
análisis de imágenes,
Política

KEYWORDS

Design activism,
Design Ativista,
Image analysis,
Politics

IMAGENS DO DISSENSO. PROPOSIÇÕES TEÓRICO-METODOLÓGICAS PARA UM MODELO ANALÍTICO DE IMAGENS ATIVISTAS

IMÁGENES DEL DISSENSO. PROPUESTAS TEÓRICO-METODOLÓGICAS PARA UN MODELO ANALÍTICO DE IMÁGENES ACTIVISTAS

IMAGES OF DISSENT. THEORETICAL- METHODODOLOGICAL PROPOSITIONS FOR AN ANALYTICAL MODEL OF ACTIVIST IMAGES

**VINICIUS DA SILVA RONSONI e
GHEYSA CAROLINE PRADO**

Universidade Federal do Paraná

RECEBIDO

8 DE SETEMBRO DE 2023

ACEITO

31 DE MARÇO DE 2024

INFORMACIÓN PARA CITAR ESTE ARTÍCULO:

Ronsoni, Vinicius da Silva y Prado, Gheysa Caroline (2024, octubre). Imagens do dissenso. Proposições teórico-metodológicas para um modelo analítico de imagens ativistas. *AREA*, (30), 24-37.



RESUMO

Práticas ativistas por meio do design surgem na tentativa de enfrentar problemas latentes na conjuntura sociopolítica nacional. Nesse contexto, a produção de imagens ativistas por parte de coletivos emerge como uma forma de agenciar discussões políticas e influenciar opiniões. Através de uma revisão bibliográfica narrativa e da articulação dos conceitos propostos, nossa intenção neste artigo é delinear alguns pressupostos teórico-metodológico que contribuam para o estudo dessas imagens fruto de um design politizado e orientado ao bem social. Ao final, propomos um modelo analítico de caráter inicial e que pode servir como um caminho para a pesquisa imagética em design ativismo.

RESUMEN

Las prácticas activistas a través del diseño surgen en un intento por abordar problemas latentes en el contexto sociopolítico nacional. En este contexto, la producción de imágenes activistas por parte de colectivos emerge como una forma de fomentar debates políticos e influenciar opiniones. Mediante una revisión bibliográfica narrativa y la articulación de conceptos propuestos, la intención de este artículo es delinear ciertas premisas teórico-metodológicas que contribuyan al estudio de estas imágenes resultantes de un diseño politizado y orientado hacia el bien social. Al final, proponemos un modelo analítico inicial que puede servir como una vía para la investigación de imágenes en el activismo del diseño.

ABSTRACT

Activist practices through design arise in an attempt to address latent issues in the national sociopolitical scenario. In this context, the production of activist images by collectives emerges as a way to engage in political discussions and influence opinions. Through a narrative literature review and the articulation of proposed concepts, the intention of this article is to outline some theoretical and methodological assumptions that contribute to the study of these images resulting from politicized and socially oriented design. In conclusion, we propose an initial analytical model that can serve as a pathway for imagery research in design activism.

Introdução

O design enquanto área de atuação, busca a melhoria na qualidade de vida por meio de produtos, sistemas, serviços e experiências inovadoras, com foco principal em ambiente de negócios (WDO, 2015). Práticas ativistas por meio do design emergem como uma forma de enfrentar problemas de ordem social, política, ambiental e cultural, na tentativa de superar dificuldades, “questionando e confrontando o sistema, propondo contra narrativas e abrindo espaço para estratégias de participação política da sociedade nas esferas públicas de decisão” (Prado, 2021, p. 63). Historicamente, em cenários conturbados social e politicamente, os ativismos são formas de resistência utilizadas por diversos atores, conforme visto nas eleições presidenciais no Brasil no ano de 2022. Naquele contexto, houve uma profusão de discursos ideológicos, cada qual com seu viés político e identitário, no qual imagens ativistas circularam cotidianamente pelas redes, buscando em alguma medida influenciar a conjuntura política brasileira. Dentre seus articuladores, o recorte da presente pesquisa é o coletivo Design Ativista, responsável por organizar a campanha “Circuito Eleições 2022” nas redes, que tinha como objetivo “derrotar Bolsonaro e eleger uma Câmara que realmente represente a sociedade e faça valer a chamada ‘democracia representativa’” (Design Ativista, 2022). Dentro da campanha “Circuito Eleições 2022”, as Convocatórias foram uma de suas formas de ação mais recorrentes, mobilizando inúmeros designers, artistas, ilustradores e pessoas engajadas que juntas produziram diversas peças gráficas (conteúdo) para divulgação massiva na rede social Instagram (*medium*)¹. A produção e circulação dessas imagens, imbuídas de uma estética referencial aos acontecimentos políticos da época, nos provocaram a questionar ‘como analisar e interpretar as capacidades destas imagens de acionar e agenciar discussões político-ativistas?’.

Para respondermos a este questionamento, investigamos, neste artigo, aspectos da capacidade de uma imagem de propor discussões sobre possíveis mudanças na conjuntura política nacional brasileira. Compreendemos que, sozinhas, não possuem tal capacidade, mas produzidas e circuladas em contextos que congregam outras condições para mudanças, podem ser parte do que constitui espaços de diálogo possíveis. Neste sentido, os pontos chave para o seu desenvolvimento são: as representações e identidades que operam na instância imagética; a produção dessas imagens e a intermediações do design ativismo; o contexto de surgimento e

circulação dessas imagens e a intertextualidade presente nos conjuntos das peças.

Dessa forma, pensamos na constituição dessas imagens não como um mero espelho da realidade, mas como uma “instância formadora de representações” (Schwarcz, 2014). Representações estas que agenciam discussões concretas dentro do campo material. Patrícia Azambuja e Fernando Gonçalves (2020) apontam, através dos estudos de Mitchell e Mondzain, que a experiência das imagens não pode ser entendida de forma deslocada de suas lógicas e práticas de codificação e de organização visual, muito menos de seus contextos de produção e circulação. Logo, nos interessa pensar as imagens ativistas como uma via paralela, onde os sujeitos produzem representações e são produzidos por elas. Uma representação construída através do ativismo destes sujeitos dentro dos contextos de lutas sociopolíticas em que estão inseridos.

Através de uma revisão bibliográfica de caráter exploratório, nossa intenção aqui é delinear alguns caminhos teórico-metodológicos que possibilitem um estudo mais aprofundado e crítico de imagens político-ativistas, propondo um modelo analítico de caráter inicial para seus estudos. Para tal, buscamos uma aproximação com as perspectivas teóricas de diferentes autores, tendo em vista as complexidades e necessidades do processo de análise destas imagens. Ao final, expomos como resultado um modelo para análise de imagens ativistas, e um exemplo de aplicação da ferramenta através da análise de duas peças relativas à campanha “Circuito Eleições 2022”, além de nossas considerações a respeito das contribuições, limitações e outros caminhos para a presente pesquisa. Nossa posição aqui não é a de esgotar as possibilidades analíticas de imagens políticas/ativistas que podem, e devem, ser exploradas e ampliadas. Salientamos ainda que este artigo faz parte de uma pesquisa de mestrado, cuja temática central é Design Ativismo, atualmente em desenvolvimento no PPGDesign UFPR, na linha de Teoria e História do Design.

Das formas de olhar o dissenso: percurso teórico-metodológico

Como pontapé inicial, partimos da etapa descritiva, onde propomos a percepção das estruturas que compõem a imagem. Por conseguinte, nos afiliamos às propostas de Gillian Rose de que existem três locais onde os significados das

Nota 1

Nos afiliamos aos pressupostos teóricos da pesquisadora Martine Joly no que diz respeito a diferenciação entre as imagens, que dizem respeito ao conteúdo, e a mídia (*medium*), que concerne no suporte pelo qual essas imagens são veiculadas (Joly, 2000).

ETAPAS DA CONSTRUÇÃO DO PERCURSO TEÓRICO-METODOLÓGICO



Imagem I

Síntese visual do percurso teórico-metodológico.

Fonte: os autores (2023).

imagens são produzidos: o local da imagem em si, o local da produção e o local de sua recepção. A autora propõe aqui pensar as imagens a partir da construção e organização dos elementos visuais (*composicional*), das condições que suscitam sua produção e veiculação (*tecnológicas*) e das relações e práticas sociopolíticas, econômicas e institucionais que produzem, interpretam e tensionam as imagens (*social*) (Rose, 2001, pp. 188-189). É necessário esclarecer que, dentro do escopo da presente pesquisa, nos apoiaremos apenas nos dois locais iniciais, *composicional* e *tecnológico*, tendo em vista os objetivos e as limitações deste artigo. Por final, buscamos compreender o contexto histórico e sociopolítico de criação das imagens, além da intertextualidade que as peças estabelecem entre si (Imagem I).

Os conceitos e métodos apresentados e articulados a seguir buscam pensar esses lugares (*composicional* e *tecnológico*) de uma forma que ao analisar o contexto seja possível dar a volta na imagem e entender suas articulações. Consideramos aqui que os conceitos e autores acionados serão pensados de maneira integrada para análise, visto que é importante pensar que essas instâncias de análise e interpretação são atravessadas e tensionadas umas pelas outras, não ocorrendo de forma linear e separadas. Além disso, entende-se que elas são igualmente perpassadas por relações de poder que, como aponta Rose, além de saturarem esses lugares também nos saturam como pesquisadores (Rose, 2002, p. 203).

Avaliar e Descrever Imagens

Iniciamos nossas proposições partindo de um exercício básico, a descrição das imagens. Laurent Gervereau define a etapa descritiva como essencial para a análise imagética, tendo em vista que “grande parte da nossa cegueira face às imagens decorre do facto [sic] de as consumirmos como elementos de um sentido primeiro, sem nunca as inventariarmos” (Gervereau, 2004, p. 45). Logo, ao descrevermos os elementos presentes na imagem

atingimos possibilidades interpretativas muito mais complexas.

Da mesma forma, Martine Joly (2000) argumenta como esta etapa descritiva é capaz de proporcionar a “distinção dos diferentes tipos de mensagens” (Joly, 2000, p. 82) que estão presentes nas imagens. A autora ainda complementa, enfatizando como este processo nos auxilia a fragmentar a mensagem em outras unidades, remetendo ao “nosso modo de percepção e de fragmentação do real em unidades culturais” (Joly, 2000, p. 82). Ao assumirmos esta postura, compreendemos esta etapa como essencial dentro do processo analítico, uma vez que a percepção dessas outras estruturas que compõem o todo nos auxilia a compreender as articulações dentro e fora das imagens.

Procedendo de uma adaptação do protocolo formulado por Cláudia Regina Hasegawa Zacar (2018) em sua análise imagética, elencamos algumas categorias descritivas das imagens ativas que podem servir de base para esta etapa do processo. Em primeira instância, buscamos descrever quais são os componentes gráficos e textuais que estão em sua constituição. A categoria de complemento textual busca especificar o uso ou não de legendas explicativas que são transmitidas com a imagem, dada a concepção de Zacar (2018), ancorada nos estudos de Barthes (1990), de que o uso conjunto de imagens e textos também compõem um dos muitos significados das imagens (Zacar, 2018, p. 43). A categoria seguinte diz respeito ao movimento ativista em que a imagem foi produzida e veiculada, dada a capacidade de compreendermos de forma mais específica seu contexto. E como última categoria, a descrição das informações sobre autoria e produção da peça.

A instância das imagens: Representação e Identidade

A partir das informações observadas e catalogadas na etapa anterior, iniciamos um processo mais complexo de análise destas imagens, partindo do estudo composicional. Dessa forma, propomos inicialmente uma aproximação

com os Estudos Culturais, principalmente no que diz respeito ao conceito de representação. Procuramos aqui pensar em como as representações são construídas a partir destas imagens, quais as intenções que a cercam, as relações que se estabelecem dentro delas, ou seja, as estruturas que se articulam e se tensionam no seu processo constitutivo. Assim, a partir dos estudos do antropólogo Stuart Hall, entendemos o conceito de representação como “a maneira pela qual o significado é de alguma forma atribuído às coisas que são retratadas através das imagens, ou seja, lá o que for, nas telas ou nas palavras de uma página que representam o que estamos falando”² (Hall, 1997, p. 7. Tradução própria).

Longe de pensar que esse significado é fixo, Hall ainda estabelece como a representação é constitutiva do objeto, ou seja, ela ocorre dentro do objeto em um processo em que o significado é atribuído, porém nunca fixado, mudando conforme o contexto histórico, o sujeito, o grupo social, entre outros. O significado só é possível quando ele é representado (Hall, 1997). Partindo de um diálogo com as concepções desse mesmo autor, Vera R. V. França entende que as representações, na sua natureza de produção humana e social, possuem uma dimensão interna e externa aos indivíduos, onde percebem e são afetados pelas imagens em um processo de percepção e afecção e, desses processos, as devolvem ao mundo na forma de representações (França, 2004, p. 19). A partir do que Hall e França colocam é possível pensar nessa relação paralela onde as representações são formadas pelos sujeitos e vice-versa, ao mesmo tempo como essa relação se mostra longe de ser dicotômica, pois é engendrada por uma série de outros fatores que atravessam as imagens e sua constituição.

Paul Du Gay, Stuart Hall, Linda Janes, Hugh Mackay e Keith Negus (1997) argumentam que os significados não surgem diretamente do artefato em si, mas da maneira como ele é representado na linguagem, no discurso e nos conceitos e ideias que detemos em nossa compreensão do mundo. Em um mesmo sentido, Joly (2000, p. 30) aponta como um signo só é tido como signo detentor de significado quando o mesmo exprime ideias e suscita nos sujeitos uma atitude interpretativa. Em um contexto de prática ativista, os sujeitos que compõem aquele grupo/coletivo tendem a compartilhar uma gama de concepções e entendimentos que auxiliam na compreensão de dado artefato, é o que Hall chama de “mapas conceituais” (Hall, 1997, p. 10). Esses mapas são compreendidos e assimilados por aqueles indivíduos, e seus significados são exteriorizados por meio da

linguagem, sendo atravessados por uma gama de discursos/quadros de entendimento (Hall, 1997) que dão um sentido significativo para as imagens produzidas por designers ativistas.

Um artefato, seja ele material ou virtual, adquire sentido em parte quando ele é representado. Du Gay et al. (1997) argumentam que existem estratégias representacionais que são responsáveis por construir essas concepções. Segundo os autores, é possível classificar essas estratégias em quatro locais: primeiramente, através da cadeia de significados, onde os significados pré-existentes são estendidos de algo que já temos conhecimento para algo novo; por conseguinte, um outro lugar diz respeito às redes semânticas, onde se compreendem os diferentes discursos que são associados a um objeto e, conseqüentemente, expandem seus significados; além disso, enfatiza-se a necessidade de marcas a semelhança e diferença do artefato com relação a outros como forma de posicioná-lo ou dar sentido a ele; e por último, as formas que os significados são adquiridos ao serem articulados com temas-chaves da cultura em dada temporalidade (Du Gay et al., 1997, pp. 24-25). Tomaremos nesse recorte os conceitos e ideias dos autores em relação às cadeias de significados e redes semânticas.

Isso posto, voltamos à etapa inicial das nossas proposições. A descrição de imagens visa nos ajudar a construirmos um corpus material que possibilite sua interpretação, assim, ao olharmos para ele nos perguntamos primeiramente *quais os significados comuns aos elementos que compõem a imagem são possíveis de apreender da imagem?* Essa primeira indagação parte do que Du Gay et al. (1997) entendem por “cadeia de significados”, uma vez que:

Passamos de significado em significado ao longo de uma cadeia de significados que não tem começo nem fim. Assim, representamos o novo ‘mapeando’ o que já conhecemos. Ou construímos significados dando a significados antigos novas inflexões [...]. Ou contestamos o significado, substituindo um significado antigo por um novo³ (Du Gay et al., 1997, p. 14. Tradução própria).

Em um exemplo mais concreto, qualquer elemento que é utilizado pelos designers ativistas, sejam eles pictóricos, imagens ou fotografias, estão igualmente carregados por uma série de outros significados que circulam nas diferentes esferas da sociedade. O uso de uma bandeira LGBTQ+ ou a imagem de uma figura política dentro da composição de uma imagem possuem uma gama de sentidos possíveis, mas que ao mesmo tempo são conhecidos e

Nota 2

“The way in which meaning is somehow given to the things which are depicted through the images or whatever it is, on screens or the words on a page which stand for what we’re talking about”.

Nota 3

“We seem to step from meaning to meaning along a chain of meanings which is without beginning or end. So, we represent the new by ‘mapping’ it to what we already know. Or we build meanings by giving old meanings new inflections [...]. Or we contest meaning, by replacing an old meaning with a new one”.

convencionados pelas pessoas que produzem e consomem aquela imagem.

Então, como esses elementos, já dotados de múltiplos significados, são representados? Du Gay et al. (1997) explicam que os significados já convencionados são expandidos à medida que são atravessados e tensionados por uma gama de discursos, o que os autores chamam de redes semânticas. Ao se conectarem com elas, as conotações de um dado objeto são modificadas, expandidas ou fortalecidas. Assim, é necessário entender que essas representações ativistas são condicionadas por diversas redes semânticas que expandem os significados, de forma que as representações de caráter ativista produzidas por designers são atravessadas e tensionadas por discursos que estão naquela instância de luta e contestação política. Logo, cabe pensar aqui quais os discursos que operam naquela instância, como eles constroem uma outra representação do que já é convencional e quais as conotações que são possíveis de serem apreendidas daquela representação.

Ainda no que tange a imagem como local de análise, Hall (1997) aponta que toda a gama de imagens visuais possui atrelada a ela uma forma de etiqueta que a identifica. É através dela, das relações com o nosso olhar e da reivindicação daquela identidade – “de quem é a coisa ou a que ela pertence” (Hall, 1997, pp. 17-18) – que a imagem também constrói representações. Passamos aqui das concepções de representação para o que é entendido como identidade, não deixando de entender como uma pode ser condicionada pela outra.

Kathryn Woodward (2000) entende que as identidades “adquirem sentido por meio da linguagem e dos sistemas simbólicos pelos quais elas são representadas” (p. 8), e ainda, sugere que esses mesmos sistemas simbólicos tornam possível aquilo que somos, o que podemos nos tornar e o que não somos, estabelecendo identidades individuais e coletivas. Ao refletir sobre as identidades que estão ou não atreladas às imagens ativistas, podemos compreender como essas imagens são capazes de representar algo com o qual aquele grupo se identifica, os diversos discursos de luta por emancipação e direitos. Há significados acumulados por aqueles sujeitos que faz com que se identifiquem dentro de suas formações discursivas e os internalizem, interpretem e expressem na forma de imagens ou veiculação daqueles materiais, pois como argumenta a autora supracitada: “os sistemas simbólicos fornecem novas formas de se dar sentido à experiência das divisões e desigualdades sociais e aos meios pelos quais alguns grupos são excluídos e estigmatizados” (Woodward, 2000, p. 20).

Du Gay et al. (1997) expõem o conceito de identidade em uma relação de semelhança e diferença, onde o significado é atribuído ao objeto na relação com aquilo com o que ele se parece e o que não é. Dentro dessa ótica, consideramos pensar as identidades que engendram os sujeitos e os coletivos ativistas como formulações advindas de intersecções e tensionamentos dos discursos, representações e práticas sociais de cada um. As identidades dissidentes são construídas dentro de um discurso específico e em relação com outros ativismos semelhantes, sendo posta em relação de diferença perante as manifestações contra as quais lutam.

Para essas representações ativistas funcionarem é necessário que as pessoas se identifiquem com elas, com as características dos movimentos sociais e políticos em que estão inseridos. Assim, pensamos como possível local de análise as identidades sociais que estão atreladas àquela imagem e que constituem os grupos e as pessoas que as produzem, consomem e ressignificam. Cabe pontuarmos que as lutas por reivindicações sociais e políticas passam pela busca e luta da afirmação e reconhecimento de identidades, mas que as mesmas, assim como os significados, são fluídas. Pois como aponta Woodward (2000), em diálogo teórico com Hall (1990), “aqueles que reivindicam a identidade não se limitariam a ser posicionados pela identidade: eles seriam capazes de posicionar a si próprios e de reconstruir e transformar as identidades históricas, herdadas de um suposto passado comum.” (Woodward, 2000, p. 29).

Dessa forma, nos perguntamos quais identidades estão sendo construídas? Que identidades estão sendo reafirmadas? É possível apreendermos como aquele grupo se identifica através da representação analisada? De quais grupos e/ou entidades eles querem se diferenciar? Quais identidades sociais estão relacionadas a ele? Quais grupos sociais estão envolvidos naquela representação? Como os sujeitos que consomem e se apropriam daquelas imagens se identificam? Essas são apenas algumas das questões possíveis para pensarmos a identidade como uma instância de análise dentro de um dos locais possíveis para se investigar a imagem em si mesma.

Design e designers ativistas: produção e intermediação

Deslocamos agora nossa atenção das questões relativas ao estudo composicional e movemos nosso olhar para a instância *tecnológica* das imagens, local que compreendemos a partir dos designers que articulam a produção e o processo de design. Acionamos novamente Du Gay et al. (1997) dentro da perspectiva dos

Estudos Culturais para pensar o local do design neste processo de análise. Os autores apontam como os designers, em seus regimes de produção, necessitam incorporar aspectos culturais nos artefatos que projetam, codificando estes objetos com significados simbólicos (Du Gay et al., 1997, p. 62).

A partir dessas considerações, nos afiliamos ao entendimento sobre design dos autores supracitados, que em diálogo com o sociólogo Pierre Bourdieu, propõem pensar os sujeitos designers como *intermediários culturais*:

Pelo termo 'intermediários culturais', Bourdieu está se referindo a esse grupo cada vez mais importante de trabalhadores que desempenham um papel ativo na promoção do consumo ao atribuir a produtos e serviços significados particulares e 'estilos de vida' aos quais os consumidores irão se identificar. De forma simples, eles podem ser definidos como pessoas envolvidas na oferta de bens e serviços simbólicos⁴ (Du Gay et al., 1997, p. 62. Tradução própria).

Ao nos basearmos nesse conceito, é possível pensar os designers ativistas como intermediadores entre as produções do coletivo Design Ativista e as pessoas que são interpeladas por aquelas imagens. Em nosso entendimento, compreendemos que estes profissionais e criativos estão inseridos dentro dos movimentos sociais para e nos quais produzem estas peças gráficas, participando também ativamente das lutas por mudanças social e política. Logo, é perceptível a utilização de métodos e táticas por parte dos profissionais do design na produção e constituição dessas peças como uma forma que articula por meio do design o encontro entre o mundo visual, as representações, com o material, os acontecimentos políticos (Julier, 2006).

Ann Thorpe (2012), ao estudar as possibilidades do design se apropriar de estratégias e métodos de movimentos sociais aponta algumas táticas de design ativismo⁵, das quais elencamos dois deles dentro do escopo dessa pesquisa: os *artefatos de protesto*, o que se entende por "estrutura de protesto, produto, espaço, local, plano, frequentemente de oposição, artefatos ofensivos ou confrontacionais que levam à reflexão do status quo", e *comunicação*, ou seja, a produção "de informação visual ou tática, criando símbolos: um esforço em preservar ou expandir símbolos que signifiquem ou representem algo por associação." (Thorpe, 2012, p. 138). A partir do que expõe a autora, é possível analisarmos de que forma estas táticas de design ativismo estão atuando na produção daquelas peças, quais as implicações

nas representações que são feitas, e as interações que essas produções permitem. Guy Julier (2015), traz contribui ao pensamento ao explicar como o design ativismo, ao envolver o desenvolvimento de artefatos que se encontram na realidade temporal e espacial:

Situa-se em contextos e processos cotidianos da vida social e econômica. Como intervenção, move-se dentro dos desafios das circunstâncias pré-existentes, ao mesmo tempo em que tenta reorientá-las. Desta forma, o design ativismo também opera entre os seus outros⁶ (Julier, 2015, p. 226. Tradução própria).

O autor ainda articula outras proposições que nos ajudam a pensar o design ativismo como uma categoria da análise da produção da imagem. Julier (2015) desenvolve, através de suas proposições a respeito do Design Culture, outras concepções de se pensar a prática do design voltada para o ativismo, elencando quatro pontos cruciais:

- ▶ **Intensificação**: onde o artefato produzido busca produzir novas formas de cognições e práticas, ao mesmo tempo que politiza o indivíduo. Fornece algo que serve como meio para que as preocupações possam ser postas em práticas e refletidas.
- ▶ **Co-articulação**: o objeto ativista funciona como uma forma das preocupações sociais e coletivas estarem presentes na prática cotidiana. Uma materialização da participação dentro dos movimentos sociais.
- ▶ **Temporalidade**: o trabalho do designer com e ao lado das pessoas e seus interesses, em uma evolução contínua desse trabalho conjunto. O profissional está integrado ao público e compartilha as responsabilidades.
- ▶ **Territorialização**: perspectiva onde o designer atua na promoção de mudanças benéficas à sociedade dentro do território, reformulando as relações entre objeto e sujeito para que haja modificações no local onde atua.

Ampliando a discussão dentro das práticas de design ativismo que estão codificando mensagens naquelas representações, é possível tomarmos o conceito de *hacking* como um ponto de compreensão daquelas peças. Fábio de Oliveira Martins (2022) explica como o termo, quando apropriado por designers aquire novos significados do que seu uso comum em áreas como a computação, marketing digital e direito. Assim, quando é tomado por designers ativistas, o *hacking* serve como uma forma de:

Nota 4

"By the term 'cultural intermediaries' Bourdieu is referring to that increasingly important group of workers who play an active role in promoting consumption through attaching to products and services particular meanings and 'lifestyles' with which consumers will identify. Put simply, they can be defined as people involved in the provision of symbolic goods and services".

Nota 5

A autora elenca doze possíveis táticas de design ativismo: Artefatos de Protesto; Artefato de Serviço; Artefato de Demonstração; Comunicação; Conexão; Sistemas de Classificação; Competição; Exibição; Pesquisa e Crítica; Evento; Convencional; e Troca Social (Thorpe, 2012, p. 138).

Nota 6

"It is situated within everyday contexts and processes of social and economic life. As intervention, it moves within the challenges of pre-existing circumstances, while also attempting to reorientate these. In this way, design activism also operates amongst its others".

Transpor para o ativismo algo daquilo que anteriormente associavam apenas ao ofício do design, ou ao seu lado mais voltado para o mercado, calibrando esta transposição de acordo com a disponibilidade de pessoas, de máquinas, de tempo e de técnicas digitais -como colagem digital, ilustração vetorial, motion graphics e design de experiência de usuário- (Martins, 2022, p. 18).

Assim, a partir das proposições e articulações que se estabelecem dentro das teorias e conceitos desenvolvidos por esses autores, é possível construirmos um olhar mais crítico na tarefa de analisar como essas imagens são produzidas e quais os papéis que elas desempenham. As práticas de design ativismo orientam algumas indagações possíveis, como por exemplo: a forma que essas imagens são produzidas, quais técnicas e estéticas estão sendo apropriadas (ou hackeadas) e como isso é feito, como aquele produto está sendo veiculado e onde, e até mesmo como ele está codificando os discursos ativistas através dele? Esses questionamentos dão margem para uma análise mais aprofundada de como o design intervém nesses objetos e como os designers articulam produção e consumo.

Pensar as imagens em contexto

Além do que concerne as formas de olhar a partir das representações, identidades e o papel do design no processo de produção e intermediação contidas nestas peças, um fator tão importante quanto reside na compreensão *contextual* de produção e circulação das imagens. Como aponta Ana Maria Mauad, as imagens visuais engendram sua capacidade narrativa conectadas a uma dada temporalidade (2005, p. 135), logo, ao inferirmos o contexto social, político e cultural no qual estão localizadas, esboçamos caminhos mais concretos na sua interpretação. Da mesma forma, França (2004) define esta relação da seguinte forma:

As representações estão intimamente ligadas a seus contextos históricos e sociais por um movimento de reflexividade -elas são produzidas no bojo de processos sociais, espelhando diferenças e movimentos da sociedade-; por outro lado, enquanto sentidos construídos e cristalizados, elas dinamizam e condicionam determinadas práticas sociais (p. 19).

Importante pontuar aqui que localizar o contexto em que essas peças são desenvolvidas ao mesmo tempo que elas retratam os acontecimentos históricos e sociais que acontecem em um devido recorte temporal, elas também são

uma constituição, isto é, uma construção do modo de ver, ler e interpretar o mundo. Dessa forma, procuramos no processo de pesquisar e descrever o contexto uma forma de interpretar-mos como e por que aquelas imagens ativistas foram concebidas. Mas como fazemos isso? A partir de quais dados e pressupostos partimos para podermos depreender em qual conjuntura aquela peça foi criada e está inserida?

Gervereau, ao indicar coordenadas possíveis para o estudo do contexto de uma imagem, classifica duas etapas necessárias para a construção do corpus de análise: primeiro, o "contexto a montante", relativo a três fatores, sendo eles a origem técnica da imagem, o sujeito responsável por sua autoria e o contexto social exterior de sua criação; segundo, o "contexto a jusante", que se dá pela definição de sua difusão momentânea ou posterior ao ser concebida e os indícios possíveis de sua recepção (Gervereau, 2004, pp. 53-76).

Em sua pesquisa, focada em fotografias veiculadas no passado carioca do século XX, Mauad (2005) coloca o seguinte: "as imagens são históricas e dependem das variáveis técnicas e estéticas do contexto histórico que as produziram e das diferentes visões de mundo concorrentes no jogo das relações sociais" (p. 143). Logo, pensamos aqui como o contexto histórico de produção dessas peças configura-se como um fator decisivo em sua construção.

A partir disso, em um processo de análise de imagens ativistas, elencar os acontecimentos que suscitaram seu aparecimento pode ser feito em algumas instâncias:

- *Circunstâncias técnicas de produção*: definição dos aparatos tecnológicos que proporcionaram o seu aparecimento.
- *Coletivos e sujeito*: quem são os seus autores e quais são as práticas ativistas que eles desempenham em meio a uma luta por mudanças no status quo.
- *Cenário histórico*: delineamento dos acontecimentos culturais, sociais e políticos que motivaram sua produção e as conexões estabelecidas entre eles.
- *Circulação da imagem*: qual o momento de sua difusão e por quais mídias.

Gostaríamos de deixar aqui dois pontos de atenção. Primeiro, quando falamos de delinear o cenário histórico onde aquela prática de representação ativista está acontecendo, é necessário que levemos em conta as disputas contextuais que estão ocorrendo em um mesmo cenário. Logo, ao compreendermos um dado acontecimento político como ativista, por exemplo a reivindicação de direitos LGBTQ+, precisamos

ter em mente que há um cenário contrário que é tido como uma estrutura de dominação, a falta de direitos para essas populações no caso do exemplo citado. Dessa forma, examinar o contexto aqui deve sempre levar em conta a narrativa que mantém o funcionamento do status quo e a narrativa vai contra essa narrativa.

Outro ponto é em relação aos produtores de imagens e suas práticas ativistas. Gervereau (2004, p. 66) ainda aponta que as técnicas de coleta de testemunhos, como a história oral, auxiliam no processo de pesquisa e entendimento dos contextos de produção dessas imagens. O contato com os designers que produzem essas as representações ativistas, quando for possível, pode nos dar pistas possíveis de uma análise mais profunda dos modos de fazer e suas implicações.

Imagens ativistas em articulação: uma forma de pensar o conjunto

Da mesma forma que uma imagem é capaz de articular interpretações e formação de um sujeito político quando inseridas em seu contexto de produção e circulação, há ainda uma questão que carece de respostas quanto aos seus atributos de influência: como esta imagem age em conjunto com outras imagens? Propomos aqui, como finalização deste percurso teórico, uma categoria final de análise, a etapa *intertextual* do estudo, onde pensamos o conjunto de imagens ativistas que são veiculadas em determinado contexto.

Logo, pressupomos que estas imagens, por mais que sejam capazes de acionar imaginários e discussões, agem de forma coordenada dentro de um cenário político de disputas de narrativas. Em sua leitura de imagens dentro de um viés historiográfico, Mauad (2005) propõe um olhar intertextual para as imagens, pensando-as

como um corpus reunido em torno de um determinado tema ou agência de produção, verificando suas similaridades e diferenças no processo de produção de sentido social. Lilia Moritz Schwarcz (2014) também aponta alguns caminhos analítico-interpretativos das imagens dentro de um jogo complexo de visualidades em paralelo com a recepção e interpretação dos sujeitos.

A noção de intertextualidade também é abordada por Hall nos estudos de representação, onde o autor especifica este conceito como “a acumulação de significados em diferentes textos, em que uma imagem se refere a outra ou tem seu significado alterado por ser “lida” no contexto de outras imagens” (Hall, 2016, p. 150). Ao analisarmos as imagens dentro de seus conjuntos, podemos compreender como se dão as interações entre elas e como elas são capazes de articular de forma coordenada os discursos que giram em torno das pautas ativistas e corroborar para a afirmação da identidade e intencionalidades daquele grupo.

Proposição de um modelo analítico de imagens ativistas

Com base no caminho teórico-metodológico percorrido podemos considerar alguns aspectos-chave que ajudam a caracterizar as imagens como ativistas e que podem auxiliar em sua análise. A fase inicial buscou tratar alguns conceitos onde a descrição é tomada como uma etapa crucial no processo de estudo dessas peças. Através dos conceitos expostos anteriormente sobre esta categoria, traçamos algumas proposições e locais iniciais para o estudo descritivo dessas imagens. As categorias de descrição estão representadas no quadro a seguir:

Quadro I: Categorias de análise da primeira etapa de estudo

ROTEIRO PARA ANÁLISE DE IMAGENS ATIVISTAS - DESCRIÇÃO		
CATEGORIA GERAL	SEÇÃO	DETALHAMENTOS
DESCRIÇÃO DOS ELEMENTOS QUE COMPÕEM A IMAGEM	Conteúdo da Imagem	<i>Elementos Gráficos:</i> Elementos visuais constitutivos das imagens (cores, ícones, fotografias...).
		<i>Elementos Textuais:</i> Conteúdo textual que está inscrito na imagem veiculada.
	Complemento Textual	Legenda que acompanha a imagem na postagem da rede social Instagram.
	Coleção/Série/Movimento	Especificação da convocatória na qual a imagem foi produzida e veiculada.
	Coletivo/Grupo Ativista/Autor	Informações sobre o grupo, coletivo ou autor que produz e veicula as peças (autoria, data, meio de divulgação).

Fonte: os autores (2023).

Dentro deste local, a descrição, assim como expomos a partir de Gervereau (2004) e Joly (2000), não visa somente perceber as quais elementos e informações dizem respeito à imagem, mas também abrir o olhar para o que a imagem está propondo nela e através dela. Este exercício visa escrutinar pontos importantes a cada vez que é realizado, tendo ao mesmo tempo uma teia de pontos que podem ser analisados através do que foi proposto subsequentemente. É por isso que a descrição de imagens não é uma tarefa simplória, mas um passo importante dentro do

processo de análise e que deve ser feito com atenção e repetidas vezes para um estudo mais aprofundado.

A partir do que foi descoberto na exploração informacional da imagem, chegamos em possíveis maneiras de analisar estas informações. Com base no que propomos sobre o local da imagem em si, as articulações através do design, o contexto e as interações entre as imagens, a segunda fase do estudo busca examinar tais achados de forma mais complexa. O segundo quadro detalha os direcionamentos possíveis para estas análises:

Quadro 2: Categorias de análise da segunda etapa de estudo

ROTEIRO PARA ANÁLISE DE IMAGENS ATIVISTAS - ANÁLISE		
CATEGORIA GERAL	SEÇÃO	DETALHAMENTOS
ANÁLISE: IMAGEM EM SI E EM CONJUNTO	Representações	Quais os significados já convencionados que são de conhecimento prévio dos elementos que compõem a imagem?
		Como esses elementos são representados na composição da imagem? Qual o significado preferencial?
		Quais as redes semânticas? Quais os discursos que formulam aquela representação?
		Quais outros significados podem ser depreendidos da imagem através da articulação com os discursos?
ANÁLISE: DESIGN E INTERMEDIações ATIVISTAS	Identities (sociais e coletivas)	Como aquele grupo se identifica? Como os sujeitos que consomem se identificam? De quem eles querem se diferenciar? Quais identidades sociais estão relacionadas a ele? Quais grupos sociais estão envolvidos naquela representação?
	Conjunto de Imagens	Como aquelas imagens se comportam em conjunto? Há a produção ou tentativa de fixação de um significado preferencial por meio das articulações produzidas entre elas? Quais discursos se articulam entre elas?
	Contexto	<i>Circunstâncias técnicas de produção:</i> quais os aparatos tecnológicos que proporcionaram o seu aparecimento? <i>Coletivos e sujeito:</i> quem são os seus autores e quais são as práticas ativistas que eles desempenham? <i>Cenário histórico:</i> Que acontecimentos culturais, sociais e políticos motivaram sua produção? Qual a conexão entre esses acontecimentos? <i>Circulação da imagem:</i> qual o momento de sua difusão e por quais mídias?
ANÁLISE: DESIGN E INTERMEDIações ATIVISTAS	Processos de Design Ativismo	Como aquela peça foi produzida? Qual tipo de processo foi feito? (ex: processo de <i>briefing</i>) Como o design codifica aquela peça? Há uma prática de <i>hacking</i> ? Uma apropriação estética? É um artefato de protesto ou uma peça de comunicação? É um trabalho que atua junto com a população? Está sendo realizado localmente ou em um amplo território?
	Local de Produção e Circulação	Onde aquela peça foi veiculada? Qual a relação dela (produto) com o local que ela foi divulgada (meio)? Como isso pode alterar as percepções sobre ela? Qual foi a intenção de ser divulgada dessa forma?

Fonte: os autores (2023).

A partir dos estudos de Hall (1997 e 2016), Du Gay et al. (1997), Woodward (2000), França (2004) e Joly (2000), as seções de representação e identidade puderam ser construídas articulando conceitos essenciais para se pensar a imagem em si como uma instância de

interpretação. A construção de significados por meio das representações ativistas se localiza dentro de uma arena de disputas com outras imagens de vieses ideológicos distintos e amplos, e as formas de como elas trabalham para construir um regime de representação

orientado pelo ativismo de seus produtores e consumidores possuem pertinência quando nos propomos a estudar como esses coletivos estão atuando. As identidades sociais, políticas e culturais desses sujeitos são passíveis de serem levantadas e estudadas a partir das perspectivas sugeridas, acessando outras instâncias das imagens que nos ajudam a entender como eles se entendem dentro das representações e como a identificação é gerada através delas. Ainda no que se refere a imagem como campo de estudo, a partir de um olhar sobre o conjunto de imagens visamos pensar quais os outros possíveis significados para as imagens. Nos apoiamos em Rose (2001) para pensar como estas imagens ativistas dependem uma das outras e dos significados transportados entre elas para construir um agenciamento de discussões políticas que atinja as pessoas. Entendemos que o estudo desse local é de grande importância para compreender como as ações ativistas estão ocorrendo e o que e por que estão produzindo.

Em uma intersecção entre as imagens e sua produção e intermediação, propomos pensar os contextos de produção e circulação das peças estudadas. França (2004), Mauad (2005) e Gervereau (2004) foram essenciais para pensarmos as interações que ocorrem entre as imagens e as circunstâncias de seu aparecimento, e como isso está produzindo significados. Da mesma forma que não podemos entender as representações e identidades fora de seus contextos sociais, políticos e culturais, não é possível buscar uma compreensão sobre seus processos de produção e mediação se não compreendermos quais acontecimentos se dão ao redor e dentro dessas peças, quais histórias coletivas e pessoais estão em jogo, e como a tecnologia do período interpela essas imagens.

No que diz respeito ao local de produção da imagem e intermediações, os estudos a partir das perspectivas do design ativismo torna o olhar sobre as produções direcionado para as produções dos coletivos que utilizam as ferramentas do design como forma de materializar seus discursos. Assim como Rose (2001) aponta, as circunstâncias de produção de imagens e as tecnologias visuais utilizadas contribuem para a forma, os efeitos e os usos que estas peças podem possuir. Tendo isso em vista, a compreensão, por exemplo, de processos de *briefing*, organização coletiva da produção ou as apropriações que designers ativistas realizam em suas peças podem ajudar a compreender como o significado está sendo codificado naquelas imagens que vão de acordo com as intencionalidades de seus produtores. As condições tecnológicas de aparecimento e

como o meio também influencia na produção e circulação das imagens também merecem uma atenção especial, pelo fato de seu estudo poder revelar alguns caminhos para entender as interações entre meios e produções ativistas em um contexto contemporâneo dos movimentos sociais.

As categorias de classificação propostas anteriormente servem como uma forma de elencar alguns caminhos pelos quais são os elementos que constituem as imagens ativistas. Assim como Hall (2016) aponta, significados não podem ser fixados, logo, entendemos que essa construção classificatória também não é fixa, pode e deve ser expandida e adaptada. Dessa forma, o próprio processo de análise é capaz de abrir novas perspectivas possíveis de serem exploradas dentro do escopo delineado para a pesquisa.

Como forma de apresentar possíveis articulações que podem ser feitas com a utilização do roteiro acima, apresentamos abaixo uma breve análise de duas imagens publicadas pelo coletivo Design Ativista, durante as eleições presidenciais brasileiras de 2022, na rede social Instagram.

Estas imagens (Imagem II) foram veiculadas pelo coletivo Design Ativista via rede social Instagram, sendo parte da campanha "Circuito Eleições 2022", promovida pelo coletivo. A imagem da esquerda, de autoria de Diego Rosendo, contém uma ilustração composta por três níveis de camadas, onde o fundo verde é sobreposto por um losango amarelo em posição vertical. Estas camadas são sobrepostas pela figura de uma mão em primeiro plano, de cor azulada, com três de seus dedos recolhidos, polegar levantado e indicador como se estivesse "caído". A legenda que acompanha a imagem inicia com "07 de Setembro > Independência pra Quem?", seguida dos dizeres: "Se posicione contra ele, sem falar dele. Hoje é dia de quebrar a internet, furar a bolha para garantirmos a democracia!".

Na imagem da direita, temos em sua parte superior os dizeres "ELE VOLTOU", em caixa alta, com os logotipos da Mídia Ninja e Design Ativista acima, em escala menor. Abaixo da frase há a imagem em preto e branco do candidato Luiz Inácio Lula da Silva, que aperta a mão de alguém da multidão, enquanto olha para os olhos de um menino levantado nos ombros por uma das pessoas presentes. A criança, sorrindo, toca a face de Lula. A imagem é acompanhada da legenda "O BEM VENCEU!".

Quanto às representações, percebermos dois caminhos trilhados. Na imagem da esquerda, parece haver uma tentativa de fixação de um significado em torno da figura de Jair Messias

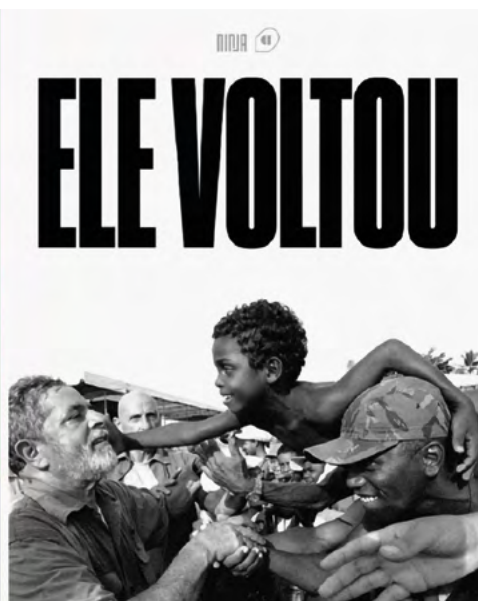


Imagem II
Imagens da campanha
“Circuito Eleições 2022”.
Fonte: Instagram Design
Ativista (2022).

Bolsonaro, utilizando de ironia para se referir ao presidente na época. Isso porque, em diversos momentos, ele se autorreferenciou como “imbrotável”. Assim, entendemos que esta representação busca não somente associar sua figura política a uma ineficácia governamental, mas também ser uma provocação de que ele seria derrotado no pleito de 2022, perdendo ser poder. Já a representação apresentada na imagem da direita, que anunciava a vitória de Lula, busca apresentar sua figura como protetora da população e amorosa, em contraposição ao candidato concorrente que tinha discursos arrematistas e violentos. Também pode apontar para o retorno de uma fase na política brasileira que gere avanços significativos nas camadas minoritárias da população.

Ao analisarmos a *identidade* do grupo social produtor podemos acionar a *intertextualidade* entre elas e seu *contexto* de produção e veiculação. Ao serem veiculadas em meio a campanha eleitoral presidencial brasileira em 2022, as duas imagens, fazem parte do estabelecimento (ou do reforço) de um palco de disputa narrativa. Colocam os dois candidatos mais fortes da disputa eleitoral em lados antagônicos, como se representação do bem (Lula) e do mal (Bolsonaro). Através dessa intertextualidade, compreendemos que o grupo se identifica não somente como apoiador de Lula nas eleições, mas também, por sua postura ativista, explícita sua visão política e seus desejos por um país com futuros mais dignos para todas as camadas da população.

No que diz respeito aos *processos de design* e sua relação com o *meio de veiculação* entendemos que ambas as imagens podem ser vistas como peças de comunicação. Contudo, a imagem da esquerda pode ser lida também

como um artefato de protesto, já que usa da ironia visual para confrontar o governo vigente da época. Produzidas para serem circuladas em meio digital, tais imagens, ao estarem nesse ambiente, não somente possuem uma capilaridade para circularem dentro e fora da bolha do coletivo, mas também entram em uma disputa de narrativas com outras imagens que circularam no mesmo período.

Considerações Finais

No presente artigo buscamos delinear e articular alguns pressupostos teóricos e metodológicos, o que resultou em um modelo inicial para análise de imagens ativistas, apresentando ao final um exemplo de aplicação do modelo proposto. Entendemos que este modelo preliminar, que partiu das imagens de uma chamada específica de um coletivo, pode ser uma ferramenta para investigar e refletir a respeito das articulações também de outros coletivos que utilizam o design como ferramenta politizada para o ativismo. Como citado anteriormente, este artigo faz parte de uma pesquisa de mestrado em desenvolvimento que visa estudar a atuação do coletivo Design Ativista dentro das eleições presidenciais de 2022 no Brasil. Assim, o estudo teórico-metodológico e o modelo analítico propostos visam atingir alguns dos objetivos que delinham a referida pesquisa. Não obstante, compreendemos que a realização desse estudo pode contribuir para estudos e discussões futuras sobre o tema.

Dado às condições preliminares do estudo, ainda que tenhamos apresentado dois exemplos, reiteramos como esta ferramenta ainda passará por testes e revisões para que haja

um aprimoramento dos estudos. A realização de testes pilotos, ancorados nas exigências do Comitê de Ética local, visará identificar quais as lacunas e necessidades de ajustes. Salientamos que, no exemplo de aplicação realizado na seção anterior, procuramos de forma breve aplicar alguns dos direcionamentos presentes no modelo proposto. Logo, o atendimento a todos os aspectos em profundidade não foi possível. Questões como as redes semânticas dos discursos das imagens e os outros possíveis significados, de quais grupos o coletivo procurava se diferenciar, as circunstâncias técnicas de produção e seus processos de briefing e atuação local são algumas das proposições que não puderam ser respondidas. Dessa forma, a não exploração de tais elementos aqui pode se configurar como portas abertas para estudos futuros dessas imagens.

Dentre as possibilidades que se expandem a partir da presente pesquisa e dos locais que não puderam ser contemplados por conta do escopo delineado, o estudo das mediações e as percepções da sociedade sobre as peças ativistas se colocam como possíveis abordagens para uma continuação das pesquisas. Devido as características da pesquisa por nós desenvolvida, compreendemos que nosso papel é estudar como essas imagens se dão por meio do design ativismo e quais implicações históricas e sociopolíticas as produzem e são produzidas por elas ■

Agradecimentos

O presente trabalho foi realizado com apoio da Coordenação de Aperfeiçoamento de Pessoal de Nível Superior - Brasil (CAPES) - Código de Financiamento 001.

REFERÊNCIAS

- Azambuja, Patrícia e Gonçalves, Fernando do Nascimento (2020). Mise-en-scène plástico: por uma abordagem teórico-metodológica para análise de imagens [pp. 94-116]. Em Leticia Conceição Martins Cardoso e Márcio Leonardo Monteiro Costa (Orgs.), *Experiências expandidas em Comunicação vol. II*. São Luís: EDUFMA.
- Barthes, Roland (1990). *O óbvio e o obtuso*. Rio de Janeiro: Nova Fronteira.
- Design Ativista (2022). *Circuito Eleições 2022*. [Em linha]. Instagram. https://www.instagram.com/p/CeerQ3dvbc1/?img_index=1
- Du Gay, Paul; Hall, Stuart; Janes, Linda; Mackay, Hugh e Negus, Keith (1997). *Doing Cultural Studies: The Story of the Sony Walkman*. Thousand Oaks: SAGE Publications.
- França, Vera R. V. (2004). Representações, mediações e práticas comunicativas [pp. 13-26]. Em Miguel Pereira; Renato Cordeiro Gomes y Vera Lúcia Follain de Figueiredo (Orgs.), *Comunicação, Representações e Práticas Sociais*. Rio de Janeiro: PUC-Rio.
- Gervereau, Laurent (2004). *Ver, Compreender, Analisar as Imagens*. Coimbra: Edições 70.
- Hall, Stuart (2016). *Cultura e Representação*. Rio de Janeiro: PUC-Rio/Apicurai.
- Hall, Stuart (1997). Stuart Hall. Representation & the Media. [Entrevista de S. Jhally]. [Arquivo PDF]. Northampton: MEF. <https://www.mediaed.org/transcripts/Stuart-Hall-Representation-and-the-Media-Transcript.pdf>
- Joly, Martine (2000). *Introdução à Análise da Imagem*. Campinas: Papyrus Editora.
- Julier, Guy (2015). From Design Culture to Design Activism. *Design and Culture*, 5(2), 215-236.
- Martins, Fábio de Oliveira (2022). *A vida social das imagens políticas: técnica e economia a partir do design ativista*. [Dissertação de Mestrado]. Brasília: Universidade de Brasília.
- Mauad, Ana Maria (2005). Na mira do olhar: um exercício de análise da fotografia nas revistas ilustradas cariocas, na primeira metade do século XX. *Anais do Museu*, 13(1), 133-174.
- Prado, Gheysa Caroline (2021). Design ativismo ou design ativista? *Estudos em Design*, 29(3), 52-65.
- Rose, Gillian (2001). *Visual Methodologies*. Thousand Oaks: SAGE Publications.
- Schwarcz, Lilia Moritz (2014). Lendo e agenciando imagens: o rei, a natureza e seus belos naturais. *Sociologia & Antropologia*, 4(2), 391-431.
- Thorpe, Ann (2012). Picking up moves from social movements [pp. 128-167]. Em *Architecture & Design versus Consumerism: How Design Activism Confronts Growth*. London: Earthscan.
- Woodward, Kathryn (2000). Identidade e diferença: uma introdução teórica e conceitual [pp. 7-72]. Em Tomaz Tadeu da Silva (Org.), *Identidade e Diferença: A perspectiva dos Estudos Culturais*. São Paulo: Vozes.
- World Design Organization-WDO (2015). *Definition of industrial design*. [Em linha]. World Design Organization. <https://wdo.org/about/definition/>
- Zacar, Cláudia Regina Hasegawa (2018). *O Design de Interiores como Prótese de Gênero: Um Estudo sobre a Casa Cor Paraná (1994-2017)*. [Tese de Doutorado]. Curitiba: Universidade Tecnológica Federal do Paraná.



PALABRAS CLAVE

Diseño participativo,
Gráfica arquitectónica,
Metodología de diseño,
Proyecto

KEYWORDS

*Participatory design,
Architectural graphics,
Design methodology,
Architectural project*

REGULARIDADES Y HERENCIAS GRÁFICAS EN EL DISEÑO PARTICIPATIVO EN ARQUITECTURA

GRAPHIC REGULARITIES AND INHERITANCES IN PARTICIPATORY DESIGN IN ARCHITECTURE

JUAN SANTIAGO PALERO

Universidad Nacional de Avellaneda
Departamento de Arquitectura, Diseño y Urbanismo
Centro de Estudios del Habitar Popular
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas

RECIBIDO

8 DE AGOSTO DE 2023

ACEPTADO

13 DE ABRIL DE 2024

INFORMACIÓN PARA CITAR ESTE ARTÍCULO

Palero, Juan Santiago (2024, octubre). Regularidades y herencias gráficas en el diseño participativo en Arquitectura. *AREA*, (30), 38-53.



RESUMEN

Este trabajo se pregunta en qué medida las imágenes utilizadas a la hora de exponer procesos de diseño participativo en ámbitos científicos refuerzan o contrarrestan los fundamentos teóricos de la participación en arquitectura. Mediante técnicas de indagación bibliográfica se construye una definición teórica del diseño participativo que luego se pone en contraste con las regularidades detectadas a partir de la sistematización cuantitativa de las imágenes utilizadas en obras de carácter científico referidas a experiencias de diseño participativo. La hipótesis del trabajo supone cierta contradicción entre la gráfica utilizada, asociada a la herencia disciplinar de la arquitectura, y el trasfondo conceptual del diseño participativo, orientado hacia la multidisciplinaria y el trabajo interactoral.

ABSTRACT

This work analyses to what extent do graphics used to present participative design processes in scientific spaces reinforce or counter the theoretical foundations of participation in architecture. Through bibliographic investigation techniques, a theory of participatory architecture is established, and is further compared with regularities detected via quantitative systematization of images applied in scientific projects regarding experiences in participatory design. This work's hypothesis entails certain contradictions between the employed images, linked to the disciplinary inheriting of architecture, and the conceptual background of participatory design, aligning with interdisciplinary work of different stakeholders.

Introducción

La elección de la gráfica nunca responde a un hecho fortuito. Tanto en la selección de herramientas para implementar un proceso de diseño participativo como en la posterior difusión de la realización de éste, la gráfica, entendiendo por ella toda representación visual de información, como fotografías, tablas, esquemas y dibujos realizados con diferentes técnicas, se integra dialécticamente en un discurso más amplio. Este trabajo propone indagar en las posibles conexiones entre la gráfica y la red de significados implícita en los discursos que fomentan enfoques participativos sobre las transformaciones ambientales. Más específicamente, se identifican regularidades en el uso de la gráfica dentro de los procesos de diseño participativo para establecer vínculos con la propuesta teórica subyacente. Siguiendo un esquema de investigación exploratorio, en un primer paso se construye una definición teórica del diseño participativo a partir de técnicas de indagación bibliográfica. Posteriormente, desde una mirada cuantitativa, se abordan una serie de obras de carácter científico abocadas a la revisión de experiencias de diseño participativo, en cuanto actos comunicativos. En este *corpus* se cuantifican y sistematizan las gráficas utilizadas para identificar regularidades, es decir, las categorías de mayor y menor frecuencia (Figura 1). Finalmente, estas regularidades se contrastan con las nociones teóricas elaboradas en la definición de diseño participativo anteriormente propuesta.

Marco teórico

Como punto de partida conceptual, la participación, como palabra compuesta por el prefijo *pars* (*part*- (división o porción), el verbo *copere* (tomar o agarrar) y el sufijo *-tio* (acción), remite a la acción de tomar partido en un hecho o proceso. Implica “una instancia de tarea compartida, de manera no espontánea, por lo menos por un par de actores dispares y asimétricos” (Pelli, 2007, p. 68). En ese sentido, la participación en arquitectura enfatiza el involucramiento de múltiples actores -usualmente omitidos- en los procesos que implica esta disciplina, como, por ejemplo, en la gestión, el diseño, la construcción, e incluso, el mantenimiento de las transformaciones que realiza sobre el ambiente. Si bien, en la actualidad puede encontrarse el diseño participativo en diversas organizaciones y en relación a otros diseños, en este artículo interesa ligarlo al activismo arquitectónico que ya en el siglo pasado, lo consideró herramienta clave

para las intervenciones en el hábitat de sectores poblacionales de menores ingresos¹.

Dentro del amplio espectro de intervenciones orientadas por este criterio inclusivo, como la autoconstrucción asistida o la construcción colaborativa, en el presente trabajo se pone el foco sobre las experiencias que incluyeron instancias participativas -dinámicas grupales de toma de decisión- durante la elaboración de un proyecto. Esto lleva a “considerar el diseño como un proceso de decisión en el que los acuerdos devienen formas físicas construidas” (Habraken, 1979, p. 14). El caso más frecuente, tiende a promover la participación de los futuros pobladores, aunque existen casos en que se incorporan técnicos de distintas áreas, funcionarios, albañiles y constructores Buscando romper estereotipos profesionales, el diseño participativo sugiere “la cercanía y la horizontalidad, en pie de igualdad, evitar el pedestal de los arquitectos: acercándose a las personas, estando con ellas (sin considerarnos diferentes de ellos), entendiéndolas, escuchándolas” (Verdaguer, 1999).

Esta vocación por la escucha resuena con los cuestionamientos realizados por Henri Lefebvre (2013) hacia las disciplinas proyectuales:

Quando los interesados, los que están concernidos -los usuarios-, no pueden tomar la palabra, ¿quién habla en su nombre y en su lugar? Ciertamente ningún experto, ningún especialista del espacio o de la palabra, pues ninguna competencia tiene derecho salvo la de los afectados. [...] Así pues, el silencio de los usuarios es el problema, el único problema (p. 397).

Al considerar el ambiente como un fenómeno complejo y dinámico, que requiere “diversos saberes en forma integrada y ligada a los territorios” (Enet 2012, p. 203), el diseño participativo propone herramientas de negociación e interacción entre múltiples actores para acortar la distancia entre el conocimiento técnico segmentado y el saber integral desde la experiencia y la vivencia cotidiana de las personas que habitan en el lugar a intervenir.

Según el punto de vista de algunos pioneros de la participación en arquitectura, como John Turner (1977), cuando la población se involucra en este tipo de procesos, consigue resultados espaciales más ajustados a sus preferencias y requerimientos; al reconocerse como parte de las transformaciones, se apropia de los espacios construidos y no solamente los utiliza y cuida, sino que además establece con ellos

Nota 1

Los orígenes del diseño participativo pueden rastrearse, a lo largo del siglo veinte, como parte de una larga búsqueda por democratizar las transformaciones del ambiente construido, con un énfasis particular en las décadas de los sesenta y setenta, cuando las ciencias sociales y las humanidades promovieron una superación de los dogmatismos abstractos para proponer perspectivas centradas en la realidad cotidiana de los sujetos (Pelta Resano, 2022; García Vázquez, 2024). Los historiadores del diseño suelen mencionar dos antecedentes destacados de esta época. Por un lado, la transformación de los lugares de trabajo en los países escandinavos, donde los diseñadores se apoyaron en un diálogo fluido con los operarios (Spinuzzi, 2005). Por otro lado, el activismo ciudadano y el *advocacy planning* frente a aquellos proyectos de modernización de las ciudades norteamericanas que excluían el punto de vista de los vecinos (Sanoff, 2008). En el panorama arquitectónico de Latinoamérica, puede encontrarse un antecedente más cercano en un esfuerzo interdisciplinar por incorporar la participación de los usuarios dentro de las estrategias habitacionales, siguiendo las ideas de Alexander, Habraken y Turner. Actualmente el sintagma diseño participativo se presenta asociado al diseño cooperativo, el co-diseño y, en el ámbito del espacio público y el urbanismo táctico, al *placemaking*.

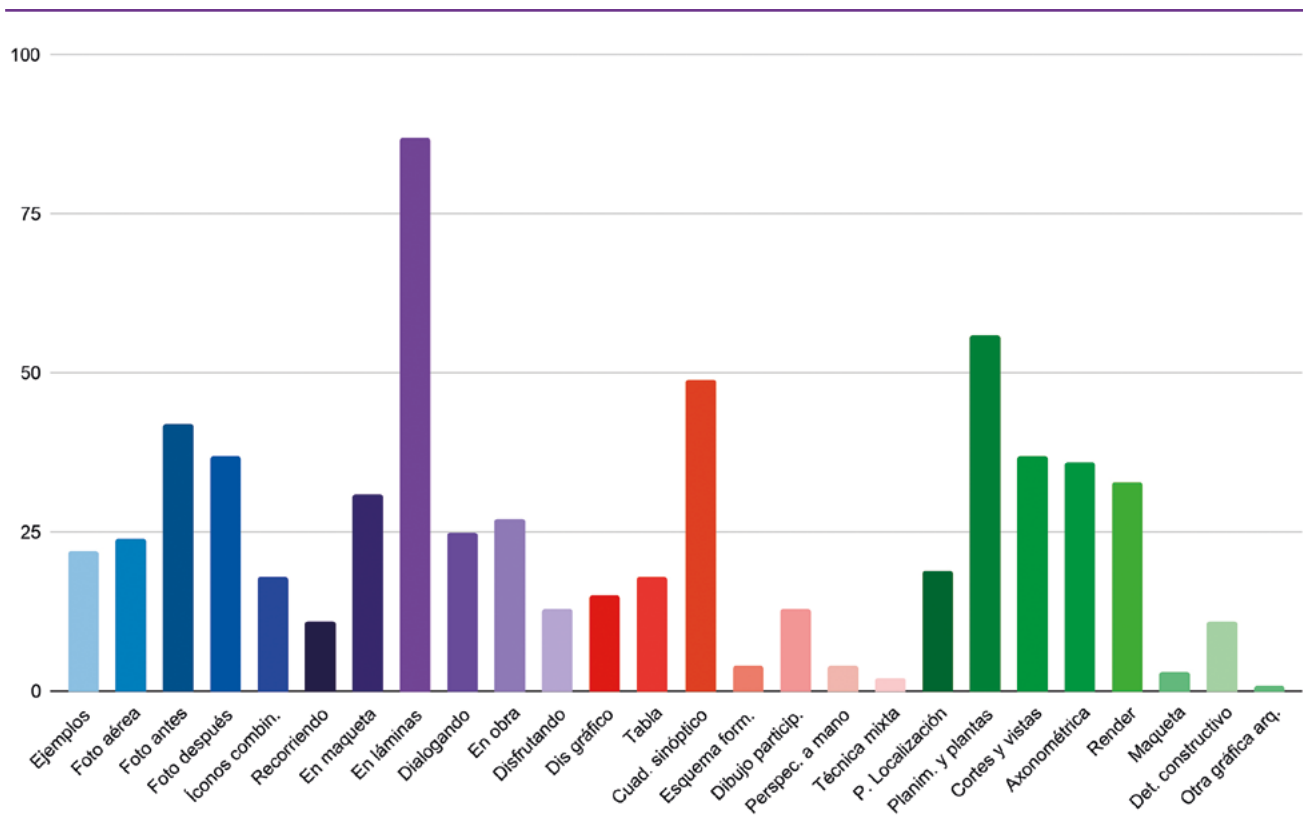


Figura 1
Gráficas y su frecuencia de uso en la revisión científica de procesos de diseño participativo.
Fuente: elaboración propia.

un vínculo de identidad colectiva. Como primer resultado a destacar, este refuerzo de la corresponsabilidad sobre el ambiente permite extender la vida útil de los recursos materiales invertidos, reducir gastos de mantenimiento y evitar reformas costosas. Como segunda ventaja, los resultados conseguidos se transforman en símbolo del trabajo grupal que redundan en un fortalecimiento colectivo o empoderamiento de los grupos participantes.

Para resumir el aporte teórico del diseño participativo hay que destacar un posicionamiento inicial desde una concepción dinámica y compleja del ambiente que conduce a abordar la actividad proyectual como tarea compartida entre múltiples actores, con el fin de alcanzar resultados espaciales ajustados a las preferencias y necesidades específicas de la población local. Esta coordinación de intereses diversos y cambiantes requiere reducir la brecha entre quienes deciden y quienes habitan el territorio, a partir de un intercambio fluido, orientado por criterios de practicidad. Se trata de buscar estrategias que permitan fortalecer el diálogo y la escucha en contextos muchas veces adversos, donde prima la lógica individualista o la respuesta técnica estandarizada y verticalista. Como resultado de esta gradual construcción de acuerdos, con múltiples idas y vueltas, la

población involucrada en las decisiones se ve reflejada en los espacios una vez construidos, estableciendo un sentimiento de apropiación, por el cual los utilizan y los cuidan más. De este modo, la arquitectura -como resultado de un arduo proceso de trabajo en pie de igualdad entre técnicos, funcionarios y vecinos- se convierte en símbolo del trabajo compartido, en un logro colectivo y motivo de orgullo local.

En pos de estos resultados, se requiere una transformación tanto en los roles técnicos que intervienen en la reconfiguración del ambiente construido como en sus herramientas. El diseño participativo implica abandonar la concepción moderna de los profesionales en diseño como demiurgos capaces de imaginar hasta el más mínimo detalle de micro mundos ideales y simplificados, abstracciones sobreestetizadas que luego se impondrán sobre la realidad imperfecta, dinámica y compleja del territorio. En lugar de centralizar las decisiones en la figura de un diseñador único, o de un grupo reducido de profesionales, el criterio inclusivo del diseño participativo requiere utilizar herramientas que permitan incorporar en el proceso de toma de decisiones a actores usualmente excluidos. Por lo general, se busca incluir a personas que no cuentan con una formación técnica referida

Nota 2

En este sentido, es importante destacar el componente político del diseño participativo como herramienta de construcción de consensos desde abajo hacia arriba en las transformaciones -siempre conflictivas- de la ciudad. Los proyectos elaborados participativamente se convierten en expresión de anhelos compartidos y bandera o estandarte de lucha colectiva para señalar un camino hacia el cual sumar voluntades individuales. En el ámbito específico de la arquitectura, el diseño participativo permite adelantarse a posibles conflictos, convocando a los involucrados en un ámbito fecundo donde los acuerdos pueden traducirse en premisas de diseño sobre viviendas (particulares o conjuntos), equipamientos o espacios públicos.

Nota 3

Hay que recalcar que se recuperan textos redactados en castellano abocados a la revisión de experiencias de diseño participativo en espacios de discusión científica a través de artículos en revistas especializadas, capítulos de libros o ponencias en eventos. El trabajo no recoge testimonios particulares sobre trabajos recientes o experiencias en curso. Este recorte exige complementarse en futuras instancias de trabajo para abordar el modo en que las publicaciones científicas inciden, con sus formatos de texto y gráfica, en la construcción de discursos alrededor del diseño participativo. En paralelo a la investigación presentada se trabajó de manera particular en el registro de dos experiencias de diseño participativo en arquitectura que en futuras publicaciones pueden ayudar a comprender cómo se utiliza la gráfica más allá de la formalidad y la especificidad de las revistas científicas, es decir, dentro del proceso de diálogo con los participantes.

al diseño, pero pueden aportar sus conocimientos desde la vivencia cotidiana en los espacios que se propone transformar. En lugar de fortalecer una tendencia internacional en la cual los profesionales del diseño pugnan por ensalzar su propia figura para consolidarse como marcas registradas convocadas a poner su sello de genialidad en aquellos pueblos o ciudades con pretensiones de integrar la red global de ciudades, se propone insertarse en la cultura contemporánea desde las dinámicas locales. Implica a los profesionales incorporar una actitud pedagógica que permita aportar conocimiento técnico especializado en un clima de respeto y valoración de los saberes que provienen desde ámbitos alejados de las academias.

Las herramientas gráficas que derivan en una simplificación reduccionista de la realidad no parecen contribuir a esta transformación de las prácticas. Tampoco resultan apropiadas las imágenes orientadas a un público experto, ni mucho menos aquellas guiadas por un criterio de preciosismo gráfico concluyente e inalterable o imágenes hiperrealistas que actúan como escenografías huecas donde se sacrifica la riqueza de la vida cotidiana, el disfrute y la apropiación en pos de una ficción erudita. Por el contrario, el desafío del diseño participativo, como una rama particular dentro de la actividad proyectual, se orienta hacia la búsqueda de herramientas gráficas que faciliten el diálogo y la conciliación de intereses contrapuestos como estrategia para sumar voluntades para la posterior concreción material del proyecto, el uso y el cuidado de los espacios construidos².

Materiales y métodos

La metodología de investigación se estructuró a partir de dos núcleos de interrogantes:

1. ¿Qué regularidades pueden establecerse con respecto al uso de la gráfica en experiencias de diseño participativo en arquitectura?
2. ¿Qué ideas buscan fortalecer o contrarrestar estas gráficas y cómo se relacionan con los fundamentos teóricos del diseño participativo?

Para responder a estas preguntas se procedió a la revisión bibliográfica del *corpus* reunido en una investigación más amplia sobre metodologías de diseño participativo que enmarca el presente tramo del trabajo. La muestra fue acotada a obras de carácter científico (Fernández, 2002) como artículos, ponencias o capítulos de

libros, editadas entre 2003 y 2023, y dedicadas a difundir, revisar y discutir en ámbitos especializados prácticas de diseño participativo en intervenciones de escala arquitectónica³. El recorte temporal se orientó a revisar dos décadas de intensa producción científica en referencia a la participación en arquitectura, tomando como un punto significativo el proyecto arquitectónico de viviendas *Quinta Monroy* de 2003 del grupo ELEMENTAL, determinante para que Alejandro Aravena recibiera el Premio Pritzker en 2016 (The Pritzker Architecture Prize, s.f.). La difusión de este proyecto, anunció un período de reflexión acerca del rol profesional en Arquitectura durante el cual cobraron visibilidad una serie de intervenciones que buscaban anclar la disciplina en las dinámicas sociales del territorio.

Para organizar la discusión y las conclusiones del artículo se parte de una hipótesis que vincula la elección de la gráfica y la base teórica del diseño participativo: si bien el diseño participativo incluye una crítica hacia el modelo disciplinar heredado de la modernidad, en la elección de la gráfica, tanto a la hora de guiar como de revisar un proceso de diseño participativo, se recurre a una serie de herramientas que no responden a dicho sentido crítico y renovador, sino, por el contrario, a la continuidad de la herencia disciplinar moderna.

La ruta lógica de la investigación, como concatenación de operaciones intelectuales, comenzó con un período de indagación teórica para depurar una definición del diseño participativo. Posteriormente, dentro del universo de obras de carácter científico se seleccionó una muestra de 30 documentos (Tabla 1) en idioma castellano según la pertinencia temática (se dejaron de lado intervenciones de escala urbana o regional) y variedad cronológica para cubrir el amplio período abordado. En total, se sistematizaron 638 imágenes, con un promedio de 22 por cada publicación. Posteriormente, las regularidades detectadas se pusieron en tensión frente a algunos conceptos teóricos contenidos en la definición de diseño participativo presentada en la introducción del artículo.

La sistematización comenzó con 15 categorías iniciales para terminar el proceso con 26 (Figura 1). Esta cantidad de categorías, se agrupó en diferentes familias para facilitar el análisis y la visualización. La primera propuesta de segmentación dividió la familia de las fotografías de otras piezas gráficas. Entre la familia de fotografías, se consideraron dos grupos: las que remiten a actividades colectivas (gama violeta); y todas aquellas que muestran objetos, obras o entornos sin hacer referencia a actividades grupales (gama azul).

Tabla 1. Gráficas registradas en cada obra científica revisada (Referencias en apartado Corpus)

REFERENCIA BIBLIOGRÁFICA	CANTIDAD TOTAL	PREDOMINIO DE LA FOTOGRAFÍA										PREDOMINIO DE LA GRÁFICA															
		FOTOS GRUPALES					EJEMPLOS	FOTO AÉREA	FOTOS ANTES	FOTOS DESPUÉS	ÍCONOS COMBINABLES	DISEÑO GRÁFICO	TABLAS	CUADROS SINÓPTICOS	ESQUEMAS FORMALES	DIBUJOS DE PARTICIPANTES	ARTES		PIEZAS DE ARQUITECTURA								
		RECORRIENDO	TRABAJO EN MAQUETAS	TRABAJO EN LÁMINAS	DIALOGANDO	TRABAJO EN OBRA											DISFRUTANDO	PERPECTIVA	TÉCNICAS MIXTAS	PLANO DE LOCALIZACIÓN	PLANIMETRÍAS PLANTAS	CORTES Y VISTAS	AXONOMÉTRICAS	RENDERS	MAQUETAS	DETALLES CONSTRUCTIVOS	OTRAS GRÁFICAS ARQ.
1 Biondi (2008)	53		1	18				1	9						5			2	8	6		2				1	
2 Buitrago-Campos et al. (2019)	19			5			2	1		7	1							2	1								
3 Camerati (2016)	17		1					1	1			1							2		6	4	1				
4 Chacón Chacón et al. (2018)	5								2	3																	
5 Di Siena (2019)	8						1					7															
6 Enet (2012)	46	2	1	7		1	1	7	3	4		2	6						5	7							
7 Equipo Turnómetro (2018)	27	1	1	7	3	3			2			8						1	1								
8 Fernández (2014)	10				1		1				4	3							1								
9 García Vázquez (2008)	6	1	1	2								2															
10 González Calderón y Villanueva Solís (2020)	16			2				1	2										4	3		4					
11 Guerreiro y Lazarini (2015)	33			9		2		3	1	4	6			2		2				4							
12 Guzmán-Ramírez et al. (2020)	45	1	4	5	5		2		7	1	2	8	1						8			1					
13 Hernández Araque (2015)	16			2	2	5	2		1	1		1			1			1									
14 Hernández García (2008)	12			1	1										1				1						8		
15 Hidalgo Molina y Arcos Aspiazu (2018)	25	1	1	3	3	4	1		4	1		1	1					3					2				
16 Hidalgo Molina y Ponce (2018)	16	2				4			2	6								1	1								
17 Hidalgo Molina et al. (2018)	28		2	1			2		6	2								3	4	2	5	1					
18 Jaramillo Benavides y Dávila Jaramillo (2017)	21	2		1	1		2		1		1	1							7		1	4					
19 LACOL Arquitectura cooperativa (2018a)	30		3	3	5				1		1	4	9					1	1			2					
20 LACOL Arquitectura cooperativa (2018b)	6	1		2	1		1						1														
21 López Valencia et al. (2023)	37		2			3	3		7		1	6		6				2			3	4					
22 Martínez y Correa Canalube (2015)	21			1			7	1				2	1					1	1	7							
23 Mitchell et al. (2020)	17		4	5															3	5							
24 Paisaje Transversal (2019)	5		1	2				1				1															
25 Pérez Cuartas, (2022)	20		6						5	7			2														
26 Ríos et al. (2016)	14		3	5		1			1		2											2					
27 Rivera-Crespo (2017)	19			4	1	4		1	4									1	1	1	2						
28 Romero y Mesías (coords.) (2004)	19												2		1				4	3	8				1		
29 Rouco Méndez et al. (2017)	31								2		2	1			1	2			2	3	7	9		2			
30 Vidal et al. (2012)	16			2	2			4	4		1	1						1	1								
TOTALES	638	11	31	87	25	27	13	22	24	42	37	18	15	18	49	4	13	4	2	19	56	37	36	33	3	11	1

Fuente: elaboración propia.

En el primer grupo de fotografías colectivas encontramos a su vez:

3. Grupos recorriendo o visitando el sitio.
4. Personas trabajando en maqueta o con objetos tridimensionales.
5. Colectivos trabajando sobre láminas u objetos de expresión bidimensional.
6. Grupos trabajando mediante el diálogo, o sin ningún tipo de instrumento de exposición visual.
7. Personas trabajando en obra.
8. Personas disfrutando de la convivencia, la camaradería o la pertenencia grupal.

Dentro del segundo grupo de fotografías que no muestran actividades colectivas se distinguen:

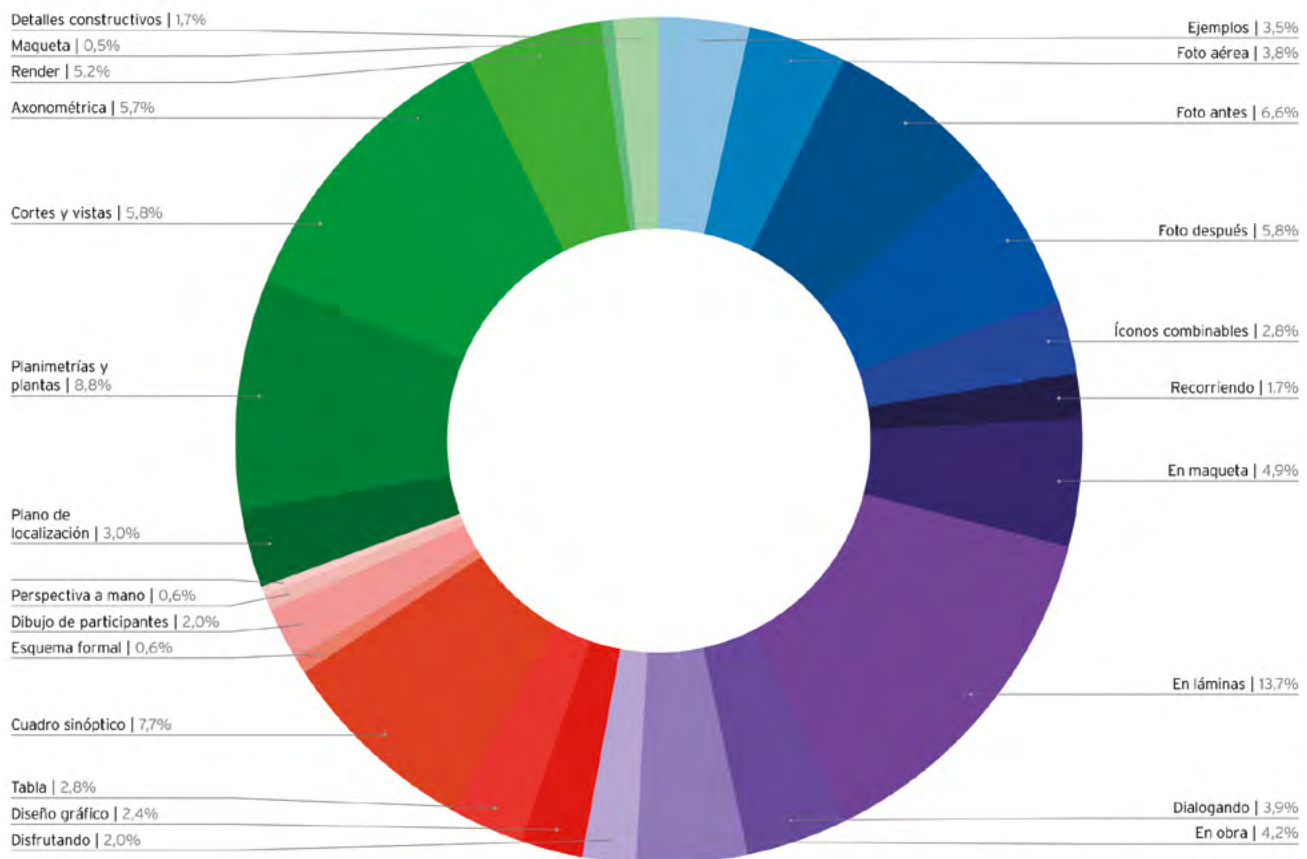
9. Fotografías de ejemplos previos o casos revisados durante el ejercicio proyectual.
10. Fotos aéreas.
11. El sitio antes de la intervención.
12. El sitio después de la intervención.
13. Íconos combinables o articulación de elementos tipificados sobre una base gráfica.

Continuando con la segmentación propuesta, la familia de las piezas gráficas se dividió en dos grupos según su cercanía con las herramientas

disciplinares de la arquitectura: un grupo de gráficas arquitectónicas (gama verde) y otro más cercano a otras disciplinas, diverso, o sin vínculo disciplinar evidente (gama roja). Para explicar brevemente esta división, corresponde aclarar que se consideraron como piezas relacionadas con la arquitectura aquellas habitualmente utilizadas a la hora de exponer proyectos de transformación ambiental de escala menor a la urbanística, en concursos, legajos técnicos, o ejercicios académicos; por el contrario, en la gráfica diversa se incluyen aquellas piezas habitualmente utilizadas por otras disciplinas, desde el diseño gráfico, las artes plásticas o la cartografía social. En el grupo que no está específicamente relacionado a la arquitectura se incluyen como gráficas diversas:

14. Logotipos, banners o piezas de difusión relacionadas con el diseño gráfico.
15. Tablas cuantitativas de lectura lineal, del tipo "planilla Excel".
16. Cuadros sinópticos o esquemas dinámicos que permiten mayores direcciones de lectura que una tabla de doble entrada.
17. Esquemas formales, trazos o diagramas que evidencian una anticipación rudimentaria de resultados volumétricos.

Figura 2
Porcentajes de cada categoría gráfica en la revisión científica de procesos de diseño participativo.
Fuente: elaboración propia.



- 18. Dibujos realizados por los participantes.
- 19. Perspectivas o croquis realizados a mano.
- 20. Técnica mixta, como la combinación de fotografías con dibujos a mano, o capas digitalizadas sin pretensión de fotorrealismo.

Se incluyen entre las gráficas asociadas a la arquitectura:

- 21. Plano de localización.
- 22. Planta, planimetría o vista superior.
- 23. Cortes y/o vistas.
- 24. Axonómicas y perspectivas sin pretensión realista.
- 25. Renders o imágenes informáticas realistas.
- 26. Maquetas u objetos tridimensionales (sin personas trabajando alrededor).
- 27. Detalles o despieces constructivos.
- 28. Otras gráficas arquitectónicas (como carta de color, orientaciones solares, entre otros).

Resultados obtenidos

Como primer resultado del proceso de sistematización de las imágenes utilizadas a la hora de exponer experiencias de diseño participativo en ámbitos científicos se destaca un ligero predominio de la familia de las fotografías, alcanzando el 52% del total (Figura 3). Dentro de esta familia, existe una preponderancia del grupo de fotografías que dan muestra de actividades colectivas (28,4% del total y 54% de las fotografías, gama violeta en las Figuras 2 y 4) por sobre aquel grupo de fotografías que muestran solamente objetos, entornos, o donde la actividad colectiva no cobra relevancia (gama azul en las Figuras 2 y 4). En particular dentro del grupo mayoritario, sobresalen las fotografías que -dentro de las que reflejan actividades colectivas- muestran grupos de personas trabajando sobre láminas (13,7% del total, 25,8% de las fotografías, Figuras 2 y 4). En este grupo de fotografías de actividades colectivas, se decidió desagregar tres categorías debido a su aparición frecuente: personas disfrutando de la convivencia (3,9% de las fotografías, Figura 4); "íconos combinables" (5,4%); y, por último, grupos trabajando mediante el diálogo (7,4%).

En el grupo de fotografías que no ponen énfasis sobre actividades colectivas (gama azul en las Figuras 2 y 4), se destacan aquellas que muestran el sitio antes (6,6% del total y 12,5% de las fotografías) y después de la intervención (5,8% del total 11% de las fotografías).

Continuando con la familia de las piezas gráficas (no fotografías), constituye un grupo minoritario la gráfica diversa (16,5% del total, gama roja en las Figuras 3 y 5), mientras que la mayor

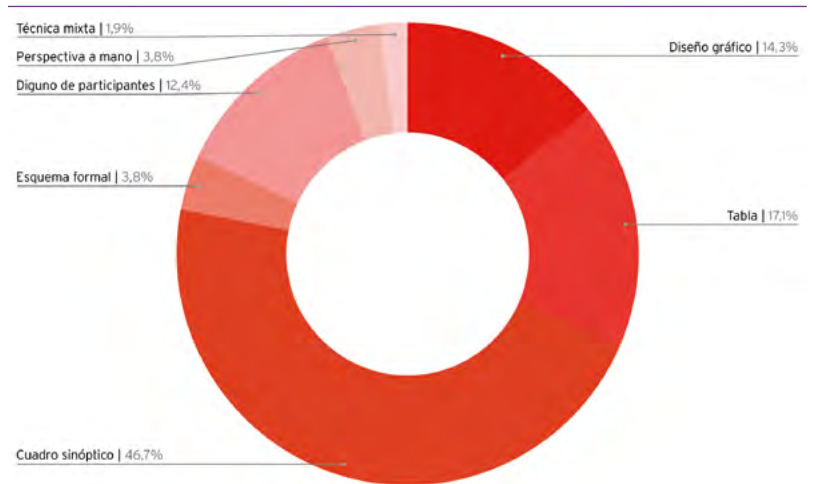
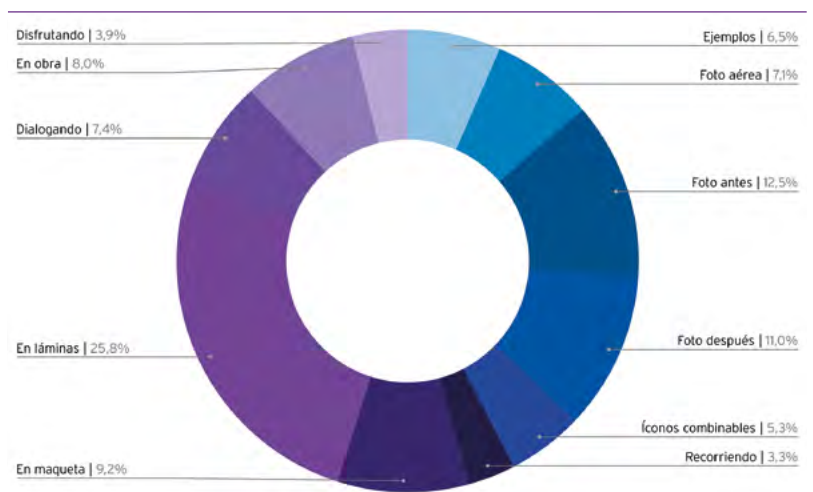
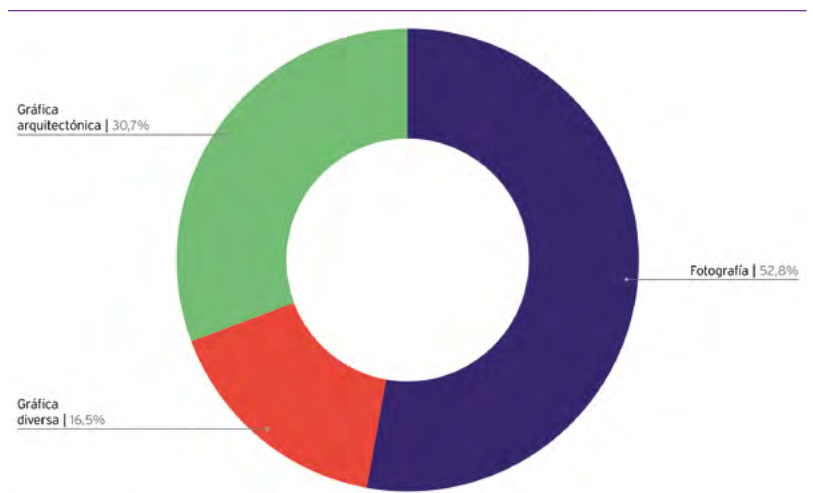


Figura 3 [arriba]
Porcentajes de cada familia de categorías gráficas en la revisión científica de procesos de diseño participativo.
Fuente: elaboración propia.

Figura 4 [medio]
Porcentajes desagregados de las diferentes categorías de fotografías utilizadas en la revisión científica de experiencias de diseño participativo.
Fuente: elaboración propia.

Figura 5 [abajo]
Porcentajes desagregados de las diferentes categorías de gráficas no relacionadas con la arquitectura utilizadas en la revisión científica de experiencias de diseño participativo.
Fuente: elaboración propia.

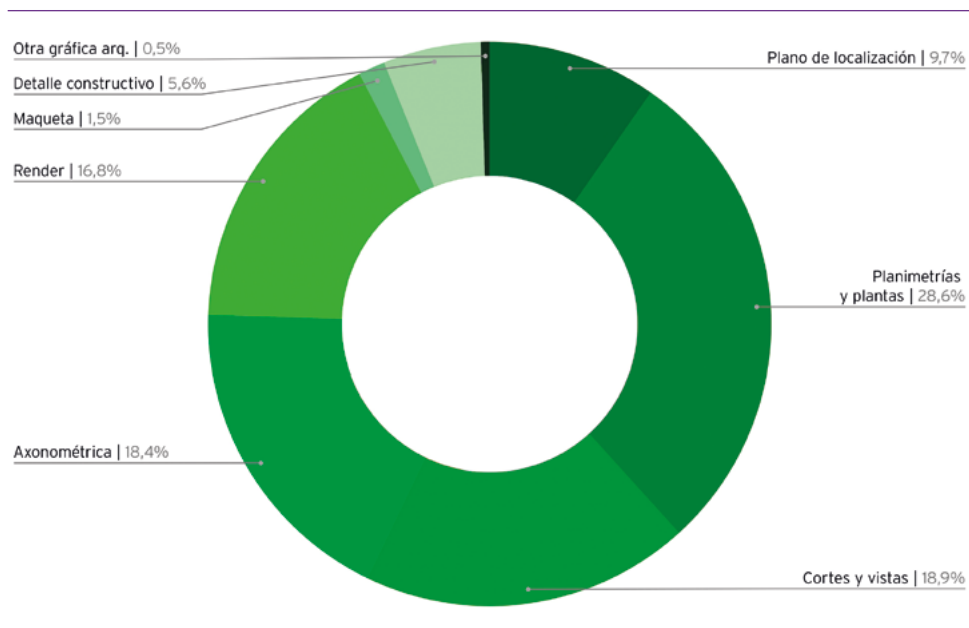


Figura 6
 Porcentajes desagregados de las diferentes categorías de gráficas arquitectónicas utilizadas en la revisión científica de experiencias de diseño participativo.
 Fuente: elaboración propia.

proporción es de aquellas gráficas relacionadas con la disciplina (30,7%, gama verde en las Figuras 3 y 6).

Dentro de la gráfica diversa se reiteran los cuadros sinópticos o gráficos de lectura dinámica (46,7% del grupo, Figura 5). También en este grupo sobresalen las tablas (17,1%) y las imágenes relacionadas con el diseño gráfico (14,3%). La técnica mixta, incluida en la primera taxonomía, tiene una incidencia muy reducida (1,9%). Para finalizar, en el grupo de la gráfica arquitectónica se destaca la vista superior en plantas y planimetrías (28,6% del grupo, Figura 6), mientras las categorías como maqueta y otras gráficas arquitectónicas, que formaban parte de la taxonomía inicial, resultaron prácticamente despreciables.

Discusión

A partir de los resultados obtenidos pueden establecerse una serie de relaciones tanto con la definición teórica del diseño participativo como con las condicionantes del soporte, es decir el formato exigido por las obras de carácter científico que constituyen la muestra.

El protagonismo de la fotografía

Lo primero a subrayar, a nivel cuantitativo, es el predominio de la fotografía dentro de las imágenes (52,8%). Esta tendencia puede asociarse a factores contextuales, como la creciente disponibilidad de cámaras fotográficas en cuanto elemento tecnológico incorporado -y determinante- en la cultura del período en estudio. Aunque también debería mencionarse, que la fotografía permite un registro

espontáneo, inmediato y sistemático de procesos colectivos (Figura 7). Teniendo en cuenta que el diseño participativo propone abordar el proyecto como una serie de dinámicas grupales desplegadas a lo largo del tiempo, entonces la fotografía se convierte en una herramienta fundamental. También hay que considerar que las publicaciones científicas destacan el valor documental de la fotografía, incluso cuando puedan implicar un recorte acotado y selectivo. La mayoría de las fotografías remiten a actividades colectivas (54% de las fotografías), característica que permite reflejar los enunciados teóricos del diseño participativo, al menos en la intención de abrir el proceso de toma de decisiones con una lógica inclusiva que permita incorporar a múltiples actores.

Otro rasgo de este estudio cuantitativo que se relaciona directamente con la propuesta teórica del diseño participativo es el alto porcentaje de fotografías de personas trabajando sobre láminas (25,8% de las fotografías). Como punto positivo hay que decir que el diseño participativo, al intentar conciliar la mirada técnica y los conocimientos desde la vivencia en el territorio, requiere instrumentos ágiles y fácilmente comprensibles, para desplegar en reuniones sin requerir equipamiento específico. En ese sentido, las láminas son elementos transportables, legibles desde cierta distancia (algo fundamental para el trabajo en grupos), donde las personas pueden intervenir sin muchos más elementos que lápices o marcadores (Figura 8). Por otra parte, el abordaje multidisciplinario que auspicia el diseño participativo ha generado un vínculo franco con algunas ramas de las ciencias sociales, como por ejemplo la investigación-acción o la educación popular (Marzióni, 2012), donde el



trabajo en afiches, para el registro y discusión de los conocimientos, constituyen una herramienta de uso frecuente.

Sin embargo, debería incluirse una reflexión teórica con respecto a esta primacía del trabajo sobre afiches. Si el diseño participativo apunta a recuperar y potenciar el conocimiento del espacio desde la vivencia cotidiana de los pobladores, entonces las láminas deberían complementarse con elementos tridimensionales, escenificación, narrativa escrita, construcción de relatos orales o material audiovisual. Actividades que no tienen un peso sustantivo en el reflejo que brindan las fotografías revisadas. Llevada al extremo, esta tendencia a convertir cada dinámica de diseño en una recopilación de anhelos como frases abstractas sobre el papel, termina asociando el diseño participativo al mote peyorativo de *diseño post-it* (Manzini, 2015, p. 87), en referencia al hecho de pegar recortes de papel sobre un panel. Corresponde preguntarse hasta qué punto la inercia de trabajar en láminas no proviene de un apego a la lógica de formación en talleres de arquitectura (la *pegatina* o *enchinchado*) y a una intención de llevar el proceso hacia el terreno que mejor dominan los profesionales del diseño, que son las herramientas de representación bidimensional del espacio.

Gráfica y empoderamiento

Una categoría, que no estaba incluida en la taxonomía inicial, pero que fue incorporada durante el proceso por evidenciar cierta frecuencia, remite a fotografías de personas disfrutando, en expresión de camaradería o comunión grupal (3,9% de las fotografías). Esta categoría se relaciona con la intención teórica del diseño participativo de propiciar un acercamiento entre quienes usualmente deciden y quienes cotidianamente habitan la arquitectura, cuestionando la separación entre el pensar y el hacer. A su vez, esta categoría se

relaciona con el enunciado que señala la participación como un instrumento para promover el fortalecimiento comunitario. En ese sentido, son imágenes que buscan dejar constancia de una gradual consolidación del grupo, a través de actividades distendidas y el establecimiento de vínculos afectivos, que trasciende la visión utilitaria de la participación como simple mecanismo de recolección de datos. Algo similar sucede con la categoría de diseño gráfico, que registra banners, logotipos y gráficas elaboradas con el fin de fortalecer la identidad del grupo y difundir la causa. Estas piezas fortalecen la iniciativa hacia el interior y hacia el exterior del grupo, un aporte clave teniendo en cuenta que cada proyecto participativo “ha de complementarse con estrategias de visibilización, [concientización] y pedagogía [...]. [Para] implicar a los ciudadanos en organizaciones lo suficientemente representativas” (Paisaje Transversal, 2012, pp. 22-23).

Piezas gráficas y herramientas disciplinares

Dentro de las piezas gráficas, aquellas que no están estrechamente ligadas a la arquitectura constituyen una minoría (16,5%). En esta tendencia vuelve a resonar cierto apego de los procesos de diseño participativo hacia las herramientas disciplinares (Figura 8), por lo general, poco accesibles a personas no especializadas en el diseño. De ese modo, y de manera inconsciente, los técnicos trasladan anticipadamente parte de las decisiones hacia un ámbito donde ellos tienen la última palabra por dominar mejor las herramientas. Esta contradicción con la vocación interactoral y multidisciplinar que promueve teóricamente el diseño participativo, puede apreciarse también en el predominio de las gráficas guiadas por una vista superior, como plantas o planimetrías (8,8% del total). Mientras la incorporación de la vivencia cotidiana se asocia mejor al punto de vista peatonal, a

Figura 7

Registro fotográfico de actividades grupales en el proceso de diseño de una plaza lineal de la ciudad de La Rioja.

Fuente: Secretaría de Enlace para el Ordenamiento Territorial y el Desarrollo Sostenible del Gobierno de la Provincia de La Rioja.



Figura 8
Gráfica arquitectónica utilizada durante el proceso de diseño de una plaza lineal de la ciudad de La Rioja.
Fuente: Secretaría de Enlace para el Ordenamiento Territorial y el Desarrollo Sostenible del Gobierno de la Provincia de La Rioja.

un abordaje inmersivo y multisensorial, la revisión científica del diseño participativo mantiene la misma visión haussmanniana y moderna que tiende a simplificar la riqueza del territorio a partir de trazos abstractos sobre un plano. Los técnicos de Haussmann, para proyectar *les Grands Travaux de París* (1850-1870), se subían a postes elevados para lograr concebir la ciudad desde lo alto. Ahora que esto puede lograrse con herramientas tecnológicas al alcance de la mano, como las fotografías satelitales, aumenta el riesgo de perpetuar el diseño de la ciudad “de arriba hacia abajo”.

Condicionantes del medio

Para matizar este llamado de atención, habría que reconocer cierta distorsión metodológica entre la muestra (obras de carácter científico) y el objeto de estudio (experiencias de diseño participativo).

La elaboración y selección de las piezas gráficas a incluir en artículos, ponencias o capítulos están condicionadas por exigencias editoriales que pueden desalentar la inclusión de las piezas gráficas originales. Las imágenes utilizadas durante las instancias de diseño participativo suelen evidenciar cierto grado de transitoriedad, indefinición y desprolijidad por resultar de interacciones complejas en el territorio y, por

ende, carecen de la calidad de presentación usualmente requerida por las publicaciones científicas. Además, estas gráficas colectivas están orientadas a la comunicación con personas no especializadas, lo cual no debería resultar en una simplificación *naïf*, pero que pueden quedar fuera de los estereotipos que minan los ambientes científicos. Quien desconozca estas particularidades puede considerar más apropiada para una publicación la supuesta objetividad, completitud y nitidez de la gráfica arquitectónica, las planillas cuantitativas y las fotografías. Esta postura llevada al extremo empuja a los investigadores a utilizar dos sets de gráficas diferentes: uno para utilizar durante el proceso de diseño, y otro durante la revisión y publicación de la experiencia. Con lo cual, se sacrifica la autenticidad del registro para adecuarse a una ficción científista.

Herencia de un campo de conocimiento en constante construcción

También debería destacarse dentro de la categoría de gráfica diversa la incidencia de los cuadros sinópticos de lectura dinámica (46,7% de la gráfica diversa), una continuidad con respecto a aquellos autores pioneros en promover un enfoque participativo de las

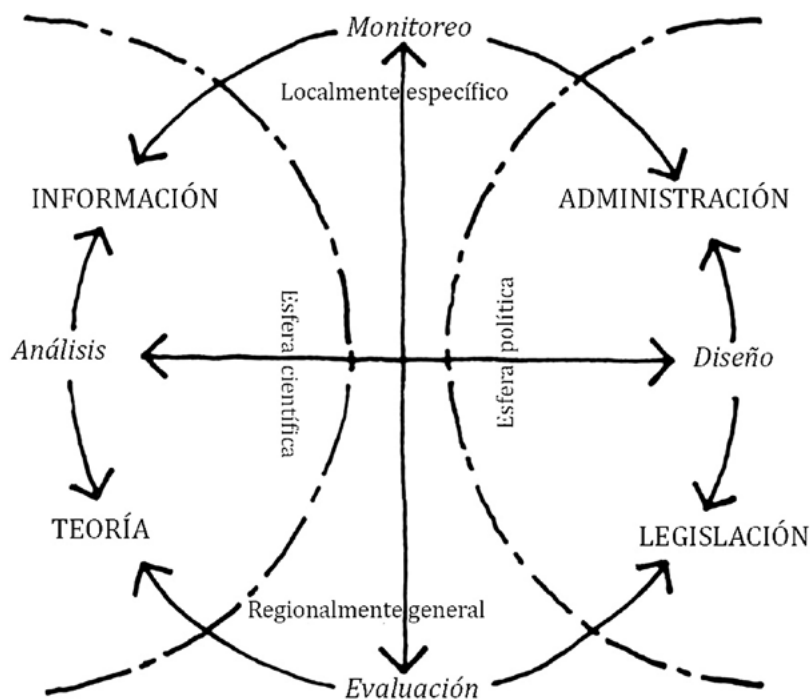


Figura 9
Gráfico dinámico de Turner donde expresa la retroalimentación entre la esfera científica y la esfera política.
Fuente: Turner (1977, p. 167).

transformaciones ambientales, como Patrick Geddes (2009) o Turner (1977; Figura 9), que utilizaban este tipo de imágenes para expresar una visión dinámica del ambiente. A su vez, esta continuidad se enriquece en base a herramientas gráficas provenientes de las artes plásticas y las ciencias sociales, como los *relatogramas* o cartografías, que buscan potenciar -y expresar- los resultados sinérgicos del trabajo entre múltiples actores y desde diferentes campos del conocimiento.

Ausencias inesperadas

Más allá de las categorías predominantes, también llama la atención la excepcionalidad de ciertas gráficas incluidas como categorías de la taxonomía inicial por cercanía con los enunciados teóricos del diseño participativo. Mientras que la propuesta teórica promueve una hibridación entre el conocimiento técnico y el saber vivencial de los pobladores, esta mezcla no se traduce en gráficas específicas. Por ejemplo, las previsualizaciones elaboradas mediante técnicas mixtas, combinando fotomontajes, trazos a mano, fragmentos de collage y anotaciones textuales -técnicas que podrían facilitar la elaboración colectiva- tienen una incidencia cuantitativa prácticamente despreciable en obras de carácter científico. Algo similar sucede con el escaso porcentaje de dibujos realizados por participantes (no profesionales del diseño). De hecho, los únicos dibujos incluidos, registraban actividades infantiles. No se utilizan durante las

experiencias -o no se difunden en las revisiones- dibujos realizados por personas adultas; como si las personas perdieran la capacidad de comunicarse gráficamente a partir de cierta edad. Por supuesto, se trata de una capacidad latente, vedada por una cultura productivista y competitiva que circunscribe la expresividad a roles muy específicos, sin embargo, el diseño participativo podría rescatar y aprovechar la expresividad del dibujo a mano para poner en práctica su concepción dinámica del ambiente. El dibujo informal, a mano, podría ayudar a reflejar esa cualidad inestable en permanente construcción⁴, principalmente al considerar:

El proceso de dibujar como si fuera un circuito eléctrico [...] Dibujar es ese movimiento continuo, ese constante avanzar y retroceder [...] ¿No es el acto de dibujar, así como el dibujo en sí mismo, más devenir que ser? ¿No es un dibujo lo opuesto a una fotografía? Las fotografías detienen el tiempo, lo capturan; mientras que los dibujos fluyen con él (Berger, 2011, p. 114).

Conclusiones

El trabajo realizado aporta una referencia cuantitativa con respecto al modo en que una rama de las disciplinas proyectuales se aborda desde ámbitos científicos, a partir de lo cual, se establecen relaciones entre las regularidades

Nota 4
Esta intención de rescatar la herramienta del dibujo a mano puede complementarse con la implementación de una serie de técnicas afianzadas en el ámbito de las disciplinas artísticas y en experiencias de urbanismo táctico, como el uso de maquetas o elementos tridimensionales a escala, plastilina, piezas encastrables o cintas y estacas dispuestas en el terreno. Es decir, todo un repertorio de técnicas que permiten incorporar en la discusión sobre las características de los espacios a personas poco familiarizadas con los instrumentos técnicos de representación.

gráficas detectadas y la propuesta teórica subyacente en la temática.

La revisión de las regularidades detectadas permite establecer relaciones con los fundamentos teóricos del diseño participativo, principalmente al establecer similitudes y diferencias con las prácticas disciplinares heredadas. Retomando la hipótesis inicial, según la cual la gráfica frecuentemente utilizada a la hora de discutir y difundir prácticas de diseño participativo en ámbitos científicos no termina de reflejar la crítica hacia el modelo disciplinar heredado que incluyen los enfoques participativos, es necesario reconocer ciertos matices.

Contrariamente a lo que afirma la hipótesis, el predominio de las fotografías que reflejan actividad grupal implica un cambio importante frente a la centralización de las decisiones en la personalidad del diseñador como genio creativo, figura consolidada a lo largo de la modernidad. La frecuencia de las fotografías grupales refuerza la intención teórica de llevar las decisiones de diseño hacia la discusión colectiva. Sin embargo, debe destacarse aquí que la mayoría de las fotografías grupales muestran a personas trabajando sobre elementos bidimensionales, una práctica habitual del ejercicio convencional de la arquitectura. Por otra parte, y en coincidencia con el planteo de la hipótesis, en las revisiones científicas de procesos participativos existe un predominio de las gráficas arquitectónicas por sobre otras piezas gráficas -provenientes de diferentes campos del conocimiento- que facilitarían el intercambio con actores no especializados en diseño, tal como proponen teóricamente los enfoques participativos.

La hipótesis inicial llevaba implícito el siguiente juego de variables: cuantas más gráficas disciplinares, mayor continuidad con el modelo disciplinar heredado, y cuantas más gráficas diversas, mayor radicalidad e intención de renovación. No obstante, lo primero que debe atenuar la hipótesis es que el medio de la muestra condiciona ambas variables: los ámbitos científicos son más permeables a algunas imágenes que a otras, por lo cual, parte de la gráfica diversa que se utiliza en las dinámicas de diseño, puede quedar afuera de las publicaciones que conforman la muestra. Con respecto a esto, en la discusión de los resultados se alertó sobre la necesidad de matizar una interpretación demasiado literal de la muestra. Lejos de descartar la metodología empleada, esta advertencia ayuda a concebir los resultados como un primer paso de investigación que permite enriquecerse desde la complementariedad con otras técnicas cualitativas.

En segundo término, la categoría de fotografías grupales, si bien no puede considerarse como

gráfica diversa, evidencia la renovación teórica propuesta por los enfoques participativos. Aunque, como se dijo más arriba, un último llamado de atención exige notar que la mayoría de las fotografías de actividades colectivas muestran a personas trabajando sobre herramientas de representación bidimensional: corresponde revisar hasta qué punto esta tendencia a trabajar sobre láminas no implica una continuidad de la práctica profesional heredada.

Como todo estudio cuantitativo, los resultados aportan un respaldo estadístico cuya precisión puede aumentar al ampliar, diversificar y segmentar la muestra. El principal aporte metodológico es brindar una valiosa referencia cuantitativa que permite contrastar los desafíos teóricos del diseño participativo con estadísticas homologables basadas en la difusión científica de sus alcances prácticos. Esta base cuantitativa constituye un primer paso que podría enriquecerse en próximos trayectos de investigación incorporando la observación participante y diferentes modalidades de entrevistas a personajes clave, para alcanzar mayor precisión a la hora de reflejar lo que ocurre al interior del diseño participativo.

Para finalizar, y por fuera de los objetivos planteados, este trabajo permite aportar en dos búsquedas complementarias. Por un lado, ayuda a establecer un estado del arte sobre prácticas de diseño participativo de escala arquitectónica durante las dos primeras décadas del siglo veintiuno (Tabla 1), al menos en el ámbito científico de América Latina. Por último, aporta una metodología de clasificación de imágenes para utilizarse en la revisión de publicaciones referidas a múltiples temáticas dentro de las disciplinas asociadas al diseño, un camino replicable que permite encontrar regularidades a la hora de entender cómo se expresa la disciplina en ámbitos científicos ■

REFERENCIAS

- Berger, John (2011). *Sobre el dibujo*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Enet, Mariana (2012, julio-diciembre). Diseño participativo: Estrategia efectiva para el mejoramiento ambiental y economía social en viviendas de baja renta. [Archivo PDF]. *Cuadernos de vivienda y urbanismo*, 5(10), 198-233. <https://www.redalyc.org/pdf/6297/629768826002.pdf>
- Fernández, Flory (2002). El análisis de discurso como ayuda metodológica para la investigación. [Archivo PDF]. *Revista de ciencias sociales*, 96(11), 35-53. <https://www.revistacienciasociales.ucr.ac.cr/images/revistas/RCS96/03.pdf>
- García Vázquez, Carlos (2024). Aprendiendo de los urbanismos bottom-up: nuevas tácticas, nuevos tiempos, nuevos lugares, nuevos procesos y una nueva estética. *Dearq*, 4-13. DOI: doi.org/10.18389/dearq38.2024.01
- Geddes, Patrick (2009). *Ciudades en evolución*: KRK Ediciones.
- Habraken, Nicholas John (1979). *El diseño de soportes*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Lefebvre, Henri (2013). *La producción del espacio*. Madrid: Capitán Swing.
- Manzini, Ezio (2015). *Cuando todos diseñan*. Madrid: Experimenta Theoria.
- Marzioni, Guillermo Javier (2012, octubre). Mejoramiento del hábitat desde la educación popular. [Archivo PDF]. *Cuaderno urbano*, 13(13), 91-111. <https://www.redalyc.org/pdf/3692/369236774005.pdf>
- Paisaje Transversal. (2012, mayo). A participar se aprende participando. VdB: Acción y reflexión crítica en el proyecto para la regeneración urbana participativa en el barrio Virgen de Begoña (Madrid). [Archivo PDF]. *Hábitat y sociedad*, (4), 15-31. <https://revistascientificas.us.es/index.php/HyS/article/view/3961/3433>
- Pelli, Víctor Saúl (2007). *Habitar, participar, pertenecer. Acceder a la vivienda - Incluirse en la sociedad*. Buenos Aires: Nobuko.
- Pelta Resano, Raquel (2022). El diseño participativo en los orígenes del co-diseño. *Arxiu. Revista de l'Arxiu Valencià del Disseny*, (1), 11-36. DOI: doi.org/10.7203/arxiu.1.25333
- Sanoff, Henry (2008). Multiple Views of Participatory Design. [Archivo PDF]. *ArchNet-IJAR: International Journal of Architectural Research*, 2(1), 57-69. <https://www.archnet.org/publications/5102>
- Spinuzzi, Clay (2005). The Methodology of Participatory Design. *Technical Communication*, 52(2), 163-174.
- The Pritzker Architecture Prize (s.f.). Alejandro Aravena 2016 Laureate. [En línea]. <https://www.pritzkerprize.com/laureates/>
- Turner, John (1977). *Vivienda, todo el poder para los usuarios*. Madrid: Blume.
- Verdaguer, Carlos (1999, abril). Entrevista a Lucien Kroll. "Es más importante ser contemporáneo que moderno". [En línea]. *Boletín CF+S*, (9). <http://habitat.aq.upm.es/boletin/n9/acver.html>

CORPUS TABLA 1

- Biondi, Stefanía (2008, marzo). Talleres de Diseño Participativo: Experiencias de la Maestría en Arquitectura y Nuevo Urbanismo. [Archivo PDF]. *Cuadernos de Arquitectura y Nuevo Urbanismo*, 2(4), 12-38. <https://docplayer.es/43335188-Cuadernos-de-arquitectura-y-nuevo-urbanismo.html>
- Buitrago-Campos, Lida; Rodríguez-Prieto, Camilo y Peña-Murcia, Brayan Stiven (2019, enero-junio). Diseño participativo como instrumento para la construcción de paz: el caso de los asentamientos de población víctima en Mocoa (Putumayo, Colombia). *Forum* (15), 217-234. DOI: doi.org/10.15446/frdcp.n15.79913
- Camerati, Nicolás (2016). Arquitectura participativa: investigación-acción en torno al diseño de un establecimiento educacional. [En línea]. *Sociétés*, 2016/2(132), 113-128. <https://www.cairn.info/revue-societes-2016-2-page-113.htm>
- Chacón Chacón, Freddy; Rico Ramírez, Camilo y Uribe Pérez, Sandra (2018). Experiencias de diseño participativo en Colombia. Transformación "inteligente" de los territorios. [En línea]. *Bitácora Urbano Territorial*, 29(3), 117-126. <https://www.redalyc.org/journal/748/74860961013/html/>
- Di Siena, Domenico (2019). *Libro blanco del método de diseño cívico. Versión 0.2*. [En línea]. s.d.: Urbano Humano. <https://urbanohumano.org/es/>
- Enet, Mariana (2012, julio-diciembre). Diseño participativo: Estrategia efectiva para el mejoramiento ambiental y economía social en viviendas de baja renta. [Archivo PDF]. *Cuadernos de vivienda y urbanismo*, 5(10), 198-233. <https://www.redalyc.org/pdf/6297/629768826002.pdf>
- Equipo Turnómetro. (2018). Turnómetro [pp. 79-116]. En Cecilia Ciancio y Maje Reig Alberola (coords.), *Civic Design Book* Valencia: Civic innovation school.

- Fernández, Viviana (2014). Promoviendo un diseño urbano participativo: experiencias desde la práctica y la docencia. [Archivo PDF]. *Revista AUS*, 15, 22-27. <http://revistas.uach.cl/pdf/aus/n15/art05.pdf>
- García Vázquez, María de Lourdes (2008, marzo). Diseño Participativo. Un enfoque teórico-metodológico. [Archivo PDF]. *Cuadernos de Arquitectura y Nuevo Urbanismo*, 2(4), 6-11. <https://docplayer.es/43335188-Cuadernos-de-arquitectura-y-nuevo-urbanismo.html>
- González Calderón, Alleck J. y Villanueva Solís, Jorge (2020). Diseñar con la sociedad. Experiencia de diseño participativo en el espacio público de la ciudad de Torreón, México. [Archivo PDF]. *Taller Servicio 24 Horas*, 16(31), 33-46. <http://tallerservicio24horas.azc.uam.mx/?journal=AP&page=article&op=view&path%5B%5D=210>
- Guerreiro, Isadora y Lazarini, Kaya (2015). Processos de projeto como construção de autonomia [pp. 155-167]. [Archivo PDF]. En Ícaro Vilaça y Paula Constante (orgs.), *Usina: entre o projeto e o canteiro* Pablo: Edições Aurora. <https://www.caubr.gov.br/wp-content/uploads/2017/04/LivroGrupoUsina.pdf>
- Guzmán-Ramírez, Alejandro; Guzmán-Salas, José Antonio; Villanueva-Gálvez, Christian Mauricio y Bisogno León-Vélez, Verónica Daniela (2020, enero-junio). Diseño con y para la gente. Experiencia de diseño participativo en la comunidad de Trancas, Dolores Hidalgo, Guanajuato, México. [Archivo PDF]. *Legado de Arquitectura y Diseño*, 15(27). <https://legadodearquitecturaydiseno.uaemex.mx/article/view/12828/11223>
- Hernández Araque, Mary Johana (2015, enero-junio). Diseño de espacios urbanos desde el imaginario y la participación del ciudadano. [Archivo PDF]. *Revista de Urbanismo*, (32), 87-101. <https://revistaurbanismo.uchile.cl/index.php/RU/article/view/36525/38288>
- Hernández García, Jaime (2008). *Arquitectura, participación y hábitat popular*. Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana.
- Hidalgo Molina, Daniela y Arcos Aspiazú, Ana María (2018, octubre). Diseño participativo como instrumento para fomentar la enseñanza experimental de estudiantes de arquitectura. [Archivo PDF]. *AREA*, (24), 327-345. <https://publicacionescientificas.fadu.uba.ar/index.php/area/article/view/692/1028>
- Hidalgo Molina, Daniela y Ponce, Juan Diego (2018, junio). Diseño participativo en zonas rurales: Proyectos de vinculación en Taiwán. [Archivo PDF]. *Revista Contribuciones a las Ciencias Sociales*, 1-14. <https://www.eumed.net/rev/cccss/2018/06/disenyo-participativo-rural.html>
- Hidalgo Molina, Daniela; Ponce, Juan Diego y Raymond Cornejo, Gisella (2018, julio-diciembre). Propuesta de vivienda incremental para la comunidad tsáchila a través de métodos participativos. [Archivo PDF]. *Revista Arquis*, 7(2), 1-16. <https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/revistarquis/article/view/33835/33269>
- Jaramillo Benavides, Andrea Salomé y Dávila Jaramillo, Marcia Elizabeth (2017, enero-abril). Arquitectura interior en viviendas de interés social: una ruptura de esquemas. [Archivo PDF]. *Arquitectura y Urbanismo*, XXXVIII(1), 113-125. <https://www.redalyc.org/pdf/3768/376850994011.pdf>
- LACOL Arquitectura cooperativa. (2018a). Herramientas [pp. 79-105]. En LACOL, *Construir en colectivo. Participación en arquitectura y urbanismo* Barcelona: Pollen Edicions.
- LACOL Arquitectura cooperativa. (2018b). Técnicas [pp. 67-79]. En LACOL, *Construir en colectivo. Participación en arquitectura y urbanismo*. Barcelona: Pollen Edicions.
- López Valencia, Adriana Patricia; Villa Velasco, Christian Camilo y López Bernal, Oswaldo (2023). Espacios públicos resilientes, una aproximación desde el diseño participativo con niños. [En línea]. *Cuadernos de Vivienda y Urbanismo*, 16 DOI: doi.org/10.11144/Javeriana.cvu16.epra
- Martínez, Claudia Fernanda y Correa Cantalube, Érica Norma (2015). Diseño participativo de espacios urbanos bioclimáticos. [Archivo PDF]. *Cuadernos de vivienda y urbanismo*, 8(15), 36-65. <https://www.redalyc.org/pdf/6297/629768821001.pdf>
- Mitchell, Jorge; Berná Vaccarino, Federico y Garro, Javier (2020). Desarrollando herramientas de diseño participativo sustentable en el hábitat social. [Archivo PDF]. *Revista i+a, Investigación más Acción*, (23), 16-30. <https://revistasfaud.mdp.edu.ar/ia/article/view/485/341>
- Paisaje Transversal. (2019). *Escuchar y transformar la ciudad. Urbanismo colaborativo y participación ciudadana*. Madrid: Catarata.
- Pérez Cuartas, Catherine (2022). Estrategias de intervención para aprender a habitar tensiones urbanas desde el uso de estrategias del diseño de espacios y el arte político. [Archivo PDF]. *Revista 180*, (49), 69-82. <https://www.scielo.cl/pdf/revista180/n49/0718-669X-revista180-49-69.pdf>

- Ríos, Renato; González, Juan Carlos; Armijos, Ekaterina; Borja, Karina y Montaña, María Dolores (2016). Estrategias para el arquitecto interprete: el consultorio en el Laboratorio de los Paisajes Vivos. [Archivo PDF]. *Arquitecturas del Sur*, 34(49), 22-31. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5567758>
- Rivera-Crespo, Omayra (2017). Taller de Diseño Colaborativo y Hábitat Evolutivo: Puentes entre la academia y la comunidad. [Archivo PDF]. *Bitácora Urbano Territorial*, 27(1), 55-62. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=74849525006>
- Romero, Gustavo y Mesías, Rosendo (coords.) *La participación en el diseño urbano y arquitectónico en la producción social del hábitat*. [Archivo PDF]. CDMX: CYTED. [http://cdam.unsis.edu.mx/files/Desarrollo Urbano y Ordenamiento Territorial/Otras disposiciones/Participación_diseño_urbano.pdf](http://cdam.unsis.edu.mx/files/Desarrollo_Urbano_y_Ordenamiento_Territorial/Otras_disposiciones/Participación_diseño_urbano.pdf)
- Rouco Méndez, Alexis J.; Matamoros Tuma, Mabel y Báez Bolet, Víctor Manuel (2017). Diseño participativo de la vivienda. Experiencias en la enseñanza de la arquitectura. [Archivo PDF]. *Arquitectura y urbanismo*, XXXVIII(2), 104-115. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=376852683010>
- Vidal, Tomeu; Salas, Xavier; Viegas, Iris; Esparza, Danae y Padilla, Samuel (2012, marzo). El mural de la memoria y la Rambla Ciutat d'Asunción del barrio de Baró de Viver (Barcelona): repensado la participación ciudadana en el diseño urbano. [Archivo PDF]. *Athenea Digital*, 12(1), 29-53. <https://raco.cat/index.php/Athenea/article/view/409421/504318>



PALABRAS CLAVE

Afiche,
Estallido social,
Iconografía,
Contracultura,
Tipología

KEYWORDS

Poster,
Social explosion,
Iconography,
Counterculture,
Typology

EL AFICHE ACTIVISTA. EL ESTALLIDO SOCIAL EN CHILE, OCTUBRE DE 2019

THE ACTIVIST POSTER. THE SOCIAL OUTBURST IN CHILE, OCTOBER 2019

MAURICIO VICO SÁNCHEZ

Facultad de Arquitectura y Urbanismo
Universidad de Chile

RECIBIDO

4 DE SETIEMBRE DE 2023

ACEPTADO

31 DE ENERO DE 2024

INFORMACIÓN PARA CITAR ESTE ARTÍCULO:

Vico Sánchez, Mauricio (2024, octubre). El afiche activista. El *estallido social* en Chile, octubre de 2019. *AREA*, (30), 54-67.



RESUMEN

El artículo revisa un *corpus* de archivo de 120 afiches que fueron fotografiados a lo largo del mes de octubre de 2019 durante los hechos conocidos como el *estallido social* en Chile, evento que se extendería por más de dos meses poniendo en jaque, por sus implicancias políticas, al gobierno de ese entonces. El movimiento popular fue serenado sólo con la firma de un gran acuerdo por parte de (casi) todas las fuerzas políticas, que acordaron convocar una nueva redacción de la Constitución chilena. El trabajo pone en evidencia cuatro tipos de afiches centrados en la imagen del presidente de Chile, el repudio a su figura y la de otros políticos; la solidaridad; la rebelión popular, y el carácter no partidista del movimiento. En este análisis se utilizó un cuadro resumen de las funciones, los temas políticos y las tipologías de afiches. De allí surgen en ese archivo características en el mensaje, como lo contestatario, lo identitario, la solidaridad. En su iconografía aparecen nuevos símbolos que surgieron en ese momento. Finalmente se destaca el uso de diferentes sistemas de impresión de bajo costo, como fue el uso reiterado de la serigrafía, la fotocopia y, por último, el offset.

ABSTRACT

The article examines a corpus of 120 posters, photographed during the social outburst (estallido social) in October 2019, which persisted for over two months, significantly challenging the political landscape of the time. The popular movement found some semblance of tranquillity only upon the signing of a significant agreement by (nearly) all political factions, culminating in the decision to convene a constitutional rewrite in Chile. This study endeavours to elucidate four distinct categories of posters: those focusing on the image of the President of the Republic and the condemnation of his persona and that of other politicians, expressions of solidarity, manifestations of popular rebellion, and the non-partisan nature of the movement. The analytical approach involves employing a summary table outlining the functions, political themes, and typologies of the posters. From this archive, certain message characteristics emerge, including the confrontational, the identity-driven, and expressions of solidarity. Additionally, new symbols unique to that moment surface in the iconography. Lastly, the article highlights the utilization of various low-cost printing methods, such as the recurrent use of serigraphy, photocopying, and, finally, offset printing.

Introducción

Este artículo entrega un análisis sobre los afiches de carácter político activista pegados en las calles de Santiago de Chile en octubre de 2019, durante el llamado *estallido social*.

En este período hubo una gran producción de afiches que reivindicaban cambios sociales, económicos, de género, entre otros, dando cuenta de un gran malestar de una parte importante de la sociedad. Retomaba características históricas de Chile durante el gobierno de la Unidad Popular (1970-1973): contestatarios, confrontacionales e identitarios. En este evento, se vuelve sobre tópicos que ya habían sido parte de nuestra historia local en los inicios de la década del setenta, renaciendo la esperanza del cambio tan deseado por una izquierda mundial que permanece atenta por llevar a cabo un proyecto refundacional. Pero sus divergencias ahora no respondían a los partidos políticos, sino que exteriorizaban una conciencia social no partidista, con énfasis en la acción espontánea, alternativa y de carácter colectivo. Asimismo, este *estallido social* se expresó con total libertad, sin restricciones comunicativas, sin formalidades ni códigos gráficos predeterminados, sin ningún estilo que los uniera, con una gran pluralidad en la composición, el dibujo y el diseño de letras. En algunos casos, los textos provenían de fuentes tipográficas digitales y otros simplemente eran rotulados o trazados a mano. Algunos afiches eran espontáneos, sin preparación, pero en otros se advierte una concepción del afiche moderno, rigor en el oficio, el dibujo, la composición clásica. Desde una perspectiva estética, normalmente reutilizan elementos del pasado, resignificándolos en una operación posmodernista al vaciar a los referentes de sus significados originales. La impresión de los afiches fue realizada usando sistemas alternativos, desde la fotocopia a la serigrafía o *silk-screen*, pero también hubo algunos realizados en offset.

En estos afiches, que responden a las necesidades urgentes de comunicación del momento, se perciben convergencias y divergencias: *creación colectiva-autoría individual*, *el muro-el obsequio* y la ficción *idealismo-contingencia política*. Otro aspecto característico de este momento es la reaparición de colectivos; algunos que ya venían teniendo una producción constante desde las marchas estudiantiles del 2006, como los había de producciones autorales. No obstante, una característica de gran parte de esta producción pasó por el anonimato de sus autores/as.

Este trabajo se basa en un archivo propio de más de 120 fotografías de afiches tomadas

durante octubre del 2019 al recorrer las calles de Santiago, como una forma de dejar testimonio de obras que por sí mismas son efímeras y que, además en ese momento, eran retirados o repintados por funcionarios municipales y adherentes al gobierno.

Aunque se realizaron muchos registros audiovisuales y fotográficos de las diversas expresiones populares en estas manifestaciones, se tiene conocimiento que en la historia del afiche de protesta o activista chileno todas estas expresiones desaparecen rápidamente, sin embargo, durante el *estallido social* se logró la recopilación de la información asociada al afiche en tiempo real -mientras era producido, instalado y visto-. El artículo analiza este suceso tan poco probable. Ver, vivir, entender un proceso social de esta magnitud que remeció a todo el país, es algo que rara vez le puede ocurrir a un historiador, independientemente de su área de trabajo.

Contexto del afiche político del estallido social y sus particularidades

El afiche del *estallido social* puede encontrar antecedentes históricos -no necesariamente conscientes en sus creadores-, en el afiche de la izquierda en Chile que nace para apoyar al gobierno popular de Salvador Allende (1970-1973). Para el caso, hay otros tres momentos que lo preceden en sus características, el primero conocido como "Mayo del 68" ocurrido en París, "Mayo 68" en México y el activismo gráfico en Argentina entre el 2001-2002. Ellos coinciden con diversos tópicos de producción: las urgencias que requería un afiche de fácil producción, el anonimato en la mayoría de los casos, la precariedad de su impresión, la confrontación con el gobierno de turno y cada uno manifestando particularidades propias en sus condiciones políticas, económicas y sociales. En casi todos ellos existe cierta temática iconográfica que se podría resumir en: multitudes, héroes nacionales, desposeídos, fuego, banderas, fábricas, militares, cuerpos ausentes, rostros de la política contingente, personajes típicos de cada cultura, efemérides, humor punzante y eslóganes de carácter poético y popular.

El caso del "Mayo del 68" francés, como fenómeno cultural, coincide con el *estallido social* chileno, pues ambos comienzan con un hecho fortuito, en París en la Universidad de Nanterre por la molestia ante las precarias

instalaciones universitarias¹ y en Santiago por el aumento del pasaje a los estudiantes en el tren subterráneo. En París estalla la rebeldía cuando en enero de 1968 visita el ministro de deportes el campus universitario, y es recibido con abucheos y grafitis obscenos. Esta sería la chispa para el inicio del mayo francés y sus mensajes se canalizaron a través del afiche con las características ya señaladas y la crítica ácida a la imagen del presidente Charles de Gaulle. En el afiche del *estallido social* la imagen del presidente Sebastián Piñera también fue tratada críticamente. La mayoría de sus líderes tuvieron un sesgo ideológico de izquierda y se puede decir de este evento que tuvo dimensiones internacionales:

La visión de izquierdas de los manifestantes era progresista y hacía hincapié en materia de libertad sexual, de autonomía del individuo frente al Estado y de cuestionamientos del principio de autoridad [...] (Vico Sánchez, 2019). Con el tiempo, estas reivindicaciones se acomodaron dentro del capitalismo. [...] muy pronto pasaron de pertenecer a la izquierda radical a formar parte de la corriente principal del pensamiento aunque fuera de una manera banal o con su potencial revolucionario (González Ferris, 2018, pp. 244-245).

El signo de la rebelión juvenil y también de los obreros parisinos por instalar un régimen más cercano al socialismo tendría fuertes repercusiones en toda una generación de jóvenes de los años sesenta del siglo XX. Su gráfica expresada en cientos de afiches fue portadora de las reivindicaciones desde lo político hasta el campo de lo cultural.

Otro evento también relevante en esta breve incursión por los antecedentes del afiche activista ocurre en el mismo año que la revuelta francesa, cuando en agosto, el movimiento estudiantil mexicano realiza una serie de peticiones a través del Consejo Nacional de Huelga² y la manifestación se transforma con el correr de los meses en una rebelión social en las calles. El afiche nuevamente acompañó a la voz pública de la protesta a través de sus mensajes y, además, pancartas, estenciles y otros soportes gráficos permitieron construir un imaginario visual de ese movimiento; parte de estas piezas gráficas fueron realizadas en centros universitarios con muy escasos insumos, resultando una estética con rasgos muy parecidos a los del mayo parisino, con las temáticas propias de la rebeldía de los estudiantes mexicanos.

Este movimiento estudiantil y ciudadano finalizaría con la matanza de Tlatelolco el 2 de octubre de 1968 y aunque las protestas continuaron hasta diciembre, se fueron diluyendo a consecuencia del miedo y la represión del gobierno del presidente Gustavo Díaz Bolaños. El último antecedente para contextualizar este afiche rebelde y contestatario, que siempre renace en las tensiones políticas de una sociedad en crisis, surge durante las movilizaciones del 19 y 20 de diciembre de 2001 en Argentina, causadas nuevamente por una crisis económica, política y social. Momento en que esta gráfica explota entre estos grupos disidentes, que tuvieron como expresión de rebeldía una visibilidad de profundo malestar social que se vuelve a manifestar en el espacio público, la calle: “era una especie de territorio liberado, tomado por la gente, los estenciles, imágenes de todo tipo. Se volcó una gran creatividad popular al espacio público en esos años. Fue así, era lo que había que hacer” (Nieto, 2013, p. 138).

Esta fecha marca una inflexión para el afiche latinoamericano, en particular, porque los colectivos gráficos integrados tanto por diseñadores como artistas plásticos convergieron en representaciones iconográficas heterodoxas, dando cuenta de las sensibilidades ciudadanas contra la globalización del capital financiero, las multinacionales y la concentración de la riqueza (Nieto, 2013). Estas causas se encuentran también en los orígenes del *estallido social* en Chile de octubre de 2019; ambos eventos darían cuenta de estéticas del disenso que ponen en el centro las necesidades de las capas sociales de menores ingresos y también del malestar de las capas medias.

Según Paula Siganevich y María Laura Nieto (citadas en Kozak, 2019) -que recogen en varias entrevistas de los actores del movimiento argentino- muchos de ellos llevan a la práctica un diseño anarquista, feminista, con referentes que van desde el colectivo Grapus, pasando por el diseño del estadounidense Milton Glaser, inspiraciones en la gráfica del “Mayo del 68” francés, el activismo artístico-político de Argentina de la década del sesenta, el arte latinoamericano y el uso del collage. Claudia Kozak afirma que “mientras el sistema de información dominante reproduce los modelos aceptados sin cuestionarlos, estas experiencias nos recuerdan que las articulaciones entre la palabra y lo visible es una manera de producir sensibilidad y sentido de comunidad” (p. 114, destacado en el original).

Estos tres momentos del afiche de la disidencia activista dan cuenta, especialmente con los

Nota 1

Este hecho, además, ocultaba el descontento de los estudiantes ya que las chicas podían visitar las residencias de los jóvenes, mientras que estos no tenían permitido hacerlo a las de las universitarias.

Nota 2

El Consejo Nacional de Huelga se crea el 2 de agosto de 1968 y el 8 de ese mes se hace conocido a través de un petitorio en el que presentaron sus demandas: Libertad a los presos políticos, derogación de los artículos 145 y 145 bis del Código Penal Federal, relativos al delito de disolución social, indemnización a los familiares de los muertos y heridos desde el inicio del conflicto, víctimas de la represión policiaca y de otras fuerzas y mecanismos de seguridad, desaparición del Cuerpo de Granaderos, deslinde de responsabilidades por parte de los funcionarios públicos y autoridades por los actos de represión de la Policía, los Granaderos y el Ejército, y destitución de los generales Raúl Mendiola Cerecero y Luis Cueto Ramírez, jefe y subjefe de la Policía del Distrito Federal, y el teniente coronel Armando Frías, comandante del Cuerpo de Granaderos.

ocurridos en territorio latinoamericano donde la realidad política, social y cultural está siempre al acecho, de que el malestar social -aunque no se perciba-, está latente y con una recurrencia de años surge con fuerza de estallido cuando la inestabilidad y las condiciones sociopolíticas son terreno fértil.

Chile será testigo del surgimiento de un estallido en octubre de 2019, y aquí también es el afiche un instrumento de lucha. Los últimos años han tenido una ruta dislocada de avances, retrocesos y estancamientos, pero desde hace un tiempo el afiche chileno ha vuelto a tener una presencia permanente en el paisaje local. Dos hitos los han resituado en el espacio público: el primero, la movilización de estudiantes secundarios llamada la "Revolución pingüina" del 2006 y, el segundo, es un resurgimiento de las movilizaciones estudiantiles en el 2011, promovido principalmente por universitarios. Este se transformó en un movimiento social y su sello fue un cambio en los métodos de protesta, con bailes, coreografías, uso de disfraces y cantos que muchas veces incluían la "canción de protesta local" conocida como Nueva Canción Chilena de los años setenta y de algunos cantautores del género pop.

El más reciente movimiento se organizó a partir de las consignas "Educación gratuita y de calidad" y "Fin al lucro". Este tercer evento, de mayor magnitud por las implicancias políticas, sociales y económicas y la cantidad de afiches realizados en tan corto período terminaron por darle protagonismo a lo ocurrido en octubre del 2019, que se inicia el viernes 18 de ese mes, cuando manifestantes en su mayoría estudiantes de colegios se congregaron en Baquedano, una de las plazas más emblemáticas de la ciudad de Santiago, que ellos rebautizaron como Plaza Dignidad. Allí convergieron distintos símbolos y formas de expresión. Ese espacio público fue el eje de disputas hegemónicas y

contrahegemónicas, momentos en que la dualidad cultura-contracultura no siempre ha sido comprendida por los gobiernos de turno.

Durante el *estallido social* el afiche activista volvió a resurgir con fuerza y fue uno de los grandes protagonistas. Expresión y dispositivo de combate y denuncia, como lo ha sido en diferentes períodos en estos últimos 70 años en Chile. Sirva a modo de ejemplo, la función de expresión de las ideas que tuvo el afiche en promover el cambio social bajo el gobierno de Salvador Allende (1970-1973). En medio de esa dicotomía utópica revolución-revuelta, en Chile el afiche ha terminado siendo únicamente parte de revueltas. El historiador francés Jacques Le Goff citado por la investigadora Patricia Badenes (2006) hace una clara distinción entre ellas:

La revolución, incluso si no ha sido preparada, desemboca en un cambio radical en las instituciones. Es portadora de un proyecto de sociedad, que puede ser loco o delirante, pero que es coherente. La revuelta, al contrario, es un movimiento más eruptivo, más imprevisible, y que no está centrado necesariamente en el futuro. Así las revueltas son interesantes por aquello que revelan y aquello que las ha hecho nacer, mientras que las revoluciones son interesantes por aquello en lo que desembocan. Los movimientos de revuelta se han manifestado constantemente a través de la violencia pero siempre han conducido a un regreso al orden anterior (p. 97).

La manifestación del afiche que se produjo en esos meses de protesta de fines de 2019 respondió a las mismas convergencias, y sus categorías distintivas, como sus funciones, temas y tipologías, se muestran en el cuadro siguiente:

Cuadro 1. Las funciones del afiche, los temas y las tipologías del afiche político

FUNCIONES DEL AFICHE SEGÚN FRANÇOISE ENEL (1977)	TEMAS DEL AFICHE POLÍTICO SEGÚN CLYDE MILLER (1946)	TIPOLOGÍAS DEL AFICHE POLÍTICO SEGÚN JEFFREY T. SCHNAPP (2005)
<ol style="list-style-type: none"> 1. Información 2. Persuasión 3. Económica 4. Seguridad 5. Educadora 6. Ambiental 7. Estética 8. Creativa 	<ol style="list-style-type: none"> 1. Adhesión: libertad, patria, honor. 2. Rechazo: muerte, deshonra, injusticia, ideas extranjeras. 3. Testimonio y autoridad: historia de la nación, pasado glorioso, héroes locales. 4. Altruismo: solidaridad, fraternidad, causa común. 	<ol style="list-style-type: none"> 1. La marcha. 2. La masa como ornamento. 3. Anatomía de las multitudes. 4. Las personas a través de la estadística. 5. Reproducción de las masas. 6. La representación de la muerte. 7. Líderes de las masas. 8. El hombre en la multitud.

Fuente: elaboración propia.



Acerca del término *estallido social*, dice el investigador y académico José-Miguel Plaza Parrochia (2023):

La palabra *estallido*, comparte sus raíces etimológicas con la palabra *astilla*; aquello que estalla (o que se transforma en un conjunto de simples astillas), queda reducido a fragmentos mínimos que no pueden volver a unirse, por tanto, no puede ser reparado. En este sentido, parece apropiado llamar *estallido social* al momento histórico [...]. Por otra parte, el sufijo *-ido* (entre otras cosas), denota cualidad sensible. En este caso, se refiere al estruendo estrepitoso con el que estalla algo. El sonido en general, y el ruido en este caso en particular, es un estímulo del ambiente que podemos reconocer por medio de los sentidos; por lo tanto se trata de un elemento que configura la experiencia estética (p. 7).

Este afiche, tal cual un estallido, fue preciso, mixturado y simultáneo y con múltiples ramificaciones. En la coyuntura político-social anterior, alrededor del año 1970, se sembraron las directrices de lo que se cimentó en una cultural visual de este instrumento de propaganda usando de preferencia la imagen icónica, el eslogan, y su mensaje apelando a las emociones como recurso. La diferencia con el caso actual es que no se vislumbra la directriz de un partido, asociación o alguna comunidad. Sin embargo, ambos afiches en su conjunto responden a las

cualidades propagandísticas, como Adrián Huici Módenes (2017) lo define:

[E]l elemento distintivo de la propaganda respecto a la publicidad comercial o la institucional reside en su contenido. Así, la definición de propaganda que proponemos es la siguiente: discurso de contenido ideológico-político, de claro carácter persuasivo, similar en lo formal a la publicidad comercial o a la institucional, aunque difiera de estas por su intencionalidad ya que el objetivo último de toda propaganda es el poder (p. 27).

Este artículo tiene como referente algunas de las fotografías tomadas, por la calidad de sus expresiones iconográficas y cada una de las seleccionadas representa, en parte, uno de los tantos frentes de lucha mostrados por la totalidad de los afiches.

La expresión final de lucha de estos afiches fue su instalación en ciertas paredes de lugares icónicos de la ciudad, al punto que la cantidad de ellos convirtió las paredes en bricolajes que mostraban los diversos mensajes de lucha de los participantes del *estallido social*. En estos casos los afiches fueron una forma de expresión de oposición a los medios tradicionales de la propaganda masiva: periódicos, televisión, radio, revistas. Los muros transformados en un palimpsesto pocas veces visto en tan corto tiempo, como se puede apreciar en la Figura 1, donde coexisten diferentes mensajes, algo que será otra distinción más de este género en ese momento.

Figura 1

Muro que forma parte de un sector del centro cultural GAM en el eje Alameda-Plaza Baquedano, rebautizada por los manifestantes como Plaza Dignidad, donde se aprecian una diversidad de afiches y en varias paredes, leyéndose como un gran bricolaje donde hubo afiches, Street art y nuevas formas de expresiones artísticas.

Fuente: archivo del autor.

Los afiches de este período en su envoltura política y de denuncia vociferan el malestar social. Se trata de algo similar a una algarabía, una dispersión, una manera de expresar desde las entrañas con toda libertad, sin formalidades predeterminadas, sin algún estilo que los uniera, una diversidad que se dio desde lo más precario del dibujo y el diseño de letras, hasta transparentar en algunos de ellos toda una concepción del afiche con rigor en el oficio, el dibujo y la composición. Independientemente del oficio, en la hechura del afiche se utilizaron sistemas alternativos de impresión, desde la fotocopia a la impresión en serigrafía profesional, llegando a verse algunos reproducidos en impresión digital. La serigrafía tiene larga data en el afiche político chileno, es una técnica que se ha mantenido por más de 60 años en la protesta política chilena.

La empatía conseguida con la libertad del mensaje, sumado a lo heterodoxo de la producción técnica e iconográfica, provocaba en los espectadores interpretaciones multifacéticas pero siempre asociadas con el *estallido social*. Este afiche espontáneo, sin jerarquía y ajeno a todo orden preestablecido, no pasó inadvertido en los muros, al parecer es la única pieza gráfica que aún no es posible de censura urbana inmediata, con una presencia difícil de ignorar por el ciudadano, con una libertad constructiva que está ya reconocida. Adicionalmente tuvo otra característica, ser un collage que demarcaba el tiempo y los estadios por donde fue avanzando el *estallido social*.

La lógica de esta producción sólo se puede explicar por lo diverso de los autores/as, lo imprevisto de los recursos y lo espontáneo de los temas que transitan transversalmente lo sociopolítico. Aunque los actores no se identificaban con partidos políticos, su comportamiento de intervención urbana tiene un efecto político. Retomando sus características tipológicas y discursivas, este afiche recupera las fórmulas históricas por su corte contestatario, confrontacional e identitario, pero reaparece, dejando atrás la organización tradicional apegada a los partidos políticos. Sus modos de comunicación se articulaban entre el empapelado urbano durante gran parte de las marchas o el digital en las redes sociales, informando lugar, fecha y hora de la convocatoria. Aparecen distinciones de otros períodos históricos: una sociedad que se activa y que denota signos de inestabilidad social, como fue en el momento de las reformas universitarias chilenas que comenzaron en 1967, o el movimiento obrero-estudiantil de mayo de 1968 en París. Es decir, se podría indicar que el discurso del afiche contestatario tiene como origen un fenómeno contracultural.

Este término nace por primera vez y es adjudicado a Theodore Roszak (2005), en su libro *El nacimiento de una contracultura*³, a propósito de los orígenes del hippismo y el “Mayo del 68”, pero para este artículo se tomará la definición más simple de Luis Ruiz Aja. Aunque ambos autores la sitúan a propósito del protagonismo que adquiere la juventud en los procesos socioculturales, Ruiz Aja (2007) dice que: “es entonces cuando la juventud (o mejor dicho un sector -no precisamente desfavorecido- de ella) adquiere una importancia clave como actor social, desarrollando nuevas formas de protesta y reivindicación ante los poderes políticos” (p. 44). Idea que podemos vincular con la distinción propuesta por Susan Sontag (2001) en la década del setenta en relación con los afiches:

Mientras que la presencia de afiches utilizados como publicidad comercial indica en qué medida una sociedad se define a sí misma como estable, en busca de un statu quo económico y social, la presencia de afiches políticos suele indicar que la sociedad se considera a sí misma en estado de emergencia (p. 246).

El *estallido social* que conmocionó a la sociedad chilena y que anunció cambios posteriores, introdujo al menos cuñas sociales y políticas en la estructura de nuestro país, como dijo Gabriel Boric, actor relevante en esta revuelta: “el estallido social, que algunos pretenden hacer como si no hubiese sucedido o borrar de la historia de nuestro país, tiene efectos de largo alcance y creo que es muy pronto para poder establecer un análisis completo” (Telam, 2023). Sin embargo, aún se puede adentrar en una de sus particularidades expresivas como lo fue el afiche, género que pervive en las paredes de la ciudad.

Por otra parte, a modo de antecedente, el afiche *Ni devota ni sumisa* (Figura 2) es un trabajo de autogestión que desarrolló César Vallejos junto al colectivo Serigrafía Instantánea, que nació al alero de los movimientos estudiantiles de 2011. El colectivo recuperó con fuerza el mensaje político no partidista, crítico del modelo neoliberal de sociedad. Se puede observar en el afiche que ya contiene los signos del renacimiento del feminismo en Chile y que se hará sentir con fuerza en 2018, cuando gran parte de las manifestaciones sociales tuvieron como eje las demandas de género, la que aún persisten con mucho ímpetu en una generación de mujeres jóvenes empoderadas y que se volverán a manifestar en una variada gama de afiches en los aniversarios del *estallido social* en los años siguientes, sumando a las diversidades sexuales como temática.

Nota 3

Su primera edición, titulada *The Making of a counter culture. Reflexions on the Technocratic Society and its Youthful Opposition*, data de 1969 (Anchor Books, Doubleday & Company Inc., New York).

El trabajo del colectivo Serigrafía Instantánea es un buen ejemplo de que este tipo de afiche tenía sus antecedentes, como mencionamos anteriormente, en las marchas estudiantiles de 2011 y articulaba una propia estética. Con toda la carga y fuerza simbólica del afiche de “las barricadas” de los movimientos estudiantiles de ese año, se dan a conocer los principales dirigentes de la revuelta, quienes llegaron a ocupar importantes cargos políticos⁴. Este género vuelve a surgir con la misma espontaneidad, coincidiendo las autorías de los movimientos estudiantiles de diverso origen; estudiantes, diseñadores y diseñadoras, colectivos y un sinnúmero de agrupaciones sociales, marcadas tanto por organizaciones poblacionales, feministas, y grupos que representaban las diversidades sexuales.

Esta evolución del afiche expresó cambios significativos en la sociedad chilena e hizo ver a la ciudadanía que los estudiantes una vez más se organizaban para impulsarlos. Muchos de los afiches y sus mensajes dejan entrever algo que se manifestó de lleno en los movimientos estudiantiles de 2011, en las reivindicaciones feministas ocurridas en 2018 y en el *estallido social* de octubre de 2019: el mundo político concebido tradicionalmente ya no los representaba. El afiche, que tiene como centro los movimientos sociales, anuncia su lejanía con los líderes consuetudinarios que habían marcado la política tradicional.

Así, en la perspectiva de estos cuatro años a partir de 2019, esa rebelión sólo ha quedado en una alteración del orden público -una revuelta-, con mucha violencia en las calles y al cabo de estos años se ha vuelto al orden anterior, por más que en el gobierno se haya instalado una nueva generación de políticos que prometían restaurar la justicia, la calidad en la educación pública, una salud para todos y abolir los privilegios de clase. Nada de ello ha ocurrido, por el contrario, las fuerzas políticas de derecha se reestablecen como mayoría y se rechazó una nueva propuesta constitucional el 4 de setiembre de 2022, volviendo así a la incertidumbre de los procesos históricos que han cruzado la historia de Chile.

Afiches del *estallido social*: análisis de casos

Este movimiento fue enérgico en señalar que era autónomo y de generación espontánea, ajeno a los partidos políticos a los que marginó explícitamente, considerándolos parte de la corrupción institucional, características que marcaron la impronta de los afiches. En lo que sigue, se analizan cuatro casos de afiches que representan los temas repetidos durante

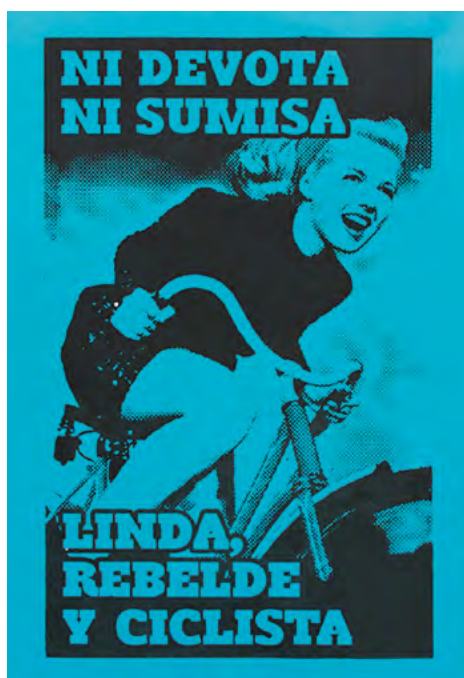


Figura 2

Afiche *Ni devota ni sumisa* de César Vallejos (serigrafía, Chile, 2014, 50 x 65 cm). Fuente: archivo del autor.

el período. El primero de ellos realiza ácidas críticas a un personaje importante de la política nacional; el segundo, trata sobre la solidaridad, otro de los grandes temas del afiche político; por su parte el tercero, trabaja la rebelión expresada en un llamamiento a la confrontación con la policía, y, finalmente el cuarto caso, presenta la defensa de los derechos humanos.

Caso 1. Denuncia y personajes políticos

Muchos de los afiches atacaban a los estamentos de gobierno y al sistema político, en particular a la figura del presidente de Chile en ese entonces, Sebastián Piñera, una representación icónica del malestar social y del neoliberalismo económico, pues la gran lucha de ese momento era acabar con el modelo impuesto por la dictadura y que muy bien representaba en ese momento Piñera y su segundo gobierno (marzo de 2018 a marzo de 2022). Estos afiches recurrieron a una serie de sistemas de impresión que ya se venían implementando desde el 2006 la serigrafía, la fotocopia y, otras veces -como también ocurrió en el *estallido social*- el uso de imágenes ploteadas. En la Figura 3 (pág. siguiente) se observa una fotocopia seriada para conformar el mensaje de denuncia contra una figura política, como se dijo en este caso, la del presidente de Chile. Una imagen gráfica compuesta por dos mitades, la izquierda surge de una fotografía del rostro de Piñera y la derecha de la icónica foto del dictador Augusto Pinochet con sus gafas negras. Otra característica del afiche de ese momento fue recurrir al plagio y a la cita, tanto en sus imágenes como sus eslóganes,

Nota 4

Gabriel Boric, presidente de Chile; Camila Vallejo Dowling, ministra de la Secretaría General de Gobierno de Chile; Kenneth Giorgio Jackson Drago, ex Ministro de Planificación de Chile, y Karol Cariola Oliva, diputada, quien ocupó la presidencia de esa cámara.



Figura 3
Papelógrafo *Hoy como ayer la dictadura continúa*. Autor/a por ubicar (fotocopia, Chile, 2019, 126 x 190 cm aprox.).
Fuente: archivo del autor.

como indica Sontag (2001): “[E]l artista de afiches suele cometer plagios (ya sea de sí mismo o de otros), y el plagio constituye así uno de los principales rasgos de la historia de la estética del afiche” (p. 243). En este caso el papelógrafo se configura de más de 42 reproducciones que articulan la imagen total, recurriendo al tratamiento de las fotografías con filtros de alto contraste y las letras realizadas a mano, lo que le da un carácter contracultural al mensaje. Acá el autor/a seleccionó una fotografía de Piñera que le permitió asociarla morfológicamente a la conocida imagen del dictador captada a los pocos días del golpe militar del 11 de setiembre de 1973 por el fotógrafo neerlandés Chas Gerretsen.

Caso 2. La solidaridad

Una vez más resurge el afiche contestatario o contracultural; el afiche del *estallido social* coincide con sus principales conceptos: caótico, antidogmático, creativo, aspiracional y abierto a nuevas conquistas de las libertades humanas, incluyendo aquellas que resaltan la espiritualidad como la esencia y el objetivo del ser humano.

El afiche vuelve a identificarse en su tipología con los mensajes de adhesión, libertad, patria, la acción ética, los héroes, la solidaridad, la fraternidad y el humor, la mujer y el hombre común que componen la multitud. Surge del anonimato y encarna, en la imagen del ciudadano común, los valores de la manifestación, de la marcha o el ideal de la sociedad. Denuncia, además, una de las representaciones esenciales que han marcado las tendencias contraculturales y de rebeldía de una parte de la sociedad chilena: la injusticia social y el abuso acompañadas del llamado a la solidaridad con las clases desposeídas. Sin embargo, esta acción ética no puso énfasis en los héroes tradicionales, sino en aquellos que eran víctimas de la represión gubernamental. La solidaridad estaba con los pobres, con los pueblos originarios, con la diversidad sexual, los temas emergentes en una sociedad fragmentada después de la caída de los grandes metarrelatos. A modo de ejemplo, la reparación, solidaridad y redención de los indígenas originarios americanos de “Abya Yala”, “tierra en plena madurez” (Figura 4), término utilizado por los indios cuna de Panamá para denominar todo el continente americano, transformando así la revuelta en algo de alcance continental. En su iconografía esta pieza hace referencia a los pueblos de América Central. En muchos otros afiches se aprecia el mismo mensaje de solidaridad, en particular hacia los pueblos originarios de Chile, como los mapuches, que han vivido en un constante aislamiento y despojados de sus tierras ancestrales.

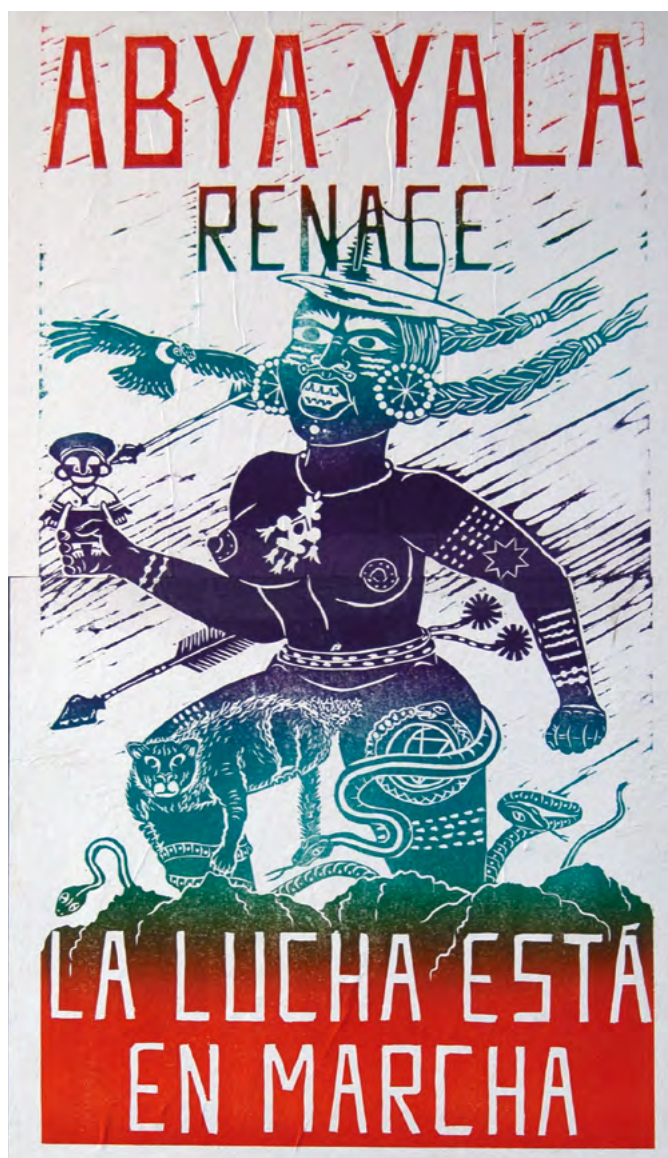
La manifestación de su iconografía se asocia también a la tipología de “líderes de masas”, pero ahora en su particularidad reemplazada por el indígena como figura redentora. No sólo es la restitución de la memoria ancestral con los pueblos que habitaron América antes de la conquista española, sino que representó un eje relevante en la lucha del *estallido social*. Otro aspecto en la comunicación del mensaje fueron los eslóganes de los afiches en función de lecturas simples, fáciles de entender y muchas veces usando refranes populares, así, aludiendo al tema central: una sociedad que se ha visto perjudicada por el modelo económico neoliberal que fue impuesto en la dictadura militar y que persistiría en los siguientes treinta años bajo los gobiernos elegidos democráticamente. De allí que uno de los eslóganes que da comienzo a esta revuelta fue: “No fueron 30 pesos, fueron 30 años”, que tiene como hito setiembre de 2019, cuando desde un organismo técnico asesor del gobierno se decide subir el valor del pasaje del metro (tren subterráneo) a los estudiantes y al público en general. En realidad, fueron los tecnócratas y la ceguera política del gobierno

lo que extendió la mancha de descontento hasta inflamarla. En un acto de rebeldía los y las estudiantes secundarios/as deciden saltar los molinetes de las estaciones del metro donde se efectúa el pago del pasaje. Es ese el comienzo del *estallido social* que toma una dinámica insospechada que pondrá en jaque al gobierno, finalizando políticamente cuando el viernes 15 de noviembre -casi un mes después- se firma en el Congreso Nacional el llamado "Acuerdo por la Paz Social y nueva Constitución", por gran parte de los partidos políticos, exceptuando el Partido Comunista.

A pesar de este itinerario que marca el proceso para una nueva Constitución, las protestas no finalizaron, en particular en el centro de la ciudad de Santiago, que siguió marcado por un amplio repertorio de afiches, rayados, *Street art* y *Tags* dejarían su huella en las paredes, durando varios meses, pero ya no con el mismo impacto y vigor.

Otro tema reflejado en la iconografía del afiche fue la exaltación de las multitudes, en cuanto movimiento social que busca cambios, y que ha sido transfigurada en una estética de la creación artística del colectivo. La protesta y lo que sucede al interior de ella se transforma en espacio de creación, en expresión estética tanto individual como masiva. Es lo original que ha marcado a los movimientos sociales de los últimos años. La protesta de carácter político se transforma en una política de expresiones estéticas, desde la *performance* individual a los *happenings* colectivos. En esa atmósfera algunos afiches adquieren otra función: no sólo se pegaban en las paredes, muchos se regalan y, además, se vendieron en ferias que se instalaron próximas al centro cultural GAM⁵. Así, dejan de tener un destino efímero y pasan a la exhibición facilitada por el acceso múltiple de la fotografía digital de los celulares y de internet. Marcela Fuentes (2021) explica la capacidad política de las organizaciones en la red y sus múltiples capas, que se dan en el espacio físico, y la comunicación masiva en línea. El activismo político de hoy ya no es nuevo para las generaciones actuales, que han establecido una singular relación entre operaciones colectivas no sincronizadas y otras al unísono que se da en el campo de la globalización digital.

Para inmortalizar ese momento libertario, transgresor del colectivo, surge el Museo del Estallido Social (<www.museodelestallidosocial.org>), que ha conservado muchos de los afiches que se hicieron populares en ese momento, además de objetos, ropa, banderas, los escudos hechos a mano por la *primera línea* que les sirvieron para protegerse de la represión de la policía.



Caso 3. Rebelión popular

El compromiso político de muchos autores/as hacen que realicen sus propuestas desde la autogestión, otra característica de los afiches producidos en los movimientos estudiantiles a partir de 2006 tanto de autorías independientes como de colectivos en lucha.

En ambos casos, lo que hacen es pegar sus afiches en las calles con sus propios esfuerzos e iniciativas. Por tanto, tienen la libertad plena de comunicar lo que quieran, sin ningún tipo de censura. Ponen en lo público una serie de temas que antes sólo quedaban en la retórica social y cultural, y dan cuenta de un nuevo espíritu de época con mensajes que se reafirmaron en el *estallido social*, sumados a otros ya existentes: la reivindicación de los pueblos indígenas, el feminismo y la plena autonomía de las mujeres sobre su cuerpo, el aborto, la diversidad sexual. Además, muchos se transmitieron a través de las redes sociales. No se puede desconocer que

Figura 4

Afiche *Abya Yala renace*.
Autor/a por ubicar (serigrafía,
Chile, 2019, 44 x 83 cm).
Fuente: archivo del autor.

Nota 5

Centro Cultural Gabriela Mistral, ubicado en la principal arteria de Santiago: Alameda Bernardo O'Higgins.



Figura 5
Izquierda. Afiche *Sin líderes ni partidos*. Autores Cristián Donoso y Max Pérez. En este afiche se aprecia el perro “Negro Matapacos” y su representación iconográfica por el colectivo Serigrafía Instantánea en Chile (serigrafía, Chile, 2019, 55 x 77 cm).
Fuente: archivo del autor.

Figura 6
Derecha. Afiche *Rebeldía popular*. Autor César Vallejos (serigrafía, Chile, 2019, 55 x 77 cm).
Fuente: archivo del autor.

Nota 6
“Negro Matapacos”, -en Chile a los policías o carabineros se les apoda peyorativamente “pacos” desde la jerga

el afiche de los movimientos sociales enrostró a la ciudadanía el público malestar que se acumulaba por años. Desde la precariedad de sus impresos, su técnica de reproducción se transforma en una categoría estética, tal como los afiches y el muralismo político de los años setenta en Chile.

Los afiches de las Figuras 5 y 6 representan parte de una iconografía que levantaron los colectivos de afichistas comprometidos por un cambio profundo de las condiciones sociales y económicas que ha vivido Chile bajo la política del neoliberalismo. La ilustración en que aparece el llamado “matapacos”⁶ (Figura 5), es una imagen de las más repetidas en los afiches del período. Un perro que nace de un mito urbano: en cada marcha de oposición, un perro negro atacaba a los Carabineros -fuerzas policiales chilenas-; así, apareciendo en diferentes afiches y en su frecuente repetición se hará parte de los mitos de la revuelta; incluso unos jóvenes realizaron una escultura espontánea que fueron colocando en diferentes parques de la ciudad. Otros íconos que se reiteraron en los afiches

del *estallido social* de 2019 fueron la mujer mapuche y la mujer con capucha⁷, o imágenes de Camilo Catrillanca⁸.

Por su parte el afiche *Rebeldía popular* (Figura 6) muestra que un objeto tan popular como la honda -resortera, piedrera, guaraca-, ahora en su dimensión de arma, aunque precaria, puede ser parte de la insurrección en las manifestaciones masivas; todo es válido como forma de resistencia y simboliza, una vez más, que el movimiento estudiantil, que parte con la Fundación de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile en octubre de 1906, ha permanecido siempre atento a las tensiones políticas que ha atravesado el país en su historia, y en momentos clave se ha hecho visible. En esa fragilidad que ha sido nuestro devenir, se ha convertido muchas veces en un gran actor social, la mayoría de las veces confrontado con la cultura oficial. Lo ha hecho con la esperanza juvenil, que ha sido siempre el refugio de los valores de la libertad humana ante la adversidad. No sólo en Chile a principios del siglo XX, sino también en el llamado “Grito de Córdoba” de

1918 ocurrido en la Universidad de Córdoba, en Argentina, pidiendo reformas universitarias profundas y otras demandas estudiantiles (Las Heras Bonetto, 2009).

Caso 4. No partidista

Hubo un despliegue de signos visuales y sus dimensiones simbólicas fueron desplazadas tanto en afiches como en otros objetos. Así, desde la perspectiva del tiempo han quedado en el colectivo el perro “matapacos”, los pañuelos verdes de las abortistas, la bandera del Wallmapu⁹ y la bandera del movimiento LGBTQ+. Caso aparte es la bandera chilena transmutada de tricolor al uso del negro como única tinta sobre fondo blanco y su estrella perfilada, como se observa en la Figura 7 (pág. siguiente), donde se integra con la fuente tipográfica Mazúrica diseñada por el chileno Javier Quintana. El conjunto pretende manifestar el fin de un estado para comenzar otro, como reflexiona Nicole Cristi (2023):

En el caso concreto del *estallido social*, esta articulación visual se ha caracterizado, entre otras cosas, por la pluralidad, la que manifiesta, a su vez, estructuralmente la descentralización de un movimiento social múltiple y dinámico, donde convergen diversas luchas y demandas que han sido históricamente soslayadas. Esta pluralidad se deja ver en la multiplicidad de las banderas antes descritas, en la convivencia horizontal en los muros de consignas por No + femicidios, No + SENAME, No + presxs políticxs, No + carne, No + hambre, No + AFP, entre tantos otros; y en la diversidad de demandas, consignas y estilos que se complementan, transforman y potencian al encontrarse en el muro, formando una ecología de resistencia visual (p. 39).

Otro aspecto para resaltar entre los íconos que levantaron los afiches del *estallido social* y que se repitieron y aún siguen como consigna de sus reivindicaciones, fue el tema de la adhesión -libertad, patria y moral-. También incluyeron eslóganes de diversos orígenes, algunos de ellos salidos de la propia invención de sus creadores, otros utilizaron frases tomadas de los periódicos, de la televisión o de medios afines al gobierno, en una retórica que al verse fuera de su contexto resaltaban la rabia, la ironía y, muchas veces, el humor negro. Es el caso del que utilizó una frase que pronunció el presidente Piñera al decir que Chile era un oasis en el concierto de los regímenes políticos latinoamericanos, ajeno a las crisis económicas, sociales y políticas. Ahora, en una “vuelta de tuerca” este “oasis

chileno” se había convertido en un estallido incontrolable. Tanto fue así que Piñera tuvo que llamar a las Fuerzas Armadas para poder restablecer el orden público en la madrugada del sábado 19 de octubre, y decretar el estado de emergencia en las comunas de la Región Metropolitana y el toque de queda a partir de la noche de ese mismo día; situación que también ocurrió en otras regiones.

Este grupo de afiches analizados es un reflejo de la voz pública puesta en las paredes de las ciudades en todo Chile, en este caso se ha estudiado sólo en la ciudad de Santiago que, sin embargo, fue representativo y dio cuenta del malestar general con el modelo económico capitalista que tanta explotación ha traído desde su implementación durante la dictadura militar (setiembre de 1973-marzo de 1990), modelo que aún sigue rigiendo en el país a pesar de los 34 años transcurridos desde el regreso a la democracia.

Conclusión

Las características que han definido al afiche político en Chile desde 2006 hasta la actualidad incluyen: el uso de la imagen irreverente, el humor, la utilización de códigos visuales reconocibles por cualquier persona y una marginalidad iconoclasta, usando una iconografía fácil de leer, a veces recurriendo a personajes populares y también a imágenes de los pueblos originarios. Está presente la crítica social, el diseño colectivo, la simplicidad de los mensajes y el rechazo -no por desconocimiento sino por voluntad- de ciertos códigos estéticos academicistas. Este afiche recupera el espacio público para sí mismo, donde da cuenta de sus anhelos y frustraciones sociales. La misma precariedad de la impresión expresa un lenguaje visual que lo hace único. En la eventualidad y el apuro de lo hecho a mano encuentra ese carácter cercano, amable e inspira esa empatía que todo buen afiche siempre produce.

Frente a la contingencia, resurge un afiche de expresión ideológica cercana a la izquierda -pero con exclusión de los partidos tradicionales de esa tendencia- y popular, en el sentido de masividad y extracción social (pero donde se vio un contingente joven de clase media-media y media-alta, al menos considerando los puntos de reunión). Se aprecian en esta pieza gráfica convergencias y divergencias que ya se hacían visibles desde las primeras manifestaciones estudiantiles de 2006. Sin embargo, en octubre de 2019 se agudizarán y se harán más evidentes ciertas dualidades, como se dijo antes, creación colectiva-autoría individual, *el muro-el*

popular- es el nombre que recibió un perro de la calle que adquirió notoriedad debido a su presencia en las protestas callejeras ocurridas en la ciudad de Santiago desde los movimientos estudiantiles de 2011. Entre sus características estaba su pelo negro azabache y un pañuelo rojo que siempre alguien le ataba al cuello. Es considerado hasta hoy en día como el símbolo de distintas manifestaciones callejeras, pero se hizo famoso y reconocido como animal simbólico para el *estallido social*. Aunque hay diversas historias y testimonios que hablan de él, y su presencia está fehacientemente registrada en las marchas, se podría dimensionar casi como un mito urbano.

Nota 7

Enmascaramiento muy simple de hacer con determinados dobleces de una polera, chaleco o camisa, que dejaba solo al descubierto los ojos y que usaban los que participaban de las protestas para cubrir su rostro.

Nota 8

Joven mapuche muerto por Carabineros el miércoles 14 de noviembre de 2018 en la comunidad mapuche de Temuicui, cercana a la ciudad de Ercilla. El caso Catrillanca se refiere al montaje que realizó la institución para encubrir el crimen.

Nota 9

Wallmapu es la palabra que corresponde al nombre del territorio ancestral de uno de los pueblos originarios que habitaron el sur de Chile, llamado mapuche. Se entiende como Gulumapu, al oeste de la cordillera de los Andes (Chile) y Puelmapu, al este de la misma cordillera (Argentina); juntos conforman el Wallmapu. Es una designación en un contexto místico y está relacionado con el universo. Sin embargo, desde hace varios años ha sido utilizado en términos políticos y su significado se ha asociado al territorio mapuche, pero para este pueblo el lugar o el espacio territorial tiene las características de una dimensión cósmica, en una dualidad terrenal e interior.



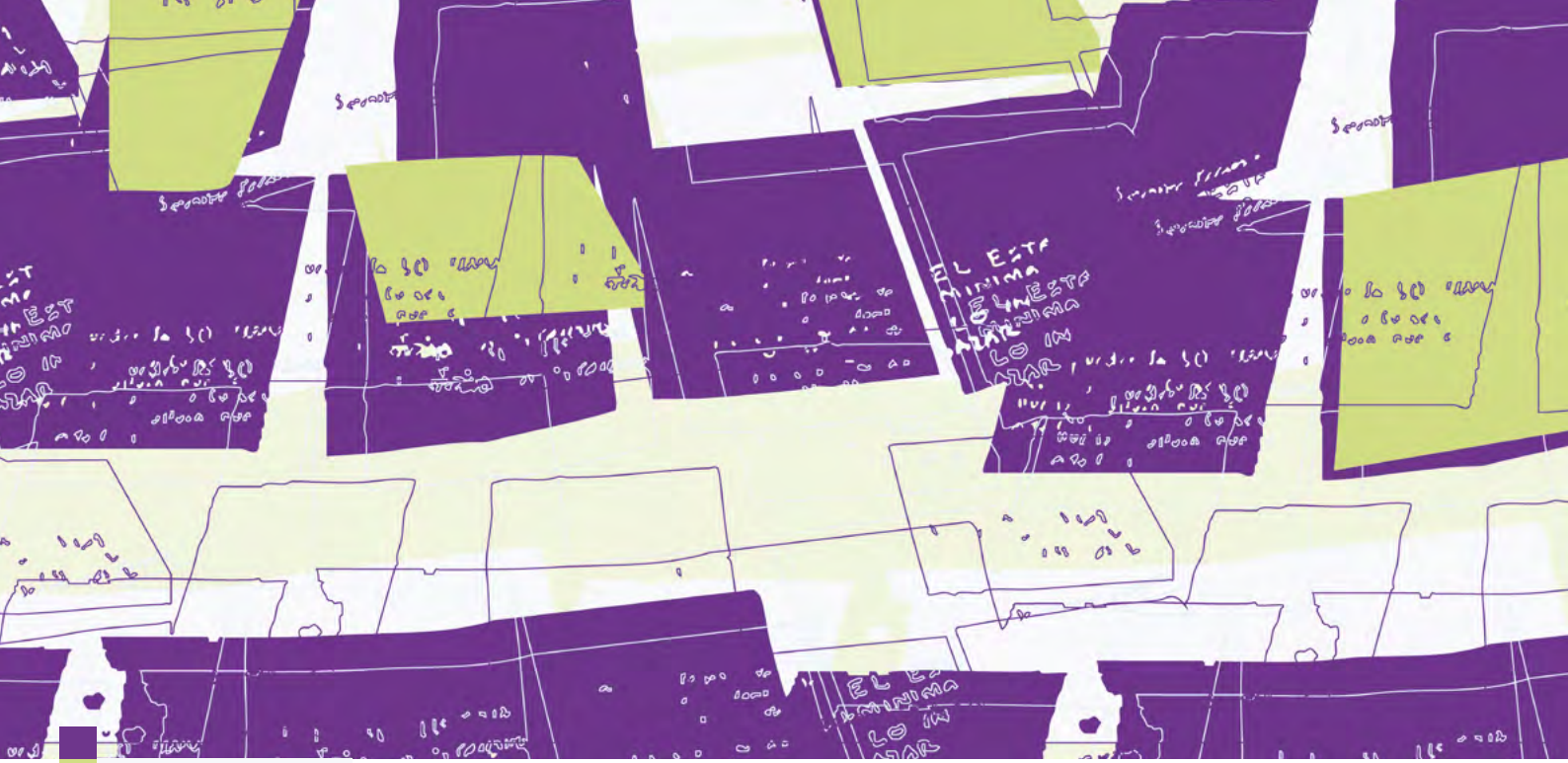
Figura 7
Afiche *Un oasis de horror*.
Autor/a por ubicar (serigrafía,
Chile, 2019, 17 x 26 cm).
Fuente: archivo del autor.

obsequio y la ficción *idealismo-contingencia política*. También se vuelve a reivindicar la palabra *pueblo* –que por muchos años, acaso décadas, había sido reemplazada por la de *ciudadanía*–, desterrada de los discursos de la izquierda chilena en la historia política local. Finalmente, los afiches de carácter activista nacidos a la sombra del *estallido social*, dejó un palimpsesto del que dieron cuenta las paredes de la ciudad de Santiago en el eje Plaza Baquedano-Alameda hacia el poniente, llegando a veces hasta la Estación Central, lugar en que se toman los trenes que van al sur. Por otra parte, dejó como resultado el Museo del Estallido Social, un archivo que contiene una

breve historia de esa revuelta. Ello dio cuenta de un nuevo espíritu de época y una juventud más violenta en sus manifestaciones, algo que el afiche en sus eslóganes e iconografías dejaron de manifiesto. Además de la salud, la educación y las demandas previsionales, la coyuntura permitió divulgar otros temas: la reivindicación de los pueblos indígenas, el feminismo y la plena autonomía de las mujeres sobre su cuerpo, el aborto, y la diversidad sexual. Así, este afiche de la revuelta dejó en lo público el malestar social que se acumuló por décadas debido a un modelo económico neoliberal que tiene como base la explotación de las personas, el consumo y el individualismo. Sin embargo, este afiche activista buscaba la acción del colectivo, y se manifestó desde la precariedad de sus impresos, la autogestión de muchos de los autores/as y su técnica de reproducción transformada en una categoría estética. Quedan todavía un par de preguntas pendientes en este devenir histórico del afiche en Chile. ¿Este fenómeno es otro más de una serie que le han dado al afiche el carácter de instrumento político cada cierto tiempo? ¿Volverá a resurgir, esperando las condiciones políticas para ello, o se trasladará definitivamente a las redes sociales con otro formato y con otros receptores en el marco de una nueva cultura? ■

REFERENCIAS

- Badenes, Patricia (2006). *La estética en las barricadas: Mayo del 68 y la creación artística*. Castellón de la Plana: Universitat de Jaume I.
- Cristi, Nicole (2023). Fragmentos de una memoria gráfica en una ecología de resistencias visuales [pp. 17-41]. En José-Miguel Plaza Parrochia (ed.), *Estallido estético*. Santiago de Chile: Ediciones Fulgor.
- Enel, Françoise (1977). *El cartel, lenguaje, funciones, retórica*. Valencia: Fernando Torres Editor.
- Fuentes, Marcela (2021). *Activismo tecnopolítico. Constelaciones de performances*. Buenos Aires: Eterna Cadencia.
- González Ferriz, Ramón (2018). *1968, el nacimiento de un mundo nuevo*. CABA: Editorial Penguin Random House.
- Huici Módenes, Adrián (2017). *Teoría e historia de la propaganda*. Madrid: Editorial Síntesis.
- Kozak, Claudia (2019). Diseño gráfico en tiempos de urgencia. Acerca del libro *Activismo Gráfico. Conversaciones sobre diseño, arte y política*. [Archivo PDF]. *DAT Journal*, 4(2), 2019, 112-121. <https://datjournal.anhembri.br/dat/article/download/136/117>
- Las Heras Bonetto, Jorge (2009). *El grito de Córdoba: La reforma universitaria de 1918 y su vigencia en la universidad del siglo XXI*. Posadas: Editorial Universitaria.
- Miller, Clyde (1946). *The process of persuasion*. Nueva York: Crown Publishers.
- Nieto, María Laura (2013). Diseño gráfico en los límites. Formaciones estéticas del disenso (Argentina 1997-2007). [Archivo PDF]. *Anales del IAA*, (43), 135-148. <http://www.scielo.org.ar/pdf/anales/v43n1/v43n1a11.pdf>
- Plaza Parrochia, José-Miguel (Ed.) (2023). *Estallido estético*. Santiago de Chile: Ediciones Fulgor.
- Rozsak, Theodore (2005). *El nacimiento de una contracultura*. Barcelona: Editorial Kairós.
- Ruiz Aja, Luis (2018). *La contracultura ¿Qué fue? ¿Qué queda?* Madrid: Mándala ediciones.
- Schnapp, Jeffrey T. (2005). *L'arte del manifestó político 1914-1989, ondate rivoluzionarie* [El arte del manifiesto político 1914-1989, ondas revolucionarias]. Milán: Skira Editore.
- Sontag, Susan (2001). El afiche: publicidad, arte, instrumento político, mercancía [pp. 239-265]. En Michael Beirut, Jessica Helfand, Steven Heller y Rick Poynor (eds.), *Fundamentos del Diseño Gráfico*. Buenos Aires: Infinito.
- Telam (2023, 18 de octubre). En el aniversario del estallido en Chile, Boric dijo que la política debe "dar soluciones". [En línea]. Telam digital. <https://www.telam.com.ar/notas/202310/643688-boric-chile-aniversario-estallido-social.html>
- Vico Sánchez, Mauricio (2019). *Todos juntos: Iconografía de la contracultura en Chile (1964-1974)*. Santiago de Chile: Editorial Fulgor.



PALABRAS CLAVE

Diseño,
Indumentaria,
Cuarta ola feminista,
Activismo,
Disidencia

KEYWORDS

Design,
Apparel,
Fourth wave feminist,
Activism,
Dissent

ACTIVISMO Y DISIDENCIA EN EL DISEÑO DE INDUMENTARIA. EMPRENDIMIENTOS AUTOGESTIVOS DENTRO DE LA CUARTA OLA TRANSFEMINISTA EN ARGENTINA

ACTIVISM AND DISSIDENCE IN FASHION DESIGN. ENTREPRENEURIAL INITIATIVES WITHIN THE FOURTH TRANSFEMINIST WAVE IN ARGENTINA

MANUELA EVA ROTH

Universidad de Buenos Aires
Facultad de Arquitectura Diseño y Urbanismo
Instituto de la Espacialidad Humana
Programa GADU: Género, Arquitectura, Diseño y Urbanismo
Universidad de Sevilla
Escuela Internacional de Doctorado
Programa de Doctorado en Ciencias Económicas, Empresariales y Sociales

RECIBIDO

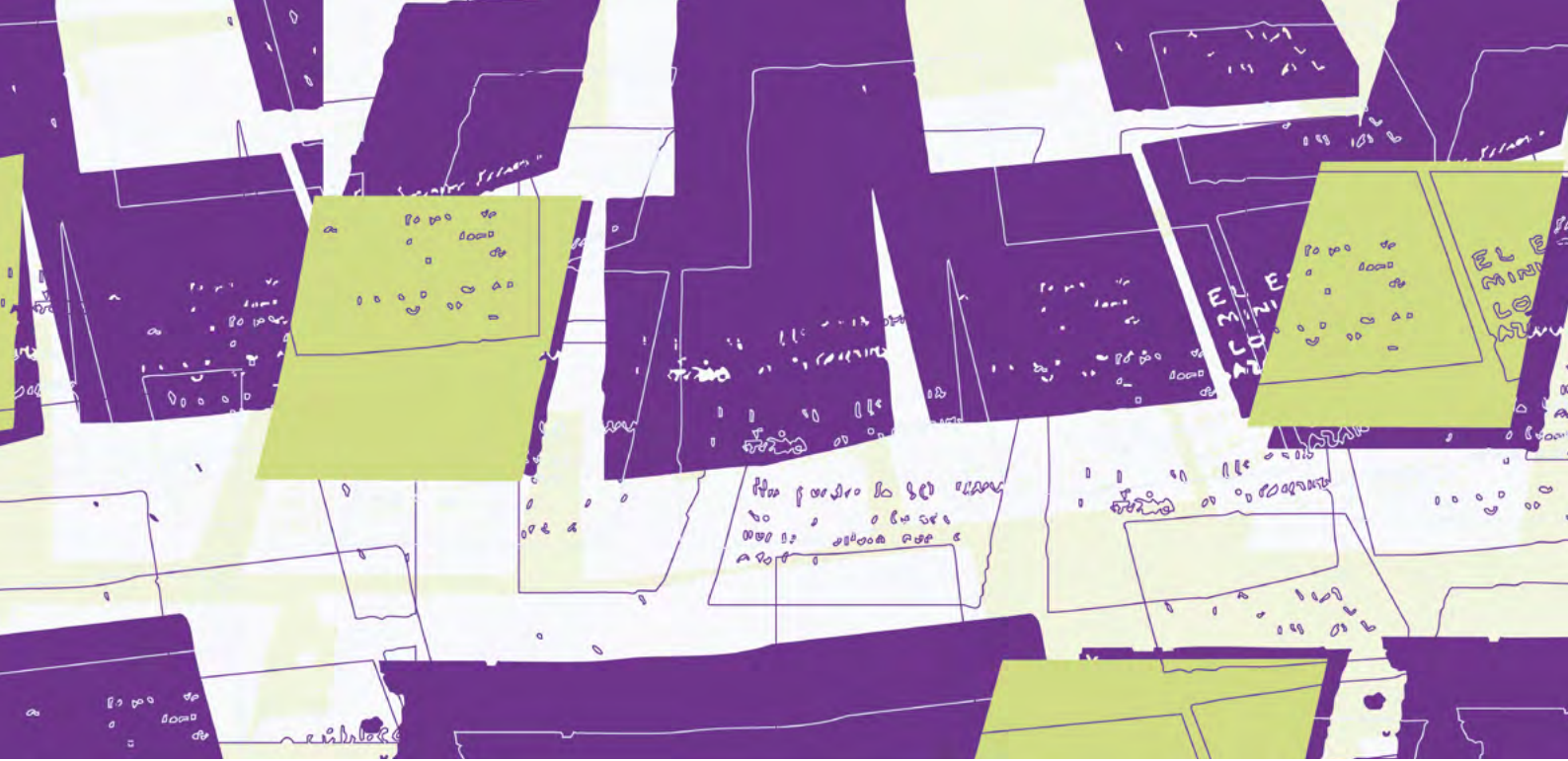
31 DE AGOSTO DE 2023

ACEPTADO

18 DE FEBRERO DE 2024

INFORMACIÓN PARA CITAR ESTE ARTÍCULO:

Roth, Manuela Eva (2024, octubre). Activismo y disidencia en el diseño de indumentaria. Emprendimientos autogestivos dentro de la cuarta ola transfeminista en Argentina. *AREA*, (30), 68-83.



RESUMEN

En el artículo expongo el modelo teórico Diseño Masivo y Diseño Disidente que construyo a partir de las teorías críticas del diseño, y lo sitúo en relación con la cuarta ola feminista en Argentina. Este marco me permite indagar sobre las particularidades del Diseño Disidente de indumentaria en el país. Para ello, presento aquí una investigación colaborativa con dos emprendimientos autogestivos y sus fundadores. Basada en una serie de visitas, entrevistas y observaciones presento la filosofía y las prácticas disidentes de los emprendimientos, planteando sus contradicciones y tensiones. Por último, exploro el nexo –a veces incómodo, a veces productivo– entre la indumentaria y el activismo contemporáneo.

ABSTRACT

In the article I present the theoretical model of Massive Design and Dissident Design that I carryout based on critical design theories, and I situates it in relation to the fourth feminist wave in Argentina. This framework allows me to investigate the particularities of the Dissident Design of clothing in the country. For this, I present here a collaborative investigation with two self-managed enterprises and their founders. Based on a series of visits, interviews, and observations, I present the dissident philosophy and practices of the ventures, presenting their contradictions and tensions. Finally, I explore the sometimes uncomfortable, sometimes productive nexus between clothing and contemporary activism.

Introducción

El artículo parte de la coexistencia y la tensión entre dos cosmogonías diferenciadas de diseñar indumentaria¹. Por una parte, un modelo de diseño y producción masiva basado en el sistema *Fast Fashion* y, en contraposición, un Diseño Disidente que desarrolla sus prácticas desde posicionamientos ético-políticos transfeministas. La masificación de la llamada cuarta ola feminista ha contribuido con la amplificación de un movimiento activista que denuncia las injusticias que se reproducen dentro del campo de la moda. En el artículo planteo que el Diseño Disidente de Indumentaria forma parte de este movimiento.

El objetivo es indagar sobre las características del Diseño Disidente de Indumentaria contemporáneo en Argentina y describir qué vínculos establece y qué fronteras produce con el Diseño Masivo. Para ello, presento una investigación colaborativa con dos casos de estudio la Cooperativa de Trabajo Protesta Limitada y ElleVanTok. Mediante observaciones virtuales preliminares y el diálogo con sus fundadores relevo empíricamente las particularidades de sus prácticas disidentes. Poniendo en diálogo las teorías críticas del diseño, los pensamientos descoloniales, las distintas corrientes feministas que confluyen en la cuarta ola –como feminismo descolonial, feminismo comunitario, ecofeminismo, ciberfeminismo, feminismo negro y estudios de género– y analizando las prácticas empíricas, busco descubrir las oposiciones, las zonas grises y las semejanzas que se suceden entre disidencia y hegemonía dentro de un campo considerado aliado al capitalismo, como es la moda.

A su vez, teniendo en cuenta la complejidad de las problemáticas planteadas, sumo a estos enfoques otros desarrollos teóricos que, desde la antropología, la sociología y el activismo me permiten analizar los emprendimientos disidentes de vestimenta en Argentina (Chollet, 2020; Klein, 2001; Pineda G., 2020; Wolf, 2020; Domínguez, 2021).

En el primer apartado expongo un modelo teórico en donde Diseño Masivo y Diseño Disidente se presentan como antagónicos. Centrándome en el Diseño Disidente, describo sus características y recojo los *términos* otros emergentes, tanto desde las teorías críticas del diseño como desde los feminismos de la cuarta ola. En el segundo apartado presento los dos casos de estudio y describo la metodología de investigación que he utilizado. En el tercer apartado propongo cuatro líneas de las agendas transfeministas contemporáneas que los casos replican y entretienen: la lucha por la justicia social, la problemática ecológica en la periferia, la cuestión del

cuerpo y la denuncia contra todo tipo de violencia. Abordo cada eje describiendo las prácticas empíricas que he relevado y acentúo también ciertas contradicciones que he encontrado. Por último, realizo algunas reflexiones finales sobre cómo el Diseño Disidente de Indumentaria en Argentina circula por las fronteras del Diseño Masivo, presentando complejidades y tensiones internas que, a su vez, no lo deslegitiman.

Diseño Disidente y Diseño Masivo, un modelo teórico revuelto por el tsunami feminista

Voces críticas del diseño reconocen la coexistencia de un diseño hegemónico –con prácticas proyectuales masivas alineadas con la matriz moderna– junto a modos de diseñar minoritarios, autogestivos y situados que se posicionan de manera crítica frente a las prácticas masivas. Si bien es posible rastrear las preocupaciones sociales del campo proyectual desde sus inicios –en los desarrollos de William Morris (2016) y hasta en la misma Escuela de la Bauhaus y en los Vjtemás soviéticos–, también cabe resaltar que los desarrollos críticos coinciden en que el diseño contrahegemónico ha ocupado una posición minoritaria y subordinada frente a la arrolladora capacidad de materialización capitalista. En el artículo denomino a las prácticas hegemónicas como Diseño Masivo y al conjunto de prácticas contrahegemónicas como Diseño Disidente. En este último pueden situarse el diseño para la transición o diseño ontológico (Escobar, 2017), diseño para la innovación social (Manzini, 2015), diseño especulativo o diseño de ficción (Strelka Institute, 2017; Torres Fernández, 2015), diseño universal (Wengrowicz, 2021), diseño social (Ledesma, 2018), diseño feminista (Roth y Ravazzoli, 2021), diseño para el debate (Torres Fernández, 2015; Escobar, 2017), diseño sustentable o ecológico (Pelta, 2010; Escobar, 2017), diseño del cuidado (Pelta, 2022) y diseño activista (Siganevich y Nieto, 2017).

Al referirme a los términos hegemonía y contrahegemonía, Masivo y Disidente, hago referencia a una dinámica global neocolonial. El término hegemonía cultural, acuñado por Antonio Gramsci, se refiere a la imposición de los estilos de vida burgueses con el fin de someter y dominar al proletariado. Gramsci advierte que esta imposición busca generar consensos, naturalizarse e instalarse como parte del sentido común (Gramsci, 2021). Más allá de este origen, en el

Nota 1

El término cosmogonía lo recojo del pensamiento descolonial (De Sousa Santos, 2010; Quijano, 2014), de los feminismos comunitarios, descoloniales y latinoamericanos (Gutiérrez Aguilar, 2014; Galindo, s.f.; Garzón Martínez, 2014; Gago, 2019) y de los ecofeminismos (Shiva y Mies, 2015; Herrero, 2023), que, junto a otras epistemologías críticas, refutan el modo en que las lógicas capitalistas conciben la existencia. Estas corrientes utilizan el término para dar cuenta de una *sensibilidad otra* sobre la vida, planteando la existencia humana como ecodependiente e interdependiente (Herrero, 2023)

texto me refiero a la hegemonía cultural desde enfoques descoloniales y feministas, en ellos hegemonía y contrahegemonía reflejan una dinámica de explotación dentro de un mundo dividido entre colonizadores –Norte Global– y colonizados –Sur Global– (De Sousa Santos, 2010; Quijano, 2014). Dentro de esta dinámica, múltiples feministas latinoamericanas (Herrero, 2023) utilizan el término hegemonía para referirse a la matriz moderna global, la cual describen como colonialista, capitalista, extractivista y patriarcal (Segato, 2018; Shiva y Mies, 2015; Galindo, s.f.). Es decir que con hegemonía me refiero a un sistema neocolonialista que todavía prevalece y que, dentro del campo del diseño, pareciera estar naturalizado.

En las prácticas, hegemonía y contrahegemonía –Masivo y Disidente– conviven, se reabsorben y se tensionan, sus fronteras se transitan y se subvierten. Aquí utilizo el término Disidente para nombrar a un grupo de *diseñadorxs*² que se distancian de las cosmogonías hegemónicas y que, utilizando las palabras de la ecofeminista Yayo Herrero (2023), disputan la hegemonía cultural capitalista, colonialista, ecocida y patriarcal en sus prácticas. Hechas estas aclaraciones, paso a describir brevemente ambos polos del modelo.

El Diseño Masivo o hegemónico mantiene prácticas afirmativas del *status quo* (Dunne, 2018; Torres Fernández, 2015; Escobar, 2017). Se presenta como un instrumento de socialización que se acopla a las lógicas y valores de la matriz moderna capitalista, reproduciendo sus fronteras y fundando sus bases en la innovación técnica. A este modo proyectual Ezio Manzini (2015) lo denomina tradicional y Víctor y Sylvia Margolin (2012) lo llaman diseño de producto o diseño para el mercado. Víctor Papanek (1977) y Gui Bonsiepe (1985) lo denuncian como un diseño alejado de la pobreza y puesto al servicio de la acumulación de capital. En Latinoamérica, este tipo de diseño –como una disciplina importada e impuesta por procesos coloniales y neocoloniales– se ha alineado históricamente con el modelo desarrollista-extractivista (Shiva y Mies, 2015) y ha reproducido un sistema material con lógicas verticalistas e individualistas. El Diseño Masivo, específicamente en el campo de la indumentaria, ha naturalizado al *Fast Fashion* –o Moda Rápida– como sistema productivo, el cual agudiza las desigualdades globales entre territorios centrales y periféricos. Aún hoy, la industria global textil y de la indumentaria mantiene condiciones laborales esclavistas –en las cuales son explotadas mayoritariamente mujeres y niñas del Sur Global (Mies y Shiva, 2015)– y

conforma uno de los conglomerados industriales más contaminantes del planeta.

Como contracara, el Diseño Disidente –tomando el término de Arturo Escobar (2017)–, es presentado por las teorías críticas del diseño como un instrumento para la transformación social, con capacidad de “imaginar y crear formas alternativas de ser, hacer y conocer” (Escobar, 2017, p. 178). En los términos de Beatriz Galán (2018) este modo proyectual cuestiona lo existente y se proclama subversivo. Se aleja de las prácticas masivas y tradicionales de la industria, revalorizando la cooperación y la autogestión (Escobar, 2017; Dunne, 2018; Ledesma, 2018). Con prácticas politizadas y activistas subvierte las jerarquías modernas y produce una crítica materializada (Strelka Institute, 2017), tanto en los productos como en los procesos que desarrolla. Aporta visiones holísticas, co-ligadas y relacionales frente a la clásica dicotomía mente/cuerpo, sujeto/objeto y naturaleza/cultura, poniendo en crisis la visión humanista eurocéntrica (Escobar, 2017). Esta cosmogonía disidente percibe al objeto como un centro de convergencia capaz de generar sinergia en las comunidades y propone generar vínculos interpersonales, comunitarios y territoriales más respetuosos, buscando producir desde procesos ecológicos comprometidos con el medio ambiente y con los cuidados (Pelta, 2010). Estas pequeñas organizaciones disruptivas, en sintonía con su época, potencian el uso de los medios digitales en todos los procesos y los utilizan para compartir sus valores, que incluyen las nociones de comercio justo y consumo responsable. En simultáneo, revaloriza el trabajo artesanal o semi-industrial incluyendo la falla y la huella, anclando lo tangible al territorio (Sennet, 2009), optando por una producción local y próxima alejada del modelo industrial masivo (Manzini, 2015; Escobar, 2017). El Diseño Disidente, desde la autorreflexión, deja de verse a sí mismo como una práctica de diseño de objetos de consumo, para visibilizarse como potencial transformador de las desigualdades y las injusticias que nos rodean. Tal como plantea María Ledesma (2018), “el producto ya no ocupa el centro de la escena” (p. 24), produciendo lo que la misma autora denomina el pasaje de la proyectualidad objetual a la proyectualidad situacional. En este sentido, continúa señalando que “las formas, los métodos y las acciones no apuntan al objeto diseñado sino a la sinergia que se genera alrededor de él. El objeto [...] es apenas un momento dentro del proceso que lo trasciende” (p. 22). En esta misma línea, también Dora Giordano (2018) plantea que hemos

Nota 2

La autora ha escrito la totalidad del artículo con una propuesta de lenguaje inclusivo, pero por una decisión editorial lo hemos transformado al lenguaje corriente (Nota Ed.).

pasado “de la cultura del producto a la cultura del proyecto” (p. 88), en donde la comprensión del contexto y las posibles consecuencias del diseño pasan a ser preponderantes.

A partir del estudio de estas posiciones críticas sobre el diseño, he ido construyendo un conjunto de *términos otros*³ que utilizo durante la investigación:

- Emprendimiento, autogestión, alianza, colaboración, cooperativismo, comunidad, producción ética, trazabilidad, personalización, ecología, sostenibilidad, ciclo de vida, estrategias de impacto, diseño lento, trabajo artesanal, trabajo digno, productos libres de trabajo esclavo, integración social, diseño participativo, co-creación, calidad perdurable, diseño abierto, diseño perenne/atemporal, desperdicio cero, financiamiento colectivo, economía solidaria y popular, comercio justo, consumo responsable, diseño consciente, triple impacto, crítica, autorreflexión...

Tomando este listado como punto de partida y reconociendo la centralidad del vínculo entre el cuerpo y el objeto en el área específica del diseño de indumentaria, he recurrido a las corrientes feministas contemporáneas para sumar términos que resultan fundamentales. Con el trasfondo de la cuarta ola feminista a nivel mundial, las críticas sobre el Diseño Masivo y el sistema *Fast Fashion* han sufrido un crecimiento exponencial (Shiva y Mies, 2015; Klein, 2001; Chollet, 2020; Roth, 2021). Las redes sociales se han convertido en terreno fértil para la proliferación de diversos movimientos activistas que se unen para denunciar los distintos tipos de violencia que perpetúa el circuito masivo de la moda. En esta línea, desde finales del siglo XX, teóricas pioneras como Naomi Klein (2001) y Naomi Wolf (2020) junto a desarrollos más recientes como los de Sofía Calvo Foxley (2019), Mona Chollet, (2020), Esther Pineda G. (2020) o Yolanda Domínguez (2021), denuncian la activa participación de la moda en la imposición de un modelo de belleza hegemónico y su consecuente violencia simbólica y estética. Estas indagaciones me han permitido sumar *términos otros* feministas al listado inicial, tales como:

- Economía feminista, deconstrucción de roles, mandatos y expectativas de género, diversidad corporal, diversidad de género, violencia simbólica, violencia estética, desnaturalización de la belleza hegemónica y heteronormativa, *activismo*#⁴, lenguaje inclusivo...

Este listado ampliado y en proceso –pero que todavía, en muchos casos, incluye términos que pertenecen a desarrollos del Norte Global– me ha sido útil para detectar proyectos locales que pueden ser incluidos, a primera vista, dentro de la cosmogonía disidente. Tomando como punto de partida el modelo Masivo-Disidente, el objetivo del artículo, como se mencionó anteriormente, es indagar cómo estos términos se traducen empíricamente en el diseño de indumentaria local. Relevar en las prácticas concretas ¿Cuáles son las limitaciones y los entrecruzamientos entre estos dos polos del modelo?, ¿qué caracteriza a la disidencia en el contexto contemporáneo argentino?, ¿cómo se generan prácticas activistas dentro de un campo considerado hegemónico como la moda? y ¿cómo se puede evaluar la contribución de este tipo de intervenciones a las múltiples luchas que conviven dentro de la cuarta ola feminista contemporánea?

Autogestión y activismo en los emprendimientos Protesta y ElleVanTok

Desde el año 2015 estudio emprendimientos autogestivos en Argentina que producen principalmente indumentaria, centrándome en el vínculo entre cuerpo, vestimenta y activismo. En mi investigación los medios digitales me han permitido reunir más de 80 emprendimientos autogestivos que hoy forman parte del colectivo Diseño Disidente de Indumentaria en Argentina. Para este artículo, he seleccionado dos casos de estudio pertenecientes a dicho colectivo: ElleVanTok y la Cooperativa de Trabajo Protesta Limitada (en adelante Protesta). Ambos me permiten relevar empíricamente los modos complejos en que se desarrollan las prácticas contrahegemónicas y estudiar cómo las dos categorías planteadas, masivo y disidente, conviven dentro del circuito de la moda. Estos dos emprendimientos son destacados y representativos porque en sus prácticas he podido detectar una gran cantidad simultánea de *términos otros*.

Para estudiar los casos en profundidad, en una primera instancia, relevé sus sitios digitales y realicé un *corpus* de más de 500 capturas de pantalla de la red social Instagram. El *corpus* me sirvió para categorizar fotografías, textos e intercambios con sus seguidores. Luego contacté con las personas fundadoras y visité sus lugares de trabajo; allí realicé observaciones, fotografías y una serie de entrevistas abiertas y en profundidad. Para guiar las entrevistas utilicé una selección del *corpus*, lo cual me

Nota 3

La denominación términos otros proviene de los pensamientos descoloniales, en donde las teorías de retaguardia deben relevar los términos que emergen en los territorios, encontrando aquellos que difieren de los términos teóricos consagrados (De Sousa Santos, 2010).

Nota 4

El *activismo hashtag*, activismo digital o ciberactivismo se ha vuelto un modo de visibilizar y replicar diversas iniciativas feministas en los medios digitales. Se presenta en diversos formatos: textos orales y escritos, imágenes, videos, *gifs* y *flyers* que, por lo general, están acompañadas por *hashtags* que las engloban y las categorizan.



permitió plantear visualmente los nexos entre contenido y posicionamientos ideológicos, éticos y políticos que pre-suponía se encontraban subyacentes.

El primer caso de estudio, ElleVanTok, produce principalmente lencería contemplando todo tipo de cuerpos. El emprendimiento fue fundado en 2014 por la diseñadora Maru Arabéhèty en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA). Maru estudió en la Universidad de Buenos Aires y durante varios años fue docente en la misma institución. En específico, ella realiza la gestión administrativa, la comunicación, el diseño y coordina todo el proyecto. ElleVanTok está formada por un equipo heterogéneo de mujeres en donde prevalecen relaciones de trabajo horizontales y abiertas, pero no se constituye como cooperativa. En la entrevista⁵, Maru describe una organización interna descentralizada, ella vive en la ciudad de San Carlos de Bariloche en la provincia de Río Negro mientras que la producción se realiza en la provincia de Buenos Aires y desde CABA se distribuye a todo el país. No cuentan con fábrica propia, ni con un lugar en

donde centralizar el trabajo, cada integrante aporta su propio espacio. Las prendas se confeccionan en los talleres domésticos de las mismas integrantes y cada una “es como una gestora de producción” (Maru) que puede incorporar a más mujeres según la demanda. Maru plantea que los tiempos de producción se amoldan a las necesidades, a los estados de ánimo y a las condiciones de vida de cada una, “darle prioridad, si alguien no quiere o se siente mal, entonces que no lo haga” (Maru), lo cual marca un tiempo productivo fuera de las lógicas capitalistas clásicas. Relata que a medida que iban contando con más recursos se fueron transformando en una marca de triple impacto.

Como se aprecia en la Figura 1, ElleVanTok es pionera en la visibilización de cuerpos contrahegemónicos y planteó desde sus inicios romper con la relación unívoca entre género y uso, desarrollando rubros cruzados, mixtos y abiertos.

Actualmente cuentan con 75 puntos de venta en todo el país –negocios que también están completamente a cargo de mujeres–. Desde

Figura 1

Fotografías compartidas en el Instagram @ellevantok, las mismas prendas para todo tipo de cuerpos, sin género y ni edad.

Fuente: montaje propio realizado con las imágenes del *corpus*.

Nota 5

Las citas que siguen corresponden a las entrevistas personales realizadas con Maru Arabéhèty el 13 de mayo y 9 de agosto de 2023, referenciándose simplemente por su nombre.



Figura 2

La primera fotografía es de la estación Darío Santillán y Maximiliano Kosteki del ferrocarril General Roca, en donde dos manifestantes, cuyos nombres lleva la estación, fueron asesinados por las fuerzas policiales en 2002. Para Protesta “en mil sentidos te puede asesinar” (Santiago), por el gatillo fácil o por nacer en un hogar pobre. La segunda fotografía del Instagram @prOtesta, fue tomada en un registro civil y está transferida a las prendas que se ven en la última imagen. Fuente: montaje propio realizado con las imágenes del *corpus*.

Nota 6

ElleVanTok deriva de un tema de King Crimson, *Elephants Tok*. Su traducción es “palabras de elefante” y Maru lo relaciona con las palabras vacías y el silencio del circuito de la moda.

Nota 7

El término kirchnerista hace referencia al movimiento político argentino gestado durante las presidencias de Néstor Kirchner y Cristina Fernández de Kirchner.

Nota 8

Las citas que siguen corresponden a las entrevistas personales realizadas con Antonio Lazalde y Santiago Goicoechea el 2 de noviembre de 2022 y el 27 de abril de 2023, referenciándose simplemente por sus nombres.

su gestación, el ideal de la marca fue producir un diseño consciente, que incluya sentido y que hable de cuestiones silenciadas, de allí emerge el mismo nombre de la marca⁶. La diseñadora comenta que gracias a la revolución feminista la sociedad comenzó a poner luz sobre temas tabú y que ahora se siente más acompañada.

El segundo caso, Protesta, fue fundado en 2019 por Santiago Goicoechea y Antonio Lazalde. El emprendimiento se aloja en la ciudad de La Plata, provincia de Buenos Aires, dentro de la primera fábrica recuperada del país, la Cooperativa Industrial Textil Argentina (CITA), que fue inaugurada en 1945 por el presidente Juan Domingo Perón, lo cual enmarca la impronta política y partidaria de Protesta; situarse dentro de CITA es una acción política y una oportunidad para tejer alianzas con otras cooperativas. Santiago y Antonio presentan al emprendimiento como nacional y popular (*Nac and Pop*), adscribiendo directamente al movimiento kirchnerista⁷. Para los integrantes de Protesta reconocerse *Nac and Pop* implica replantear la distribución de los recursos desde los sectores altos hacia los sectores bajos y supone el reconocimiento de un racismo implícito que privilegia a una elite blanca conservadora por sobre un amplio sector popular, marrón y pobre. Una de sus líneas de producto más característica está conformada por prendas urbanas con fotografías transferidas mediante la técnica de sublimado. Santiago es fotógrafo profesional y su producción “habla desde una perspectiva de crisis” (Antonio)⁸. Las fotografías hacen foco en la cultura popular, registran la basura y ponen en valor las intervenciones callejeras. Otra de las líneas emblemáticas de Protesta es la sastrería recuperada e intervenida: “periferia” e “industria nacional” son algunas de las palabras con tenor político que le escriben a mano. En ambas líneas los productos entretienen diseño y arte desde un posicionamiento crítico, mixturando modos de producción artesanales y en serie. Diseñan sus productos sin distinción de género

y ofrecen una curva de talles amplia; distribuyen sus productos en ocho puntos de venta en el país, apelando también a la colaboración y a las alianzas en la comercialización.

Protesta, al igual que ElleVanTok, sostiene una fuerte presencia en las redes sociales y realiza una práctica curatorial, en sus propias palabras, “muy cuidada” de sus sitios digitales en donde convergen el arte, el diseño y el activismo. En las imágenes que comparten denuncian injusticias: la fragilidad de la vida cartonera, la precarización laboral, el cierre de fábricas durante el gobierno macrista, la desaparición de cuerpos trans o la violencia machista que culmina en femicidios. Estas mismas imágenes, al igual que en el primer caso, tienen como protagonistas a cuerpos que exceden el canon hegemónico.

Ambos casos se reconocen como emprendimientos autogestivos. La autogestión en Argentina –y en particular dentro del campo del diseño– encuentra sus raíces en la crisis económica y social de 2001 (Fallacara, 2012). Este modo de organización productiva implica la realización de multitareas por parte de los emprendedores, quienes diseñan, compran insumos, desarrollan gran parte de los procesos productivos, generan contenido, gestionan las redes sociales, distribuyen la mercadería a los puntos de venta, manejan la venta en línea y despachan los envíos. No cuentan con inversores externos, ni pertenecen a familias adineradas, lo cual los posiciona también como inversionistas de sus propios emprendimientos. Al respecto Maru cuenta que empezó “con nada, con unos pesos ahorrados, compré rollos y armé un equipito muy chiquito”. Lo mismo reconocen los integrantes de Protesta y aportan que todo lo facturado se vuelve a invertir para poder crecer. En esta breve presentación de los casos de estudio ya es posible reconocer prácticas que se asocian con el listado de *términos otros* propuesto anteriormente. En el siguiente apartado propongo cuatro ejes que me sirven para organizar, profundizar y debatir sobre ellos.



Prácticas activistas de diseño crítico y transfeminista

Múltiples teóricas sitúan la cuarta ola al inicio de la segunda década del siglo XXI, y particularmente en Argentina, la denominan una “marea verde”⁹ que se ha masificado (Gago, Gutiérrez Aguilar, Draper, Menéndez Díaz, Montanelli y Rolnik, 2018; Altamirano et al., 2018). En esta misma línea, la española Nuria Varela (2019) en su texto *Feminismo 4.0. La cuarta ola*, plantea que el movimiento se ha convertido en un tsunami feminista de alcance global¹⁰. Cabe destacar que, si bien la categoría género continúa siendo un eje central de los feminismos contemporáneos, su entrelazamiento con otras categorías de opresión (Crenshaw, 2016) presenta un entramado complejo en donde convergen múltiples activismos y corrientes. Hoy, el sistema patriarcal no puede ser escindido del colonialismo, el extractivismo y la explotación de la naturaleza y las corporalidades subalternas, así como tampoco del sistema capitalista mundial que pondera el capital por sobre la vida –humana y no humana– (Herrero, 2023; Escobar, 2017). El transfeminismo contemporáneo interseccional aporta a las teorías críticas del diseño una perspectiva de género que se encontraba prácticamente ausente. Este cruce me permite proponer cuatro ejes para categorizar los *términos otros* que se encuentran en las prácticas disidentes locales:

- > La lucha por la justicia social.
- > La necesidad de producir de modo sustentable¹¹.
- > La inclusión de cuerpos disidentes.
- > Contra todo tipo de violencia.

En la cuarta ola estas consignas se expanden instantáneamente por todo el mundo gracias a internet, lo cual da cuenta de la importancia que tienen las prácticas virtuales como parte de una revolución feminista de *activismo#* que impulsa

y replica las agendas contemporáneas. A continuación, presento las prácticas de ElleVanTok y de Protesta inscriptas dentro de cada eje, planteando a su vez, ciertas tensiones y disputas.

La lucha por la justicia social

La justicia social es un ideal que transforma las estructuras, las jerarquías y las prioridades en ambos proyectos analizados. Ambos comparten con sus seguidores el compromiso por fortalecer la industria nacional¹², haciendo hincapié en la importancia de generar puestos de empleo genuinos y con derechos, en un contexto periférico y empobrecido.

ElleVanTok se inclina por la horizontalidad, la colaboración, la cooperación y las alianzas dentro de la economía feminista, generando trabajo para las mujeres –entendiendo el término mujer desde un posicionamiento transfeminista–. Al respecto Maru sienta posición:

Me interesaba que fuera 100% industria nacional, me interesaba mucho que fueran todas mujeres [...]. Creo que estamos en plena revolución de las mujeres, [...] es un momento de explorar eso, obviamente estoy hablando de la comunidad transfeminista. La mayoría de las integrantes del equipo son jefas de familia, lo cual representa una responsabilidad muy grande hasta que todas hayan cobrado es un peso [...] y cada mes es empezar de cero.

A medida que ElleVanTok va creciendo suma más mujeres. Maru plantea que el mejor modo de trabajar la horizontalidad es tejer alianzas con otras agrupaciones consolidadas porque tienen sus propios propósitos y pueden trabajar a la par. Aclara que a través de estas alianzas sólo pueden producir las prendas más sencillas –como bolsas, etiquetas o costuras en tejido

Figura 3

Santiago Goicoechea interviniendo a mano una sastrería recuperada en el espacio de trabajo en CITA. Fuente: fotografías propias (2022 y 2023).

Nota 9

En Argentina, la llegada de la cuarta ola tiene como hito la primera marcha de Ni Una Menos, el 3 de junio del 2015. *Marea* hace referencia a las manifestaciones masivas contra los femicidios, a favor de la despenalización del aborto y a los paros internacionales de mujeres del 8M; *verde* por el ya clásico pañuelo que se convirtió en símbolo de estas luchas.

Nota 10

Paul Preciado (2022) señala que serán las historiadoras feministas del futuro quienes terminen de reconocer y denominar esta revolución en marcha.

Nota 11

Si bien los posicionamientos ecofeministas hablan de sostenibilidad, utilizo aquí el término sustentable porque así se refieren ambos casos de estudio a una producción cuidadosa con el medio ambiente.

Nota 12

A su vez, ambos también reconocen que “es muy errática la industria nacional” (Maru) y lamentan no poder abastecerse de materias primas hechas en Argentina en tiempo y forma, y a precios competitivos.

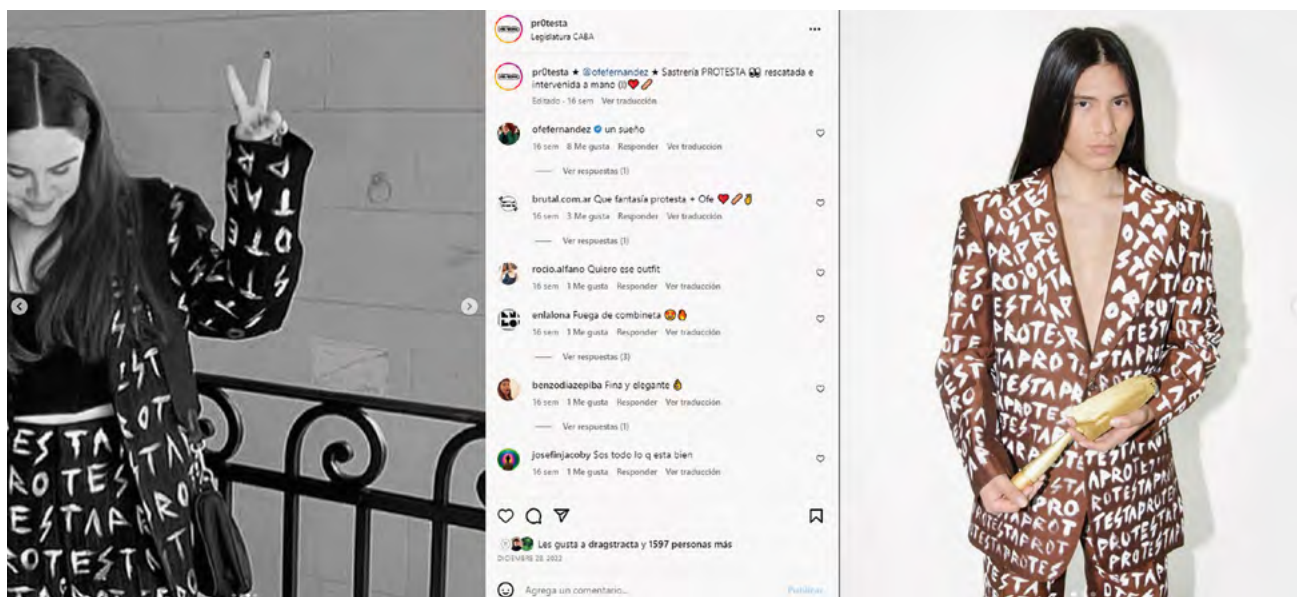


Figura 4

En la fotografía izquierda Ofelia Fernández legisladora kirchnerista de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, vestida con una sastrería recuperada. A la derecha, la reivindicación del cuerpo marrón como modelo, frente a un sistema de confección local que los ubica como mano de obra barata, sin derechos y hasta esclavizada.

Fuente: montaje propio realizado con las imágenes del *corpus*.

plano— ya que capacitar a las personas para confeccionar los productos especializados podría llevarles años. ElleVanTok ha establecido alianzas, entre muchas otras, con Yo No Fui —colectivo en el que participan personas que estuvieron en contexto de encierro— y con Cuñá Mbareté —mujeres en situación de vulnerabilidad socioeconómica—.

Por su parte, Protesta, además de constituirse como cooperativa, se aloja, como mencionamos, en CITA y se vincula con la Red Textil Cooperativa —una asociación que nuclea a productores del sector textil y de la confección—; ha comprado textiles producidos por la cooperativa chaqueña Inimò y la cooperativa La Fuga confecciona sus prendas.

Ambos emprendimientos apelan a la colaboración para comercializar sus productos, los venden en espacios físicos compartidos —tiendas multimarca, percheros en garajes privados o en ferias independientes—, recurriendo, especialmente en el caso de Protesta, a modos de comercialización que quedan por fuera de la economía formal (Gago, 2019).

Así, los casos transitan las periferias de la economía al mismo tiempo que utilizan los medios digitales para el intercambio de dinero y mercancías. Las tiendas en línea y las redes sociales son una importante boca de expendio que les permiten realizar pre-ventas de productos, convocando a la comunidad virtual para financiar sus producciones. Particularmente, en la página web de ElleVanTok aparece la posibilidad del trueque, el cual garantiza la accesibilidad y hace emerger la preocupación por el valor final del producto¹³. En Protesta, también surge el interés por generar un producto que no

sea elitista ni excluyente, aunque remarcan las limitaciones que imponen los costos y la supervivencia del emprendimiento. Si bien los dos casos reconocen que la cuestión económica no es el motor, apuntan que los proyectos no dejan de ser negocios.

En el caso de Protesta, el mismo nombre del emprendimiento emerge del resurgimiento del neoliberalismo en Argentina a raíz de la victoria de Mauricio Macri en las elecciones presidenciales de 2015. Los fundadores cuentan que en aquel momento se produjo un fuerte retroceso sobre las conquistas populares. Durante las entrevistas relatan que el macrismo significó el cierre de puestos de trabajo y el aumento de los índices de pobreza, siendo un duro golpe para la industria nacional y para las cooperativas con las que ellos se vinculan. Frente a este contexto, los integrantes de Protesta plantean que generar trabajo digno en la periferia es una acción activista en sí misma.

Tanto Protesta como ElleVanTok recogen las múltiples denuncias sobre el sistema *Fast Fashion* y aseguran una producción ética con productos libres de trabajo esclavo; para garantizarlo, retoman el concepto de trazabilidad, exponiendo y comunicando en sus redes las relaciones horizontales y cooperativas que establecen; también contribuyen con campañas activistas globales como ¿Quién hizo tu ropa?, encabezada por la organización Fashion Revolution, la cual denuncia la esclavitud dentro del circuito de la moda. Los dos casos advierten que sostener vínculos laborales justos conlleva un costo mayor y una menor ganancia, demostrando que la re-distribución de los beneficios ocupa para ellos un lugar central.

Nota 13

Sin embargo, Maru reconoce que no es una transacción habitual, aunque les resulta interesante proponerlo.

Producir de modo sustentable en la periferia

ElleVanTok y Protesta, si bien se suman a las críticas de las corrientes ecologistas presentes en la cuarta ola y en las teorías críticas del diseño, también reconocen las limitaciones y dificultades que les presenta el contexto argentino. Situados en la periferia, ambos casos realizan una amplia crítica sobre el término y la visión europeizada de la sustentabilidad. Si bien ElleVanTok desarrolla etiquetas con semillas plantables, reparte en bicicleta parte de sus envíos, su embalaje está fabricado con telas recicladas y reutiliza sus desperdicios, reconoce que no le es posible producir de un modo totalmente sustentable. Maru aclara que no existe una materia prima ecológica que sustituya al elastano, que se adapte al cuerpo y permita que la piel respire; por lo tanto, eligen telas que privilegian el confort y que les permiten cumplir con parámetros de durabilidad. También reconoce que el textil es la “pata no sustentable. Justamente el tejido en sí, las veces que quisimos, o no llegaban a Argentina o no eran para esto, eran para otros rubros y nos quedábamos afuera” (Maru). Frente a esta dificultad, intentan abordar el eje ambiental desde otras perspectivas, por ejemplo, proponiéndose alcanzar el desperdicio cero. Desde la misma tizada realizan un gran aprovechamiento del tejido y, los restos aún sobrantes, los donan a Rauni, una cooperativa en donde trabajan personas con discapacidad que realiza zafus para meditación. A su vez, Maru relata que fomenta entre sus compradoras un consumo consciente con el fin de reducir el impacto en el medio ambiente “en muchos casos aliento a no consumir tanto, aunque sea en [nuestro] detrimento”.

Por su parte, Protesta produce una de sus líneas con prendas 100% recuperadas o en desuso, ha hecho alianzas con cooperativas que producen tejidos orgánicos y compra textiles remanentes. Sin embargo, la técnica de sublimado que utilizan para una gran cantidad de productos necesita telas base con altos porcentajes de fibras artificiales –derivadas del petróleo–. Al igual que Maru, Antonio y Santiago reconocen la imposibilidad de sustituir sus materiales por textiles sustentables. Ante esta imposibilidad, Protesta marca una fuerte diferencia entre lo ecológico en el Norte Global y en los *sures*. Plantean que en Europa el diseño sustentable o lento conlleva procesos que vuelven elitistas los productos y que las clases bajas no pueden acceder al “lujo de lo sustentable”. Frente a esta problemática, Santiago comenta que “habría que hacer de lo sustentable algo popular”. Ambos emprendimientos buscan realizar una producción consciente, planificando pocas

cantidades por modelo y diseñando prendas no perennes; ninguno emplea materia prima animal ni realiza procesos que impliquen sufrimiento animal. Por motivos diferentes, ninguno de los casos ha incorporado el fin de ciclo del producto como parte del diseño. Por un lado, ElleVanTok plantea que la ropa interior en sí no es sencilla de incorporar nuevamente al propio sistema productivo y, por su parte, Protesta reconoce que todavía no han pensado en el fin de ciclo de sus productos porque se consideran una marca joven y creen que sus compradores todavía no desean deshacerse de sus prendas. Desde este panorama, producir de modo ecológico es para ambos una deuda pendiente y, si bien realizan acciones acotadas, ambos reconocen que todavía no han logrado darle a la sustentabilidad la profundidad que desean.

La cuestión del cuerpo, diversidad y deseo

En la cuarta ola, la corriente transfeminista emerge con fuerza alejándose de las definiciones biologicistas de género y corre las propias fronteras del feminismo (Meloni, 2012). Ambos casos de estudio, sumándose a este movimiento, presentan posturas críticas frente al constructo de cuerpo hegemónico, los estereotipos de belleza y denuncian la violencia estética que genera el circuito de la moda. En este mismo sentido, teóricas feministas como Klein (2001), Wolf (2020) y Chollet (2020), reconocen que el sistema de la moda desde sus orígenes ha diseñado para aquellos que detentan el capital simbólico de la blancura –parafraseando a la feminista latinoamericana María Teresa Garzón Martínez (2014)–. Todavía, el sujeto privilegiado para el diseño continúa siendo blanco, heterosexual, delgado, adulto joven, capacitado, educado, de clase acomodada, urbano y con aire europeizado, lo cual marca una fuerte contraposición con grandes poblaciones de Latinoamérica. Hoy, estas temáticas se han vuelto centrales para un creciente *activismo#* que desborda las redes sociales y que denuncian la reproducción de estereotipos sexistas, colonialistas, racistas, clasistas y capacitistas (Domínguez, 2021; Preciado, 2022).

Si bien las producciones de Protesta y ElleVanTok se inscriben dentro del género fotografía de moda, las imágenes que proponen dan cuenta de su pertenencia a un activismo inclusivo que concibe al cuerpo de modo interseccional. Cuerpos gordos, racializados, trans, cuerpos viejos, desclasados, populares, cuerpos con discapacidad, gays, lesbianos, son puestos en primer plano –cuerpos que nunca ocuparon lugares destacados en los circuitos *mainstream*–. Al respecto, ambos emprendimientos recurren a modelos no profesionales

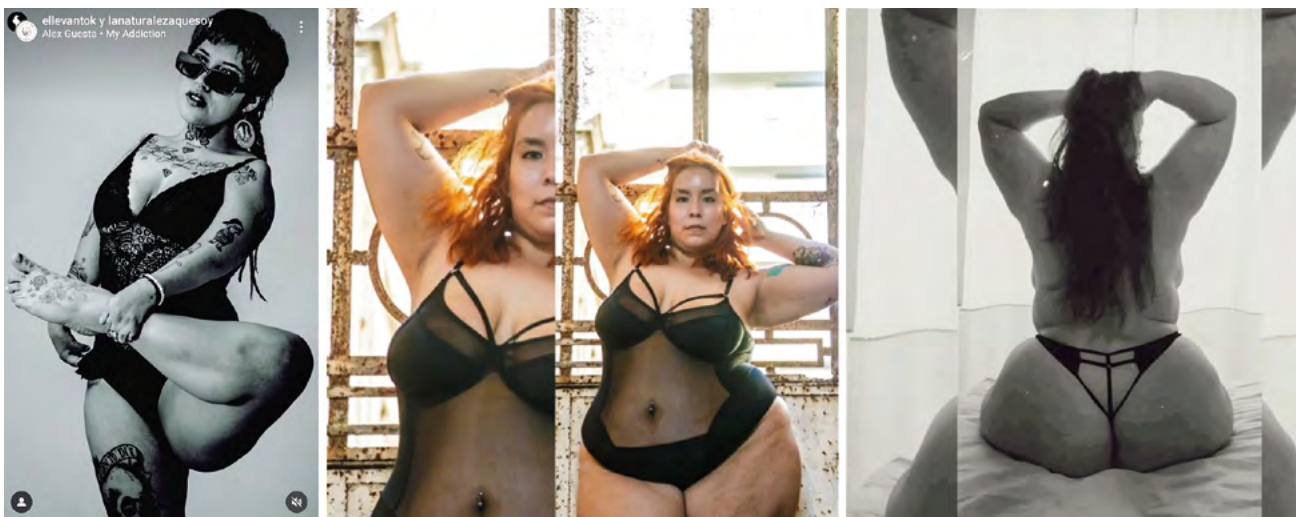


Figura 5

En la primera fotografía un cuerpo anti-capacitista expuesto en colaboración con La Sombra de la Diosa, una acción que propone integración social y diversidad corporal. En las siguientes fotografías, el cuerpo y sus carnes sin editar.

Fuente: montaje propio realizado con las imágenes del *corpus*.

y realizan campañas en sus redes para invitar a los usuarios a participar en sus producciones (Calvo Foxley, 2019; Domínguez, 2021; Pineda G., 2020; Chollet, 2020; Wolf, 2020). Una cuestión para destacar es la representación de cuerpos empoderados, sin vergüenza, que disfrutan de ser expuestos y miran a cámara dejando entrever su propio deseo. Por otra parte, desde la selección de las locaciones y de las escenografías construyen imágenes cotidianas que no requieren de grandes producciones. Si bien editan las imágenes para crear atmósferas específicas en sus sitios digitales, se niegan a re-dibujar digitalmente las corporalidades. La edición deja ver la rugosidad de la piel, los pelos, los pozos, la celulitis, las estrías, los pliegues, que se conservan como metáforas de resistencia.

En ElleVanTok los testimonios de *las y los modelos fotografiados* se encuentran revalorizados tanto en la página web como en los posteos en redes, convirtiéndose en una parte fundamental de estas imágenes activistas. A su vez, si bien lo más destacado es la exposición de cuerpos subalternos, también comparten imágenes con cuerpos heteronormativos. Esta inclusión ha generado rechazo en las y los seguidores, frente a lo cual Maru ha planteado que la integración implica exponer la diversidad sin dejar a nadie afuera. Este activismo por la diversidad corporal va más allá de las fotografías y transforma los objetos vestimentarios. Protesta diseña prendas abiertas, pensadas de modo inclusivo, sin género, sin edad y sin un único cuerpo posible. En su tienda en línea se aleja del clásico sistema clasificatorio de tipologías hombre y mujer, habilitando una elección de compra no condicionada por el binarismo de género. En la misma línea, también muestra cada tipología en diferentes corporalidades.

ElleVanTok ha confeccionado a lo largo de nueve años una tabla de talles que sirve para

realizar compras en línea, pero también para pedir arreglos o talles personalizados. En las redes se pueden encontrar múltiples comentarios agradeciendo la pormenorizada tabla de talles y el instructivo que la acompaña. Las mismas dimensiones de las prendas son regulables: espaldas, breteles, tiros y contornos se transforman para que una misma prenda pueda adaptarse verdaderamente a las particularidades de cada cuerpo. A su vez, ofrecen el servicio de personalización para cuerpos que igualmente queden por fuera de la tabla y del sistema regulable. Refiriéndose al trabajo a medida Maru plantea que:

[Es por] sororidad o humanidad [...], queremos que la gente se sienta integrada y que se sienta bien, entonces nosotras pagamos esos costos y no les hacemos pagar de más [...], no tienen por qué tener mucha más plata por tener un cuerpo distinto.

También relata que sus primeras clientas fueron integrantes de la asociación de sadomasoquismo en Argentina, bailarinas de *pole dance* y “hombres hetero *cis crossdressers*”; en esta línea, la venta de juguetes sexuales en la página¹⁴, los videos que comparte sobre educación sexual para personas adultas, las alianzas con organizaciones como Todo sobre tu Vulva y los comentarios que dejan las mujeres en las redes sociales, se pone de manifiesto una impronta activista que milita por la “exploración consciente del placer” y la “erótica inclusiva” –tal como se lee en su sitio web–. ElleVanTok denuncia la socialización de las mujeres en la cultura patriarcal, en la cual no se les enseña a disfrutar, explorar y conocer sus propios cuerpos. En este sentido, la venta de juguetes sexuales es para ellas un servicio que acompañan con *reels* en donde la misma emprendedora comparte información básica que considera silenciada. Maru

Nota 14

ElleVanTok incorporó en su página la venta de juguetes sexuales, en alianza con Erotic Pink. En sus inicios los sex-shops eran hechos por y para hombres, por lo cual tejen alianzas con sex-shops a cargo de mujeres.



Figura 6
El cuerpo femenino *blureado* o tachado, el cuerpo masculino libre de censura. Esta diferencia proviene del mismo algoritmo, lo cual da cuenta de una programación con sesgo patriarcal. Fuente: montaje propio realizado con las imágenes del *corpus*.

plantea la sexualidad, el placer y el deseo como una necesidad y, desde este punto de vista, propone “que puedan acceder todas las personas a lo erótico, de todas las edades, de todos los gustos, de todos los géneros”.

Sin embargo, más allá de las luchas que encarnan los contenidos que producen, para ambos emprendimientos participar en las distintas plataformas implica seguir las reglas que éstas imponen. Ya las primeras ciberfeministas han advertido las contradicciones entre la libertad que pareciera otorgar el ciberespacio y los intereses de quienes lo han desarrollado –hombres blancos, poderosos y con fines bélicos (Zafra y López-Pellisa, 2019)–. Existe una tensión entre las corporaciones multinacionales dueñas de los medios digitales y los posicionamientos en pos de la diversidad corporal de los emprendimientos que los habitan. Los mismos algoritmos bloquean o anulan publicaciones y envían advertencias –en especial, cuando considera eróticas las imágenes compartidas de mujeres y diversidades–. Así, el mismo algoritmo les impide realizar promociones, quita sus nombres de los buscadores y da de baja fotografías, todo lo cual perjudica la promoción y las ventas. Como puede apreciarse en la Figura 6, para poder

participar en el circuito comercial en línea, muchas veces se ven forzados a reinterpretar sus producciones y editar los contenidos.

Contra todo tipo de violencia

La violencia de género –en todas sus dimensiones, pero fundamentalmente la violencia física, los golpes, la cultura de la violación, el femicidio y el trans-travestidismo–, continúa siendo una de las mayores urgencias y preocupaciones de los feminismos en la cuarta ola. La feminista boliviana María Galindo (s.f.), en su texto *Feminismo Bastardo* advierte cómo frente a los avances y las conquistas transfeministas vuelven a tomar fuerza los movimientos neoconservadores, antifeministas y trans-homofóbicos; a su voz se suman las de Verónica Gago (2019), Raquel Gutiérrez Aguilar (2018) y Nuria Varela (2019) poniendo de manifiesto cómo cada oleada feminista ha dejado su *resaca*: un contragolpe machista y misógino (Miyares, 2018).

ElleVanTok y Protesta reaccionan frente a la violencia de género y, también hacen foco, en la violencia simbólica, la violencia estética y las microviolencias que se producen en la virtualidad. En esta línea, Protesta pide justicia frente a la desaparición de Tehuel de la Torre,



Figura 7
El bidón de nafta cartera, como lo llaman los integrantes de Protesta, surge de una frase feminista que se replica en las marchas y en las redes: “si mañana no vuelvo, quemem todo” o “si mañana soy yo, destrúyanlo todo”, que da cuenta de la inseguridad en que viven las mujeres y las disidencias. Fuente: montaje propio realizado con las imágenes del *corpus*.

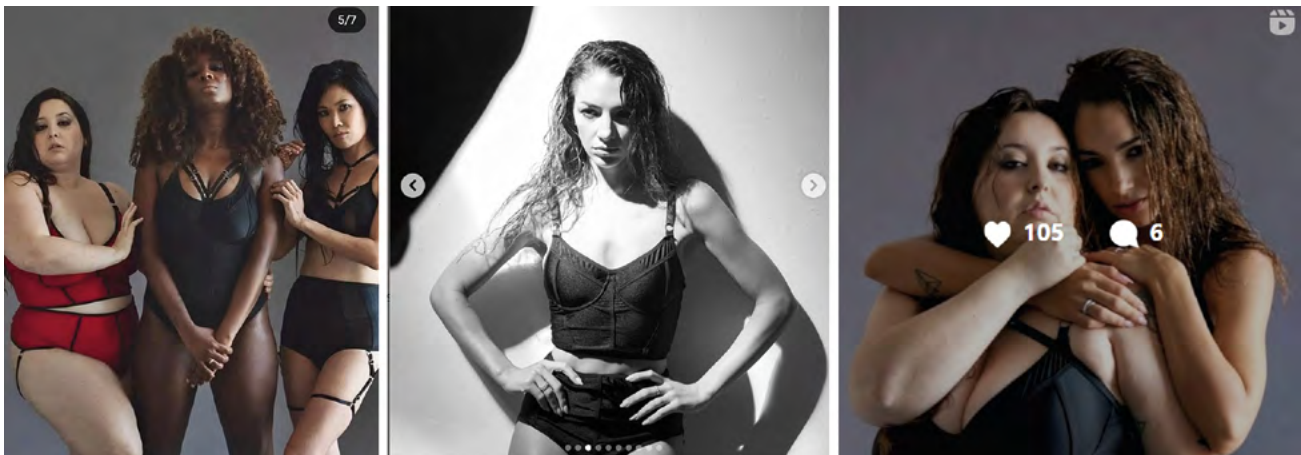


Figura 8

Campaña con la activista feminista Thelma Fardín. Acompañan a Fardín, Brenda Mato, activista por la diversidad corporal y contra la gordofobia, Tishell, activista afrodescendiente y la artista Delia Hou. Cuerpos que encarnan las luchas contra la gordofobia, el racismo y la cultura de la violación en el patriarcado. Fuente: montaje propio realizado con las imágenes del *corpus*.

un chico trans que desapareció en 2021 cuando se dirigía a una entrevista laboral en Buenos Aires¹⁵ y hace lo propio por el femicidio de Micaela García, una militante del Movimiento Evita y del colectivo Ni Una Menos, secuestrada, abusada y asesinada por un violador liberado anticipadamente por el juez Carlos Rossi. Los pronunciamientos de Protesta en contra de la violencia feminicida y transtravestida son compartidos en redes y presentan objetos como protagonistas. Sin embargo, la acción que reclama justicia por el caso Micaela, aunque generó apoyo de los seguidores también cosechó algunos comentarios negativos:

Protesto contra esto. Marcas que se apropiaron del discurso y de los símbolos de un movimiento revolucionario, convirtiéndolos en accesorios para abrirse su camino al mercado. Que el movimiento feminista haya logrado tanta popularidad provoca que muchos vean solo el garpe. No es por aquí chiques (Comentario recuperado el 24 de marzo de 2022 en el Instagram de Protesta <<https://www.instagram.com/prOtesta/>>).

Este intercambio deja en evidencia cómo las acciones activistas dentro del circuito de la moda corren el riesgo de banalizar las mismas consignas que las impulsan. El ejemplo cristaliza los debates dentro de los mismos activismos contemporáneos, que ponen en tensión cómo la crítica social participa del mercado y cómo es posible también lucrar con las agendas activistas (Power, 2016; Calvo Foxley, 2019; Domínguez, 2021).

La tensión entre un *activismo legítimo* enfrentado al *pinkwashing* o *purplewashing*¹⁶, puede presentar múltiples lecturas. Por un lado, la inclusión de las agendas activistas podría tomarse como sinónimo de banalización, pero, a su vez, podría entenderse como un instrumento colectivo de concienciación. En

esta última línea, los integrantes de Protesta se posicionan, en palabras de Antonio, como “activistas dentro del circuito de la moda” y reivindican su legitimidad para declarar abiertamente sus posicionamientos ético-políticos y reclamar justicia.

Por su parte, con relación a la temática de la violencia, Maru cuenta que, en sus inicios, el emprendimiento estaba muy comprometido en concientizar sobre la trata de personas, el trabajo esclavo y la violencia de género –la propia charla TED que realizó en 2022 da cuenta de este compromiso¹⁷-. A su vez, ElleVanTok teje alianzas con activistas para que participen en sus producciones fotográficas, logrando que las mismas imágenes se transformen en representaciones de las luchas que ellas encarnan. Si bien algunas reciben un pago por exponer sus cuerpos como modelos –intercambio al que suelen llamar colaboración paga-, otras simplemente “quisieron colaborar, contribuir, visibilizar” (Maru). En los posteos las activistas son *taggeadas* por los emprendimientos y ellas mismas comparten en sus redes las producciones, lo cual hace que se sumen al creciente *activismo#* (Arruzza, Bhattacharya y Fraser, 2019; Zafra y López-Pellisa, 2019; Varela, 2019; Preciado, 2022).

Por último, una cuestión que ambos casos resaltan es la violencia en las redes, personificada en la figura del *hater*. Durante las entrevistas Maru se refiere a los mensajes de odio y a las amenazas de muerte que reciben las activistas que colaboran con ElleVanTok. Recientemente, la diseñadora compartió por WhatsApp y en sus redes un texto sobre las agresiones que sufren los cuerpos modelos disidentes:

Para todas aquellas personas que no entienden o conocen por lo que pasan la mayoría de las modelos que posaron para ElleVanTok. Hay dolor y mucho. Hay desigualdad social, hay violencia de género, hay amenazas de muerte, hay ataques de pánico, hay

Nota 15

A dos años de su desaparición, “¿Dónde está Tehuel?” se ha convertido en una bandera que levantan diversos activismos contra los crímenes de odio en todo el país.

Nota 16

Pinkwashing o *purplewashing* son términos contemporáneos que se utilizan para señalar la posible tergiversación y mercantilización de las consignas feministas o del colectivo LGTBQ+.

Nota 17

El dolor como energía para crear oportunidades, se puede acceder a la charla TED x Bariloche en el enlace <<https://www.youtube.com/watch?v=6htffCdyXX0>>.

atracones, hay angustia y hay llanto. Por eso: RESPETO. Porque no es banalidad o frivolidad lo que les atrae de la lente. Buscan sentirse empoderadas, queriendo patear en los cojones al patriarcado y su estándar de belleza machista y violento, buscan sentirse aceptadas e incluidas, buscan un abrazo empático, redescubrir su sensualidad y el placer que tanto les fue negado.

También se refieren a la violencia en las redes los emprendedores de Protesta, calificando las críticas que reciben “por derecha” –haciendo referencia a *haters* liberales que dejan comentarios negativos– y críticas “por izquierda” (Antonio) –en referencia a comentarios que pueden llegar desde lugares progresistas y populares–. Frente a estas posturas cancelatorias, ambos casos analizados deciden borrar comentarios y bloquear seguidores que los incomodan, en especial, a aquellos que realizan comentarios ofensivos sobre los cuerpos modelos. Creen que los cuestionamientos que reciben nacen principalmente por la clásica dicotomía instalada entre moda y crítica social. En este sentido, Antonio aporta que “la gente no estaba acostumbrada por ahí a asociar a la moda con valores positivos”, dejando entrever que, todavía hoy, continúan vigentes los debates sobre las áreas legítimas para pronunciarse en contra de las injusticias, el patriarcado, el femicidio o la desaparición de personas trans.

Reflexiones finales

Protesta y ElleVanTok no son sencillos de clasificar en el modelo Masivo-Disidente, es posible situarlos tanto dentro del circuito de la moda como transitando por fuera de sus fronteras. Ambos casos participan de la cultura *mainstream*: realizan desfiles, exposiciones, editoriales de moda en prestigiosas revistas, se postulan a premios y concursos, visten personalidades influyentes, producen fotografías de moda, comercializan su producción y habitan activamente los medios digitales con fines comerciales, lo cual demuestra cómo precisan de las estructuras del centro para su difusión, su posicionamiento y su subsistencia. Sin embargo, emplazados dentro de este circuito dependiente y funcional al *status quo*, han podido encontrar una posición crítica como activistas contemporáneos.

Habitando esta ambivalencia, el Diseño Disidente –representado en este artículo por Protesta y ElleVanTok– ha puesto de manifiesto la permeabilidad, la convivencia y las tensiones que se producen entre los modos críticos y los

modos masivos de diseñar indumentaria en Argentina.

Desde dentro del mercado, el Diseño Disidente se propone en simultáneo contribuir con una mayor justicia social; aborda con complejidad la temática de la sustentabilidad; entiende que incluir la diversidad de cuerpos es una crítica sistémica que denuncia la explotación y la marginación de las corporalidades subalternas; y se pronuncia contra la violencia de género, reconociendo también la violencia simbólica y estética que circula con fuerza en las redes sociales. En este sentido, el Diseño Disidente juega dentro de las relaciones de poder que dominan los medios digitales y, si bien los utiliza para cumplir objetivos tradicionales –como fidelizar al cliente, construir su *storytelling* y generar ventas–, en simultáneo, actúa como un agente *activista#* que replica, expande y genera debates en torno a estas temáticas candentes. Las acciones del Diseño Disidente se suman a un activismo global que se expande por las redes y que convive con aquello que busca erradicar. Y, aunque corre el riesgo de ser atacado por *heaters*, caer en la cultura de la cancelación, ser acusado de estetizar o banalizar las agendas activistas contemporáneas, propone al diseño de indumentaria como un posible vector de transformación social. En el Diseño Disidente el *activismo# genuino* es aquello que genera su posicionamiento en el mercado y le permite llegar a un mercado transfeminista en movimiento y crecimiento. Este colectivo de diseñadores es una manifestación más dentro de un amplio movimiento activista feminista que también presenta sus contradicciones.

El Diseño Disidente, desde dentro del mismo circuito de la moda que critica, busca caminos poner en disputa la hegemonía cultural y se propone, desde pequeñas decisiones cotidianas, contribuir a una revolución que pareciera estar en marcha ■

REFERENCIAS

- Arruzza, Cinzia; Bhattacharya, Tithi y Fraser, Nancy (2019). *Feminismo para el 99%. Un manifiesto*. Buenos Aires: Rara Avis.
- Altamirano, Ayelén; Cioffi, Estefanía; de Titto, Julia; Fabbri, Luciano; Figueroa, Noelia; Freire, Victoria; García, María Paula; Gerez, Majo y Stablun, Gisela (2018). *La cuarta ola feminista*. [Archivo PDF]. Buenos Aires: Oleada y Mala junta. <https://malajunta.org/wp-content/uploads/2019/06/libro-mala-junta-web-final-2.pdf>
- Bonsiepe, Gui (1985). *El diseño de la periferia, debates y experiencias*. CDMX: Gustavo Gili.
- Calvo Foxley, Sofía (2019). *La revolución de los cuerpos. Moda, feminismo y diversidad*. Santiago de Chile: Ril.
- Chollet, Mona (2020). *Belleza fatal*. Buenos Aires: Hekht Libros.
- Crenshaw, Kimberlé (2016). Charla TED, *La urgencia de la interseccionalidad*. [Archivo de video]. TED. Ideas worth spreading. https://www.ted.com/talks/kimberle_crenshaw_the_urgency_of_intersectionality?language=es
- De Sousa Santos, Boaventura (2010). *Descolonizar el saber, reinventar el poder*. Montevideo: Trilce.
- Domínguez, Yolanda (2021). *Maldito estereotipo. Así te manipulan los medios y las imágenes*. Barcelona: Penguin Random House.
- Dunne, Antony (2018). Una realidad más grande [pp. 116-117]. [Archivo PDF]. En Mary V. Mullin y Christopher Frayling (eds.), *Fitness for What Purpose*. Manchester: Eyewear Publishing. <https://www.readingdesign.org/a-larger-reality>
- Escobar, Arturo (2017). *Diseño y autonomía*. Buenos Aires: Tinta Limón.
- Fallacara, Malena ((2012, enero-agosto). *Trabajo y autogestión: aportes para pensar modos alternativos de producción, consumo y comercialización*. [En línea]. *Revista del CCC*, 5(14/15). <https://www.centrocultural.coop/revista/1415/trabajo-y-autogestion-aportes-para-pensar-modos-alternativos-de-produccion-consumo-y>
- Galindo, María (s.f.). *Feminismo bastardo*. La paz: Mujeres Creando.
- Galán, Beatriz (2018). Reconstruyendo el entramado de una sociedad creativa. Estrategias para la formación de diseñadores en contextos de complejidad. *Cuadernos del Centro de Estudios en Diseño y Comunicación [Ensayos]*, (67), 63-100.
- Gago, Verónica; Gutiérrez Aguilar, Raquel; Draper, Susana; Menéndez Díaz, Mariana; Montanelli; Marina y Rolnik, Suely (2018). *8M Constelación feminista. ¿Cuál es tu huelga? ¿Cuál es tu lucha?* Buenos Aires: Tinta Limón.
- Gago, Verónica (2019). *La potencia feminista o el deseo de cambiarlo todo*. Buenos Aires: Tinta Limón.
- Garzón Martínez, María Teresa (2014). Proyectos corporales. Errores subversivos: hacia una performatividad decolonial del silencio [pp. 223-236]. En Yuderkis Espinosa Miñoso, Diana Gómez Correal y Karina Ochoa Muñoz (Eds.), *Tejiendo de otro modo. Feminismo, epistemologías y apuestas*. Popayán: Universidad de Cauca.
- Giordano, Dora (2018). *Cuestiones del diseño. Equilibrio inestable sobre campos imprecisos*. Buenos Aires: Diseño Editorial.
- Gramsci, Antonio (2021). *Antología*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Gutiérrez Aguilar, Raquel (2014). Políticas en femenino. Reflexiones acerca de lo femenino moderno y del significado de sus políticas [pp. 87-98]. En Margara Millán (coord.), *Más allá del feminismo: caminos para andar*. CDMX: Red de Feminismos Descoloniales.
- Herrero, Yayo (2023). *Toma de Tierra*. Bilbao: Caniche.
- Klein, Naomi (2001). *No Logo, el poder de las marcas*. Barcelona: Paidós.
- Ledesma, María (2018). Diseño social o el pasaje de la proyectualidad objetual a la proyectualidad situacional [pp. 12-25]. En María Ledesma y Mabel López (comps.) *Retóricas del diseño social*. Florida: Wolkowicz Editores.
- Manzini, Ezio (2015). *Cuando todos diseñan, una introducción al diseño como innovación social*. Madrid: Experimenta.
- Margolin, Victor y Margolin Sylvia (2012, enero-diciembre). Un "modelo social" de diseño: cuestiones de práctica e investigación. *Kepes*, (8), 61-71.
- Meloni, Carolina (2012). Las fronteras del feminismo. teorías nómadas, mestizas y postmodernas. Madrid: Fundamentos.
- Miyares, Alicia (2018, 11 de marzo). La "cuarta ola" del feminismo, su Agenda. [En línea]. *Tribuna feminista*. <https://tribunafeminista.org/2018/03/la-cuarta-ola-del-feminismo-su-agenda/>
- Morris, William (2016). *La era del sucedáneo. Y otros textos contra la civilización moderna*. Madrid: Pepitas de calabaza.

- Papanek, Victor (1977). *Diseñar para el mundo real*. Barcelona: Pollen.
- Pelta, Raquel (2022, 20 de setiembre). Un diseño que cuida. [En línea]. *Experimenta*. <https://www.experimenta.es/por-el-pan-y-por-las-rosas/la-columna-de-raquel-pelta-un-diseno-que-cuida/>
- Pelta, Raquel (2010). Diseñadores, medio ambiente y sostenibilidad. Actitudes para un nuevo activismo social. [Archivo PDF]. En Actas del I Congreso Internacional de Diseño e Innovación de Cataluña. Barcelona. https://www.researchgate.net/publication/279200141_Disenadores_medio_ambiente_y_sostenibilidad_Actitudes_para_un_nuevo_activismo_social
- Pineda G., Esther (2020). *Bellas para morir. Estereotipos de género y violencia estética contra la mujer*. Buenos Aires: Prometeo.
- Power, Nina (2016). *La mujer unidimensional*. Buenos Aires: Cruce.
- Preciado, Paula (2022). *Dysphoria mundi*. Barcelona: Anagrama.
- Quijano, Aníbal (2014). *Cuestiones y horizontes: de la dependencia histórico-estructural a la colonialidad/descolonialidad del poder*. Buenos Aires: CLACSO.
- Roth, Manuela Eva (2021). Diseño Disidente. Proyectar indumentaria en clave Descolonial, Feminista y Activista [pp. 159-195]. En Manuela Eva Roth e Ignacio Ravazzoli (eds.), *Diseño y Género. Voces proyectuales urgentes*. Buenos Aires: Diseño Editorial.
- Roth, Manuela Eva y Ravazzoli, Ignacio (eds.) (2021). *Diseño y Género. Voces proyectuales urgentes*. Buenos Aires: Diseño Editorial.
- Segato, Rita (2018). *La crítica de la colonialidad en ocho ensayos y una antropología por demanda*. Buenos Aires: Prometeo.
- Sennett, Richard (2009). *El Artesano*. Barcelona: Anagrama.
- Siganevich, Paula y Nieto, María Laura (2017). *Activismo gráfico, conversaciones sobre diseño, arte y política*. Florida: Wolkowicz Editores.
- Shiva, Vandana y Mies, María (2015). *Ecofeminismo. Teoría, crítica y perspectivas*. Barcelona: Icaria.
- Strelka Institute (2017, 7 de setiembre). *Anthony Dunne, Fiona Raby. "Speculative Everything". Book Presentation*. [Archivo de video]. <https://www.youtube.com/watch?v=kmibm20UsoA>
- Varela, Nuria (2019). *Feminismo 4.0. La cuarta ola*. Barcelona: Penguin Random House.
- Thackara, John (22 de julio de 2011). Conferencia en Liftconference: *Desing and sustainability*. [Archivo de video]. <https://www.youtube.com/watch?v=uz4wL30H-Xg>
- Torres Fernández, Inmaculada (2015). *Diseño crítico: de la transgresión a la autonomía*. [Archivo PDF]. Barcelona: EINA. https://ddd.uab.cat/pub/trerecpro/2015/hdl_2072_255203/2014_2015_torres_fernandez_inmaculada.pdf
- Wengrowicz, Andrea (2021). Diseñando inclusión. Tecnología, diversidad y género [pp. 133-158]. En Manuela Eva Roth e Ignacio Ravazzoli (eds.), *Diseño y Género. Voces proyectuales urgentes*. Buenos Aires: Diseño Editorial.
- Wolf, Naomi (2020). *El mito de la belleza*. Madrid: Continta me tienes.
- Zafra, Remedios y López-Pellisa, Teresa (eds.) (2019). *Ciberfeminismo. De VNS Matrix a labora Cuboniks*. Barcelona: Holobionte.



PALAVRAS-CHAVE

Coletivos urbanos,
Urbanismo feminista,
Política pública

KEYWORDS

Colectivos urbanos,
Urbanismo feminista,
Políticas públicas

PALABRAS CLAVE

Urban collectives,
Feminist urbanism,
Public policy

COLETIVOS URBANOS FEMINISTAS. AÇÕES INSURGENTES PARA UMA CIDADE CUIDADORA

COLECTIVOS URBANOS FEMINISTAS. ACCIONES INSURGENTES PARA UNA CIUDAD CUIDADORA

FEMINIST URBAN COLLECTIVES. INSURGENT ACTIONS FOR A CARE CITY

**CAROLINA RESENDE FERRAZ e
ADRIANA SANSÃO FONTES**

Universidade Federal do Rio de Janeiro

RECEBIDO

30 DE SETEMBRO DE 2023

ACEITO

30 DE DEZEMBRO DE 2023

INFORMAÇÕES PARA CITAR ESTE ARTIGO:

Resende Ferraz, Carolina y Sansão Fontes, Adriana (2024, octubre). Coletivos urbanos feministas. Ações insurgentes para uma cidade cuidadora. *AREA*, (30), 84-97.



RESUMO

O marco teórico que sustenta o estudo demonstra claras evidências sobre crescimento dos coletivos feministas como força política e movimento que invoca um planejamento com perspectiva de gênero. Essa conjuntura de grandes expectativas por transformação social nas cidades se vê atravessada por uma realidade desigual de direitos, bem-estar e benefícios, em que o acesso aos bens urbanos afeta de forma significativa às mulheres. A pergunta que tem guiado a investigação se volta a atuação dos coletivos feministas nas cidades: como esse movimento de atuação dos coletivos feministas poderia apontar para integração ou criação de políticas públicas urbanas com perspectiva de gênero? O surgimento de novas experiências de resistências multiplicadoras pretende questionar os modelos de planejamento impostos e ampliar a reflexão sobre futuros urbanos alternativos na contemporaneidade. Como resultado do trabalho, apresentamos exemplos de atuações de coletivos feministas.

RESUMEN

El marco teórico en el que se basa el estudio demuestra una clara evidencia sobre crecimiento de los colectivos feministas como fuerza política y movimiento que invoca Planificación con perspectiva de género. Esta coyuntura de grandes expectativas de transformación social en las ciudades está atravesada por una realidad desigual de derechos, bienestar y beneficios, en la que el acceso a los bienes afecta a las mujeres de manera significativa. La pregunta que ha guiado la investigación es el desempeño de los colectivos feministas en las ciudades: ¿cómo podría este movimiento de colectivos feministas apuntar a la integración o creación de políticas públicas urbanas con perspectiva de género? La emergencia de nuevas experiencias de multiplicación de resistencias pretende cuestionar los modelos de planificación impuestos y ampliar la reflexión sobre futuros urbanos alternativos en la contemporaneidad. Como resultado del trabajo, presentamos ejemplos de acciones de colectivos feministas.

ABSTRACT

The theoretical framework that underpins the study demonstrates clear evidence on the growth of feminist collectives as a political force and movement that invokes a planning with a gender perspective. This conjuncture of great expectations for social transformation in cities is crossed by an unequal reality of rights, well-being and benefits, in which access to urban goods significantly affects women. The question that has guided the investigation turns to the performance of feminist collectives in cities: how could this movement of action of feminist collectives point to integration or creation of urban public policies with a gender perspective? The emergence of new experiences of multiplier resistance intends to question the imposed planning models and broaden the reflection on alternative urban futures in contemporary times. As a result of the work, we present examples of performances by feminist collectives.

Introdução

A materialidade do espaço público e urbano se dá a partir do sistema de opressão-exploração patriarcal e androcêntrico, o que repercute na desigualdade de gênero no acesso à cidade (Veleda Da Silva, 2013). A ordem patriarcal se manifesta em diversas camadas do espaço público e no planejamento urbano. Investigamos como os coletivos feministas vêm atravessando os desafios dessa estrutura de poder baseada na ideologia de dominação, exploração e violência. A partir de que ações as mulheres vêm traduzindo experiências e dizendo sobre seus lugares e demandas efetivas para a construção de uma cidade menos desigual? A partir de que formas de ativismo na cidade, ações em rede e pautas urbanas, os coletivos feministas atuam e transformam o status quo?

O estudo sobre a atuação dos coletivos como modos alternativos de fazer arquitetura e urbanismo se atenta para a dimensão política das ações. A atuação como ação política e alternativa é aquela que pode ser reconhecida por sua capacidade de romper com processos de “cercamento” operados pelo sistema capitalista (Federici, 2017).

De origem insurgente, os coletivos são grupos autogestionados que se mobilizam em rede e se opõem ao poder estabelecido pelo neoliberalismo no qual transforma a cidade em mercadoria. Tal fenômeno se intensifica no início do século XXI (Maziviero e Almeida, 2017; Caron e Costa, 2020). Os coletivos e suas associações reivindicam a produção do espaço urbano em oposição ao sistema dominante, que impõe a divisão do trabalho, a separação entre espaço público e privado, e o uso do tempo em favor da produção capitalista. (Caron e Costa, 2020).

Desvinculados de instituições, os coletivos se associam em busca de novas formas de organização que contemplem direitos urbanos e humanos (Dardot e Laval, 2017). Caracterizam-se como grupos autônomos, que permitem trocas horizontais, cujas ações criativas (artísticas ou não) são territorializadas a partir do e no espaço urbano, empregando linguagens multidisciplinares e participativas que promovam a emancipação das populações envolvidas (Caron e Costa, 2020). Assim, aparecem como novas formas associativas (Lima, 2015, p. 42) e de atuação no espaço público e urbano.

A discussão sobre a atuação dos coletivos urbanos e as críticas contemporâneas à epistemologia hegemônica, ao ser pautada pela necessidade de uma visão interseccional, nos leva a analisar a urbanização e espacialidade de ações de base sob recorte de gênero e foco na atuação das mulheres nos espaços públicos.

A vivência da mulher no espaço público nos orienta a alguns questionamentos. Como as práticas projetuais feministas e femininas atavam os territórios? A partir de que ações os coletivos feministas tendem a ampliar o direito à cidade para todos? Quais são suas táticas, estratégias e instrumentos?

Desse modo, a fim de aprofundar sobre as atuações dos coletivos feministas nos espaços públicos e como elas vêm se espacializando pelas cidades, as sessões do trabalho foram subdivididas em: definições, antecedentes, características, composições de atores, motivações dos grupos e atuações de coletivos feministas na América Latina. A princípio, o recorte espacial de análise das atuações é a América Latina por uma onda de levantes que provocaram mudanças no movimento feminista, e que suscitam uma inquietude sobre as fontes e bases de conhecimento no Ocidente (Federici, 2017).

Coletivos Urbanos

Definições

O que são os coletivos urbanos? Busca-se compreender a noção e o conteúdo por trás do conceito de coletivos urbanos com o intuito de aprofundar no entendimento e na diferenciação das atuações políticas de tais grupos autônomos e horizontalizados. Apresenta-se nesta sessão a definição de coletivos urbanos a partir de autores como Maria da Glória Gohn (2010), Carlos Henrique Magalhães Lima (2015) e Jorge Bassani e Ana Elísia da Costa (2020), que trazem estudos diversos sobre os coletivos urbanos e suas práticas de mobilização na perspectiva do ativismo urbano. É importante destacar que o conceito dos coletivos urbanos é discutido de maneira geral, a partir da ótica dos autores e de seus estudos sobre coletivos e movimentos sociais diversos. Portanto, o recorte da cidade feminista aparece ao analisar e exemplificar as atuações dos grupos.

Segundo Bassani (2019), coletivos são grupos autogestionados horizontalmente cujas ações criativas, multidisciplinares, colaborativas e participativas são territorializadas no espaço urbano.

Conforme aponta Gohn (2010, p. 16), as redes de associativismos desses grupos organizam e conscientizam a sociedade apresentando demandas construídas em torno de práticas de pressão ou mobilização. As formas associativas e operativas desses grupos aparecem como cenários de sujeitos em movimento, expressas

em ações coletivas com cunho emancipatório e transformador.

Questionamos então, como essas organizações trabalham? O que diferencia essas ações da atuação dos movimentos sociais do século XX?

Para Gohn (2011), há um novo cenário neste milênio: novos tipos de movimentos, novas demandas, novas identidades, novos repertórios. Surgiram novos arranjos na perspectiva da organização popular, tais como a atuação em redes. O fenômeno apresenta movimentos que ultrapassam fronteiras da nação, são transnacionais, mas proliferam com força movimentos com demandas seculares como a terra, para produzir ou para viver seu modo de vida; movimentos identitários, reivindicatórios de direitos culturais que lutam pelas diferenças étnicas, culturais, religiosas, de nacionalidades, entre outras; movimentos comunitários de base; novos movimentos comunitaristas -alguns organizados de cima para baixo, em função de programas e projetos sociais estimulados por políticas sociais; e movimentos ligados à questão urbana-. Segundo a autora, essa nova conjuntura econômica e política tem papel social fundamental para explicar o "cenário associativista" atual. As políticas neoliberais desorganizaram os antigos movimentos e propiciaram arranjos para o surgimento de novos atores, organizados em ONGs, associações e organizações do terceiro setor.

Gohn (2010) define movimentos sociais como aqueles que possuem identidade, têmpositor e articulam ou fundamentam-se em um projeto de vida e de sociedade. Além disso, contribuem para organização e conscientização da sociedade; apresentam conjuntos de demandas via práticas de pressão/mobilização; têm certa continuidade e permanência.

Na atualidade, apresentam um ideário civilizatório que coloca como horizonte a construção de uma sociedade democrática. Segundo Gohn (2011), os movimentos sociais são as ações sociais coletivas de caráter sociopolítico e cultural que viabilizam formas distintas da população se organizar e expressar suas demandas. A ação concreta adota estratégias distintas para pressionar a ordem estabelecida, desde a denúncia até a pressão, que pode ser de forma direta (mobilizações, marchas, concentrações, passeatas, distúrbios à ordem constituída, atos de desobediência civil, negociações, entre outras) ou indireta.

Atualmente, os movimentos sociais atuam por meio de redes sociais em diversas escalas, desde a escala local à global, sendo a internet um importante fator para o agir comunicativo, para

a criação e desenvolvimento de novos saberes. Atuando em redes, os movimentos realizam diagnósticos sobre a realidade social, constroem propostas e ações coletivas que agem como resistência à exclusão e lutam pela inclusão social. Constituem atores da sociedade civil organizada à medida que criam sujeitos sociais para essa atuação em rede.

Segundo Manuel Castells (2005, p. 20), a sociedade em rede, em termos simples, "é uma estrutura social baseada em redes operadas por tecnologias de comunicação e informação fundamentadas na microeletrônica e em redes digitais de computadores que geram, processam e distribuem informação a partir de conhecimento acumulado nos nós dessas redes". O autor traz a perspectiva da sociedade em rede e sua relação com a comunicação midiática enquanto sistemas que criam relacionamentos entre instituições e organizações da sociedade e que são capazes de formar pontos de vista através do processamento de informações e dos sinais da sociedade no seu conjunto (Castells, 2005, p. 23). Os atores da interação são vistos como receptores coletivos de informação, mesmo quando a informação final é processada por cada indivíduo de acordo com as suas próprias características pessoais. Nesse sentido, a sociedade em rede é a sociedade de indivíduos em rede. É por isso que a estrutura e a dinâmica da comunicação social são essenciais na formação da consciência e da opinião, e a base do processo de decisão política.

Ainda segundo Gohn (2010), houve uma mudança de paradigma visto na redefinição da própria identidade e na qualificação do tipo de suas ações. Esta mudança de paradigma se revela no enfoque dado aos vínculos de integração com esferas da sociedade, organizadas segundo critérios de cor, raça, gênero, habilidades e capacidades, bem como de conscientização e geração de saberes.

Hoje em dia, suas ações lutam contra a exclusão, por novas culturas políticas de inclusão; lutam pelo reconhecimento da diversidade cultural levando em conta que questões como a diferença e a multiculturalidade têm sido incorporadas para a construção da própria identidade dos sujeitos. Há neles uma luta por justiça social e autonomia do sujeito, não individual, mas autonomia do sujeito social, coletivo, de inserção na sociedade. Nesse contexto, os movimentos sociais da atualidade tematizam e redefinem a esfera pública, realizam parcerias com outras entidades da sociedade civil e política, têm grande poder de controle social e constroem modelos de inovações sociais.

Conforme aponta a autora, o que define e se altera nas organizações deste milênio se dá na ampliação dos sujeitos coletivos e de suas redes associativas por efeito das tecnologias de comunicação (Gohn, 2010). Novas mídias e trabalho em rede configuraram alguns padrões de discursos e estratégias destes agrupamentos (Bassani e da Costa, 2020, p. 3).

No século passado, os movimentos -com seu papel universalizante- lutavam pelo “direito a ter direitos” (Gohn, 2010, p. 17). Enquanto, na atualidade, surgem demandas em busca do reconhecimento e respeito às diferenças. O que reflete a ampliação desses movimentos -organizações, articulações, projetos experiências- nas quais as formas de organização e de ativismo desses grupos possuem, na insurgência instaurada, uma reivindicação não negociada sobre a produção e direito à cidade (Bassani e da Costa, 2020):

Os coletivos, em suas perspectivas de ativismo e participação nos processos urbanos, alinham-se a essa plataforma de enunciados, em semântica, na reivindicação “não negociada” do direito à cidade e, em sintaxe, na insurgência molecular e colaborativa no cotidiano (p. 6).

Segundo Lima (2015), estatisticamente, as ações de coletivos urbanos em si não formam um quadro de lutas muito significativo por não constituírem um território comum de luta para serem considerados como movimentos sociais. No entanto, do ponto de vista qualitativo, esses focos de resistência são capazes de gerar transformações nos contextos em que atuam, ainda que pontuais e de menor alcance.

É importante se atentar para os movimentos que se enquadram na categoria mobilização social -nas perspectivas de participação e cooperação- e sua distinção de outras ações coletivas ou organizações sociais, como as ONGs (Gohn, 2010) ou coletivos, mas que são muitas vezes capturados pelo sistema dominante, com suas estruturas políticas hierárquicas. Além disso, se trata de movimentos e grupos que atuam num cenário contraditório, em que políticas, programas e projetos podem engessá-los. Isso significa que o poder público, ao reconhecer a existência desses novos sujeitos coletivos, vem reconfigurando as suas relações com a sociedade, estabelecendo uma influência política “de cima para baixo”, o que retira dos movimentos o seu caráter político e de pressão (Gohn, 2010). Essa forte influência do Estado sobre a ação coletiva e política dos movimentos é capaz de controlar suas estruturas e transformar suas identidades políticas.

No entanto, as práticas interventoras de coletivos urbanos -na perspectiva do ativismo- colocam em tensão a dimensão cotidiana das cidades. São práticas urbanas contestatórias entendidas como manifestações críticas e resultado das transformações proporcionadas pelos movimentos sociais urbanos (Lima, 2015). Os coletivos de ativistas realizam as práticas contestatórias embasados em ideias e percepções tornadas latentes, por exemplo, por projetos urbanos. Conforme aponta o autor, os coletivos são formados por grupos de pressão e não um movimento social organizado. Portanto, difere-se de um movimento social, mas se trata de uma forma organizada, e contra hegemônica, para exercício político da ação, motivada por questões específicas da cidade.

Quanto à organização, são formados por grupo de participantes bastante reduzidos, e não apresentam correspondência direta entre base social e base de luta, ou seja, o perfil dos membros é diverso do ponto de vista social e econômico. Suas identidades são fluidas e não ficam presas a princípios de disputa muito estáveis. Os recursos tecnológicos e a internet contribuem nessa direção e são importantes instrumentos estratégicos para mobilizar e organizar o movimento e suas ações. No entanto, suas práticas se dão nas ruas. É no espaço público que tomam corpo (Lima, 2015).

Nesse sentido, esta pesquisa propõe uma leitura sobre a prática crítica do urbanismo e o contexto histórico sobre o processo de produção das cidades ao considerar as ações destes sujeitos na construção democrática. Permeia este estudo a necessidade de investigar sobre as ações dos sujeitos na vida urbana -os coletivos urbanos- enquanto sujeitos políticos, que revelam as contradições urbanas nas demandas expressas nas ações coletivas, as quais podem conduzir à construção de políticas públicas ou contribuir para os processos alternativos de planejamento urbano das cidades.

Antecedentes

O que antecede o surgimento dos coletivos urbanos? Que organizações trabalhavam nessa perspectiva do ativismo urbano e da intervenção a partir da apropriação do espaço público?

Diversos autores merecem destaque quando se trata da produção de ideias, no campo do urbanismo, sobre uma nova filosofia política. A literatura originária dos anos sessenta conduz uma aproximação teórica de Marx e das macroestruturas sociais com o cotidiano (como nas obras de Lefebvre, Certeau, Jacobs).

Essa nova filosofia política da década de sessenta, conhecida como *O direito à cidade* (Lefebvre, 2001) e que ganhou força por seu ideal “libertário” (Bassani, 2019), se caracteriza por questionar a verdade absoluta, ou seja, se desprende de respostas dogmáticas. No entanto, houve uma violenta repressão política e comportamental nas duas décadas seguintes decorrentes de grandes crises na economia mundial. O cenário “libertário” com afeição às práticas coletivas e alternativas dá lugar ao consumo com a emergência das ideais e práticas neoliberais a partir da década de oitenta. Essa ideologia dominante da época, ligada às posições neoliberais, trouxe a ideia de emancipação; sendo assim, o ideal moderno e de expansão então se consolida.

Contudo, antes do final do século XX, ainda na década de noventa, contexto em que a noção do consumo e o panorama excludente das cidades já se encontravam instaurados, surge uma nova onda de revoltas urbanas. Movimentos sociais por todo Ocidente voltam-se ao ideal libertário dos anos sessenta (Caron e Costa, 2020, p. 8). Bassani (2019) aponta que dentre os conflitos que marcaram o cenário -no âmbito da vida urbana- está a consolidação da “sociedade de controle” em oposição à herança “libertária” (anos sessenta) que se encontra na ideia do “trabalho coletivo” (anos setenta). Contexto no qual é dada relevância aos grupos de artistas que protagonizavam a cena artística urbana.

No Brasil, a sociedade marcada pelo controle está relacionada à cultura política do regime militar que foi capaz de transformar a permanência no espaço público em uma ameaça à ordem pública, convertendo o encontro de pessoas na rua em um ato subversivo: “em caso de ameaça, a primeira imposição do poder é a interdição à permanência e à reunião na rua” (Lefebvre apud Maziviero e Almeida, 2017).

“O fechamento e o esvaziamento do espaço público, assim, contribuíram para a interrupção do processo de estruturação da construção democrática nas décadas de 1960 e 1970” (Maziviero e Almeida, 2017, p. 4). Portanto, desde anos setenta, o Brasil -diante de problemas econômicos- se viu frente ao fortalecimento das reivindicações sociais e ao desenvolvimento de uma variedade de movimentos populares de base. A desigualdade se acentuou em grandes centros urbanos, momento em que houve um intenso processo de favelização.

O período de recessão na economia vinculada à desindustrialização no país resulta no consequente empobrecimento da classe trabalhadora. Assim, a desigualdade espacial aparece como expressão das metrópoles, característica que

marca a sociedade brasileira do período. O espaço dual passa a assumir o contraponto entre a cidade formal e informal, garantindo a concentração de investimentos públicos somente na cidade formal e reforçando a ilegalidade urbana da cidade informal, exacerbando as diferenças socioambientais.

Houve nesse período -década de setenta- uma crise de legitimidade do regime, tornando inviável que o governo militar permanecesse no poder. Somente na década de oitenta que se inicia, então, uma nova forma de governar o Brasil a partir de uma nova constituição -de 1988- que estabelece princípios democráticos e que tenta apagar os rastros do regime autoritário em prol dos direitos humanos (Maziviero e Almeida, 2017):

A agregação das lideranças dos movimentos sociais urbanos em prol da luta pela redemocratização na década de 1980 se dá, entretanto, ao mesmo tempo em que o país passava por um acirramento das condições de vida nos grandes aglomerados urbanos (p. 4).

Assim, nesse cenário em que os movimentos sociais tinham como pauta a luta por melhorias nas condições de vida -principalmente nas periferias- diante o crescente processo de precariedade, de exclusão do acesso à cidade, é que surgem diferentes frentes de luta e reivindicação por formação de espaços públicos atribuídos de urbanidade. Conforme apontam as urbanistas Maria Carolina Maziviero e Eneida de Almeida (2017), a cidadania passa a ser reivindicada ancorada pelos direitos constitucionais de igualdade e participação.

Nos anos noventa, momento em que as associações coletivas começam a despontar, com o neoliberalismo já instaurado, carregado de suas políticas privatistas [estado mínimo], e com o declínio de investimentos em infraestrutura e políticas de atendimento social, acentuam-se ainda mais as transformações no processo produtivo, na organização do trabalho e no espaço construído. Tais transformações representam o estabelecimento da cidade segregada e fragmentada, da qual resulta a desqualificação e abandono do espaço público a partir de mecanismos de controle (Maziviero e Almeida, 2017).

Núcleos privados e homogêneos passam a ser dominantes e assumem a capacidade de subtrair o convívio comum ao segregar a propriedade privada da rua. Ao subtrair os aspectos da sociabilidade urbana, sobretudo a vida pública, se coloca em questão a impossibilidade do encontro com o desconhecido e com a diferença (Sennett, 1999). Essa impossibilidade

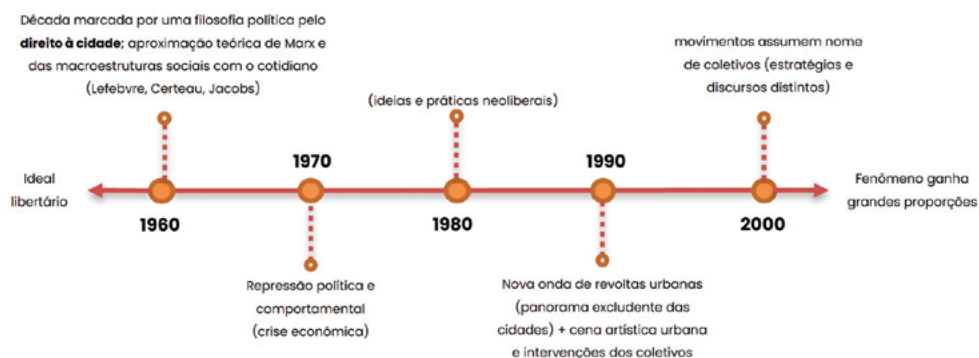


Figura 1
Antecedentes dos coletivos urbanos.
Fonte: elaboração própria.

do encontro com a diferença e permanência no espaço público como uma condição imposta não contribui para o enriquecimento da experiência humana e de suas percepções.

Porém, na década de noventa, novos arranjos participativos retomam a resignificação dos espaços públicos das grandes cidades brasileiras pelo viés da heterogeneidade e da diferença como forças opostas ao autoritarismo e conservadorismo.

Conforme os estudos sobre coletivos urbanos de Jorge Bassani (2019), o surgimento de grupos de artistas com a ideia de trabalho coletivo é uma condição exponencial nos territórios dominados pelas ditaduras remanescentes do autoritarismo dos anos trinta: América do Sul, Portugal e Espanha.

Segundo Paim (2009), outros agrupamentos de artistas já trabalhavam nessa perspectiva desde o início do século, como os Grupos Dadaístas em Berlim e Zurique (1916); e, sobretudo, a partir dos anos de 1960, como os grupos Fluxus (Alemanha, 1962); Group de Recherche d'Art Visuel - GRAV (Paris, 1960); Art and Language (Estados Unidos e Inglaterra, 1968) ou ainda o Guerrilha Girls, de 1985 (Estados Unidos). Contudo, segundo Hollanda (2013), a partir do final da década de 1990, o espaço urbano torna-se o foco das intervenções dos coletivos (Maziviero e Almeida, 2017, p. 8).

São organizações originalmente insurgentes que retomam as ideias de antes do final do século XX, como a figura do *flâneur* de Charles Baudelaire, por Walter Benjamin (1975), e as ideias situacionistas de urbanismo relacionadas a situações de "derivadas" na cidade, além do direito à cidade de Lefebvre (2001), ao terem a vida urbana afetada pelas políticas neoliberais. Essa busca pelo direito à cidade foi uma das principais motivações do tempo para o surgimento dessas organizações.

Um exemplo clássico é o movimento "Reclaim the Streets" (1995), em Londres. "No mesmo

período, na América do Sul e Espanha intensifica-se a cena dos coletivos de arte urbana" (Bassani, 2019):

As ações políticas e culturais voltadas ao enunciado de direito à cidade dos anos 90, ao se aproximar das teorias libertárias, ampliaram e sofisticaram as estratégias dos coletivos artísticos das duas décadas anteriores, alcançaram ressonância na sociedade e projeção midiática fomentada pelas novas mídias digitais (p. 9).

O fenômeno ganha grandes proporções no início dos anos 2000. Segundo o autor, diversos movimentos assumem o nome de "coletivos", porém com estratégias e discursos distintos. Na Espanha, o cenário se intensifica com os chamados "colectivos espanholes", formados por arquitetos recentes. No Brasil, o termo espanhol é adotado por grupos que realizam ações urbanas não institucionais e não autorizadas. Conforme o autor aponta, o marco estratégico desses movimentos se dá a partir da ocupação por parte de coletivos de artistas. O fenômeno dos coletivos de Madri torna-se referência no mundo, assim como a Ocupação Prestes Maia, no centro de São Paulo, torna-se referência para outras cidades no Brasil, que marca a primeira década do século XXI. A característica forte de um coletivo atualmente está na apropriação do espaço público a partir de uma ação crítica e da interação humana.

Características

Quais são as características dos coletivos urbanos? Quais são as estratégias vinculadas às suas ações?

Uma evidente especificidade dos coletivos são suas estratégias associativas e situacionais que se dão a partir da apropriação do espaço público. "Os coletivos se apropriam da cidade opondo-se ao processo de formulação do território a partir da projeção do medo e da violência" (Maziviero e Almeida, 2017, p. 6).

Segundo Lima (2015, p. 42), os coletivos se caracterizam por serem grupos autônomos, desvinculados de instituições e cujas ações (artísticas ou não) tendem a extrapolar as esferas locais. Tais coletivos e suas associações reivindicam a produção do espaço urbano em oposição ao sistema dominante, que impõe a divisão do trabalho, a separação entre espaço público e privado, e o uso do tempo em favor da produção capitalista (Caron e Costa, 2020). Sem vínculos institucionais ou partidários, os coletivos se associam em busca de novas formas de organização que contemplem direitos urbanos e humanos (Dardot e Laval, 2017).

Jan Gehl (apud Maziviero e Almeida, 2017, p. 6) aponta que os coletivos urbanos se caracterizam a partir de sua organização e espacialização e por meio da apropriação do espaço público. A organização dos grupos acontece de forma anárquica e horizontal, se caracterizando ainda por serem flexíveis e situacionais, comandados por arranjos descentralizados, que se apropriam do espaço público por meio de ações autogeridas e transversais às ações governamentais.

O estudo do arquiteto e urbanista Bassani (2019) coloca em foco a tradição de ação político-artística e o alargamento de novas formas de exercício profissional. Segundo o autor, os coletivos atuam dentro dessa perspectiva, criando a partir da recombinação e da reconfiguração dos códigos vigentes para produzir movimento, escapando às territorialidades. "Atuam por meio de uma adaptação pontual de forma invasiva ou não do espaço público e, partindo do princípio de que a rua representa o espaço de todos, em geral essas ações não pedem autorização ou permissão à prefeitura" (Maziviero e Almeida, 2017, p. 10).

Essas reivindicações ou reprogramação do espaço se dão em pequena escala e buscam respostas flexíveis e reversíveis ou ajustáveis às condições inevitáveis de mudança, tendo em vista que os lugares não são estáticos (Maziviero e Almeida, 2017). Conforme apontam as autoras, as ações de coletivos urbanos surgem como proposições alternativas de usar, olhar, planejar, discutir, habitar e construir a cidade.

Os grupos atuantes -coletivos urbanos- buscam ressignificar os espaços públicos a partir da mobilização, apropriação e da experiência coletiva. Assim, a atuação coletiva se enquadra no contexto de transformação política, e por isso são vistos como sujeitos políticos, associados ao seu contexto histórico. Nesse sentido, as redes de associação formadas por grupos ativistas ressignificam as demandas, enquanto aprendem sobre o mundo e sobre si a partir da própria experiência.

De forma a sintetizar as principais características dos coletivos urbanos, destacamos:

- apropriação do espaço público a partir de estratégias associativas e situacionais;
- grupos autônomos;
- ações autogeridas e escaláveis;
- forma de organização anárquica, horizontal e de mobilização em rede.

Composições de atores

Quem são os atores que compõe os grupos chamados coletivos urbanos?

É considerado um debate importante a diferenciação entre os diversos grupos e atores que formam os coletivos urbanos assim como suas associações. Bassani e da Costa (2020) trata sobre a formação de "coletivos de ativismo urbano e coletivos formados por jovens profissionais":

Os primeiros propõem a própria cidade e formam redes cooperativas; os segundos, "tentam correr dentro do sistema, entram em concursos, não fazem 'autopropostas'", argumento esse que, certamente, é um ponto fundamental. Ambos são decorrentes da economia globalizada neoliberal, mas diferem-se absolutamente quanto a discursos e práticas; são fenômenos que se cruzam e que produzem estágios intermediários entre um e outro, o que justifica a necessidade de um exame atento e contínuo (p. 5).

Enquanto os coletivos de ativismo urbano mobilizam ideias, consciência e demandas, os coletivos formados por profissionais podem ser organizados de cima para baixo; ou seja, podem sofrer influência política direta, limitando-se a ações pontuais, de cunho conciliador e não transformador. Enquanto de um lado, atores passam a atuar de forma propositiva nas demandas vivenciadas e apresentadas pela cidade, de outro lado, intervenções urbanas são institucionalizadas quando as municipalidades intervêm para atender reivindicações locais.

Considera-se importante a ressalva de que o foco de investigação do estudo se dá na formação dos coletivos que tem potencial transformador, numa perspectiva ativista, e não conciliadora, a partir de política de base.

Motivações dos grupos

As motivações dos grupos aparecem como a busca pelo direito à cidade que se opõe ao modelo de formulação do território. "Os coletivos

urbanos não dirigem suas ações apenas à redistribuição de recursos, mas também a modos de vida que tenham como suporte a liberdade e o reconhecimento” (Lima, 2015, p. 42).

Esses movimentos “não são apenas reativos, movidos só pelas necessidades (fome ou qualquer forma de opressão), pois podem surgir e se desenvolver também a partir de uma reflexão sobre sua própria experiência” (Gohn apud Lima, 2015, p. 42).

Nesse sentido, o recorte do estudo -coletivos feministas- tem enfoque na invisibilidade da experiência e prática das mulheres nas cidades (Tavares, 2015), e sobretudo das contradições vivenciadas no cotidiano, limitando seu direito à cidade (Tavares, Novas e Sarmiento, 2022).

Após uma análise preliminar das atuações dos coletivos feministas, destacamos as motivações dos grupos:

- reconhecer as desigualdades estruturais da sociedade a partir do projeto urbano e a construção das cidades;
- denunciar a violência estatal, familiar, sexual e institucional;
- reconstruir e reconhecer os aspectos de nossas cidades que reforçam um sistema patriarcal;
- atuar politicamente em busca da transformação das cidades, para que sejam mais justas e inclusivas;
- propor o rompimento do limite entre espaço público e privado, expandindo a esfera do doméstico para o espaço público.

Atuações de coletivos feministas na América Latina

Ativismo feminista e ações de resistência insurgentes

As atuações dos grupos ativistas urbanos são ações contra-hegemônicas que envolvem um conjunto de práticas que se fazem a partir de diversas formas de intervir nas ruas. Suas concepções de cidade são formuladas coletivamente e colocadas em prática nos lugares de forma crítica e reflexiva (Lima, 2015, p. 26).

Os coletivos que disputam espaço na cena política da cidade o fazem a partir do coletivismo (Lima, 2015) ou associativismo (Gohn, 2011). Ambos os termos apresentam a ideia de que a atuação dos grupos é garantida a partir de redes que se associam em torno de práticas que mobilizem propostas para as demandas vivenciadas e apresentadas pela cidade.

Segundo Lima (2015) os coletivos urbanos -pequenos grupos de resistência ativa e não

violenta- privilegiam ações culturais e atuam pelos princípios da não-hierarquia e da horizontalidade, de modo a se manterem desvinculados a governos e instituições. O esforço é de forçar uma prática horizontal inseridos em uma realidade de estruturas verticais.

Quanto à forma de atuação nas ruas, esses grupos elegem as práticas de cunho crítico que misturam temas culturais e artísticos às formas de protesto e militância. Promovem ocupações, intervenções, derivas e outras práticas nos espaços públicos como forma de criar elementos contrastantes e reflexivos diante dos conteúdos propostos pelo urbanismo em seu conjunto de práticas. As formas de ocupação nas ruas e apropriação do espaço público representam importante processo de sensibilização e de mobilização social. Por meio delas são articuladas questões que envolvem demandas da população ou mesmo identidades menores e particulares, mas que podem, aos poucos, induzir relações urbanas pela crescente aquisição de consciência política na cidade (Lima, 2015, p. 211).

Pretende-se avançar na discussão teórica sobre a cena de ativismo feminista na América Latina e como ela vem ganhando força e se intensificando. São diversos os coletivos urbanos feministas que compartilham de princípios e práticas contra-hegemônicas nos quais podemos citar: “Mujeres Creando”, “Slam das Minas”, “Vem pra luta amada”, “Habitaria”, “Minas na Pixxta”, “Papel Mulher”, “Terça das Mana”, “Geobrujas”, “Malajunta”, “Nuestras Arquitectas”, “Comadres”, “Carishina en Bici”, “Cicletada de las Niñas” e “Urbanismo Vivo”.

No campo da produção do conhecimento, a interpelação das epistemologias hegemônicas entra como agenda feminista prioritária. A consciência da violência e opressão dos processos colonizadores faz surgir um campo de reflexão com o qual o feminismo passa a dialogar (Williams, 2022).

O coletivo “Mujeres Creando” foi pioneiro, surgiu em La Paz, na Bolívia, com iniciativas desde os anos noventa, momento em que houve um avanço neoliberal na América Latina e naquele momento a esquerda parecia não ser capaz de construir um discurso alternativo efetivo, abraçando um marxismo ortodoxo, pois não reconhecia a mulher como sujeito político. O grupo surge então com objetivo de reivindicar a ortodoxia patriarcal das esquerdas e fazer frente ao discurso de empoderamento neoliberal dos feminismos do Norte Global. O coletivo, formado por três mulheres, sugeriram que as mulheres apropriassem de seus próprios discursos teóricos e ideológicos e que ocupassem o espaço público. Elas adotaram novas formas de comunicação visual criativa que fizeram a



diferença. Começaram com uma série de grafites denunciando a violência estatal, familiar, sexual e institucional. O ativismo do coletivo “Mujeres Creando” é internacionalmente reconhecido, já participou de exposições e bienais de arte. Os coletivos feministas utilizam de táticas diversas para se apropriarem do espaço público e reivindicarem o direito à cidade, como por exemplo: intervenção artística, plantio de hortas, oficinas, performance poética, caminhadas e mapeamentos coletivos, cozinhas urbanas e ocupação pelo uso da bicicleta.

O grupo cicloativista feminista “Minas na Pixta” reivindica o direito e acesso à cidade através do uso da bicicleta. Atuam no Rio de Janeiro desde 2019 ocupando as ruas do centro a partir do compartilhamento de vias e realizando intervenções em praças, como por exemplo oficinas de mecânica de bicicleta para mulheres. As atuações variam de ações pontuais, multimodais e em rede, havendo circuitos semanais, envolvimento em protestos, manifestações na rua e eventos internacionais e em rede. O ponto de encontro ocorre na Cinelândia, semanalmente, e são divulgados nas redes

Figura 2
Denúncia a violência institucional em La Paz, Bolívia.
Fonte: Mujeres Creando
<<https://mujerescreando.org/>>.



Figura 3
Cicloativismo no Rio de Janeiro, Brasil.
Fonte: Minas na Pixta
<<https://www.instagram.com/minasnapixta/>>.



Fotografia 1
Caminhadas urbanas em Buenos Aires, Argentina.
Fonte: Urbanismo vivo.
<<https://urbanismovivo.com.ar/>>.

sociais pelo grupo. Já a decisão sobre as rotas semanais é composta pelas mulheres presentes no local.

O coletivo "Urbanismo Vivo" vem atuando em Buenos Aires, na Argentina, desde 2012. O grupo tem como principal objetivo promover uma cidade mais humana em trabalho colaborativo como motor de transformação em diversas escalas. São realizadas caminhadas urbanas como uma ferramenta para transformar nossa percepção de ideias sobre nosso entorno. O grupo faz parte de um movimento mundial chamado "Jane's Walk", que realiza um festival de caminhadas por ano, de forma aberta, gratuita e organizada de maneira colaborativa.

O festival se inspira em Jane Jacobs, ativista urbana pioneira no movimento de cidades para as pessoas. Esse movimento de caminhadas urbanas chamado "Jane's Walk" acontece em mais de 44 países do mundo, em mais de 400 cidades. O coletivo "Urbanismo Vivo", desde sua implementação local, na cidade de Buenos Aires, no ano de 2012, já realizou nove festivais e quase setenta caminhadas urbanas com mais de 2.700 participantes. O festival propõe utilizar uma ferramenta familiar como o caminhar, porém de maneira disruptiva.

No site mantido em funcionamento para divulgação das atuações, elas são descritas conforme se segue:

Caminhamos para compartilhar histórias sobre os bairros, encontrar novos relatos, descobrir aspectos das comunidades, encontrarmos, conhecermos, ativarmos em coletivo. Caminhamos porque o ritmo e as pausas nos convidam a pensar por uma perspectiva

mais humana e amável. Caminhar é um convite a se colocar entre o individual e o coletivo buscando diversidade em conjunto para pensar em tudo aquilo que temos em comum. É um meio que nos questiona sobre a maneira de vivermos juntos. Implica questionar, experimentar e transformar a partir de novas formas de nos encontrarmos. Caminhar se torna uma ferramenta a partir da qual visibilizamos, conectamos, aprendemos e resistimos (Urbanismo vivo, 2023, nossa tradução).

Durante a semana de Placemaking Latino-américa 2019, realizado em Lima, no Peru, em colaboração com "Ocupa tu calle", o coletivo "Urbanismo Vivo" participou de uma oficina com o tema: Urbanismo e Feminismo, construção dinâmica da cidade. Para realização da oficina, o grupo abordou a perspectiva do urbanismo feminista no qual propõe uma mudança de prioridades para pensar a cidade e colocar as pessoas no centro das decisões urbanas.

O ponto de partida foi reconhecer as desigualdades estruturais da sociedade desde o desenho urbano e a construção das cidades.

Em forma de encontros, as oficinas foram realizadas em cidades latino-americanas como por exemplo Cidade do México, Buenos Aires e Lima, onde o objetivo se deu em reconstruir e reconhecer os aspectos de nossas cidades que reforçam um sistema patriarcal para desnaturalizar práticas em busca de uma transformação das cidades para que sejam mais justas e inclusivas. A oficina realizada na Cidade do México, em colaboração com "Lugares Públicos", teve





Figura 4
Cozinhas urbanas em Córdoba, Argentina.
Fonte: Coletiva Habitaria
<<https://www.instagram.com/colectiva.habitaria/>>.



Figura 5
Abaixo: ações performáticas em Córdoba, Argentina.
Fonte: Coletiva Habitaria
<<https://www.instagram.com/colectiva.habitaria/>>.

como tema: “Triangulação - conexão dos cidadãos no espaço público”. Em Buenos Aires, na Argentina, “La Ciudad que Resiste” foi a colaboradora para a realização da oficina com o tema: “Reconhecimento e reconstrução de aspectos que reforçam as cidades patriarcais”. O grupo feminista “Coletiva Habitaria” realiza ensaios práticos nos espaços públicos de como imaginar e desenhar cozinhas urbanas. Interessa-lhes colocar em prática um manifesto político de subverter o uso privado da cozinha como elemento doméstico que tem potencial transformador, capaz de propor o rompimento entre as relações público e privado.

O grupo questiona a ideia de cozinha sempre fixa e imóvel, e vêm intervindo com alternativas em espaços públicos, como elemento dinâmico, coletivo e comunitário.

Atuando em Córdoba, na Argentina, desde 2019, são realizadas ações performáticas que nos convidam a repensar e ressignificar o espaço, abrindo possibilidades de expandir a esfera do doméstico, para além dos limites preestabelecidos e gerando encontros comunitários nos distintos fragmentos da cidade.

Para citar outros exemplos: o grupo “Papel Mulher” realiza intervenções artísticas com lambes pelas ruas de diversas cidades do Brasil; o coletivo “Vem pra luta amada” realiza oficinas

de serigrafia nos espaços públicos do Rio; o coletivo “Slam das Minas”, atuando desde 2016, é conhecido por suas batalhas poéticas e outras intervenções nos espaços públicos em redes de cidades.

A partir do aprofundamento das iniciativas dos coletivos feministas e do envolvimento das questões ligadas a América Latina, questionamos: como os grupos imprimem suas ações a partir da perspectiva de gênero? O que move o feminismo latino-americano e qual a ponte que conecta as várias iniciativas dos coletivos? De acordo com Erica L. Williams (2020), o feminismo latino-americano introduziu a articulação sexo/gênero/raça nos estudos sobre o efeito do sistema patriarcal instaurado nas cidades, denunciando a ideologia que se ancora na violência e na violação dos direitos das mulheres.

Nesse sentido, a iniciativa/atuação dos grupos, por mais diversas e territorialmente variadas, têm questões que se articulam à perspectiva de gênero proposta pelo feminismo latino-americano, como por exemplo o reconhecimento das desigualdades estruturais na concepção e construção das cidades ao denunciar a violência e a violação dos direitos visando reconstruir os aspectos que reforçam esse sistema patriarcal.

Considerações finais

O ativismo, visto como um tipo de ação crítica diante de uma situação, carrega em si a possibilidade de alargar os horizontes políticos da interação humana (Lima, 2015). As atuações dos coletivos feministas que venho investigando disputam espaço entre as ordens hegemônicas, ordens estas que agem a partir do poder de planificar a experiência urbana. São forças hegemônicas que tentam impor sentido único e comum para a cidade, mesmo diante da ideia de que os conflitos e dissensos constituem a sua própria essência.

Nesse sentido, os espaços públicos são objeto de ação, como lugar do exercício político para os coletivos urbanos atuarem e reivindicarem o direito à cidade. Potencialmente é na rua onde se mediam as diferenças e, para os ativistas, onde se pode vislumbrar a transformação para as cidades, sendo espaço de disputa e confronto. No repertório de atuações foram identificadas ocupações, intervenções e manifestações além da diversidade de pautas relacionadas

aos aspectos da vida urbana com perspectiva de gênero. São diversas as reivindicações realizadas por grupos formados por mulheres, ativistas e feministas urbanas, que denunciam as contradições do acesso à cidade e aos bens urbanos em intervenções de diversas naturezas, em princípios de planejamento, leis urbanísticas, decretos governamentais, entre outros.

Observamos que a forma auto-organizacional dos grupos e a atuação pautada nas lutas urbanas vem priorizando a gestão colaborativa e horizontalizada como princípios, independentes da relação com o Estado. Sendo assim, a horizontalidade é um princípio compartilhado por esses grupos, que rejeitam hierarquias e acreditam na autonomia e tomada de decisão como meio de emancipação ■

REFERÊNCIAS

- Bassani, Jorge (2019). *Das intervenções artísticas à ação política urbana*. (Livre-Docência) - Curso de Faculdade de Arquitetura e Urbanismo, Departamento de História da Arquitetura e Estética do Projeto. São Paulo: Universidade de São Paulo.
- Bassani, Jorge e Costa, Ana Elísia da (2020). Coletivos portugueses: entre oportunismos e compromissos de ação política-artística. [Arquivo PDF]. *XII siiu*. DOI: [dx.doi.org/10.5821/siiu.10043](https://doi.org/10.5821/siiu.10043)
- Benjamin, Walter (1975). *A modernidade e os modernos*. Rio de Janeiro: Tempo Brasileiro.
- Caron, Daniele e Costa, Ana Elisa (coords.) (2020). *Urbanismo Insurgente E Coletivos Urbanos*. Brasília: VI ENAN PARQ.
- Castells, Manuel (2006). *A sociedade em rede: do conhecimento à Ação Política*. Lisboa: Imprensa Nacional Casa da Moeda.
- Dardot, Pierre e Laval, Christian (2017). *Comum: ensaio sobre a revolução no século XXI*. São Paulo: Boitempo.
- Federici, Silvia (2017). *Calibã e a bruxa: mulheres, corpo e acumulação primitiva*. São Paulo: Elefante.
- Gohn, Maria da Glória (2011). Movimentos sociais na contemporaneidade. *Revista brasileira de Educação*, 16(47), 333-361.
- Gohn, Maria da Glória (2010). *Movimentos Sociais e Redes de Mobilizações Cívicas no Brasil Contemporâneo*. Petrópolis: Vozes.
- Lefebvre, Henri (2002). *A Revolução Urbana*. Belo Horizonte: Editora da UFMG.
- Lefebvre, Henri (2001). *O direito à cidade*. São Paulo: Centauro.
- Lima, Carlos Henrique Magalhães. (2015). Cidade em movimento: práticas insurgentes no ambiente urbano. *Oculum Ensaios*, 12(1), 39-48.
- Maziviero, Maria Carolina e Almeida, Eneida de (2017). Urbanismo insurgente: ações recentes de coletivos urbanos ressignificando o espaço público na cidade de São Paulo. [Arquivo PDF]. *Anais do XVII ENANPUR*, 17(1), 1-18. <https://anais.anpur.org.br/index.php/anaisenanpur/article/view/1948>
- Sennett, Richard (1999). *O Declínio do Homem Público: as tiranias da intimidade*. São Paulo: Companhia das Letras.
- Tavares, Rossana Brandão (2015). *Indiferença à diferença: espaços urbanos de resistência na perspectiva das desigualdades de gênero*. (Programa de Pós-Graduação em Urbanismo - Mestrado e Doutorado). Rio de Janeiro: Universidade Federal do Rio de Janeiro.
- Tavares, Rossana Brandão, Novas, María e Sarmiento, Laura (2022, outubro). Encarnando o vírus: intervenções epistêmicas e performativas à hegemonia disciplinar na arquitetura e urbanismo. [Arquivo PDF]. *Cidades, Comunidades e Territórios*, [S.L.], (22), 33-44. DOI: [dx.doi.org/10.15847/cct.25835](https://doi.org/10.15847/cct.25835)
- URBANISMO VIVO (2023). Festival de Caminatas. [Em linha]. <https://urbanismovivo.com.ar/festival-de-caminatas/>
- Veleda Da Silva, Susana Maria (2013). A contribuição dos estudos de gênero para a compreensão da geografia do trabalho: uma pauta para discussão. *Revista Latino-Americana de Geografia e Gênero*, 4(2), 106-117.
- Williams, Erica L. (2022). Pensamento Feminista Hoje: Perspectivas Decoloniais. Heloísa Buarque de Hollanda, editor. *Hypatia*, 1-5. [Book Review].



PALABRAS CLAVE

Activismos,
Colectivos,
Al Borde arquitectos

KEYWORDS

Activism,
Collectives,
Al Borde architects

ACTIVISMOS EN ARQUITECTURA. HACIA UNA CARACTERIZACIÓN DE LOS COLECTIVOS EN LATINOAMÉRICA

ACTIVISM IN ARCHITECTURE. TOWARDS A CHARACTERIZATION OF COLLECTIVES IN LATIN AMERICA

NICOLÁS VENTRONI

Universidad Nacional de Rosario
Facultad de Arquitectura, Planeamiento y Diseño
Cátedra Albertalli - Historia de la Arquitectura

RECIBIDO

28 DE SETIEMBRE DE 2023

ACEPTADO

11 DE ENERO DE 2024

INFORMACIÓN PARA CITAR ESTE ARTÍCULO:

Ventroni, Nicolás (2024, octubre). Activismos en arquitectura. Hacia una caracterización de los colectivos en Latinoamérica. *AREA*, (30), 98-113.



RESUMEN

El artículo propone la construcción de una caracterización generalista de las prácticas activistas en arquitectura, en grupos conocidos como Colectivos de Arquitectos. Se presentan siete puntos que comprenden esa caracterización y que permitirán la delimitación de la categoría de los Colectivos. Para llegar a esa caracterización primero se contemplan los antecedentes teóricos más relevantes. La verificación de esas características en casos concretos se realiza recurriendo a la serie de escuelas *Las Tres Esperanzas* del estudio ecuatoriano *Al Borde*.

ABSTRACT

The article proposes the construction of a generalist characterization of activist practices in architecture, in groups also known as Collectives of Architects. There are seven points that comprise this characterization and will allow the delimitation of the category of Collectives. To reach this characterization, the most relevant theoretical background is first considered. The verification of these characteristics in specific cases is carried out using the series of Las Tres Esperanzas schools from the Ecuadorian study Al Borde.

Introducción

Durante la primera década del siglo XXI emergió un nuevo tipo de práctica arquitectónica que se puede enmarcar dentro del diseño activista. Estas prácticas han sido normalmente denominadas como *Activismo en Arquitectura*, aunque en España –y en parte en Latinoamérica– se ha difundido bajo el rótulo de *Colectivos de Arquitectura*. Estos arquitectos/as prefieren trabajar en contextos de escasez, pero va mucho más allá de lo que se conoce como ayuda social: les interesa ser parte, a través de sus proyectos y obras construidas, de una transformación social en sentido progresivo y reconocen que la Arquitectura –como cualquier otra disciplina– tiene capacidad de agencia política. Haremos el esfuerzo de diferenciar, en lo posible, este tipo de prácticas activistas de otros casos en los que también existe un compromiso con los sectores más postergados, pero que ven en la ayuda social una posibilidad de mejora de algún grupo de familias o una comunidad, sin cuestionarse el origen de la desigualdad ni planteando la cuestión política de la propia práctica. Estas otras versiones se conforman en la solidaridad como motor social, por lo que no deben considerarse un tipo de activismo, en tanto no realizan acciones públicas con compromiso político en la búsqueda de la transformación de la sociedad.

La Arquitectura socialmente comprometida estuvo opacada durante varias décadas con la emergencia del neoliberalismo en los años ochenta y noventa, y fue luego de la crisis de la vivienda de 2008 que volvió a circular en los centros de difusión más importantes de la disciplina, plasmándose en una muestra en el Museum of Modern Art (MoMA) de Nueva York llamada *Small Scale, Big Change: New Architectures of Social Engagement* con la curaduría de Andres Lepik (2010). Desde entonces, estas prácticas con compromiso social han tenido amplia difusión de tal manera que el *Activismo en Arquitectura* ha logrado cierto reconocimiento. En los años siguientes aparecieron diversos textos y publicaciones tendientes a mostrar y explicar el fenómeno del activismo. Centrados en el contexto iberoamericano, han sido relevantes un número de la *Harvard Design Magazine*, otro de la revista *Arquitectura Viva* y varios libros de Josep María Montaner. Distintos autores han descripto y caracterizado de diferentes maneras a los Colectivos de Arquitectura o al Activismo dependiendo del contexto, de los casos analizados y de los intereses propios. A poco más de diez años de dichas publicaciones y cuando estas prácticas se han difundido ampliamente y se encuentran legitimadas, es oportuno

realizar una caracterización más precisa del fenómeno. Para poner en valor la radicalidad de estas arquitecturas es preciso analizarlas en contraste con las prácticas más comunes de la propia disciplina del momento anterior, apreciando que proponen nuevas maneras de resolver problemas con escasos recursos, otro tipo de vinculación con los comitentes o usuarios y una transformación del perfil profesional.

Antecedentes¹

Lo que podemos determinar sin distorsionar sus motivaciones centrales es que estos colectivos centran sus esfuerzos e investigaciones en cuestiones y condiciones urbanas y, a menudo, participan abiertamente en la política en intentos de alterar el sector público. Nunca aluden a la crisis como algo que hay que soportar, sino más bien como una buena oportunidad para investigar y trabajar. Involucran a personas reales y escenarios reales. No aceptan el estado de los entornos construidos y naturales, con sus inequidades socioeconómicas; creen que pueden transformar sus lugares y regiones a través del diseño, la educación, las políticas, la participación comunitaria y la investigación (Durán Calisto, p. 26; traducción propia).

En el número 34 de la *Harvard Design Magazine* dedicado a la arquitectura latinoamericana, se publicó un texto de la ecuatoriana Ana María Durán Calisto (2011) llamado *From paradigm to paradox: on the architecture collectives of Latin America* donde realiza un prolífico análisis de las prácticas activistas en arquitectura, sustentado en siete paradojas. Aunque en ningún momento queda claro por qué se trata de paradojas –evidenciando que la utilidad del término es sólo literaria– es necesario repasar cada uno de esos siete puntos, ya que es una de las caracterizaciones más densas realizadas hasta el momento.

En primer lugar, Durán Calisto secuencia el cambio del rol de los arquitectos, que además de diseñar y construir comienzan a cumplir otras tareas de gestión y coordinación cultural, con el hecho de que las estructuras de las oficinas pasan a ser menos rígidas y verticales. Esto es, desde nuestro punto de vista, una cuestión fundamental ya que implica un giro completo en el perfil profesional. El segundo punto refiere a la identidad de los colectivos latinoamericanos y, más allá de algunos estereotipos, cómo estos colectivos han logrado insertarse

Nota 1

Recopilaremos en este apartado únicamente los antecedentes teóricos de los colectivos contemporáneos. Para revisar una genealogía de colectivos en la historia de la arquitectura durante todo el siglo XX nos remitimos a Linares Linares (2018).

en la discusión internacional de la disciplina, poniendo en cuestión a los centros de difusión como Nueva York y Madrid. La tercera paradoja trata sobre el hecho del desembarco de algunas tecnologías digitales en contextos donde la mayoría de los arquitectos sigue trabajando sobre la construcción artesanal. Este punto es particularmente discutible: por un lado, dice poco y nada del redescubrimiento de técnicas ancestrales o populares, desconocidas en las escuelas de Arquitectura, ni releva el ingenio puesto en la experimentación material; por otro lado, da mucha importancia a algunas nuevas tecnologías digitales que no son, para los colectivos, más que alguna exploración menor. El cuarto tema refiere al nuevo papel de los colectivos de arquitectos en la cultura global: cómo han podido descolonizar su pensamiento y desde la periferia latina influir en el resto del mundo. Aunque la narrativa es sugerente, no queda en claro en qué se diferencia de la segunda paradoja. El punto más destacable de la quinta paradoja es la autonomía que los colectivos mantienen con las instituciones. Aunque muchos parten de la academia, la autonomía política les permite realizar acciones que muchas veces ponen en cuestión a los gobiernos o las instituciones. El sexto ítem desarrolla las conexiones en red y la importancia de los nodos. Lo interesante de estas conexiones no es la búsqueda de poder que confiere un nodo, como afirma Durán Calisto, sino la creación de nuevos vínculos afectivos entre profesionales (Di Siena, 2012, pp. 20-21), dejando atrás la competencia. La última paradoja se pregunta cuál será el rol de los *Colectivos de Arquitectura* en nuestras ciudades y en el devenir de un mundo en crisis de desarrollo, sin ofrecer ninguna hipótesis como respuesta.

Al año siguiente, en 2012, la revista *Arquitectura Viva* dedicó un número íntegramente a los nuevos colectivos españoles. Dejando de lado la editorial de Luis Fernández Galiano (2012, p. 3) que fue fuertemente cuestionada por los colectivos en distintos blogs²; el texto principal, llamado *Notas sobre el 'bum'* (López Munuera, 2012, pp. 15-19), hace hincapié fundamentalmente en cuestiones de organización de los colectivos y no tanto de su trabajo. En efecto, el autor insiste en cómo los colectivos construyen nuevas afectividades políticas, no sólo dentro de un grupo sino entre distintos equipos, promoviendo prácticas muy distintas a las que se dan en las relaciones profesionales y mercantilizadas. Estas nuevas relaciones se producen por las conexiones que los colectivos establecen entre sí, aunque se encuentren

en distintas ciudades, siempre con el afán de colaborar en proyectos de otros.

Este tema es importante no sólo por las implicancias en el tipo de profesional y en los vínculos que construyen con otros arquitectos. Sino también en los vínculos afectivos que se entablan con los usuarios de las obras, promoviendo la colaboración y alejándose de la relación mercantil más tradicional. Esto no significa que los arquitectos no deban cobrar honorarios por su trabajo, por supuesto. Pero es destacable la posibilidad de construir nuevas afectividades en una sociedad cada vez más fragmentada, de encontrarse entre distintos sectores en la búsqueda de una transformación social. Por último, el autor también comenta sobre nuevas formas de representación gráfica de estos grupos. Aunque el texto tiene algún valor en las caracterizaciones que realiza, al centrarse en los colectivos españoles, según la temática del número de la revista, muchas particularidades del activismo que realizan arquitectos latinoamericanos quedan desatendidas.

Meses después, Montaner (2013) contesta al artículo de Fernández Galiano con un texto publicado en el periódico *El País*. Allí realiza una primera³ caracterización de los colectivos basada en dos cuestiones, sobre las que abunda en publicaciones de los años siguientes. Tanto en *Del diagrama a las experiencias, hacia una arquitectura de la acción* (Montaner, 2014) como en *La condición contemporánea de la arquitectura* (Montaner, 2015), al describir a los *Colectivos de Arquitectura*, el autor insiste en una doble condición: por un lado, la autoría se diluye, ya no hay rasgos formales distintivos de un autor individual, sino producciones que dependen de distintos colectivos y colaboradores y por otro, la obra ya no es solamente el proyecto y ejecución de un objeto arquitectónico, sino que ahora también puede ser una instalación efímera, una acción de arte público, una asesoría técnica, entre otras. Al profundizar la caracterización, Montaner (2014) explica:

Todos estos colectivos españoles tienen diversos puntos en común: colaboran en red, aprovechan las herramientas digitales del sistema global de comunicaciones, utilizan un nuevo vocabulario, se basan en la experiencia como información de partida que mapean y registran, defienden y practican la participación de un proyecto de construcción social tomando como referencia de los proyectos a las personas, toman la ecología como máximo referente y la mayoría de ellos desarrolla un trabajo colectivo donde

Nota 2

Para una recopilación más pormenorizada en torno a las discusiones teóricas sobre los colectivos en España ver Linares Linares (2018).

Nota 3

Montaner y Muxí (2011) anteriormente ya habían realizado algunos comentarios sobre los colectivos de arquitectos de manera superficial.

se diluye la autoría. También es cierto que estos grupos son de calidad dispar y pueden resultar efímeros (p. 151).

La descripción es amplia y valoriza la actitud activista, al contrario de los textos publicados en *Arquitectura Viva*, que se concentran en la cuestión de lo colectivo. Por ello es un aporte destacable a la discusión sobre este tipo de arquitectura, pero al centrarse en casos españoles da mucha importancia a las formas de organización y su consecuente dilución de la autoría, punto que no aplica de manera general a los casos latinoamericanos.

Pocos años después, y ya más acá en el tiempo, se publicó una tesis de maestría (Linares Linares, 2018) que trabaja el tema de los colectivos a partir de poco más de una decena de casos recolectados en una exhibición previa⁴. La tesis no propone una caracterización general de los colectivos, pero sí se pueden tomar los elementos a partir de los cuales realiza el análisis de los casos concretos que estudia. Sobre la forma de organización resalta la horizontalidad y en algunos grupos la dinámica cambiante de participantes y colaboradores; también destaca la importancia de la multidisciplinariedad que declaman varios colectivos. Otro punto de análisis es llamado mediaciones, y aunque refiere a distintas situaciones, sobresalen los formatos de diseños participativos como una forma de mediación de los colectivos con las comunidades. Los puntos presentados en la tesis son válidos y van en línea con nuestra propuesta de caracterización. Por ejemplo, otro ítem refiere a la gestión económica de sustentación de los colectivos. Concuere con nuestra noción de gestión propuesta dentro de un nuevo perfil profesional, aunque es más limitada al enfocarse sólo en el sustento de ingresos del grupo, y no contempla las gestiones realizadas para poder llevar adelante las obras.

Hacia una caracterización

Con la vocación de organizar una caracterización completa de estas prácticas, y retomando las descripciones anteriores, se proponen los siguientes siete puntos, que, de manera general, definen a lo que denominamos *Activismos en Arquitectura*.

La cuestión política

En su libro *Del diagrama a las experiencias, hacia una arquitectura de la acción*, Montaner (2014) propone el concepto de Hanna Arendt de *acción* para referir a la capacidad de agencia política de los arquitectos, contradiciendo a la propia

autora, que había situado a la arquitectura en el ámbito de la fabricación, en su concepto del *trabajo*. El punto es interesante, ya que es difícil negar que en la producción de cualquier disciplina no exista un accionar y un posicionamiento político. Sin embargo, los momentos históricos no pueden ser inocuos para los conceptos con los cuales se piensa, y en este sentido, probablemente la idea de disolución del poder de John Holloway (2002) sea más efectiva para pensar al activismo en el siglo XXI que los postulados de Arendt. En su libro *Cambiar el mundo sin tomar el poder. El significado de la revolución hoy*, Holloway propone la noción de *poder-hacer*, diferenciándola del *poder-sobre*.

Poder-hacer es la capacidad del hombre de hacer, de crear, implica la actividad y tiene siempre un sentido positivo. Todo hacer es social, depende del flujo de la sociedad, en tanto todo hacer depende del hacer anterior de otros y, a su vez, posibilita el hacer futuro de otros. Todo lo hecho no es de nadie, es social. El *poder-sobre*, al contrario, es el poder que subyuga, que domina a otros. El *poder-hacer* se convierte en *poder-sobre* cuando se quiebra su flujo social y alguien se lo apropia. Los que ejercen el *poder-sobre* separan lo hecho del hacer de otros y lo declaran suyo. No es este el lugar para profundizar en la propuesta del autor ni en sus discusiones con la izquierda clásica, pero es necesario retomar estas ideas para notar que, en síntesis, para Holloway, no se trata de tomar el poder, sino que se trata de disolverlo: es el anti poder. La existencia del *poder-sobre* (y de los poderosos) depende del *poder-hacer* (de todos los oprimidos), entonces su existencia es inestable. Hay que encontrar la manera de *poder-hacer*, de crear, sin subordinación y sin la apropiación externa.

Estas ideas de Holloway, y más aún las de Antonio Negri y Michael Hardt (2003), son la base teórica de los movimientos autonomistas, que, desde el levantamiento del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) en 1994 y, como consecuencia del neoliberalismo, con las catástrofes sociales de fondo, han crecido y tomado protagonismo en varias ciudades latinoamericanas en los primeros años del nuevo milenio.

Aunque los *Colectivos de Arquitectura* no son asimilables a movimientos revolucionarios, ya que la mayoría manifiesta que su acción se circunscribe únicamente al ámbito del espacio, la ciudad y la arquitectura, y no son grupos que realizan una militancia más general en el ámbito político, no pueden quedar dudas de que sus propuestas son un tipo de *activismo* que se hermana con un amplio campo de militancia autónoma que busca *poder-hacer* para transformar

Nota 4

CO.Exhibition, una exposición de 15 colectivos que tuvo lugar entre el 18 de mayo y el 4 de junio de 2017 en la Sala Zuazo de la Arquería de Nuevos Ministerios de Madrid.

la vida de sus comunidades. Se trata de centros artísticos independientes, comedores barriales, radios y otros medios de comunicación autónomos, organizaciones vecinales y universitarias que realizan un activismo circunscripto a un tema particular o un territorio específico; y que tienen como base conceptual los postulados de Holloway, Hardt y Negri, entre otros. Del mismo modo, muchos de estos grupos de arquitectos desarrollan su práctica profesional que no es complaciente con el poder establecido, sino que, desde los márgenes y con los excluidos, buscan realizar acciones o proyectos que colaboren en ese otro poder, el que se construye desde abajo, de manera independiente, que colabora con el *empoderamiento* de los otros. Es lo que, de manera muy sintética, Martín Di Peco (2012) había denominado *Arquitecturas del Hacer*. Más allá de esta perspectiva centrada en lo político, algunos grupos prefieren pensarse desde la ética o la moral. Por ejemplo, el estudio de arquitectos ecuatorianos Al Borde (2020) expresa:

Nos crea confusión leer las descripciones de las páginas web de los estudios de arquitectura, donde todos dicen que hacen las cosas bien, contrastando con la crítica generalizada que dice que todo está mal y que somos una profesión en crisis. Nosotros tenemos un conjunto de cosas que nos interesan y otras que no. Una especie de "moral". El problema es que todos tienen su propia especie de "moral", y en ese sentido: ¿Está conectado el quehacer profesional con una moralidad? ¿Qué consecuencias tendría separar la arquitectura del entorno social? [...] Nuestro consuelo es que no hay auténticos arquitectos villanos tratando de conquistar el mundo para imponer una visión maléfica. Hay arquitectos que se equivocan, como nosotros también nos equivocamos (pp. 11-12).

Por su parte, Alejandra Graciela Buzaglo (2018) en su tesis doctoral, y en sintonía con las líneas emergentes activistas que ponen en discusión modos de gestión y producción del proyecto contemporáneo propone:

Estrategias proyectuales silenciosas orientadas por enfoques epistémicos -críticos a paradigmas hegemónicos- hacia la *ampliación del campo ético de la Arquitectura*. Se trata de iniciativas que tienden a transformar el proceso de producción proyectual mediante una gestión cooperativa que se dinamiza con la diversidad de saberes que se convocan en acción para transformaciones materiales -la forma con-formada- y sociales con vocación emancipatoria (p. 3).

En resumen, independientemente de si se trata de una cuestión moral, ética o política, no pueden quedar dudas que estos grupos de arquitectos y arquitectas no eluden el tema y buscan realizar acciones más interesadas por la movilización de fuerzas en una pequeña transformación social, que por un rédito económico o de reconocimiento.

El perfil profesional

Los *Colectivos de Arquitectura* nacen como una reacción y quiebre total con el perfil profesional, en sus variantes más comunes: el perfil liberal, que se consolida desde la segunda posguerra; el perfil de *megaempresa* de servicios, que se vuelve predominante en los años noventa del siglo pasado; y el del *starchitects*, es decir, los arquitectos estrella como firma de autor. Koolhaas, Zaha Hadid, Calatrava, Ghery son las expresiones más significativas de este período.

Desde España se insiste en que se elimina el sello de autor -no importa la autoría, no es arquitectura reconocible-, sin embargo, esto no es algo que sea claro en los casos latinoamericanos. Al analizar series de obras de distintos colectivos, se puede advertir el pragmatismo con el que trabajan, adecuándose al contexto del proyecto, pero no está claro que eso implique un borrado de la autoría de las obras. Por supuesto estamos frente a grupos que no se asemejan a los *starchitects* que tienen un sello de autor fácilmente identificable pero tampoco se confunden con algunos colectivos españoles, con una práctica mucho más versátil, reforzada por la costumbre de ampliar los grupos o realizar colaboraciones o asociaciones esporádicas.

Se puede verificar que la ruptura con los modelos precedentes es significativa: se dejan de lado estas firmas de arquitectos que son grandes empresas con una sola cabeza visible y decenas o cientos de empleados para pasar a un sistema abierto y democrático, en el que todos los participantes tienen el mismo peso, normalmente en estructuras chicas. Emerge la figura de los colectivos que no tienen una marca para vender -y que nadie va a comprar- sino que deben gestionarse su trabajo. Sin autogestión estos colectivos no hubieran podido llevar adelante casi ninguna obra.

Tenemos, entonces, dos cuestiones que se relacionan: por un lado, el nuevo comitente, y por el otro, el tema de la gestión. Si antes los clientes predilectos eran las grandes corporaciones o instituciones, ahora los nuevos comitentes son los excluidos o los más necesitados, aquellos que nunca han podido recurrir a un profesional de la arquitectura. La mayoría de las veces los colectivos no trabajan para una persona o familia particular con determinadas necesidades, ya que

la demanda sería casi infinita. Por el contrario, estos grupos prefieren trabajar con comunidades ya autoorganizadas: desde una vecinal, un movimiento social, una ONG, otros colectivos artísticos. De esta forma, al encarar un proyecto, se da una movilización social que involucra a toda una comunidad o una parte de ella.

La gestión es sumamente importante en la dinámica de trabajo de estos equipos: los arquitectos no se sientan a esperar que lleguen clientes a buscar sus servicios, sino que están continuamente buscando quién puede necesitar de su trabajo. Gran parte del tiempo se dedica a la gestión: buscar movimientos sociales, entablar relaciones con comunidades, conseguir los recursos para poder realizar la intervención, entre otras actividades. La gestión de recursos es un punto central: como en la mayoría de estos casos no existe un cliente con el presupuesto necesario para afrontar los gastos de una obra, los colectivos dedican buena parte de su tiempo a conseguir todo tipo de recursos, que van desde materiales reciclados o de desarte, financiamiento público, hasta voluntarias y voluntarios para ejecutar las obras.

Por su parte, Alejandro Zaera Polo (2012) reconoce dos tipos distintos de prácticas activistas:

Si la arquitectura “comprometida” ha estado pasada de moda durante medio siglo, ahora detectamos un resurgimiento de lo que se denomina comúnmente “activismo”. Esta escena se desarrolla en diferentes modalidades: por un lado, mediante prácticas [...] que operan a través de la “acción directa”, buscando un compromiso directo con la comunidad para desarrollar e incluso construir literalmente los proyectos [...]. Por otro lado, hay grupos, como Dogma o Baukuh, que

operan principalmente en el medio académico donde la acción política se produce a nivel teórico a través de concursos, publicaciones, exposiciones y conferencias (p. 258).

Aunque se podría pensar en que este tipo de prácticas conforman dos perfiles profesionales distintos, en realidad, en América Latina, los límites no son tan claros: los mismos grupos que muchas veces desarrollan y construyen proyectos, al mismo tiempo también realizan otro tipo de acciones en el medio académico o cultural: dan clases, imparten conferencias para posicionarse en el medio, realizan instalaciones artísticas o todo tipo de gestión cultural. Es decir, estos dos tipos de prácticas no son excluyentes sino complementarias, y esto se puede comprobar en decenas de colectivos latinoamericanos.

Diseño participativo

Un cambio sustancial con respecto a la arquitectura hegemónica de la década del noventa que se puede ver en el activismo del siglo XXI se trata de la inclusión de los destinatarios de las obras en el proceso de diseño: lo que se conoce como diseño participativo, dejando atrás la figura del arquitecto como gran creador.

Los colectivos le dan un lugar importante a la participación porque esta redundante, luego, en apropiación simbólica por parte de la comunidad de los nuevos equipamientos, y este parece ser un buen camino para lograr sustentabilidad social. Es lo que Buzaglo (2018) llamó, para el caso de los memoriales, pero que también aplica a cualquier otra construcción comunitaria, las *demoras*: a diferencia de un proceso de obra de mercado, donde se busca la rapidez de ejecución, aquí se trata de un *hacer lento*, demorarse para, en el proceso, involucrar a la comunidad.

Fotografía 1

Asamblea proyectual durante el proceso de diseño de Ciudad Roca Negra.

Fuente: © Ariel Jacobovich <http://arieljacobovich.com.ar/capa_ciudadrocanegra/>.



William García Ramírez (2012) propone tres categorías para diferenciar los procesos participativos: arquitectura *de* la comunidad, donde no hay profesionales de la Arquitectura o su participación es tangencial; arquitectura *para* la comunidad, donde el arquitecto tiene un rol fundamental en la toma de decisiones, siempre teniendo en cuenta a la comunidad; y arquitectura *con* la comunidad, donde hay un equilibrio en la relación arquitecto-comunidad. En esta última tendencia se promueven talleres participativos donde ir construyendo las decisiones en conjunto.

De estos procesos deviene una discusión acerca de cuál es, finalmente, el rol de los profesionales de la Arquitectura. Algunos más radicalizados e interesados por la dimensión política, sugieren que el papel del arquitecto o la arquitecta debe ser el de una vanguardia social donde lo importante es ayudar en los procesos comunitarios, y en lo referente al diseño sólo aportar con los saberes técnicos, pero dándole suma importancia a las personas implicadas en todo el proceso. Desde otros sectores se critica esta posición, argumentando que esto llevaría a la disolución de la disciplina: aunque sea participativo, el arquitecto todavía debe ser quien lleve adelante el diseño. No es este el sitio donde profundizar en estas discusiones. La mayoría de los colectivos escogen dedicar la mayor parte de su tiempo al *hacer*, antes que a resolver disquisiciones de índole teórica. Se puede observar que en una gran cantidad de casos van probando distintas metodologías de trabajo para los procesos de diseño en función del contexto de cada proyecto.

Los diseños participativos en el campo de la Arquitectura y del Urbanismo no son una innovación propia de los colectivos, sino que es una metodología en auge que muchos grupos adoptan en mayor o menor medida. La participación en el diseño es una forma de darle mayor importancia a los usuarios, quitándole al arquitecto/a. Al respecto, Julián Varas (2016) señala:

A partir de 1960 y durante aproximadamente dos décadas, la disciplina arquitectónica hizo converger una agenda de heterogeneidad formal que ya tenía al menos 15 años de maduración, con demandas socio-culturales y socio-políticas para que se prestara atención a la nueva figura del usuario, entendido como una configuración activa del sujeto humano, de carácter irreductiblemente complejo y convenientemente ambiguo, que desafiaba las concepciones mecanicistas y conductistas que venían operando en el campo de la arquitectura, el urbanismo y

la cultura en general desde comienzos del siglo XX (p. 7; traducción propia).

El autor coincide con el postulado de Juan Santiago Palero (2017), quien afirma que la participación se comenzó a dar principalmente en los diseños de vivienda de escala masiva, con arquitectos de renombre como John Turner, John Habraken y Christopher Alexander: “Los arquitectos que proponían incorporar técnicas participativas en sus proyectos contribuyeron a cambiar el eje del debate desde la forma en sí de la arquitectura hacia los procesos que generan la forma” (p. 2).

La novedad que traen los colectivos en la arquitectura contemporánea está lejos de la reacción al sujeto universal que imaginaba la arquitectura moderna, y es, en cambio, más cercana a la noción de la producción social del hábitat (Pelli, 2010).

Saber técnico, saber popular y experimentación

La materialización de los proyectos también se ve transformada en su manera de abordaje por los *Colectivos de Arquitectura*. El diseño participativo no se circunscribe únicamente a cuestiones de programa y su distribución, sino que también la materialidad y el sistema constructivo se piensa de manera conjunta. De esta forma, se ponen en juego dos saberes distintos, que se pueden diferenciar en el saber técnico profesional de las arquitectas y los arquitectos, y el saber popular, propio de la gente de la comunidad. En algunos contextos, éste cobra preponderancia: al trabajar con materiales como vienen de la naturaleza, en comunidades aborígenes, entre otros, los profesionales deben ser permeables a estos otros conocimientos que están por fuera de la academia pero que en contextos de escasez o de territorios desconocidos para ellos resultan invaluable para poder llevar a cabo el proyecto.

Por otro lado, en muchos casos se va más allá de la integración de estos dos tipos de saberes, en la búsqueda de nuevas soluciones mediante la experimentación. Ante la falta de presupuesto, los colectivos se abren a la experimentación con cualquier otro recurso disponible para poder construir, de aquí la importancia de la gestión de materiales abordado en el perfil profesional.

En efecto, los colectivos recurren al ingenio para dotar de otros recursos a los proyectos que no cuentan con presupuesto, y estos recursos son materiales (de demolición de construcciones, de desechos, de material que no se utilizan en la industria de la construcción, entre otros), recursos humanos (voluntarios y voluntarios

Fotografía 2

Casa en Construcción de Al Borde. Tiene la cubierta realizada con neumáticos desplegados, y los ventanales desplegados y un lucernario cerrado con retazos de vidrios.

Fuente: gentileza de Al Borde.



para las tareas de obra) y culturales o simbólicos. Buzaglo (2018) propone el concepto de *tectónica de lo disponible* para estas propuestas arquitectónicas que piensan los recursos y su gestión de una manera totalmente distinta a como lo hace el mercado y la industria:

Lo que denominamos *tectónica de lo disponible* [...] propone un modo de operar en el proyecto a partir de los materiales que emergen de la realización de inventarios exhaustivos y colectivos de bienes que exceden la dimensión matérica de la Arquitectura, extendiéndolos a lo ambiental, social, cultural y político (p. 18).

Teniendo estos inventarios de recursos disponibles, los colectivos recurren a la experimentación, y con un alto grado de ingenio, muchas veces resuelven problemas constructivos con soluciones innovadoras. Así, por ejemplo, se pueden ver grandes aberturas realizadas con desechos de vidrios⁵, muros interiores de periódicos apilados⁶ o exteriores de alfombras apiladas⁷, encofrados reutilizables -ya en desuso- que se convierten en cerramientos⁸, entre otras estrategias.

Nota 5

Al Borde ha utilizado varias veces esta solución, un ejemplo se lo puede ver en la Fotografía 2: Casa en Construcción.

Nota 6

Obra Rehabilitación Baño y Cocina de Daniel Moreno Flores y Carla Kienz (2015).

Nota 7

Obra Lucy Carpet House de Rural Studio (2002).

Nota 8

Obra Prótesis Institucional de Recetas Urbanas (2005).

Co-construcción

Así como se puede hablar de una *co-construcción* del proyecto mediante la participación, también, en muchos casos, se realiza una *co-construcción* de la obra misma, su ejecución. Cuando no existen recursos económicos y no se requiere mano de obra especializada, la ejecución se realiza en *mingas* o jornadas de construcción entre los destinatarios de la obra, voluntarios externos y los mismos arquitectos.

En este sentido, hay que diferenciar estos casos de la autoconstrucción popular, que normalmente se realiza de manera fragmentaria, sin un proyecto completo, sin supervisión profesional y sin la ayuda de voluntarios de otros sitios.

Estas formas de ejecución se dan por el mismo motivo de buscar recursos disponibles, en este caso, un recurso social, que se convierte en mano de obra como manera de colaborar. Por otro lado, que la construcción de la obra involucre a tantos actores tiene otro fin: que estos se apropien de la obra, que sientan que son parte de ella y que ella es parte suya. Así como el diseño participativo permite la apropiación simbólica, también hacer parte a la comunidad en su momento de construcción refuerza este sentido. Tiene que ver con una estrategia para que la obra de arquitectura sea utilizada y cuidada por la comunidad, y que no quede abandonada o a merced de robos y vandalismo. Esto genera una gran diferencia entre la obra pública construida por el Estado, que generalmente no repara en la reconstrucción de lazos sociales, y estas obras que son llevadas adelante por la misma comunidad.

Arquitectura sin género

La emergencia de la cuarta ola feminista en los últimos años viene transformando todo lo que encuentra a su paso. Los *Colectivos de Arquitectura* no son la excepción. De esta manera, así como han aparecido grupos que centran gran parte de sus reflexiones en torno a la intersección de la Arquitectura y el Urbanismo con el género; también se puede ver cómo algunos de los primeros colectivos comenzaron a tener en cuenta algunas de las críticas del feminismo.



Esta nueva oleada feminista viene, generalmente, asociada a los movimientos LGTB y las teorías Queer, por lo que ahora el sujeto de reflexión no es únicamente la mujer, sino también todas las disidencias sexuales. Al reclamo histórico de compartir el espacio público, hegemonizado por el patriarcado, se le suman en la actualidad la necesidad de pensar los espacios para todos los tipos de vivencias. Respecto de lo urbano, se señala la importancia de pensar en las formas de vivir de las mujeres, las ancianidades, las infancias y las disidencias sexuales: se reclama una ciudad próxima, para el andar en familia, con las tareas de cuidado que suele caer en la mujer; se pide iluminación y seguridad, y contemplar la complejidad de la vida de todas las personas que no están representadas por el varón proveedor. En torno a la escala arquitectónica, se cuestiona la construcción de un único grupo de convivencia, la familia típica, para pasar a contemplar otras dinámicas de convivencias. Se debate, entonces, en torno a la domesticidad, en la búsqueda de ampliar el horizonte de las formas de vida.

Del producto al proceso⁹

Históricamente el fin último de nuestra profesión es el producto resultante. Lo relevante es el objeto de arquitectura, ya sea desde la estética y la

forma, desde el uso que se le da, la materialidad, o cualquier otra característica. Más allá del valor real del objeto, lo que los arquitectos normalmente venden es un producto. Estas prácticas que denominamos *activismos en arquitectura*, en cambio, ponen todo el énfasis en el proceso. Cuando escuchamos una conferencia de alguno de sus referentes, cuentan todo el proceso que se dio como parte de la obra de arquitectura, y le restan importancia al objeto final que se obtiene como resultado. Es decir, lo que nos ofrecen -venden- ahora es un proceso en vez de un objeto. Narran el acercamiento a la comunidad, el problema a resolver, las asambleas, el diseño participativo, los detalles de la gestión, las jornadas de construcción y luego su utilización y valoración por parte de los vecinos y las vecinas.

Estos *Colectivos de Arquitectura* se entienden como actores que ponen en juego cuestiones sociales, más allá de lo propiamente arquitectónico. La idea de rearmar lazos comunitarios, de reensamblar lo social, necesita, ineludiblemente, mucho tiempo. Entonces, las demoras que propone Buzaglo (2018) se convierten en largos procesos que son la verdadera obra de los arquitectos: "la arquitectura no es un lujo. Sí es una excusa para construir relaciones humanas y comunidad" (Cattaneo, 2015, p. 103).

Fotografía 3

Escuela Nueva Esperanza, durante una jornada de construcción.

Fuente: gentileza de Al Borde.

Nota 9

Es una feliz coincidencia descubrir recientemente que en la muestra *CO.Exhibition* (2017) ya se infería la importancia del proceso por sobre los resultados.

Al Borde y Las Tres Esperanzas como ejemplificación

Algunas pocas obras construidas nos permitirán ver casos concretos de la caracterización teórica anteriormente expuesta. En tanto el presente artículo reflexiona sobre las caracterizaciones generales –y no particulares de una obra en concreto– de las prácticas activistas, no es este el lugar donde desarrollar en profundidad una amplia serie de proyectos. Se toma la serie de escuelas *Las Tres Esperanzas* de Al Borde ya que, en su secuencia, se pueden apreciar matices en los modos de hacer, a la vez que muestran varios puntos de las características descriptas anteriormente.

Escuela Nueva Esperanza. Al Borde. Ecuador, 2009

La Escuela Nueva Esperanza se encuentra en Puerto Cabuyal, un pequeño pueblo de pescadores que se encuentra en la playa, alejado de las rutas y de los servicios: no contaban en ese momento con electricidad, agua potable ni ningún otro servicio básico.

El presupuesto disponible para la escuela era de sólo 200 dólares estadounidenses, ese era el gran condicionante. Al Borde analiza las construcciones del lugar porque sabe que definitivamente la obra se debe hacer con los materiales disponibles, con mano de obra no especializada, y con herramientas muy básicas, ya que siquiera hay electricidad.

La operación realizada es por medio de la geometría: la planta es cuadrada, pero va rotando hasta convertirse en un hexágono, y termina en un techo a dos aguas. Aunque los materiales sean los mismos que las construcciones del lugar (troncos y cañas para la estructura, hojas de palma para la cubierta y tablas de madera para el piso), la obra realmente se destaca por su forma y el trabajo con la geometría. La construcción fue hecha por los miembros de Al Borde, voluntarios que se acercaron desde

Quito a colaborar y habitantes de la comunidad Cabuyal.

Esperanza 2. Al Borde. Ecuador, 2011

Luego de dos años de finalizada la Escuela, le solicitan a Al Borde un proyecto para extenderla. A las condiciones anteriores de muy bajo presupuesto se agrega en este caso que el terreno disponible tenía una pendiente muy abrupta. En vez de pensar en un levantamiento topográfico para encarar el proyecto, Al Borde crea un sistema que sea adaptable a cualquier terreno. Por otro lado, en estos momentos la oficina empieza a cuestionarse la participación de los futuros usuarios en la toma de decisiones del proyecto. Proponen, entonces, un sistema que permite que las decisiones proyectuales se puedan tomar directamente en obra, contemplando las complejidades del terreno y los deseos e intenciones que van surgiendo en la comunidad mientras van construyendo. Es decir, no hay un plano final sino, solamente, un sistema adaptable y replicable.

El sistema se trata de una estructura de troncos con forma de trípode, que se puede yuxtaponer de distintas formas y abrir o cerrar los lados según la conveniencia. El resultado final es una plataforma irregular y con límites imprecisos, con uso libre, y que tiene la posibilidad de extenderse en distintas direcciones o de usarse de múltiples maneras según la ocasión.

Lo particular de la obra no es sólo que la construcción fue realizada en *mingas* –jornadas comunitarias de trabajo– con la ayuda de los miembros de Al Borde y colaboradores, como en la primera etapa, sino que se le suma la posibilidad de ir tomando todas las grandes decisiones proyectuales durante la obra misma, con la participación activa de los habitantes de Puerto Cabuyal.



Fotografía 4

Escuela Nueva Esperanza
en su entorno.

Fuente: gentileza de Al Borde.



Fotografía 5

Imagen de una maqueta del sistema de trípodes para Esperanza 2.

Fuente: Al Borde

<<https://www.albordearq.com/esperanza-dos-second-hope>>.



Fotografía 6

Esperanza 2, recién terminada.

Fuente: © Esteban Cadena

<<https://www.albordearq.com/esperanza-dos-second-hope>>.

Última Esperanza. Al Borde. Ecuador, 2013

Luego de terminada con éxito la Escuela Esperanza II, los habitantes del lugar piden un Jardín de Niños, una Iglesia, una casa para los profesores invitados, un edificio para promover el turismo comunitario, entre otros. Al Borde comienza a cuestionarse la situación, ¿cómo puede ser que esta comunidad, como cualquier otra, durante cientos de años lograron resolver todas sus necesidades, inclusive las edilicias, sin la ayuda de nadie; y resulta que ahora continuamente le piden auxilio a una oficina de arquitectura?, ¿cómo responder a este nuevo encargo? En lugar de hacer un proyecto, les proponen hacer una Escuela de Arquitectura, donde enseñarles cuestiones básicas de espacio, proporciones, habitabilidad;

para que luego la misma gente de la comunidad pueda desde entonces y para siempre, volver a resolver sus problemas por sí mismos, sin depender de nadie.

La Escuela de Arquitectura en Puerto Cabuyal se desarrolló en un año, con 12 talleres de cuatro días de duración cada uno, realizando uno al mes. Los cursan 16 estudiantes de las edades más dispares, pero siempre interesados en aprender. Como trabajo final de los talleres, los estudiantes hacen el proyecto del Jardín de Infantes, que se integra a la Escuela Nueva Esperanza y Esperanza II. La construcción es como en los casos anteriores, con los materiales disponibles y con la mano de obra del lugar en varias jornadas de construcción.

Verificación

Estas tres obras de Al Borde realizadas junto a la misma comunidad muestran varios puntos de la caracterización anterior. En primer lugar, en relación con los diseños participativos, es interesante exponer las tres obras en secuencia porque dan cuenta de cómo el estudio de arquitectura fue reelaborando su pensamiento sobre los procesos de diseños. Podríamos decir que, mientras en la primera escuela se trata de arquitectura *para* la comunidad -siguiendo las categorías de García Ramírez (2012)-, donde la centralidad en las decisiones de diseño es de los arquitectos; luego, en la última, se trata de una posición aún más radicalizada que la de una arquitectura *con* la comunidad, en tanto se le brinda las herramientas necesarias para no ser dependiente de otros. Al Borde en este caso, y otros colectivos en general, trabajan, muchas veces, una escala micro de la producción social del hábitat (Pelli, 2010; Di Virgilio y Rodríguez, 2013).

En segundo lugar, en términos políticos, con *Esperanza 2* y *Última Esperanza*, es posible pensar dichos procesos como un esfuerzo por *empoderar* a los vecinos de la comunidad, un trabajo de construcción de un *poder-hacer* (Holloway, 2002) que busca transformar algunas condiciones de vida en el lugar. No se trata del hecho de que la comunidad cuente con una escuela -cuestión valorable sin duda- sino que esta tenga las herramientas para decidir por sí misma cómo debe ser esa escuela, cómo gestionarla y hacerla posible.

Por su parte, se verifica que el perfil profesional de Al Borde es radicalmente distinto a los más tradicionales y conocidos; aunque renieguen de la categoría de los colectivos y afirmen que su trabajo es como el de cualquier arquitecto:

Yo odio esa definición [de colectivos de arquitectos]. Porque es una definición poco seria del oficio, una definición que siempre le pone al arquitecto o a la actividad como en una segunda opción. [...] Nosotros somos arquitectos, estamos diseñando, tenemos una oficina [...]. Para nosotros es un trabajo: estamos haciendo una casa o un centro comunitario o damos clases (David Barragán, comunicación personal, 25 de julio de 2023).

Si David Barragán trata de despegarse de la categoría de *Colectivo de Arquitectura* tiene que ver con su difusión en España y Europa principalmente, con un conjunto de prácticas como las de Zuloarq (Jaquie, 2009), que en el

marco de la crisis de 2008 se sirvieron de las nuevas conexiones digitales para poder conformar grupos versátiles y participar de concursos; o de otros equipos multidisciplinares más ocupados en el activismo que en la propia arquitectura, y que han tenido un financiamiento institucional para proyectos artísticos o culturales que en Ecuador no existe. También se separa del término por el riesgo de quedar asimilado a una categoría todavía abierta y a la que muchos grupos tratan de auto etiquetarse para ser parte de una ola. Al respecto, Carol Pierina Linares Linares (2018) afirma: “la figura del colectivo está sujeta a controversias desde su popularización. En un momento que cualquier agrupación de arquitectos utiliza este término para describirse, que pasa a ser una moda, comienzan las críticas y polémicas al respecto” (p. 91).

Esto no invalida que Al Borde pueda ser estudiado junto a otros grupos como un *Activismo en Arquitectura* por las semejanzas que presentan. Los colectivos españoles no son radicalmente distintos a los latinoamericanos, ni tampoco exactamente lo mismo. Queda la pregunta abierta: ¿es la noción de *Activismo en Arquitectura* más adecuada para los casos de América Latina que la de *Colectivos de Arquitectura*?

Retomando, en efecto, vemos que Al Borde no duda en ponerse a disposición de una comunidad que no tiene recursos económicos para la construcción ni para los honorarios profesionales. Y la labor no se delimita a la etapa de diseño, sino que incluye la ejecución, que se realizó (en *Nueva Esperanza* y *Esperanza 2*) en jornadas de construcción donde trabajaron a la par el profesor de la escuela, parte de la comunidad, los arquitectos de Al Borde y otros colaboradores que viajaron desde Quito para la ocasión. Por su parte, si en este caso no se realizó ninguna gestión de materiales tiene que ver con que decidieron construir con la técnica local y los materiales que ofrece el bosque del sitio. Por ello, asimismo, no existió en este caso ninguna experimentación en las resoluciones constructivas. Aunque es destacable un episodio que Al Borde solía contar en sus presentaciones: en el momento de diseñar *Nueva Esperanza* y al enfrentarse al problema de unir cañas en diferentes sentidos, las pocas soluciones que encontraron requerían una pieza metálica extra. El costo de cada unidad se aproximaba al 10% del presupuesto total -de solamente 200 dólares estadounidenses- por lo que era evidente que debían buscar una solución acorde al contexto. Y, en este caso, no

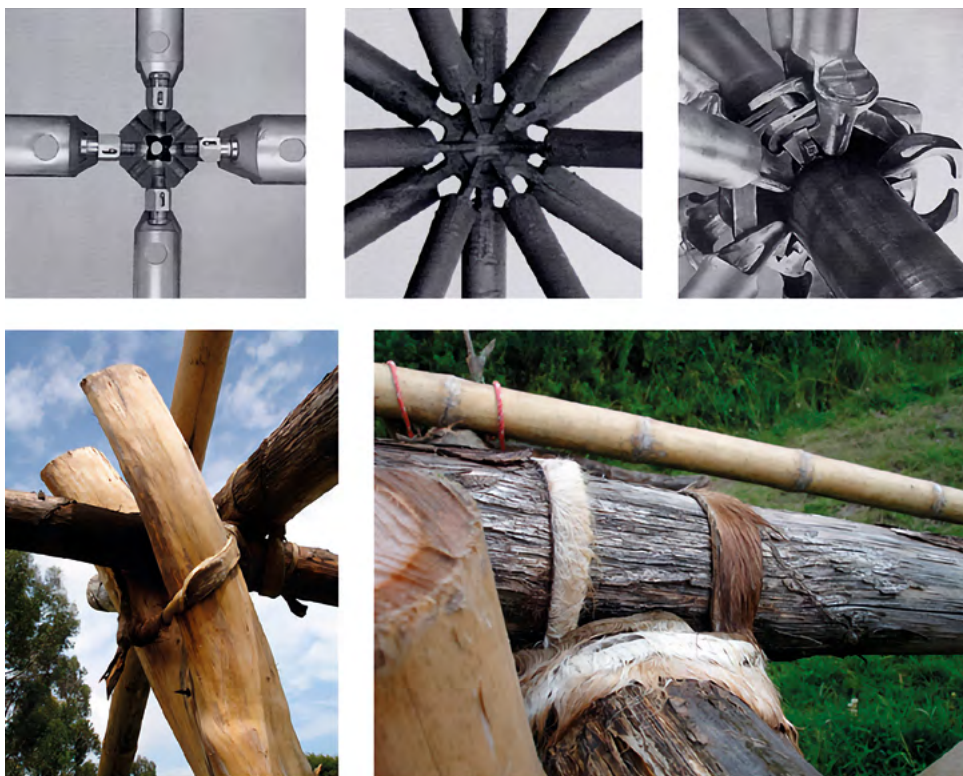


Figura 1
 Colección de resoluciones constructivas para encuentro entre caños o palos. Arriba: accesorios metálicos. Abajo: ataduras con cuero animal.
 Fuente: gentileza de Al Borde.

debieron inventar nada, simplemente observaron cómo resolvían esas uniones los vecinos de la comunidad en sus propias casas: se trata de nudos realizados con pequeñas tiras de cuero animal. A este tipo de enfoque ante un problema nos referimos con la noción de incorporar el saber popular en las decisiones de proyecto.

En resumen, vemos que Al Borde presenta un perfil profesional distintivo, con nuevos comitentes (una comunidad pesquera sin recursos económicos), que a lo largo de las tres etapas despliega nuevas estrategias de diseño participativo, para terminar conformando una Escuela de Arquitectura que *empodere* a la comunidad, en línea con un pensamiento político comprometido, que utilizan los materiales disponibles en el lugar y toman el saber popular para trabajarlos, que la ejecución de la obra se da en mingas de co-construcción; y, finalmente, que se interesan más por el proceso de la comunidad que por los propios edificios.

Comentarios finales

Los proyectos expuestos, la tróada de Al Borde, son simplemente unos ejemplos -bastante significativos, por cierto- que permiten mostrar algunos de los puntos de la caracterización realizada sobre las experiencias del

Activismo en Arquitectura en Latinoamérica. La construcción de las categorías de dicha caracterización no fue realizada únicamente a la luz de los trabajos de Al Borde sino de decenas de proyectos de diversos colectivos de todo el continente, y en diálogo con las teorizaciones más relevantes en torno a los *Colectivos de Arquitectos*.

Grupos como el *Atelier Entre Nos* de Costa Rica, *Colectivo Pico* y *LAB.PRO.FAB.* de Venezuela, *Arquitectura En Su Sitio* de Ecuador, *Arquitectura Expandida* y *Paisajes Emergentes* de Colombia, *FAB LAB* de Perú, *Usina* de Brasil, Ariel Jacobovich junto al *Colectivo de Arquitectura Pública Asamblearia* (CAPA) y *Arquitectura del Sur* de Argentina, *Fábrica de Paisaje* de Uruguay, sólo por nombrar algunos¹⁰, dan cuenta de la enorme cantidad y variedad de colectivos que están proponiendo desde hace 10 o 15 años nuevas formas de hacer arquitectura.

Al analizar las obras de estos colectivos o de cualquier otro uno se puede encontrar que concuerdan en algunos de los siete puntos de esta caracterización. Por supuesto, probablemente no sean aplicables todos los ítems a la vez, pero ello no quita que, por lo tanto, sean una configuración posible dentro de los amplios márgenes del *Activismo en Arquitectura*. La propuesta en este trabajo es encontrar los puntos en común y no señalar las diferencias.

Nota 10
 Estos grupos nombrados no son más que una pequeña lista que sin dudas deja afuera a muchos otros colectivos que merecen también ser parte en la difusión de nuevas prácticas emergentes. Esperamos se comprenda el recorte, que responde a la falta de espacio en el texto y, en parte, al desconocimiento del autor de un campo amplio y en expansión.

Esta caracterización, que se ejemplificó únicamente con los casos de Al Borde por una cuestión de limitar la extensión para ser más accesible, busca ser lo suficientemente vasta para incluir la diversidad de experiencias de colectivos latinoamericanos. Sin embargo, como es conocido, ninguna categorización es definitiva, precisa ni completa, menos aún si se

trata de un trabajo sobre la historia reciente -y en evolución-. Esto no quita la importancia de analizar y pensar críticamente a un conjunto de grupos de arquitectos y arquitectas que están apostando a una transformación en los modos de hacer y en la vinculación con la sociedad ■

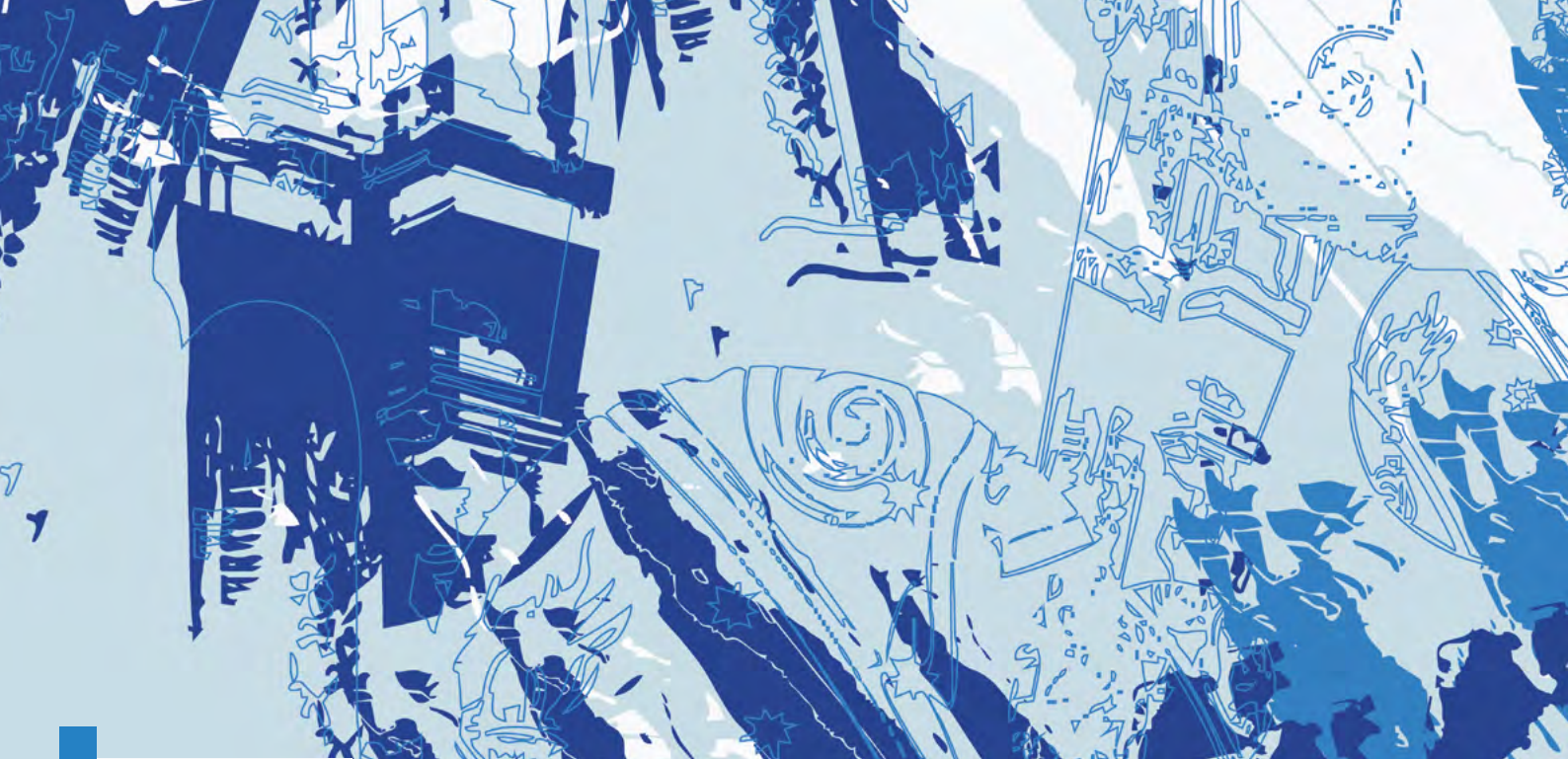
REFERENCIAS

- Al Borde (2020). Desahogos [pp. 11-15]. En Andrea Griborio (ed.), *Al Borde, menos es todo*. CDMX: Arquine.
- Buzaglo, Alejandra Graciela (2018). *Gestión colaborativa y co-producción en arquitecturas contemporáneas. Memoriales en el espacio público de Rosario como laboratorio (2006-2016)*. [Archivo PDF. Tesis doctoral]. Rosario: UNR Editora/A&P Ediciones. <http://hdl.handle.net/2133/14369>
- Cattaneo, Daniela Alejandra (2015). La arquitectura no es un lujo. El ideario latinoamericano bajo la mirada de Entre Nos Atelier. *Revista A&P*, (2), 98-103.
- Di Peco, Martín (2012). Arquitecturas del poder, arquitecturas del hacer. *Revista Summa+*, (122), 76-77.
- Di Siena, Domenico (2012). Creatividad Horizontal: Redes, Conectores y Plataformas. *Revista Arquitectura Viva*, (145), 20-21.
- Di Virgilio, María Mercedes y Rodríguez, María Carla (Comps.) (2013). *Producción social del hábitat. Abordajes conceptuales, prácticas de investigación y experiencias en las principales ciudades del Cono Sur*. Buenos Aires: Café de las Ciudades.
- Durán Calisto, Ana María (2011). From Paradigm to Paradox: On the Architecture Collectives of Latin America. *Harvard Design Magazine*, (34), 24-33.
- Fernández Galiano, Luis (2012). Colectivos necesarios. *Revista Arquitectura Viva*, (145), 3.
- García Ramírez, William (2012). Arquitectura participativa: las formas de lo esencial. *Revista de Arquitectura*, (14), 4-11.
- Hardt, Michael y Negri, Antonio (2003). *Imperio*. Barcelona: Paidós.
- Holloway, John (2002). *Cambiar el mundo sin tomar el poder. El significado de la revolución hoy*. Buenos Aires: Revista Herramienta.
- Jaque, Andrés (2009, 25 de abril). El arquitecto no es un creador solitario. [En línea]. *El País*. Recuperado de https://elpais.com/diario/2009/04/25/babelia/1240614367_850215.html
- Linares Linares, Carol Pierina (2018). *Co.Lectivos ¿Entidad o condición? (re)significando a los colectivos como prácticas de la arquitectura actual*. [Archivo PDF. Tesis de Maestría]. Madrid: Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid. <https://oa.upm.es/62619/>
- Lepik, Andres (2010). *Small Scale, Big Change: New Architectures of Social Engagement*. Nueva York: MoMA.
- López Munuera, Iván (2012). Notas sobre el 'bum'. Los colectivos españoles, un ecosistema plural. *Revista Arquitectura Viva*, (145), 15-19.
- Montaner, Josep María (2013, 6 de febrero). Colectivos de arquitectos. [En línea]. *El País*. https://elpais.com/ccaa/2013/02/06/catalunya/1360177819_587334.html
- Montaner, Josep María (2014). *Del diagrama a las experiencias. Hacia una arquitectura de la acción*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Montaner, Josep María (2015). *La condición contemporánea de la arquitectura*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Montaner, Josep María y Muxí, Zaida (2011). *Arquitectura y política. Ensayos para mundos alternativos*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Palero, Juan Santiago (2017). *Arquitectura participativa. Un estudio a partir de tres autores: Turner, Habraken y Alexander*. [Archivo PDF. Tesis doctoral]. Córdoba: Editorial de la Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Diseño de la Universidad Nacional de Córdoba. <https://rdu.unc.edu.ar/handle/11086/15135>
- Pelli, Víctor Saúl (2010). La gestión de la producción social del hábitat. *Revista Hábitat y Sociedad*, (1), 39-54.
- Varas, Julián (2016). *In the name of the user. Social housing and the project of architectural heterogeneity*. [Tesis doctoral]. Michigan: ProQuest.
- Zaera Polo, Alejandra (2012). Ya bien entrado el siglo XXI ¿las arquitecturas del post-capitalismo? *El Croquis*, (187), 253-287.





TEMÁTICA GENERAL



PALABRAS CLAVE

Arquitectura,
Movilidad,
Decolonialidad,
Diseño participativo,
Territorio

KEYWORDS

Architecture,
Mobility,
Decoloniality,
Participatory design,
Territory

SABERES COMPARTIDOS Y PROCESOS PARTICIPATIVOS DE DISEÑO EN EL CHACO OCCIDENTAL. SALTA, ARGENTINA

SHARED KNOWLEDGE AND PARTICIPATORY DESIGN PROCESSES IN THE WESTERN CHACO. SALTA, ARGENTINA

JOAQUÍN TRILLO, CATALINA LUCÍA AGUDIN, MALENA PASIN y MERCEDES CECIAGA

Universidad de Buenos Aires
Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo
Centro de Proyecto, Diseño y Desarrollo

RECIBIDO

30 DE SETIEMBRE DE 2023

ACEPTADO

30 DE MAYO DE 2024

INFORMACIÓN PARA CITAR ESTE ARTÍCULO:

Trillo, Joaquín; Agudin, Catalina Lucía; Pasin, Malena y Ceciaga, Mercedes (2024, octubre). Saberes compartidos y procesos participativos de diseño en el Chaco Occidental. Salta, Argentina. *AREA*, (30), 116-129.



RESUMEN

La transferencia de tecnologías promovidas por los programas para el desarrollo, no suele contemplar las soluciones de forma y función con que las comunidades wichi del Gran Chaco dan significado a sus arquitecturas. Contenidos y diseños promovidos desde una gestión centralizada de las decisiones, son implementados por agencias capaces de influir en políticas que desconsideran las condiciones del lugar y las trayectorias de los pueblos sobre los que actúan. Al examinar las apropiaciones y resignificaciones desplegadas por las poblaciones locales sobre estas intervenciones, repasaremos distintos lineamientos teóricos que desde el pensamiento crítico latinoamericano proponen la necesidad de cuestionar los principios de la modernidad global hacia alternativas en donde el punto de origen se encuentre en los saberes subalternos. En este marco, el trabajo explora las lógicas de la construcción social del hábitat mediante procesos participativos de diseño que permiten elevar a las comunidades de destinatarias a creadoras de sus propias decisiones.

ABSTRACT

The transfer of technologies promoted by development programs does not usually contemplate the solutions of form and function with which the Wichi communities of the Gran Chaco give meaning to their architectures. Contents and designs promoted from a centralized management of decisions are implemented by agencies capable of influencing policies that disregard the conditions of the place and the trajectories of the peoples on which they act. By examining the appropriations and resignifications deployed by local populations on these interventions, we will review different theoretical guidelines that from Latin American critical thought propose the need to question the principles of global modernity towards alternatives where the point of origin is found in subaltern knowledge. Within this framework, the work explores the logics of the social construction of the habitat through participatory design processes that allow to elevate the communities from recipients to creators of their own decisions.

Introducción

Con la colonización del Gran Chaco, el avance de las fronteras agrícolas modificó las formas de habitar con las cuales los wichis se desplazaban sobre las llanuras. Los ámbitos organizadores de sus circuitos de movilidad en el monte, fueron restringidos y confinados a zonas más acotadas que modificaron el acceso a los recursos. Esto condujo a una reorganización de las formas de asentarse, que se resignifica entre la subordinación y la resistencia a las lógicas del desarrollo. Las infraestructuras de ordenamiento urbano promovidas desde las agencias estatales, favorecieron la concentración y dependencia de las comunidades indígenas perjudicando sus formas de organización y ocupación ancestral del monte. Los planes de Vivienda Social impulsados en la región no son la excepción, impactando mediante una transferencia de usos y tecnologías que no suele contemplar las soluciones de forma y función con que las comunidades wichi del Chaco Central dan significado a sus arquitecturas.

En este contexto, el trabajo busca presentar la actualidad de un habitar que desafía los discursos del desarrollo a partir de la apropiación y resignificación de sus intervenciones. Desde la perspectiva decolonial, se verá cómo las comunidades resisten estos modelos reinterpretándolos hacia prácticas con sentidos y necesidades propias, que manifiestan la vigencia que las formas de construir y poblar el territorio mantienen en la actualidad.

En la búsqueda alternativa de soluciones apropiadas, se presentan una serie de ejercicios para la construcción social del hábitat realizados en conjunto con las comunidades de Lhaka Honhat en el Chaco salteño. Con ellos, se persigue el objetivo de elevar a los actores locales de receptores a diseñadores de las intervenciones y autores de sus determinaciones. Los abordajes desde la investigación-acción, permiten considerar a los saberes vernáculos del monte como un eje capaz de decolonizar las políticas del desarrollo hacia una arquitectura que surge desde los saberes subalternizados. De esta manera, investigadores del Centro de Diseño, Proyecto y Desarrollo (CEPRODIDE) y pasantes de la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo (FADU) de la Universidad de Buenos Aires (UBA)¹, realizaron ejercicios de diálogo de saberes y acción conjunta con comunidades wichi, para lograr propuestas apropiadas de diseño en la construcción y exploración de soluciones habitacionales mediante procesos participativos.

A continuación, en un primer apartado se describe la situación del territorio Lhaka Honhat

y una revisión de las trayectorias del espacio doméstico wichi, luego se hará un repaso de aspectos teórico-metodológicos que dan marco a las experiencias de diseño participativo realizadas. Para finalizar se propone una serie de consideraciones, que permiten dimensionar el potencial de los resultados que surgen en la incorporación de las comunidades locales como actores con voz propia y capacidad para diseñar programas con identidad.

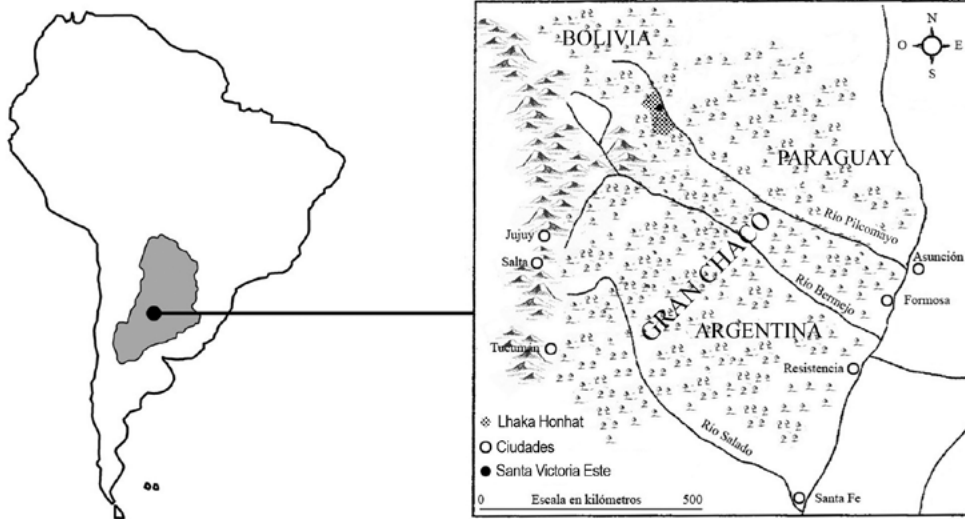
El territorio y la movilidad como sustento

A pesar de su horizontalidad dominante, el Gran Chaco posee un suave declive desde el noroeste hacia el sudeste por donde desciende desde la cordillera andina, un curso de agua principal que se establece como ordenador del territorio: el río Pilcomayo. Transportando grandes cantidades de sedimento en las temporadas estivales y favorecido por la escasa pendiente, su cauce presenta una tendencia a la divagación, la creación de meandros y el atarquinamiento por el propio material acarreado. Semejante complejidad hidrológica lleva al curso fluvial hacia la colmatación, presentando extensos valles de inundación que cambian con frecuencia su lecho. Dichas dinámicas conforman paisajes aluviales, en donde los albardones formados por la sedimentación constituyen un escenario de alturas y depresiones contenedoras de bañados, esteros, aguadas, madrejones y cañadas. Estos accidentes, se constituían en ordenadores de un sistema de aldeas de permanencia más o menos prolongada, por donde conjuntos de familias extendidas realizaban recorridos siguiendo la disponibilidad de los recursos de la pesca, la caza, el meleo, la recolección de frutos y otras prácticas basadas en el aprovechamiento del monte (Mapa 1).

El trabajo se llevó adelante en el departamento Rivadavia de la provincia de Salta, en un enclave registrado como "lotes fiscales 55 y 14". Las comunidades de la zona, vienen reclamando la titularidad de sus tierras al gobierno de la provincia sucesivamente desde 1984 con el apoyo del Centro de Estudios Legales y Sociales (CELS), y ante su cerrada negativa, se vieron obligadas a recurrir a la Comisión Interamericana de Derechos Humanos. Luego de intensas presiones, en 1991 el gobierno salteño se comprometió mediante el decreto 2609 a efectivizar la entrega de una superficie sin subdivisiones internas. Mediante un mapa de topónimos, demostraron el área geográfica

Nota 1

El trabajo se inscribe en un proyecto PIA 22-001 de la FADU-UBA, dirigido por Malena Pasin y Mercedes Ceciaga. Éste tiene como marco el proyecto de doctorado en Antropología Social y Diseño de Catalina Agudín, el cual cuenta con financiamiento del Fondo Nacional Suizo (SNF, por sus siglas en alemán) y se encuentra dentro del programa interdisciplinar SINTA en la Universidad de Berna.



Mapa 1
Ubicación del territorio de Lhaka Honhat en el Chaco Occidental.
Fuente: elaboración propia.

ancestral que ocupan y su necesidad de contar con un título único de propiedad a nombre de todas las comunidades, para preservar el área de uso tradicional. Por tal motivo, las comunidades se organizaron como Asociación de Comunidades Aborígenes Lhaka Honhat que, en idioma wichi, significa “Nuestra Tierra” (Carrasco y Zimmerman, 2006).

El territorio se encuentra ubicado al sur de la margen derecha del río Pilcomayo, límite internacional con las repúblicas de Bolivia y Paraguay. Su extensión total de 650 mil hectáreas aproximadamente, es parte de la región denominada chaco semiárido del Gran Chaco Sudamericano que ocupa parte de Argentina, Bolivia y Paraguay. Actualmente residen alrededor de 45 comunidades indígenas de los pueblos Wichí (Mataco), Iyojwaja (Chorote), Nivacklé (Chulupí), Qom (Toba) y Tapy’y (Tapiete), los cuales son una parte sustantiva del total de nueve pueblos indígenas que viven en la provincia de Salta. La población alcanzaría hoy unas 7 mil personas aproximadamente. Esta disputa legal es particular por varios motivos, entre ellos la extensión del territorio, la formalización de la unión de cinco etnias y el reclamo de títulos colectivos.

Un hábitat sedentarizado por la acción de una modernidad colonial

En torno a la movilidad sobre un territorio controlado, los pueblos indígenas chaqueños lograron dimensionar un habitar basado en el despliegue de circuitos estacionales, recorridos cíclicamente a través de diversos puntos de permanencia. Con este fin, diseñaron tecnologías

vegetales para la construcción de refugios y sistemas de aldeas temporarias que se adaptaban a las variabilidades de caudal de los cursos de agua. De materialidad efímera, estos espacios de sombra permitían su abandono para continuar con el desplazamiento sobre una planicie de inundación dinámica.

Con la conquista y colonización del Gran Chaco, entre 1884 y 1911, la promoción de un modelo económico agroexportador facilita las condiciones para el avance de las fronteras agrícolas modificando las formas de habitar con las cuales los grupos indígenas se trasladaban sobre las llanuras. Los ámbitos organizadores de sus circulaciones fueron restringidos y confinados a zonas más acotadas que perjudicaron el acceso a los recursos. Esto forzó una reorganización de las formas de asentarse, que se resignifica entre la subordinación y la resistencia a las lógicas del desarrollo. En la actualidad, las infraestructuras de ordenamiento urbano promovidas desde las agencias estatales, favorecen la concentración y dependencia de las comunidades indígenas en detrimento de sus formas de organización y ocupación ancestral del monte. Las economías de movilidad mantienen su vigencia resignificándose en circuitos de *campeo*² que, si bien en la actualidad tienen como referencia un poblamiento fijo, se piensa en el marco de concebir el territorio como una casa grande.

Las edificaciones que combinan materiales naturales como la madera, tierra y fibras vegetales se establecieron como una solución apropiada que surge desde los saberes y necesidades en respuesta a las dinámicas del territorio. Sus principios de forma y función, se mantienen en la actualidad bajo el formato de la unidad doméstica campesina e indígena conocida como rancho. Pero los planes de Vivienda Social impulsados en

Nota 2
La práctica de recorridos para el uso de recursos se los identifica en la antropología con el nombre de marisca. En torno a estos circuitos de movilidad espacial se despliegan múltiples prácticas como la toponimia, la historia oral, cosmología y otros conocimientos.

Figura 1

Esquemas de asentamientos en el Chaco Central: la movilidad como forma de vida se resignifica para resistir a los modelos de colonización. Fuente: elaboración propia.



la región responden a las lógicas de un desarrollo pensado desde afuera, impactando mediante una transferencia de usos y tecnologías que no suele contemplar las soluciones de forma y función con que las comunidades wichi dan significado a sus arquitecturas.

La cultura material y tecnológica de los pueblos del Gran Chaco se piensa desde el andar y en función de circunstancias concretas. Para comprenderlas, es necesario dar voz a sus actores. Para ello, se plantea activar procesos de diálogo que deriven en diseños capaces de situarse en un contexto con necesidades propias. La valoración que pueda surgir de estos ejercicios no gira en torno a sus resultados materiales, sino a los procesos colectivos que se activan a partir de la participación comunitaria.

La casa como un ámbito de sombra³

A partir de la movilidad sobre un territorio habitado como una casa grande, los indígenas chaqueños han sabido conjugar diversas prácticas para la apropiación estratégica y simbólica de sus ámbitos de vida en el monte. En el contexto de los circuitos mencionados, practicaron la construcción de refugios de sombra que más allá de ciertas variaciones en sus técnicas constructivas y morfológicas, poseían rasgos comunes como forma cupular de planta circular u oval. Sobre una estructura de ramas curvadas y atadas con fibras vegetales, se colocaban paneles fabricados con cañas tacuara y pasturas de aive o paja brava (Braunstein, 1981; Bennett, 1949; Nordenskjold, 1929). A su vez, no siempre la totalidad de la estructura era cubierta, sino que los casos variaban según el grado de permanencia y uso del lugar. Estos paneles vegetales representan un sistema prefabricado, que podría facilitar su ejecución a partir de la división de tareas y su transporte desde los sitios de extracción y montaje. Muchas veces las estructuras se limitaban a oficiar como parantes

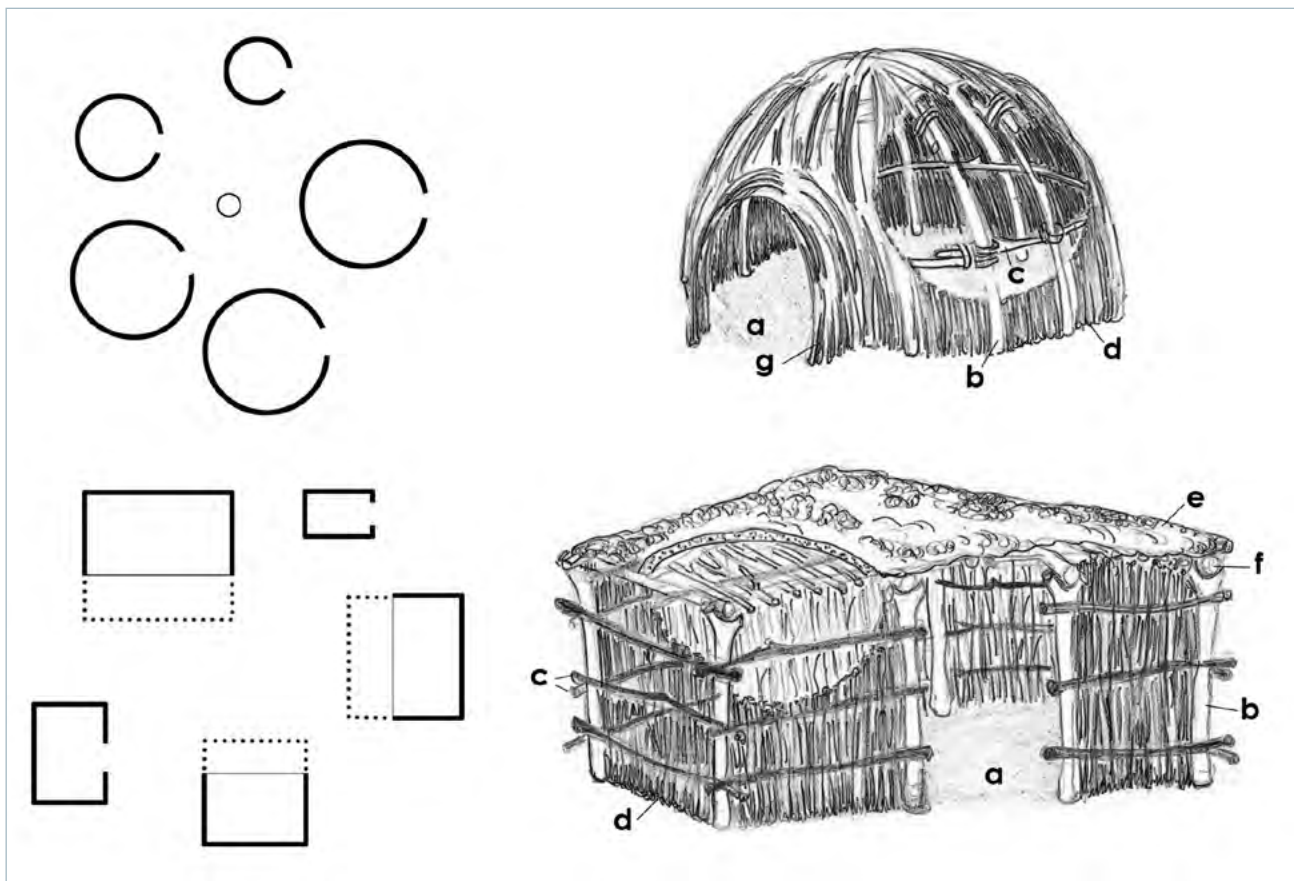
de vientos, y ante permanencias menos prologadas su construcción no era necesaria. El asiento se organizaba en forma radial en torno a un espacio central ocupado por el fuego, y su área de uso se marcaba con la limpieza del terreno. El sector despejado, identificaba los límites de un sistema dinámico de apropiación doméstica del paisaje cuyas soluciones se adaptaban a los ciclos ecológicos del monte.

Los primeros trabajos que abordan la movilidad de grupos indígenas en el Chaco se remontan a principios del siglo XX (Palavecino, 1936; Karsten, 1932; Boggiani, 1900a; Boggiani, 1900b; entre otros). Pero hubo que esperar a que etnografías más recientes amplíen el estudio de los circuitos desde la perspectiva de la toponimia, vinculando los lugares nombrados a distintos criterios de clasificación, significación y apropiación de los ámbitos del monte, cuyos alcances pasan a formar parte de los sentidos de pertenencia de cada grupo con su ámbito de circulación (Tola y Medrano, 2014; Braunstein, 2012; Salamanca, 2011; Censabella, 2009; de la Cruz, 1993; Wright, 1991; Miller, 1979; entre otros). El monte y el agua, poseen un alcance capaz de considerarse no sólo en ordenadores de los sistemas de movilidad, sino también en muchos de los significados que estructuran aspectos cosmológicos, esquemas de orientación cardinal, parámetros de ubicación espacial, y otros criterios que mantienen vigencia en la ocupación y el uso del medio.

Si bien sus refugios eran eficientes piezas de complejidad tecnológica vinculadas a las lógicas de la movilidad, debieron resignificarse a las condiciones sedentarias impuestas por los modelos de colonización. Los autores mencionados que relevaron estas estructuras en la primera mitad del siglo XX, dan cuenta en sus descripciones de la incorporación de soportes de madera como una posible transición hacia una nueva condición estática de la unidad, en la cual el rancho criollo ejerció una influencia sustancial. Ante la dificultad para desplazarse en la búsqueda de recursos

Nota 3

Los contenidos de este apartado tienen como antecedente el trabajo "La sombra como hogar: dinámicas del espacio doméstico en el Chaco Central" (Trillo, 2018).



estacionales diferenciados, crearon soluciones para contrarrestar las adversidades climáticas mediante sistemas pasivos de confort térmico basados en la generación de reparos y ventilaciones cruzadas. De esta manera, el espacio doméstico chaqueño no es ajeno a la funcionalidad de los refugios seminómadas, pudiendo describirse como un semicubierto para la generación de reparo y circulación del aire, en donde sólo ciertas áreas se cierran en relación con las dinámicas del grupo familiar. El rancho criollo es finalmente apropiado y resignificado, para ser habitado a la manera de los refugios de sombra.

Una vez garantizado el confort indispensable de la sombra mediante la construcción de un techo, se continúa cerrando ciertos sectores para la configuración de los distintos ambientes en donde prevalecen dos usos principales: el espacio contenido para dormir, y el espacio semicubierto donde transcurre la mayor parte de la vida cotidiana. Los ambientes se reconocen como densidades o cobijos materializados por la cubierta (sombra), el reparo del viento (protección) y la limpieza del terreno (límites). El lugar de la cocina puede formar parte de este espacio continuo, o como en la mayoría de los casos, conformar un semicubierto independiente en donde el fogón cumple un rol protagónico. Ya sean ámbitos bajo un mismo

techo o independientes para usos complementarios, la presencia de este plano de contención solar marca el soporte de la casa y su punto de partida. Puede decirse que el espacio doméstico chaqueño se materializa pensando de arriba hacia abajo: primero se colocan los horcones (columnas), varas (vigas) y largueros (cabreadas), la fajina o enramada (encatrado) y la terminación final de la cubierta con una mezcla de tierra y paja. Concluido el techado, se construyen por etapas según las necesidades de cada familia los cerramientos verticales (paredes, ventanas, puertas) y los pisos.

La unidad doméstica se construye, se vive y se abandona siguiendo el derrotero de la familia nuclear que la constituye. Su condición dinámica, apropiada tanto a los ciclos sociales como a la movilidad, perduran tanto en la memoria como en las prácticas de la economía actual. Así como la vida en el monte se organizaba en torno a un ciclo anual de movilidad sobre un territorio controlado, la unidad doméstica se organiza en torno a un ciclo social que es necesario abordar brevemente para comprender la dinámica residencial:

La familia extensa [...], cumplía un ciclo característico que era el reflejo del otro ciclo que realizaban las personas que constituían su núcleo. Al principio de la formación de

Figura 2
Izquierda: esquemas de las unidades domésticas móviles y estáticas en el Gran Chaco.
Fuente: elaboración propia.
Derecha: las partes de la casa a) *lapeh* / b) *ch'utey* / c) *lëp'alkaynek* / d) *nofwinek* / e) *lhetekcho* / f) *lëch'otjwa* / g) *lëjwamek* o *lamäy nay*.
Fuente: redibujo de Silvia Quintana sobre Rodrigo Montani (2017).
Traducciones al wichi realizadas por Justino Pérez de la comunidad de Cañaveral.

una pareja, el hombre regularmente se afincaba en la vivienda que residía la mujer [...]. En la medida de los requerimientos de la pareja y su importancia, la nueva pareja podía o no construir una choza propia, es decir, establecer un fuego nuevo [...]. Esta dinámica de progresivo alejamiento y discreción se veía facilitada por la movilidad que imponía que las viviendas se produjeran con un ritmo de escasas semanas de intervalo (Braunstein, 2000, p. 27).

En este sentido, los materiales naturales que componen su tecnología constructiva, cumplen un rol protagónico gracias a sus características biodegradables. La casa acompaña los ciclos de vida de la familia y sus integrantes: se origina y se concluye persiguiendo el mismo camino. Si bien las materialidades del hogar chaqueño han incorporado distintas soluciones constructivas, perduran aquellas que responden a los criterios del techo como sombra y contenedor de espacios con distintas densidades de cierre capaces de adaptarse a las dinámicas de la familia y su movilidad en el monte. Dentro de este último aspecto, la condición efímera de los materiales naturales permite resolver un objetivo similar al de los refugios: se pueden abandonar libremente. No sólo ante las fragmentaciones familiares, sino ante los ciclos de la vida y la muerte. Este es el ejemplo de las *casas que caminan* wichis, en donde el hogar se actualiza a partir de la multiplicación de ambientes funcionales. De esta manera, se comienza construyendo una cubierta sobre la cual pueden adicionarse o sustraerse dormitorios que *caminan* desplazándose en el espacio. En ciertos casos, sucesos significativos como la muerte de un familiar determinan el abandono de su habitación, la cual se deja degradar por la acción de las lluvias volviendo a la tierra gracias a su descomposición como sistema constructivo natural. Nuevamente, la unidad doméstica forma parte de valores simbólicos y rituales que la estructuran.

Los materiales utilizados se obtienen en el monte, implicando conocimientos botánicos sobre especies arbóreas, tipos de maderas, técnicas para su corte y tratamiento. Haciendo uso de estrategias pasivas de ventilación cruzada, han creado una arquitectura de espacios continuos bajo sombra, apropiada a las características del clima y los recursos de la región en la que se inscribe. Las terminaciones arquitectónicas de las unidades, presentan distintas calidades constructivas en función del grado de asentamiento de cada familia. Así podría afirmarse que, para su comprensión la unidad doméstica debe ser abordada como un universo propio de su conjunto social.

Apropiaciones y resignificaciones de los programas para el desarrollo

Las arquitecturas del Gran Chaco y sus formas de habitar, no deben ser medidas por mecanismos generalizadores y sistemas estadísticos de medición. Estos modelos sólo contribuyen a la estigmatización de una complejidad social que trasciende la lectura material de sus habitaciones. Propuestas y diseños promovidos desde una gestión centralizada de las decisiones, son implementados por agencias capaces de influir en políticas que no tienen en consideración las condiciones del lugar y las trayectorias de los pueblos sobre los que actúan. En el marco de los programas para el desarrollo, la transferencia de tecnologías y materiales no suele contemplar las soluciones con las cuales los pueblos wichis significan sus arquitecturas. Al respecto, Yasser Farrés Delgado y Alberto Matarán Ruiz (2014) advierten:

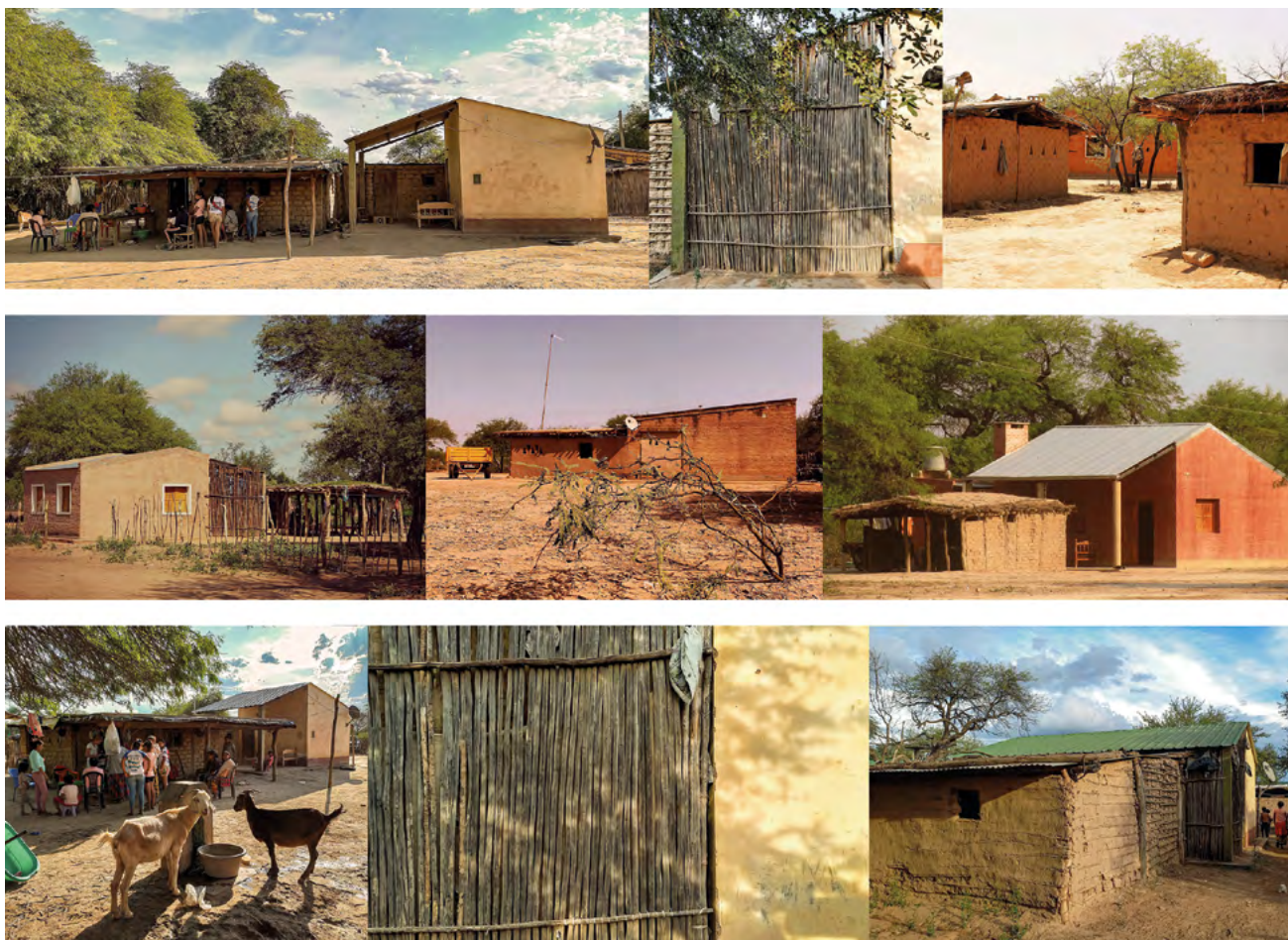
Los impactos globales de las tendencias de homogenización y pérdida de identidades en arquitectura, urbanismo y ordenación del territorio sólo serán superados si se reconocen como parte de la occidentalización del mundo y si se promueve una actitud decolonial que conduzca a la teoría urbano-arquitectónica hacia la “transmodernidad” mediante una “ecología de saberes” que incluye a las experiencias marginadas por el pensamiento moderno (p. 339).

Las riquezas y complejidades de la ruralidad suelen ser ignoradas por un sistema de medición concebido desde una perspectiva urbana. La abundante y diversa información que podría resultar de un estudio responsable del hábitat rural es desestimado como un obstáculo para la implantación de un habitar diseñado en base a modelos de soluciones estandarizadas. Esta clasificación del espacio doméstico, sus usos y materialidades, lleva a la región estudiada a posicionarse como una de las más deficitarias dentro de los mapas de pobreza generados por los indicadores de las Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI)⁴. Ante lo expuesto, el territorio se ha constituido en el receptor de una serie de planes para el desarrollo que impactan en la continuidad de sus saberes constructivos, tecnológicos y formas de vida.

En el campo de la vivienda social, este escenario de pautas no consensuadas genera la reacción de sus receptores, mediante iniciativas que actúan a modo de “respuestas a la expansión sociotécnica de las modernidades, que reposicionan a las poblaciones y a los territorios,

Nota 4

Estos indicadores son promovidos por la Organización de las Naciones Unidas (ONU) a través de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).



pero también modifica formas de organización existentes” (Arce, 2019, p. 11). Gracias a ello, los planes de Vivienda Social son apropiados mediante una serie de acciones que traducen el discurso de estos programas hacia un lenguaje local con sentidos y razonamientos propios⁵. Estas labores se podrían resumir en tres casos significativos. En el primero, la propuesta del Plan de Vivienda es asimilada e incorporada al tejido de la casa como parte de la dinámica social de la familia extensa. La Figura 3 ilustra distintas escenas visitadas en comunidades wichi del Gran Chaco. En el segundo caso, el Plan de Vivienda es modificado a partir de adiciones con las cuales sus habitantes logran resignificarlo material y tipológicamente. Estas modificaciones llegan a refuncionalizar sus usos, desafiando a los discursos para los cuales fueron diseñadas. De esta manera, los resultados de los planes de vivienda suelen ser destinados a lugares de guardado o depósito, mientras una gran expansión autoconstruida es habitada como morada acorde a criterios locales. Resuelto como un salón-galería con distintos ámbitos de permanencia, el espacio es contenido por entramados divisorios y perimetrales sobre los que se despliega un sistema de lonas perimetrales en caso de vientos y polvo. Esta solución tecnológica,

forma parte de un repertorio de conocimientos empíricos que facilitan el confort térmico pasivo a través de la ventilación. Finalmente, la misma conformación de las comunidades se actualiza continuamente en torno a las movilidades presentadas. En el escenario de esta complejidad, las diferencias entre los miembros de una familia extensa se acuerdan mediante la separación de sus integrantes. Como consecuencia de estas fragmentaciones pactadas, el grupo desprendido se desplaza monte adentro en busca de un nuevo hogar. De esta manera, en el proceso de conformación de un asentamiento, sus unidades domésticas presentan cualidades constructivas que deben ser concebidas como transicionales y en curso de conformación de sus propios ciclos. Como resultado, los planes de Vivienda Social son desarmados para transportar todo aquello que pueda ser cargado: techos, puertas, ventanas y artefactos. A este desarme selectivo presentado para el tercer caso, se lo conoce en el hablar local con el nombre de *pedaceo*. Los muros de mamposterías y sus cimientos de hormigón pasan a formar parte del paisaje y quedarán abandonadas como un testimonio, que será nombrado en la memoria de los topónimos del territorio de la comunidad. Un

Figura 3
Diversas escenas en donde la Vivienda Social es incorporada al tejido de la unidad doméstica wichi.
Fuente: registro fotográfico de los autores.

Nota 5
En trabajos anteriores (Trillo, 2023 y 2018), se abordaron los procesos de apropiación y resignificación con los cuales wichis y guaraníes resisten a los programas de Vivienda Social en el Chaco Central y las Yungas saltojujeñas.

sitio más en el lenguaje de un circuito que se renueva continuamente.

Alberto Arce y Norman Long (2000), proponen el concepto de contra-labor para referirse a las formas en que las intervenciones del desarrollo son apropiadas y transformadas por los actores locales. Enfocadas desde esta perspectiva, las reconfiguraciones desplegadas sobre los programas de Vivienda Social abordados permiten aprender a leer de nuevo la práctica cotidiana de la gente de una manera distinta, que Arturo Escobar (2002) presenta como contradesarrollo hacia modernidades alternativas. Dentro de un repertorio de acciones para la resistencia, los pueblos indígenas del Gran Chaco invierten estos modelos mediante su resignificación hacia otras utilidades con sentidos y necesidades propias. En este marco, la unidad doméstica wichi mantiene su vigencia reformulándose bajo diferentes formatos. El enfoque presentado, permite valorar nuevas arquitecturas que los pueblos indígenas del Gran Chaco despliegan como una forma de apropiación y modificación de los prototipos de la modernidad. Estas iniciativas, representan las voces que se enfrentan a la subordinación de los programas homogeneizadores. Acciones anónimas que merecen su lugar y reconocimiento como procesos de empoderamiento. Ampliar la mirada hacia los actos que redefinen el desarrollo, podría suponer otras formas de valorar las arquitecturas vernáculas.

establecidos por la práctica profesional (Galán, 2008). A partir de la perspectiva decolonial (Escobar, 2016; Quijano, 2014; Segato, 2013; Castro-Gómez, 2005; entre otros autores), se intenta desafiar esta forma de pensar en las disciplinas proyectuales realizando ejercicios que permitan reflexionar sobre los modos de operar del diseño junto a grupos indígenas: ¿cómo plantear innovaciones incorporando de forma central las características del territorio y los conocimientos de sus actores?, ¿cómo el territorio puede transformar la experiencia pedagógica en aulas universitarias?

Desde la metodología que acompaña el proyecto, se piensa la innovación como una forma de plasmar “conocimientos articulados en cadenas de valor, y que el diseñador en contextos complejos es más un agente de procesos, que un autor de productos” (Galán, 2008, p. 23). Se evita asociarla con el concepto del diseño de autor, ya que su conocimiento protagónico no es revelador respecto a la naturaleza de los fenómenos que se abordan (Galán, 2008). De esta forma, la innovación se concibe como una construcción colectiva generada mediante la activación de procesos participativos. Se argumenta que es en el intercambio de saberes, donde ocurre una innovación relevante para las partes. El gran desafío surge en la realización de ejercicios de diseño horizontales, que dan lugar a lo que definimos como innovación, es decir, una situación de saberes compartidos y potenciados. Los ejes de trabajo que surgieron a partir de la acción conjunta en el territorio resultaron en la alimentación, la creación de dispositivos para escuelas en el marco de la Educación Intercultural Bilingüe (EIB), los textiles y las soluciones apropiadas para la construcción⁶. En el siguiente apartado, para continuar con los estudios del hábitat tomados para la presentación del trabajo se hará foco en las exploraciones realizadas en los dos últimos ejes.

Para poder hacer un trabajo participativo en territorio, se planteó para el proyecto marco una investigación *a través del diseño*⁷. Como lo explican Alain Findeli, Denis Brouillet, Sophi Martin, Christophe Moineau y Richard Tarrago (2008), se trabaja en tres escalas definidas: (1) *Escala marco*, que incluye la creación de contenidos teóricos a partir de la reflexión sobre el trabajo y el análisis de datos, similar a otros proyectos de investigación de otras disciplinas; (2) *Escala proyectual*, donde se incluye lo que conocemos como producción de las disciplinas profesionales. En el caso del presente proyecto implica el trabajo participativo de diseño entre miembros de comunidades, investigadores y estudiantes FADU en las temáticas propuestas; (3) *Escala pedagógica*, que es lo asociado a la educación en diseño.

Nota 6

Para más información sobre los alcances del trabajo ver: Agudín, Pasín, Ceciaga y Trillo (2023).

Nota 7

Cabe destacar que los autores retoman la clasificación de Frayling (1993): investigación *sobre diseño/arte, para diseño/arte o a través del diseño/arte*. Investigaciones *sobre* el diseño tienen como objeto de estudio a las disciplinas proyectuales, por ejemplo estudios socio-históricos. Los trabajos *para* el diseño tienen que ver con investigaciones que ayudan a resolver problemáticas para desarrollos proyectuales. En cambio, las investigaciones *a través del diseño* persiguen reflexionar alguna temática particular a través de acciones proyectuales. En el caso de los proyectos aquí presentados el foco es la reflexión entre los estudios profesionales de las disciplinas proyectuales y la situación de grupos indígenas en Argentina.

Propuestas de diseño participativo como alternativa a los órdenes del desarrollo

En la búsqueda de alternativas, se expone un proyecto de carácter colectivo de investigación y acción en donde docentes, investigadores y estudiantes trabajan en conjunto con comunidades indígenas que habitan el territorio Lhaka Honhat (Salta). Se socializan ejercicios de diseño realizados en forma participativa, que apuntan hacia la construcción de soluciones apropiadas a las demandas locales desde una perspectiva etnográfica. Estas propuestas reflejan preocupaciones de las comunidades e intereses pedagógico-institucionales, que resultan transformadores para las disciplinas del diseño involucradas. Los discursos disciplinares contemporáneos surgidos en los países centrales, introducidos en nuestra realidad periférica latinoamericana con desajustes sustantivos (Ledezma, 2018), deben afrontar nuevas aproximaciones que cooperen en la tarea de alejarse de los modelos y representaciones

Se tiene en cuenta la experiencia en las aulas y se analiza el proyecto desde una perspectiva de la educación proyectual, para ser integrado en la formación profesional. Se concibe el trabajo dentro de lo que en antropología social Rita Segato (2013) llama *antropología por demanda*, poniendo al servicio del grupo los recursos del etnógrafo. Para esto, se realiza recolección de datos por medio de grabaciones audiovisuales, fotos, entrevistas y notas de campo a partir de la permanencia de los investigadores en el territorio, para trabajar con miembros de las comunidades de Lhaka Honhat en distintas temáticas que se iban pautando con la visita de los estudiantes.

En la búsqueda de soluciones apropiadas

Al igual que los refugios, los entramados de madera y fibras vegetales representan una solución tecnológica significativa en el rancho vernáculo chaqueño actual. Se utilizan tanto en paramentos verticales (muros), como en los paramentos horizontales (techos). Ambos pueden combinarse con morteros de tierra en el caso de buscarse espacios cerrados. En estos casos, se observan técnicas constructivas como la quincha y el palo a pique. Posteriormente se incorporaría el uso del adobe, el cual permite superar la falta de disponibilidad de agua en el terreno permitiendo su fabricación en las orillas de aguadas lejanas para su posterior traslado a la obra. Aun siendo un material con capacidad portante, su difusión no ha desplazado el uso de estructuras independientes de madera. Éstas, continúan liberando a los paramentos de toda carga para permitirles oficiar como un cerramiento flexible y permeable. Para los ambientes destinados a la vida social (comer, estar, cocinar, entre otros), los entramados suelen utilizarse sin revocar y se combinan con elementos móviles que se despliegan sólo ante la necesidad de controlar los vientos (textiles, lonas, chapas, entre otros).

Contrario a todas las particularidades presentadas, los planes de Vivienda Social difundidos en la región desconsideran la forma y función de las arquitecturas vernáculas chaqueñas. El desarrollo despliega sus normativas disciplinarias, inspirada por estándares de clasificación reduccionistas que no contemplan las complejidades de las trayectorias locales. En consecuencia, las soluciones constructivas industrializadas se imponen a través de índices y reglamentos sobre saberes regionales basados en el uso preponderante de materiales naturales. Propuestas de diseño y construcción basadas en la gestión participativa del hábitat social, surgen como una posible metodología capaz de enfrentarse

a la transmisión unilineal de tecnologías ajenas a las realidades del lugar. Los abordajes de la investigación-acción, permiten considerar a los saberes vernáculos del monte y la selva como un eje capaz de decolonizar las políticas del desarrollo hacia una "arquitectura cuyo punto de originación se encuentre en las concepciones espaciales subalternizadas" (Mignolo citado en Farrés Delgado, 2016, p. 186).

Con este objetivo, se realizaron diversos ejercicios desde el enfoque del diálogo de saberes. Considerando a los entramados como un elemento significativo de la arquitectura vernácula wichi, se los tomó a modo de eje para explorar alternativas de diseño participativo aplicado a la construcción de muros permeables empleados como cerramientos, parasoles, divisorias y otras funciones de contención de los espacios de sombra y reunión social del grupo familiar. Para la elección de las tramas, se tomó como referencia la gran variedad de diseños utilizados en las bolsas enlazadas de chaguar conocidas como *llicas* (Figura 4, pág. siguiente), relevadas durante las exploraciones textiles como parte de los ejes de trabajo. Desde principios del siglo XX, se cuenta con referencias etnográficas (Lozano, 1941 [1733]; Nordenskiöld, 1912; von Rosen, 1924; Schmidt, 1937; entre otros) que dan cuenta del empleo del chaguar para la elaboración de tejidos. En 1944, María Delia Millán de Palavecino realiza un relevamiento de sus funcionalidades, reuniendo un catálogo de motivos y categorías con nombres. A comienzos de los noventa, los antropólogos Mónica von Koschitzky (1992) y Jan-Ake Alvarsson (1992) presentan un estudio completo de los bolsos enlazados, desde el proceso de producción hasta sus usos y significados. Rodrigo Montani (2017; 2007), indaga sobre los significados de los diseños en trabajos etnolingüísticos realizados entre los wichi de los Baldes (Salta).

Estos patrones de figuras y ornamentos conformados a partir de geometrías generadas por la combinación de hilos de colores teñidos con tintes naturales, se relacionan con nombres vernáculos y significados que relatan la historia local. Dentro de esta variedad, se opta por la trama de zigzag o codo, conocido en wichi como *katoltes wok chojnliche*. El resultado arquitectónico del entramado, representa lo que en el diseño textil se llama una sarga quebrada (Figura 5, pág. siguiente). Para su fabricación se emplean varas de palo bobo, montadas sobre bastidores mediante la técnica vernácula de cielorraso de caña tejida⁸. Esta exploración de soluciones apropiadas, encuentra en la incorporación de la trama de tejidos un elemento simbólico que podría llevar el diseño de cerramientos hacia nuevos horizontes.

Nota 8

El trabajo en territorio fue posible gracias a la colaboración de los artesanos Amadeo Frías y los hermanos Justino y Adolfo Pérez, de la comunidad de Cañaverál. En el proceso de diseño con experiencias situadas en el territorio, participaron los estudiantes Julián Lichy, Joaquín Nigoul y Martín De Rito. Otro desarrollo vigente se encuentra dentro de la Cátedra Garbarini de Diseño Industrial FADU-UBA en Proyecto Final (PF).

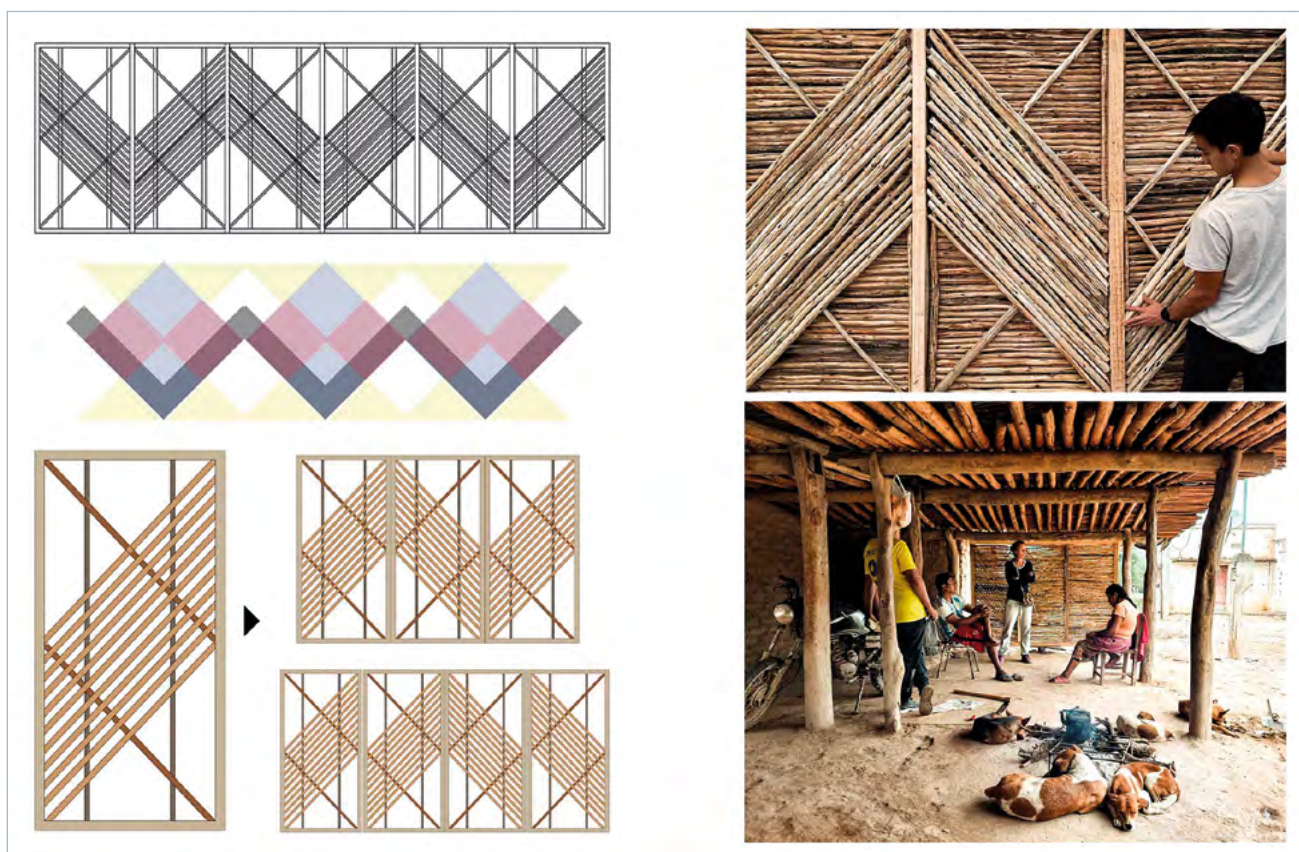


Figura 4
 Relevamiento de figuras en los diseños de bolsas enlazadas de chaguar de la región de Santa Victoria Este.
 Fuente: matriz armada con fotografías de Silvia Pérez.

Figura 5
 Diseño de cerramientos en base a figuras textiles de los bolsos wichís de chaguar.
 Fuente: ejercicio realizado por estudiantes e investigadores de la FADU-UBA en el marco del proyecto PIA.

Los resultados obtenidos en la pequeña escala de un cerramiento, permiten dimensionar los alcances que estos ejercicios tendrían en caso de ser aplicados al diseño de una vivienda apropiada (Figura 6). Evidencian la relevancia que podrían brindar los saberes vernáculos, si se toman como eje en procesos de diseño participativos entre técnicos y actores locales. Como reflexión final, se abren nuevos caminos exploratorios enunciando una pregunta de Escobar (2016):

¿Puede el diseño ser reorientado de su dependencia del mercado hacia una experimentación creativa con la forma, los conceptos, los territorios y los materiales, especialmente cuando es apropiado por las comunidades subalternas en su lucha por redefinir sus proyectos de vida de una manera mutuamente enriquecedora con la Tierra? (p. 19).





Conclusiones

La innovación pensada como un proceso colectivo de diseño con participación de los actores locales, permite redimensionar los marcos de referencia proyectual para situar el foco en los saberes. El rol preponderante del proyectista es relativizado para formar parte de un contexto, en donde la valoración no se centra en un producto sino en la propia activación de un procedimiento de acciones que visibilizan las ofertas locales. La redefinición de un marco de referencia con identidad, permite enfrentar los discursos de la modernidad y la promoción de modelos de instrumentación estadística que desconsideran las trayectorias de los pueblos sobre los que actúan. La experiencia presentada puede enmarcarse en una forma de activismo en el ámbito del diseño, ya que se propone desafiar los parámetros de las disciplinas proyectuales asociadas a los mercados, para trabajar cooperando en los desafíos sociales de un grupo particular. Esto implica por un lado una reacción hacia formas establecidas dentro de las disciplinas y cuestiona asimismo estructuras asimiladas y reproducidas en un nivel que excede al ámbito proyectual.

En un contexto donde se debió transitar desde la dispersión y la movilidad sobre un territorio, hacia el sedentarismo y la concentración en poblados; el habitar wichi supo desafiar distintos mecanismos de control en la búsqueda de continuar con la representación de sus lógicas de desplazamiento. Las reacciones con las cuales campesinos e indígenas del Gran Chaco intervienen los planes de Vivienda Social, mediante su apropiación y resignificación hacia prácticas con sentidos y necesidades propias, dan cuenta de un proceso de resistencia que se actualiza dinámicamente. Ampliar la mirada hacia los actos que redefinen el desarrollo, podría suponer otras formas de valorar las arquitecturas vernáculas ■

Figura 6

Experiencias de entramados implementados en diversos centros comunitarios de comunidades indígenas del Chaco Central y las Yungas, mediante procesos colectivos de Taller-Obra.

Fuente: autoría de XhARA y CIMBRA.

REFERENCIAS

- Agudín, Catalina Lucía; Pasin, Malena; Ceciaga, Mercedes; y Trillo, Joaquín (2023, octubre). *Diseño Participativo en territorio Lhaka Honhat. Experiencias con miembros de comunidades indígenas en Salta y estudiantes de la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo de la Universidad de Buenos Aires (FADU, UBA)*. En IV Congreso Internacional del Gran Chaco Americano (CONGRACHA): Territorio e Innovación. Santiago del Estero, Argentina, 4 al 6 de octubre [inédito].
- Alvarsson, Jan-Ake (1992). Artifacts in ethnographic description. Some ideas based on an analysis of three string-bags from the Mataco Indians of Bolivia. *Antroposka Studier*, (49), 2-25.
- Arce, Alberto (2019). *Contra-desarrollo: modernidades, actores sociales y las cosmopolíticas*. Seminario Internacional de Postgrado: Políticas Públicas, Movimientos Sociales y Territorios de la Universidad Federal de Pará. Setiembre de 2019 [inédito].
- Arce, Alberto y Long Norman (2000). Reconfiguring modernity and development from an anthropological perspective [pp. 1-31]. En Alberto Arce y Norman Long (ed.), *Anthropology, development and modernities. Exploring discourses, counter-tendencies and violence*. Londres: Routledge.
- Bennett, Wendell C. (1949). Habitations [pp. 1-20]. En Julian H. Steward (ed.), *Handbook of South American Indians. Volume 5. The Comparative Ethnology of South American Indians*. Bureau of American Ethnology Bulletin 143. Washington DC: Smithsonian Institution.
- Boggiani, Guido (1900a). Compendio de etnografía Paraguaya Moderna. *Revista del Instituto Paraguayo*, II, 49-78.
- Boggiani, Guido (1900b). Compendio de etnografía Paraguaya Moderna. *Revista del Instituto Paraguayo*, I, 40-206.
- Braunstein, José (2012). *Continuidad histórica de nómades y sedentarios. Patrones de asentamiento y procesos de recuperación territorial en el Gran Chaco*. XXXI Encuentro Nacional de Geohistoria del Nordeste. Resistencia, Argentina: Universidad Nacional del Nordeste.
- Braunstein, José (2000). La vivienda tradicional [pp. 21-37]. En Fernando Aguilar, José Braunstein, Roberto Gondar y Santiago Seghesso (eds.), *Forma y Función de las Viviendas de Comunidades Indígenas Wichi de la Localidad de Las Lomitas*. Las Lomitas: Asociación para la Promoción de la Cultura y el Desarrollo.
- Braunstein, José (1981). *El problema de la significación de la cultura material de los indios maka* [Tesis de doctorado inédita]. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires.
- Carrasco, Morita y Zimmerman Silvina (2006). *Informe IWGIA: el caso Lhaka Honhat*. Buenos Aires: IWGIA/CELS.
- Castro Gómez, Santiago (2005). *La Hybris Del Punto Cero: Ciencia, Raza et Ilustracion En La Nueva Granada. (1750-1816)* [The Hubris of the Zero Point: Science, Race and Illustration in New Granada. (1750-1816)]. Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana.
- Censabella, Marisa Inés (2009). Denominaciones etnonímicas y toponímicas tobas: Introducción a la problemática y análisis lingüístico [pp. 213-236]. En *Hacia una nueva carta étnica del Gran Chaco, VIII*. Las Lomitas: Centro del Hombre Antiguo Chaqueño.
- De la Cruz, Luis María (1993). Apuntes para una topología del espacio toba. *Suplemento Antropológico*, XXVIII(1-2), 427-482.
- Escobar, Arturo (2016). *Autonomía y diseño: la realización de lo comunal*. Popayán: Universidad del Cauca.
- Escobar, Arturo (2002). Globalización, desarrollo y modernidad [pp. 9-32]. En Arturo Escobar et al., *Planeación, participación y desarrollo*. Medellín: Corporación Región.
- Farrés Delgado, Yasser (2016). Arquitectura y decolonialidad: algunas ideas sobre la Escuela de Artes Plásticas de Ricardo Porro. *Aisthesis*, (60), pp. 167-190.
- Farrés Delgado, Yasser y Matarán Ruiz, Alberto (2014). Hacia una teoría urbana transmoderna y decolonial: una introducción. *Polis*, 13(37), 339-361.
- Findeli, Alain; Brouillet, Denis; Martin, Sophie; Moineau, Christophe y Tarrago, Richard (2008). Research Through Design and Transdisciplinarity: A Tentative Contribution to the Methodology of Design Research [pp. 67-91]. En Roman Aebbersold, Bettina Minder y Arne Scheuermann (eds.), *"Focused": Current Design Research Projects and Methods*. Zúrich: Swiss Design Network.
- Frayling, Christopher (1993). Research in Art and Design. *Royal College of Art Reserch Papers*, 1(1), 1-5.
- Galán, Marta Beatriz (2008). Diseño y complejidad en la cátedra de Metodología de la Carrera de Diseño Industrial. Trabajo práctico de diseño estratégico con materiales del Delta del Paraná. *Huellas, Búsquedas en Arte y Diseño*, (6), 22-39.

- Karsten, Rafael (1932). *Indian tribes of the Argentine and Bolivian Chaco. Ethnological Studies*. Helsinki: Akademische Buchhandlung.
- Ledesma, María (2018). Luces y sombras en la enseñanza del Diseño. Una reflexión sobre su transformación en saber universitario. [Archivo PDF]. *Cuadernos del Centro de Estudios de Diseño y Comunicación*, (67), 147-162. DOI: doi.org/10.18682/cdc.vi67.1133
- Lozano, Pedro (1941 [1733]). *Descripción corográfica del Gran Chaco Gualamba*. San Miguel de Tucumán: Universidad Nacional de Tucumán.
- Millán de Palavecino, María Delia (1944). Forma y significación de los motivos ornamentales de las "Ilicas" chaqueños. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, 4, 69-77.
- Miller, Elmer S. (1979). *Los tobos argentinos. Armonía y disonancia en una sociedad*. CDMX: Siglo XXI.
- Montani, Rodrigo (2017). *El mundo de las cosas entre los wichi del Gran Chaco*. Cochabamba: ILAMIS.
- Montani, Rodrigo (2007, enero). Los nombres de los diseños de los bolsos enlazados de los wichí (Chaco centro-occidental): una hipótesis de trabajo. *Revista de la Escuela de Antropología*, XIII, pp. 51-64.
- Nordenskiöld, Erland (1929). Análisis etnográfico de la cultura material de las tribus indígenas del Gran Chaco. *Estudios de Etnografía y Comparación*, (1).
- Nordenskiöld, Erland (1912). La vie des indiens dans le Chaco (Amérique du Sud). *Revue de Géographie*, Tome VI, Fascicule III.
- Palavecino, Enrique (1936). Las culturas aborígenes del Chaco [pp. 429-472]. En *De la Historia de la Nación Argentina*, vol. I. Buenos Aires: Junta de Historia y Numismática Americana.
- Quijano, Aníbal (2014). Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina [pp. 777-832]. En Aníbal Quijano, *Cuestiones y horizontes: de la dependencia histórico-estructural a la colonialidad/descolonialidad del poder*. CABA: CLACSO.
- Salamanca, Carlos (2011). *Movilizaciónes indígenas, mapas e historias por la propiedad de la tierra en el Chaco Argentino. La lucha de las familias tobos por Poxoyaxaic alhua*. Buenos Aires: FLACSO, IWGIA, CONICET.
- Segato, Rita (2013). *La crítica de la colonialidad en ocho ensayos y una antropología por demanda*. CABA: Prometeo Libros.
- Schmidt, M. (1937). Los guisnais. *Revista de la Sociedad Científica de Paraguay*, 4(2), 1-35.
- Tola, Florencia y Medrano, Celeste (2014, diciembre). Circuitos en un espacio nombrado: toponimia y conocimientos etnoecológicos qom. *Folia Histórica del Nordeste*, (22), 233-254.
- Trillo, Joaquín (2023). La Casa Grande guaraní: historias de movilidad y resistencia entre la selva Paranaense y las Yungas salto-jujeñas. [Archivo PDF]. *Anales del IAA*, 53(1), 1-19. <https://www.iaa.fadu.uba.ar/ojs/index.php/anales/article/view/4>
- Trillo, Joaquín (2018). La sombra como hogar: dinámicas del espacio doméstico en el Chaco Central. [Archivo PDF]. *Anales del IAA*, 48(2), 171-185. <https://www.iaa.fadu.uba.ar/ojs/index.php/anales/article/view/141>
- von Koschitzky, Mónica (1992). *Las telas de malla de los Wichi/Mataco. Su elaboración, su función y una posible interpretación de los motivos*. Buenos Aires: CAEA.
- von Rosen, Eric (1924). *Ethnographic research work during the Swedish Chaco Cordillera Expedition, 1901-1902*. Estocolmo: Bonniers Boktrycker- Frititze.
- Wright, Pablo (1991). Topónimos de la zona de Misión Tacaaglé (Formosa) [pp. 41-57]. En *Hacia una Nueva Carta Étnica del Gran Chaco*. Las Lomitas: Centro del Hombre Antiguo Chaqueño.



PALABRAS CLAVE

Membrana,
Ciudad híbrida,
Hibridación,
Sostenibilidad,
Regeneración urbana,
Borde costero

KEYWORDS

Membrane,
Hybrid city,
Hybridization,
Sustainability,
Urban regeneration,
Coastal edge

MEMBRANA METROPOLITANA COSTERA. ESTRATEGIAS PARA PROYECTAR UNA CIUDAD HÍBRIDA

METROPOLITAN COASTAL MEMBRANE. STRATEGIES TO PROJECT A HYBRID CITY

**LUISA ACOSTA SCANDELA, JUAN CARLOS ARISMENDI,
JESÚS CABRERA, STEPHANY SÁNCHEZ y NELYMAR VERA**

Universidad del Zulia
Facultad de Arquitectura y Diseño
Escuela de Arquitectura
Programa de Arquitectura

RECIBIDO

19 DE JULIO DE 2024

ACEPTADO

23 DE AGOSTO DE 2024

INFORMACIÓN PARA CITAR ESTE ARTÍCULO:

Acosta Scandela, Luisa; Arismendi, Juan Carlos; Cabrera, Jesús; Sánchez, Stephany y Vera, Nelymar (2024, octubre). Membrana metropolitana costera. Estrategias para proyectar una ciudad híbrida. *AREA*, (30), 130-151.



RESUMEN

Muchas de nuestras ciudades latinoamericanas se caracterizan por ser espacios fragmentados en continua expansión, no sólo en términos urbanos, sino también en lo social, económico y político. Tal es el caso de Maracaibo, una ciudad en el occidente venezolano cuyo borde costero de 25 km actúa como barrera funcional y espacial. El tramo industrial de esta costa se ha convertido en un pasaje anónimo y abandonado. Este proyecto propone un programa híbrido costero para integrar y revitalizar este territorio, basado en cuatro macroprogramas que activarán la ciudad por medio de cinco proyectos arquitectónicos, formando así la *membrana metropolitana costera*.

Este proyecto de investigación, resultado de la integración de cinco tesis de grado, se sitúa en los umbrales de un nuevo paradigma urbano y surge de la necesidad de entender y proyectar una visión que refleje la imagen de la ciudad deseada, utilizando una metodología colectiva, multiescalar y transversal. Se explora la ciudad como un espacio de coexistencia de usos y actividades diversas, planteando la mezcla de usos complementarios y valorando las características preexistentes del territorio, incluyendo sus recursos económicos, espaciales, ambientales y sociales. Además, la exploración trasciende los límites disciplinares entre diseño urbano y arquitectura, ampliando los espacios arquitectónicos para convertirlos en lugares públicos, en respuesta a la necesidad de transformar edificaciones en entornos urbanos y viceversa.

La hibridación se presenta como una herramienta clave para transformar e integrar el tramo costero industrial en un paisaje metropolitano natural y culturalmente significativo. Al incorporar disciplinas como la Política, la Economía, la Sociología y la Biología, se busca explorar diversos campos del conocimiento para, en consecuencia, aportar continuidad, estructura y dinamismo tanto a la ciudad como a las arquitecturas que aspiramos desarrollar.

ABSTRACT

Many of our Latin American cities are characterized by being fragmented spaces in continuous expansion, not only in urban terms but also socially, economically, and politically. This is the case of Maracaibo, a city in western Venezuela whose 25 km coastal edge acts as a functional and spatial barrier. The industrial stretch of this coastline has become an anonymous and abandoned passage. This project proposes a hybrid coastal program to integrate and revitalize this territory, based on four macro-programs that will activate the city through five architectural projects, forming the coastal metropolitan membrane.

This research project, resulting from the integration of five undergraduate theses, is situated at the thresholds of a new urban paradigm and arises from the need to understand and project a vision that reflects the desired image of the city, using a collective, multiscale, and transversal methodology. The city is explored as a space of coexistence of diverse uses and activities, proposing the mix of complementary uses and acknowledging the pre-existing characteristics of the territory, including its economic, spatial, environmental, and social resources. Furthermore, the exploration transcends disciplinary boundaries between urban design and architecture, expanding architectural spaces to become public places, in response to the need to transform buildings into urban environments and vice versa.

Hybridization is proposed as a key strategy to transform and integrate the industrial coastal strip into a natural, metropolitan, and culturally significant landscape. By incorporating disciplines such as Politics, Economics, Sociology, and Biology, the goal is to explore various fields of knowledge in order to provide continuity, structure, and dynamism to both the city and the architectures we aspire to develop.

Introducción

El modelo económico monoprodutor y extractivista fue el que asumió Venezuela desde el *boom* petrolero de 1922. La región occidental, que en 1970 concentraba más del 80% de la producción nacional, hoy es escenario de grandes cadáveres urbanos industriales producto de la creciente y aguda desaceleración económica del país y la caída internacional de los precios del crudo.

El borde costero conformado por la cuenca del lago de Maracaibo, constituye actualmente un muro de contención de funciones, flujos y relaciones, que en su tramo industrial se

constituye como un pasaje anónimo, abandonado e improductivo.

El presente proyecto aborda la regeneración urbana de este borde y apuesta por la emergencia de un nuevo paradigma económico que trascienda la lógica lineal extractivista y apueste por una estrategia urbana sostenible.

Esto pasa por el entendimiento del lago de Maracaibo como naturaleza de oportunidades y el reconocimiento de que la ciudad debe estructurarse en función del territorio y sus características.



Figura 1
Izquierda: plano de Venezuela y el Mar Caribe.
Derecha: plano del Estado Zulia, cuenca del lago de Maracaibo. Escalas gráficas.
Fuente: elaboración propia.

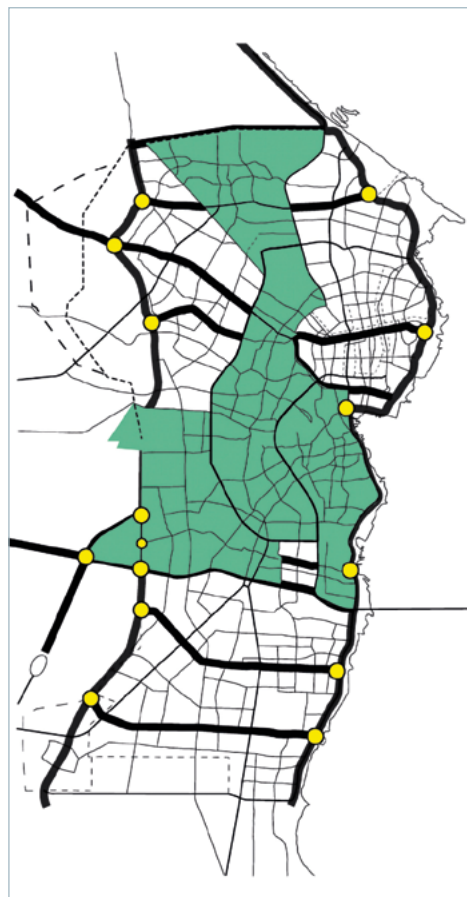


Figura 2
Plano de Maracaibo representando áreas contenidas (azul) y fragmentos (verde). Escala 1:20.000.
Fuente: elaboración propia.

Expansión Disgregada

La investigación comienza con un diagnóstico que revela una ciudad fragmentada y desarticulada. Inicialmente planificada, la expansión de Maracaibo ha sido interrumpida por asentamientos informales que han llevado a la periferia y creado discontinuidades infraestructurales y disfuncionalidades sociales.

Estos fragmentos al aproximarse contienen física y funcionalmente ciertas áreas, que en la presente investigación se identifican como *contenidos* (Figura 2). Son áreas que se encuentran desatendidas y que son claves en el proceso de conexión de la ciudad y su consolidación como una unidad territorial metropolitana.

La ciudad híbrida

A través de la hibridación se espera convertir el tramo costero industrial en un paisaje natural metropolitano, configurando un cuerpo cultural, a manera de espina vertebral, dando continuidad y estructura a la ciudad.

La hibridación aparece como herramienta para hacer frente no sólo a la discontinuidad y disgregación de los fragmentos de la ciudad sino

para conciliar intereses, identidades y actores en el territorio. Una especie de proceso de negociación de los elementos urbanos donde uno no sustituye a otro, sino que interactúan y se complementan.

Kjell Nordström y Jonas Ridderstråle (2008), comentan que “el resultado de la hibridación, no significa suma sino multiplicación. El valor creado es más que la suma de las partes” (p. 122). Mientras que Alfonso de Toro lo hace aún más claro en su libro *Latinoamérica. Hibridez y globalización* (2006), cuando afirma:

La estrategia de hibridación apunta a la potencialización de la diferencia y no a su reducción. Asimilación, adaptación, en un primer momento. En un segundo momento conduce la estrategia hibridación a un “reconocimiento de la diferencia”, esto es, la posibilidad de negociar identidades diferentes en un tercer espacio (p. 16).

En función de esto se propone la hibridación, que no es más que la reconexión funcional, espacial y cultural de la ciudad a través de una estructura urbana que denominamos *membrana*.

Marco Teórico

Hibridación y ciudad híbrida

La hibridación en dialéctica con el contexto urbano, su escala y su ámbito arquitectónico, se entiende como un *proceso maestro*, que va más allá del tradicional plan maestro, integrando y adaptando diversos elementos, enfoques y funciones dentro de la ciudad. Este enfoque busca superar la fragmentación urbana y la disgregación arquitectónica. A diferencia del concepto de “Mat-Buildings” (Smithson 1974), que enfatiza la integración de usos múltiples en estructuras individuales, el concepto de hibridación y de ciudad híbrida va un paso más allá. No sólo busca diluir los límites disciplinares entre el diseño urbano y la arquitectura, sino que también propone la incorporación del espacio público urbano dentro de la propia estructura arquitectónica, adaptando características y elementos domésticos a una escala urbana más amplia. De este modo, la hibridación no se limita a integrar funciones en un edificio, sino que genera una relación orgánica entre la ciudad, sus edificios y los habitantes.

Este enfoque no surge de manera aislada, por el contrario, tiene antecedentes en visiones previas de la ciudad entendida como un organismo vivo, donde procesos y usos se entrelazan. En

este sentido Débora Domingo Calabuig, Raúl Castellanos Gómez y Ana Ábalos Ramos (2013) destacan cómo, desde etapas tempranas, las investigaciones de Alison y Peter Smithson han percibido la hibridación funcional como un valor añadido, señalando:

Los arquitectos mencionan la hibridación funcional como un valor añadido. En ambos casos, el diseño incluye oficinas, tiendas, viviendas, hoteles y equipamientos culturales: diferentes actividades que permiten que el edificio se vea siempre como un organismo vivo [...]. La ciudad no era funcional sino relacional, no estaba hecha de objetos aislados en una planta baja libre. Ahora, una masa edificada informe se extendía y absorbía cualquier variación de la planta. No era lugar para figuras singulares sino para un sistema propenso a serializarlas, regularlas y repetirlas (p. 88; traducción nuestra).

Este concepto subraya que la ciudad no puede entenderse como una serie de objetos autónomos, sino como una red interconectada de relaciones espaciales y funcionales que evolucionan y se adaptan a lo largo del tiempo.

Sin embargo, es relevante establecer una comparación con otras aproximaciones que, aunque puedan parecer similares, representan enfoques divergentes. Como es el concepto de *condensador social*, desarrollado por el movimiento constructivista soviético y descrito por Moisei Ginzburg. A diferencia de la hibridación, que busca la integración y la flexibilidad funcional, los condensadores sociales estaban diseñados para transformar las relaciones entre los ciudadanos mediante zonificación y control estatal, lo que, en práctica, condujo a una segmentación de la ciudad. Según Aurora Fernández Per, Javier Mozas y Javier Arpa (2014, p. 42), el movimiento constructivista concibió el condensador social, descrito por Moiséi Ginzburg como un edificio diseñado para transformar las relaciones entre los ciudadanos.

Este enfoque falló en su intento de crear una ciudad integrada, al disgregar las funciones urbanas en zonas altamente especializadas.

Por otro lado, autores como Rem Koolhaas (1978) y Homi K. Bhabha (2004), exploran la hibridación y la congestión en contextos urbanos densos y complejos. Para ellos la hibridación urbana no es simplemente una acumulación de funciones, sino un mecanismo que le permite a los edificios negociar con la congestión mediante la superposición y la interacción de funciones diversas.

Además, en la presentación de la revista *a+t* (2009), que trata la temática de los híbridos residenciales, se señala que “la capacidad de los edificios Híbridos para generar ciudad surge de su talento para negociar la congestión, para apilar funciones que se complementan, para agregar en vez de segregar” (p. 1).

La hibridación, por tanto, no consiste en sustituir unos elementos por otros, sino en la creación de nuevas capas de interacción y complementariedad que fomentan una mayor cohesión y dinamismo urbano. Se trata de una estrategia que busca la integración mediante la acumulación de programas y actividades que revitalizan el entorno urbano.

Otra investigación sobre el concepto de hibridación se puede encontrar en Sebastián Amorelli y Lucía Bacigalupi (2017), que señalan:

Los edificios híbridos son utilizados para dar respuestas a estas problemáticas contemporáneas mediante la valorización de la polifuncionalidad, creando espacios con el potencial de generar nuevas áreas dotadas de vida urbana mediante la acumulación

de programas, actividades y funciones urbanas (p. 78).

Para ilustrar este enfoque, es necesario evidenciar los proyectos de Steven Holl en China, como Linked Hybrid de 2009, en Beijing (Fotografía 1) y Sliced Porosity Block de 2012, en Chengdú. En ambos proyectos, Holl garantiza la relación existente entre los distintos volúmenes y edificios a través de la porosidad y la integración de sus partes, construyendo así, continuidad entre edificio, ciudad y peatón. Esta capacidad de producir complejidad y densidad reconoce una oportunidad para habitar territorios donde nuevas zonas peatonales, anteriormente anónimas, pueden convertirse en factores sociales, urbanos y económicos significativos.

Así, la hibridación a diferencia de otros conceptos históricos como el condensador social, propone una aproximación flexible y adaptable que no sólo integra funciones diversas, sino que transforma y enriquece el tejido urbano, permitiendo una mayor cohesión entre sus elementos y una nueva forma de habitar la ciudad contemporánea.



Fotografía 1

Vista interior dentro del Lynked Hybrid de Steven Holl Architects en Beijing, China 2009.

Fuente: fotografía © Iwaan Baan <<https://www.stevenholl.com/project/beijing-linked-hybrid/>>.

Membrana

La membrana urbana, tal como se utiliza en este estudio, se inspira en conceptos biológicos y físicos, aplicados a la estructura y funcionamiento de la ciudad. Desde esta perspectiva, la membrana actúa como una superficie permeable y porosa que regula los flujos y las interacciones entre las diferentes partes de la ciudad, operando en múltiples escalas, desde la metropolitana hasta la local. Este enfoque permite una mejor comprensión de cómo la ciudad se organiza, conecta y transforma.

En este sentido, la idea de “rizoma” de Gilles Deleuze y Félix Guattari (1997), resulta crucial. El rizoma hace referencia a estructuras no jerárquicas, redes que se expanden y conectan de manera horizontal, similar al funcionamiento de una membrana urbana facilitando la interconexión sin jerarquías fijas. Por otra parte, el concepto de “condiciones de campo” de Stan Allen (1999), se enfoca en la organización flexible y dinámica del espacio, destacando la importancia de las relaciones entre los elementos

y cómo esta interacción da forma al entorno. Ambos enfoques coinciden en la importancia de la conectividad como eje central de la estructura urbana, con lo cual refuerza la idea de la membrana como organizadora de los procesos urbanos.

La membrana, entonces, no sólo permite la conectividad física, sino que también facilita la cohesión del territorio, estructurando procesos urbanos mediante la integración de espacios y sus relaciones. En este sentido Juan Luis Rivas Navarro (2007) menciona:

En la ciudad ya no existen lugares distintos. Todos los espacios urbanos, incluso todos los espacios no urbanos, pueden entenderse en la medida en que forman parte o no de una red urbana, aquella que representa la espacialidad actual del habitante urbano. El trabajo relacional, por tanto, el único trabajo posible, aquél que viene definido por su apuesta jerarquizada por unos sistemas de relaciones o por otros, por unas redes determinadas o por otras (p. 1).

Este enfoque evidencia la importancia de vincular e integrar los espacios urbanos y no urbanos dentro de una visión unificada del territorio. Por tanto, entender el territorio como una membrana, implica reconocer que los flujos urbanos no se limitan a áreas específicas, sino que atraviesan todo el paisaje, incluso integrando zonas naturales y costeras. En el caso de Maracaibo, su topografía y su borde costero de 25 km actúan como una prolongación de esta membrana, integrándose a la estructura urbana y generando nuevos nodos de conexión que impulsan la movilidad, el asentamiento y el intercambio en la ciudad.

En este sentido, la membrana urbana y su cualidad de *porosidad* (concepto propuesto por Holl), no sólo organiza el espacio físico, sino que también media las relaciones humanas y el espacio urbano. La ciudad híbrida que emerge

de este concepto se convierte en un espacio dinámico y flexible, donde los flujos de personas y las actividades interactúan y se superponen constantemente. Esto genera una experiencia urbana que no es estática, sino en continua evolución, como lo ilustra Holl (1997):

El paseo suscita una gran cantidad de experiencias espontáneas que se entrelazan en el espacio urbano [...]. Los edificios no son tanto objetos como visiones parciales que forman un continuo en perspectiva. Filtrando nuestro movimiento, el horizonte es poroso, está en construcción o erosionado por el tiempo (p. 12).

Esta visión complementa la idea de membrana urbana como un mecanismo flexible y permeable que no sólo organiza las relaciones espaciales, sino que también enriquece la experiencia urbana, invitando a un continuo proceso de interacción y transformación entre los elementos que componen la ciudad. Así, la membrana, en relación dialéctica con la sostenibilidad, permite una comprensión más compleja y profunda de la ciudad híbrida, donde lo físico, lo social y lo ambiental se entrelazan y evolucionan.

Por lo tanto, este concepto de porosidad en el proyecto Sliced Porosity Block en Chengdu, China, planteado por Holl, ofrece un interesante paralelismo con la membrana urbana. En su propuesta, la porosidad no sólo se manifiesta a través de la apertura de la planta baja, sino también a través de conexiones verticales que crean relaciones dinámicas con la estructura urbana. Estas conexiones permiten diferentes formas de habitar la ciudad en altura, lo que añade una dimensión vertical a la idea de porosidad. Esta temática resulta especialmente relevante para la investigación, ya que plantea una visión de la ciudad como un conjunto de pieles y superficies en continua interacción, las cuales constituyen lo que podríamos denominar *membrana metropolitana costera*.

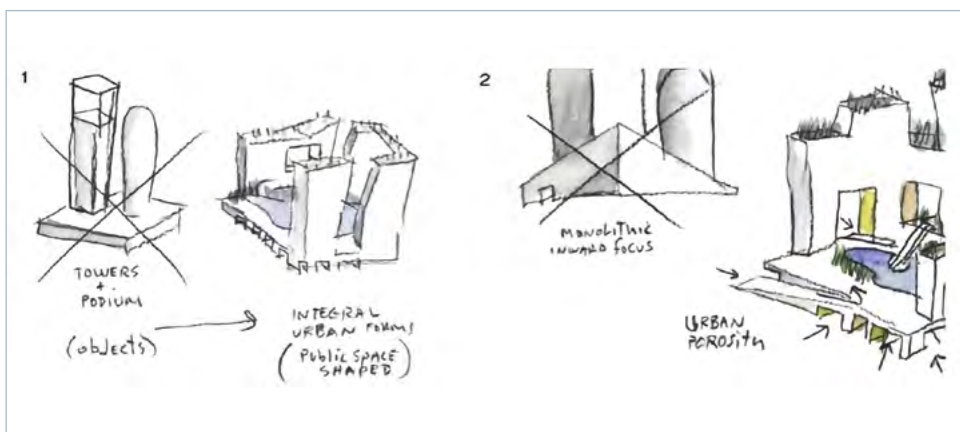


Figura 3
Extracto de diagramas de porosidad del proyecto Sliced Porosity Block. Técnica acuarela.
Fuente: elaboración © Steven Holl Architects <<https://www.archdaily.com/82770/in-progress-sliced-porosity-block-steven-holl-architects>>.

El concepto de membrana metropolitana costera es una herramienta poderosa para repensar la ciudad híbrida en su complejidad. No sólo organiza los flujos y las conexiones entre los diferentes elementos urbanos, sino que facilita una comprensión integral del territorio, donde lo urbano y lo natural se entrelazan para generar nuevas oportunidades de integración y sostenibilidad.

Aplicación de la membrana metropolitana costera

La membrana metropolitana costera en Maracaibo se define por su capacidad de integrar y transformar un tramo costero industrial en un paisaje natural metropolitano, recuperando así la relación histórica-cultural del contexto y además regenerando su naturaleza en relación lago-ciudad-territorio. Este concepto se basa en la interacción y complementariedad de elementos físicos y sociales, abordando la rehabilitación y revitalización de áreas urbanas marginales. A través de la fusión entre naturaleza y ciudad, la membrana costera aspira a reconciliar las relaciones urbanas con el lago de Maracaibo, promoviendo un nuevo paradigma de sostenibilidad y regeneración urbana.

Desarrollo Membrana metropolitana; la estrategia urbana

La membrana es una superficie que estructura los procesos que conforman la ciudad y las relaciones entre ellos, en sus diferentes escalas: metropolitana, urbana y local. Ésta surge de la interpretación del territorio, donde la topografía, como espacio natural en la urbe, emerge para formar la estructura urbana que llamamos membrana.

Al configurarse en sus diferentes escalas, la membrana genera nodos de conexión que

catalizan las relaciones de la ciudad en términos de movilidad, asentamiento e intercambio. La ciudad híbrida es entonces el resultado de la interacción de las membranas que funcionan como herramientas en ámbitos generales e intermedios, capaces de permear la ciudad y constituir un flujo de elementos que configuran el espacio urbano.

La membrana metropolitana costera ubicada al este de la ciudad en el borde costero se sobrepone a la baja vocación residencial de su tejido industrial actual. Aprovechando su condición geográfica, con cañadas y altos relieves, y su desarticulación con la ciudad, intenta reconciliar sus relaciones con el lago de Maracaibo, diezmando por la actividad industrial, para consolidarse como el nuevo paisaje natural de la ciudad.

En la intersección de los ejes articuladores donde se cruzan los componentes físicos (cañada, vialidad y equipamientos), se produce un vacío y una amplitud en la estructura urbana, proporcionando pausa y legibilidad, que facilitan la interacción y sirven como puntos de referencia. El relieve condiciona los niveles y formas de la membrana que se traducen en arquitectura y ésta en territorio. La convergencia entre lago, cañadas, vialidad y equipamientos, expresa un frente metropolitano que se extiende y da la bienvenida a la ciudad así, la fusión entre naturaleza y ciudad, crea una membrana metropolitana costera.

Estructura y componentes

Para articular y construir la imagen de dicha membrana, a través de los usos de suelo, la movilidad y el espacio público, desarrollamos tres conceptos que denominamos: *densidad*, *velocidad* y *porosidad*.

- La *densidad*, es la mezcla de interacciones y usos en diferentes ámbitos metropolitanos,

Figura 4
Planos de Maracaibo representando la secuencia de hibridación mediante la yuxtaposición de las membranas metropolitanas y urbanas. Escala 1:20.000. Fuente: elaboración propia.



urbanos y locales, atendiendo a la ciudad en su conjunto, pero también a las comunidades en sus necesidades particulares, en base a identidades geográficas, étnicas, económicas y sociales. Es necesario repensar el uso del suelo ya no desde las lógicas especulativas inmobiliarias sino desde y para la integración de la ciudad a través de un sistema de equipamientos inclusivos y de uso público.

- La *velocidad*, se refiere a la estructura de conectividad y movilidad sostenible, en múltiples modalidades, adaptadas a las distintas escalas de la ciudad, con baja emisión de carbono y desplazamientos en poco tiempo.
- La *porosidad*, entendida como el vacío que ofrece oportunidades de encuentro y construcción del espacio público, busca hibridar la ciudad desde su propia morfología, estableciendo en la convergencia de componentes una red de plazas o parques, de acuerdo con la escala.

Programación urbana

Reflexionar sobre la ciudad contemporánea como un espacio de convivencia entre usos y actividades diversas nos lleva a concluir que, para diseñar un nuevo tramo urbano, es necesario mezclar usos complementarios entre sí y con lo preexistente en el espacio urbano. En este sentido, proponemos un programa costero híbrido que priorice la relación e integración del territorio por encima de la simple superposición de objetos aislados o acciones puntuales. La vida contemporánea es sinónimo de complejidad y dinamismo, lo que exige que el espacio urbano refleje ese mismo grado de diversidad y conectividad.

En el libro *Maracaibo Cenital*, Vera-Marín (2007), ofrece una reflexión valiosa sobre la historia, evolución y desarrollo de esta ciudad desde su borde costero, destacando cuatro perspectivas clave: el lago como un espacio de *convergencia, asentamiento, producción y contemplación*. Estas ideas ofrecen la oportunidad de interpretar estos conceptos a través de cuatro macroprogramas, que hemos definido

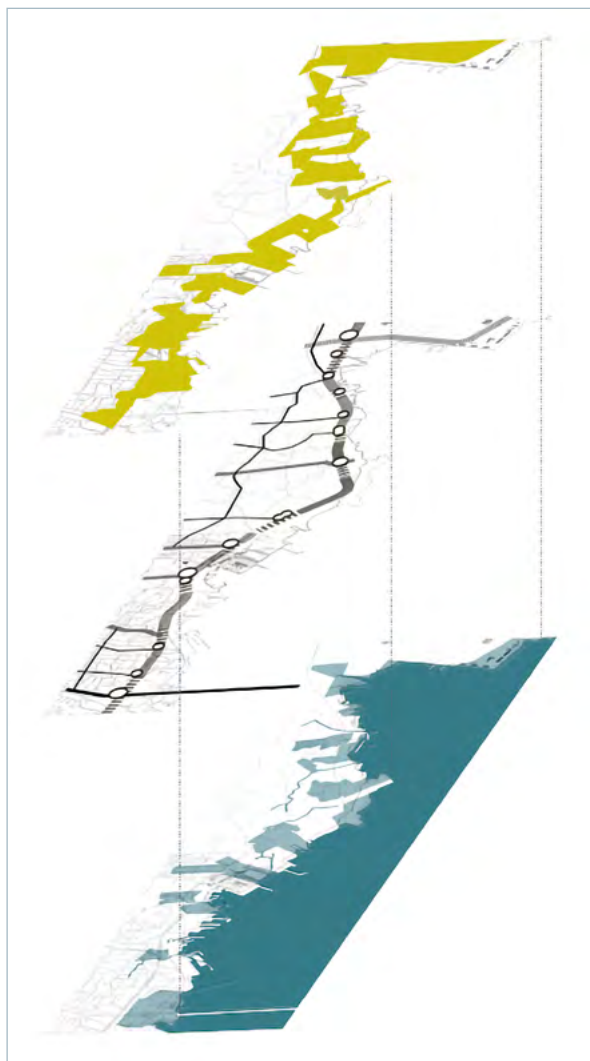


Figura 5
Izquierda: planimetría conceptual. Estructura morfológica de la membrana metropolitana costera. Superposición de la estructura: densidad, velocidad y porosidad. Escala 1:10.000.
Fuente: elaboración propia.

Figura 6
Derecha: despiece de componentes membrana metropolitana costera. De arriba hacia abajo, densidad, velocidad y porosidad. Escala 1:10.000.
Fuente: elaboración propia.

como ejes de activación de la ciudad de manera híbrida y multiescalar.

Convergencia. La costa, un espacio para el encuentro

En la ciudad híbrida, la cota cero es el espacio de convergencia, el lugar de las relaciones

sociales y de las conexiones urbanas. La primera planta recupera el frente urbano mediante una galería continua que ofrece accesos a diversos servicios y actividades de carácter público. A partir del segundo piso, el cambio de la volumetría anuncia el cambio de uso a posibles viviendas u otras acciones de permanencia en

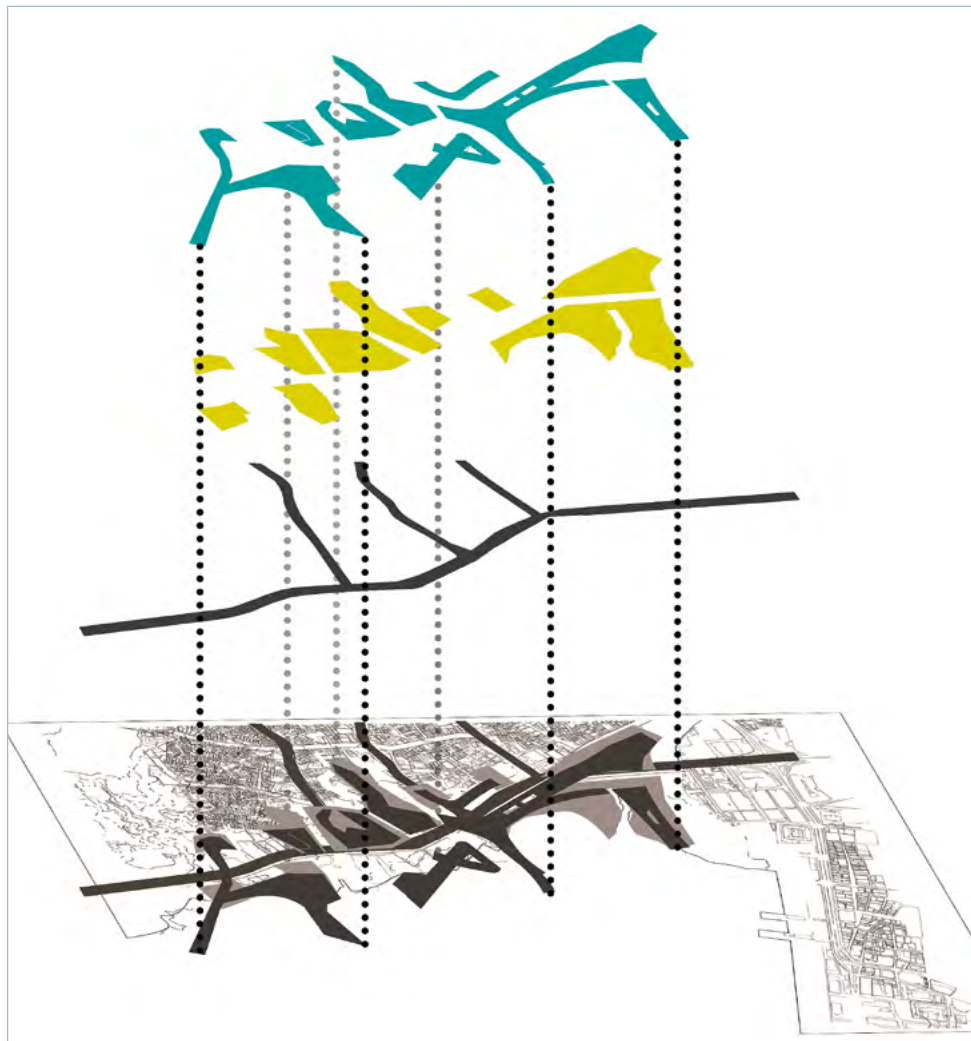
Figura 7

Maqueta Digital. Membrana metropolitana costera y diagrama de barras y porcentajes con programación urbana según cada proyecto de la programación arquitectónica. Terminal del lago, I+D+i, Mercado costero, teatro del lago y museo del lago, vistos de arriba hacia abajo. Escala gráfica.



Figura 8

Diagrama de componentes: densidad, porosidad, velocidad. Vistos de arriba hacia abajo. Membrana metropolitana costera. Escala 1:5.000.



diferentes usos: recreativos, educacionales o comerciales.

Asentamiento. La densidad como estrategia

La mezcla de distintas funciones dentro de un mismo proyecto es la clave para crear, regenerar y consolidar nuevos núcleos urbanos, apoyando la densidad como estrategia que transforma el suelo urbano, generando un entorno construido denso, plural y, por ende, más sostenible.

Producción. Alternativas sostenibles para una economía local híbrida

Lo híbrido requiere actividades productivas que fomenten el desarrollo autónomo de las ciudades en desarrollo y permitan su crecimiento equilibrado y orgánico. El urbanismo y la arquitectura deben contemplar necesariamente una dimensión económica en la cual la producción local es fundamental. Hacer más y mejor a partir de las oportunidades que el territorio brinda.

Contemplación. La ciudad desde lo alto

La contemplación al lago y a la ciudad es una de las premisas fundamentales de la membrana. Por lo tanto, la superficie pública no se limita a la cota cero, sino que se eleva para ofrecer una visión de la ciudad desde lo alto. Los edificios funcionan como altos relieves en el territorio, permitiendo la contemplación pública.

Programación arquitectónica

La membrana comprende cinco edificaciones desarrolladas para transformar el perfil costero de la ciudad (Figuras 7 y 8).

1. Núcleo de Convergencia y Movilidad: a escala local, urbana y regional, se programa a través de una *terminal lacustre* como parque mirador.
2. Núcleo de Producción: aprovechando los recursos de la costa, se incluye un *centro de desarrollo e investigación de energía I+D+i* y un *mercado costero*.
3. Núcleo Cultural: comprende un *teatro* y un *museo del lago*.

Terminal del lago

Como un puente extendido, florece una infraestructura natural que posibilita procesos ecológicos, incluso dentro su propia estructura. Esta extensión recrea una suerte de oasis dentro del edificio, buscando desmaterializar cerramientos a través de fachadas abiertas y permeables, donde los árboles actúan como cerramientos naturales. Al mismo tiempo, propone reducir la temperatura interior mediante la aceleración

de la evapotranspiración de los árboles, en una ciudad con alta humedad relativa y con uno de los mayores indicadores de consumos energéticos de América Latina.

I+D+i

El interés del Centro de Investigación, Desarrollo e Innovación (I+D+i) radica en reafirmar la producción y la investigación, creando un vínculo con el espacio recreacional. No se trata de un mero hecho industrial, sino de una membrana metropolitana costera, que fusiona programas, espacios y usos, todos orientados a reafirmar la conexión entre el lago y la ciudad. El I+D+i replantea el metabolismo urbano y explora nuevos modelos energéticos, promoviendo un desarrollo más sostenible en la ciudad y en la región. Para ello, aprovecha el territorio para generar, producir, consumir, sanear y preservar los recursos del lago, el sol y los vientos.

Mercado costero

Ubicado al pie del cuerpo de agua, el mercado costero se eleva sobre el lago como un pliegue que nace de la topografía, albergando tierra fértil para la producción local de alimentos. Bajo este techo se encuentra una planta procesadora y almacenadora, mercados, restaurantes, huertos, jardines y techos de siembra. La arquitectura se caracteriza por la ausencia de límites visuales, permitiendo que la vista siempre encuentre un horizonte hacia el lago y la ciudad.

Teatro del lago

El teatro del lago es el componente cultural y de contemplación, partiendo de la idea de un teatro iconoclasta emplazado en una topografía que reconoce como su espacio natural, generando una simbiosis de conocimientos desde su espacio físico. Este proyecto mantiene un nivel metropolitano, conectando la ciudad con el lago de manera física, y conforma un museo abierto de exposiciones itinerantes escultóricas, anfiteatro, boleterías, diversas plataformas actorales, concha acústica, café, plazas, talleres y usos complementarios del teatro tradicional. En un nivel administrativo, se proyectan las actividades de producción del teatro, mientras que el nivel superior alberga un teatro tradicional, un teatro IMAX, un restaurante, café, salas de música y un museo. El último nivel de contemplación incluye recorridos en rampas con el único propósito de tener vistas panorámicas del lago y la ciudad.

Museo del lago

El museo del lago propone recuperar la vocación de vínculo y enlace de la ciudad puerto,

Figura 9

Planta arquitectura membrana metropolitana costera.
Escala 1:2.500.
Fuente: elaboración propia.



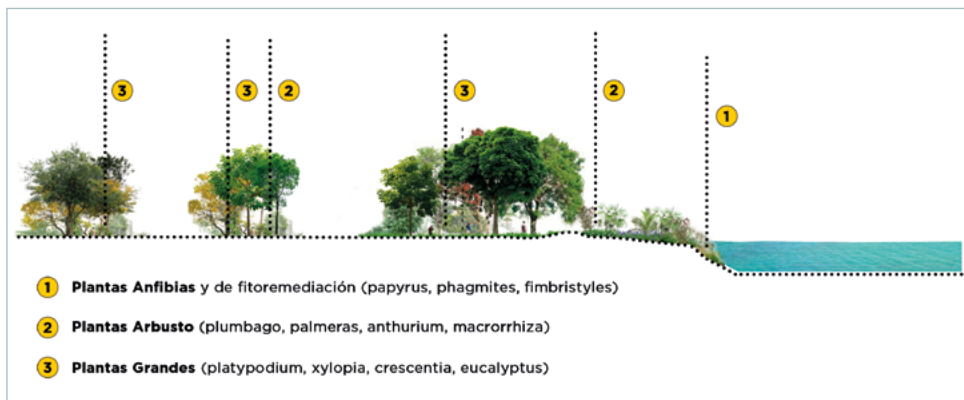
Figura 10

Maquetas digitales urbanas: terminal del lago, I+D+i, mercado costero, teatro del lago y museo del lago, de izquierda a derecha. Membrana metropolitana costera. Escala gráfica.



Figura 11

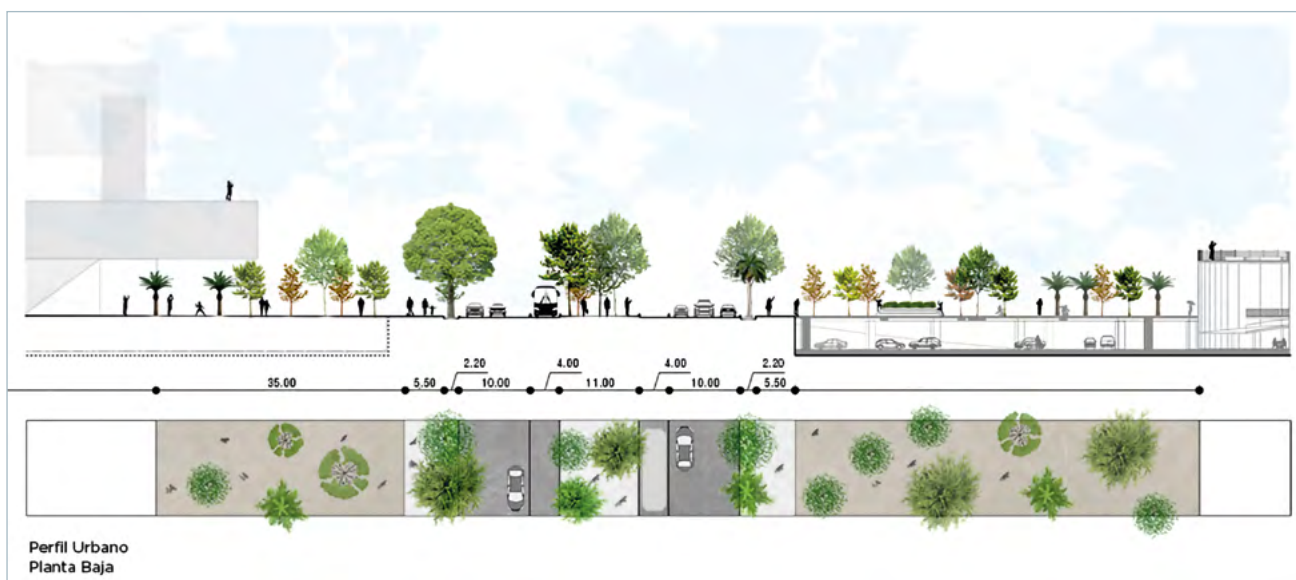
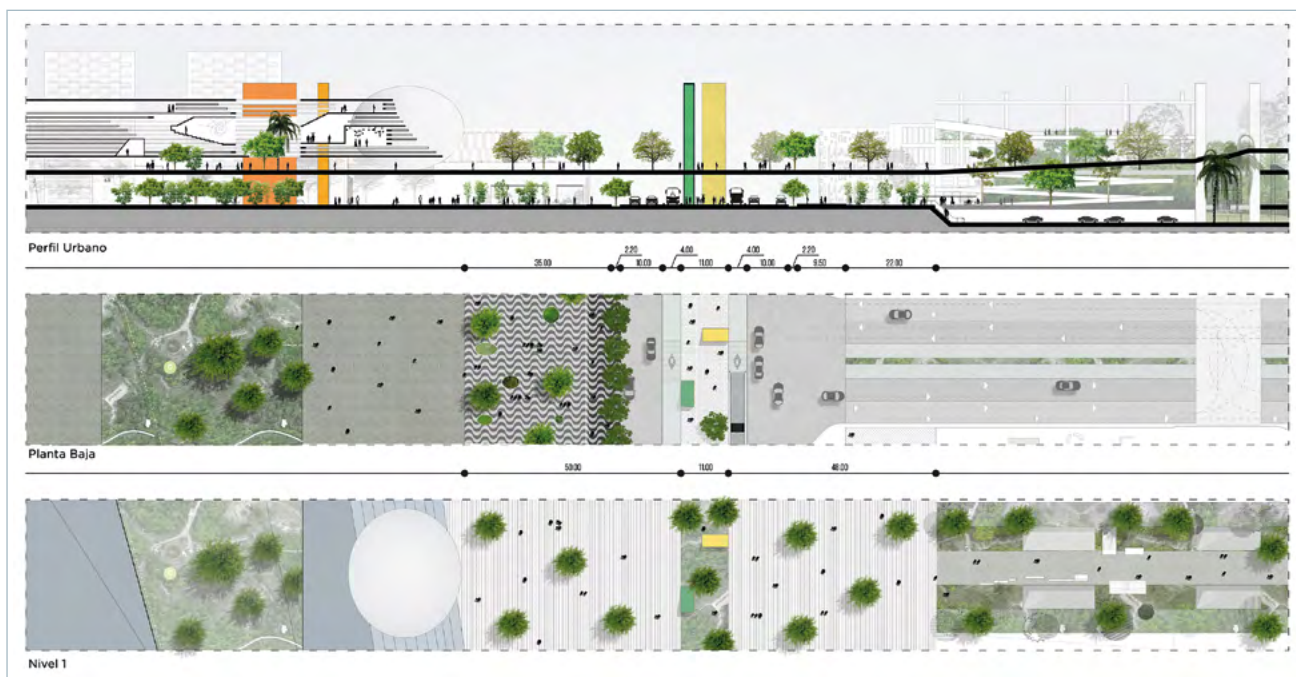
Perfil ambiental que muestra la relación ambiental de la membrana metropolitana costera con el lago y las tipologías de árboles propuestas. Fuente: elaboración propia.



Estrategia arquitectónica: cambio de estado, de la arquitectura líquida a la condensación programática y viceversa

sustituyendo las interacciones económicas por las sociales y culturales. Surge como lugar de encuentro y reconciliación entre el territorio y los habitantes de la ciudad, permitiéndoles redescubrirla desde el lago y extenderla más allá de sus propios límites. La propuesta se desarrolla en tres fases: un parque cultural de actividades lúdicas, un muelle de contacto y un museo que cataliza las interacciones humanas a través de la producción y apropiación colectiva del conocimiento.

La noción de vacío exige la condición de lleno, o al menos establecer los mecanismos para que ese lleno exista. Esta tensión *entre* permanencia y flujo, *entre* positivo y negativo, especialmente en un territorio fluvial, constituye el lago y la ciudad como una estrategia que refleja un *cambio de estado* en la arquitectura. El programa de la membrana se condensa en nodos o puntos, para luego precipitarse sobre la superficie, logrando una condición líquida de los espacios.



Los programas, al condensarse, generan mayor tensión sobre las operaciones, lo cual exige unificarlas en macro programas. Por el contrario, los programas, al diluirse, permiten distribuirlos sobre el espacio de forma libre, fluida, líquida. Los elementos arquitectónicos, como fachadas, cerramientos, pliegues, permiten un vaivén entre estos distintos estados programáticos, representando el paradigma actual de diversidad, dinamismo y transformación. Ignasi de Solà-Morales (2001) sobre arquitectura líquida dice:

Una arquitectura líquida en vez de una arquitectura sólida será aquella que sustituya la firmeza por la fluidez y la primacía del espacio por la primacía del tiempo. Son arquitecturas medio camino, entre Espacio-Tiempo, dilatación, ampliación, fuerza. Una arquitectura

líquida, fluida, es el resultado de un pliegue sobre sí misma, una suerte de interior de una cinta de Moebius en la que no es posible escapar de la forma que crea su misma fluctuación permanente (p. 17).

Para diseñar y materializar procesos y programas arquitectónicos fluidos en la membrana, es necesario valerse de una membrana intermedia entre los programas. Esto representa los flujos y espacios de transiciones e interacciones que dotan de incertidumbre e indefinición al espacio arquitectónico, configurando cada componente y transformando la manera tradicional de elaborar planimetrías basadas en doctrinas funcionales, para generar mayor diversidad en la construcción espacial de las edificaciones. Como afirma Federico Soriano (2004): “son

Figura 12
Arriba: perfil urbano que muestra la relación entre los edificios, las calles vehiculares, el carril exclusivo de transporte público y las áreas de arborización. Escala 1:500. Fuente: elaboración propia.

Figura 13
Abajo: Perfil urbano que muestra las calles vehiculares, transporte público de carril exclusivo, áreas verdes, espacio público y edificaciones en relación con la membrana metropolitana costera. Escala 1:500. Fuente: elaboración propia.



Figura 14

Esquemas espacios y usos en cambios de estados: terminal del lago y mercado costero.

Escala gráfica.

Fuente: elaboración propia.

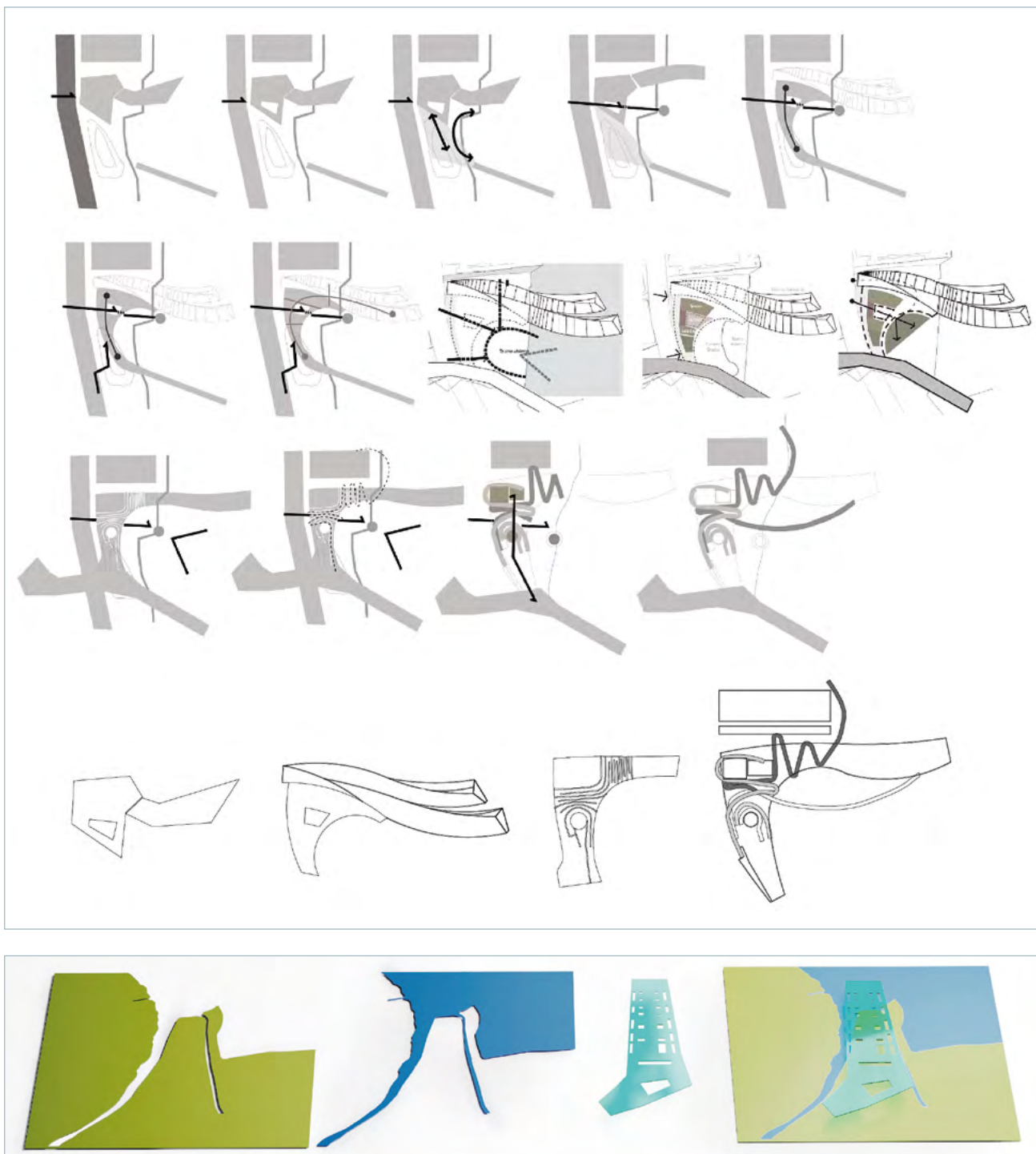
ausencia de atributos arquitectónicos, porque las ausencias son más ambiguas, más amplias y sugerentes [...]. Suponen la inexistencia de límites” (p. 90).

Mecanismos proyectuales

La arquitectura de la membrana metropolitana costera, se proyecta a través de cinco mecanismos fundamentales que funcionan como herramientas para materializar las ideas complejas que permite la arquitectura contemporánea, especialmente en el contexto de un cuerpo fluvial. Estos conceptos aplicados de manera transversal y heterogénea en los cinco programas desarrollados, son claves para abordar la complejidad urbana desde una perspectiva multidisciplinaria y flexible:

1. **Proceso:** este mecanismo opera como una herramienta transdisciplinar y escalar, permitiendo la adaptación y reformulación de los tiempos, así como la búsqueda de respuestas en disciplinas ajenas a la arquitectura, como la económica, sociología, tecnología y la biología. En este contexto, el proceso no es lineal; plantea preguntas que se revisan y reformulan a medida que se avanza en las distintas escalas del proyecto. La fluidez del proceso permite que la arquitectura evolucione conforme surgen nuevas necesidades y desafíos (Figura 15).

2. **Territorio:** se concibe como una oportunidad geográfica para manipular las superficies espaciales y crear nuevas interacciones. Según Dominique Perrault (2016), la topografía natural o artificial tiene un profundo impacto en el diseño arquitectónico. La manipulación del terreno como la creación de colinas o la utilización del espacio subterráneo, puede transformar radicalmente la experiencia urbana y ofrecer nuevas oportunidades para la interacción social y cultural. Este enfoque permite liberarse de la dictadura del lenguaje formal, relacionando la arquitectura con nuevos recursos topológicos, contextuales y ambientales. El pliegue y el de las superficies facilitan la creación de una fluidez hacia el lago, fusionando y extendiendo la ciudad y sus arquitecturas. Simultáneamente, posibilita la creación de nuevas tipologías urbanas. La relación entre manzanas tradicionales se transforma a lo largo del tiempo, adaptándose a los recursos y preexistencias ambientales, como cañadas, lagos y topografías, incorporándolos de manera efectiva en el proceso urbano (Figura 16).
3. **Vacío:** para la escala, las interacciones y la convergencia, este mecanismo se basa en la creación de vacíos y secciones áureas a modo de tramas que perforan la superficie, organizando la masa y otorgando



una escala más humana a los espacios. La inserción de vacíos y huecos en las grandes masas arquitectónicas, facilita una lectura más topológica y relacional entre arquitectura y ciudad. Esta intervención transforma las estructuras masivas, haciendo que los espacios sean más accesibles y comprensibles para las personas, promoviendo una mayor interacción y conexión humana dentro del complejo urbano (Figura 17, pág. siguiente).

4. **Multiprograma:** en lugar de segregar las funciones en compartimentos, este

mecanismo converge diversas actividades en un mismo espacio, mediante la activación temporal de las funciones según las necesidades. Esto dota a la arquitectura de una complejidad y riqueza que permite la coexistencia de diferentes grupos humanos y usos en un mismo lugar. El multiprograma es, por tanto, un catalizador para la creación de espacios híbridos que pueden albergar actividades simultáneamente, maximizando la eficiencia y fomentando la interacción social (Figura 18, pág. siguiente).

Figura 15
Arriba: esquema conceptual del proceso de diseño del teatro del lago.
Fuente: elaboración propia.

Figura 16
Abajo: esquema conceptual de construcción del terminal a partir del entendimiento del territorio y despliegues de superficies.
Fuente: elaboración propia.

Figura 17

Esquema conceptual de vacíos e interacciones en el I+D+i.
Fuente: elaboración propia.

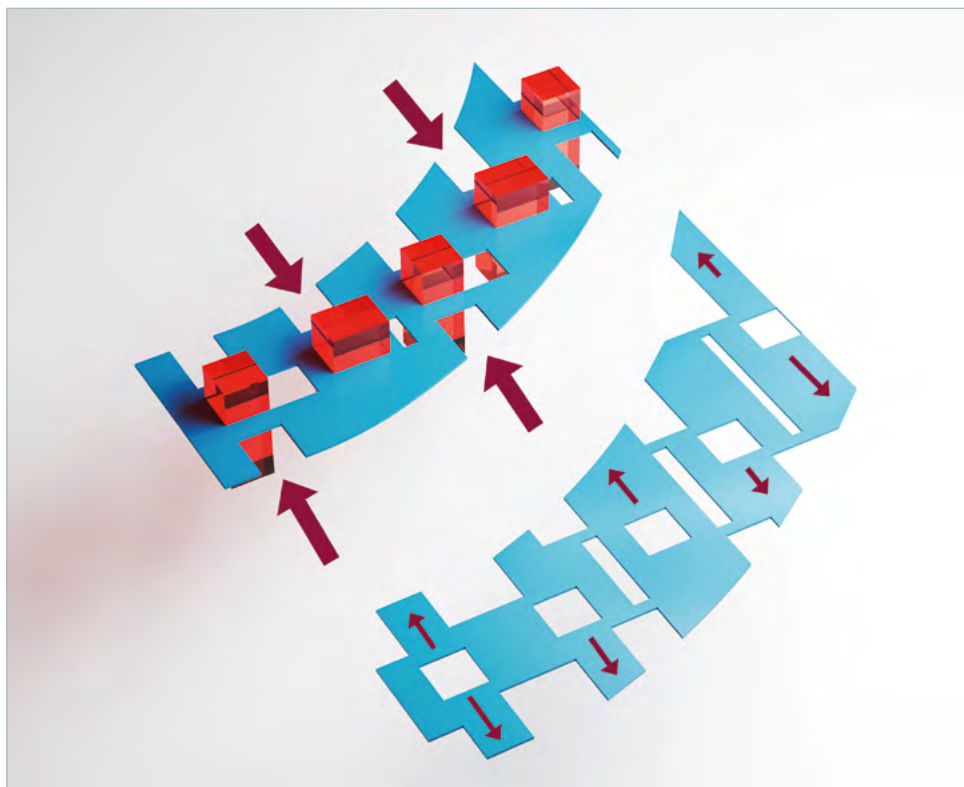
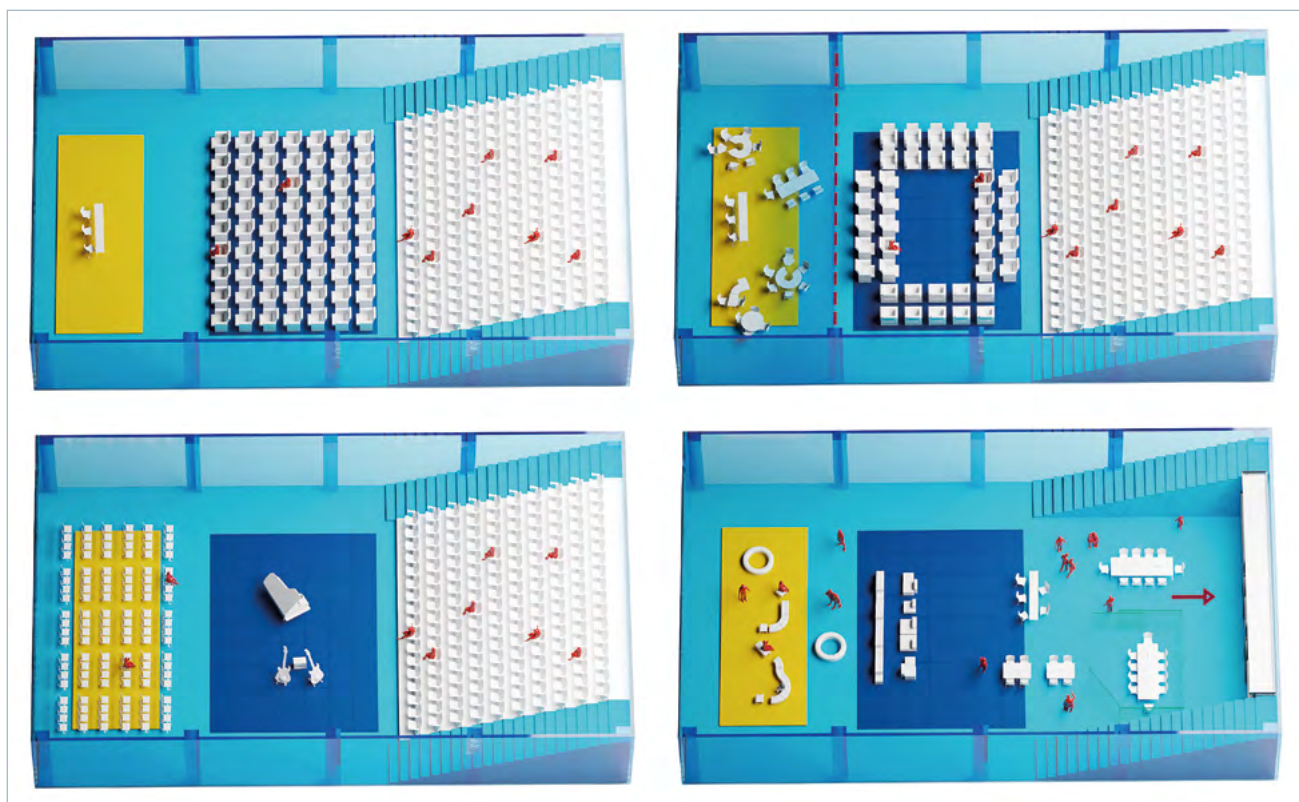


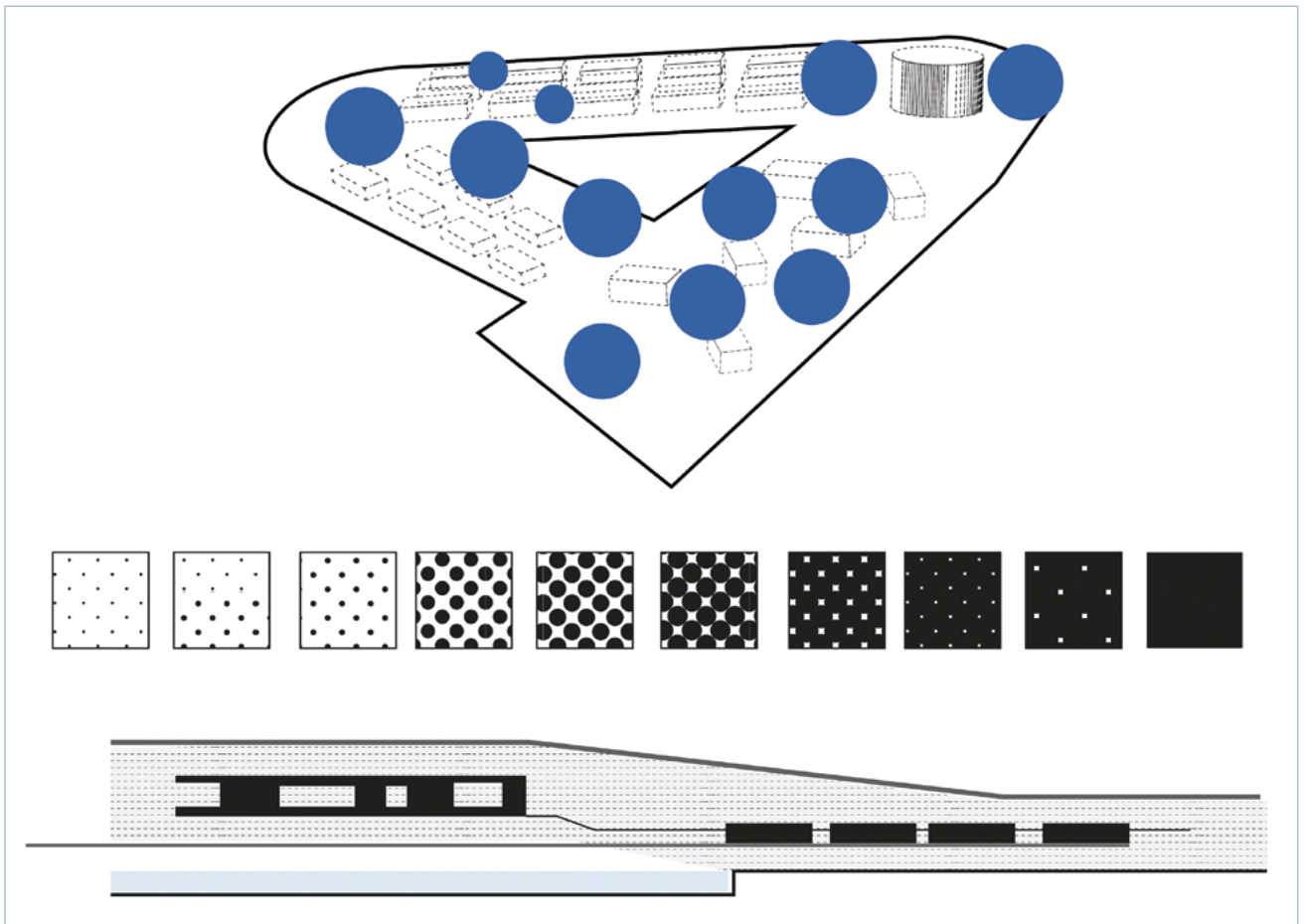
Figura 18

Esquemas de secuencia de usos y posibilidades de un espacio multipropósito en el museo del lago.
Fuente: elaboración propia.



5. **Ambigüedad:** como mecanismo, la ambigüedad desafía los límites y borra las fronteras tradicionales del espacio y las formas. La *in-formalidad* que resulta de este enfoque genera una espontaneidad que rompe con las jerarquías y los patrones preestablecidos, abriendo espacio

a la creación de formas impredecibles y adaptativas. Al desdibujar los límites físicos y funcionales, la arquitectura se convierte en un terreno fértil para la *des-materialización*, donde los cerramientos se diluyen o desaparecen a través de vacíos, mallas o vegetación (Figura 19).



El conjunto de estos cinco mecanismos es esencial para comprender la arquitectura contemporánea como un proceso continuo de adaptación y evolución, en lugar de un objeto estático. Como señala Soriano (2004):

Un giro, un recorte o una tensión, ejercidos sobre un papel -superficie- producen una complejidad dimensional no prevista. Los lugares se alargan o se acortan, se estiran o se superponen [...]. Son plantas fluctuantes. El espacio desarrollado ya no es extensión horizontal, vertical ni diagonal, sino que salta entre dichas extensiones, palpita inestablemente vibrando también las escalas usadas. Como resultado producimos espacios continuos en sus conexiones, pero discontinuos en su forma y escala, continuidades sobre puntos muy alejados y diversidades sobre puntos contiguos. Dotamos de dimensión temporal, sin necesidad de recorridos narrativos. No tenemos una definición geométrica, sino topológica. Los conceptos no pueden mantener, en principio, una representación gráfica directa o fácil. La planta libre se disolvió en el momento mismo en el que se tomó directamente un dibujo como tipo constructivo. No se sustituye un ícono, imagen o concepto por otro, sino por una acción, un proceso o una conjugación (p. 132).

Soriano se acerca mucho a nuestro enfoque para el desarrollo de este proyecto. Su visión de la arquitectura como un campo de acción en constante transformación nos inspira a replantear la rigidez de las formas tradicionales, favoreciendo en su lugar una topología flexible y dinámica. Por lo tanto, este enfoque resuena profundamente con los principios que guían la membrana metropolitana costera, donde los límites, procesos y formas no son estáticos, sino que se entrelazan para crear una arquitectura fluida y adaptativa. En este proyecto, la arquitectura responde a los cambios del contexto y por lo tanto integra de manera coherente y fluida, lo físico con lo social, lo cultural y ambiental, estableciendo diálogos constantes entre la ciudad, el paisaje y la sociedad.

Sostenibilidad: la estrategia como proceso maestro Ambiental

Para acometer la sostenibilidad ambiental en la propuesta era necesario entender la gestión territorial en todos sus componentes: el ecosistema lacustre como estructurante de la red biótica de la región tratando de generar las cualidades originales del ecosistema por medio del tratamiento y mejora de la calidad del agua y el aire, la preservación de la diversidad

Figura 19
Esquemas de secuencia de espacios difusos y construcción de cerramientos permeables bajo porcentajes y matices del mercado costero.
Fuente: elaboración propia.

del paisaje lacustre y su correspondiente flora y fauna. Asimismo, se busca la generación de energías limpias que permitan la reducción de emisiones de CO₂ a la atmósfera, el tratamiento de desechos sólidos, gestión y saneamiento de aguas grises y negras.

También se plantea la generación de microclimas confortables mediante vegetación con altos índices de absorción de CO₂, raíces profundas, poco riego y la altura y frondosidad necesarias para la generación de espacios de sombras en áreas abiertas.

Económica

El entendimiento de la urbe como hecho económico obliga a repensar la economía desde la localidad. Resulta necesario transitar de una economía basada en el extractivismo de los recursos naturales a una economía basada en el conocimiento de sus ciudadanos y la innovación tecnológica.

Esta innovación se promueve a través de programas que catalizan diferentes actividades productivas: el transporte marítimo, regional, nacional e internacional mediante una terminal lacustre; la generación de energías limpias a través de un centro de innovación y desarrollo; la producción y comercialización de alimentos a través de un mercado que produce y comercializa productos reduciendo los costos operativos de traslado y, por ende, el precio final de los productos; el turismo, mediante un hotel y un teatro que satisfacen las demandas turísticas de la región metropolitana; y la innovación social, ciudadana, tecnológica y empresarial a través de un museo catalizador de ideas, procesos y productos para su futura incorporación al mercado local.

Social

El debate de la sostenibilidad económica y ambiental tiene como objeto último mejorar la calidad de vida de las personas. Por ello, la propuesta está orientada a mejorar las condiciones del entorno mediante los beneficios ecosistémicos que ofrece, como la mejora de la calidad del agua y el aire, una mayor dotación de áreas de espacio público y la mejora de la salud urbana integral. Todo esto en un marco de productividad local que permite generar empleo y emprendimiento desde el saber del lugar y las características propias del territorio, potenciando áreas como la pesca artesanal, la siembra urbana de especies locales y las industrias culturales.

Conclusiones

Entre ciudad moderna y ciudad contemporánea

No estamos ubicados en una era de cambios sino en un cambio de era. Es por esto que las ciudades latinoamericanas, y en especial la nuestra, tienen el desafío de escapar a las promesas de la modernidad y avanzar en la construcción de un nuevo paradigma urbano coherente con nuestro tiempo. Esta investigación asume el reto de pensar y explorar sobre nuevas alternativas de hacer ciudad.

El lago como oportunidad

Una ciudad que en su momento fue puerta y puerto de la región tiene el compromiso de reinventarse y reencontrarse con su génesis cultural pero también de generar nuevas identidades desde las oportunidades que el territorio brinda. Entendemos el lago como naturaleza y recurso de oportunidades, reconociendo que la ciudad debe estructurarse en función del territorio y no a la inversa.

Vocación pública y relacional

Todos los espacios urbanos, incluso los no urbanos pueden entenderse en la medida que forman parte o no de una red urbana. El trabajo relacional del técnico es, por tanto, fundamental, definido por su apuesta jerarquizada por unos sistemas de relaciones u otros.

Cuando hablamos de relación y conectividad, nos referimos al gran paradigma de nuestro tiempo. En este contexto apostamos por una arquitectura que asume la lógica de red y la operatividad descentralizada, que entiende su responsabilidad ante el reto de la sostenibilidad del ecosistema lacustre y que insiste especialmente en la democratización del espacio público que tanto claman las urbes latinoamericanas.

Creemos que sólo una nueva forma de pensar la ciudad puede permitirnos una nueva forma de conectarla, de hibridarla. El camino de los pensamientos a la materialización de la sociedad es largo, pero son justo estos tiempos de intolerancia, falsos diálogos y altas polarizaciones los que nos obligan a conciliar diferencias en lo urbano y pensar en nuevos modos de situarnos en un habitar más colectivo, abierto e inclusivo.

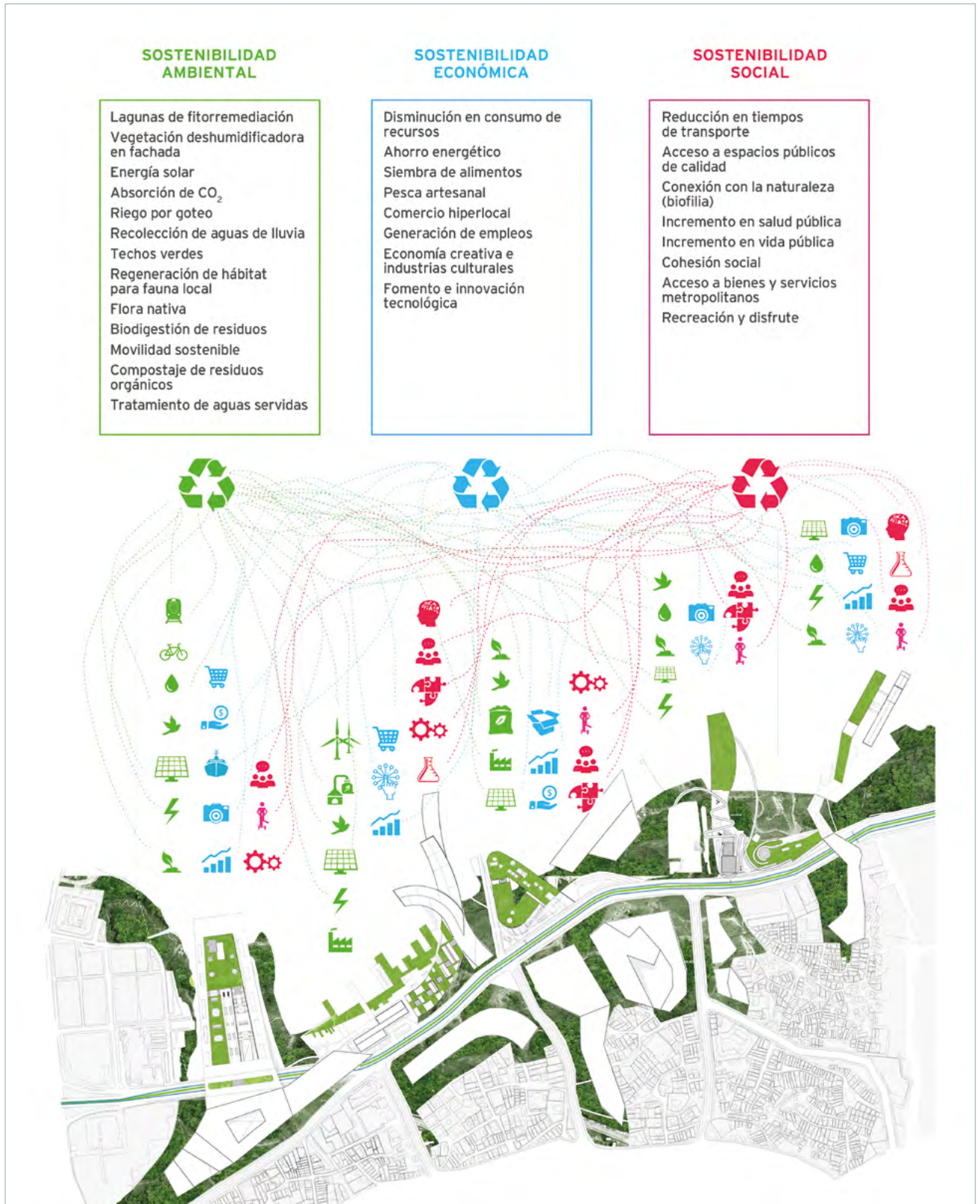
Arquitectura, territorio y ciudad

La arquitectura no es un hecho aislado. Es justo esta visión integradora la que busca disolver los límites disciplinares de una arquitectura y un urbanismo borde, para proponer una arquitectura y una ciudad puente, conciliadora. Una relación interdisciplinaria que se confunde

entre las dinámicas urbanas, el paisaje natural y su arquitectura. Dicho de otro modo, para que la ciudad se vincule con la arquitectura,

diluyendo esos límites ¿por qué no proyectar un edificio que gradualmente se transforme en ciudad? ■

Figura 20
Diagrama de sostenibilidad y gestión urbana, ambiental, económica y social.
Fuente: elaboración propia.



Figuras Anexas

Figura 1A

Vista aérea de la terminal del lago en su contexto inmediato junto con las propuestas de terminales terrestres e intermodales.

Fuente: elaboración propia.



Figura 2A

Vista aérea del mercado costero; al fondo volumetría del edificio I+D+i, la terminal del lago.

Fuente: elaboración propia.



Figura 3A

Vista de fachada lateral del museo del lago. En la orilla la playa costera y pescadores.

Fuente: elaboración propia.





Figura 4A
 Vista desde el lago hacia la ciudad, mostrando la fachada frontal del teatro del lago.
 Fuente: elaboración propia.



Figura 5A
 Vista interior del mercado costero, destacando la calidad espacial con vistas hacia el exterior, cultivos hidropónicos, comercio interior y enredaderas en su tejado.
 Fuente: elaboración propia.

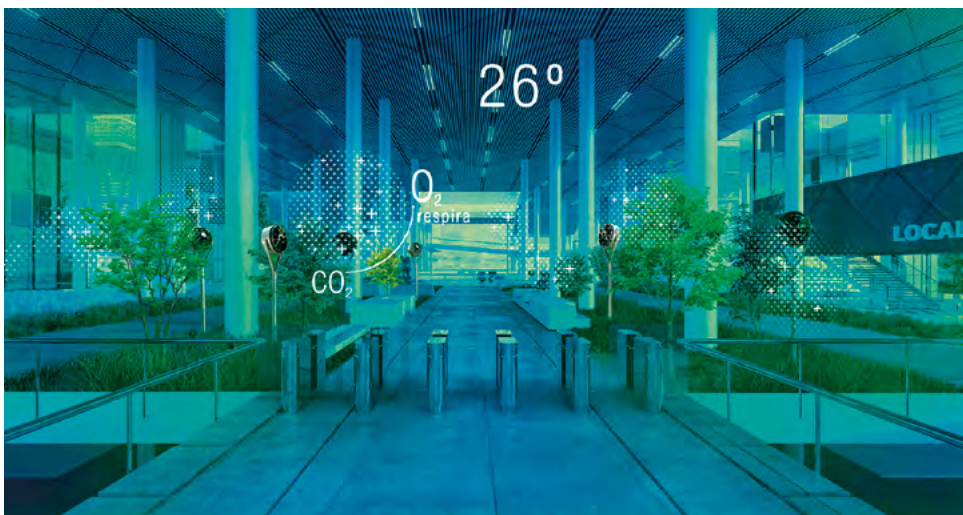


Figura 6A
 Vista interior de la terminal del lago, mostrando el esquema de temperaturas reducidas inspirado en el pabellón austriaco en la expo Milán de 2015 (*Arquitectura Viva*, 2015). Se emplean ventiladores cerca de los espacios verdes y árboles para acelerar la evapotranspiración, logrando reducir las altas temperaturas de aproximadamente 32 °C a 26 °C.
 Fuente: elaboración propia.

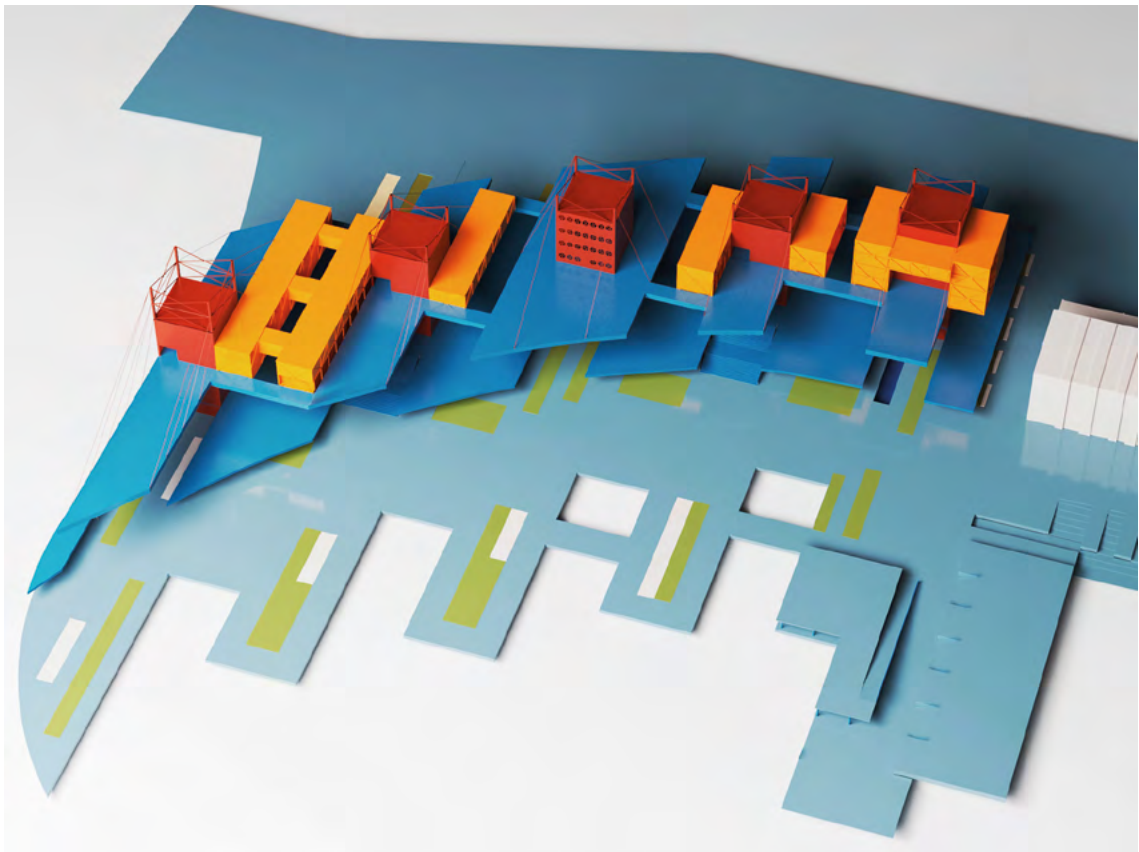


Figura 7A
Vista Axonométrica del I+D+i.
Fuente: elaboración propia.

REFERENCIAS

- Allen, Stan (1999). *Points+Lines: Diagrams and Projects for the City*. Nueva York: Princeton Architectural Press.
- Amorelli, Sebastián y Bacigalupi, Lucía (2017, Setiembre). Edificios Híbridos. Potenciadores de urbanidad en la ciudad contemporánea. Una visión desde la experiencia de Steven Holl. *Anales de Investigación en Arquitectura*, (5), 75-91.
- Arquitectura Viva*. (2015). Expo Milano 2015. Feeding the Planet, Energy for Life. *Arquitectura Viva*, (175), 3.
- Bhabha, Homi K. (2004). *The Location of Culture*. Londres: Routledge.
- De Solà-Morales, Ignasi (2001). Arquitectura Líquida. *DC Revista de Crítica Arquitectónica*, (5-6), 24-33.
- de Toro, Alfonso (2006). Figuras de la Híbridez. Fernando Ortiz: Transculturación. Roberto Fernández Retamar: Calibán [pp. 15-36]. En Susanna Regazzoni (ed.), *Alma cubana / The Cuban Spirit: transculturación, mestizaje e hibridismo / Transculturation, Mestizaje and Hybridism*. Frankfurt/Madrid: Vervuert Verlagsgesellschaft.
- Deleuze, Gilles y Guattari, Félix (1980). *Mil Mesetas Capitalismo y Esquizofrenia*. Valencia: Pre-Textos.
- Domingo Calabuig, Débora; Castellanos Gómez, Raúl y Ábalos Ramos, Ana (2013, agosto). The strategies of Mat-Building. *The Architectural Review*, CCXXIV(1398), 83-91.
- Fernández Per, Aurora; Mozas, Javier y Arpa, Javier (2014). *This is hybrid. An analysis of mixed-use buildings*. Vitoria-Gasteiz: A+T Architecture Publishers.
- Fernández Per, Aurora (2009, Primavera-Otoño). Presentación. *a+t*, (33-34), 1.
- Holl, Steven (1997). *Entrelazamientos*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Koolhaas, Rem (1978). *Delirious New York*. Oxford: Oxford University Press.
- Nordström, Kjell A. y Ridderstrale, Jonas (2008). *Funky Business Forever. Cómo disfrutar con el capitalismo*. Madrid: Prentice Hall.
- Perrault, Dominique (2016). *Groundscapes: Autres Topographies*. Orleans: Editions HXX.
- Rivas Navarro, Juan Luis (2007) Redes temporales. Paper para el Laboratorio de urbanismo de Granada. Universidad de Granada.
- Soriano, Federico (2004). *Sin-Tesis*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Smithson, Alison (1974, setiembre). How to recognise and read mat-building. Mainstream architecture as it developed towards the mat-building. *Architectural Design*, (9), 573-590.
- Vera-Marín, Anabelí (2007). El Lago Cenital [pp. 280-281]. En William Niño Araque (ed.), *Maracaibo cenital*. Chacao: Fundación para la Cultura Urbana.



PALABRAS CLAVE

Territorio,
Urbanismo neoliberal,
Áreas protegidas,
Actores sociales

KEYWORDS

*Territory,
Neoliberal urbanism,
Protected areas,
Social actors*

HACIA LA TERRITORIALIDAD DE LOS CONFLICTOS AMBIENTALES EN HUMEDALES URBANOS. LOS CASOS DE LAS RESERVAS LAGUNA DE ROCHA Y SANTA CATALINA

TOWARDS THE TERRITORIALITY OF ENVIRONMENTAL CONFLICTS IN URBAN WETLANDS. THE CASES OF THE LAGUNA DE ROCHA AND SANTA CATALINA RESERVES

SERGIO ADRIÁN CARUSO

Universidad de Buenos Aires
Facultad de Filosofía y Letras
Instituto de Geografía "Romualdo Ardissonne"
Programa de Investigaciones en Recursos Naturales y Ambiente.
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas.

RECIBIDO

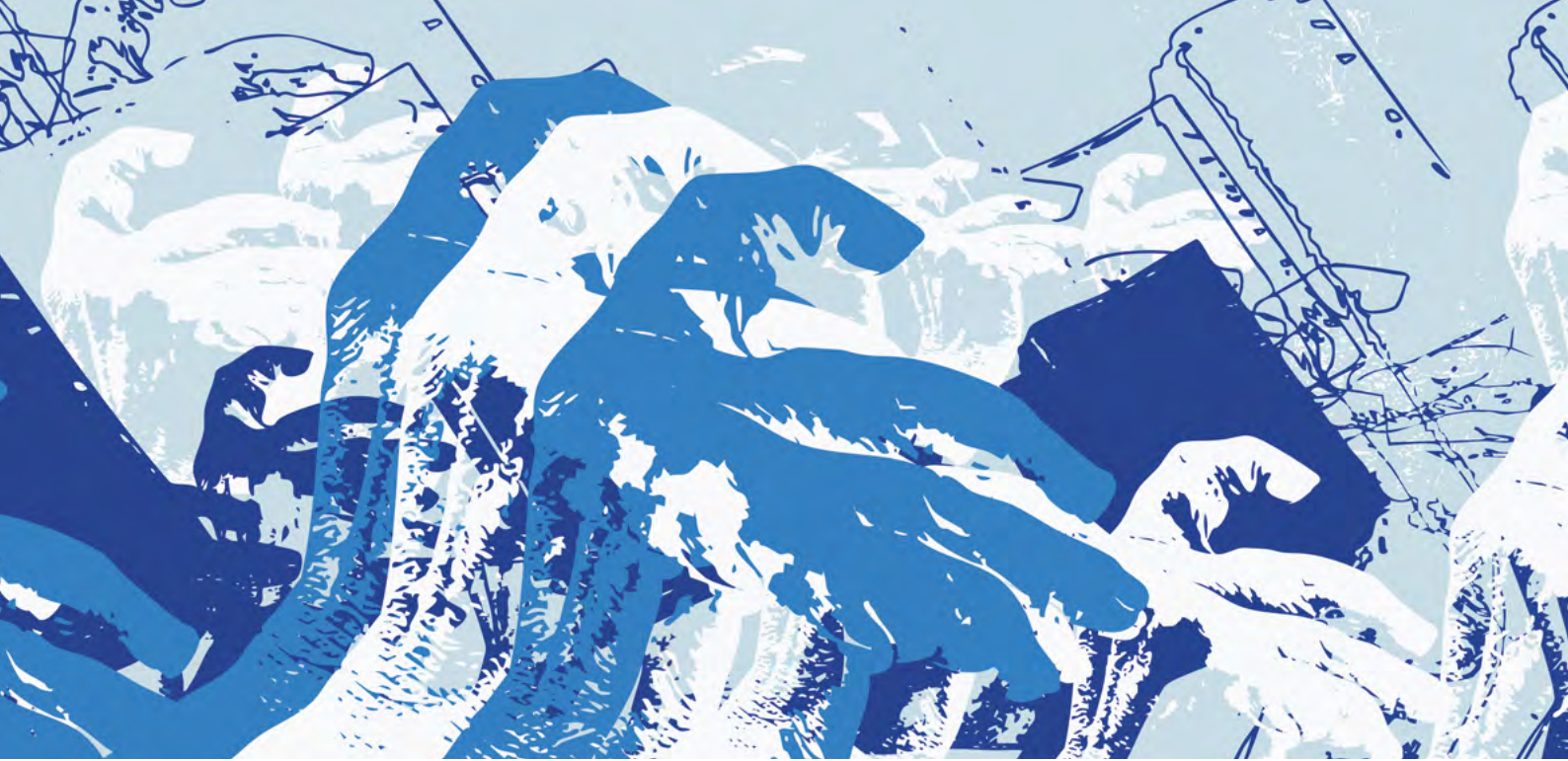
23 DE JUNIO DE 2023

ACEPTADO

30 DE NOVIEMBRE DE 2023

INFORMACIÓN PARA CITAR ESTE ARTÍCULO:

Caruso, Sergio Adrián (Noviembre 2023 - Abril 2024). Hacia la territorialidad de los conflictos ambientales en humedales urbanos. Los casos de las reservas de Laguna de Rocha y Santa Catalina. *AREA*, (30), 152-167.



RESUMEN

En tiempos de neoliberalismo, los humedales del Aglomerado Gran Buenos Aires se caracterizaron por la emergencia de conflictos ambientales. Estos litigios se sucedieron a partir de la contraposición de intereses, visiones y acciones que diversos actores sociales mantuvieron respecto a esos ambientes. Los capitales logístico-industriales y de servicios urbanos abogaban por la consecución de beneficios económicos mediante su incorporación al entramado urbano trastocando los rasgos biofísicos de estos humedales, mientras que los movimientos ambientalistas, recuperaron los preceptos de la Convención Ramsar para demandar la protección y la conservación de estos sitios. Ambos grupos desplegaron su territorialidad vía apropiación o dominación de acuerdo con su lugar en las relaciones de poder en tanto medida de control territorial. Este artículo tiene por objetivo explorar tanto la producción de conflictos ambientales como así también indagar las territorialidades sostenidas por los actores sociales intervinientes, tomando como referentes empíricos a las reservas Laguna de Rocha y Santa Catalina.

ABSTRACT

The wetlands in the landscapes surrounding the Buenos Aires city were characterised by the emergence of environmental conflicts. These disputes arose from the conflicting interests, visions and actions of different social actors with respect to these environments. The logistics-industrial and urban services capitals sought economic uses through their incorporation into the urban infrastructure, disrupting the biophysical features of these wetlands, while the environmental movements followed the precepts of the Ramsar Convention to demand the protection and conservation of these sites. In addition, both groups deployed their territoriality via appropriation or domination according to their place in power relations as a measure of territorial control. The aim of this article is to explore the occurrence of environmental conflicts as well as to investigate the modalities of territoriality carried out by the social actors involved, taking the Laguna de Rocha and Santa Catalina reserves as empirical references.

Introducción

Durante el transcurso del 2023, las reservas naturales Santa Catalina y Laguna de Rocha, en los municipios de Lomas de Zamora (MLZ) y Esteban Echeverría (MEE) respectivamente, han tomado notoriedad pública. Esto sucedió tras trascender las intenciones de los actores sociales¹ con titularidad sobre ciertas parcelas declaradas como áreas protegidas, quienes buscaban usufructuar estos sitios destinados a la conservación de los últimos humedales de la cuenca media Matanza-Riachuelo (CMMR), mediante la producción de suelo urbano.

En mayo de 2023 la ministra de Ambiente de la Provincia de Buenos (PBA) y la intendenta del MLZ, en conferencia de prensa, anunciaban la presentación de una medida cautelar ante la Justicia Federal y un proyecto de ley de expropiación en la Legislatura Bonaerense. Se trató de una contramedida ante la licitación pública abierta por la Universidad Nacional de La Plata (UNLP), que ponía a la venta 13 hectáreas de las 700 afectadas por la figura de reserva (Municipio Lomas de Zamora, 2023). Ese mismo mes, el intendente del MEE en el Comité de Gestión de la Reserva Laguna de Rocha, informaba sobre la denuncia penal interpuesta en agosto de 2022 por la firma Creaurban contra su municipio en el fuero federal, demandándolo por la imposibilidad de avanzar con proyectos inmobiliarios y productivos sobre terrenos de su dominio, omitiendo que se trataba de tierras protegidas por ley. En palabras del intendente:

La empresa Creaurban [...] viene presentando durante toda nuestra gestión, hace 15 años, proyectos que no hemos aprobado. Entonces [...] han hecho una denuncia a nuestro municipio en una fiscalía federal. Nuestro municipio seguirá con la postura de no permitir construcciones en el área de reserva (comunicación personal, 15 de mayo de 2023).

De la cita precedente, se advierte que las disputas por el control y acceso a los humedales urbanos de la CMMR no son una novedad, sino que se tratan de conflictos ambientales de larga trayectoria. Además, pueden ser entendidos como expresión de las tensiones de lógicas de funcionamiento e intereses entre diversos actores sociales que se registran a lo largo de todo el Aglomerado Gran Buenos Aires (AGBA)². Estas pugnas también se detectaron con relación al uso y usufructo de los macizos de tierras baldías remanentes (Fernández Romero, 2019), así como aquellos conservados

legamente por ser áreas protegidas (Caruso, 2022). Buena parte de los litigios que se ciñeron sobre estos parques, reservas y espacios verdes se estructuraron a partir de su valoración social en tanto reductos de los últimos humedales presentes en el entramado urbano.

En rigor, estas acciones tienen su correlato en un proceso que se viene desplegando desde la década del noventa relacionado con la difusión del ideario de la Convención Ramsar que implicó cambios en la valoración de actores sociales tales como comunidades locales, ONGs, miembros de la esfera académica, ente otros. La acción de dichos actores implicó que aquellas áreas inundables, otrora entendidas como improductivas, insalubres y degradadas, comenzaron a ser ponderadas en tanto humedales (Ríos y Caruso, 2021; Astelarra, de la Cal y Domínguez, 2017). En el caso de los localizados en el AGBA, fueron estimados por los bienes y las funciones ambientales que proveen a la ciudad ante el constante deterioro del entorno biofísico. También se los consideró como medidas eficaces para contrarrestar los efectos del cambio climático tales como la mitigación de las inundaciones y su función como sumideros de gases de efecto invernadero (Kandus y Minotti, 2018).

Otro elemento central que explicó el viraje en la valoración de estas áreas inundables, se enlazó con el avance de los desarrollos inmobiliarios e industriales de gran envergadura sobre estas tierras. Estos capitales privados vieron en esos sitios la posibilidad de obtener importantes márgenes de ganancias dado el bajo valor de suelo urbano que les confería su condición de anegabilidad. Para ello fue necesario acondicionar estos terrenos mediante técnicas de ingeniería hidráulica (elevación de nivel de cota, rellenos, entre otras), trastocando la configuración hidrológica, geomorfológica y ecológica y/o la erradicación de los humedales remanentes tanto del AGBA como de la Región Metropolitana de Buenos Aires³.

Como producto de estas intervenciones, los grupos mejor posicionados en las relaciones de poder, generalmente acapararon las condiciones positivas mientras que se sociabilizaron sus consecuencias adversas. Así, buena parte de los habitantes de esos sitios resultaron expulsados hacia áreas periféricas y degradadas, mientras que aquellos que continuaron residiendo allí estuvieron expuestos a un mayor riesgo de inundación. Algunas investigaciones dan cuenta del avance de las urbanizaciones cerradas sobre rellenos en el municipio de Tigre (Ríos, 2010), en la cuenca baja del río Luján (Pintos y Narodowski, 2012); sobre el frente fluvial del Río

Nota 1

Por actor social se entiende a un individuo, una persona jurídica, una repartición del Estado o un grupo social que se presente y actúe homogéneamente respecto a un conjunto de valores, intereses y objetivos que defiende y persigue (Subirats, Knoepfel, Larrue y Varonne, 2008).

Nota 2

El AGBA se define como un área delimitada geográficamente por la "envolvente de población". Se trata de la línea que indica el límite hasta donde se extiende la continuidad de viviendas urbanas, que varía con el tiempo y no coincide con la delimitación administrativa de los municipios. Abarca la totalidad de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA) y 14 partidos de la PBA y de manera parcial a otros 16 municipios (INDEC, 2003).

Nota 3

La Región Metropolitana de Buenos Aires, abarca a la CABA y 40 partidos circundantes que conforman la primera, segunda y tercera corona del Gran Buenos Aires (Marcos y Buzai, 2022).

de La Plata en Avellaneda y Quilmes (Aizcorbe, Fernández Bouzo y Wertheimer, 2013); o bien, el desarrollo de parques logístico-industriales en la CMMR (Caruso, 2021).

Estos procesos también se proyectaron sobre aquellos humedales localizados en el AGBA. Luego de años de lucha de las comunidades locales organizadas en movimientos ambientalistas lograron obtener reconocimiento legal a nivel provincial o municipal como áreas protegidas. Además, lo hicieron sobre una mirada de espacios verdes que actualmente mantienen demandas activas ante las autoridades por protección legal. Por lo tanto, una de las características más destacadas de estos parques y reservas urbanas es su inherente conflictividad ambiental. Diversas investigaciones dan cuenta de tales procesos en el caso de las reservas Costanera Sur (Carman, 2011), Laguna de Rocha (Schmidt, 2016; Caruso, 2021), Santa Catalina (Schmidt, 2018) y Ciudad Evita (Wertheimer y Pereira, 2020), entre otras.

Este artículo se focaliza en las lagunas de Santa Catalina y de Rocha localizadas en el MLZ y el MEE y devenidas reservas provinciales tras promulgarse las leyes 14294 (2011) y 14488 (2013), respectivamente. Como puede observarse en la Figura 1 (pág. siguiente), ambas están inscriptas e incididas por la dinámica hídrica de la llanura de inundación del río Matanza en la CMMR (ACUMAR, 2014). Se trata de una zona del AGBA en donde el entramado urbano resulta intrincado, alternando usos logístico-industriales, residenciales formales e informales, educativos y de esparcimiento, entre los más representativos. Esta configuración se fue constituyendo a lo largo del tiempo. Entre los hitos más relevantes, se destaca la Operación Territorial Ezeiza durante las presidencias de Perón (1944-1955), que implicó el inicio de la urbanización del área que hasta ese momento era predominantemente rural (Ballent, 1999).

Más adelante, la política de erradicación de villas del centro de la ciudad desarrollada por la última dictadura cívico-militar, impactó en los partidos de la segunda corona del conurbano en donde fueron reubicados sus habitantes. Así, se inició la proliferación de asentamientos informales en el MEE y el MLZ (Oszlak, 2017). Se trató de un proceso que se intensificó con el correr del tiempo atravesando los diversos gobiernos que se sucedieron desde ese momento hasta la actualidad (Cravino, 2018).

Desde 1990 en adelante, el área de estudio comienza a obtener su perfil logístico-industrial, conforme el sector registraba un proceso de modernización selectiva estructurada en el

establecimiento parques industriales, próximos a los principales centros de distribución, consumo y a las redes de autopistas del aglomerado (Caruso, 2000).

Finalmente, a principios del siglo XX se iniciaron las primeras acciones de grupos de vecinos interesados por la conservación de los humedales de Santa Catalina y Laguna de Rocha ante el avance del frente urbano sobre estos sitios.

Por lo tanto, la configuración actual del área de estudio fue el resultado de las intervenciones realizadas por diversos actores sociales provenientes de las esferas pública, privada y civil. Al tener diferentes visiones, intereses, lógicas y posiciones en las relaciones de poder se disputaron el acceso, el control y las acciones consumadas en estos sitios. Las tensiones inherentes de estos procesos dieron espacio a la emergencia de conflictos ambientales en torno a estas reservas. Al tratarse de humedales donde son frecuentes las fases hidrometeorológicas extremas, produjeron escenarios más desiguales y riesgosos en términos ambientales y de inundación⁴.

Para ambos casos, en el período 2007-2008, surgieron las controversias que continúan sin resolución hasta la actualidad. En Santa Catalina el principal litigio surgió cuando la Organización Ambiental Pilmayqueñ (OAP) denunció que la UNLP vendió ilegalmente 300 ha del humedal a la empresa Covelia. En tanto, el conocimiento público de la construcción de un parque logístico por parte de la firma Creaurban sobre un sector de la Laguna de Rocha, condujo al despliegue de un plan de lucha por parte del Colectivo Ecológico Unidos por Laguna de Rocha (CEULR) para frenar esa iniciativa, emergiendo así el conflicto.

Se plantea en términos de hipótesis que, entre los años 2007-2008, en estos sitios convergieron al menos dos procesos impulsados por diversos actores sociales quienes al tener visiones e intereses contrapuestos y en pugna dieron lugar a la generación de conflictos ambientales, dialécticamente vinculados con las diversas territorialidades desplegadas vía mecanismos de apropiación o de dominación de acuerdo con el lugar ocupado en las relaciones de poder de dichos actores. En esos procesos intervinieron las comunidades locales y los movimientos ambientalistas quienes abogaron por la conservación de las funciones ecosistémicas de los humedales de Santa Catalina y Laguna de Rocha; el interés privado asociado a las acciones desplegadas por los capitales logístico-industriales y de servicios urbanos quienes consideraron a esas lagunas y sus

Nota 4

Para profundizar en el tema, véase Ríos (2010) y Caruso (2021).

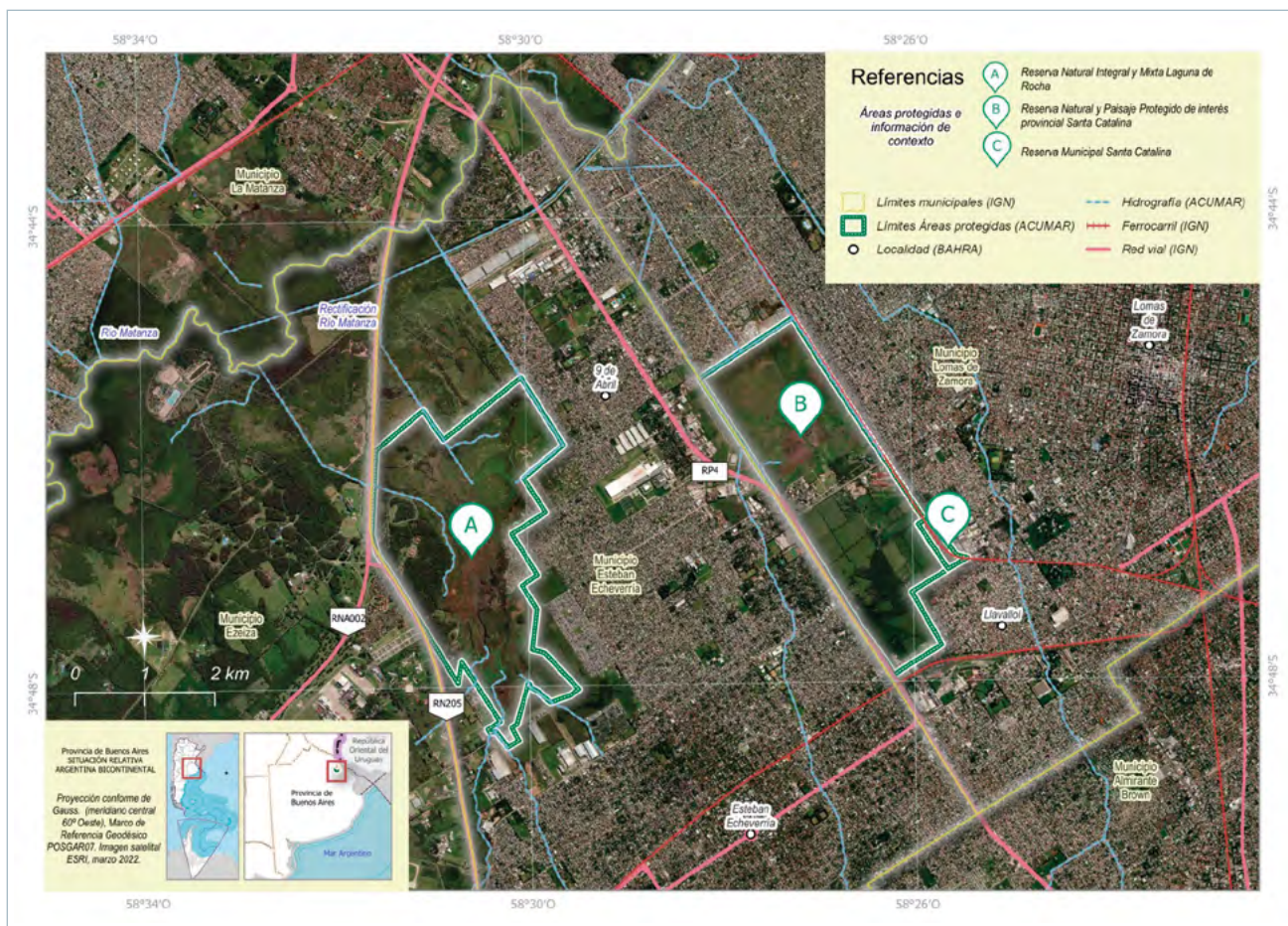


Figura 1

Área de estudio.

Fuente: elaboración propia a partir de información geoespacial del Instituto Geográfico Nacional (IGN), la ACUMAR y la Base de Asentamientos Humanos de la República Argentina (BAHRA).

tierras aledañas como espacios donde expandir sus actividades económicas y, finalmente, los organismos públicos que en función de sus propios intereses viabilizaron el accionar de los capitales privados. Así, el MEE se vinculó con la consolidación del perfil logístico-industrial que se venía desarrollando desde comienzos del siglo XX. Mientras que la UNLP mediante la venta de esas tierras buscó usufructuarlas, presumiblemente, al ya no formar parte de sus políticas universitarias.

La estrategia metodológica empleada en el presente artículo es cualitativa basada en la revisión de fuentes secundarias (bibliografía, legislación, sitios web y documentos públicos). Durante el período 2018-2022 se han realizado actividades correspondientes al trabajo de campo que constaron en: a) visitar el área de estudio en 13 oportunidades desarrollando relevamientos fotográficos, participación en visitas guiadas, ferias y acampe en ambas reservas; b) asistir audiencias públicas en el marco de la causa Mendoza, reuniones del Comité de Gestión de la Reserva Laguna de Rocha, talleres organizados por el Ministerio de Ambiente del Provincia de Buenos Aires y jornadas desarrolladas por la Fundación Recursos Naturales y Ambiente (FARN) y la OAP; y, c) la realización de entrevistas

semi-estructuradas a 25 informantes claves correspondientes a los movimientos ambientalistas, funcionarios municipales, provinciales, nacionales y de la Autoridad de Cuenca Matanza-Riachuelo (ACUMAR).

Aspectos conceptuales

La cuestión territorial es una de las entradas analíticas de este artículo. Un aspecto a considerar, siguiendo a Horacio Capel Sáez (2016), refiere a la polisemia que recae sobre el concepto de territorio. Así, algunas veces se lo instrumentaliza recuperando el sentido que se le otorga desde las ciencias políticas y jurídicas, es decir, en referencia al espacio de soberanía o a la jurisdicción de un país o de sus unidades administrativas. También se lo suele confundir con el concepto de espacio, siendo el trabajo de Claude Raffestin (2011) una de las contribuciones más difundidas en marcar esta escisión⁵. En otras ocasiones se lo implementa como soporte material neutro, inerte e inocuo donde tienen lugar las relaciones sociales. En este sentido se expresa Milton Santos (2000) cuando señala que “el territorio es algo que es visto frecuentemente mucho más como una metáfora, o como un inductor

Nota 5

Para ahondar en la temática véase Raffestin (2011).

de errores; sobre todo cuando lo asociamos a la idea de distancia, o de localización, o de receptáculo” (p. 87).

Para evitar esas ambigüedades, aquí se plantea al territorio inherentemente asociado a la cuestión del poder, en el sentido planteado por Marcelo Lopes de Souza (2013). Para este autor, este concepto refiere a un espacio definido y delimitado por y a partir de las relaciones de poder.

Si bien en el campo de la Geografía esta acepción evidencia una larga trayectoria, hacia mediados del siglo XX se introdujo al tiempo como dimensión constitutiva. Para Jean Gottmann (2012), el territorio comprende una porción del espacio geográfico coincidente con la extensión espacial de un gobierno. Al solaparse los contenidos materiales, físico-naturales y los político-jurisdiccionales funciona como nexo entre espacio y política. Entonces, si a lo largo de la historia varían las formas de poder político, el territorio también es una construcción histórica que expresa esas diversas relaciones entre tiempo y política.

Otro aporte provino de una obra anterior de Santos (1996). Este autor advirtió sobre la estrechez analítica de aquellos abordajes que sólo consideraban al Estado y aquellos grupos con capacidad de movilidad como los grandes capitales privados, contemplando únicamente la dimensión político-económica. Su propuesta de territorio usado planteó la inclusión de todos los actores y las dimensiones espaciales⁶. Este concepto, al ser sinónimo de su idea de espacio geográfico, fue definido como el conjunto indisoluble, solidario y contradictorio de sistemas de objetos y acciones (Santos, 1996). Se trata de la conjugación del territorio propiamente dicho, la acumulación de objetos y normas desarrollados por la sociedad a lo largo del tiempo y las acciones presentes del hombre. En consecuencia, como indica María Laura Silveira (2008), se debe tener presente que todo territorio implica la interdependencia e indivisibilidad entre la materialidad construida y biofísica y su uso mediante el trabajo y la política en tanto expresión de la acción humana.

Con relación a los aportes de Gottmann y Santos aquí señalados, Rogério Haesbaert (2011) recalcó su relevancia en tanto permiten superar aproximaciones unidimensionales al plantear concepciones híbridas en una compleja interacción tiempo-espacio entre sociedad y naturaleza; política, economía y cultura y materialidad e inmaterialidad. Basándose en esa mixtura este autor propuso entender al territorio a partir de “la imbricación de múltiples relaciones de poder, del poder material

de las relaciones económicas-políticas al poder simbólico de las relaciones de orden más estrictamente cultural” (p. 68). Esta definición da cuenta de aspectos que resulta de interés destacar. Uno de ellos refiere al carácter relacional del territorio en tanto componente espacial del poder, resultado de la conformación diferenciada entre las múltiples dimensiones que lo constituyen y cuyo gradiente oscila entre su carácter simbólico, económico y jurídico-normativo (Haesbaert, 2013).

El aporte restante, se deriva del entramado de las relaciones de poder anteriormente señaladas, que expresa la superposición de intereses, visiones y acciones que los distintos actores sociales proyectan sobre un determinado territorio. Al respecto, Haesbaert (2011) recupera los conceptos de apropiación y dominación planteados por Henri Lefebvre (2013) para dar cuenta de las modalidades en las que los diversos grupos practican ese poder sobre el territorio⁷. Algunos, lo ejercen mediante apropiación. Se trata de un control más simbólico y subjetivo donde predomina una visión vivencial del territorio como sitio de vida, de abrigo donde resulta importante su posesión. Otros, lo llevan adelante por medio de la dominación caracterizada por procesos de índole funcional económico-político-disciplinario, que se hace efectiva mediante la aplicación de normas y acciones que condicionan la actuación de otros sujetos implicados en ese territorio (Haesbaert, 2020; 2011). En este punto, es dable señalar que el territorio es a la vez funcional y simbólico, predominando formas de dominación y de apropiación respectivamente, aunque ellas a veces pueden estar diferenciadas, entrelazadas o difuminadas de acuerdo con el ejercicio del poder que se esté realizando. Todo lo cual, pone de relieve que no se trata de modalidades excluyentes entre sí y que están al alcance de los actores sociales.

Esta última idea expresa las modalidades en las que los diversos actores sociales instrumentalizan el poder ya sea material o simbólicamente. Esto remite al concepto de territorialidad que según Robert Sack (2009) refiere al “intento por parte de un individuo o grupo de afectar, influir, o controlar a las personas, fenómenos y relaciones, delimitando y reafirmando el control sobre un área geográfica. Esta zona se llama territorio” (p. 26). En este punto vale aclarar que no sólo aquellos grupos mejor posicionados en las relaciones de poder, como el Estado y el capital privado, logran imponer su territorialidad. En realidad, ésta es disputada por otros grupos sociales -también territorializados-, que mediante sus demandas y luchas inducen a su redefinición. En este sentido, Carlos Walter

Nota 6

El concepto de territorio usado también puede ser implementado como sinónimo de espacio banal (Santos, 2000).

Nota 7

Véase Lefebvre (2013) para ahondar en los alcances de la dominación y de la apropiación.

Porto Gonçalves (2001) afirma que toda territorialidad es construida socialmente por actores en situaciones históricas específicas, incidiendo este contexto temporal en sus alternativas de devenir. Según este autor, la dimensión identitaria es central en el ejercicio de la territorialidad, dado que en ese proceso se establecen rasgos y características que remiten a las modalidades de ser y estar en el territorio.

Guiadas por una finalidad, estas relaciones implican apropiación de los bienes y las funciones del ambiente como así también de una organización social del espacio. Así, se gesta una identidad que se apropia de la tierra, simbolizándola, significándola y geografizándola. Además, funciona como la filiación al interior del grupo cuyos miembros se reconocen como pares a la vez que se diferencian de otros colectivos sociales.

En síntesis, toda territorialidad es una construcción social basada en los saberes y las vivencias compartidas por cada grupo que la conforma; se halla inscrita en un contexto histórico y geográfico específico que establece las modalidades de apropiación y dominación del territorio y se encuentra tensionada y en pugna con otras territorialidades que responden a los intereses y visiones de distintos actores sociales.

Una segunda entrada analítica de este artículo refiere a los humedales del AGBA. Al respecto, debe indicarse que históricamente primó una concepción higienista que entendía a sus frentes fluviales y bajos inundables como zonas insalubres que atentaban contra la salud de sus habitantes (Ríos, 2010). Este autor explica que esto se debía a las dinámicas hídricas -como por ejemplo las inundaciones relacionadas a ciclos de expansión y retracción de los bañados- así como por el estado de contaminación de las aguas por el vertido de efluentes industriales y domiciliarios sin tratamiento. Por lo tanto, fue prioritario erradicarlas mediante técnicas de ingeniería hidráulica consistentes en entubamientos, canalizaciones o desecados de los cursos de agua y el drenado y el rellenado de los bajos anegadizos (Ríos, 2010).

El cambio en la valoración social de estos ambientes se inscribió a nivel general en la difusión de la temática ambientalista tras la Conferencia de Estocolmo (1972), y, en particular, del ideario de la Convención Ramsar (1971). Desde ese momento, estos sitios comenzaron a ser estudiados y considerados en términos ecológicos. Al respecto, Patricia Kandus y Priscilla Gail Minotti (2018) indican que las funciones y estructuras de los humedales se hallan condicionadas por el régimen hidrológico que integra las interfaces tierra y agua configurando rasgos híbridos que le son propios y que permiten distinguirlos de esas faces.

De este modo, el creciente interés en la materia por parte de nuevos actores sociales (academia, ONGs, organismos públicos, sociedad civil) condujo a que progresivamente la concepción de bajos inundables e insalubres fuera virando hacia otra basada en la valoración social de los bienes y las funciones ambientales que los humedales le proveen a los habitantes del AGBA (Ríos y Caruso, 2021).

Un tercer eje de análisis refiere a los conflictos ambientales. Al respecto, siguiendo a Jorge Sergio Leite Lopes (2006), debe indicarse que los conflictos sociales progresivamente comenzaron a evidenciar un proceso de ambientalización asociado a la creciente legitimidad de este tipo de argumentos en el campo contencioso a nivel local.

Durante las últimas décadas los cambios generados por los procesos de urbanización metropolitana son señalados como generadores de conflictos ambientales (Melé, 2016; Merlinsky, 2013; Sabatini, 1997). Estos litigios se caracterizan por la predominancia de argumentos ambientales, a pesar de que no sean los más relevantes, dado que resultan instrumentos útiles para dirimir nudos problemáticos que responden a demandas de base social, económica y cultural (Azuela y Musetta, 2009). También pueden ser entendidos como instancias de disputa y/u oposición de origen político que genera tensiones con relación a: los procesos de apropiación, producción, gestión, control de los bienes y funciones ambientales; la distribución de las consecuencias ambientales adversas; y, los diversos modos de valoración de la naturaleza y de las formas de vida no-humana (Merlinsky, 2017; 2013).

Las causas de estos conflictos ambientales se hallan en la contraposición de intereses de los actores locales intervinientes respecto a los impactos ambientales que un proyecto dado pudiera tener. En general, se destacan algunos emprendimientos típicos del urbanismo neoliberal como los desarrollos inmobiliarios e industriales de grandes dimensiones (Sabatini, 1997). Además, es relevante conocer las valoraciones y la información -o desinformación- que disponen los sujetos participantes con relación a dichas externalidades y qué consecuencias suponen para la calidad de vida, el ambiente y las economías locales. Desde la perspectiva de Francisco Sabatini (1997), la existencia de una consciencia sobre la gravedad de un determinado impacto ambiental respecto los intereses de los grupos locales, es lo que permite establecer la organización de una comunidad para resistir a dichas externalidades. Se trata del momento en el que se origina el conflicto propiamente dicho.

Vale decir que en el análisis de estos conflictos reviste interés la acción colectiva ambiental que favorece la congregación de grupos cuyos miembros provienen de diversos ámbitos sociales, profesionales y culturales. Hacia el interior de esa organización, sus integrantes deliberan respecto la reconfiguración de una serie de demandas que atañen a la utilización de los bienes naturales, el uso del suelo urbano y la propiedad de la tierra, entre otras motivaciones (Merlinsky, 2017; 2013).

Una última entrada analítica, refiere al lugar central que toman las ciudades en la actual fase neoliberal del capitalismo. Autores como David Harvey (2004) y Nick Theodore, Jamie Peck y Neil Brenner (2009) coinciden en localizarla hacia mediados de la década del setenta. De acuerdo con Harvey (2004), a partir de 1973 comienzan a registrarse frecuentes crisis crónicas de sobreacumulación, es decir, existencia de un excedente de capital que permanece ocioso sin tener una salida rentable. La acumulación por desposesión es un mecanismo que contribuye a resolverlas mediante la mercantilización de la naturaleza a favor de los grandes capitales concentrados. Esto se traduce en una merma de los bienes comunes y en el incremento de los procesos de degradación del hábitat y del ambiente. Este autor destaca el papel del Estado como agente que viabiliza tales acciones por medio del desmantelamiento de los marcos regulatorios y descentralizaciones de sus funciones, con la finalidad de facilitar el avance del dominio privado (Harvey, 2004).

En este marco, las ciudades son consideradas como nodos estratégicos y centrales desde donde se implementa el denominado urbanismo neoliberal. Según Theodore, Peck y Brenner (2009) se caracteriza por el ensayo y la experimentación de políticas urbanas tendientes a destinar determinados espacios, como por ejemplo las zonas suburbanas, tanto para el crecimiento económico orientado al mercado, así como para las prácticas de consumo de las elites. Estos autores argumentan que, de este modo, se asegura simultáneamente el control y el orden de los grupos más marginalizados que terminan expulsados hacia áreas degradadas. De aquí se desprende que, para la lógica imperante, la libertad de acción del mercado en materia de planificación de la urbe sea esencial. Sin embargo, para esos márgenes de maniobrabilidad requiere que el aparato estatal en sus diversos niveles despliegue procesos de adecuación en términos regulatorios, legislativos, jurídicos e institucionales (Theodore, Peck y Brenner, 2009).

Transformaciones urbanas recientes en Esteban Echeverría y Lomas de Zamora

Los frentes de agua urbanos donde se articulan las interfaces tierra y agua han sido sitios especialmente valorados por el urbanismo neoliberal como lugares en donde llevar a cabo emprendimientos habitacionales, recreacionales y/o industriales. En estos espacios se conjuga la disponibilidad de adquirir ingentes porciones de suelo urbano en las periferias a bajo costo debido a su carácter de anegabilidad. Todo ello, se traduce en obtención de rentas diferenciales (Ríos, 2017).

Así, diversas zonas suburbanas del AGBA registraron un importante avance de nuevas infraestructuras urbanas que demandaban grandes extensiones de tierra como las urbanizaciones cerradas, los parques industriales y los complejos comerciales (Ríos, 2017; Blanco, 2005; Ciccolella, 1999). En general, se articulaban mediante redes de autopistas que facilitaban el acceso al centro de la ciudad y priorizaban el transporte automotor privado (Ciccolella, 1999). La magnitud y la velocidad de estas intervenciones, según Patricia Pintos y Patricio Narodowski (2012), respondieron a la celeridad de los ciclos del capital inmobiliario e industrial, implicando el trastocamiento de la configuración y dinámica hídrica de esos paisajes, así como de las condiciones de vida de sus habitantes.

Con relación a esto último se enlaza la profundización de los procesos de marginalización social. Las consecuencias de las modalidades anteriormente comentadas, se tradujeron para los grupos más vulnerables en condiciones de sitio más expuestas a inundaciones y, por tanto, más riesgosas e inseguras; o bien, su expulsión violenta hacia zonas inundables más periféricas y degradadas ambientalmente (Ríos y Caruso, 2021). En general, estos grupos accedieron al suelo urbano mediante tomas u ocupación directa de terrenos fiscales y privados sobre los cuales los propios habitantes construyeron sus viviendas conformando asentamientos informales (Varela y Cravino, 2008). Con frecuencia se establecieron sobre áreas inundables dado el bajo valor inmobiliario de esas tierras por la conjunción de sus rasgos de anegabilidad y de deterioro ambiental; la ausencia de un mercado de suelo destinado a las poblaciones de menores ingresos; y las limitaciones de políticas públicas en materia de construcción de viviendas sociales y de regularización dominial (Clichevsky, 2012).

Al focalizarse en la ocupación de las áreas inundables de la zona de estudio, debe señalarse



Fotografía 1

Uso residencial 9 de Abril.
Fuente: Caruso (07-08-22).

que están inscriptas en la CMMR, sobre la llanura de inundación del río Matanza en las localidades contiguas de 9 de Abril y Monte Grande en el MEE (Reserva Laguna de Rocha) y Lavallol, Lomas de Zamora e Ingeniero Bunge en el MLZ (Reserva Santa Catalina) (Figura 1). Uno de los rasgos que actualmente registran los municipios considerados, tiene sus orígenes en la política desplegada por la última dictadura cívico-militar de erradicación de villas de la en aquel entonces, Capital Federal, hoy CABA. En esos municipios fueron ubicadas buena parte de las personas relocalizadas (Oszlak, 2017). Vale recordar que hasta el momento de la Operación Territorial Ezeiza durante la primera presidencia de Perón, la zona era un sitio predominantemente rural. Esta característica cambió en tiempos del modelo de industrialización por sustitución de importaciones al adoptar un perfil industrial que alternaba con barrios obreros (Caruso, 2020). Como se plantea en la Tabla 1, el trabajo de María Cristina Cravino (2018) aporta elementos de este proceso iniciado por ese gobierno de facto. En general la modalidad implementada para el levantamiento de los asentamientos

informales, al igual que en otros sectores del AGBA, fue la ocupación o toma de tierras vacantes a lo largo de la zona (Fotografía 1). Esto respondió a la inexistencia de un mercado de suelo destinado a los habitantes de menores ingresos, a la exigua aplicación de planes de viviendas terminadas y de regularización domini^o por parte del Estado nacional y provincial que no resolvieron la problemática de fondo, aún en momentos de recuperación económica y redistribución del ingreso como sucedió durante los primeros gobiernos kichneristas (Clichevsky, 2012). Además, la inauguración en las inmediaciones del río Matanza del Mercado Central de Buenos Aires (1984) en el partido de La Matanza y de la feria La Salada (1992) en el MLZ, incidieron significativamente en la radicación de asentamientos en la zona. Esto respondió a la posibilidad de acceder a los puestos de trabajo y al consumo de bienes de precios bajos en esos centros comerciales de proximidad y bien conectados por la autopista Ricchieri y los caminos de Cintura y de la Ribera (Fotografía 2) (Caruso, 2020). El rasgo restante que caracteriza al área de estudio es su perfil logístico-industrial, encuadrado

Nota 8

Véase Clichevsky (2012) para ahondar en la materia.

Tabla 1. Evolución de la población residiendo en asentamientos informales y villas de los municipios de Esteban Echeverría y Lomas de Zamora. Años 1981, 1991, 2001, 2005-2006 y 2015

MUNICIPIOS	1981	1991	2001	2005-2006	2015
Esteban Echeverría	3.006	4.484	4.696	5.340	69.904
Lomas de Zamora	28.198	40.972	92.597	74.471	204.152

Fuente: elaboración propia a partir de Cravino (2018).



en las modalidades propias del urbanismo neoliberal que selectivamente reactivó y modernizó algunas de sus ramas en un contexto generalizado de crisis del sector, especialmente a partir de la década del noventa.

Al respecto, las áreas más dinámicas se establecieron en torno a la red de autopistas por el establecimiento de parques industriales. Estos poseían una estructura organizacional compleja que albergaba no sólo plantas industriales, sino también nuevas actividades orientadas a los servicios como los centros de negocios, las plataformas logísticas y los polos de innovación tecnológica. En consecuencia, devinieron nuevos espacios organizacionales y de concentración de la actividad (Blanco, 2005; Ciccollella, 1999). Así, durante las últimas décadas las localidades de 9 de Abril y de Lavallol consolidaron el perfil industrial heredado de la ISI, concentrándose alrededor del Camino de Cintura hasta su intersección con la autopista Ricchieri (Fotografía 3, pág. siguiente).

Territorialidades de los conflictos ambientales en las lagunas de Rocha y Santa Catalina

El creciente interés social por los humedales también tuvo su correlato en el AGBA. Algunos de sus habitantes comenzaron a desarrollar actividades de esparcimiento y educación ambiental en aquellos frentes fluviales, cursos de aguas y espacios verdes que hasta ese momento no habían sido alcanzados por la expansión de la urbanización.

Si bien, en los casos de la Laguna de Rocha y Santa Catalina, los primeros antecedentes respecto la preocupación por proteger esos sitios datan de la década del noventa⁹, recién en el año 2007 se conformaron los movimientos CEULR y la OAP respectivamente¹⁰ (Fotografías 4 y 5, pág. siguiente).

Estos nucleaban a personas de las comunidades locales que ya desarrollaban actividades en estas tierras (visitas guiadas, observación de aves, entre otras). Además, llevaron a cabo un activo plan de lucha por la conservación de estos humedales ante el constante avance de capitales privados ligados a los servicios logístico-industriales y de residuos sólidos urbanos en articulación con instituciones públicas. Puede señalarse que la territorialidad de estos grupos se estableció, en los términos planteados por Haesbert (2020; 2011), vía mecanismos de apropiación anclados en el carácter simbólico y cultural que guiaron sus acciones y visiones. Al respecto, ambos movimientos evidenciaron motivaciones similares que condujeron a que sus miembros se congregaran. Por un lado, se destacó el interés sobre cuestiones ambientales ya sea participando en otras ONGs de mayor escala y/o siendo docentes, estudiantes o profesionales en disciplinas de las ciencias naturales. Por ejemplo, algunos integrantes del CEULR estaban inscriptos en el campo de la Biología, Paleontología, entre otras, y/o participaban en los clubes de observación de Aves Argentinas. En tanto, varios de los referentes de la OAP desarrollaban funciones en varias cátedras (Ecología, Gestión Ambiental, Botánica, entre otras) de la Facultad

Fotografía 2

Camino de Cintura.

Fuente: Caruso (31-08-22).

Nota 9

El trabajo de Mastrocello, Ramos y Santa (1995) fue el primer antecedente en evidenciar el estado de eutrofización de la laguna de Rocha. En el caso de Santa Catalina, el artículo de Alberto A. De Magistris (1996) realizó la primera sistematización de relevamientos florísticos.

Nota 10

No se desconoce la existencia de otras organizaciones locales que se fueron generando a lo largo del tiempo tales como: Amigos de la Reserva Laguna de Rocha, Vecinxs Autoconvocados en Defensa de Santa Catalina, entre otras.



Fotografía 3

Uso logístico en Lavallol.

Fuente: Caruso (16-07-22).



Fotografía 4

Laguna de Rocha.

Fuente: Caruso (07-08-22).



Fotografía 5

Santa Catalina.

Fuente: Caruso (18-09-22).

de Agronomía de la Universidad Nacional de Lomas de Zamora asentada en las inmediaciones de Santa Catalina.

Por otro lado, la condición de vecindad e identidad local fue otra característica compartida por ambas organizaciones debido a que sus miembros mayormente residen en esos municipios. Al respecto, uno de los principales referentes de la OAP desde la década del noventa realizaba actividades de docencia e investigación en las lagunas de Santa Catalina lo cual explicó su rol activo en la creación de esta organización. Otro integrante histórico comentaba que "Para nosotros 'Santa Cata' es algo muy querido, que venimos hace 14 años defendiendo y no vamos a dejar de defender" (comunicación personal, 17 de octubre de 2022). Mientras que uno de los fundadores del CEULR señaló que originalmente el interés por Laguna de Rocha estuvo vinculado a la historia del MEE. En sus palabras:

Había una cadena de mails que hablaba de la historia de Monte Grande y [...] surgió lo de Laguna de Rocha [...] organicé una visita [...] se sumó mucha gente y como salió tan linda organizamos otra [...] [ahí] empezó a ir más gente y [...] surge el núcleo de lo era el Colectivo Ecológico (comunicación personal, 7 de noviembre de 2017).

Un año después de la conformación de estos movimientos ambientalistas, se hizo evidente la emergencia de conflictos ambientales en el sentido trabajado por Antonio Azuela y Paula Mussetta (2009) y Gabriela Merlinsky (2017; 2013). Es decir, en la resolución de las controversias mediante el despliegue de argumentos ambientales (afectación de: la biodiversidad, las fases hidrogeomorfológicas, la calidad y cantidad de los bienes naturales; y, los impactos ambientales negativos), por parte de los actores sociales intervinientes. Aunque, en realidad, buscan resolver problemáticas de índole económica, social y cultural en juego.

Durante el año 2008, comenzó a ponerse de relieve otra territorialidad. La esbozada por los actores con mayor cuota de poder vía mecanismos de dominación (Haesbert, 2020; 2011), mediante la articulación entre los organismos públicos con capacidad de legislar y disponibilizar esas tierras a favor de los capitales privados.

En el caso de Laguna de Rocha, correspondió a las modificaciones realizadas por el MEE en las zonificaciones de usos de suelo que persiguió la refuncionalización y normativización de ese territorio, requisitos previos para acondicionarlo y habilitar el despliegue de actividades comerciales orientadas a la logística

traccionadas por el capital privado. Asimismo, se buscó condicionar y obturar las actuaciones y la territorialidad del CEULR.

En Santa Catalina, se manifestó tras las ventas de parte de esos terrenos por la UNLP a favor de la firma Covelia -encargada de la recolección de los residuos del MLZ- trasgrediendo la legislación vigente. Así, se tendió a refuncionalizar un territorio normativamente dedicado a la educación y la conservación, bajo una lógica económica que lo acondicionó y activó como relleno sanitario.

Vale decir que lo anteriormente indicado tuvo su correlato e interpretación a partir de los acontecimientos acaecidos. En el caso de Laguna de Rocha, las tensiones producto de los intereses contrapuestos respecto a cómo usufructuarla condujeron a la cristalización del conflicto ambiental. Durante 2008, el MEE promulgó la Ordenanza 7.476/CD/2008 con el fin de acondicionar la zonificación distrital para que la firma Creaurban¹¹ avanzara en la construcción de un "Ecoparque Logístico Tecnológico".

En los considerandos de dicha normativa se alegaba que esta firma había presentado un anteproyecto que tenía por meta crear un agrupamiento industrial en los terrenos de su propiedad con el objeto de consolidar un polo industrial en sur del AGBA. También, se afirmaba que el emprendimiento no afectaría "para nada" a la Laguna de Rocha. Por eso, se recomendaba adecuar la legislación municipal referida al ordenamiento territorial y los usos de suelo. El conocimiento público de estas intenciones, condujeron a que el CEULR y otras organizaciones desplegaran un plan de lucha que incluyó movilizaciones; articulación con referentes políticos, universitarios y otras ONGs del conurbano; reuniones con las autoridades municipales; campañas de difusión; y denuncias en periódicos locales del acuerdo entre el municipio y Creaurban.

Con esta batería de instrumentos se persiguió el doble objetivo de visibilizar públicamente dicha situación como así también de frenar al avance de este proyecto. En consecuencia, dada la impopularidad que la medida tomó en la comunidad local y la repercusión que el caso tuvo en el plano político provincial y distrital, durante el año 2010 el MEE derogó la Ordenanza 7.476/CD/2008 que originó el conflicto.

Entretanto, Santa Catalina devino en una arena de litigio tras tomar estado público la venta por parte de la UNLP de 300 ha de ese humedal a la firma Covelia. Si bien la titularidad de esas tierras desde 1920 correspondían a esa universidad ya se contaba con un plexo normativo que impedía su modificación al declararla Lugar Histórico Nacional por el Decreto

Nota 11

Los terrenos que habían sido comprados por Sidecco Americana fueron transferidos a la firma Creaurban, ambas empresas pertenecientes en ese entonces al grupo económico de Franco Macri.

Nacional 877/61; Reserva Micológica Dr. Carlos Spegazzini en 1981 por un convenio entre el MLZ y la UNLP; y, Sitio Histórico Provincial por la Ley 11.242 (1992).

Según informó uno de los referentes de la OAP, se presume que esa venta radicó en que el predio de Santa Catalina ya no formaba parte de las políticas universitarias de la UNLP dada la distancia existente entre este y la Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales del cual depende; el costo de mantener esos terrenos ociosos; y, la posibilidad de disponer de otro terreno en las inmediaciones de La Plata.

Sin embargo, esa empresa se asentó en el predio en 2008, obteniendo su titularidad en 2010. Realizó obras de remoción y vuelcos de suelo, relleno de la laguna con demoliciones y basura tapando parte de su superficie con la presunta intención de conformar un terraplén para construir una calle que comunique el lugar con el Camino de Cintura (CSJN, 2011).

Estas acciones condujeron a que la OAP despliegue un activo plan de lucha para la protección de Santa Catalina que entre varias medidas se destacaron la adscripción de 54 mil firmas de la población en apoyo a la protección del área; evitar rezonificaciones para uso industrial, residencial o comercial; prever, denunciar y detener ilícitos ambientales ejecutados y/o potenciales; y, difundir en los medios de comunicación (De Magistris, Furman y Baigorria, 2015).

Ahora bien, el advenimiento del fallo de la causa Mendoza por parte de la Corte Suprema de la Nación (CSJN) implicó que estos humedales tomaran notoriedad dentro de la línea de ordenamiento ambiental territorial del Plan Integral de Saneamiento Ambiental (PISA) instrumentalizado por la ACUMAR¹². Sobre esta cuestión, Mariana Schmidt (2016) destacó el rol del Cuerpo Colegiado en subrayar las presiones urbanísticas que se ceñían sobre las lagunas de Rocha y Santa Catalina y, por tanto, prioritario proteger estos sitios que aun mantenían un buen estado ambiental¹³.

La intervención de estos nuevos actores sociales habilitó, por un lado, la conexión de estos movimientos ambientalistas -especialmente con el Defensor del Pueblo de la Nación (DPN) y la FARN- para judicializar la resolución de los litigios antes reseñados. Así, los actores en pugna confieren a las cortes y los tribunales la cualidad de ámbitos legitimados socialmente en donde dirimir dichas controversias.

Además, la convergencia del activismo de la OAP y CEULR articulando con referentes académicos, de ONGs, organismos públicos nacionales y medios de comunicación condensó una presión social, institucional y judicial sobre la legislatura bonaerense para que declarase a

Santa Catalina y Laguna de Rocha como reservas provinciales, situación que se consumó con la sanción de las leyes 14294 (2011) y 14488 (2013) respectivamente.

Por último, la protección formal de estos humedales no implicó la disipación de las tensiones ya existentes. Actualmente, los referentes de la OAP vienen denunciando ante los organismos públicos y los medios de comunicación sobre la reciente licitación lanzada por la UNLP, comentada la introducción de este trabajo¹⁴. Mientras que en Laguna de Rocha la declaración como área protegida activó nuevos conflictos ambientales respecto la Asociación Civil Racing Club, y en relación al asentamiento 9 de Enero (Caruso, 2021).

Consideraciones finales

Las modalidades en las que el urbanismo neoliberal ha ido expandiendo el AGBA en las últimas décadas recalcan que aquellos actores mejor posicionados en las relaciones de poder -como los capitales logístico-industriales e inmobiliarios en articulación con las instituciones públicas- imponen los modos en los que el frente urbano del aglomerado se expande sobre sus humedales remanentes. Esta situación puede ser interpretada, siguiendo a Harvey (2004), como procesos de acumulación por desposesión. Así, los beneficios de la mercantilización y usufructo de los bienes y funciones del medio biofísico resultaron acaparados por el capital privado. Mientras que se sociabilizaron las consecuencias adversas de esas intervenciones se generaron condiciones de vida expuestas a mayores riesgos en ambientes más degradados. A la vez, estos procesos de desposesión implicaron el trastocamiento y la erradicación de las estructuras y dinámicas ecosistémicas de los humedales del AGBA.

Entretanto, la creciente difusión y relevancia que la temática ambientalista y, especialmente, los preceptos derivados de la Convención Ramsar van adquiriendo para la sociedad civil, el mercado, la opinión pública, las políticas públicas y la academia, coadyuvaron a que los frentes, cursos y cuerpos de agua de la ciudad comenzaran a ser valorados socialmente por sus bienes y funciones. Todo lo cual, explica que los humedales remanentes y otros espacios verdes que aún persisten en los intersticios del entramado urbano, frecuentemente se hallan perfilados por ser sitios de marcada conflictividad, tal como se plantean en los trabajos de Francisco Fernández Romero (2019) y Sergio Adrián Caruso (2022).

En los casos de las reservas de Santa Catalina y Laguna de Rocha se ha registrado que

Nota 12

En esta causa se demandó a los gobiernos nacional, provincial y porteño por daño ambiental y a 44 empresas radicadas en la cuenca Matanza Riachuelo por no construir plantas de tratamiento y por volcar residuos peligrosos al río. En 2006, la CSJN dictaminó la creación de la ACUMAR. Su principal función fue definir y llevar adelante la ejecución del programa de acciones para la recomposición de la cuenca. En el 2008, la CSJN falló dictando la disposición de un conjunto de responsabilidades ambientales,

Nota 13

El Cuerpo Colegiado tiene por función el control ciudadano del PISA. Está presidido por el DPN y conformado por la FARN, Fundación Greenpeace Argentina, Centro de Estudios Legales y Sociales y la Asociación Vecinos de La Boca.

Nota 14

Véase, por ejemplo, la nota de Miquel (2023).

resultaron territorios propicios para la producción de conflictos ambientales que no son novedosos, sino que se incluyen en procesos que se vienen desarrollando desde hace más de una década. En este artículo se optó por hacer hincapié en los años 2007-2008, período en que esos litigios surgieron. La finalidad perseguida es dar cuenta de la relación dialéctica que existe entre la generación de dichos conflictos en clave argumentativa y la configuración de la territorialidad que los sustenta en términos de espacio geográfico.

Los conflictos ambientales se enraizaron en la contraposición de los intereses, las acciones y las valoraciones que los diversos actores sociales intervinientes desplegaron sobre estos humedales. Aquí, el poder se proyectó como un aspecto inherente y constitutivo de estos litigios. Por ello, se ha tratado de articular cómo esas relaciones en pugna catalizadas mediante estos conflictos ambientales también están imbricadas por las diversas territorialidades -y sus mecanismos de consecución- que conforman este campo contencioso. Esto apunta a marcar la dialéctica entre los conflictos ambientales y sus territorialidades. Es decir, a subrayar la correspondencia entre el plano discursivo y el territorial siempre traccionado por las visiones e intenciones de los actores sociales intervinientes en las controversias.

Al centrarse el análisis en el período en el que surgieron los conflictos, sumado a la falta de espacio, aquí no se pudo ahondar en la participación de otros actores sociales que fueron apareciendo tiempo más tarde o dar cuenta de las diversas alianzas que entre ellos fueron generando. Sin embargo, en este punto se quiere introducir algunos comentarios respecto de las estrategias desplegadas por los organismos públicos, tomando como referencia a las citas presentadas en la introducción de este trabajo. En el caso de la UNLP, su posición fue similar tanto al inicio del conflicto ambiental como en la actualidad, al desprenderse de las parcelas de tierra bajo su dominio vía comercialización con capitales privados. Esto puede ser interpretado como una doble intención de retirarse del campo contencioso y de desanclar su territorialidad. No obstante, ello abrió la arena a la participación de nuevos actores (Covelia, la Suprema Corte de Justicia bonaerense, el MLZ, entre otros) complejizándola aún más.

Respecto al MEE, se detectó que, si bien al comienzo de las controversias sus intereses estaban alineados con la firma Creaurban, viabilizando sus emprendimientos mediante la adecuación del Código de Ordenamiento Urbano, su posición comenzó a matizarse tras el advenimiento de los actores de la causa Mendoza

(ACUMAR, entre otros). Especialmente, se destaca el rol de la Corte Suprema de Justicia de la Nación que mediante sus mandas ordenó acciones concretas en materia de conservación de los humedales de la CMMR.

Si bien, el MEE aún continúa con su intención de urbanizar diversos sectores de la Reserva Laguna de Rocha¹⁵, se ha mostrado más proclive a desplegar medidas de protección ambiental (ejerciendo la presidencia en el Comité de Gestión de la Reserva Laguna de Rocha, solicitando a la Cancillería la solicitud ante la Convención Ramsar para obtener la declaratoria de Sitio Ramsar o construyendo mangrullos para la observación de aves). Vale decir que todas estas acciones están en sintonía con las demandas que venía sosteniendo el CEULR, principal opositor al avance de los emprendimientos de Creaurban. La conjunción de estas causas, torna más comprensible la acción judicial que esa firma privada le iniciara al MEE en el fuero federal.

Por lo aquí expuesto, resulta de interés recalcar la multiplicidad de articulaciones que los actores sociales mantuvieron a lo largo del desarrollo del conflicto ambiental, como así también la fluidez de las territorialidades que ellos desplegaron. Así, algunas veces sus límites se disiparon, otras coincidieron y también se contrapusieron. Esto último pone de relieve dos cuestiones respecto a la territorialidad. La primera, siguiendo a Porto Gonçalves (2001), refiere a su condición de construcción histórica y geográfica situada en contextos específicos que explican su configuración. La segunda, remite a que si bien se hallan ancladas en el territorio no son fijas e inmutables, sino que evidencian un carácter dinámico, fluido y cambiante (Haesbaert, 2011 y 2020).

El análisis aquí realizado debe ser entendido como un primer abordaje de la temática. Por eso resulta necesario revisar y depurar el entrelazamiento entre los marcos teóricos puestos en diálogo, para poder aprehender todo su potencial explicativo respecto procesos complejos con múltiples aristas, escalas y agenciamientos de los que son objeto los humedales de la CMMR ■

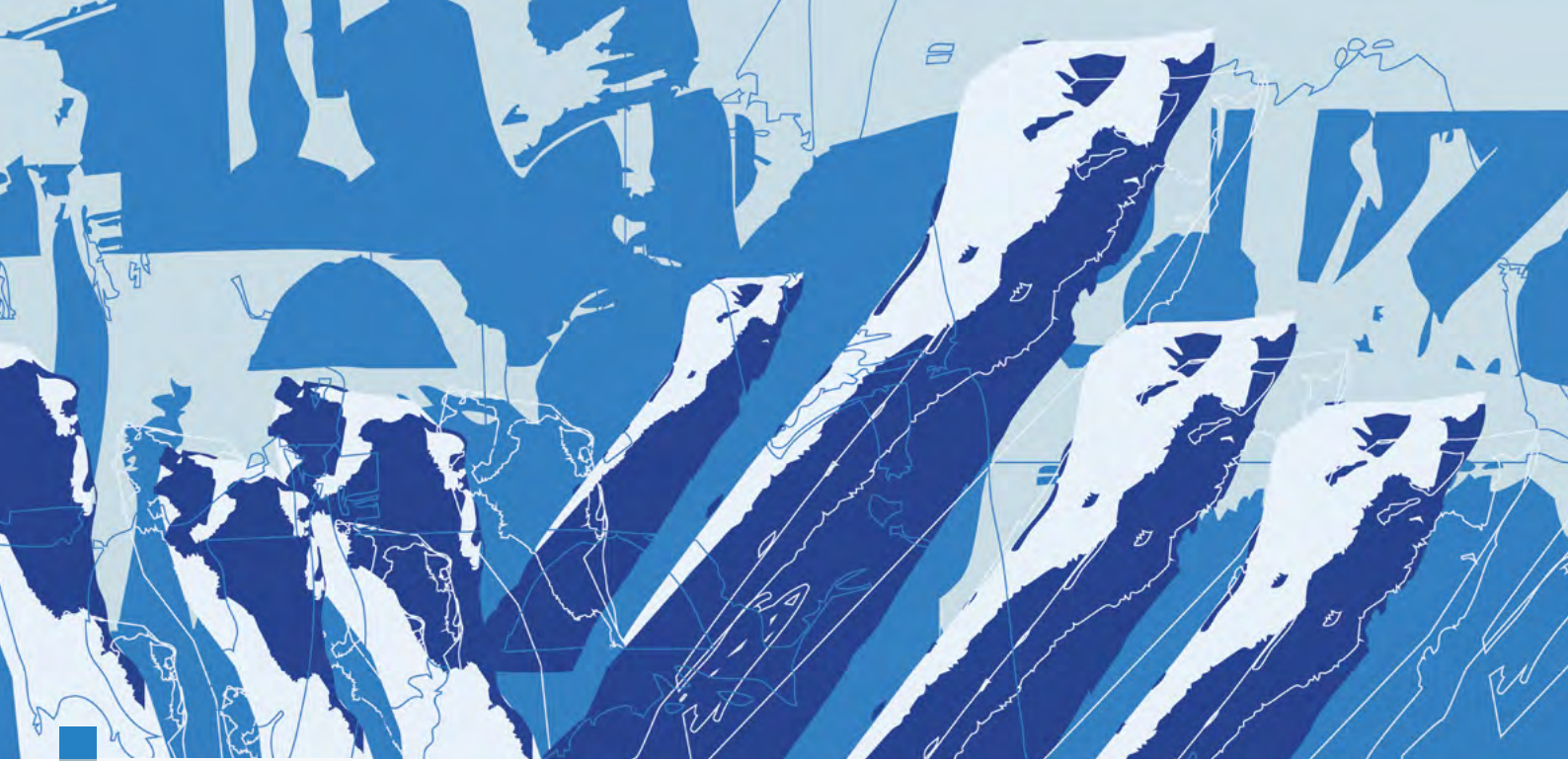
Nota 15

Por ejemplo, los predios de Racing Club o el loteo social del barrio San Joaquín desarrollado durante la pandemia.

REFERENCIAS

- Autoridad de Cuenca Matanza-Riachuelo-ACUMAR (2014). Las reservas ambientales del Matanza Riachuelo. *Revista Cuenca. Un recorrido por el Matanza Riachuelo*, (1), 17-25.
- Aizcorbe, Matías; Fernández Bouzo, Soledad y Wertheimer, Marina (2013). 'Moros en la costa'. Ambiente, actores locales y conflicto en torno a megaproyectos de urbanización sobre la franja costera de los partidos de Avellaneda, Quilmes y Vicente López (2000-2011) [173-200]. En Gabriela Merlinsky (comp.), *Cartografías del conflicto ambiental en Argentina*. CABA: CICCUS.
- Astelarra, Sofía; de la Cal, Victoria y Domínguez, Diego (2017). Conflictos en los Sitios Ramsar de Argentina: aportes para una ecología política de los humedales. *Letras Verdes*, (22), 228-247.
- Azuela, Antonio y Mussetta, Paula (2009). Algo más que el ambiente. Conflictos sociales en tres áreas naturales protegidas de México. *Revista de Ciencias Sociales*, (16), 191-215.
- Ballent, Anahí (1999). La Operación Territorial Ezeiza (1944-1955). *Seminario de Crítica*, (71), 1-45.
- Kandus, Patricia y Minotti, Priscila Gail (2018). Vivir sin humedales [152-173]. En Elena María Abraham, Rubén Darío Quintana y Gabriela Mataloni (eds.), *Agua + Humedales*. San Martín: UNSAM.
- Blanco, Jorge (2005). Localización industrial y movilidad asociada en la Región Metropolitana de Buenos Aires. *Anais do X Encontro de Geógrafos da América Latina*. USP.
- Capel Sáez, Horacio (2016). Las ciencias sociales y el estudio del territorio. *Biblio 3W*, (149), 1-38.
- Carman, María (2011). *Las trampas de la naturaleza: medio ambiente y segregación en Buenos Aires*. CABA: Fondo de Cultura Económica.
- Caruso, Sergio Adrián (2022). Las áreas protegidas del Aglomerado Gran Buenos Aires: derivas entre políticas públicas y conflictos ambientales. *Estudios Socioterritoriales*, (32), 1-23.
- Caruso, Sergio Adrián (2021). *Riesgo, conflicto, políticas de relocalización y conservación ambiental en una zona inundable en disputa en la periferia Sur del Gran Buenos Aires: los casos del asentamiento 9 de Enero y de la Laguna de Rocha, localidad de 9 de Abril, Esteban Echeverría*. [Tesis de Maestría]. CABA: FFyL-UBA.
- Caruso, Sergio Adrián (2020). Producción de riesgo de desastre por inundación, técnicas hidráulicas y urbanización de áreas inundables en la localidad de 9 de Abril, Municipio de Esteban Echeverría. *Quid 16*, (13), 162-190.
- Ciccolella, Pablo (1999). Globalización y dualización en la Región Metropolitana de Buenos Aires. Grandes inversiones y reestructuración socioterritorial en los años noventa. *EURE*, (76), 5-27.
- Clichevsky, Nora (2012). Acceso a la tierra urbana y políticas de suelo en el Buenos Aires Metropolitano. Apuntes para la reflexión. *Revista Iberoamericana de Urbanismo*, (8), 59-72.
- Cravino, María Cristina (2018). Evolución cuantitativa y transformaciones cualitativas de los asentamientos populares del Área Metropolitana de Buenos Aires (1980-2015) [67-101]. En María Cristina Cravino (comp.), *La ciudad renegada: aproximaciones al estudio de asentamientos populares en nueve ciudades argentinas*. Los Polvorines: Ediciones UNGS.
- Corte Suprema Justicia de la Nación-CSJN. (2011). Expediente N° 92/11. CABA, 1-14.
- De Magistris, Alberto A. (1996). *Relevamiento florístico de Santa Catalina*. Buenos Aires: UNLZ.
- De Magistris, Alberto A.; Furman, Claudia y Baigorria, Julián (2015). Reserva provincial Santa Catalina: Historia, biodiversidad y participación comunitaria en la protección del último pulmón verde de Lomas de Zamora. *Revista de Divulgación Técnica Agropecuaria, Agroindustrial y Ambiental*, (3), 19-34.
- Gottmann, Jean (2012). A evolução do conceito de território. *Boletim Campineiro de Geografia*, (3), 523-545.
- Fernández Romero, Francisco (2019). Espacios verdes ¿para qué y para quiénes? Territorialidades en disputa en el Área Metropolitana de Buenos Aires (1944-2016). *Estudios Socioterritoriales*, (25), 1-17.
- Haesbaert, Rogério (2020). *Regional-Global*. CABA: CLACSO-FFyL-UBA.
- Haesbaert, Rogério (2013). Del mito de la desterritorialización a la multiterritorialidad. *Cultura y representaciones sociales*, (15), 9-42.
- Haesbaert, Rogério (2011). *El mito de la desterritorialización*. CDMX: Siglo XXI.
- Harvey, David (2004). *El nuevo imperialismo*. Madrid: Akal.
- Instituto Nacional de Estadística y Censos-INDEC (2003, agosto). *¿Qué es el Gran Buenos Aires?* [Archivo PDF]. CABA: INDEC. https://www.indec.gov.ar/dbindec/folleto_gba.pdf
- Lefebvre, Henri (2013). *La producción del espacio*. Madrid: Capitán Swing Libros.
- Leite Lopes, Jorge Sergio (2006). Sobre processos de "ambientalização" dos conflitos e sobre dilemas da participação. *Horizontes Antropológicos*, (25), 31-64.
- Ley 14488. [Archivo PDF]. Senado y Cámara de Diputados de la Provincia de Buenos Aires. *Boletín Oficial de la Provincia de Buenos Aires, CIV(27.014)*, suplemento, p. 18-19. La Plata, lunes 25 de febrero de 2013. <https://www.boletinoficial.gba.gov.ar>

- Ley 14294. [Archivo PDF]. Senado y Cámara de Diputados de la Provincia de Buenos Aires. *Boletín Oficial de la Provincia de Buenos Aires*, CII(26.669), suplemento, p. 2-3. La Plata, jueves 8 de setiembre de 2011. <https://www.boletinoficial.gba.gov.ar>
- Ley 11242. Decláranse monumentos históricos provinciales a distintos inmuebles a nivel nacional. Senado y Cámara de Diputados de la Provincia de Buenos Aires. *Boletín Oficial de la Provincia de Buenos Aires*, (22.207). La Plata, 16 de junio de 1992.
- Lopes de Souza, Marcelo (2013). *Os conceitos fundamentais da pesquisa sócio-espacial*. Río de Janeiro: Bertrand Brasil.
- Marcos, Mariana y Buzai, Gustavo Daniel (2022). La calidad de vida en la Región Metropolitana de Buenos Aires [657-674]. En Guillermo Ángel Velázquez, Claudia Andra Mikkelsen y Santiago Linares (coords.), *Atlas histórico y Geográfico de la Argentina: Calidad de vida II*. Tandil: UNICEN.
- Mastrocello, Natalia; Ramos, Cristina y Santa, Gabriela (1995). Efectos de la introducción de materia orgánica alóctona en la "Laguna de Rocha". Mimeo.
- Melé, Patrice (2016). ¿Qué produce conflictos urbanos? [127-156]. En Fernando Carrión y Jaime Erazo (coords.), *El derecho a la ciudad en América Latina: visiones desde la política*. CDMX: UNAM.
- Merlinsky, Gabriela (2017). Cartografías del conflicto ambiental en Argentina. *Acta Sociológica*, (73), 221-246.
- Merlinsky, Gabriela (2013). *Cartografías del conflicto ambiental en Argentina*. CABA: CICCUS.
- Miquel, Andrés (2023, 11 de mayo). ¿Es una inmobiliaria o una universidad? [En línea]. *Página 12*. <https://www.pagina12.com.ar/548154-es-una-inmobiliaria-o-una-universidad>
- Municipio Lomas de Zamora. (20 de mayo de 2023). *Conferencia sobre la situación de la Reserva Santa Catalina* [Archivo de video]. Youtube. <https://www.youtube.com/watch?v=M9Rqc2YOMOM>
- Pintos, Patricia y Narodowski, Patricio (2012). *La privatopía sacrílega. Efectos del urbanismo privado en humedales de la cuenca baja del río Luján*. CABA: Imago Mundi.
- Oszlak, Oscar (2017). *Merecer la ciudad: los pobres y el derecho al espacio urbano*. Sáenz Peña: UNTREF.
- Porto Gonçalves, Carlos Walter. (2001). *Geo-grafías. Movimientos sociales, nuevas territorialidades y sustentabilidad*. CDMX: Siglo XXI.
- Raffestin, Claude (2011). *Por una geografía del poder*. CDMX: Colegio de Michoacán.
- Ríos, Diego (2017). Aguas turbias: los nuevos cuerpos de agua de las urbanizaciones cerradas de Buenos Aires. *Cuadernos de Geografía: Revista Colombiana de Geografía*, (26), 201-219.
- Ríos, Diego (2010). *Producción de espacio de riesgo de desastres a partir de la urbanización de áreas inundables. Los bañados de Tigre, su historia y sus transformaciones recientes*. [Tesis de doctorado]. CABA: FFyL-UBA.
- Ríos, Diego y Caruso, Sergio Adrián (2021). Humedales, riesgo de desastres y cambio climático en la Región Metropolitana de Buenos Aires. Entre imaginarios geográficos, conflictos ambientales y políticas públicas. *Punto Sur*, (5), 41-63.
- Sabatini, Francisco (1997). Conflictos ambientales y desarrollo sustentable de las regiones urbanas. *EURE*, (68), 77-91.
- Sack, Robert (2009). *Human territoriality its theory and history*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Santos, Milton (2000). El territorio: un agregado de espacios banales. *Boletín de Estudios Geográficos*, (96), 87-96.
- Santos, Milton (1996). *La naturaleza del espacio*. Barcelona: Editorial Ariel.
- Silveira, María Laura (2008). Globalización y territorio usado: imperativos y solidaridades. *Cuadernos del CENDES*, (69), 1-19.
- Schmidt, Mariana (2018). Conflictos por la valoración de humedales en ámbitos urbanos. La cuenca Matanza Riachuelo, Argentina. *Bitácora Urbano Territorial*, (28), 89-118.
- Schmidt, Mariana (2016). "De las joyas que tiene el Riachuelo, es una de las más lindas". Política ambiental y ordenamiento del territorio en la cuenca Matanza-Riachuelo, el caso de la Laguna de Rocha [315-349]. En Gabriela Merlinsky (comp.), *Cartografías del conflicto ambiental en Argentina II*. CABA: CICCUS.
- Subirats, Joan; Knoepfel, Peter; Larrue, Corinne y Varonne, Frédéric (2008). *Análisis y gestión de políticas públicas*. Barcelona: Editorial Ariel.
- Theodore, Nick; Peck, Jamie y Brenner, Neil (2009). Urbanismo neoliberal: la ciudad y el imperio de los mercados. *Temas Sociales*, (66), 1-12.
- Varela, Omar David y Cravino, María Cristina (2008). Mil nombres para mil barrios. Los asentamientos y villas como categorías de análisis y de intervención [45-63]. En María Cristina Cravino (org.), *Los mil barrios (in)formales. Aportes para la construcción de un observatorio del hábitat popular del Área Metropolitana de Buenos Aires*. Los Polvorines: UNGS.
- Wertheimer, Marina y Pereira, Pablo Daniel (2020). Conservación de ecosistemas "naturales" en el contexto de disputas por acceso al suelo urbano. El caso de la Reserva Natural Ciudad Evita (Buenos Aires - Argentina). *Revista Vivienda y Ciudad*, (7), 66-87.



PALABRAS CLAVE

Espacio público,
Habitabilidad urbana,
Percepción de seguridad,
Perspectiva interseccional

KEYWORDS

*Intersectional perspective,
Perception of security,
Public space,
Urban habitability*

HABITABILIDAD URBANA Y PERCEPCIÓN DE SEGURIDAD EN EL ESPACIO PÚBLICO DESDE LA PERSPECTIVA INTERSECCIONAL

URBAN HABITABILITY AND PERCEPTION OF SECURITY IN PUBLIC SPACE FROM THE INTERSECTIONAL PERSPECTIVE

VALERIA CRUZ ROS

Facultad de Arquitectura
Universidad Veracruzana

RECIBIDO

5 DE OCTUBRE DE 2023

ACEPTADO

10 DE MARZO DE 2024

INFORMACIÓN PARA CITAR ESTE ARTÍCULO:

Cruz Ros, Valeria (2024, octubre). Habitabilidad urbana y percepción de seguridad en el espacio público desde la perspectiva interseccional. *AREA*, (30), 168-201.



RESUMEN

Esta investigación tiene como objetivo evaluar la habitabilidad urbana de los espacios públicos y su relación con la percepción de seguridad en el centro de la ciudad de Xalapa, incorporando la perspectiva interseccional que permite reconocer los grupos vulnerados u oprimidos. El enfoque del estudio es cualitativo apoyado por instrumentos cuantitativos. Los resultados son plasmados a partir de un Sistema de Información Geográfica en mapas de observación, mapas de percepción y gráficas. El caso de estudio seleccionado parte del "Plan de Acción Xalapa Sostenible". Como resultados obtenemos la evaluación de la habitabilidad en las calles, la percepción de seguridad en el espacio público de los diversos habitantes y la relación entre estas variables. En conclusión, los espacios públicos deben de considerar las necesidades de los diversos habitantes para ser percibidos como seguros, los estudios de percepción de seguridad vinculados al espacio público se benefician de la utilización de la perspectiva interseccional que permite visibilizar las estructuras de poder en el diseño urbano y las distintas percepciones condicionadas por dichas estructuras.

ABSTRACT

This research aims to evaluate the urban habitability of public spaces and its relationship with the perception of security in the centre of the city of Xalapa, incorporating the intersectional perspective that allows us to recognize vulnerable or oppressed groups. The approach of the study is qualitative supported by quantitative instruments. The results are captured from a Geographic Information System in observation maps, perception maps, and graphs. The selected case study is based on the "Sustainable Xalapa Action Plan". As results we obtain the evaluation of the habitability in the streets, the perception of security in the public space of the various inhabitants and the relationship between these variables. In conclusion, public spaces must consider the needs of the various inhabitants to be perceived as safe, studies of security perception linked to public space benefit from the use of the intersectional perspective that makes power structures visible in the design. urban and the different perceptions conditioned by these structures.

Introducción

El actual escenario -heterogéneo y globalizado- de las ciudades, complejiza los fenómenos urbanos y dificulta la solución de los problemas. Dentro de los retos que enfrentan actualmente las poblaciones urbanas, la preocupación principal de sus habitantes, por encima de otros valores sociales, es la seguridad (Naredo Molero, 2002). Al ser la inseguridad un tema que apremia en las agendas urbanas es importante reconocer, dentro de las tácticas de prevención, el papel del diseño urbano como estrategia que coadyuva a aminorar esta problemática (Naredo Molero, 2002; Iglesias Machado, 2011; Delgado Aguado, 2011).

Sin embargo, en la búsqueda de crear espacios urbanos más seguros, se han generado fenómenos como la exclusión y la segregación social (Naredo Molero, 2002). Por lo anterior, las estrategias urbanas en pro de la seguridad deben enfocarse en crear espacios públicos de inclusión, de cohesión social y de accesibilidad que apoyen a tener sociedades urbanas más seguras y justas.

El objetivo de la presente investigación es demostrar la importancia del diseño de espacios públicos con habitabilidad urbana como herramienta para abonar a una mayor percepción de seguridad en los habitantes. A partir de esto se desarrollan dos análisis: el físico-espacial tiene como objetivo determinar los componentes de la habitabilidad urbana del espacio público para categorizarlo; mientras que el social pretende identificar la percepción de seguridad de los diversos habitantes, desde la perspectiva interseccional, con el objeto de reconocer los atributos del sujeto que impactan en una percepción negativa de la seguridad. Con lo anterior, se busca responder al cuestionamiento acerca del modo de relacionar la habitabilidad urbana del espacio público con la percepción de seguridad de los diversos habitantes, partiendo de la hipótesis de que el diseño urbano exitoso en los espacios públicos de las ciudades se logra cuando las condiciones físicas del espacio favorecen su habitabilidad, lo cual refuerza una percepción de seguridad positiva en los diversos habitantes. Entonces, si la habitabilidad del espacio público incide sobre la percepción de seguridad será en distintos grados, de acuerdo con las características personales de los habitantes y las características físicas del espacio.

Aproximaciones teóricas: habitabilidad y seguridad urbana

Los espacios urbanos son conocidos por su fantástico dinamismo que los vuelve terreno fértil para los planes de miles de personas, lo que genera que gran parte de la población busque establecerse en dichos espacios (Jacobs, 2011, p. 40). Las características de heterogeneidad y masificación de las ciudades se relacionan a un aumento en la inseguridad, motivo por el que surge la idea de que las masas son una problemática que requiere control y dominación lograda por medio de agencias de control formal como la policía y las cárceles (Naredo Molero, 2002).

La acumulación de personas en las ciudades las vuelve un escenario ideal para el estudio de la seguridad urbana y los posibles instrumentos de acción en esta área. Reconocer la complejidad del fenómeno de la seguridad en las ciudades y las consecuencias negativas que impactan en la calidad de vida, permiten considerar nuevas alternativas de diseño urbano que busquen concebir espacios más seguros sin comprometer el derecho a la ciudad de los habitantes. Por lo tanto, se requiere reconocer que las prácticas y experiencias son diferentes para los diversos habitantes de la ciudad, así como las percepciones sobre la seguridad urbana. Esto afecta de diferente forma la manera de vivir e interpretar el espacio tanto a nivel individual como en interacción con otros individuos, a nivel simbólico y estructural.

Espacio público

De forma general, podemos decir que los espacios públicos son espacios abiertos a la comunidad y que normativamente han sido facilitados o gestionados por autoridades, que lo han procurado a las personas en su conjunto (Madanipour, 2005). Sin embargo, autores como Jordi Borja y Zaida Muxí Martínez (2003) no concuerdan en su totalidad con esta definición, considerando que estos espacios se vuelven sinónimo de representación, porque en ellos la sociedad se hace visible y "las relaciones entre los habitantes y entre el poder y la ciudadanía se materializan" (p. 9).

Las sociedades actuales se caracterizan por su diversidad, por lo que el espacio público debe permitir que -a pesar de las diferencias entre los habitantes- existan elementos de unión y cohesión para generar la interacción social. Se requieren elementos distintivos que tengan

significación para la colectividad, para que se desarrolle la apropiación del espacio. La calle es donde se llevan a cabo los usos sociales característicos de la vida urbana (movilidad, esparcimiento, actos colectivos, actividades culturales y comerciales), por lo que, a través de políticas de movilidad y bajo una visión planeada y ordenada de las ciudades, se garantizan calles incluyentes, seguras, sustentables y resilientes.

Lo anterior manifiesta la importancia del diseño correcto de los espacios públicos en beneficio de las personas. Esto es relevante cuando hablamos de la calle como espacio de uso cotidiano que requiere contemplar a quienes transitan y habitan en ella, para generar ambientes de fácil movilidad y uso, seguros y que abonen a la interacción social.

Habitabilidad urbana

La habitabilidad es un concepto sin una definición precisa o universalmente acordada. Es multidimensional, jerárquico y consta de varios criterios y subcriterios que pueden determinarse de diversas formas. Al revisar este término con relación a los espacios urbanos dentro de la literatura, se puede observar que es un concepto que se utiliza indistintamente como sinónimo de sostenibilidad, bienestar, satisfacción, calidad de vida, entre otros.

En esta investigación, partiendo del pensamiento de Ruut Veenhoven (2000) que coincide con lo que menciona el programa UN-HABITAT, se definirá habitabilidad urbana como una tipología de la calidad de vida que se centra exclusivamente en el estudio de oportunidades objetivas que el ambiente proporciona a las personas. Dentro del estudio de las cualidades físicas del espacio urbano, que abonan a la calidad de vida, encontramos la idea de *entornos vitales* de Ian Bentley, Alan Alcock, Paul Murrain, Sue McGlynn y Graham Smith (1999), que evalúa los espacios urbanos a partir de seis atributos: la permeabilidad, la variedad, la legibilidad, la versatilidad, la imagen urbana y la riqueza perceptiva. Conscientes de las aportaciones de estos autores para estudiar la habitabilidad urbana, es importante mencionar que su forma de analizar los espacios viene de una línea teórica funcionalista, por lo que, para fines de esta investigación, es importante complementarlo con ideas más actuales que ayuden a evaluar los espacios desde una óptica más holística.

Por lo anterior, se incorpora a esta investigación la teoría de los espacios para la vida cotidiana desarrollada por Adriana Ciocoletto en 2014; esta teoría, con la finalidad de comprender la complejidad social de las ciudades e incorporarla a los estudios urbanos, considera la habitabilidad de los espacios desde las necesidades diarias de los habitantes “según sus diferencias de género, sexo, edad, origen y cultura, situación socioeconómica y diversidad funcional” (p. 7). Esta teoría evalúa los espacios desde cinco cualidades urbanas: proximidad, diversidad, autonomía, vitalidad y representatividad.

Al considerar tanto las ideas funcionalistas en relación con la habitabilidad urbana, así como reconociendo los aportes a los estudios de los espacios en las ciudades desde la perspectiva interseccional, se puede generar una investigación que comprenda la complejidad tanto del espacio urbano como de sus habitantes.

Seguridad urbana

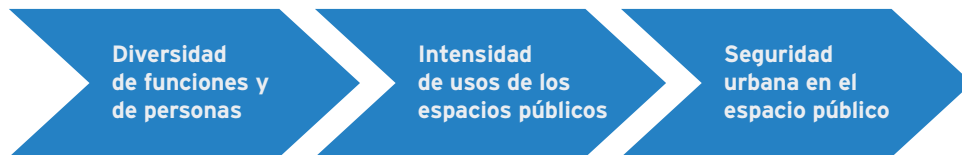
La historia de la seguridad urbana devela acciones implementadas en la antigüedad que siguen siendo aplicadas en este ámbito hoy en día. En la ciudad medieval la seguridad provenía de la organización social frente a los riesgos que dio como resultado la ciudad amurallada. Después, cuando surgen las epidemias de la lepra y la peste, se aplica una estrategia de control basada en la segregación de enfermos. En los siglos XIV y XV ésta cambia y se transforma en acciones que buscaban disciplinar a la ciudad. Tanto la segregación como la disciplina son estrategias que continúan estando en las políticas de control social en las ciudades actuales (Naredo Molero, 2002).

Conforme se desarrolla la historia de las civilizaciones en las ciudades, la cualidad de concentración de personas en los espacios urbanos comenzó a ser sinónimo de peligro y miedo. A partir de esto surge “la idea de la masa como problema que hay que dominar” (Naredo Molero, 2002). Por ello el manejo de la seguridad en las ciudades se compone mayormente de políticas que, en lugar de descansar sobre las bases de la prevención, la libertad y la solidaridad, se han decantado por el refuerzo de los aparatos de represión del delito, la criminalización de los marginados y el endurecimiento de las leyes que controlan las conductas (Iglesias Machado, 2011; Delgado Aguado, 2011).

Diagrama 1

Procesos de relación entre espacio público y seguridad.

Fuente: elaboración propia con base en Borja y Muxí Martínez (2003).



En el reconocimiento de la desigualdad en las políticas de seguridad urbana, se necesita un cambio de paradigma, en el que se debe de contemplar la perspectiva interseccional. Para eso partimos de que los habitantes son heterogéneos y poseen una gran diversidad de necesidades e intereses, sin perder de vista que el fin último es brindar protección a todos los grupos de la población. Integrar la perspectiva interseccional en las políticas de seguridad urbana funciona como una herramienta que permite tener un enfoque de inclusión, que reconozca la complejidad de las tareas de seguridad y visibilice las necesidades de los habitantes, y no sólo de los grupos más visibles y privilegiados de la sociedad (López Méndez, 2016, p. 38). Así al enfocarse en los espacios públicos, se debe de lograr que las personas puedan sentirse seguras en medio de desconocidos; por lo que el requisito básico de vigilancia, es que las calles puedan ofrecer sitios de atracción para los peatones (Jacobs, 2011, p. 63). De la misma forma Borja y Muxí Martínez (2003) aseveran que la animación y la seguridad urbana están íntimamente relacionados:

La seguridad urbana depende sobre todo de la presencia de gente en la calle, es decir de la intensidad de usos del espacio público [...] El hecho más relevante para garantizar el uso del espacio público por parte de todos es la diversidad; diversidad de funciones y de habitantes. La misma seguridad queda así de una manera o de otra garantizada (p. 71).

Por lo tanto, el papel de los urbanistas se debe enfocar en diseñar espacios públicos, fomentando la diversidad de usos y funciones, buscando su uso democrático y generando espacios habitables; es un mecanismo para la atención de algunos conflictos sociales de las ciudades que impactan en la percepción de seguridad (Diagrama 1).

El estudio de la percepción de inseguridad desde la interseccionalidad

Dentro del estudio de la inseguridad un grupo de autores (Naredo Molero, 2002; Vilalta, 2012) afirman que existe una inseguridad objetiva y subjetiva o seguridad real o simbólica; sin embargo, el sociólogo Gabriel Kessler (2009) considera que la inseguridad es un concepto

complejo que abarca la realidad objetiva y subjetiva de forma indisoluble. Esta perspectiva critica el pensamiento reduccionista de quienes aseguran que la inseguridad objetiva es la expresada en términos de datos objetivos del delito y la subjetiva de las emociones y demandas que suscita. Kessler considera estos pensamientos como una tradición occidental "que ha acusado a las emociones de engeñer, enturbiar y deformar la correcta percepción de los hechos" (2009, p. 11).

La perspectiva de interseccional resalta la importancia de considerar la percepción de seguridad en la seguridad urbana, entendida como la forma particular en la que un sujeto procesa los estímulos externos del ambiente, a partir de un conocimiento propio o colectivo, generándole un sentimiento de amenaza y vulnerabilidad. Esta percepción está condicionada "por la diferencia que existe entre el tipo de violencia que pueden experimentar las personas dependiendo del sexo, el género, la edad, el origen, etcétera, y esto tiene un impacto directo en las percepciones" (Ortiz Escalante, citado por Ramos González, 2020).

Según Salvador Iglesias Machado (2011) y Julián Delgado Aguado (2011), la percepción de la inseguridad es variable, dependiendo de a qué grupo de población pertenece, entonces se deben comprender las percepciones de inseguridad, considerando las características del espacio que impactan en la seguridad, y reconociendo las jerarquías de poder y opresión a las que pertenecen los habitantes. Gill Valentine citada por el Col·lectiu Punt 6 (2019)¹, argumenta que la identidad de los espacios está definida por los habitantes dominantes, y son éstos quienes dictan qué personas tiene derecho a utilizar el espacio y quién pertenece o no a él. Sin embargo, es importante no generar estudios monofocales, es decir, centrarse en un único eje de desigualdad, sin tener en cuenta las interacciones de éste con el resto de los ejes. El Col·lectiu Punt 6 (2019) puntualiza que la perspectiva interseccional permite valorar y visibilizar la complejidad de las percepciones en un contexto espacial e histórico específico. De la misma forma, Tanja Bastia citada por las autoras, aclara que este tipo de análisis da paso a reconocer que una persona puede pertenecer a varias identidades que sufren opresión y discriminación, así como también a grupos oprimidos y privilegiados al mismo tiempo.

Nota 1

El Col·lectiu Punt 6, es una cooperativa de arquitectas, sociólogas y urbanistas de orígenes diversos con más de 10 años de experiencia en el ámbito de Cataluña, del Estado español e internacional.

Trabajamos para repensar los espacios domésticos, comunitarios y públicos desde una perspectiva feminista con el fin de que promuevan la diversidad social rompiendo jerarquías y discriminaciones. La cooperativa está integrada por Adriana Cicoletto, Roser Casanovas, Marta Fonseca, Sara Ortiz Escalante y Blanca Valdivia.

La perspectiva interseccional es necesaria en estudios que incorporan el territorio, en este caso urbano; para estudiar la percepción de seguridad, dado que los usos que le dan los habitantes al espacio dependen de que sea adecuado para las diversas necesidades. Además, la seguridad o inseguridad que brinda el ambiente responde a las vivencias personales y colectivas de los habitantes; por lo tanto, se deben de conocer los contextos culturales, sociales, económicos y políticos que están detrás de cada grupo social para comprender sus necesidades, miedos y vulnerabilidades, los cuales se generan a partir de dicho entorno.

Metodología de la investigación

La investigación tiene una aproximación de tipo explicativo, cuyo propósito es demostrar que el grado de habitabilidad del espacio público impacta en cómo los habitantes perciben la seguridad al transitar por él, a partir de una perspectiva interseccional.

El planteamiento metodológico utilizado para esta investigación se apoya en la epistemología feminista, la cual exige que las relaciones de género y de poder se hagan visibles. Para que esto se logre, “es necesario abordar la diversidad, entendiendo que el género interactúa con otras identidades (edad, diversidad funcional, origen, religión, etc.) y formas de opresión como el racismo, la homofobia, el clasismo o la transfobia” (Col·lectiu Punt 6, 2019, p. 20).

El enfoque de esta investigación es cualitativo apoyado por instrumentos cuantitativos a partir de dos análisis: el análisis social y el análisis físico-espacial. El análisis físico-espacial de la habitabilidad urbana utiliza instrumentos cuantitativos, debido a que el espacio público está constituido por características observables, medibles, cuantificables e independientes del investigador. Este análisis corresponde al estudio de la habitabilidad urbana del espacio público, el cual se aborda desde la “teoría de los entornos vitales” de Bentley et al. (1999), espacios para la vida cotidiana de Ciocchetto (2014), los elementos del espacio seguro a partir de la “teoría de los ojos en la calle” de Jane Jacobs (2011) y la “teoría del espacio seguro” de Col·lectiu Punt 6 (2019). Como resultado se obtienen los mapas de observación generados mediante el software de sistemas de información geográfica de código abierto QGIS.

El análisis social es relativo a la percepción de seguridad, que entra en una realidad subjetiva; debido a que las características, las vivencias y las distintas formas de utilizar el espacio de los

habitantes impactan en cómo perciben la seguridad dentro del espacio. Por lo anterior, el estudio de la percepción de seguridad se abordará con un enfoque e instrumentos cualitativos, que permitan dar a conocer las características de los habitantes y sus distintas percepciones sobre la seguridad. La teoría sustentante de la parte cualitativa de esta investigación es la teoría de la percepción de seguridad abordada desde la perspectiva interseccional (Col·lectiu Punt 6, 2019; Hill Collins y Bilge, 2019; Igualdades conectadas, 2019). Para la obtención de estos datos se utiliza la técnica de encuesta que da a conocer las distintas formas de percepción, de acuerdo con la diversidad de habitantes, a partir del reconocimiento de las jerarquías de poder y opresión que surgen de los sistemas estructurales de género, racialización, clase social, identidad sexual, discapacidad, origen y estado migratorio. De tal forma se enfatiza que, al elaborar un diagnóstico interseccional es esencial tener en cuenta desde el principio la heterogeneidad del grupo (Igualdades conectadas, 2019).

Caso de estudio: Plan de Acción Xalapa Sostenible

En 2013 se incorpora la ciudad de Xalapa (en Veracruz, México) al programa de la Iniciativa de Ciudades Emergentes y Sostenibles (ICES) que busca apoyar el desarrollo sostenible en materia medioambiental, urbana y física de las ciudades intermedias latinoamericanas, que cuenten con el potencial de servir como referentes regionales o nacionales.

El propósito de este plan es diseñar los elementos básicos de crecimiento de una ciudad media que Xalapa cumple, como núcleo de una zona metropolitana creciente y capital del estado de Veracruz.

Como parte del “Plan de Acción de Xalapa Sostenible” (BID, 2014), se generan cinco programas estratégicos de los que, el presente estudio aborda el primero, el Programa de Regeneración del Espacio Público Multisectorial de la Zona Centro. Este programa se apoyó en la firma de consultoría de investigación y diseño urbano Gehl Architects, la cual desarrolló un análisis y posteriormente una propuesta de un circuito de intervenciones estratégicas. Este proyecto determina 11 puntos de encuentro emblemáticos que se ubican en las calles de Juan de la Luz Enríquez, Dr. Rafael Lucio, Ignacio Zaragoza, J. J. Herrera, Miguel Palacios, Belisario Domínguez y la avenida De los Atletas (Mapa 1, pág. siguiente). La selección de estas calles por los consultores del BID



Mapa 1
Caso de estudio.
Fuente: elaboración propia.

y Gehl Architects radica en que esta es una zona de representatividad dentro de la ciudad con gran visibilidad ciudadana, son lugares de mucha actividad y tránsito peatonal que requieren atención, y tienen el potencial de ser puntos catalizadores para la mejora del resto de la ciudad.

A partir de la propuesta diseñada por Gehl Architects, se intervinieron las calles mencionadas anteriormente. Por ende, se decidió seleccionar esta zona emblemática de la ciudad considerada por el Programa de Regeneración del Espacio Público Multisectorial de la Zona Centro, para evaluar el nivel de habitabilidad urbana con el que cuentan tras las intervenciones realizadas y la percepción de seguridad de los habitantes en tales espacios (Mapa 1).

Procesamiento de datos

El método que mejor se adapta a esta investigación es el secuencial explicativo, ya que comprende la recolección de datos en dos fases. La primera consiste en recoger los datos cuantitativos y analizarlos, para posteriormente hacer el constructo de habitabilidad urbana, determinar la normalidad y los valores que se encuentran por arriba y por debajo de ésta, lo que da como producto el grado de habitabilidad urbana del espacio público. Posteriormente, estos resultados permiten formular la segunda fase, donde se buscan los datos cualitativos de percepción, es decir, se determina el tipo de preguntas que se desarrollan en esta fase y se reconocen los espacios físicos donde serán aplicadas las encuestas.

La intención de este método es relacionar las cuestiones cuantitativas y cualitativas del estudio: hay dimensiones que surgen directamente de las aportaciones teóricas y los indicadores que permiten medir esas dimensiones

con un rango de evaluación que, en el caso del estudio del espacio urbano, genera una escala de color que permite hacer mapas de calor de la habitabilidad urbana y los espacios seguros (Tabla 1).

Tabla 1. Relación entre variables, tipo de análisis, teorías sustentantes, dimensiones e indicadores

VARIABLES	TIPO DE ANÁLISIS	TEORÍA	DIMENSIONES	INDICADORES
Habitabilidad urbana	Análisis físico-espacial	"Entornos vitales" Bentley et al. (1999)	Permeabilidad	Tamaño de manzana
			Variedad	Usos de suelo
			Legibilidad	Nodos e hitos
			Versatilidad	Ancho de aceras
		"Espacios para la vida cotidiana" Ciocoletto (2014)	Proximidad	Cercanía de equipamientos cotidianos
			Diversidad	Identificación de equipamientos cotidianos
				Diversidad de opciones de desplazamiento
				Presencia de diversidad de personas
			Autonomía	Calles con prioridad peatonal
				Presencia de bancos de descanso
				Calles con accesibilidad universal
				Presencia de niños, adultos mayores, personas con discapacidad.
			Vitalidad	Presencia de mobiliario urbano y vegetación
				Plantas bajas abiertas al espacio público
		Simultaneidad de actividades		
		Actividades itinerantes		
		Representatividad	Espacios con nombres de mujeres (plazas, parques, calles, escuelas)	
			Espacios que mantengan la memoria de la comunidad	
Percepción de seguridad	"Espacio seguro" Col-lectiu Punt 6 (2019)	Espacio visible	Presencia de luminarias	
		Espacio vigilado	Frentes activos e inactivos	
		Espacio señalizado	Nombres de calles y señaléticas que permitan ubicarse en el espacio	
		Espacio Equipado	Mobiliario urbano y vegetación	
		Espacio vital	Paradas de transporte y ejes peatonales	
	Análisis social	"Ejes de desigualdad" Igualdades conectadas (2019)	Aspectos para la interseccionalidad	Edad
				Discapacidad
				Género
				Escolaridad
				Nivel socio-económico
				Identidad sexual
				Origen
		Estado migratorio		
		"ojos en la calle" Jacobs (2011)	Relación con el espacio	Transita por la zona
Trabaja por la zona				
"Percepción de seguridad" Kessler (2009)	Percepción de seguridad	Percepción de la seguridad en el espacio durante el día		
		Percepción de la seguridad en el espacio durante la noche		
"Auditoria de seguridad urbana" Col-lectiu Punt 6 (2017)	Percepción de seguridad	Horarios de desplazamiento		
		Espacios percibidos como seguros		
			Espacios percibidos como inseguros	

Fuente: elaboración propia.

Nota 2

El sistema de evaluación de indicadores es tomado de Ciocoletto (2014): "este baremo permite matizar las respuestas sin simplificarlas y es fundamental para reflejar la complejidad de la realidad observada. La suma del valor asignado a cada condicionante

Los instrumentos aplicados para recabar la información del análisis físico-espacial, de la habitabilidad urbana y el espacio seguro, fueron los mapas de observación, fotografías y videos. Mediante la observación estructurada, se hicieron los mapas a partir del QGIS, donde se generaron mapas de cada indicador, para contar con la información detallada según los rangos

de evaluación que se mencionaron (Tabla 2). En el caso de la habitabilidad urbana, se asignó un valor a cada rango a calificar, que posteriormente permitió hacer una suma de las puntuaciones obtenidas de cada indicador, para desarrollar la evaluación general del constructo de habitabilidad urbana, entendiendo que, entre mayor sea la suma más habitable será el espacio².

Tabla 2. Constructo de Habitabilidad urbana

VARIABLE DE ESTUDIO	DEFINICIÓN CONCEPTUAL	DEFINICIÓN OPERACIONAL	DIMENSIONES	INDICADORES	RANGO DE EVALUACIÓN (DATOS)	ASIGNACIÓN DE PUNTAJE POR INDICADOR	RESULTADOS
Variable 1: Habitabilidad urbana	Características físicas del ambiente que lo hacen óptimo para su uso y contribuyen a la calidad de vida urbana (Veenhoven, 2000)	Se realizó un mapa de registro en un Software de información geográfica en el que se analizan los indicadores de cada una de las dimensiones a partir de la observación estructurada	Permeabilidad	Tamaño de manzanas	< 100 m apropiado ≥ 100-150 m medio > 150 m no apropiado	< 100 m = 2 puntos ≥ 100-150 m = 1 punto > 150 m = 0 puntos	Mapas de calor con el grado de habitabilidad urbana presentada en el espacio público
			Variación	Usos de suelo	Mixto 100%, Comercial horario diurno y nocturno 80%, Comercial nocturno 60%, Comercial solo diurno 40%, Equipamiento 20%, Residencial 0%.	Uso Mixto = 6 puntos Uso comercial día y noche = 5 puntos Comercial nocturno = a 4 puntos Comercial diurno = a 3 puntos Equipamiento = 2 puntos Residencial = 1 punto	
			Legibilidad	Nodos e hitos	Localizar los nodos e hitos	Por cada nodo 1 punto Por cada hito 1 punto	
			Versatilidad	Ancho de aceras	> 2,50 m apropiado ≥ 1,60-2,50 m medio < 1,59 m no apropiado	> 2,50 m = 2 puntos ≥ 1,60-2,50 m = 1 puntos < 1,59 = 0 puntos	
			Proximidad	Cercanía entre equipamientos cotidianos	5 min a < de 10 min (300 a < 600m) 10 min a < de 20 min (600 a < 1.300 m) 20 minutos (1.300-1.600 m) Más de 20 minutos (> 1600 m)	5 min a < 10 min (300 a < 600 m) = 3 puntos 10 min a < 20 min (600 < 1.300 m) = 2 puntos 20 minutos (1.300-1.600 m) = 1 punto Más de 20 minutos (> 1.600 m) = 0 puntos	
			Diversidad	Equipamientos cotidianos	Identificación de los equipamientos cotidianos	Por cada equipamiento cotidiano 1 punto	
				Diversidad de opciones de desplazamiento (transporte público, caminando, bicicleta, automóvil)	Transporte público, bicicleta y caminando 100% Transporte público o bicicleta y caminando 50% Automóvil privado y caminando 0%	Transporte público, bicicleta y caminando = 3 puntos Transporte público o bicicleta y caminando = 2 puntos Automóvil privado y caminando = 1 punto	
				Presencia de diversidad de personas	Presencia de todos los grupos oprimidos/discriminados 100% Presencia de al menos tres grupos oprimidos/discriminados 60% Presencia de un grupo oprimido/discriminado 30% No hay presencia de grupos oprimidos/discriminados 0%	Presencia de todos los grupos oprimidos/discriminados = 3 puntos Presencia de al menos tres grupos oprimidos/discriminados = 2 puntos Presencia de un grupo oprimido/discriminado = 1 punto No hay presencia de grupos oprimidos/discriminados = 0 puntos	

Para que el número arrojado en la evaluación pudiera ser comprensible gráficamente, se trabajó con una escala de color que parte de verde para los puntajes más altos, pasando por amarillo para los puntajes medios, hasta llegar a rojo para los puntajes bajos, con esto se obtuvo un mapa de calor -técnica de visualización de datos que mide la magnitud de un fenómeno

en colores en dos dimensiones- que, en esta investigación, indica qué zonas del caso de estudio son las más habitables y cuales las menos (Tabla 3, pág. siguiente).

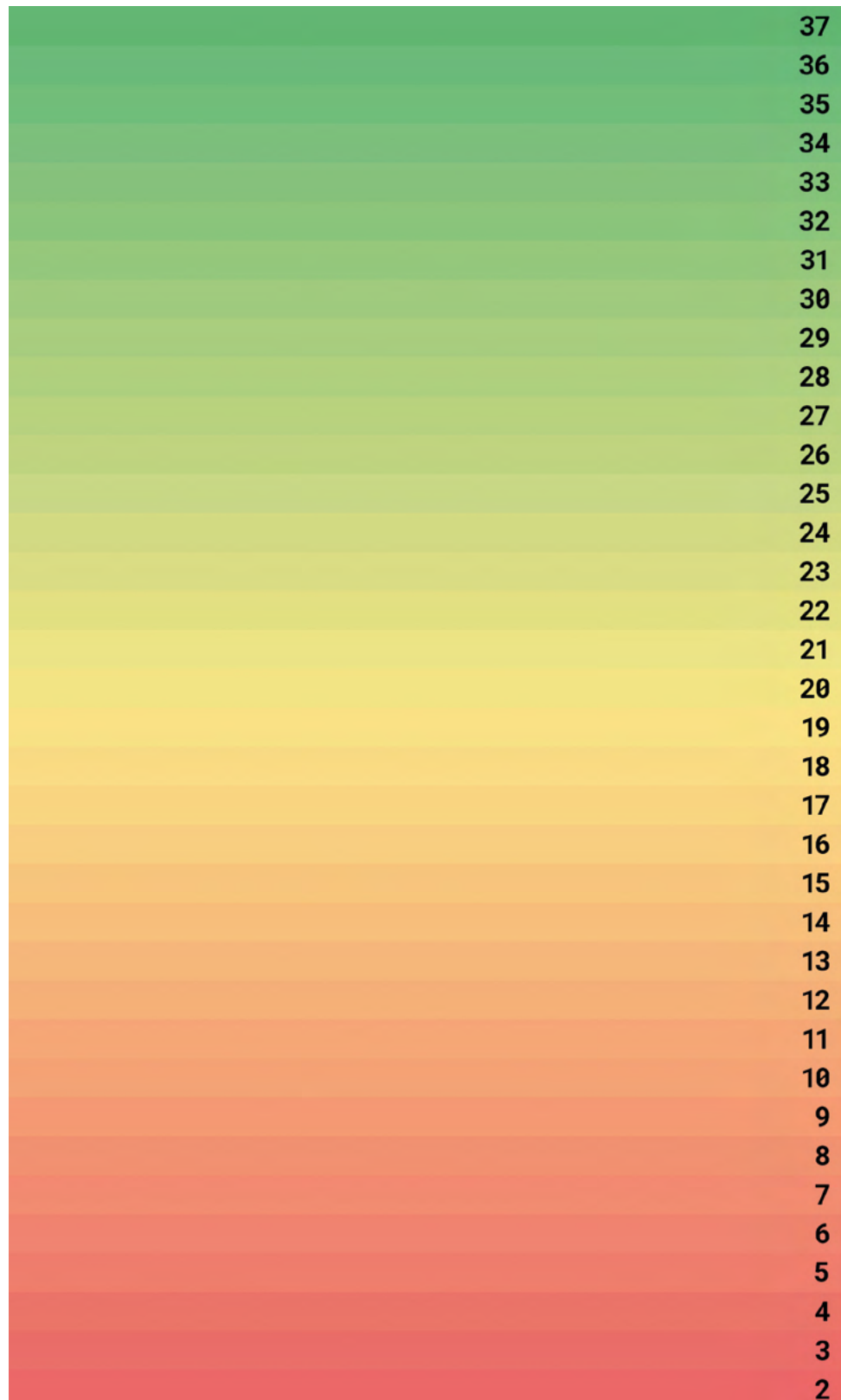
da un valor total para cada indicador. Este valor final permite, además de evaluar lo existente, identificar los condicionantes que no se cumplen para poder revertir la situación en los casos puntuales y conseguir una efectiva mejora, a lo largo del tiempo, del espacio urbano evaluado" (p. 48).

Tabla 2. Constructo de Habitabilidad urbana (cont.)

VARIABLE DE ESTUDIO	DEFINICIÓN CONCEPTUAL	DEFINICIÓN OPERACIONAL	DIMENSIONES	INDICADORES	RANGO DE EVALUACIÓN (DATOS)	ASIGNACIÓN DE PUNTAJE POR INDICADOR	RESULTADOS
Variable 1: Habitabilidad urbana	Características físicas del ambiente que lo hacen óptimo para su uso y contribuyen a la calidad de vida urbana (Veenhoven, 2000)	Se realizó un mapa de registro en un Software de información geográfica en el que se analizan los indicadores de cada una de las dimensiones a partir de la observación estructurada	Autonomía	Calles con prioridad peatonal	Si/No	Si cumple = 1 punto No cumple = 0 puntos	Mapas de calor con el grado de habitabilidad urbana presentada en el espacio público
				Bancos de descanso	Si/No	Presencia de bancos = 1 punto Ausencia de bancos = 0 puntos	
				Calle con accesibilidad peatonal (rampas)	Si/No	Presencia de rampas = 1 punto Ausencia de rampas = 0 puntos	
				Presencia de niños, adultos mayores, personas con discapacidad y mujeres solas	Presencia de todas estas personas 100% Presencia de la mayoría de estas personas 60% Presencia de la mitad de estas personas 30% Ausencia de estas personas 0%	Presencia de todas estas personas = 3 puntos Presencia de la mayoría de las personas = 2 puntos Presencia de la mitad de estas personas = 1 punto Ausencia de estas personas = 0 puntos	
			Vitalidad	Presencia de mobiliario urbano y vegetación para la permanencia en el espacio	Si/No	Presencia de mobiliario urbano y vegetación = 1 punto Ausencia de mobiliario urbano y vegetación = 0 puntos	
				Plantas bajas abiertas al espacio público	Si/No	Presencia de plantas bajas abiertas al espacio público = 1 punto Ausencia de plantas bajas abiertas al espacio público = 0 puntos	
				Simultaneidad de actividades	Si/No	Simultaneidad de actividades = 1 punto Ausencia de simultaneidad de actividades = 0 puntos	
				Actividades itinerantes (mercados, bazares, puestos informales, entre otras)	Si/No	Presencia de actividades itinerantes = 1 punto Ausencia de actividades itinerantes = 0 puntos	
			Representatividad	Nombres de mujeres en calles, plazas, parques, escuelas	Si/No	Presencia de espacios con nombres de mujeres = 1 punto Ausencia de espacios con nombres de mujeres = 0 puntos	
				Espacios que mantengan la memoria de la comunidad	Si/No	Presencia de espacios que mantengan la memoria de la comunidad = 1 punto Ausencia de espacios que mantengan la memoria de la comunidad = 0 puntos	

Fuente: elaboración propia con base en el marco teórico y referencial.

Tabla 3. Escala de color para el constructo de habitabilidad urbana



Fuente: elaboración propia con base en el marco teórico y referencial.

Para el espacio seguro, se utilizaron mapas de observación, donde se registraron los elementos de cada indicador en mapas individuales -de la misma forma que en el constructo de la habitabilidad urbana- y se asignó un puntaje

a cada indicador (Tabla 4), de manera que se pudo obtener una graduación para observar gráficamente el espacio seguro e inseguro, de acuerdo con la suma de puntajes en un mapa de calor (Tabla 5). Para complementar esta

información se realizaron mapas perceptivos³ con la información obtenida de las encuestas, para finalmente hacer una comparativa entre

los mapas de calor obtenidos del constructo del espacio seguro y su contrastación con los datos obtenidos de las encuestas.

Tabla 4. Constructo del espacio seguro

VARIABLE DE ESTUDIO	DEFINICIÓN CONCEPTUAL	DEFINICIÓN OPERACIONAL	DIMENSIONES	INDICADORES	RANGO DE EVALUACIÓN (DATOS)	ASIGNACIÓN DE PUNTAJE POR INDICADOR	RESULTADOS
Percepción de seguridad	El espacio seguro se conforma por líneas estratégicas para construir espacios que brinden seguridad desde una perspectiva de género (Col·lectiu Punt 6, 2019)	Se realizó un mapa de registro en un Software de información geográfica en el que se analizan los indicadores de cada una de las dimensiones a partir de la observación estructurada	Espacio visible	Presencia de luminarias/ distancia entre ellas/calidad	Buena, regular, mala	Iluminación buena = 3 puntos Iluminación media = 2 puntos Iluminación mala = 1 punto Sin iluminación = 0 puntos	Mapas de calor con el grado de seguridad en el espacio público
			Espacio vigilado	Vigilancia informal: ojos en la calle (frentes activos)	(localizar frentes activos e inactivos)	Frentes activos = 1 punto Frentes inactivos = 0 puntos	
			Espacio señalizado	Nomenclatura de las calles, señalizaciones de tránsito	Presencia/ ausencia de señalización	Presencia de nomenclatura de calles = 1 punto Presencia de señalizaciones de tránsito que permitan la ubicación = 1 punto Ausencia de señalizaciones y/o nomenclaturas de calle = 0 puntos	
			Espacio equipado	Mobiliario urbano y árboles que den sombra	Presencia/ ausencia de mobiliario y vegetación	Presencia de mobiliario urbano = 1 punto Presencia de árboles que den sombra = 1 punto Ausencia de mobiliarios y/o árboles que den sombra = 0 puntos	
			Espacio vital	Paradas de camión y ejes peatonales	Paradas de camión y ejes peatonales	Presencia de paradas de camión = 1 punto Ejes peatonales = 1 punto Ausencia de paradas de camión = 0 puntos	

Fuente: elaboración propia con base en el marco teórico y referencial.

Tabla 5. Escala de color para el constructo de espacio seguro



Fuente: elaboración propia.

Para el análisis social de la percepción de inseguridad, la encuesta fue diseñada en cuatro secciones: la primera se realizó con el fin de obtener los datos espaciales y temporales de la aplicación; la segunda sección busca conocer las características personales del encuestado,

que comprende la perspectiva interseccional; la tercera tiene el objetivo de entender el motivo por el cual el encuestado transita la calle; y, por último, la cuarta sección busca recabar los datos referentes a la percepción de seguridad que tiene el habitante en ese espacio.

Nota 3

Los mapas perceptivos son un instrumento que permite visibilizar los elementos físicos o sociales que limitan o favorecen el uso de los espacios y para identificar las cualidades que brindan seguridad e inseguridad a los habitantes (Col·lectiu Punt 6, 2017).

El espacio público de Xalapa: relación entre habitabilidad urbana y percepción de seguridad

Para la presentación de los resultados obtenidos, se muestran primero, como se indicó en el apartado anterior, los correspondientes al análisis físico-espacial, posteriormente al análisis social y finalmente las relaciones entre ellos.

Resultados de habitabilidad urbana

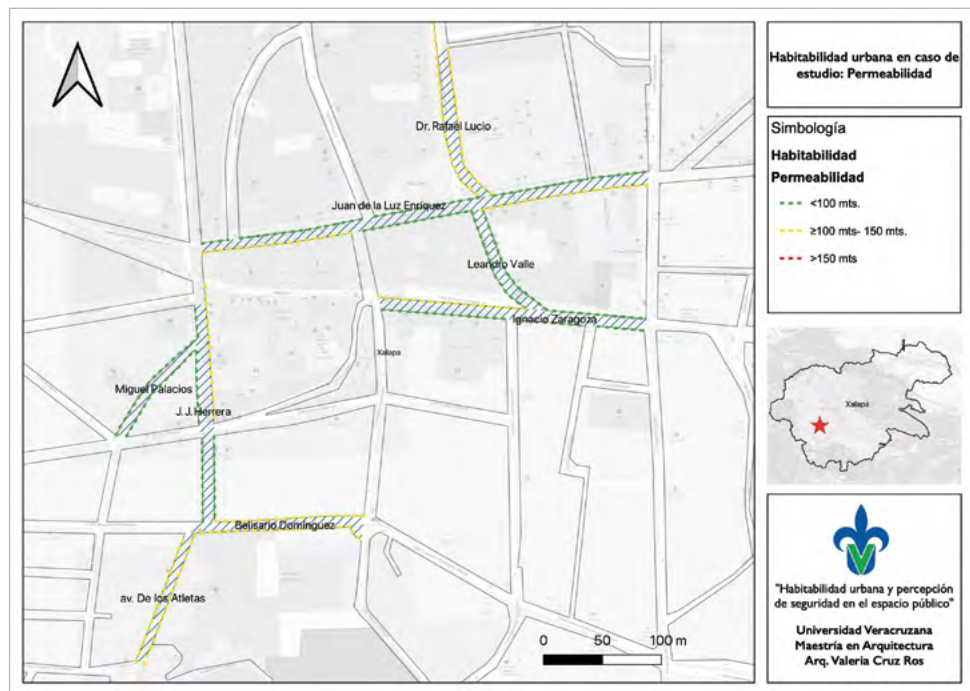
El caso de estudio está en el centro de Xalapa, caracterizado por tener una traza urbana de plato roto con una disposición desordenada; por lo que la permeabilidad del espacio no es homogénea.

Presenta calles con una permeabilidad apropiada con rangos menores a los 100 m y calles con una permeabilidad media fluctuando entre los 100 y 150 m de longitud entre intersecciones, como se muestra en el Mapa 2.

En el Mapa 3 se aprecia que de la traza orgánica del caso de estudio se generan repetidos nodos (intersecciones de calles) que permiten leer el espacio. La centralidad urbana, en la que se localizan las calles, dota de distintos hitos (puntos emblemáticos, reconocibles e

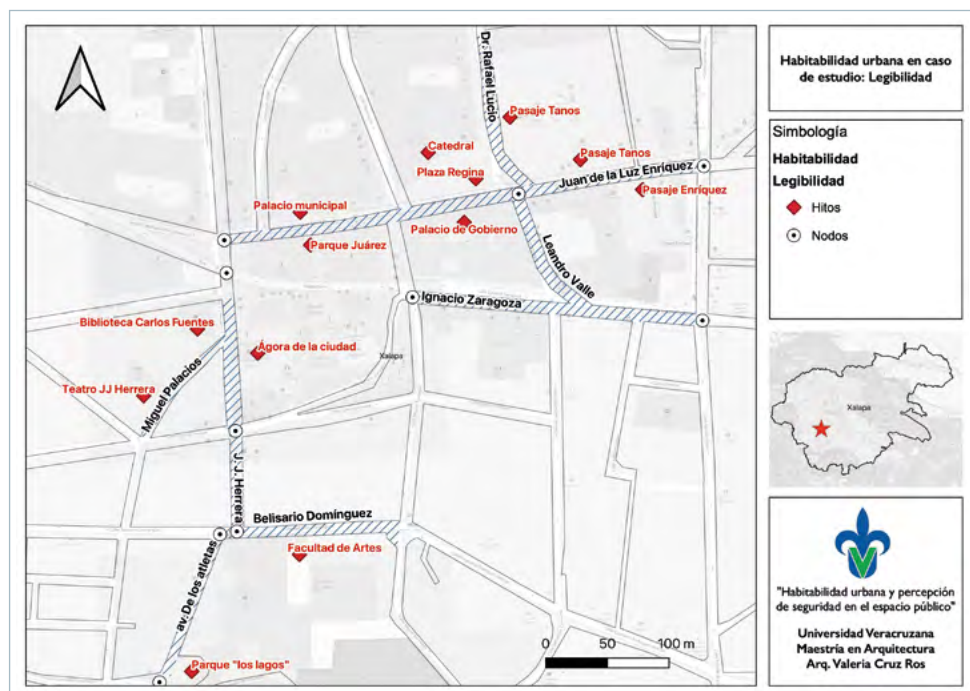
Mapa 2

Permeabilidad en caso de estudio.
Fuente: elaboración propia con datos obtenidos de la observación estructurada.



Mapa 3

Legibilidad en caso de estudio.
Fuente: elaboración propia con datos obtenidos a partir de la observación estructurada.



identificables por la población) que abonan a su legibilidad, entre los cuales se encuentran los espacios educativos (Foto 1), culturales (Foto 2), de recreación (Foto 3), comerciales, religiosos y gubernamentales.

Por otra parte, se identifica que el uso de suelo predominante en esta área son los equipamientos, seguido por el uso comercial, sobre todo

en la zona noreste, mientras que en la zona suroeste podemos encontrar un mayor uso habitacional (Mapa 4, pág. siguiente).

En cuanto a la versatilidad del caso de estudio, al ser una zona que ha sido rehabilitada después de 2014, el 70% de las banquetas presentan un ancho adecuado, principalmente las más cercanas al centro. No obstante, el tramo



Foto 1

Hito: Facultad de Artes de la Universidad Veracruzana (calle Belisario Domínguez).

Fuente: registro propio, 2022.

Foto 2

Izquierda. Hito: Ágora de la ciudad en el Parque Juárez.

Fuente: registro propio, 2022.

Foto 3

Derecha. Hito: Parque los lagos (avenida De los Atletas).

Fuente: registro propio, 2022.



Mapa 4

Variedad en caso de estudio.
Fuente: elaboración propia con datos obtenidos a partir de la observación estructurada.

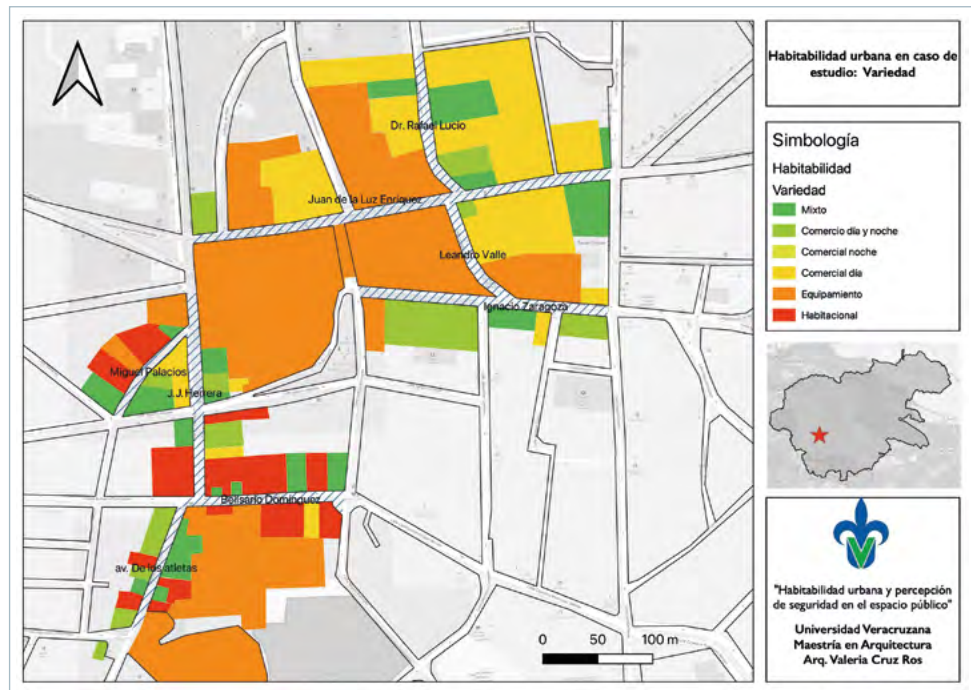


Foto 4

Izquierda. Ancho de banqueta inadecuado en calle J. J. Herrera.
Fuente: registro propio, 2022.

Foto 5

Derecha. Ancho de banqueta inadecuado en calle Belisario Domínguez.
Fuente: registro propio, 2022.



sur de la calle J. J. Herrera (Foto 4), la calle Belisario Domínguez (Foto 5) y la avenida De los Atletas (Foto 6), presentan deficiencias en sus banquetas, aunque tienen un flujo peatonal intenso (Mapa 5).

En cuanto a los equipamientos cotidianos, según el contexto de la investigación, se analizaron los espacios para el cuidado de la niñez dedicados a la atención, vigilancia médica y

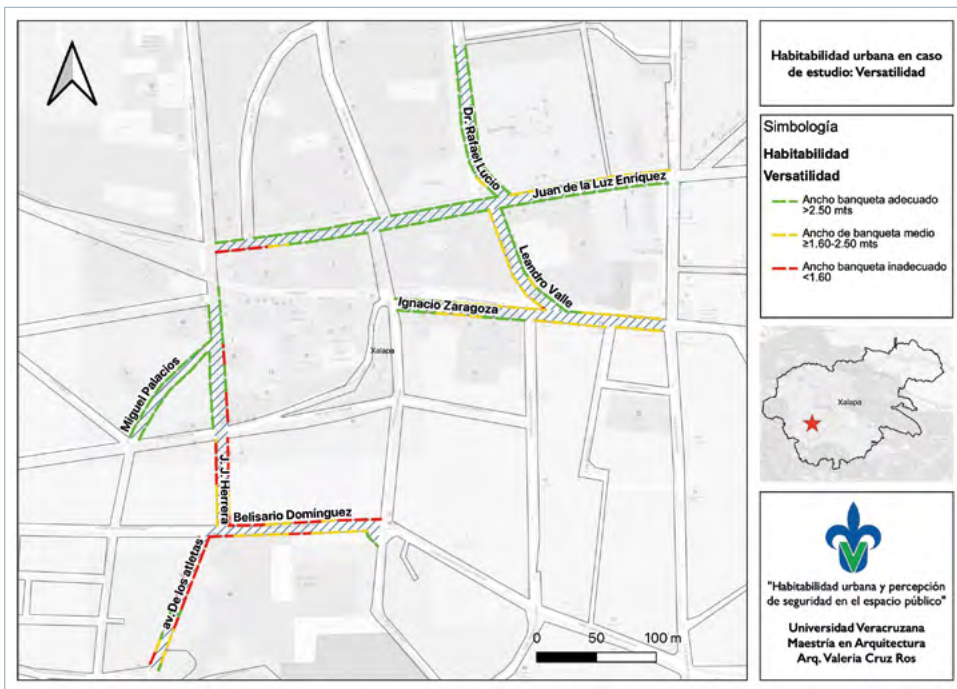
servicios de alimentación para los hijos menores de seis años de madres, padres o tutores, que por sus actividades laborales necesitan apoyo para sus cuidados; equipamientos para el adulto mayor, que brindan estancia temporal o permanente a este sector de la población; centros de atención del ayuntamiento, donde las instancias municipales y estatales brindan asesoramiento a los habitantes en distintos aspectos; centros



Foto 6

Ancho de banqueta inadecuado en la avenida De los Atletas.

Fuente: registro propio, 2022.



Mapa 5

Versatilidad en caso de estudio.

Fuente: elaboración propia con datos obtenidos a partir de la observación estructurada.

de salud de primera necesidad; equipamientos culturales (Fotos 7, 8 y 9, pág. siguiente); espacios dedicados al deporte; espacios dedicados a aprender actividades artísticas; equipamientos enfocados a la educación básica; y espacios de recreación. Como se observa en el Mapa 6 (p. 185), el perímetro que rodea la zona de estudio tiene todos los equipamientos necesarios para la vida cotidiana.

La diversidad de desplazamientos encontrada es positiva, sin embargo, en el caso particular de la calle J. J. Herrera es complicada la utilización de bicicleta y no hay paradas de transporte público. No obstante, la cercanía con calles que permiten desplazarse en transporte público, bicicleta y caminando (Fotos 10 y 11, p. 185) hacen que el espacio brinde la diversidad de desplazamientos necesaria (Mapa 7, p. 186).

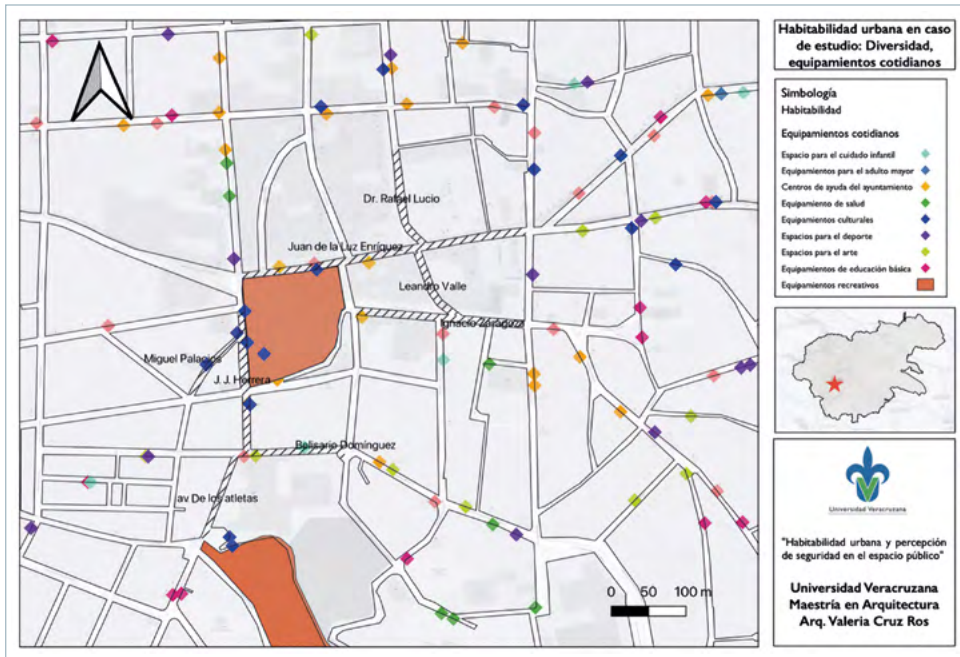


Foto 7
 Arriba izquierda. Equipamiento cultural: Casa del lago.
 Fuente: registro propio, 2022.

Foto 8
 Arriba derecha. Equipamiento cultural: La Casa de Nadie.
 Fuente: registro propio, 2022.

Foto 9
 Derecha. Equipamiento cultural: Biblioteca Carlos Fuentes.
 Fuente: registro propio, 2022.





Mapa 6

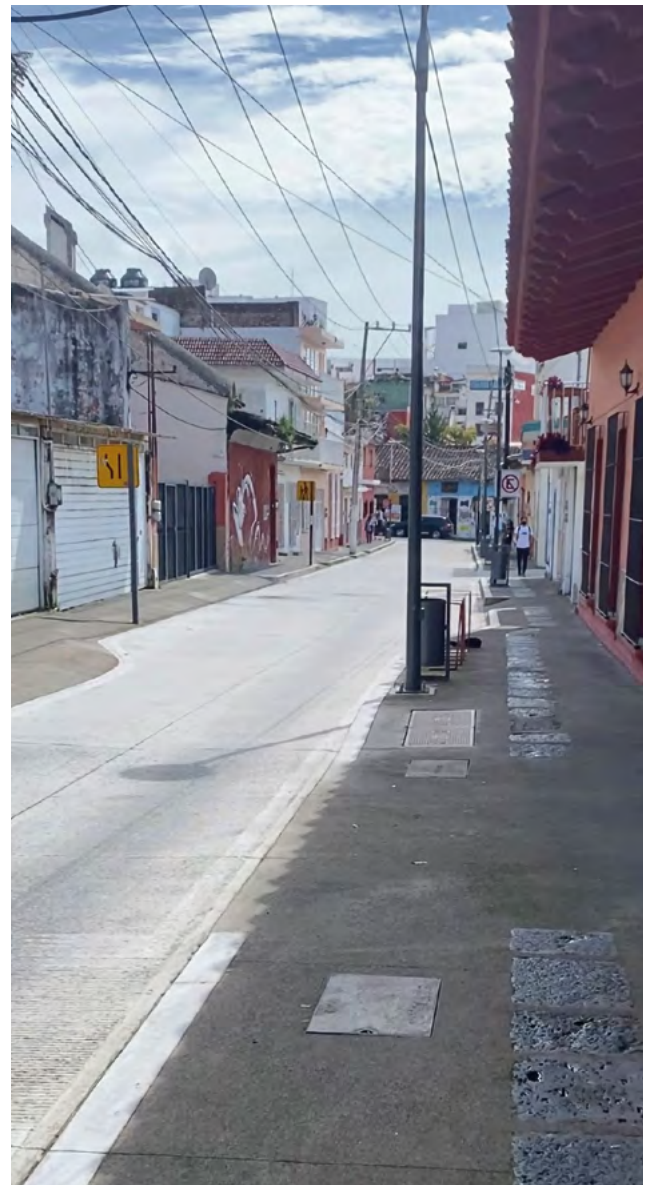
Equipamientos cotidianos.
Fuente: elaboración propia con datos obtenidos del INEGI-DENUE (2010).

Foto 10

Izquierda. Calle peatonal Miguel Palacios.
Fuente: registro propio, 2022.

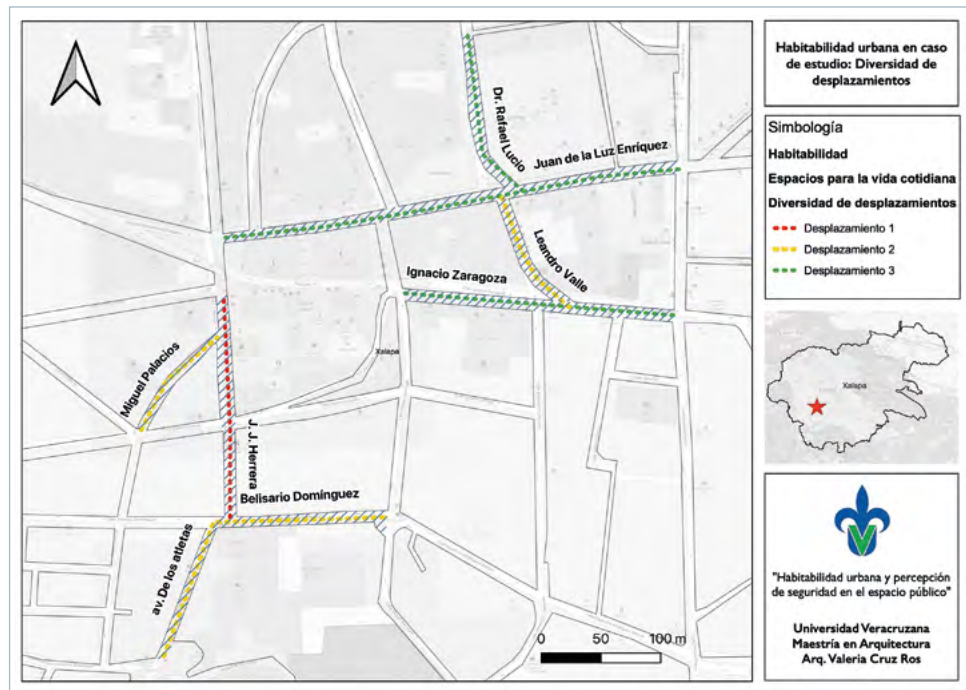
Foto 11

Derecha. Calle Belisario Domínguez.
Fuente: registro propio, 2022.



Mapa 7

Diversidad de desplazamientos en el caso de estudio.
Fuente: elaboración propia con datos obtenidos a partir de la observación estructurada.



Fotos 12 y 13

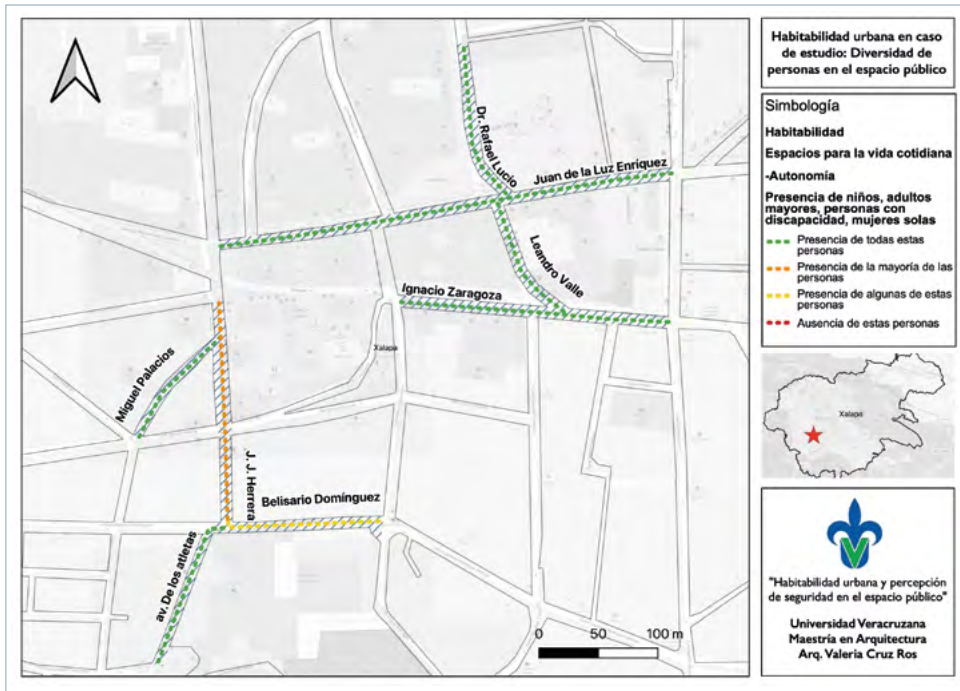
Calle J. J. Herrera.

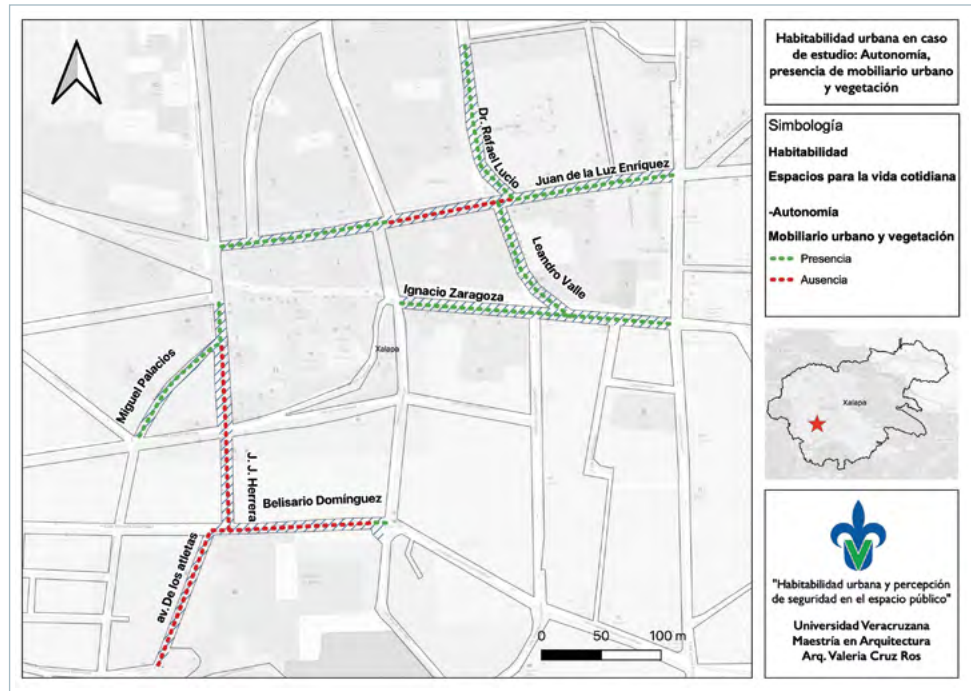
Fuente: registro propio, 2022.



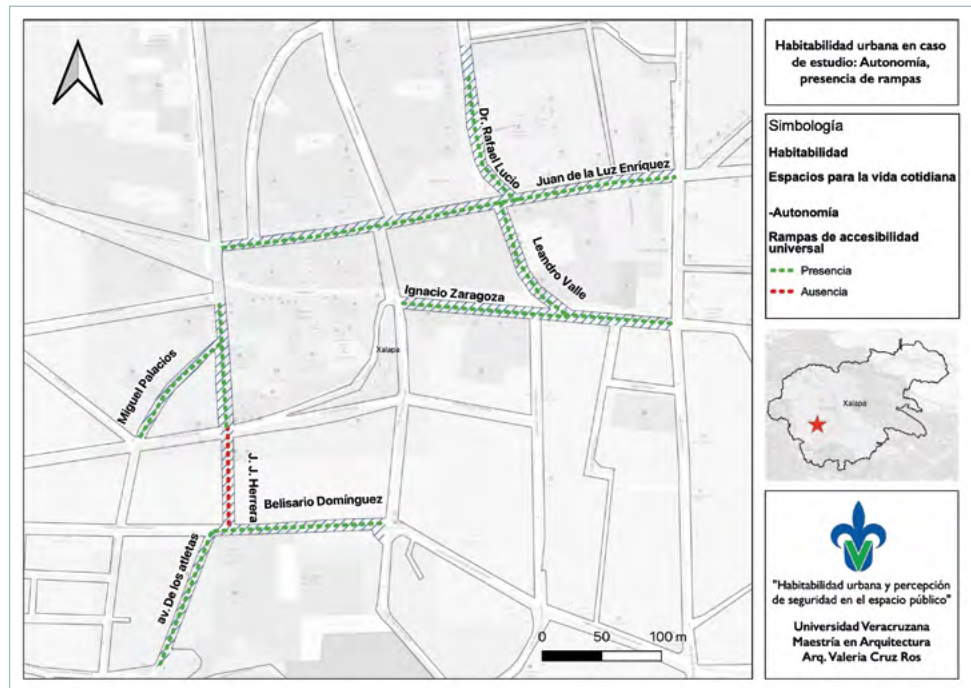
La diversidad de personas en las calles demuestra la heterogeneidad de los habitantes (Mapa 8), no obstante, la calle de J. J. Herrera muestra ser limitante para las personas de la tercera edad o las personas con discapacidad motriz o visual, esto puede deberse a la inclinación que presenta, que origina banquetas con escalones y rampas de distintas inclinaciones (Fotos 12 y 13).

Estas características generan que la calle J. J. Herrera sea la de menor puntaje en la dimensión de autonomía, ya que es una calle con ausencia de mobiliario urbano (Mapa 9, p. 188) y sólo en su sección norte tiene rampas para accesibilidad universal (Foto 14) y (Mapa 10, p. 188); las rampas en la sección sur se destinan para el acceso de vehículos a las cocheras (Foto 15, p. 188). Esto genera que parte de la





Mapa 9
 Página siguiente arriba.
 Presencia de bancos en el espacio público.
 Fuente: elaboración propia con datos obtenidos a partir de la observación estructurada.



Mapa 10
 Página siguiente abajo.
 Presencia de rampas para la accesibilidad universal.
 Fuente: elaboración propia con datos obtenidos a partir de la observación estructurada.



Foto 15
 Sección sur (calle J. J. Herrera).
 Fuente: registro propio, 2022.



Foto 16
Mobiliario urbano (calle Juan de la Luz Enríquez).
Fuente: registro propio, 2022.



Foto 17
Vegetación (calle Juan de la Luz Enríquez).
Fuente: registro propio, 2022.



Foto 18
Músicos (calle Juan de la Luz Enríquez).
Fuente: registro propio, 2022.

población vea limitada su autonomía debido a las condiciones del espacio (adultos mayores y personas con discapacidad), lo cual reduce la movilidad en esta calle (Mapas 8, 9 y 10). La vitalidad del espacio involucra distintos elementos que invitan a la permanencia de las personas en las calles -mobiliario urbano (Foto 16, p. 189), vegetación (Foto 17), plantas bajas abiertas, presencia de actividades simultáneas e itinerantes-. El caso de estudio muestra de manera general gran vitalidad, entre las actividades itinerantes diurnas hay espectáculos artísticos callejeros (Foto 16), venta de artesanías y dulces (Fotos 17 y 18); mientras que, entre las actividades itinerantes

nocturnas, se destaca la presencia de puestos de comida, en ambos casos al no ser permanentes, estas actividades varían dependiendo del horario y del día. Por lo tanto, en el Mapa 11 (pág. siguiente) podemos ver una representación de lo que se estudió en las calles durante la observación estructurada. En cuanto a la representatividad, el único espacio que se encuentra nombrado en honor a una mujer es la Plaza Regina (Foto 19, pág. siguiente), anteriormente conocida como Plaza Lerdo; el espacio fue renombrado mediante una placa en honor a la periodista Regina Martínez quien fue asesinada (Ahmed y Blanca, 2017). Aunque el nombramiento no se realizó de forma oficial,

Mapa 11

Vitalidad en caso de estudio.
Fuente: elaboración propia con datos obtenidos a partir de la observación estructurada.

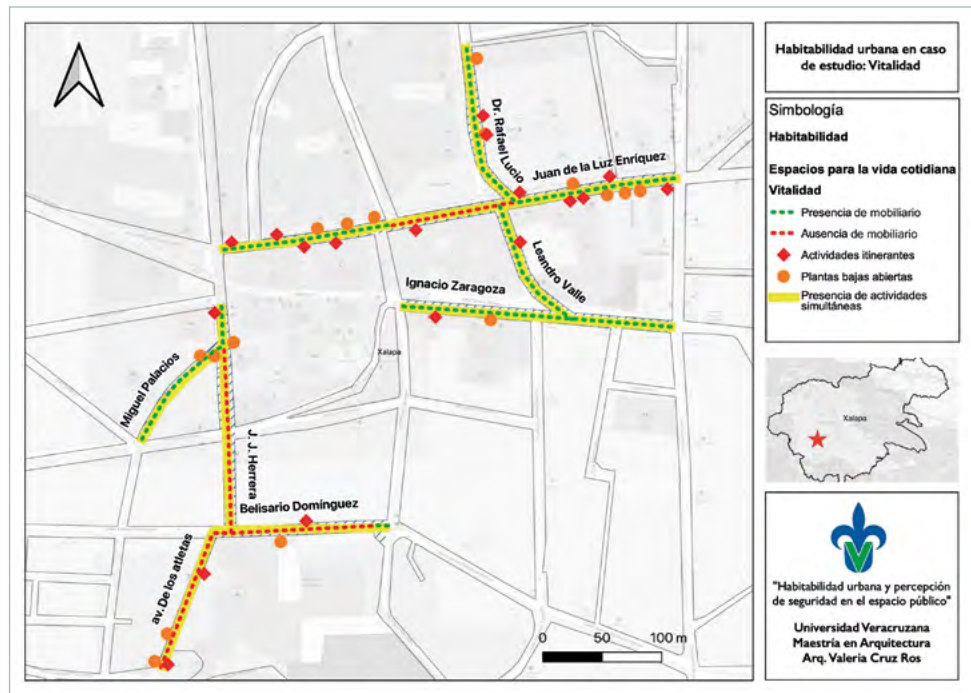


Foto 19

Vendedores de artesanías
(calle Juan de la Luz Enríquez).
Fuente: registro propio, 2022.



se reconoce como una manifestación política que impacta en la representatividad. Por otra parte, entre los espacios que hacen alusión a la memoria colectiva encontramos las pintas y los murales realizados en el Viaducto del Parque Juárez como protesta contra la violencia de género (Fotos 20 y 21), considerado un hito feminista en la ciudad de Xalapa (Cocotle, 2021) (Mapa 12).

Para finalizar el análisis físico-espacial de la habitabilidad urbana, a partir de los mapas generados para cada indicador de cada dimensión, con base en la ponderación de puntaje conforme a lo señalado en la Tabla 2, se generó el mapa de calor (Mapa 13, p. 192). El grado de habitabilidad urbana de las calles es heterogéneo y hay una relación entre la cercanía con el centro de la ciudad y el nivel de

habitabilidad, que disminuye conforme la calle se encuentra más alejada del centro urbano. También se observa que en una misma calle hay distintos niveles de habitabilidad.

Resultados de espacio seguro

De la misma forma que la habitabilidad urbana, el espacio seguro -que conforma el análisis físico-espacial de la variable de percepción de seguridad- está configurado por indicadores cuantitativos que permitieron construir este concepto.

En cuanto al espacio visible, se observa una buena iluminación, ya sea por el alumbrado público (Foto 21) o por las luces provenientes de los comercios (Foto 22, p. 192).

Con relación a la vigilancia informal, existen zonas, principalmente la cuadra conformada entre las calles Ignacio Zaragoza, Leandro Valle, Juan de la Luz Enríquez y el parque Juárez, donde se localiza el palacio de gobierno, el edificio impide la vigilancia informal por la falta de ventanas en las fachadas (Foto 23, p. 192). De la misma forma, la catedral cuenta con frentes inactivos, pero estos dan a la explanada de la plaza Lerdo, un espacio que por su configuración es observable desde distintos puntos, por lo que no constituye un obstáculo para la vigilancia informal (Fotos 24 y 25, p. 193).

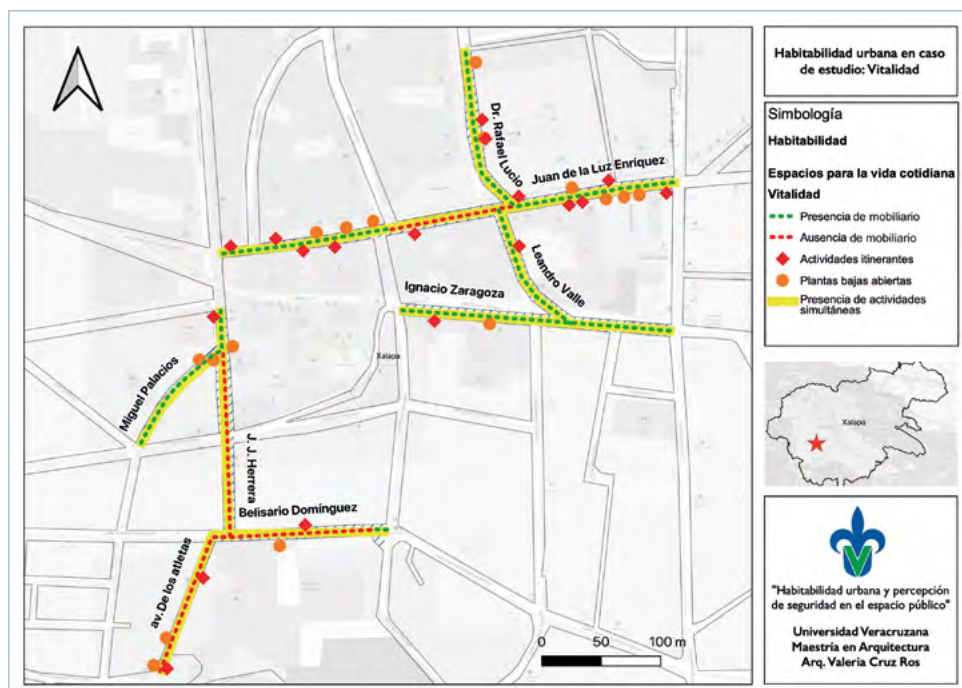
En lo que respecta al espacio equipado, podemos ver que en el mobiliario urbano, la presencia de bancos y de vegetación, se analizó en los

Foto 20

Izquierda. Venta de artesanías (calle Dr. Rafael Lucio). Fuente: registro propio, 2022.

Foto 21

Derecha. Plaza Regina. Fuente: © Colectivo Voz Alterna.



Mapa 13

Constructo de Habitabilidad Urbana.

Fuente: elaboración propia a partir de los rangos de evaluación (Tabla 2).

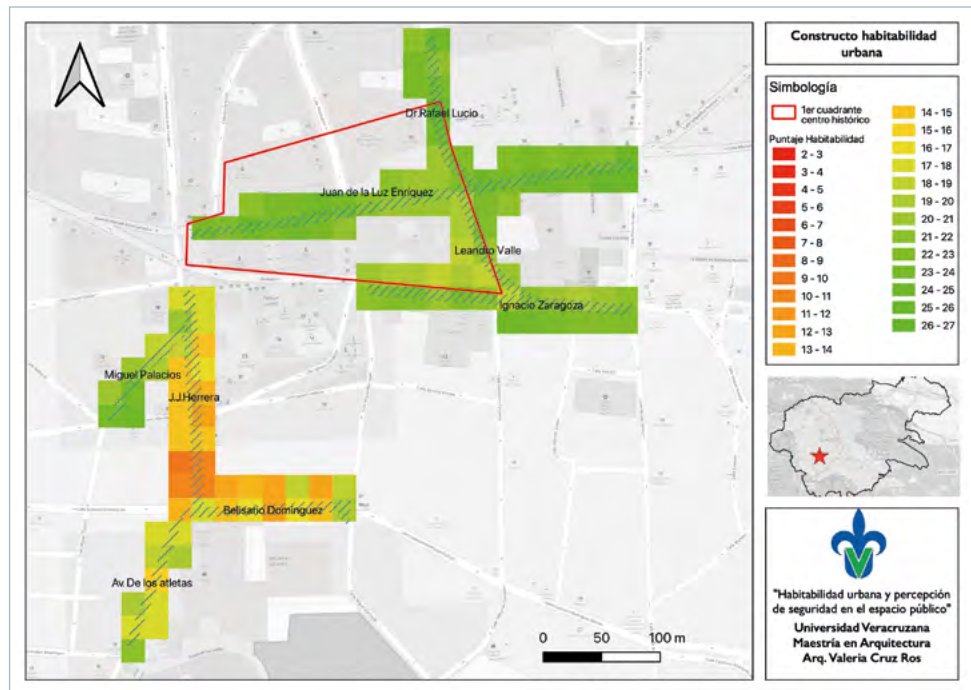


Foto 22

Izquierda. Mural y pintas feministas en Viaducto del Parque Juárez.

Fuente: registro propio, 2022.

Foto 23

Derecha. Mural y pintas feministas en Viaducto del Parque Juárez.

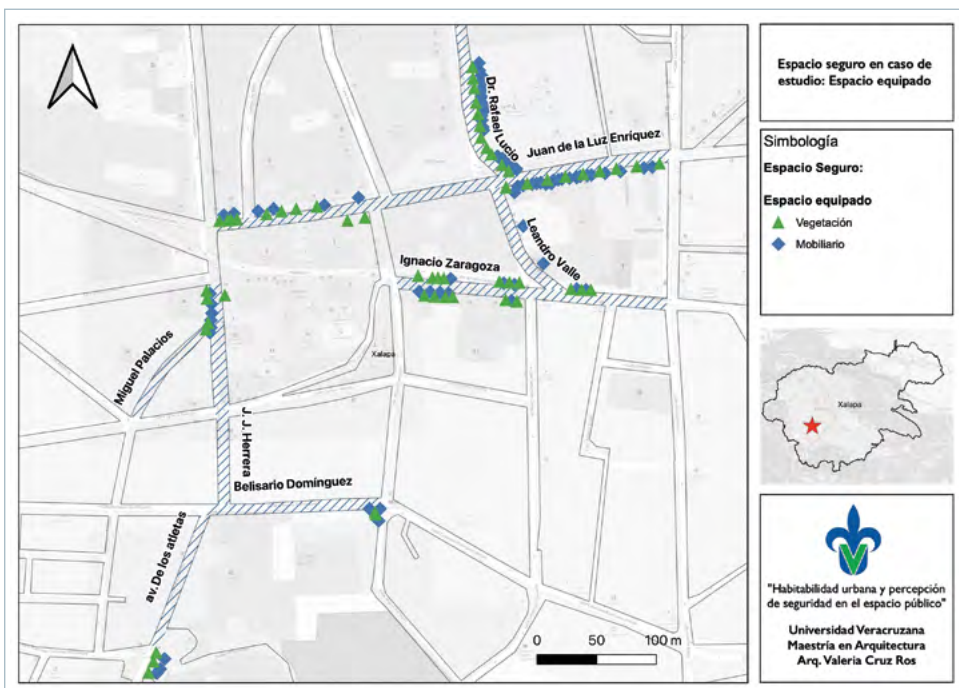
Fuente: registro propio, 2022.





Foto 24
Izquierda. Iluminación unilateral (calle Belisario Domínguez).
Fuente: registro propio, 2022.

Foto 25
Derecha. Iluminación proveniente de comercios (calle Dr. Rafael Lucio).
Fuente: registro propio, 2022.



Mapa 14
Espacio equipado: localización de vegetación y mobiliario urbano.
Fuente: elaboración propia con datos obtenidos a partir de la observación estructurada.

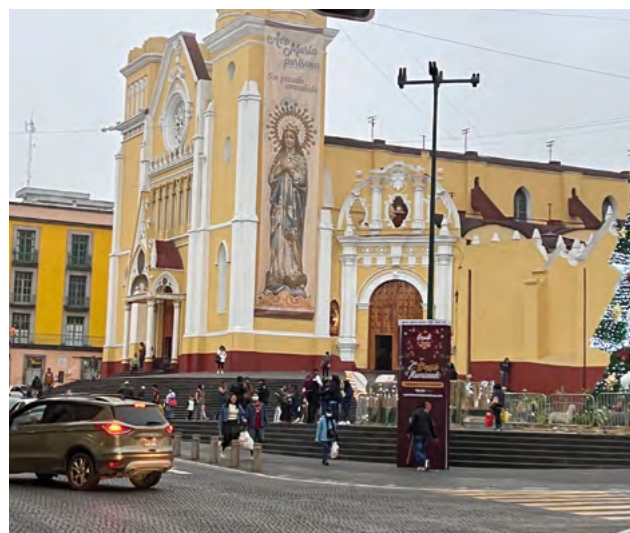


Foto 26
Izquierda. Frente inactivo, palacio de gobierno visto desde la calle Ignacio Zaragoza.
Fuente: registro propio, 2022.

Foto 27
Derecha. Frente inactivo, catedral de Xalapa.
Fuente: registro propio, 2022.

Foto 28

Vegetación y mobiliario urbano (calle Ignacio Zaragoza).

Fuente: registro propio, 2022.



Mapa 15

Constructo del espacio seguro.

Fuente: elaboración propia con datos obtenidos a partir de los rangos de evaluación presentados en la Tabla 4.

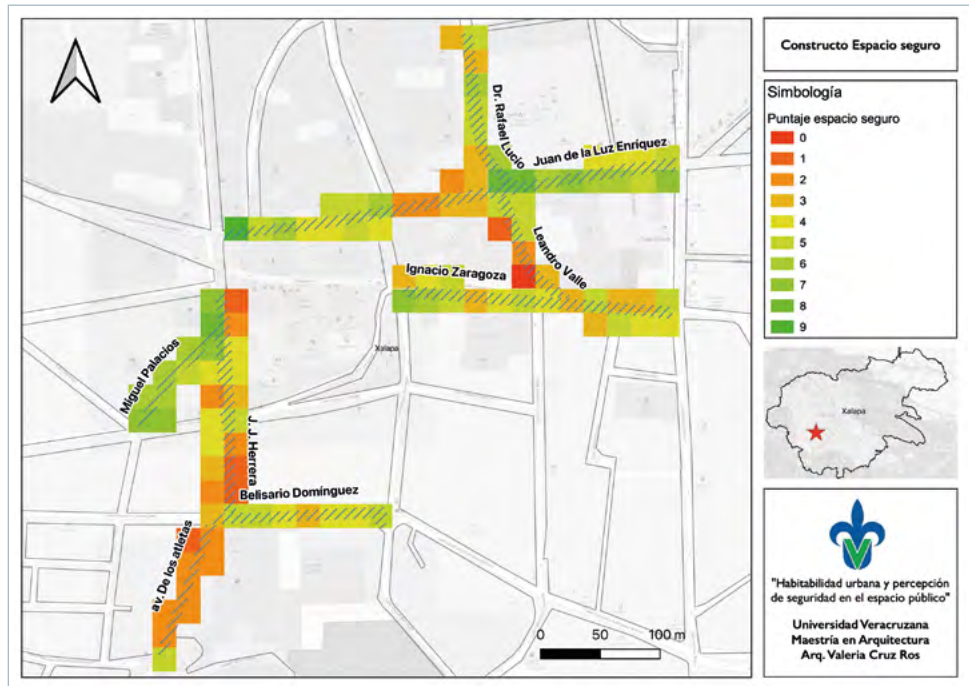


Foto 29

Izquierda. Mobiliario urbano (calle Belisario Domínguez).

Fuente: registro propio, 2022.

Foto 30

Derecha. Vegetación y mobiliario urbano (entre calle Miguel Palacios y J. J. Herrera).

Fuente: registro propio, 2022.



Mapas 9 y 11 como parte de las dimensiones de autonomía y diversidad; no obstante, dentro de la variable percepción de seguridad, en el análisis físico-espacial de la dimensión del espacio equipado, se analizaron estos aspectos de forma más específica en el Mapa 14 y las Fotos 26, 27 y 28.

A partir de las dimensiones anteriores y con los puntajes designados en la Tabla 3, se generó un mapa de calor de acuerdo con la escala presentada previamente (Mapa 15).

Los hallazgos revelan que los espacios seguros e inseguros están dispersos en distintas secciones de las calles. Algunos de los focos del espacio seguro coinciden con un grado de habitabilidad alto, observamos esto en la calle Miguel Palacios, en la acera sur del inicio de la calle Ignacio Zaragoza, en la acera norte de Juan de la Luz Enríquez entre la calle Clavijero y el callejón Rojas, así como en la esquina de Juan de la Luz Enríquez y Dr. Rafael Lucio. En cuanto al espacio inseguro notamos una coincidencia con la habitabilidad urbana baja en la sección sur de la calle J. J. Herrera.

Resultados de percepción de seguridad

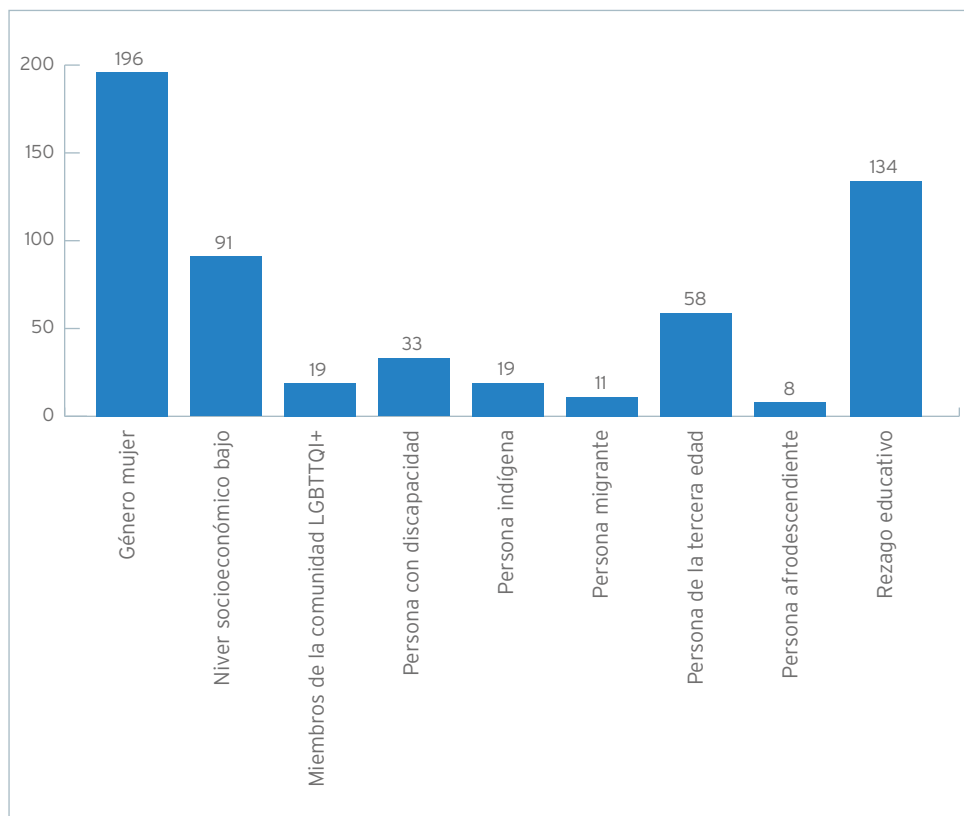
Dentro de los resultados correspondientes a la sección de interseccionalidad de la encuesta, se muestra que el 76% de la muestra pertenecen a grupos históricamente discriminados, oprimidos o vulnerados⁴:

Al exponer que más de tres cuartos de la población encuestada pertenece a personas oprimidas y/o vulneradas, permite comprender la importancia de visibilizar la diversidad de habitantes, para reconocer sus necesidades a la hora de diseñar espacios públicos, que permitan que todos sean tomados en cuenta y sientan libertad y seguridad al utilizarlos.

A partir de las respuestas obtenidas en la sección de la encuesta dedicada a preguntas sobre los espacios específicos que brindan tanto una percepción de seguridad como de inseguridad se generó el Mapa 16 de percepción (p. 196).

Es importante para el objeto de esta investigación poder contrastar la teoría presentada con los datos obtenidos del conocimiento de la opinión pública a partir de las encuestas, por ello, se realizó el Mapa 17 (p. 196) que resulta de la superposición del mapa de calor generado para el constructo del espacio seguro (Mapa 15) y del mapa de percepción de seguridad (Mapa 16). Con esto se buscan las coincidencias y discrepancias que hay entre la teoría de los espacios seguros presentados por Col·lectiu Punt 6 (2019) y la opinión de los habitantes.

En cuanto a los espacios seguros e inseguros, se encontraron fuertes relaciones con la teoría de los espacios seguros propuesta por Col·lectiu Punt 6 (2019), asimismo, participan ciertas dimensiones del constructo de la habitabilidad urbana, quizá de forma más indirecta; por ejemplo, el ancho de las banquetas que permite



Gráfica 1

Conformación del grupo de personas históricamente oprimidas, discriminadas o vulneradas.

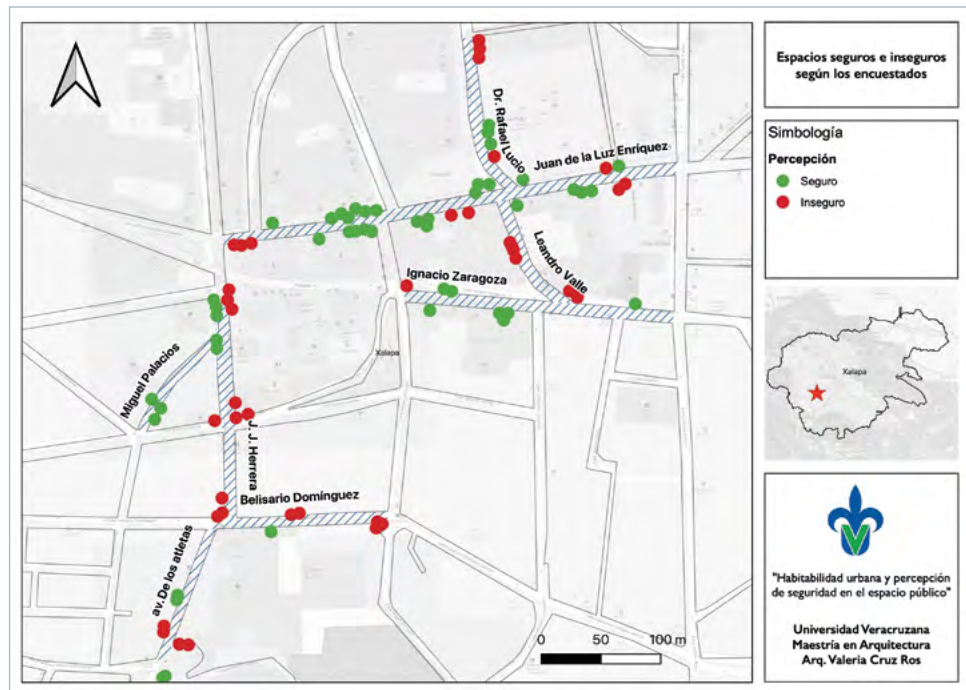
Fuente: elaboración propia con datos obtenidos de la encuesta.

Nota 4

La composición del 76% de habitantes no hegemónicos se muestra en una gráfica de barras ya que hay habitantes que pertenecen a más de un grupo vulnerable/oprimido, por ende, no es posible mostrar dichos datos en un gráfico de torta.

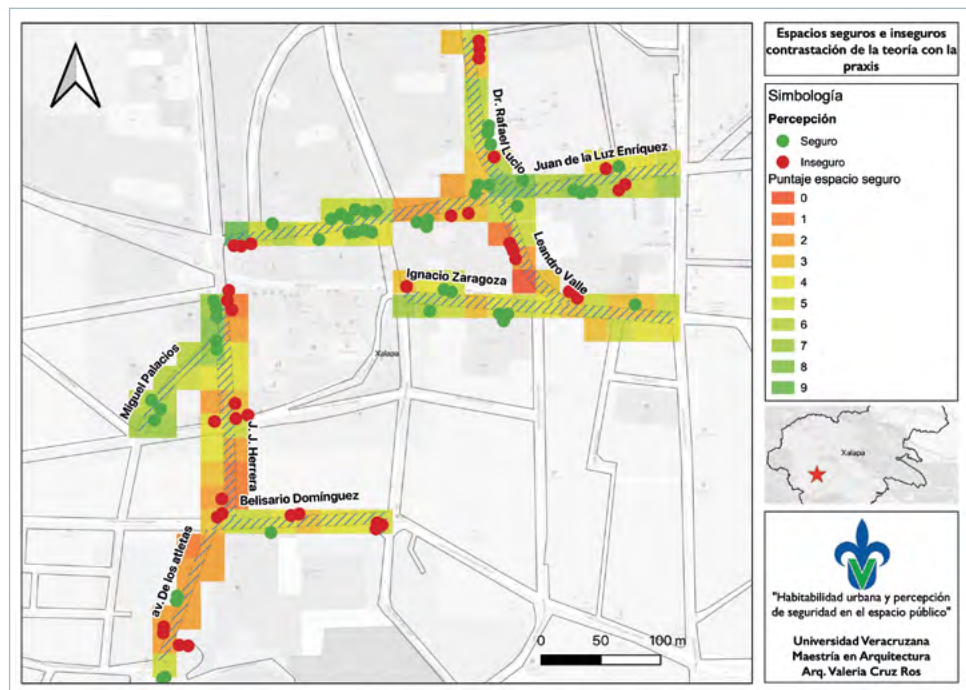
Mapa 16

Espacios seguros e inseguros.
Fuente: elaboración propia con datos obtenidos a partir de las encuestas.



Mapa 17

Espacios seguros e inseguros, comparativa entre teoría y praxis.
Fuente: elaboración propia con datos de los Mapas 15 y 16.



circular con mayor confort, así como dotar de mobiliario urbano y de vegetación las calles. Por ende, se puede concluir que el espacio seguro y la habitabilidad urbana son constructos que se complementan.

El Impacto de las características personales de los habitantes en la percepción de seguridad

Al analizar las percepciones de seguridad de los habitantes de forma diferenciada podemos observar distintos fenómenos. Los datos obtenidos a partir de las encuestas reflejan que el

69% de las personas que se sienten inseguras o muy inseguras en la calle durante la noche son mujeres (Gráfica 2). En este punto es importante mencionar que limita el uso de las calles por las noches de la población femenina, ya que sólo el 2% de las encuestadas camina por la calle después de las nueve de la noche (Gráfica 3). En cuanto a las personas con discapacidad, su percepción de espacios inseguros se vincula con la limitación de movilidad, ya sea por la presencia de obstáculos en las aceras, la acumulación de gente y las banquetas estrechas que restringen su autonomía. En concordancia

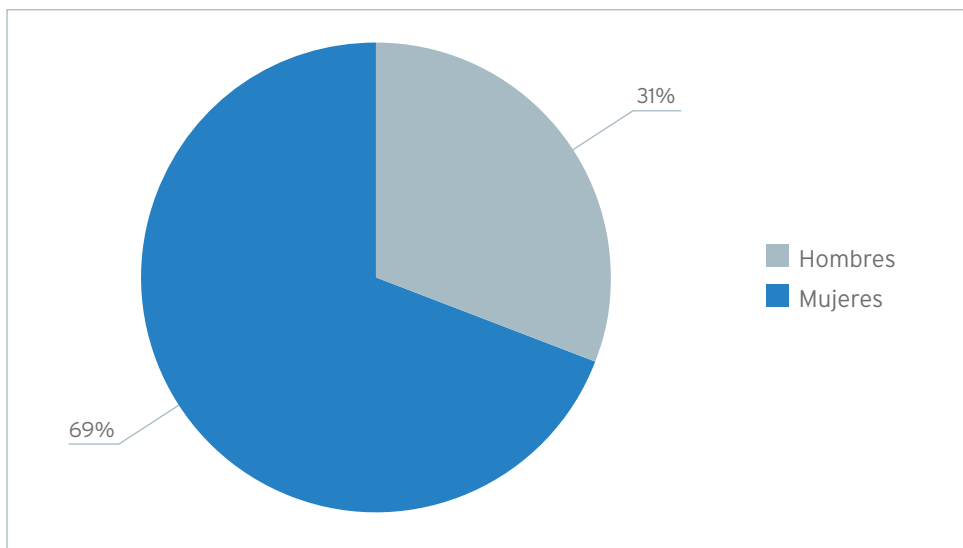


Gráfico 2
Percepción de seguridad negativa durante la noche por géneros.
Fuente: elaboración propia con datos obtenidos de las encuestas.

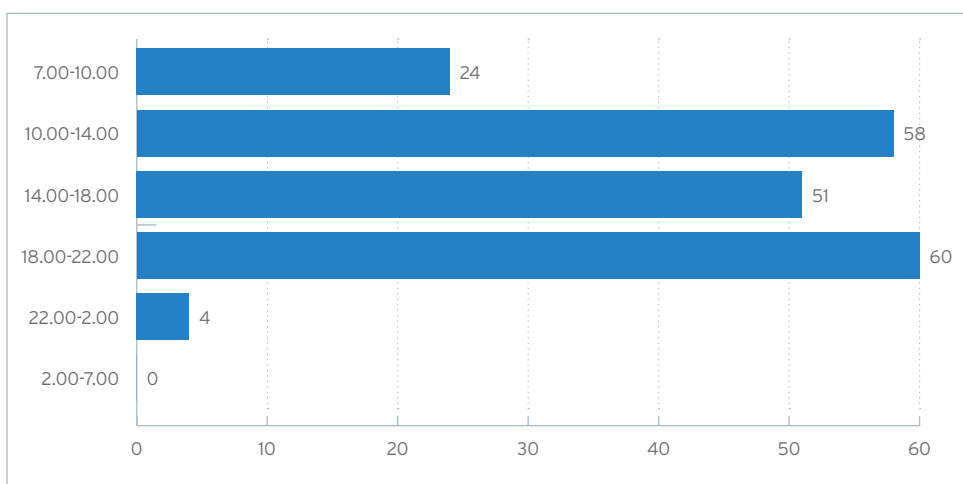


Gráfico 3
Horarios de movilidad de las mujeres.
Fuente: elaboración propia con datos obtenidos de las encuestas.

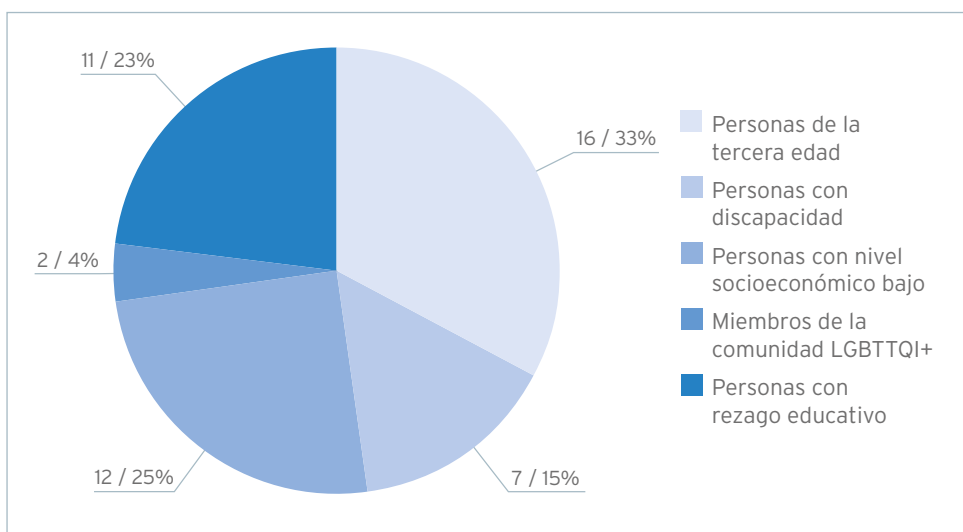
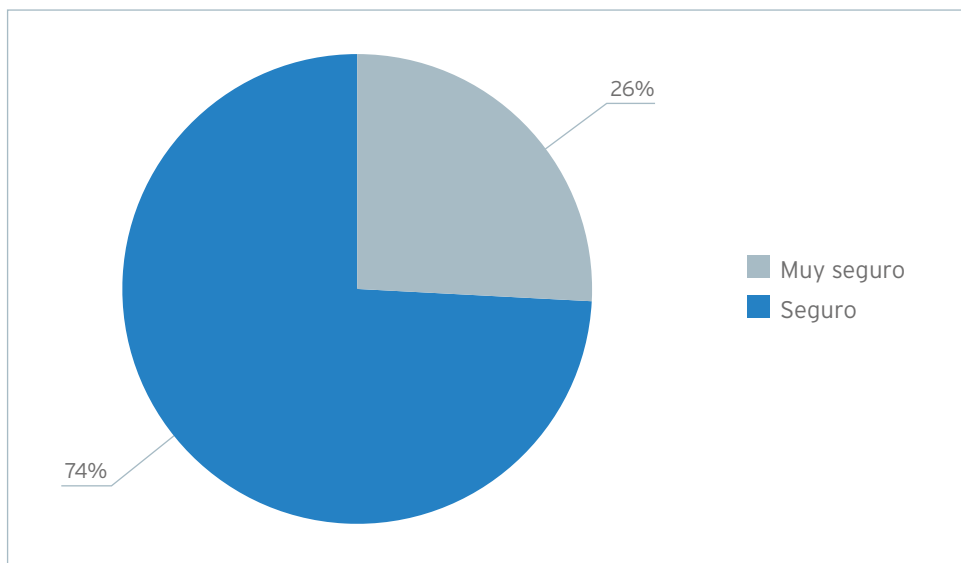


Gráfico 4
Percepciones negativas de seguridad durante el día.
Fuente: elaboración propia con datos obtenidos de las encuestas.

Gráfica 5

Percepciones de seguridad durante el día de las personas indígenas.

Fuente: elaboración propia, con datos obtenidos de las encuestas.



con esto, no sólo es importante analizar las percepciones arrojadas por la encuesta, sino también la presencia o ausencia de personas con discapacidad en ciertos espacios.

Otra cuestión que relaciona la vulnerabilidad con la percepción de inseguridad es que las personas que se sienten más inseguras durante el día son las de la tercera edad, debido a la acumulación de gente en el espacio público. Estas percepciones se dieron en las calles Juan de la Luz Enríquez y Dr. Rafael Lucio que, aunque destacan en el estudio por una percepción positiva de seguridad, son las que presentan mayor acumulación de personas.

Además, llama la atención la percepción positiva de seguridad en el espacio público de las personas indígenas como lo muestra la Gráfica 5.

No obstante, es importante mencionar que las personas encuestadas pertenecientes a este grupo expresaron que utilizan el espacio únicamente entre las 8.00 y 19.00 hs, lo hacen con fines comerciales y con una red de apoyo. Por ende, su percepción de seguridad puede no estar ligada con las condiciones del espacio y más bien se relaciona con sentirse acompañados de personas pertenecientes a su grupo.

De forma general, las encuestas señalan que hay cuatro causas base de las percepciones negativas: una de ellas es el espacio por sí mismo o sus elementos; otras son cuestiones relacionadas con los tipos de interacción social que se dan en cada calle, que de alguna u otra forma pueden ser promovidas por el espacio mismo; otra cuestión es una creencia

generalizada del aumento de la inseguridad; y, por último, las causas relacionadas con las estructuras de poder, opresión y discriminación, como la presencia de actores no deseados en el espacio público.

Conclusiones

Esta investigación se enfocó en relacionar las características espaciales que dotan de habitabilidad urbana a los espacios, centrándose particularmente en las calles y la percepción de seguridad buscando reconocer las intersecciones entre las características de los actores que habitan la ciudad y la utilización de sus espacios. Se demostró que las cualidades del espacio -que lo dotan de habitabilidad- y las características personales de los habitantes impactan en su percepción de seguridad; sin embargo, los resultados muestran que hay tantas percepciones de seguridad como número de habitantes. Por lo tanto, concluimos que la habitabilidad urbana contribuye a las relaciones sociales en los espacios públicos, así como a la calidad de la movilidad peatonal de los habitantes y los usos que se le dan al espacio, influyendo en una percepción de seguridad positiva. Se trata de una indirecta relación entre las variables consideradas, en tanto que la habitabilidad urbana del espacio público no impacta en la percepción de seguridad de la misma manera que las características personales de los habitantes. Esta relación entre la conformación del espacio y el fenómeno social

se hace evidente gracias al enfoque cualitativo de la investigación complementado con la utilización de instrumentos cuantitativos para el análisis de los espacios.

Por otra parte, se puede afirmar que el estudio de la percepción de seguridad es complejo por las distintas aristas que lo componen; siguiendo a Col·lectiu Punt 6 (2019) el contexto geopolítico en el que se desarrolla y las interseccionalidades que conforman la población que se pretende estudiar influyen directamente sobre este fenómeno. Así, las distintas percepciones de seguridad de los diferentes grupos sociales no representan una falta de congruencia con la seguridad objetiva, más bien, al ser un proceso cognitivo en el que se involucran vivencias personales y colectivas, está impactado por los riesgos que amenazan a cada grupo social en particular tal como se plantea en el trabajo de Ángela Ramos González (2020). Esta situación se ve reflejada en los horarios y tipos de uso que le dan ciertos actores al espacio; las mujeres limitando su movilidad por las calles a horas diurnas, la sensación de inseguridad de los adultos mayores en espacios muy transitados, la práctica exclusivamente comercial por parte de las personas indígenas, así como el uso habitacional que le dan a los espacios públicos las personas en situación de calle.

Al vincular el espacio a la seguridad, notamos que los elementos de diseño urbano que dan paso a la permanencia en ellos y que permiten desarrollar distintas actividades simultáneamente -como lo son los bancos de descanso, la vegetación y las banquetas anchas-, contribuyen a la habitabilidad urbana e impactan en la percepción positiva de la seguridad al generar mayor dinamismo, tal como lo mencionan Borja y Muxí Martínez (2003). De la misma forma es notable que las cualidades físicas de las calles que tienen mayor impacto sobre la percepción de seguridad negativa son aquellas que limitan la movilidad, los espacios que no se encuentran adaptados para las diferentes necesidades motrices de los peatones. Sin embargo, también es observable que, aunque los espacios no satisfagan las necesidades de un grupo social, éste puede tener una percepción de seguridad positiva derivada de una red de apoyo, como es el caso de las personas indígenas.

A modo de cierre, se puede afirmar que diseñar espacios públicos más seguros para los habitantes, requiere tomar en consideración aquellos elementos que en esta investigación

demonstraron tener impacto en la percepción de seguridad: banquetas que permitan la libre movilidad y la mezcla de actividades, rampas para la accesibilidad universal, mobiliario urbano, vegetación, iluminación, mezcla de usos de suelo y la presencia de frentes abiertos. Así, es vital promover el desarrollo vías de comunicación donde las mujeres, adultos mayores, niños, personas con discapacidad, personas indígenas, personas en situación de calle, entre otros, tengan voz activa en los programas de diseño e intervención de espacios públicos, lo anterior permitirá conocer sus necesidades no satisfechas para incorporarse en dichos espacios ■

REFERENCIAS

- Ahmed, Azam (2017, 29 de abril). 'Es muy fácil matar periodistas': La crisis de la libertad de expresión en México. [En línea]. *The New York Times*. <https://www.nytimes.com/es/2017/04/29/espanol/america-latina/matar-periodistas-mexico-veracruz.html>
- Banco Interamericano de Desarrollo-BID (2014, 22 de diciembre). *Plan de Acción Xalapa Sostenible. Visión para un futuro con servicios eficientes, un territorio resiliente y cuentas transparentes*. [En línea]. Xalapa: BID/BANBRAS/XALAPA AYUNTAMIENTO. https://issuu.com/ciudadesemergentesysostenibles/docs/xalapa_sostenible
- Bentley, Ian; Alcock, Alan; Murrain, Paul; McGlynn, Sue y Smith, Graham (1999). *Entornos Vitales, hacia un diseño urbano y arquitectónico más humano. Manual práctico*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Borja, Jordi i Sebastià y Muxí Martínez, Zaida (2003). *El espacio público, ciudad y ciudadanía*. Barcelona: Electa.
- Ciocoletto, Adriana (2014). *Espacios para la Vida Cotidiana. Auditoría de Calidad Urbana con Perspectiva de Género*. Barcelona: Comanegra.
- Cocotle, Brenda J. Caro (2021). De murales y pintas. [Archivo PDF]. *La Palabra y el Hombre. Revista de la Universidad Veracruzana*, (57-58), 90-92. <https://lapalabrayelhombre.uv.mx/index.php/palabrahombre/article/view/3386>
- Col·lectiu Punt 6 (2019). *Urbanismo feminista. Por una transformación radical de los espacios de vida*. Barcelona: Virus.
- Col·lectiu Punt 6 (2017). *Entornos Habitables: Auditoria de seguridad urbana con perspectiva de género en la vivienda y el entorno*. [Archivo PDF]. Barcelona: Col·lectiu Punt 6. <https://www.punt6.org/es/books/entornos-habitables/>
- Delgado Aguado, Julián (2011). La seguridad en las ciudades, la urbanización y el urbanismo. Incidencia de la planificación urbanística y el espacio público [115-158]. En AA.VV. *Seguridad Urbana, Urbanismo y Entornos Urbanos*. Madrid: Editorial Dykson.
- Hill Collins, Patricia y Bilge, Sirma (2019). *Interseccionalidad*. Madrid: Ediciones Morata.
- Iglesias Machado, Salvador (2011). La seguridad en las ciudades y los entornos urbanos [43-70]. En AA.VV. *Seguridad Urbana, Urbanismo y Entornos Urbanos*. Madrid: Editorial Dykson.
- Igualdades Conectadas (2019). *Guía para incorporar la interseccionalidad en las políticas locales*. [Archivo PDF]. Barcelona: Ayuntamiento de Terrassa. <https://igualtatsconnect.cat/wp-content/uploads/2019/09/Publicacion-Igualtats-Connect-ES.pdf>
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía-INEGI (2010). Directorio Estadístico Nacional de Unidades Económicas-DENUE. [En línea]. <https://www.inegi.org.mx/app/mapa/denue/default.aspx>
- Jacobs, Jane (2011). *Muerte y vida de las grandes ciudades*. Madrid: Capitán Swing.

- Kessler, Gabriel (2009). *El sentimiento de inseguridad: sociología del temor al delito*. Buenos Aires: Siglo veintiuno editores.
- López Méndez, Irene (2016). *Género en las Políticas de Seguridad: La integración de la perspectiva de género en las instituciones policiales de América Latina y El Caribe*. Madrid: EUROSociAL.
- Madanipour, Ali (2005). *Public and private spaces of the city*. Abingdon: Routledge.
- Naredo Molero, María (2002) Seguridad urbana y miedo al crimen. [En línea]. *Polis*, (2).
<https://journals.openedition.org/polis/7923>
- Ramos González, Ángela (2020, julio). La ciudad y las mujeres: iniciativas por la seguridad urbana en España desde el urbanismo feminista. [En línea]. ResearchGate. https://www.researchgate.net/publication/342918867_La_ciudad_y_las_mujeres_iniciativas_por_la_seguridad_urbana_en_Espana_desde_el_urbanismo_feminista
- Veenhoven, Ruut (2000). The four qualities of life. Ordering concepts and measures of the good life. *Journal of Happiness Studies*, 1(1), 1-39.
- Vilalta, Carlos J. (2012). *Los determinantes de la percepción de inseguridad frente al delito en México*. (Documento de trabajo núm. 381). [Archivo PDF]. CDMX: BID. <https://publications.iadb.org/publications/spanish/document/Los-determinantes-de-la-percepción-de-inseguridad-frente-al-delito-en-México.pdf>



PALABRAS CLAVE

Ciudad,
Urbanismo,
Planificación urbana,
Sociología urbana

KEYWORDS

City,
Urbanism,
Urban planification,
Urban sociology

SOBRE EL SISTEMA-CIUDAD O LA (IM)POSIBILIDAD DE SU FRAGMENTACIÓN

ON THE CITY-SYSTEM OR THE (IM)POSSIBILITY OF ITS FRAGMENTATION

MARCOS DE J. AGUIRRE FRANCO

Universidad de Guadalajara
Centro Universitario de Arte, Arquitectura y Diseño

RECIBIDO

1 DE SETIEMBRE DE 2023

ACEPTADO

1 DE ABRIL DE 2024

INFORMACIÓN PARA CITAR ESTE ARTÍCULO:

Aguirre Franco, Marcos de J. (2024, octubre). Sobre el sistema-ciudad o la (im)posibilidad de su fragmentación. *AREA*, (30), 202-211.



RESUMEN

El presente artículo procura analizar el significado de uno de los problemas fundamentales que ocupan el trabajo de planificadores y teóricos de la ciudad en busca de soluciones para la fragmentación, producto del vertiginoso crecimiento de las ciudades. Aunque el concepto se utiliza principalmente para diagnosticar las disfuncionalidades socio-urbanas que afectan la accesibilidad a los bienes y servicios que ofrece la ciudad, su fundamentación teórica no resulta coherente cuando se busca comprender la complejidad de la ciudad en su sentido más amplio. La argumentación aquí desarrollada se orienta, en primer lugar, a dilucidar que el concepto de fragmentación social y urbana es un referente sin significado cuando se quiere comprender la dinámica de la ciudad y, en segundo lugar, a demostrar que la utilización de dicho concepto dificulta la observación de los fundamentos que constituyen al sistema de la ciudad, esto es, a sus relaciones.

ABSTRACT

The objective of this article is focused on analysing the meaning of one of the fundamental problems that occupy the work of city planners and theorists in search of solutions to address the rapid growth of cities, that is, the problem of fragmentation. Although this concept is mainly used to diagnose certain types of socio-urban dysfunctions that affect accessibility to the goods and services offered by the city, its theoretical foundation is not consistent when seeking to understand the complexity of the city in its broadest sense. The argument developed here will serve, firstly, to elucidate that the concept of social and urban fragmentation is a referent without meaning when seeking to understand the dynamics of the city, and secondly, that the use of said concept makes it difficult to observe the foundations that constitute the city system, that is, its relationships.

Tal vez sería mejor que la nueva forma de observación se llamara Totalidad No Dividida en Movimiento Fluyente.
Bohm (2005, p. 32).

Una introducción al concepto de fragmentación urbana

Es probable que buena parte de los problemas socio-urbanos que hoy perturban el desarrollo de la civilización occidental se hayan gestado en la forma del paradigma racional-mecanicista y que acaso tengan, en su fondo, un componente común del que emergen complejas consecuencias. Lo que hasta hoy se considera *el problema de la fragmentación* -inscriptos en los estudios urbanos, geográficos y ambientales, que siguen entregados al compromiso de encontrar salidas al vertiginoso crecimiento de las ciudades, una situación que parecería estar constantemente fuera de pista- es un ejemplo de ello.

Desde mediados del siglo pasado se han ido complejizando los problemas civilizatorios derivados del crecimiento desproporcionado de las áreas urbanas, una situación que sin embargo ha hecho proliferar un sinnúmero de conceptos y categorías entregados a comprender la maraña de hilos que constituyen problemas concretos que exigen soluciones muchas veces inmediatas. Conceptos como periurbanización, segregación social, marginación socio-urbana, gentrificación, desigualdad urbana, entre muchos otros, han sido creados con el único objetivo de hacer más transparente la complejidad de variables que se entrelazan en el inextricable sistema de la ciudad.

Sin embargo, las dificultades que ha acarreado la confusa interacción de los problemas urbanos que afectan directamente a los ciudadanos, de alguna manera ha llevado al fortalecimiento de aquellos modelos de ordenación territorial que, por décadas, han estado comprometidos en disminuir lo que de alguna manera no son sino las consecuencias que subyacen en los propios modelos de ordenación.

Buena parte de estas implicaciones aún se pueden ver reflejadas en los estándares normativos que son aplicados de manera indiferente, sin considerar las particularidades contextuales que demanda cada caso concreto¹.

Más allá de esto, lo que la teoría urbana ha permitido vislumbrar es que cada una de las categorías con las que se identifican los problemas socioespaciales relacionados con el rápido crecimiento, podrían analizarse como variables *automáticas de distribución y redistribución* espacial de determinados grupos sociales.

Aunque ambas variables (entendidas como algoritmos de repartición o prorrateo del espacio) han sido aplicadas a la ciudad de manera *inconsciente* siguiendo simplemente la autoridad económica -tal como justifican un sinnúmero de teóricos que concuerdan con el geógrafo inglés David Harvey (2008)-, la *efectiva* división del territorio no ha llegado -ni llegará- a consumarse ya que, como si se tratara de la asíntota de la gráfica de una función, es imposible alcanzar la incomunicación de los componentes del sistema que justifican cualquier tipo de distribución; una condición sistémica que demuestra una y otra vez el carácter relacional de la ciudad.

Por esta razón, la interacción que suscitan los modelos de planificación cerrados (como el caso de las urbanizaciones amuralladas o los llamados *gated communities*) con los demás componentes de la ciudad, no debería considerarse un ejemplo de fragmentación social o urbana ya que el *sistema* en el que se implanta éste y otros tipos de distribución (¿cerradas?) demuestra una y otra vez la inevitable interdependencia.

Si la relación no estuviera en la base de la separación, los modelos de planificación cerrados no tendrían sentido o razón de ser. Por lo demás, si las configuraciones socioespaciales como los *gated communities* exigen mantener su conectividad al sistema en el que se implantan (sea por trabajo, compras, ocio, salud o infraestructura), lo que los estudios urbanos encuentran en este tipo de morfologías urbanas no son propiamente ejemplos de fragmentación, sino configuraciones de relación socioespacial que no satisfacen la lógica interna que justifica al sistema de la ciudad.

Si lo anterior es correcto, el concepto de fragmentación que es utilizado por teóricos y científicos urbanos para diagnosticar la existencia de un fenómeno socioespacial que supone una problemática en ciudades y territorios, en realidad lo que describe es una *forma de relación fallida*, es decir, un tipo de configuración urbana en la que cierto tipo de relaciones sistémicas *tienden* más a la disipación que a la organización del sistema del que se abastecen. En una analogía biológica, este tipo de organizaciones socioespaciales podrían compararse con el proceso de

Nota 1

Evidentemente esto no ocurre en cualquier situación de rápido crecimiento urbano. De hecho y desde hace un tiempo, el profesor Trevor Whittlely había considerado que "las leyes urbanísticas británicas (Planning Acts) no contienen disposición alguna en cuanto a la promulgación de ordenanzas de zonificación. En lugar de este tipo de reglamentación, la autoridad urbanística local, sin ceñirse a reglas detalladas de las que carece, estudia cada solicitud que se formule atendiendo a las circunstancias de cada caso, 'teniendo en cuenta las prescripciones del plan de desarrollo vigente'. Por tanto no se espera que el órgano legislativo decida con carácter general y anticipado, mediante reglas generales, sobre las aplicaciones y usos potenciales del suelo, como sería la función de las ordenanzas de zonificación" (Whittick, 1975, p. 1404).

proliferación de células cancerosas que dejan de reconocer su función dentro del sistema sin dejar de satisfacer sus necesidades individuales. En este contexto, aunque las células separatistas desconozcan la lógica interna del sistema orgánico que las sustenta, no deberían considerarse independientes y menos aún fragmentadas del sistema donde proliferan.

Ahora bien, al considerar que el algoritmo de distribución socioespacial que conduce el crecimiento de la ciudad sobre todo responde a la determinación de cierto tipo de lineamientos que impone la economía de mercado, habrá que considerar que esta forma de relación *distributiva* obedece más a ciertas disfuncionalidades automáticas, pero no así a una -verdadera- forma de fragmentación urbana. Por lo que a esto respecta, habrá que prestar más atención a aquellos algoritmos urbanísticos que gobiernan las acciones de los agentes que estructuran y *distribuyen* los componentes de la ciudad de manera inconsciente, pero no al tipo de decisiones que se podrían calificar de actos deliberadamente fragmentarios o separatistas.

Así pues, los tipos de distribución y planificación de formas fallidas de relación pueden entenderse como consecuencia de un programa de operación basado en el Interés Propio². Vale decir que, cuando se intensifican tales aplicaciones de manera inconsciente, se automatiza la reproducción de la morfología urbana que conduce a los efectos psicosociales derivados del *doble vínculo*³ entre las formas de *relación* que paradójicamente buscan separarse del sistema al que pertenecen.

En esta circunstancia, el algoritmo o procedimiento que da estructura y distribución al espacio de la ciudad, termina siendo el ejemplo paradigmático de un sistema en el que las relaciones entre sus componentes se desarrollan según el principio de su separación. Si se sigue el significado de este principio, se puede ver que la organización del sistema de la ciudad se ajusta plenamente a los procesos comprendidos en la *distribución* y la *redistribución* del espacio antes mencionados, tanto de manera planificada como no-planificada (en el caso de las ciudades con un crecimiento en *sprawl*, generalmente estos procesos se pueden observar, en mayor o menor medida, como acumulaciones de desarrollo central y subdesarrollo periférico).

Aunque los procesos de distribución y redistribución del espacio urbano muchas veces dependen de otros algoritmos automáticos que se suman a los que ha puesto en marcha la autoridad económica, el *principio de la separación* entre los componentes que constituyen al sistema (de relaciones) de la ciudad, organiza

la función básica que da forma y dirección a su crecimiento. El resultado final es la ciudad que se puede observar de manera empírica.

Al tener en cuenta estos factores, las diferencias encontradas en la mayoría de las ciudades (sobre todo las de rápido crecimiento) son de grado más que de tipo, si se considera que el algoritmo de distribución y redistribución se relaciona de manera directa con aquellas tendencias psicológicas (casi siempre inconscientes) entregadas a alcanzar la diferenciación social. De hecho, y como ha sugerido Harvey (2008), las manchas de desarrollo socioespacial producidas por la separación socioeconómica de los distintos sectores de la ciudad -desigualdad urbana-, justifica una vez más la *inevitabilidad de las relaciones* que allí se producen; todo esto, si se considera que el proceso de diferenciación -figura- depende de un sistema -fondo- del cual diferenciarse mediante un proceso de comparación.

Aunque la relación entre los distintos componentes siga siendo la base lógica de cualquier sistema, en el caso de las ciudades contemporáneas el principio de la separación busca que la lógica de la relación no restrinja demasiado la distribución de su crecimiento. En este punto, la diferenciación de los componentes de la ciudad llega a confundirse con la separación y, en última instancia, con algunas formas de fragmentación. Sin embargo y como se verá más adelante, esta consideración resulta impracticable si se tiene en cuenta que en el sistema-ciudad seguirán *fluyendo* los efectos adversos (desigualdad, crimen, corrupción), agudizados por el intento de ejercer la separación, sea de manera planificada o no planificada.

Ahora bien, una indagación semántica a la palabra *distribución* con el objetivo de comprender el significado conceptual que le es otorgado, encontrará que su raíz latina proviene de la palabra *distributio* que significa acción y efecto de repartir. Sin embargo, se puede observar que en sus elementos léxicos la palabra contiene el prefijo *dis* que expresa separación múltiple, así como *tributum* que expresa impuesto o contribución, además del sufijo *ción* que se ha entendido como efecto y acción. Por lo que respecta a la palabra *redistribución* habría que considerar el prefijo *re* en el sentido de una distribución distinta a como se ha venido distribuyendo (como paréntesis, esta última noción podría atribuirse a fenómenos socio-urbanos como la gentrificación puesto que su aplicación puede ser comprendida como un fenómeno urbano de redistribución, en este caso, de determinados grupos sociales).

Al atender al prefijo *dís* en la palabra *distribución*, se advertirá que su significado primario es, concretamente, *separación*. Por lo tanto, esta

Nota 2

Como argumentó el filósofo inglés Derek Parfit (2021) en su famosa obra *Razones y personas*, el Interés Propio no es realmente un procedimiento de beneficio absoluto ya que la obtención del beneficio en un determinado momento no asegura que en el futuro no se convierta en un perjuicio para los intereses individuales. De hecho y como se ha documentado en un gran número de estudios (sobre todo en América Latina) la pérdida del beneficio en el urbanismo fallido de los *gated communities* es justamente lo que sucede. Al principio se produce un beneficio inmediato reflejado en la seguridad y la privacidad, no obstante, y con el tiempo, se producen disfuncionalidades a la escala de la ciudad que terminan exacerbando otros problemas socio-urbanos como el crimen y la inseguridad que al principio se intentaban evitar.

Nota 3

Doble vínculo o doble constreñimiento. Con el objeto de mostrar el proceso de un ataque de esquizofrenia, el término fue acuñado por el biólogo, antropólogo y científico social estadounidense Gregory Bateson. El término conceptualiza un estado de la comunicación en el que una persona recibe mensajes diferentes y contradictorios. Un ejemplo en el que se describe el desarrollo del proceso del doble vínculo es el siguiente: "La persona debe hacer X; la persona debe hacer Y, lo cual entra en conflicto con X; ningún comentario acerca de lo absurdo o inentendible de la situación es permitido". Este párrafo que forma parte de las investigaciones de Bateson fue extraído de Wikipedia (Colaboradores de Wikipedia, 2023). Para más información ver el artículo de Gregory Bateson, Don D. Jackson, Jay Haley y John Weakland (1956).

Desigualdad y fragmentación

La desigualdad es un fenómeno multidimensional, fruto de complejas relaciones de poder en las que se combinan diversos factores para producir una distribución asimétrica de ventajas y desventajas. Estas relaciones de poder construyen estructuras duraderas que sin embargo no son estáticas. Por ello las desigualdades son persistentes, pero cambian en el tiempo, las viejas formas de inequidad se transforman y se entrelazan con nuevas disparidades.
Ziccardi (2008, p. 29).

última expresión resulta ser decisiva para comprender el significado conceptual de la palabra *distribución* pues el verbo distribuir, en principio, supone la separación o división de los componentes del objeto al que se aplica. Además, si se analiza la palabra *separación* en su raíz latina se llegará a la palabra *separationem* que expresa *distanciamiento* entre dos cosas o más, principio por el cual, como se dijo anteriormente, es posible la *distribución*.

Si bien la palabra *separación* desempeña la función de soporte conceptual para el significado de *distribución*, dicha palabra aún no revela ningún aspecto negativo que le sea atribuible a los problemas socio-urbanos antes descritos; sin embargo, la palabra que sí lo hace y que además se encuentra estrechamente relacionada con *separación* es la palabra *fragmentación* que en sentido amplio se relaciona con las palabras fractura o destroz. Aunque esta palabra como muchas otras puede tener diferentes usos o interpretaciones según el contexto en que se aplique, existe convergencia semántica en atribuirle el significado de fracción, partición, división, así como el de separación, es en este sentido que la idea de separación en ciertos juegos de lenguaje, podría desempeñarse como sinónimo de *fragmentación*.

Si se acepta que el significado de distribución está de algún modo, relacionado con aquellos procesos urbanos que conducen a la separación socioeconómica de los componentes de la ciudad, es posible englobar los fenómenos socio-urbanos antes descritos (periurbanización, segregación social, marginación, socio-urbana, desigualdad) en un concepto que les resulte común, esto es, la *fragmentación urbana*.

Siguiendo lo anterior, sería oportuno realizar un acercamiento analítico al concepto de fragmentación urbana desde la óptica de un problema social muy conocido en las metrópolis y megalópolis del sur global, la desigualdad.

Uno de los fenómenos socio-urbanos que sigue padeciendo la civilización occidental, es la imposibilidad de alcanzar un acceso equitativo a los bienes y servicios que ofrece la ciudad. Aunque el fenómeno de la desigualdad es muy difícil de analizar y describir en sus múltiples facetas (que se extienden a lo psicológico, lo social, lo político, lo económico, lo geográfico, lo urbano e indudablemente a lo filosófico), en términos de morfología urbana es un fenómeno que puede ser calificado como una forma de *fragmentación* ya que resulta factible analizarlo a partir de la *distribución* económica y socioespacial, es decir, como un proceso urbanístico donde la conectividad a los bienes y servicios que ofrece la ciudad se acumula y se *distribuye* de manera *discontinua* en el espacio. Para comprender un poco más este fenómeno social, sería oportuno analizar esta última palabra.

De manera más concisa, la desigualdad en la ciudad se puede comprender como una forma de *discontinuidad* de las funciones que dan sentido y significado al hábitat humano, es decir, un tipo de disfuncionalidad urbana y(o) territorial que se puede conceptualizar como un tipo de fragmentación de las funciones urbanas. Más allá de esto, la palabra *discontinuidad* mantiene otras implicaciones que dada la importancia de lo aquí tratado resultaría oportuno analizar, sin embargo y antes de pasar a ello, es preciso decir algo más acerca de la correlación entre desigualdad y fragmentación.

En una publicación reciente, Alicia Ziccardi (2019) afirmó que la segregación de algunos grupos sociales junto a las implicaciones de *desigualdad* en la habitabilidad del espacio, profundizan la *fragmentación urbana* afectando el desarrollo de la ocupación del territorio y los modos de habitar las ciudades. Es por esta razón que "el territorio y en particular las ciudades, ven debilitada su función de ser el

principal componente de los procesos de *integración social*" (p. 366).

Sobre lo anterior, es preciso considerar que la *deslocalización* (palabra que también proviene del latín *dis* como acto de separación) del hábitat que se proyecta en la privación de los bienes, los servicios y el equipamiento urbano genera graves consecuencias sociales que según la autora incrementa el escenario de pobreza de por sí existente. Para ejemplificar esta condición de fractura, Ziccardi plantea que "la vivienda que en principio es considerada un activo para quien la adquiere, se transforma en una carga que afecta negativamente a la calidad de vida de la familia" (p. 366).

En esta última cita, Ziccardi se muestra ciertamente contundente respecto a uno de los problemas socio-urbanos más importantes que han sido originados a partir de un tipo de fragmentación socioespacial como es el caso de la *des-localización* y *des-articulación* de los bienes, los servicios y el equipamiento que en otras circunstancias del desarrollo urbano-territorial se habrían tenido en cuenta como factores de funcionalidad fundamentales.

Sobre esto último, Ziccardi expresa de manera clara que las características básicas de habitabilidad de una ciudad que deberían tenerse en cuenta para alcanzar un desarrollo equitativo son "la localización, el tamaño, la calidad de los materiales, el diseño y la calidad de las infraestructuras, equipamientos y servicios básicos [...] es decir, todo aquello que incide en la calidad de vida de la familia y de la sociedad" (2019, p. 364).

Así pues, la desigualdad en el acceso a bienes y servicios que ofrece la ciudad aumenta cuando se produce cierto tipo de *dis-tribución* urbana, es decir, un proceso de separación de las contribuciones. Sin embargo y como se dijo anteriormente, el concepto de *dis-tribución* tiene una raíz semántica en la idea de separación y es justo aquí donde el sistema integral (en este caso la ciudad distribuida) se interpreta como si realmente se hubiese *fragmentado*, cuando en realidad lo que se ha producido no es más que un tipo anormal en las relaciones sistémicas.

En definitiva, *distribuir* bienes y servicios en el ámbito de la urbanística no es un término que busque enriquecer la lógica del sistema si se considera que el concepto de *dis-tribución* responde a connotaciones mercantiles basadas en la división y la *fragmentación*, es decir, en la separación de elementos que en todo caso deberían ser intrínsecos a la constitución del sistema-ciudad.

Si esto se analiza desde una perspectiva lógica, los bienes y servicios no se distribuyen por la ciudad ya que éstos son elementos

constituyentes necesarios para dar sentido a su correcta funcionalidad. Si la necesidad de distribuir los bienes y servicios es posterior a la constitución del sistema, la lógica de la ciudad disminuye, pero el sistema no desaparece.

De hecho, la no desaparición (y por tanto la no fragmentación) del sistema se puede evidenciar empíricamente a través de la disfuncionalidad. Esto, en el caso de la ciudad, se proyecta en un sinfín de problemas socio-urbanos muy conocidos: pobreza, aumento de las enfermedades, crimen o corrupción. Si bien el prefijo *dis* que indica separación intenta anclarse en la negación del significado conceptual de continuidad, es importante advertir que el significado de *relación* (del sufijo latino *uo*) dentro del mismo contexto semántico, impide que el significado de *separación* alcance el objetivo de negar el de *continuidad* puesto que aquel requiere, en primera instancia, de una relación de la cual separarse. Esta contradicción no se presenta de manera inversa pues tanto el significado de continuidad como el de relación no requieren de un sistema del cual separarse (ya que ellos establecen el significado de *sistema*), sino más bien, del significado de aquellos componentes complementarios que se desarrollan en la propia relación de continuidad.

Lo que aquí resulta significativo no es que la palabra *dis-continuidad* posea una raíz semántica estéril, sino que aun siendo contradictoria pueda seguir operando como una entidad de significado con arreglo a demostrar la existencia de la separación. Aunque en el fondo separación y fragmentación signifiquen formas de relación que *no* son coherentes para el funcionamiento de un sistema (como en este caso la ciudad), sigue siendo inexplicable que aún puedan operar como adjetivos urbanísticos a pesar de no servir de referentes a ningún estado de cosas. Esto puede comprenderse así ya que, como se ha sugerido, el significado de toda separación y toda fragmentación esta inevitablemente anclado a una base relacional entre dos o más elementos conceptuales, que mantienen cierta isomorfía con hechos que efectivamente pueden ocurrir en el mundo⁴.

Desde esta perspectiva se puede decir que cuando se habla de *fragmentación* no se está hablando de que el mundo, el territorio y la ciudad estén siendo fragmentados -no es posible fragmentar un sistema que en principio tiene como fundamento la relacionalidad- sino más bien, de que el mundo, el territorio y la ciudad se han pretendido o *intentado fragmentar* y que el resultado de tales intentos fallidos no sea otro que la proliferación de los conocidos problemas socio-urbanos propios de un tipo de entendimiento falaz (como lo es el concepto de

Nota 4

Para profundizar en este concepto, véase el *Tractatus logico-philosophicus* del lógico y filósofo alemán Ludwig Wittgenstein (2022).

fragmentación). En todo caso, los fenómenos socio-urbanos como la desigualdad, la segregación, la exclusión social, la gentrificación, la zonificación, así como el gran número de implicaciones derivadas que se cristalizan de manera física en cierto tipo de configuración urbanística, deben considerarse como formas fallidas de relación y de continuidad.

Y si las formas fallidas de relación en una determinada ciudad o región se quisieran analizar de manera cuantitativa no se deberían utilizar *índices de fragmentación*, separación o discontinuidad, sino en todo caso, el tipo de indicadores que permitan dar cuenta de las intensidades de relación y continuidad que realmente existen (por ejemplo, se podría utilizar un índice de relacionalidad o incluso un índice de configuración relacional si se quisiera cuantificar el *tipo* de ordenación urbanística que favorece o desfavorece el desarrollo social, económico o ambiental en determinadas ciudades y regiones).

Trascender el concepto de fragmentación en la urbanística contemporánea no sería por tanto una decisión infructuosa si se tiene en cuenta el proceso que va de la separación (pragmática) a la fragmentación (problemática). Por ejemplo, al comienzo del desarrollo de la ciudad, es decir, cuando aún están en proceso los mecanismos institucionales de diseño y normativa que marcarán su configuración, el concepto de separación es parte de las herramientas conceptuales que se utilizan para la ordenación y distribución de los componentes urbanos sobre territorio, por lo tanto, la idea de separación es fundamentalmente *pragmática*. No obstante, y, en lo sucesivo, es decir, cuando el desarrollo de la ciudad da paso a un crecimiento esencialmente cuantitativo, la idea de separación transmuta a la idea de fragmentación y es aquí cuando los estudiosos de la ciudad recurren a este concepto como herramienta para *diagnosticar* toda una diversidad de *problemas* socioespaciales relacionados, tales como la segregación social y urbana, las dificultades de la zonificación, la exclusión, la desigualdad.

Además, mientras se acumulan los ejemplos que demuestran la estrecha relación que mantienen las *soluciones*⁵ producidas durante el desarrollo de la ciudad con respecto a los problemas que

acarrea su posterior crecimiento, se hace cada vez más decisiva la necesidad de reemplazar el concepto de *fragmentación* por uno que sea más adecuado para definir lo que realmente significa un sistema urbano, a saber, el de *sus relaciones* en sus distintas formas. En este sentido, se debería tener claro que las *soluciones* iniciales basadas en la separación (zonificación, gentrificación, construcción de urbanizaciones cerradas o *gated community*) establecen los *problemas* posteriores de lo que se conoce como fragmentación.

Ahora bien ¿qué sucede cuando el concepto de *fragmentación* es incapaz de hacer referencia a un sistema que, en su esencia lógica⁶, no es más que la constitución de cierto tipo de relaciones unas veces mejores y otras peores? Si se considera que la fragmentación urbana es un problema real que es posible constatar de manera empírica, las soluciones con arreglo a tratar dicho problema terminarán perpetuándolo (o incluso fortaleciéndolo) pues las aplicaciones generadas garantizarán una y otra vez el supuesto de la fragmentación.

Por el contrario, si se acepta que el supuesto fenómeno de la fragmentación es, en realidad, un *sistema* de relaciones incoherentes desde el punto de vista del bienestar individual y colectivo, entonces las *soluciones* que habrán de implementarse estarán dirigidas a incentivar y fortalecer aquellas formas ya existentes de relación que se consideran más aptas para alcanzar dicho bienestar, y ya no para combatir la falacia de que la fragmentación suprime las relaciones que, en todo caso, fundamentan la lógica de la ciudad *como sistema*. Esta sola consideración permite reconocer que la razón interna de cualquier sistema (atómico, molecular, biológico, psicológico, sociológico y por lo tanto también urbano) es una composición fundamentada por relaciones ontológicas de distintos tipos, relaciones que constantemente evolucionan o (in)volucionan dependiendo de la multiplicidad de las formas de relación que adquiere su adaptación al medio, por lo tanto la fragmentación, *latu sensu*, no puede ser una característica cualitativa de un sistema cuando el propio significado de sistema adquiere su fundamento en la relación.

Dicho esto, debemos aclarar la diferencia entre los problemas urbanos que son comprendidos como ejemplos de fragmentación y los mismos problemas vistos desde una óptica sistémica o relacional, en este caso, como ejemplos de relaciones obsoletas o incoherentes.

Anteriormente se dijo algo sobre la estrecha relación que mantienen las soluciones y los problemas derivados de éstas, sin embargo, no se llegó a precisar suficientemente sobre las

Nota 5

Por ejemplo "tanto el problema como la solución -entendidos erróneamente como procesos independientes- son participes del mismo programa mental fragmentario en tanto que la supuesta independencia entre el problema y la solución supone un espejismo que proviene de una interpretación contradictoria respecto a la inevitable complementariedad que se produce entre ambos, una situación que termina alimentando y haciendo crecer paradojas junto a sus correspondientes consecuencias. Así pues, el surgimiento de una inquietud o una molestia problemática, producirá el ambiente perfecto para que se produzca una solución y viceversa" (Aguirre Franco, 2021, p. 143).

Nota 6

Es preciso recordar que la característica lógica y esencial de cualquier sistema es, fundamentalmente, la *relación* o conexión entre los componentes diferenciados que lo conforman y no precisamente su separación o fragmentación.

consecuencias que implica la interpretación de la ciudad a partir del supuesto de la fragmentación. Pues bien, para explicar las contradicciones que subyacen a este supuesto no carente de abstracción, podría ser ilustrativo analizar, a manera de analogía, un problema social más concreto, como por ejemplo los efectos de la sobreproducción industrial.

Si se analiza con una cierta profundidad, se puede ver que en el núcleo de este problema se implica una relación complementaria entre la incesable búsqueda de la comodidad y el consecuente surgimiento de nuevas incomodidades, o en palabras más simples, se puede ver cómo ciertas comodidades se hacen cada vez más incómodas conforme surgen nuevas comodidades. Así, cuando en la sociedad de consumo surgen nuevas incomodidades, se deduce que éstas fueron alguna vez soluciones que dieron respuesta a incomodidades surgidas en otro momento. De esta manera, el continuo incremento de productos de consumo con arreglo a satisfacer nuevas incomodidades cada vez más refinadas entra en un proceso de crecimiento cuantitativo que en primera instancia parecería no tener fin. A pesar de esto, en el proceso se puede observar cómo la relación complementaria entre comodidad e incomodidad se dinamiza, de manera volitiva, dentro de un bucle de retroalimentación positiva en el que la incomodidad, entendida como el problema, se combate mediante la *solución* de la comodidad, un proceso que, sin lugar a dudas, es incapaz de crecer de manera infinita dentro de un planeta claramente limitado en sus recursos. Por esta razón, el modelo de crecimiento basado en la satisfacción de incomodidades creadas resulta ya cuestionable como una forma real de progreso⁷.

Ahora bien ¿cómo se relaciona este problema con el supuesto de la fragmentación urbana? Pues bien, si consideramos que el problema de la fragmentación forma parte del mismo paradigma que habitualmente busca darle solución, se comprenderá que la interpretación fragmentaria, más que disminuir, se intensifica de manera proporcional a los intentos de darle solución. La implicación lógica de esto es, como en el caso de la relación comodidad-incomodidad, de un orden fundamentalmente cuantitativo: si la solución tiene algún éxito cuando se aplica a problemas urbanos particulares, la interpretación fragmentaria -que es el programa paradigmático que la sustenta-, tendrá el mismo éxito desde el punto de vista más general y por tanto la interpretación habrá de repetirse. En consecuencia, las soluciones aportadas por los urbanistas y estudiosos de la ciudad comprometidos en unir componentes dentro de un

sistema -de relaciones- en el que paradójicamente se escruta la separación y la fragmentación, producirán, a la postre, las alternativas adecuadas para mantener la vigencia de una abstracción contradictoria desde el punto de vista sistémico.

Si en cambio asumimos las relaciones y la conectividad como algo que le es inherente a cualquier sistema, las soluciones estarán dirigidas ya no a conectar, sino, sobre todo, a mejorar la forma de las relaciones que ya existen en su organización.

Así, en el nuevo paradigma de las relaciones, la complementariedad existente entre las soluciones y los problemas supondrán la investigación de *nuevas formas* de relacionar los distintos componentes de la ciudad, lo cual terminará incentivando la evolución del sistema-ciudad tal como lo haría un organismo vivo. Bajo esta forma de desarrollo cualitativo las transformaciones de la ciudad habrán de producirse de manera interna antes de optar por un crecimiento cuantitativo basado en la *dis-tribución extensiva* de los componentes urbanos que la constituyen, una forma de relacionar que, como se sabe muy bien, no sólo es obsoleta e incoherente desde el punto de vista de la movilidad urbana, sino, sobre todo, como una forma de hábitat humano.

Conclusión

Si en lo general se asume que la fragmentación es una característica del mundo y no solamente una manera de comprenderlo (como por ejemplo a partir de categorías taxonómicas, separación de componentes, fijación de límites, divisiones, entre otras), nuestro pensamiento, nuestras decisiones, así como nuestra manera de construir la civilización, terminarán impregnadas por la *falacia de la fragmentación* en todos los ámbitos de la cultura.

Por este motivo, es importante insistir en que la supuesta separación o fragmentación entre las distintas entidades que conforman a cualquier sistema, exigen, como fundamento, su *relacionalidad*, es decir, las conexiones *inter-referenciales* que en todo caso posibilitan la

Nota 7

Para este y otros ejemplos sobre las implicaciones que subyacen en el *paradigma de la fragmentación*, véase Aguirre Franco (2021).

diferenciación cualitativa entre los distintos componentes del sistema.

Como se puede ver, la facultad cognitiva para hacer diferenciaciones en función del entendimiento no demuestra que un sistema sea una constitución de partes, segmentos o fracciones separadas entre sí y en las que puede o no llegar a darse alguna relación, ya que la sola posibilidad de que pueda haber diferenciación entre entidades implica el procedimiento mental que fundamenta la comprensión del mundo en términos de relaciones de significado.

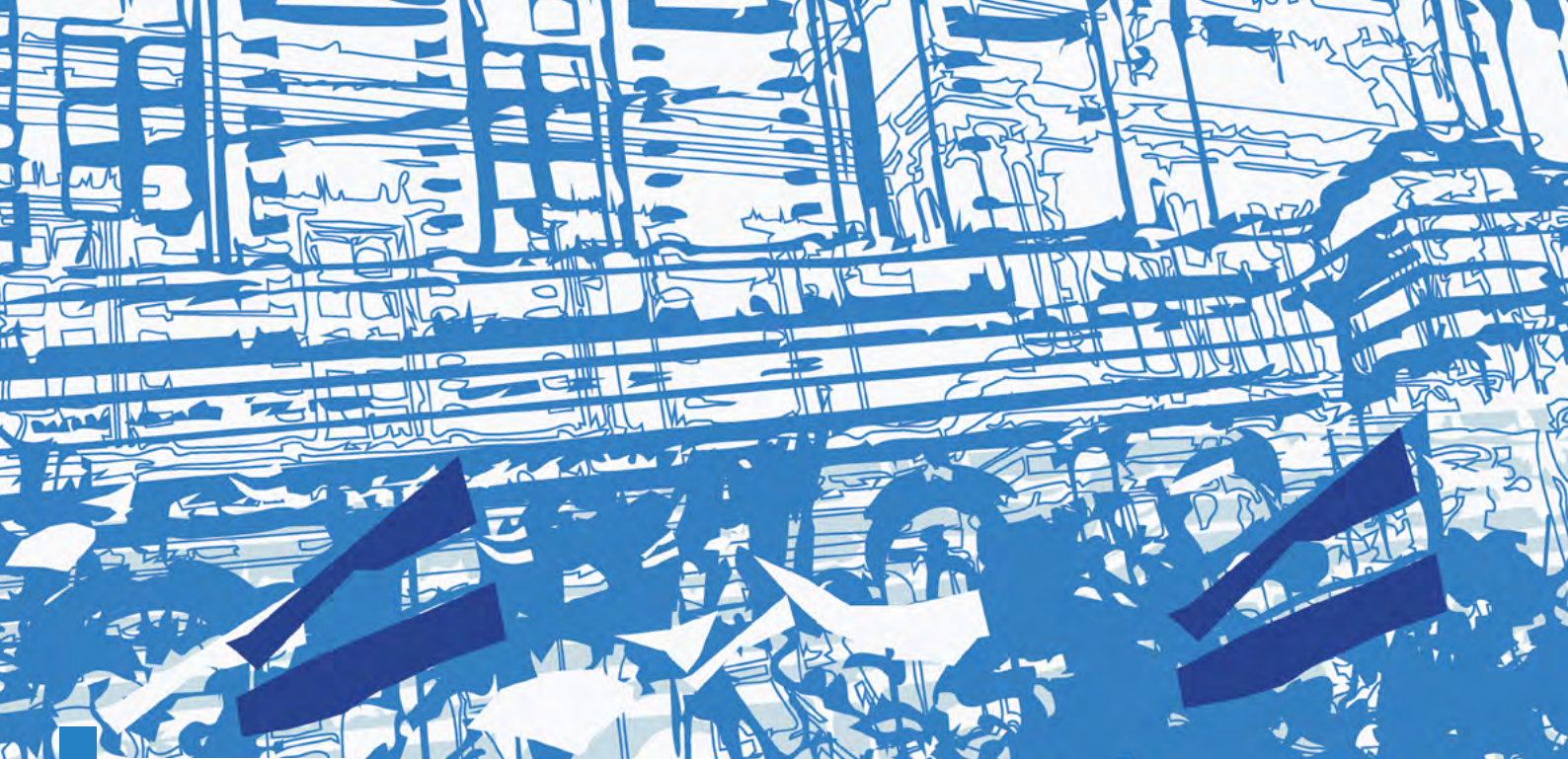
Por lo tanto, la fragmentación, *stricto sensu*, puede entenderse como una abstracción mental para comunicar formas de relaciones incoherentes, pero *no* como una característica de la realidad percibida en cuanto tal. Más allá de esto y como ocurre con las abstracciones, su significado tiene efectos en la manera en que se producen las relaciones que conforman la organización de los sistemas, tal como ocurre con la proliferación de relaciones incoherentes o confusas entre algunos de los componentes que constituyen la totalidad del complejo sistema que es la ciudad.

En suma, si el significado de las palabras y los conceptos fundamentan la manera en la que el ser humano comprende y reproduce su realidad sociocultural, sería conveniente trascender y actualizar aquellos significados que continuamente obstaculizan el desarrollo a favor del crecimiento, como es el caso del concepto de fragmentación.

Así pues, del presente estudio cabe esperar que el concepto de fragmentación urbana se actualice en un *índice de relacionalidad* que permita comprender el estado de organización en el que se encuentra un determinado sistema-ciudad y en el *principio de relacionalidad* que permita comprender que la planificación de la ciudad no se construye mediante la separación o la subdivisión de los componentes diferenciados que la justifican, sino, sobre todo, con la forma y la cualidad de las relaciones que se producen entre ellos ■

REFERENCIAS

- Aguirre Franco, Marcos de J. (2021). *El espacio sugerente como una nueva interfaz para la consciencia: una respuesta a la fragmentación del espacio en la ciudad contemporánea*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara.
- Bateson, Gregory; Don D. Jackson; Jay Haley y John Weakland (1957). Toward a theory of schizophrenia. [Archivo PDF]. *Behavioral Science*, 1(4), 251-264. DOI: doi.org/10.1002/bs.3830010402
- Bohm, David (2005). *La totalidad y el orden implicado*. Barcelona: Kairós.
- Harvey, David (2008). *La libertad de la ciudad*. Bogotá: Universidad de Los Andes.
- Parfit, Derek (2021). *Razones y personas*. Madrid: Editorial Antonio Machado.
- Ziccardi, Alicia (coord.) (2019). *Políticas sociales en América Latina en los inicios del siglo XXI: Pobreza y desigualdad, Retos de la política de vivienda en México (2000-2016)*. CDMX: El Colegio de la Frontera.
- Ziccardi, Alicia (coord.) (2008). *Pobreza, desigualdad y exclusión social en la ciudad del siglo XXI*. CDMX: Siglo XXI Editores.
- Whittick, Arnold (dir.) (1975). *Enciclopedia de la planificación urbana*. Madrid: McGraw-Hill.
- Colaboradores de Wikipedia (2023, 22 de abril). Doble vínculo. [En línea]. *Wikipedia. La enciclopedia libre*. https://es.wikipedia.org/w/index.php?title=Doble_v%C3%ADnculo&oldid=150701475
- Wittgenstein, Ludwig (2022). *Tractatus logico-philosophicus*. Madrid: Alianza Editorial.



PALABRAS CLAVE

Política habitacional,
Crecimiento urbano,
Inversión estatal,
Valuación actual

KEYWORDS

Housing policy,
Urban growth,
State investment,
Current valuation

POLÍTICA HABITACIONAL. INDAGACIONES SOBRE LA RELACIÓN ENTRE EL VALOR DE INVERSIÓN Y LA VALUACIÓN ACTUALIZADA DE INTERVENCIONES ESTATALES EN EL ÁREA METROPOLITANA DE TUCUMÁN (1990-2023)

HOUSING POLICY. INQUIRIES INTO THE INVESTMENT VALUE AND THE CURRENT VALUATION OF STATE INTERVENTIONS IN THE METROPOLITAN AREA OF TUCUMÁN (1990-2023)

PILAR CICHERO

Universidad Nacional de Tucumán
Facultad de Arquitectura y Urbanismo
Centro de Estudios del Territorio y Hábitat Popular

RECIBIDO

22 DE SETIEMBRE DE 2023

ACEPTADO

8 DE ABRIL DE 2024

INFORMACIÓN PARA CITAR ESTE ARTÍCULO:

Cichero, Pilar (2024, octubre). Política habitacional. Indagaciones sobre la relación entre el valor de inversión y la valuación actualizada de intervenciones estatales en el Área Metropolitana de Tucumán (1990-2023). *AREA*, (30), 212-253.



RESUMEN

La política habitacional desempeña un papel fundamental en el crecimiento de las ciudades, promoviendo el desarrollo de determinados sectores. Este artículo pretende indagar sobre la relación que existe entre la inversión inicial que indaga el Estado en una obra determinada y la valuación actual de dicha intervención. La metodología utilizada es de tipo cuantitativa. Temporalmente, el estudio abarca las últimas tres décadas (período 1990-2023), espacialmente, se utilizan dos escalas de análisis: metropolitana y casuística. Para ello, se construye la cartografía base, se realiza el análisis e interpretación de los datos, se exponen los resultados y se elaboran las reflexiones finales.

ABSTRACT

Housing policy plays a fundamental role in the growth of cities, promoting the development of specific sectors. This article aims to investigate the relationship between the initial investment made by the State in a specific project and the current valuation of that intervention. The methodology employed is quantitative in nature. Temporally, the study covers the last three decades (1990-2023), and spatially, two scales of analysis are used: metropolitan and case-specific. To achieve this, base cartography is constructed, data analysis and interpretation are conducted, results are presented, and final reflections are elaborated.

Introducción

Las ciudades latinoamericanas experimentan un explosivo crecimiento urbano que ya no se explica en la presión migratoria rural-urbana, sino en la demanda y mercado de suelo (Cichero y Gómez López, 2021; Cuenya, 2006; Gómez López, Cuozzo y Boldrini Peralta, 2012). Eduardo Reese (2019) reconoce tres procesos de urbanización: la expansión, entendida como la colonización del borde; la consolidación, caracterizada como un proceso largo y de disputas constantes; y la densificación, donde se conforman las centralidades a partir de la sustitución de usos.

A su vez, cada uno de estos procesos urbanos poseen diferentes factores que inciden en el aumento del valor del suelo: en la expansión, es el cambio de uso de suelo rural a urbano, ya que se compra en hectáreas y se vende en m²; en la consolidación, es la accesibilidad a determinados servicios y en la densificación, es el cambio en la normativa cuando aumenta la posibilidad constructiva (Jaramillo, 2010).

Con respecto a las formas de acceso al suelo urbano, Pedro Abramo (2003) reconoce tres grandes lógicas de acción social. La primera es la lógica de Estado, el cual define la forma, la localización y el objetivo público, a partir de planes y programas que faciliten el acceso y usufructo del suelo urbano. La segunda es la lógica del mercado, la cual posibilita el negocio de compra y venta de suelo. Si dicha transacción se encuentra regulada forma parte del mercado formal y si no encuadra en los requisitos normativos y jurídicos pertenece al mercado informal. La tercera es la lógica de la necesidad, la cual existe por la incapacidad de suplir una necesidad básica a partir de recursos monetarios suficientes que permitan el acceso al mercado y, por lo tanto, se desarrolla un proceso de ocupación o toma de terrenos.

En este contexto, el Estado ha invertido en múltiples políticas públicas a partir de diversos modelos de desarrollo.

En materia de vivienda, la misma desempeña un papel fundamental en el crecimiento de las ciudades, promoviendo el desarrollo de determinados sectores (Capdevielle, 2014; Cichero, 2021). Sin embargo, Miguel Ángel Barreto (2018) sostiene que, desde hace varias décadas, el déficit habitacional ha mejorado en términos relativos, no así en términos absolutos y, por lo tanto, no se ha reducido estructuralmente (p. 405).

Las políticas de promoción pública de vivienda exponen una combinación de fenómenos problemáticos con respecto a la disponibilidad de terrenos para su localización. El emplazamiento de las nuevas viviendas aumenta la demanda

de suelo urbano y, por lo tanto, las expectativas especulativas que incrementan los precios. Como consecuencia, los hogares de menores recursos son desplazados hacia lugares más alejados y de baja calidad urbana y ambiental (CELS, 2017).

Los mecanismos de mercado, exclusivamente, no pueden garantizar el uso sostenible y equitativo del suelo ni la reproducción de la ciudad en los mismos términos ya que el mercado califica el suelo diferencialmente (sólo se dirige donde existe demanda solvente). También valoriza el suelo de manera desigual y diferencia los sectores sociales en el espacio (Reese, 2019).

Si el Estado permanece al margen de esta dinámica, el escenario resultante es un territorio económicamente desigual, socialmente excluyente, espacialmente fragmentado y ambientalmente insostenible (Catenazzi y Resse, 2010; Smolka y Mullahy, 2013). En este sentido el Área Metropolitana de Tucumán [AMT], no es ajena a estos fenómenos (Cichero y Gómez López, 2022).

Para cambiar esta realidad es necesario que el Estado regule de manera efectiva, el mercado de suelo (Barenboim, 2014; Reese, 2006; Robledo, 2014; Smolka y Furtado, 2001). Las normas e instrumentos deben utilizarse para reducir las prácticas especulativas, desalentar la retención de terrenos ociosos, repartir equitativamente las cargas y los beneficios del proceso de urbanización, y permitir la construcción de ciudades más justas e inclusivas (CELS, 2017).

Por ello, este artículo pretende, por un lado, detectar la incidencia de la obra pública en el crecimiento urbano del AMT y por otro, indagar sobre la relación que existe entre la inversión inicial que realiza el Estado en una obra determinada y la valuación actual de dicha intervención. Cabe aclarar que este trabajo, surge a partir de uno de los análisis desarrollados en la tesis doctoral denominada "Mercantilización del suelo a partir de la obra pública y su incidencia en la conformación socioespacial del Área Metropolitana de Tucumán. Una aproximación a las plusvalías".

Dicho aglomerado cuenta con una población de 901.393 habitantes (INDEC, 2020), más del 60% de la población total de la provincia y alcanza las 21.302 ha, aproximadamente. Se conforma por seis municipios y diez comunas rurales. Los municipios son San Miguel de Tucumán, Tafí Viejo, Yerba Buena, Las Talitas, Banda de Río Salí y Alderetes; y las comunas rurales son Cebil Redondo, La Esperanza, Los Nogales, La Florida y Luisiana, Delfín Gallo, Colombres, San Andrés, San Felipe y Santa Bárbara, San Pablo y El Manantial (Figura 1).

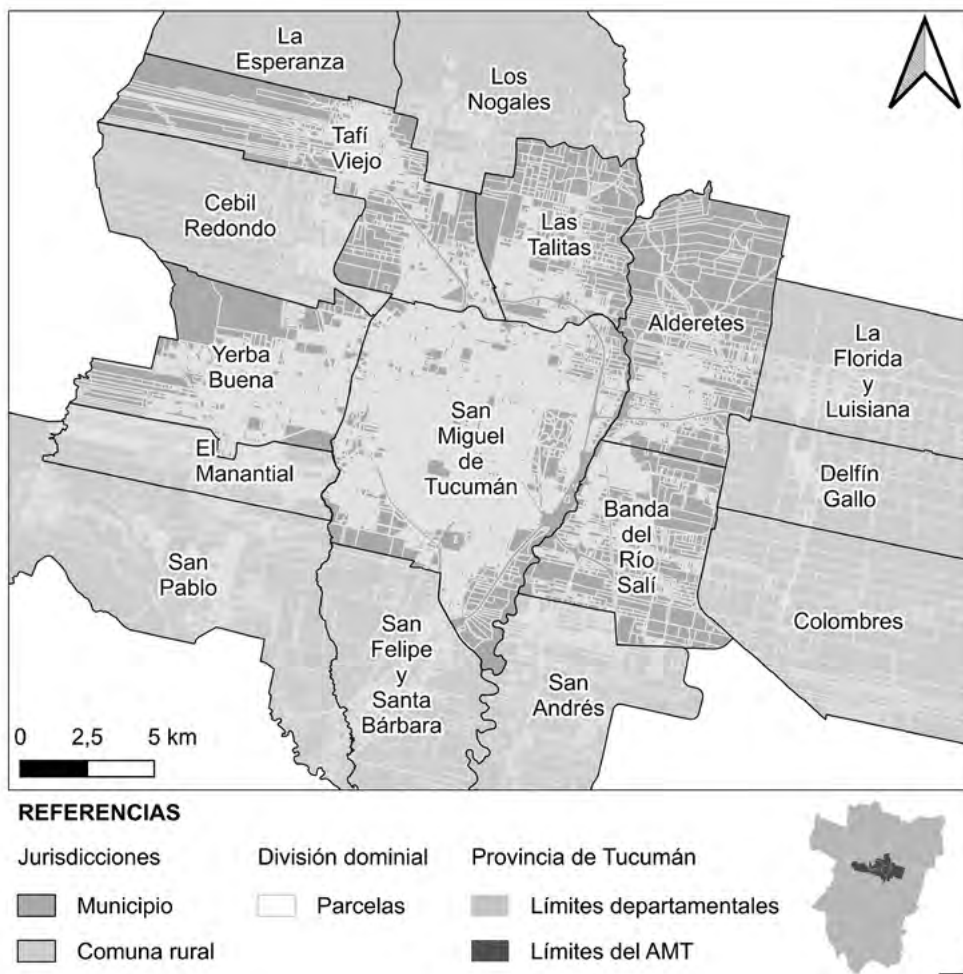


Figura 1
 División jurídico-administrativa del AMT.
 Fuente: elaboración propia.
 Adaptado y actualizado de base cartográfica (capas vectoriales), por la Dirección General de Catastro (DGC), 2023; y el Instituto Geográfico Nacional (IGN), 2023.

Proceso metodológico

La metodología utilizada es de tipo cuantitativo; se trabaja en una plataforma de Sistema de Información Geográfica (SIG) de acceso abierto: QGIS (versión 3.22.6). Esta herramienta de análisis permite introducir información de diversas instituciones públicas e investigaciones para generar la cartografía base.

Temporalmente, el estudio abarca las últimas tres décadas (períodos 1990-2023). Por ello, en primer lugar, se describe y caracteriza la evolución de la obra pública en el AMT para dicho período.

Espacialmente, se utilizan dos escalas de análisis: metropolitana y casuística. Para ello, se construye la base de datos. A nivel metropolitano para representar el suelo urbano correspondiente a los años 1990 y 2023, se dibujan los polígonos sobre imágenes satelitales tipo Landsat Digital Globe de Google Earth.

Luego, se descargan de los servidores oficiales WFS (Web Feature Service) las siguientes capas base: límites jurisdiccionales del AMT (IGN,

2023) y parcelario del AMT (DGC, 2023). En esta capa, se incorpora información alfanumérica a la tabla de atributos correspondientes a la obra pública.

En este sentido, cabe aclarar que se considera obra pública las siguientes intervenciones estatales: barrios de promoción pública de viviendas, loteos de mejoras y grandes proyectos de infraestructura vial. No se tienen en cuenta los proyectos correspondientes a la dotación de servicios y los equipamientos comunitarios desarrollados en sectores preexistentes, ya que no impactan en la producción de nuevo suelo urbano.

Los datos de localización se obtienen de los trabajos de Rosa Lina Cuozzo (2018), Pilar Cichero (2021), Claudia Gómez López (2001) y en el trabajo de campo realizado en 2022. A nivel casuístico, se incorpora información en cuanto a los costos de ejecución de barrios de promoción pública, provenientes de los sitios oficiales del Instituto Provincial de Vivienda y Desarrollo

Urbano (IPVyDU) de Tucumán y el Ministerio de Desarrollo Territorial y Hábitat de Nación. Además, se incorporan los valores catastrales (suelo y construcción) facilitados por la DGC, correspondientes a marzo de 2020.

A partir de la construcción de la cartografía base, se realiza el análisis e interpretación de los datos, cuyos resultados se exponen en tablas y mapas temáticos. Por último, se elaboran las reflexiones finales.

Evolución de la obra pública en el AMT

Como punto de partida, se toma la periodización definida por Gómez López (2001) sobre la evolución del AMT. Dicho antecedente, se ha utilizado y actualizado en diversas investigaciones (Castañeda Nordmann, 2018; Cuzzo, 2018; Cichero, 2021) para describir los principales hitos y momentos significativos en el desarrollo de la ciudad, adecuados al interés de cada temática. En este caso, se realiza una reseña sobre la incidencia de la obra pública en el crecimiento urbano del AMT, en las últimas tres décadas, las cuales se circunscriben en dos períodos denominados “la ciudad de la consolidación urbana” (Gómez López, 2001) y “la ciudad fragmentada” (Cichero, 2021).

La ciudad de la consolidación urbana

En la década del noventa, el modelo neoliberal se caracteriza por promover un sentido mercantilista con respecto a las políticas habitacionales, cuyo objetivo principal se basa en financiar conjuntos habitacionales de viviendas nuevas, orientados a los trabajadores formales en cofinanciamiento con el sector privado y entidades intermedias, así como vivienda nueva de estándares reducidos orientada a los sectores de bajos recursos y mejoramientos urbanos más integrales, para contener las consecuencias de las políticas de ajustes (Barreto, 2019, p. 482).

La reforma neoliberal, a través de la Ley N° 23696 (1989), privatiza gran parte de los bienes, servicios y funciones del Estado. Se privatiza el Banco Hipotecario Nacional (BHN), impulsa la formación de mercados de capitales para estimular créditos privados y se reforma el Fondo Nacional de Viviendas (FONAVI) en cuanto al sistema de tenencia de las viviendas (para favorecer la titularización en propiedad privada), los tipos de soluciones (para dejar de construir grandes conjuntos de viviendas colectivas e impulsar pequeños conjuntos de viviendas individuales) y la participación del capital privado en la financiación (Barreto, 2012, p. 12).

Con respecto al accionar del BHN se liberaliza su actividad, actuando sólo como un banco mayorista, delegando la adjudicación de créditos hipotecarios a la banca privada. Este tipo de financiación sólo resulta accesible a sectores con niveles socioeconómicos medios y medios altos (Gómez López, 2001, p. 153).

La Ley N° 23966 (1991), determina que los fondos para el FONAVI provienen de un impuesto a los combustibles líquidos y gas natural y la nueva distribución de los fondos se realiza en el marco de la coparticipación federal que establece que cada provincia asuma la autoría de su política de vivienda y su modo de administrarlos (Gómez López, 2001, p. 77). En este contexto, el IPVyDU construye una serie de barrios de promoción pública, en localizaciones periféricas, desvinculados del resto de la trama de la ciudad produciendo una desarticulación del tejido.

En 1994, se aprueba la Ley N° 24441 denominada Financiamiento de la Vivienda y la Construcción, la cual incentiva una reactivación del sector vivienda mediante mecanismos financieros y la desregulación de transacciones inmobiliaria, buscando bajar costos. Los principales mecanismos puestos en práctica son la figura del fideicomiso para el financiamiento hipotecario, la figura del contrato de *leasing* y regulación de las letras hipotecarias (Fernández Wagner, 1995, p. 11).

Además, se desarrollan una serie de nuevos programas fuera de la estructura tradicional del FONAVI, financiados por organismos internacionales, como el Banco Iberoamericano de Desarrollo (BID) y el Banco Mundial (BM), para impulsar acciones alternativas tales como regularización dominial de tierras, provisión de lotes con servicios, urbanización de villas y asentamientos, mejoramientos de viviendas precarias recuperables, materiales de construcción (Barreto, 2012, p. 16). Esto marca un nuevo período caracterizado por la descentralización de la política habitacional y diversificación de los programas de viviendas (Forné y Marengo, 1998, p. 71).

Se modifican los tipos de proyectos habitacionales cambiando los grandes conjuntos habitacionales de vivienda colectiva por barrios, de mayor extensión, con viviendas individuales de menor calidad constructiva y sin equipamientos urbanos (Barreto, 2018, p. 412). Esto evidencia conflictos en la gestión político-institucional de provincias y municipios que no poseen los medios necesarios para ejecutar políticas habitacionales acordes a sus contextos (Fernández Wagner, 1999).

A nivel provincial, se implementan el Programa de Mejoramiento de Barrios (PROMEBA) y Programa de Mejoramiento de Vivienda

(PROMEVI), con préstamos del BID, el Plan Arraigo de la Comisión de Tierras Fiscales Nacionales de la Presidencia de la Nación y el plan Dignificar la Vida, los cuales promueven la participación y capacitación de los beneficiarios (sectores populares). Dichas políticas pretenden amortiguar la tensa situación social, sin embargo, se localizan en áreas periféricas de difícil accesibilidad (Gómez López, 2001, p. 81; Fernández Wagner, 1995, p. 13).

Durante este período, se ejecutan 284 barrios de promoción pública, bajo diversas operatorias: 117 del BHN, 144 del IPVyDU y 23 de la CPA. Además, existen 184 asentamientos populares (Gómez López, 2001, p. 158).

En materia de infraestructura, se construye el Camino de Sirga al sur de Yerba Buena y se realiza la apertura de la avenida Presidente Perón como continuación de la avenida Belgrano hacia el oeste (1993). Producto de la gran expansión que sufre la ciudad se produce la conurbación con otros núcleos urbanos: Las Talitas al norte, Banda del Río Salí al este y Yerba Buena y El Manantial al oeste (Gómez López, 2001, p. 153).

La recesión económica de este período se traduce espacialmente en el estancamiento de la construcción y disminución del valor de la tierra periférica a la mancha urbana. Esto permite que los terrenos del norte y oeste de la ciudad, de mayor valor, sean absorbidos por el sector privado para la especulación inmobiliaria, mientras que los del sur y el este, son ocupados por colectivos sociales de menor poder adquisitivo, ya que se trata de terrenos degradados, con problemas ambientales (Mansilla y Soria, 2000).

La ciudad fragmentada

A partir del año 2003, en Argentina, se produce un nuevo marco político reconocido como posneoliberalismo. El modelo de desarrollo concebido bajo este contexto pretende la preservación de la restricción monetaria, ajuste fiscal, prioridad exportadora y concentración del ingreso; incremento de los subsidios estatales a la industria para motorizar el mercado interno; incorporación de algunos movimientos sociales a los procesos productivos y mayor inversión en obras públicas, incluyendo una nueva política de vivienda (Barreto, 2018, p. 414; Félix, 2012; p. 34).

Este modelo se consolida como un patrón de reproducción capitalista. Si bien se postula como una alternativa popular en beneficio de todos los sectores sociales, su fundamento continúa siendo el ajuste permanente sobre las condiciones de vida de los ciudadanos, cuyas medidas impactan de manera negativa en el territorio, sobre todo en los sectores más vulnerables de

la sociedad (Barreto, 2019, p. 484). La crisis del neoliberalismo supone que los sectores hegemónicos reconocen la fuerza de los movimientos populares, sin embargo, ese reconocimiento sólo se manifiesta en la forma de políticas sociales y laborales algo más inclusivas (Félix, 2012, p. 35).

Mediante la creación del Ministerio de Planificación Federal, Inversión Pública y Servicios, se implementa la Política Federal de Vivienda (PFV), herramienta planteada principalmente como una palanca de reactivación económica y de generación de empleo. Su objetivo principal es disminuir el déficit habitacional a partir de la construcción de conjuntos de viviendas y mejoramientos de barrios populares, con la participación de organizaciones barriales (cooperativas de trabajo).

Dichos programas pretenden priorizar a los sectores populares. Sin embargo, profundizan la tendencia en la disminución en los estándares de calidad de las viviendas y de las urbanizaciones, fijando montos inferiores para su ejecución, donde la participación de la comunidad en las obras tiene un impacto muy pequeño (Barreto, 2012, p. 25).

Los nuevos programas federales se asignan a las jurisdicciones por proyectos aprobados, con pautas precisas sobre el costo y tamaño de las viviendas (Barreto, 2012, p. 19). Si bien subsidia en forma adicional al FONAVI, al recentralizar la política genera conflictos provinciales, ya que el IPVyDU debe encargarse de la provisión de terrenos, algunas obras de infraestructura y equipamiento comunitario, utilizando recursos destinados a programas propios (Barreto, 2019, p. 484).

El incremento de la construcción de grandes conjuntos habitacionales en la periferia urbana aumenta el valor del suelo, fomenta la especulación inmobiliaria y dificulta la compra de terrenos a los sectores medios. Por ello, se recurre a los fondos de la Administración Nacional de la Seguridad Social (ANSES) para continuar financiando los programas federales y en 2012 se anuncia el Programa de Crédito Argentino del Bicentenario para la Vivienda Única Familiar (PROCREAR) -programa de créditos hipotecarios a tasas subsidiadas para la construcción de viviendas, implementado a través del Banco Hipotecario (BH)- (Barreto, 2018; Canestraro, 2016; Elimbaum y Barenboim, 2018).

A partir de 2015, se realiza una reforma estructural en la política pública con el objetivo de lograr una integración a la economía global, donde la participación privada es entendida como una alianza estratégica para impulsar un Estado empresario. En lo que respecta a la política habitacional se detienen los proyectos de

la PFV, debido a los cambios en la organización administrativa y en el marco normativo. Sin embargo, se consigue un mayor financiamiento de organismos internacionales de desarrollo (BID y BM), diversificando destinatarios, líneas de acción y soluciones (Barreto, 2018, p. 419). Se crea el PROCREAR Solución Casa Propia, el cual combina crédito hipotecario de la banca privada, con el ahorro de las familias y una bonificación del Estado nacional, para la compra de viviendas (nueva o usada) o construcción. Además, se modifica el proceso de selección de los destinatarios a partir del puntaje social según la vulnerabilidad de los hogares (Barreto, 2018, p. 422), y son otorgados por diversos bancos a través de créditos accesibles, cuotas iniciales bajas y plazos de pago hasta 20 años (Casa Rosada, 2016).

Dicho programa ofrece dos líneas de créditos: personales e hipotecarios. Los primeros corresponden a mejoramientos (microcréditos para compra de materiales, para refacción, y sustentables para mejorar la eficiencia energética y gas). Los créditos hipotecarios poseen cinco opciones: desarrollos urbanísticos; lotes con servicios; desarrollos habitacionales; construcción y ampliación.

Otra línea de acción es el Programa Integral de Hábitat y Subsidio a la Vivienda, financiado por el BM que pretende mejorar el acceso a los servicios y a la vivienda para sectores populares. Cuenta con dos componentes: el Subsidio a la Vivienda, y el Mejoramiento Integral del Hábitat (Barreto, 2018, p. 423). Si bien este último, incluye asentamientos populares del AMT, aún no se encuentran en ejecución.

En las últimas dos décadas, se ejecutan en el AMT 6.400 viviendas en diferentes áreas de la periferia, bajo diversos programas. Además, se realizan dos mega emprendimientos de construcción masiva de vivienda: el barrio Lomas de Taff (PFV), el cual alberga 5 mil viviendas destinadas a los sectores medios y Manantial Sur de 2.500 viviendas realizado en el marco del Programa Federal de urbanización de villas (FedVilla) (Gómez López, Cuzzo y Boldrini Peralta, 2015, p. 167).

Con respecto al PROCREAR, no se conoce con exactitud la cantidad de créditos otorgados en el aglomerado para compra y construcción de viviendas, excepto por la construcción del barrio PROCREAR I, el cual posee 562 viviendas, correspondiente a la línea de crédito de desarrollos urbanísticos. El PROCREAR II se encuentra actualmente suspendido hasta nuevo aviso, como sucede en otros desarrollos de este tipo.

Por otro lado, se realizan 126 intervenciones de mejoramientos (Mejor Vivir, PROMEVI, Emergencia Hídrica, entre otros), de las cuales sólo 17 las ejecutan cooperativas de trabajo.

Además, se desarrollan 30 obras de infraestructura, de pequeña envergadura, en el marco del PROMEBA, destinadas principalmente a la pavimentación de calles, alumbrado público y pequeños equipamientos en barrios existentes, de las cuales sólo tres intervenciones son realizadas por cooperativas (IPVyDU, 2018).

En este período, surgen cambios en las delimitaciones jurídico-administrativas del aglomerado. El Canal Sur define el límite del municipio de San Miguel de Tucumán hasta que en el año 2014 (Ley Nº 8697, 2014) se modifica por cuestiones administrativas y políticas, con el objetivo de incluir el emprendimiento Manantial Sur a dicho municipio.

En materia de infraestructura, en 2019, se pavimenta la calzada norte del Camino de Sirga con iluminación, arbolado y ciclo vía y se acondiciona la avenida Solano Vera hacia el sur. En el aglomerado, se reconstruyen tres puentes debido al deterioro estructural, algunos con apenas tres años de antigüedad, como es el caso del cruce ubicado sobre el Canal Sur (acceso al mega barrio Manantial Sur, inaugurado en 2015).

Además, se ejecuta el proyecto Ribera del Salí (PROMEBA), cuyo objetivo se basa en la consolidación, reordenamiento y relocalización de los diferentes sectores localizados en ambas márgenes del río y la provisión de infraestructura y equipamiento urbano comunitario. Sin embargo, la construcción de la avenida Costanera, en el sector, no ha logrado el impacto urbano esperado.

La promoción pública de vivienda implementada no refleja una mejora significativa a los problemas estructurales de los sectores más vulnerables de población e incluso muchas veces contribuye a la fragmentación urbana. Esto se debe a que los barrios destinados a los sectores populares se localizan en zonas de la periferia con algún tipo de deterioro, como riesgo de inundación, desborde de canales pluviales urbanos y ríos, terrenos con problemas de erosión y deslizamientos, cercanía a basurales o industrias contaminantes (Boldrini Peralta, Del Castillo y Malizia, 2014; Cuzzo, Cichero y Gómez López, 2023; Gómez López y Cuzzo, 2018).

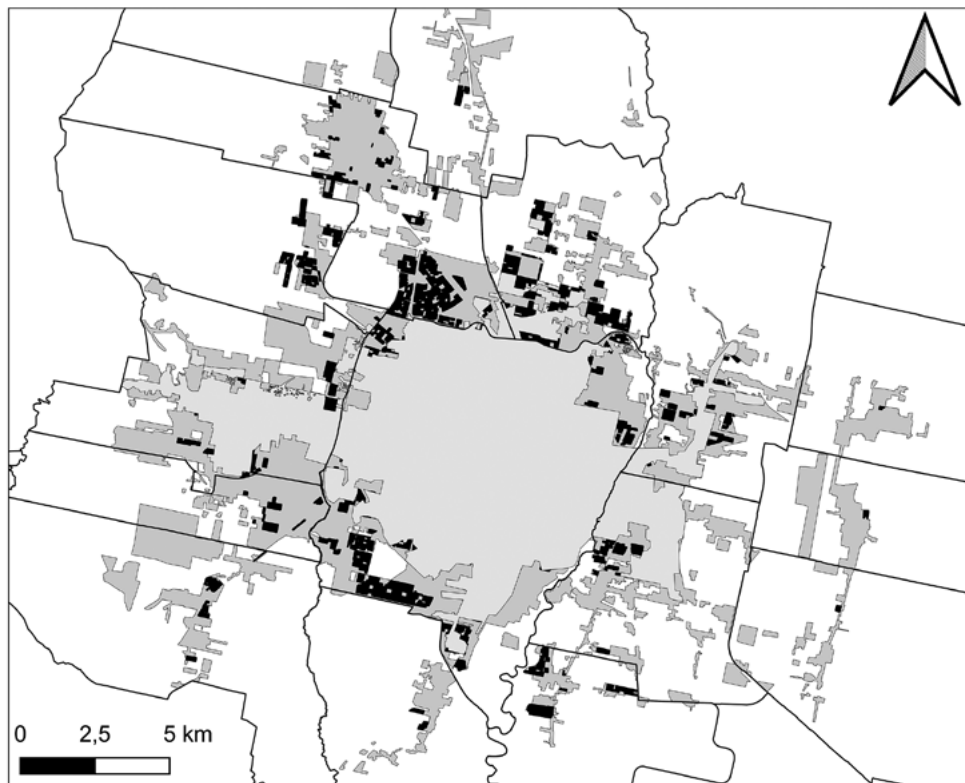
Análisis y resultados

Como se mencionó anteriormente, el presente estudio se realiza según dos escalas de análisis: metropolitana y casuística. La primera se refiere a la incidencia de la obra pública en el crecimiento urbano del AMT y la segunda a las disyuntivas entre los montos de inversión y los valores actuales de cuatro barrios de muestreo.

Incidencia de la obra pública en el crecimiento urbano

El objetivo de este análisis es, por un lado, determinar la incidencia de la obra pública en el crecimiento urbano del AMT y por otro, detectar las administraciones que presentan mayor

desarrollo en las últimas tres décadas. Para ello, se realiza un análisis diacrónico de la producción del suelo urbano correspondiente a la corona de expansión (1990-2023) (Figura 2).



REFERENCIAS

Jurisdicciones

□ Límite administrativo

Crecimiento urbano

■ Suelo urbano 1990

■ Suelo urbano 2023

Obra pública

■ Intervenciones estatales

Figura 2

Obra pública del AMT, en las últimas tres décadas.

Fuente: elaboración propia.

Adaptado y actualizado de base cartográfica (capas vectoriales), por Cichero, 2023; Cuozzo, 2018; DGC, 2023; Gómez López, 2001 e IGN, 2023.

En las últimas tres décadas, el AMT presenta un incremento de 11.833 ha de suelo urbano, de las cuales 1.301 ha pertenecen a la obra pública y corresponde al 11% de la superficie urbanizada.

Además, se analiza cómo se distribuyen dichas intervenciones en los municipios y comunas rurales del aglomerado. Los resultados se presentan en la siguiente tabla.

Tabla 1. Incidencia de la obra pública, por administraciones, en el crecimiento urbano del AMT

CRECIMIENTO 1990 - 2023	SUELO URBANO		OBRA PÚBLICA	
	ha	%	ha	%
JURISDICCIONES				
San Miguel de Tucumán	1.911	16,1	255	19,6
Tafí Viejo	1.701	14,4	267	20,5
Yerba Buena	1.539	13,0	250	19,2
Las Talitas	990	8,4	205	15,7
Banda del Río Salí	909	7,7	47	3,6
Alderetes	785	6,6	58	4,5
El Manantial	795	6,7	27	2,1

CRECIMIENTO 1990 - 2023	SUELO URBANO		OBRA PÚBLICA	
	ha	%	ha	%
JURISDICCIONES				
San Pablo	762	6,4	23	1,8
Los Nogales	437	3,7	11	0,9
Cebil Redondo	433	3,7	79	6,1
Delfín Gallo	405	3,4	3	0,2
La Florida y Luisiana	300	2,5	1	0,1
San Andrés	263	2,2	65	5,0
San Felipe y Santa Bárbara	239	2,0	8	0,6
Colombres	235	2,0	2	0,2
La Esperanza	129	1,1	0	0,0
Total	11.833	100	1.301	100

Fuente: elaboración propia.

Se observa que las administraciones que mayor crecimiento urbano presentan en el AMT son las mismas donde el Estado ha realizado las mayores intervenciones. Se trata de cuatro municipios: San Miguel de Tucumán, Tafí Viejo, Yerba Buena y Las Talitas.

Disyuntivas entre la inversión inicial y el valor actual de barrios de promoción pública

El objetivo de este análisis es comparar los montos invertidos por el Estado en un barrio de vivienda social, con el valor actual de los mismos. Para ello, se escogen cuatro casos de muestreo, localizados en los municipios que mayor crecimiento urbano presentan en las últimas décadas.

El criterio de selección se basa, principalmente, en la disponibilidad de información oficial emitida por diversas instituciones, en cuanto a los costos de ejecución. Por esa razón, todos los casos corresponden al último período, denominado la ciudad fragmentada descrito en el apartado correspondiente a la evolución de la obra pública en el AMT.

Sin embargo, cabe aclarar que este análisis se ha diseñado para posibilitar su utilización no sólo en otros barrios del AMT, sino también en otros aglomerados que cuenten con la información necesaria para su desarrollo.

El primer caso seleccionado es el barrio Los Apóstoles, ubicado en el municipio Las Talitas. El mismo se encuentra compuesto por 260 viviendas, realizado en octubre de 2006, en el marco del Programa Federal Solidaridad Habitacional otorgado por Nación (IPVyDU, 2018, pp. 5-6).

El segundo, el barrio Lomas de Tafí XIII, ubicado en el municipio de Tafí Viejo, forma parte del

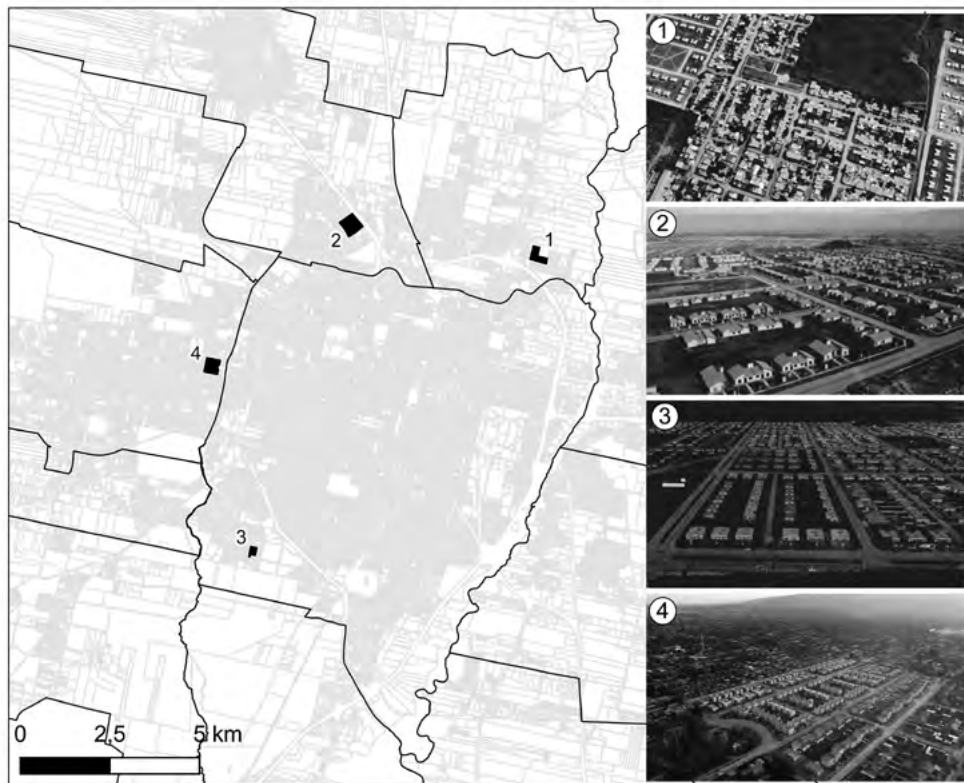
mega emprendimiento que lleva el mismo nombre. Dicho sector se encuentra compuesto por 287 viviendas, realizado en julio de 2011, en el marco del Programa Federal I (PFV) otorgado por Nación (Gómez López et al., 2015; IPVyDU, 2018, p. 13).

Los siguientes barrios corresponden a Manantial I y II, destinados a la relocalización de asentamientos populares, ubicados en el municipio de San Miguel de Tucumán. Se encuentran compuestos por 100 viviendas, realizados en setiembre de 2014, en el marco del Programa FedVilla otorgado por Nación (Cichero y Gómez López, 2021; Gómez López y Castañeda Nordmann, 2019; IPVyDU, 2018, p. 19).

El último caso seleccionado es el barrio PROCREAR I, ubicado en el municipio de Yerba Buena. Se encuentra compuesto por 562 viviendas, realizado en julio de 2018, en el marco del PROCREAR, en la línea de créditos hipotecarios de Desarrollos Urbanísticos otorgados por Nación (Cichero, 2021; MDTyH, 2020) (Figura 3).

Debido a que los barrios de la muestra se construyen en diferentes años, se deben ajustar los montos de inversión inicial para que todos correspondan al mismo período y así permitan su posterior comparación. Para ello, se utiliza el Índice de Precio del Consumidor (IPC) (Torres Correa, 2019, p. 7), ya que se trata de un indicador que mide la evolución promedio de los precios de un conjunto de bienes y servicios representativos del gasto de consumo de los hogares residentes en un área determinada, brindado por el INDEC para cada período, considerando mes y año (INDEC, 2016, p. 4).

Dicho índice permite actualizar los valores de inversión inicial, de diferentes períodos hasta junio de 2023, a partir de los porcentajes de



REFERENCIAS

- Límite administrativo
- Parcelas
- Casos de estudio

Barríos de muestreo

- 1 | Barrio Los Apóstoles
- 2 | Barrio Lomas de Tafi sector XIII
- 3 | Barrio Manantial I y II
- 4 | Barrio PROCREAR I

Figura 3

Localización de los barrios de muestra.

Fuente: elaboración propia. Adaptado y actualizado de base cartográfica (capas vectoriales), por Cichero, 2023; DGC, 2023 e IGN, 2023.

inflación proporcionado por el INDEC (2023). En primer lugar, se actualizan los valores de inversión oficiales con la siguiente fórmula:

$$VIA (\$) = VIO (\$) \cdot [IA/IH]$$

- VIA:** Valor de inversión actualizado, expresado en pesos argentinos.
- VIO:** Valor de inversión original, expresado en pesos argentinos.
- IA:** Índice actual, correspondiente a junio de 2023.
- IH:** Índice histórico, correspondiente al mes y año de ejecución de cada obra.

A modo de ejemplo, se muestra cómo se utiliza dicha fórmula para calcular el valor de inversión actualizado del barrio Los Apóstoles:

$$436.323.946 (\$) = 9.881.145 (\$) \cdot [1709,6/38,7]$$

En segundo lugar, se deben actualizar los valores catastrales. Para ello, se aplica la siguiente fórmula:

$$VCA (\$) = VCO (\$) \cdot [IA/IH]$$

- VCA:** Valor catastral actualizado, expresado en pesos argentinos.
- VCO:** Valor catastral obtenido de la DGC, expresado en pesos argentinos.
- IA:** Índice actual, correspondiente a junio de 2023.
- IH:** Índice histórico, correspondiente a marzo de 2020.

Nuevamente y a modo de ejemplo, se muestra cómo se utiliza dicha fórmula para calcular el valor catastral actualizado del barrio Los Apóstoles:

$$269.926.686 (\$) = 48.242.834 (\$) \cdot [1709,6/305,6]$$

En tercer lugar, diversos estudios sobre la temática, e incluso la DGC, afirman que el valor catastral corresponde al 70% del valor de mercado (Plumetto, 2019). Por esta razón, se decide aplicar la siguiente fórmula:

$$VM (\$) = [100 \cdot VCA (\$) / 70]$$

- VM:** Valor de mercado, expresado en pesos argentinos.
- VCA:** Valor catastral actualizado, expresado en pesos argentinos.

Retomando como ejemplo el barrio Los Apóstoles, se muestra cómo se utiliza dicha fórmula:

$$385.609.551 (\$) = [100 \cdot 269.926.686 (\$) / 70]$$

Para una mayor comprensión del estudio, se decide convertir los datos obtenidos por vivienda expresados en pesos argentinos a dólares estadounidenses, utilizando la cotización del dólar MEP (Mercado Electrónico de Pagos) también conocido como dólar bolsa, el cual basa su valor

en capitales argentinos. Cabe aclarar que dicha conversión se realiza con la cotización del dólar MEP para junio de 2023:

476,56 ARS (pesos argentinos) = 1 USD (dólar estadounidense)

A partir de estas operaciones se logran actualizar todos los valores de cada obra. A continuación, se expresa en una tabla síntesis todos los valores calculados con anterioridad.

Tabla 2. Valores de inversión actualizado, valores catastrales actualizados y valores de mercado

BARRIO DE MUESTRA	VIA (USD)	VCA (USD)	VM (USD)
Los Apóstoles	915.570	566.407	809.152
Lomas de Tafí XIII	1.925.086	966.844	1.381.206
Manantial I y II	502.218	106.097	151.567
PROCREAR I	17.222.884	1.213.621	1.733.744

Fuente: elaboración propia.

A partir de la actualización de todos los valores, se compara la inversión inicial actualizada de las intervenciones públicas con los valores de mercado. Dichos datos se consideran equiparables, ya que los valores originales y las modificaciones realizadas utilizan información, parámetros e índices obtenidos de instituciones oficiales. Los siguientes cálculos tienen como objetivo determinar la variación que existe entre los valores de inversión y los valores de mercado de cada barrio. Para ello, se utilizan las siguientes fórmulas:

$$x \text{ cantidad de veces} = [\text{VIA (USD)}/\text{VM (USD)}]$$

$$\text{variación entre VM y VIA (\%)} = [100 - \text{VM (USD)}/\text{VIA (USD)}]$$

VIA: Valor de inversión actualizado, expresado en dólares estadounidenses.
VM: Valor de mercado, expresado en dólares estadounidenses.

A modo de ejemplo, se muestra cómo se utilizan dichas fórmulas para el barrio Los Apóstoles:

$$1.1 = [915.570 \text{ (USD)}/809.152 \text{ (USD)}]$$

$$88 (\%) = [100 - 809.152 \text{ (USD)}/915.570 \text{ (USD)}]$$

En cuarto lugar, se dividen los montos calculados por la cantidad de viviendas de cada barrio.

$$\text{VV (USD)} = [\text{VBO (USD)}/\text{CV}]$$

VV: Valor por vivienda, expresado en pesos argentinos.
VBO: Valor por barrio obtenido, expresado en pesos argentinos.
CV: Cantidad de viviendas del barrio, expresado en unidades.

A continuación, se expresa en una tabla síntesis todos los valores por vivienda calculados con anterioridad. Dichos montos se expresan en dólares estadounidenses para junio de 2023.

Tabla 3. Síntesis de los barrios de promoción pública analizados

BARRIO DE MUESTRA	NIVEL SOCIOECONÓMICO	VIA (USD)	VM (USD)	VM/VIA (%)	DIFERENCIA
Los Apóstoles	Medio bajo	3.521	3.112	88	1,1
Lomas de Tafí XIII	Medio	6.708	4.813	72	1,3
Manantial I y II	Bajo	5.022	1.516	30	3,3
PROCREAR I	Medio alto	30.646	3.085	10	10,0

Fuente: elaboración propia.

En primer lugar, se observa que el Estado, a través de la determinación del valor catastral, estipula que todas las intervenciones analizadas, valen menos respecto a la inversión realizada originalmente. De esta manera se visibiliza que en el caso del barrio Los Apóstoles, el valor actual corresponde al 88% del valor invertido inicialmente para su construcción y en Lomas

de Tafí XIII el 72%. Los casos más relevantes por las diferencias encontradas son Manantial Sur I y II, donde el valor actual refleja el 30% de la inversión realizada, y en el caso del barrio PROCREAR el 10%. Es decir que al pasar los años (2006-2018) se acrecienta cada vez más la brecha que existe entre la inversión inicial y el valor actual, que estipula el Estado de las viviendas.

El valor de mercado más bajo lo tienen las viviendas del barrio Manantial Sur I y II (1.516 USD), el cual se construye para la relocalización de asentamientos populares. Además, se destaca que en el barrio Lomas de Tafí XII, promocionado en la misma época y destinado a la clase media, el valor actual es tres veces mayor que el de la intervención anterior (4.813 USD).

Reflexiones finales

El crecimiento urbano del AMT en las últimas décadas se encuentra traccionado por la obra pública. El aumento del suelo urbano en cuatro municipios del aglomerado (San Miguel de Tucumán, Tafí Viejo, Yerba Buena y Las Talitas) se corresponde con las administraciones que mayores intervenciones estatales poseen.

Teóricamente, cuando el Estado construye (produce suelo urbano), luego de unos años estas intervenciones se valorizan debido al completamiento de la trama, aumento de la población en sus alrededores, mayor dotación de infraestructura y servicios, entre otras. Sin embargo, en ninguno de los barrios analizados ocurre esto.

En la realidad concreta se observa que el Estado, a través de la valoración catastral, estima que todas sus intervenciones valen menos que la inversión realizada para su ejecución. Además, se distinguen tres situaciones: donde la valuación actual es similar a la inversión inicial, como sucede en el barrio Los Apóstoles y en Lomas de Tafí XIII; en el caso de Manantial Sur la inversión inicial triplica al valor actual y, por último, el barrio PROCREAR presenta una diferencia 10 veces superior a la inversión inicial.

Este estudio evidencia una tendencia, donde los montos consignados por las instituciones públicas en los boletines oficiales se encuentran sobrevalorados y a medida que pasan los años la brecha entre el monto de inicial y el valor actual es cada vez mayor. En los muestreos se observa que, a mayor inversión, mayor es la sobrevaloración de los montos, analizado en términos de unidad habitacional.

Se observa que la valuación catastral (incluso actualizada) no siempre se condice con la realidad, esto es evidente en los barrios del PROCREAR y Los Apóstoles con valores similares. Ambas intervenciones pagan un monto de impuesto catastral similar, sin embargo, es muy diferente el nivel socioeconómico, la localización, calidad constructiva y acceso a servicios externos entre ambos barrios.

En este sentido, se considera que estos factores cualitativos deberían tener un mayor impacto en la valuación, ya que el impuesto catastral

que surge de allí es uno de los principales instrumentos de gestión utilizado para la equidistribución de los recursos del Estado.

Además, se observa que el Estado invierte de manera diferencial, dependiendo del nivel socioeconómico de los destinatarios, esto es evidente en los barrios Manantial Sur I y II y Lomas de Tafí XII. El primero se construye para la relocalización de asentamientos populares, por lo tanto, se invierte menos, mientras que el segundo, destinado a la clase media, posee una mayor inversión. Lo mismo sucede con la valuación catastral de estas intervenciones, el Estado considera que las viviendas de Lomas de Tafí valen tres veces más que las de Manantial Sur.

La inversión realizada por el Estado en promoción pública de vivienda profundiza la fragmentación socioespacial, ya que asignan menores recursos a las intervenciones destinadas a los sectores vulnerables, siendo estos los que mayor demanda de equipamientos y servicios poseen.

Por último, esta investigación lejos de enfocarse en una crítica mercantil, pretende vislumbrar las discrepancias que presenta la información generada por el Estado de los datos consignados como montos de inversión y la valuación catastral posterior, con el objetivo de demostrar la necesidad de una revisión institucional sobre estas diferencias, para contribuir a una mejora de los insumos que se utilizan en los instrumentos de gestión del suelo, como es el caso del impuesto predial ■

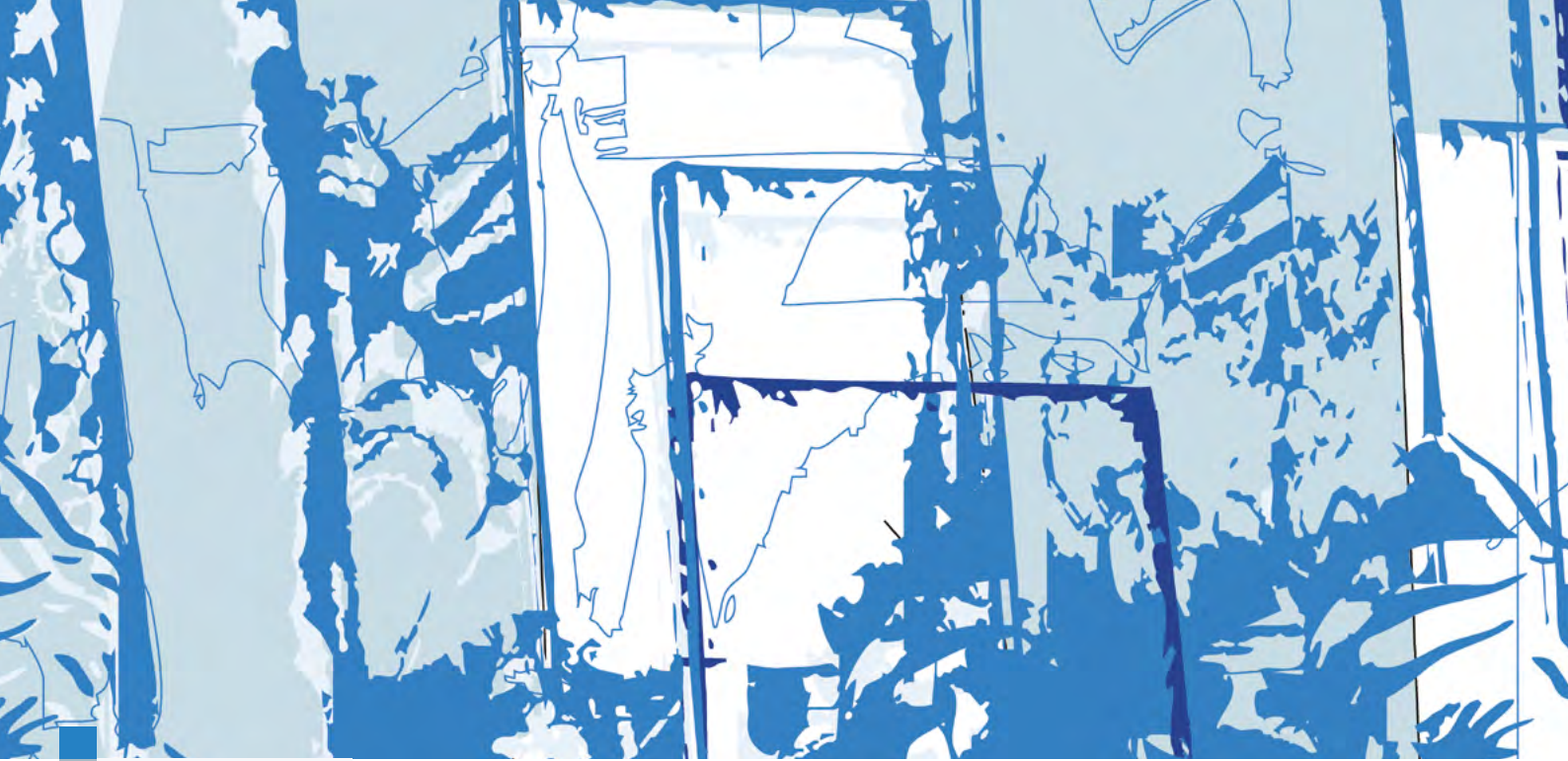
REFERENCIAS

- Abramo, Pedro (2003). La teoría económica de la favela: cuatro notas sobre la localización residencial de los pobres y el mercado inmobiliario informal. [Archivo PDF]. Ciudad y Territorio: *Estudios territoriales*, XXXV(136-137), 273-294. <https://recyt.fecyt.es/index.php/CyTET/article/view/75391/45918>
- Barenboim, Cintia Ariana (2014). *Mercado inmobiliario, normativas e impacto territorial. Rosario y su periferia*. Rosario: Universidad Nacional de Rosario.
- Barreto, Miguel Ángel (2019). Revisitando paradigmas a la luz de la Nueva Agenda Urbana desde el derecho a la vivienda y la ciudad [pp. 477-489]. En Ana Falú (comp.). *Anales del III Congreso Internacional Vivienda y Ciudad: Debate en torno a la Nueva Agenda Urbana*. [Archivo PDF]. Córdoba: Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Diseño de la Universidad Nacional de Córdoba. <https://rdu.unc.edu.ar/bitstream/handle/11086/11577/2A.1-Barreto.pdf?sequence=67&isAllowed=y>
- Barreto, Miguel Ángel (2018) La política habitacional de Cambiemos: el retorno de la mercantilización de la vivienda social en Argentina. [Archivo PDF]. *Estudios Demográficos y Urbanos*, 33(2), 401-436. DOI: doi.org/10.24201/edu.v33i2.1733
- Barreto, Miguel Ángel (2012). Cambios y continuidades en la política de vivienda argentina (2003-2007). [Archivo PDF]. *Cuadernos de Vivienda y Urbanismo*, 5(9), 12-30. DOI: doi.org/10.11144/Javeriana.cvu5-9.ccpv
- Boldrini Peralta, Paula Luciana, Del Castillo, Alejandra y Malizia, Matilde (2014, junio). Condiciones de vida y fragmentación socio-espacial en el aglomerado Gran San Miguel de Tucumán (Noroeste Argentino). [Archivo PDF]. *Estudios Socio Territoriales*, 15, 15-43. <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/31569>
- Canestraro, María Laura (2016). Sobre el derecho a la ciudad y el acceso al suelo urbano: Reflexiones a partir de intervenciones estatales recientes (Mar del Plata, 2012-2015). [En línea]. *Estudios Socioterritoriales*, 20. <http://ref.scielo.org/cmnt7g>
- Capdevielle, Julieta María (2014). Espacio urbano y desigualdades: las políticas públicas y privadas en la ciudad de Córdoba, Argentina (1990- 2011). [Archivo PDF]. *Cuadernos Geográficos*, 53(2), 135-158. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=17132953006>
- Casa Rosada (2016, 22 de agosto). Las inscripciones para el plan Procrear Solución Casa Propia cierran el próximo 31 de agosto. [En línea]. CABA: Casa Rosada Presidencia. <https://www.casarosada.gob.ar/gobierno-informa/37078>
- Castañeda Nordmann, Ana Laura (2018). *Metodología de detección de umbrales de calidad ambiental en base a los servicios urbanos. Un aporte a la evaluación del Área Metropolitana de Tucumán*. [Tesis doctoral]. Doctorado en Ciencias Sociales (Orientación Geografía). San Miguel de Tucumán: Facultad de Filosofía y Letras/UNT.
- Catenazzi, Andrea y Reese, Eduardo (2010). Derecho a la ciudad. La dinámica del crecimiento urbano, el déficit habitacional y las asignaturas pendientes. [Archivo PDF]. *Voces en el Fénix*, 1(1), 72-75. https://www.pagina12.com.ar/especiales/archivo/voces_en_el_fenix/002-fenix.pdf
- Centro de Estudios Legales y Sociales-CELS (2017). *Consenso Nacional para un Hábitat Digno: diez propuestas de políticas públicas*. [Archivo PDF]. Buenos Aires: CELS. <https://www.cels.org.ar/web/publicaciones/consenso-nacional-para-un-habitat-digno-diez-propuestas-de-politicas-publicas/>
- Cichero, Pilar (2021). *Mercantilización del suelo a partir de la obra pública y su incidencia en la conformación socioespacial del Área Metropolitana de Tucumán. Una aproximación a las plusvalías urbanas*. [Tesis doctoral]. Doctorado en Arquitectura. San Miguel de Tucumán: Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad Nacional de Tucumán. [Inédita].
- Cichero, Pilar y Gómez López, Claudia (2022). Disyuntivas entre la valuación catastral y los precios de mercado del suelo vacante. El sector de la avenida Presidente Perón, Tucumán. [Archivo PDF]. *Revista Huellas*, 26(1), 11-28. DOI: [dx.doi.org/10.19137/huellas-2022-2602](https://doi.org/10.19137/huellas-2022-2602)

- Cichero, Pilar y Gómez López, Claudia (2021). Renovación urbana mediante relocalización de asentamientos populares en San Miguel de Tucumán. El caso de Villa Piolín y El Triangulito. [Archivo PDF]. *Cuaderno Urbano*, 30(30), 55-80. DOI: [dx.doi.org/10.30972/crn.30304926](https://doi.org/10.30972/crn.30304926)
- Cuenya, Beatriz (2006). Grandes proyectos como herramientas de creación y captación de plusvalías urbanas. Proyecto Puerto Norte, Rosario. [Archivo PDF]. *Medio Ambiente y Urbanización*, 65, 81-108. <https://www.ingentaconnect.com/contentone/iieal/meda/2006/00000065/00000001/art00006>
- Cuozzo, Rosa Lina (2018). *Transformaciones territoriales. Nuevas dinámicas en la producción del suelo residencial en el Área Metropolitana de Tucumán*. [Tesis doctoral]. Doctorado en Ciencias Sociales (Orientación Geografía). San Miguel de Tucumán: Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Tucumán. [inédito].
- Cuozzo, Rosa Lina, Cichero, Pilar y Gómez López, Claudia (2023). Disyuntivas en los modos de producción residencial: El caso del área metropolitana de Tucumán. [Archivo PDF]. *PENSUM*, 9(10), 16-36. DOI: doi.org/10.59047/2469.0724.v9.n10.40451
- Dirección General de Catastro-DGC (2023). *Geoservicios WFS*. [En línea]. Infraestructura de Datos Espaciales. <http://www.catastro Tucuman.gov.ar/servicios/servicio-wms-web-map-service/>
- Elimbaum, Pablo y Barenboim, Cintia Ariana (2018). Efectos metropolitanos de una política de vivienda mixta. el caso del PROCREAR. [Archivo PDF]. *Cuadernos de Vivienda y Urbanismo*, 11(21), 1-20. DOI: doi.org/10.11144/Javeriana.cvu11-21.empv
- Félix, Mariano (2012). Sin clase. Neodesarrollismo y neoestructuralismo en Argentina (2002-2011). [Archivo PDF]. *Século XXI*, 2(2), 9-43. http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/90294/Documento_completo.8394.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Fernández Wagner, Raúl (1999). El problema de la vivienda y el origen de las políticas de vivienda [pp. 7-69]. En Rubén Sepúlveda Ocampo y Raúl Fernández Wagner (comps.), *Formulación y evaluación de políticas y programas socio habitacionales*. San Miguel de Tucumán: Fundación Prohas.
- Fernández Wagner, Raúl (1995). Políticas de vivienda en Argentina. Deuda social y urbana en la transición de los '90. [Archivo PDF]. *Revista INVI*, 10(26), 3-16. DOI: doi.org/10.5354/0718-8358.1995.62047
- Forné, Mario y Marengo, María Cecilia (comps.) (1998). *El diseño de la vivienda promovida por el Estado*. [Archivo PDF]. Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba, Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Diseño. <http://hdl.handle.net/11086/25268>
- Gómez López, Claudia (2001). *Influencia de la Promoción Pública de Vivienda en el Desarrollo de la Mancha Urbana de la Ciudad de San Miguel de Tucumán. Elementos para la Comprensión de su Estructura Urbana*. [Tesis doctoral]. Valencia: Universidad Politécnica de Valencia.
- Gómez López, Claudia y Castañeda Nordmann, Ana Laura (2019). Revisión crítica sobre la construcción de vivienda estatal y el acceso a servicios urbanos en el área metropolitana de Tucumán. [Archivo PDF]. *Oculum Ensaïos*, 16(2), 257-275. DOI: doi.org/10.24220/2318-0919v16n2a4201
- Gómez López, Claudia y Cuozzo, Rosa Lina (2018). Las tendencias del crecimiento metropolitano [pp. 141-166]. En Matilde Malizia, Paula Luciana Boldrini Peralta y Pablo Paolasso (comps.), *Hacia otra ciudad posible: transformaciones urbanas recientes en el aglomerado Gran San Miguel de Tucumán*. Buenos Aires: Café de las Ciudades.
- Gómez López, Claudia, Cuozzo, Rosa Lina y Boldrini, Peralta, Paula Luciana (2015). Impactos de las políticas de vivienda en el Área Metropolitana de Tucumán, Argentina. 2003-2013. [Archivo PDF]. *Cuaderno Urbano. Espacio, Cultura, Sociedad*, 19(19), 153-178. <https://revistas.unne.edu.ar/index.php/crn/article/view/858>

- Gómez López, Claudia, Cuozzo, Rosa Lina y Boldrini Peralta, Paula Luciana (2012) Expansión urbana y desigualdades socioterritoriales en el área metropolitana de Tucumán, Argentina. [Archivo PDF]. Ponencia presentada en la 9ª *Bienal del Coloquio de Transformaciones Territoriales*. Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad Nacional de Tucumán y Asociación Grupo Montevideo. <http://www.augm-cadr.org.ar/archivos/9na-bienal/mesas/MESA1/SubtemaC/29b.RosaLinaCUozzo.pdf>
- Instituto Geográfico Nacional-IGN (2023). *Capas SIG*. [En línea]. <https://www.ign.gob.ar/NuestrasActividades/InformacionGeoespacial/CapasSIG>
- Instituto Nacional de Estadística y Censos-INDEC (2023). Índice de precios al consumidor. [En línea]. Buenos Aires: INDEC. <https://www.indec.gob.ar/indec/web/Nivel4-Tema-3-5-31>
- Instituto Nacional de Estadística y Censos-INDEC (2020, segundo trimestre). *Encuesta Permanente de Hogares*. [En línea]. Buenos Aires: INDEC. https://www.indec.gob.ar/indec/web/Institucional-Indec-bases_EPH_tabulado_continua
- Instituto Nacional de Estadística y Censos-INDEC (2016). *¿Qué es el índice de precios al consumidor?* [Archivo PDF]. Buenos Aires: INDEC. https://www.indec.gob.ar/ftp/cuadros/economia/ipc_que_es_06_16.pdf
- Instituto Provincial de Vivienda y Desarrollo Urbano-IPVyDU (2018). Síntesis general de Obras Ejecutadas. [Archivo PDF]. CABA: Departamento de Relaciones Institucionales. <http://www.ipvtuc.gov.ar/wordpress/wp-content/uploads/2018/03/Obras-Ejecutadas.pdf>
- Jaramillo, Samuel (2010). *Hacia una teoría de la renta del suelo urbano*. Bogotá: Ediciones Uniandes.
- Ley Nº 24441. Financiamiento de la vivienda y la construcción. Honorable Congreso de la Nación Argentina. [Archivo PDF]. *Boletín Oficial de la República Argentina*, CIII(28.061), 2-6. Lunes 16 de enero de 1995. <https://www.boletinoficial.gob.ar/detalleAviso/primera/7148304/19950116>
- Ley Nº 23966. Financiamiento del régimen nacional de previsión social. Afectación del IVA. Impuesto sobre combustibles líquidos y gas natural. Modificaciones a la ley del Fondo Nacional de la Vivienda. Derogación de regímenes de jubilaciones especiales. Impuesto sobre los bienes personales no incorporado al proceso económico. Destino de los recursos de privatizaciones. Modificación de la ley de tasas judiciales. Honorable Congreso de la Nación Argentina. [Archivo PDF]. *Boletín Oficial de la República Argentina*, XCIX(27.201), 1-6. Martes 20 de agosto de 1991. <https://www.boletinoficial.gob.ar/detalleAviso/primera/7124075/19910820>
- Ley Nº 23696. Reforma del Estado. Emergencia administrativa. Honorable Congreso de la Nación Argentina. [Archivo PDF]. *Boletín Oficial de la República Argentina*, XCVII(26.702), 2-6. Miércoles 23 de agosto de 1989. <https://www.boletinoficial.gob.ar/seccion/primera/19890823>
- Ley Provincial Nº 8697. Modificación del límite departamental de San Miguel de Tucumán. Honorable Legislatura de la provincia de Tucumán. [Archivo PDF]. 22 de julio de 2014. <http://rig.tucuman.gov.ar/leyes/scan/scan/leyes/L-8697-23072014.pdf>
- Mansilla, Sandra L. y Soria, Federico (2000, Junio). Expansión territorial del gran San Miguel de Tucumán desde 1990. [En línea]. *Mundo Urbano*, 38(2). <http://www.mundourbano.unq.edu.ar/index.php/ano-2000/38-numero-2--junio/41-4-expansion-territorial-del-gran-san-miguel-de-tucuman-desde-1990>
- Ministerio de Desarrollo Territorial y Hábitat-MDTyH (2020, 12 de marzo). Se entregaron 117 viviendas Procrear en el predio de Yerba Buena, Tucumán. [En línea]. CABA: Ministerio de Economía. <https://www.argentina.gob.ar/noticias/se-entregaron-117-viviendas-procrear-en-el-predio-de-yerba-buena-tucuman>
- Plumeto, M. (2019). *Política e instrumentos de gestión del suelo*. [Material del aula]. Córdoba: Maestría en Urbanismo, Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Diseño, Universidad Nacional de Córdoba.

- Reese, Eduardo (2006). La situación actual de la gestión urbana y la agenda de las ciudades en la Argentina. [Archivo PDF]. *Medio Ambiente y Urbanización* 6, 3-22.
[http://biblioteca.municipios.unq.edu.ar/modules/mislibros/archivos/La situacion actual de la gestion urbana y la agenda. Reese.PDF](http://biblioteca.municipios.unq.edu.ar/modules/mislibros/archivos/La_situacion_actual_de_la_gestion_urbana_y_la_agenda_Reese.PDF)
- Reese, Eduardo (2019). *Política e instrumentos de gestión del suelo* [Material del aula]. Córdoba: Maestría en Urbanismo, Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Diseño, Universidad Nacional de Córdoba.
- Robledo, Laila (2014, febrero). Ley de Acceso Justo al Hábitat en la Provincia de Buenos Aires: nuevas reglas de juego en las políticas de suelo. Un análisis crítico de la legislación argentina (XVII). [En línea]. *Revista digital Café de las ciudades*, 13(135-136). http://www.cafedelasciudades.com.ar/archivo/politica_135_136.htm
- Smolka, Martim O. y Furtado, Fernanda (2001). *Recuperación de plusvalías en América Latina. Alternativas para el desarrollo urbano*. [Archivo PDF]. Massachusetts: LOM Ediciones. <https://www.lincolnst.edu/sites/default/files/pubfiles/recuperacion-de-plusvalias-en-america-latina-full.pdf>
- Smolka, Martim O. y Mullahy Laura (2013). *Políticas de suelo urbano. Perspectivas internacionales para América Latina*. [Archivo PDF]. Massachusetts: Lincoln Institute of Land Policy. <https://www.lincolnst.edu/sites/default/files/pubfiles/politicas-de-suelo-urbano-full.pdf>
- Torres Correa, Xavier (2019). Metodología y procedimiento de cálculo de la plusvalía que genera la obra pública por declaratoria de utilidad pública. [Archivo PDF]. Quito: Ministerio de Desarrollo Urbano y Vivienda. <https://www.habitatyvivienda.gob.ec/wp-content/uploads/downloads/2019/02/Acuerdo-Ministerial-No-01-19-Metodologia-y-procedimiento-de-calculo-de-la-plusvalia-expropiaciones.pdf>



PALABRAS CLAVE

Clorindo Testa,
Arquitectura religiosa,
Apuntalamientos,
Site specific

KEYWORDS

Clorindo Testa,
Religious architecture,
Shoring,
Site specific

DOS CAPILLAS DEL SIGLO XXI. CLORINDO TESTA Y LA ARQUITECTURA RELIGIOSA

TWO CHAPELS OF THE 21ST CENTURY. CLORINDO TESTA AND RELIGIOUS ARCHITECTURE

CARLOS GUSTAVO GIMÉNEZ y JULIO VALENTINO

Universidad de Buenos Aires
Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo
Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas "Mario J. Buschiazso"

RECIBIDO

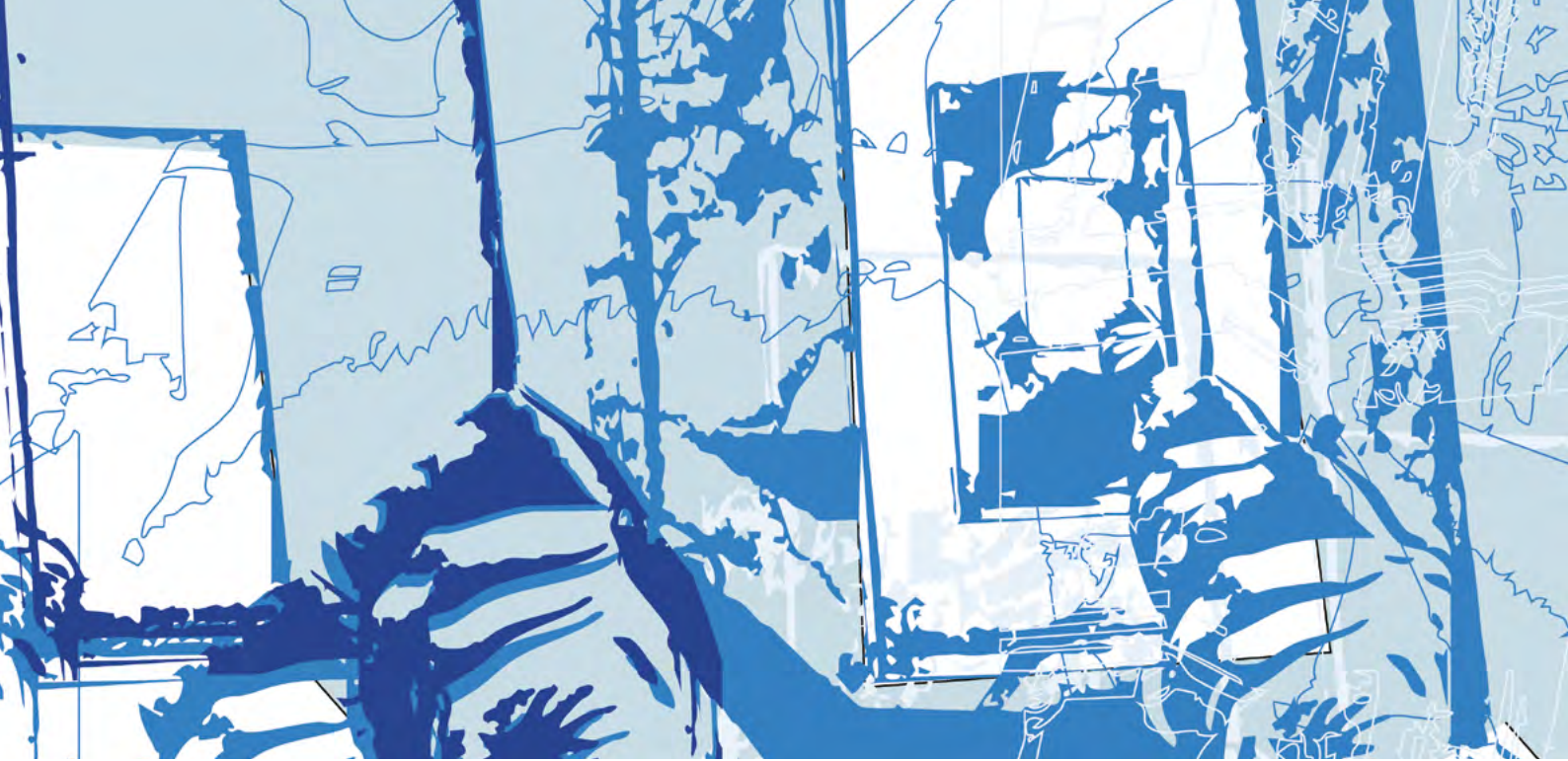
1 DE DICIEMBRE DE 2023

ACEPTADO

10 DE JULIO DE 2024

INFORMACIÓN PARA CITAR ESTE ARTÍCULO:

Giménez, Carlos Gustavo y Valentino, Julio (2024, octubre). Dos capillas del siglo XXI. Clorindo Testa y la arquitectura religiosa. *AREA*, (30), 228-243.



RESUMEN

En la primera década de este siglo, Clorindo Testa diseñó dos capillas para el culto católico en la provincia de Buenos Aires. La primera en la ciudad de 9 de Julio y la segunda, la Capilla de la Transfiguración del Señor, en la localidad de Gonnet. Los dos proyectos de nave única presentan grandes similitudes entre ellos y ninguno llegó a construirse hasta el momento. No obstante, presentan un relevante interés para la historia y la crítica por la ausencia de otros ejemplos de temática religiosa en su vasta producción arquitectónica y también, por los evidentes lazos que estos trabajos establecen con su producción como artista plástico.

ABSTRACT

During the first decade of this century, Clorindo Testa designed two Catholic chapels in the province of Buenos Aires. The first one was in the city of 9 de Julio and the second, the Chapel of the Transfiguration, in Gonnet. The two single-nave projects show great similarities between them and neither have been built to this day. However, they offer relevant interest for both history and criticism due to the absence of other examples of religious themes in his vast architectural production and also due to the evident links that these works established with his production as a plastic artist.



Introducción. Las maquetas de las capillas

Figura 1

Las maquetas de las capillas.
Fuente: catálogo de la XIV Bial de Arquitectura (Masseti, 2013, pp. 60-61).

Nota 1

Para un acercamiento actual a la obra de Testa ver, por ejemplo, Aliata (2017).

Nota 2

Sobre este tema ver Giménez y Valentino (2017).

Nota 3

Ver Valentino (2017).

Nota 4

Muestra realizada en el Museo de Arquitectura y Diseño (MARQ) de la Sociedad Central de Arquitectos (SCA), con curaduría de Valentino y Giménez, Buenos Aires, noviembre-diciembre de 2018. El material de la exposición también fue exhibido formando parte de la muestra "Clorindo Testa. Extremos", realizada en el Centro de Arte del Parque del Conocimiento de Posadas, Misiones, en setiembre-octubre de 2019.

La producción de Clorindo Testa es tan vasta, diversa y compleja que constituye una fuente inagotable de estudio¹. Sus obras más reconocidas han sido objeto de la exposición y de la crítica, en publicaciones, tanto nacionales como internacionales. Sin embargo, existen muchos proyectos que no han tenido la debida atención por parte de los investigadores. Indagar en este amplio universo permite descubrir proyectos que merecen, de manera indiscutida, hacerse visibles a través de su incorporación en la enseñanza y las publicaciones. Tal es el caso, por ejemplo, de los dos trabajos proyectados en conjunto con el arquitecto Mario Roberto Álvarez que fueron exhibidos en la exposición "Apolo y Dionisos en la arquitectura argentina. Mario Roberto Álvarez y Clorindo Testa juntos en el MARQ", realizada en 2017². Durante la preparación de esa exposición, revisamos el catálogo de la muestra-homenaje dedicada a Clorindo Testa con curaduría de Juan Fontana, en el marco de la XIV Bial de Arquitectura de la Ciudad de Buenos Aires. Esta publicación dedicada a la exposición realizada en la Sala Cronopios del Centro Cultural Recoleta en 2013 incluye una sección titulada "Maquetas" (Figura 1). Allí figuran dos fotografías tomadas en el estudio de la avenida Santa Fe que registran, sobre sendas mesas de trabajo, un conjunto de maquetas de diferentes proyectos. En ese momento, nos llamó

la atención que, tanto en una como en la otra, apareciesen dos maquetas que, siendo diferentes, representaban proyectos con evidentes similitudes. Se trata de dos amplios espacios únicos, cuyo corte (en ambos casos) es un trapecio que se abre hacia el cielo. De todos modos, no teníamos aún elementos como para reconocer los proyectos y tampoco la publicación especificaba a qué trabajos correspondían las maquetas expuestas. Meses después, trabajando sobre el catálogo³ conocimos a la familia Budiño, para quienes Testa había proyectado la Casa Stud en 1999, en la ciudad de La Plata. En una de las tantas conversaciones que tuvimos, la señora Marita Budiño hizo referencia a un proyecto que Testa había realizado de una capilla para la localidad de Gonnet. A partir de ese momento y viendo algunos dibujos, comprendimos que una de esas maquetas correspondía a ese proyecto de la iglesia y poco después, nos encontramos con el proyecto de la segunda capilla, representada en la maqueta de la otra fotografía. Los proyectos de las capillas no fueron incluidos en la exposición de 2017 pero fue tal la valoración positiva que hicimos de ellos, que curamos una exposición al año siguiente, que titulamos "Clorindo inédito. 2 capillas del siglo XXI"⁴. La muestra se inauguró en noviembre de 2018 en el Museo de Arquitectura y Diseño (MARQ) de la Sociedad Central de Arquitectos y se

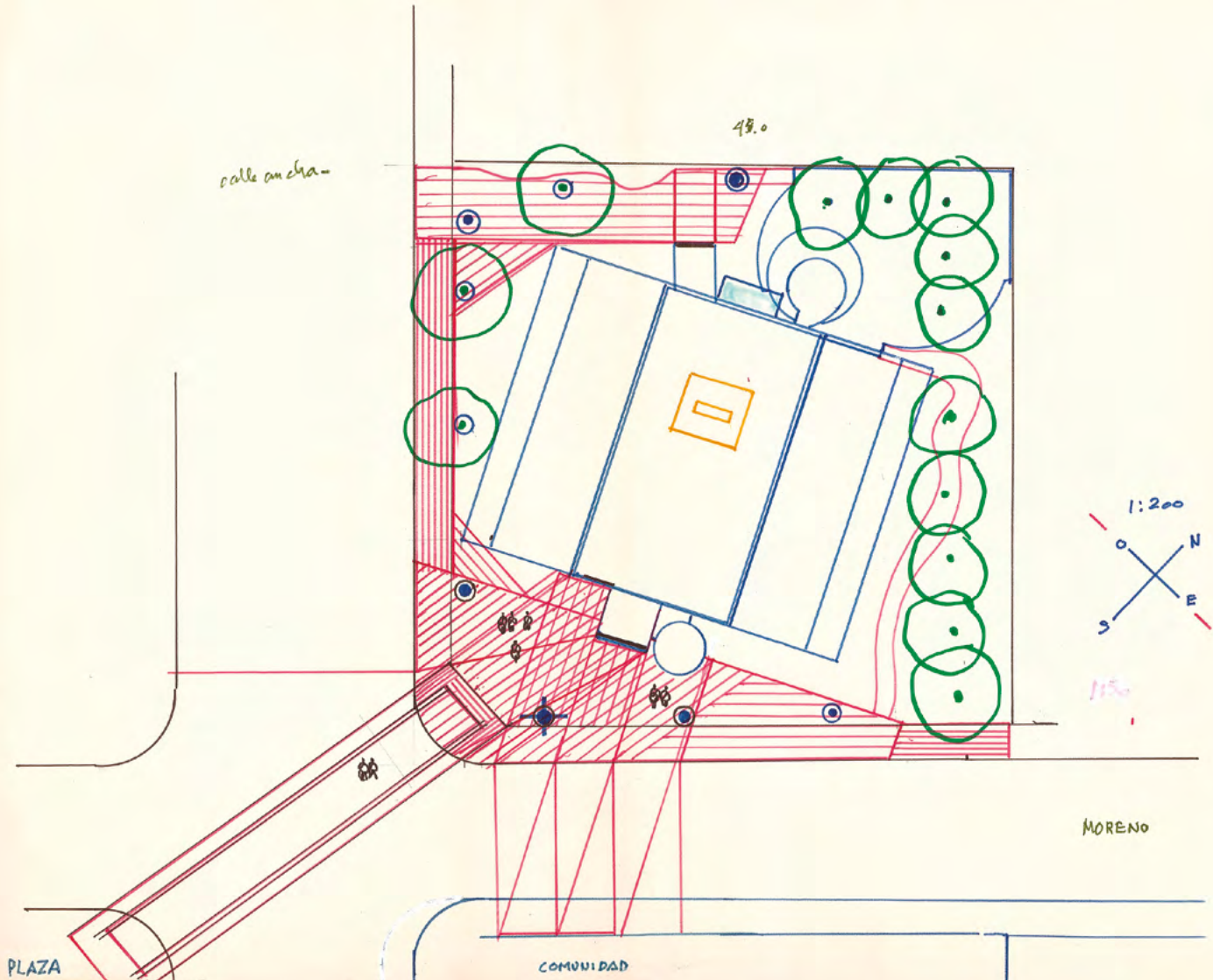


Figura 2

Capilla en 9 de Julio.

Implantación.

Fuente: arquitectos Juan Fontana y Oscar Lorenti del Estudio Testa.

expusieron estos dos proyectos de arquitectura religiosa realizados por Testa en los últimos años de su actividad profesional. Estos trabajos tienen la particularidad de ser los únicos de carácter religioso por él realizados y, además, que no fueron construidos hasta el presente⁵. Tampoco habían sido publicados ni expuestos hasta ese momento; de allí la calificación de "inéditos", señalando la total falta de difusión de estos.

Los encargos de ambos proyectos no tienen vinculación entre sí. Fueron concebidos para sendos terrenos en la provincia de Buenos Aires, separados por un poco más de 300 kilómetros: uno en la ciudad de 9 de Julio y el otro en la localidad de Gonnet -la Capilla de la Transfiguración del Señor-. Además, son cercanos en el tiempo; el primero es de 2002 y el segundo de 2008.

La Capilla en 9 de Julio

La Capilla en 9 de Julio fue un encargo realizado por un particular, en el que Testa trabajó asociado con el arquitecto Juan Fontana. El terreno destinado al proyecto se encuentra en uno de los bordes de la ciudad y posiblemente

formaría parte de un barrio de viviendas a construirse. Ocupa la esquina sur de una parcela casi cuadrada, cuyas dimensiones son 46 m sobre la calle Mariano Moreno (lado SE) y 48 m sobre la llamada Calle Ancha (lado SO). En la documentación se puede ver la consideración de una plaza, ubicada en la manzana en diagonal. Plaza y capilla estarían unidas por un solado diferenciado que parte de la explanada de acceso al edificio (Figura 2).

La planta de la capilla, de nave única, es básicamente un rectángulo de 12,5 por 25 m y su perímetro no guarda ningún paralelismo ni ortogonalidad con el del lote, sino que el ángulo proyectado que relaciona a ambos pareciera ser arbitrario.

En el proyecto final, esta nave única tiene adicionados un conjunto de volúmenes menores de diferentes geometrías: al plano de la fachada principal se le adosa un volumen de diferentes alturas que contiene el acceso principal y al que se encastra un cilindro más alto donde se ubica el baptisterio; en el extremo del lateral derecho de la nave, un volumen menor sugiere la existencia de una capilla lateral. En el muro testero nuevamente aparece una forma cilíndrica adosada, (la sacristía), y también, un paralelepípedo girado que sirve como acceso posterior a la

Nota 5

Conviene aclarar que se excluye como un proyecto religioso al Auditorio de la Paz Soka Gakkai Internacional de Argentina realizado por Testa en 1996 en la ciudad de Buenos Aires, ya que no se trata de un edificio pensado exclusivamente para tal fin, sino que admite la realización de prácticas religiosas en espacios concebidos con una finalidad funcional más amplia y donde el funcionamiento como auditorio es prioritario.

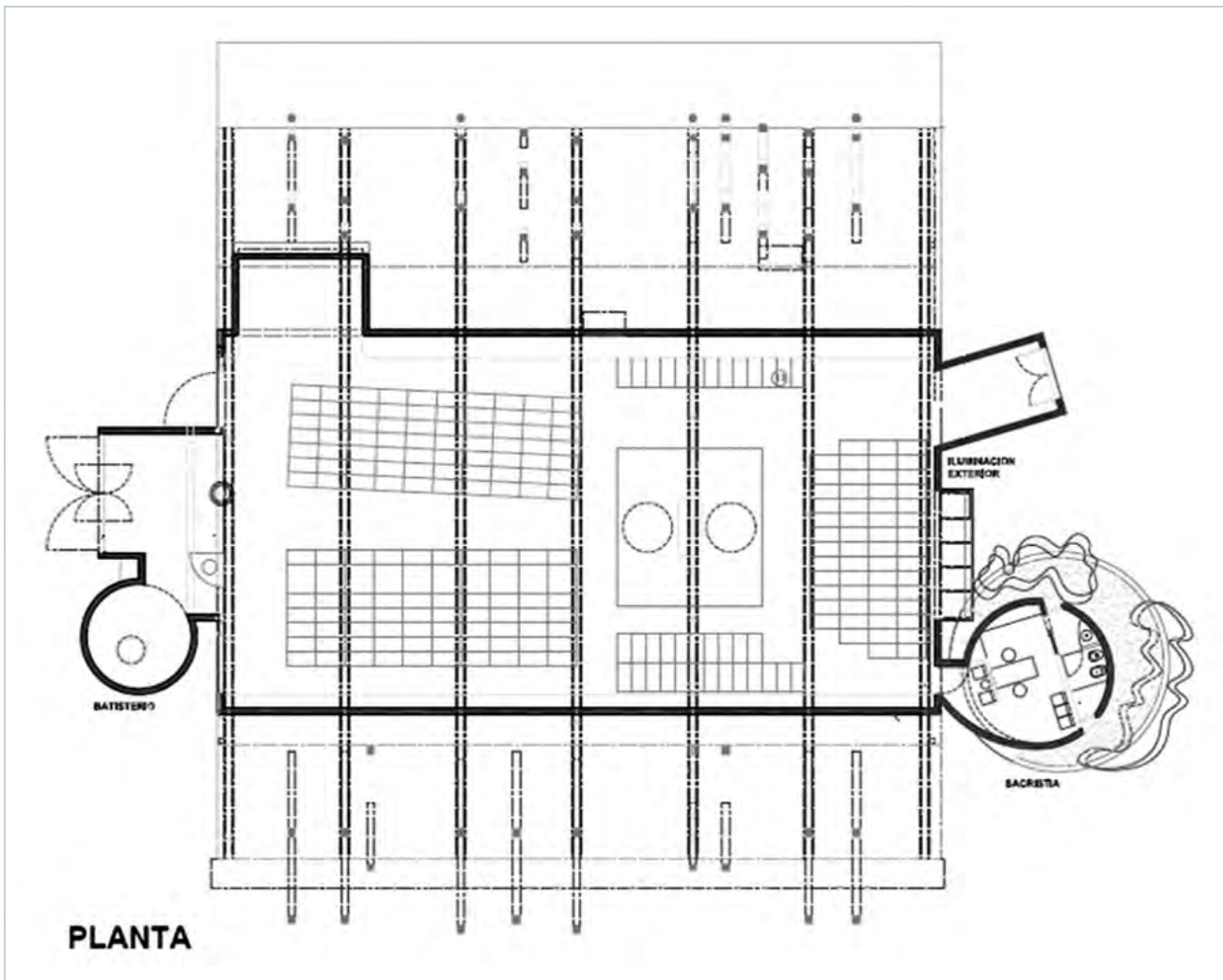


Figura 3
 Capilla en 9 de Julio. Planta definitiva.
 Fuente: arquitectos Juan Fontana y Oscar Lorenti del Estudio Testa.

nave; entre ambos, un plano inclinado, permite la entrada de luz indirecta al interior.

La relación geométrica entre el volumen principal y los volúmenes secundarios recuerda la singular manera de trabajar de Testa. Muchos de sus proyectos anteriores están configurados a partir de la existencia de un volumen principal (por funcionamiento y por tamaño) al cual se le adicionan otros menores que, en el encuentro, no establecen ninguna relación de ortogonalidad, paralelismo o simetría, ni entre ellos ni con el volumen principal de origen⁶.

La Capotesta (Pinamar, 1983) es seguramente el primer caso donde esta configuración aparece. En los años siguientes, son muchos los proyectos que presentan esta operación: la Galería de Arte Altera (Pinamar, 1998), el Auditorio de la Universidad del Salvador (Pilar, 1997) y numerosas viviendas unifamiliares proyectadas con posterioridad a la vivienda mencionada.

La regularidad del rectángulo base que organiza la planta, es rápidamente puesto en crisis por el juego de asimetrías que están presentes en todos los elementos complementarios. Los volúmenes que se adicionan, como ya se dijo,

no responden a ningún principio geométrico reconocible (Figura 3).

Si nos atenemos a la organización de la planta en relación con el uso, podríamos definir una distribución semejante al típico esquema de cruz latina. El insinuado *crucero* está materializado por una plataforma de planta cuadrada, mínimamente elevada, donde está colocado el altar. Su importancia está señalada por dos perforaciones en la cubierta que permiten la iluminación cenital. Sin embargo, los brazos que contienen los bancos de esta sugerida cruz están dispuestos de manera totalmente asimétrica, tanto en los laterales como en la cabecera; aún más, en el brazo más largo, la fila izquierda ni siquiera sigue la ortogonalidad del rectángulo y se diferencia en este sentido de la fila derecha. Es inevitable recordar la organización similar en el proyecto del teatro de la Ciudad Cultural Konex (2003)⁷.

El acceso principal también está desplazado del centro geométrico del rectángulo, coincidente con la circulación hacia el altar, como también lo está, en el lado opuesto, la abertura que permite una entrada de luz indirecta.

Nota 6
 Sobre este tema ver Giménez (2017).

Nota 7
 Una documentación gráfica y una maqueta del proyecto pueden verse en Masseti (2013, p. 69).



Desde el punto de vista de estos juegos asimétricos, nos encontramos evidentemente ante una solución atípica, sin antecedentes conocidos en la solución de un espacio religioso, pero característico de la obra de Testa.

De todos modos, el altar colocado en el centro, con los fieles que se ubican a su alrededor, es una concepción que se asocia con la renovación del edificio eclesiástico de mediados del siglo pasado, en función de los cambios en la liturgia. El antecedente más importante en nuestro país fue, sin duda, la iglesia de Nuestra Señora de Fátima, en Martínez (provincia de Buenos Aires) que los arquitectos Eduardo Ellis y Claudio Caveri construyeron entre 1956 y 1957. Fátima representó en el momento de su ejecución las ideas presentes en los debates de renovación del catolicismo, que fueron oficializadas pocos años después, en el Concilio Vaticano II, convocado en 1959 y realizado entre 1963 y 1965⁸. La organización de la planta es reflejo de la nueva iglesia cristocéntrica. En oposición a la concepción teocéntrica tradicional, esta nueva idea propone, entre otras cuestiones, la centralidad en la figura dominante de Cristo, propiciando la convergencia participativa de la comunidad hacia el altar, creando una unidad entre los fieles y el sacerdote con la figura del Salvador. En este sentido, es posible visualizar un conjunto de ejemplos de arquitectura religiosa en la Argentina que, partiendo de esa pionera renovación de la iglesia de Fátima, incluye ejemplos tan disímiles como los proyectados por Testa: la iglesia de San Cayetano, obra del arq. Rodolfo Jorge Berbery iniciada en 1965 (Giménez, 2016a), la tampoco construida Iglesia Nuestra Señora de Luján y San Francisco de los arqs. Manuel Ignacio Net, Ernesto Puppo y Giancarlo Puppo en 1982 (Giménez, 2016b), la capilla San Bernardo del arq. Nicolás Campodónico

en 2015 (Pataro, 2016) y la capilla de Santa Ana en Misiones de los arqs. Daniel Cella, Pedro Peralta y Lucía Cella en 2014 (Nosiglia, 2016), por nombrar sólo algunos. También podemos incluir los muy divulgados proyectos de Eladio Dieste en el Uruguay: la iglesia de Atlántida Cristo Obrero y Nuestra Señora de Lourdes de 1958 (Dieste, 2024a) y la iglesia de San Pedro de 1967 (Dieste, 2024b).

En sus dos capillas, Testa produjo una serie de alternativas al proyecto, particularmente en lo referido a la fachada, de las cuales conocemos algunas, aunque sin datos que permitan poder ordenarlas cronológicamente.

Analizando uno de estos estudios, ¿qué podemos observar?

Lo primero que surge es que en el edificio no hay, aparentemente, ninguna referencia a la arquitectura religiosa: no se ven torres, ni cruces, o imágenes, ni ningún otro elemento que pueda asociarse al tema eclesiástico. Es decir, hay una absoluta puesta en crisis de la imagen con la que habitualmente se considera representada una iglesia cristiana tradicional (Figura 4).

La fachada está compuesta por un plano central y asimétrico, al que se agregan retranqueados, otros planos laterales secundarios, que se abren hacia la parte superior en ángulos diferentes. La cubierta curva pareciera unificar el conjunto, cuyos desagües pluviales y embudos también adquieren una extraña forma y proporción.

El predominio del carácter macizo es claro, donde se destacan la abertura del acceso principal y una importante cantidad de perforaciones de diferentes formas y proporciones ubicadas irregularmente para la entrada de luz.

La profusa utilización del color, otra de las constantes de la obra de Testa, se reduce aquí a los colores primarios.

Figura 4

Capilla en 9 de Julio. Estudio de fachada.

Fuente: arquitectos Juan Fontana y Oscar Lorenti del Estudio Testa.

Nota 8

Para conocer la gestación del proyecto a partir de la palabra de uno de sus autores, ver CP Valentino (2014).

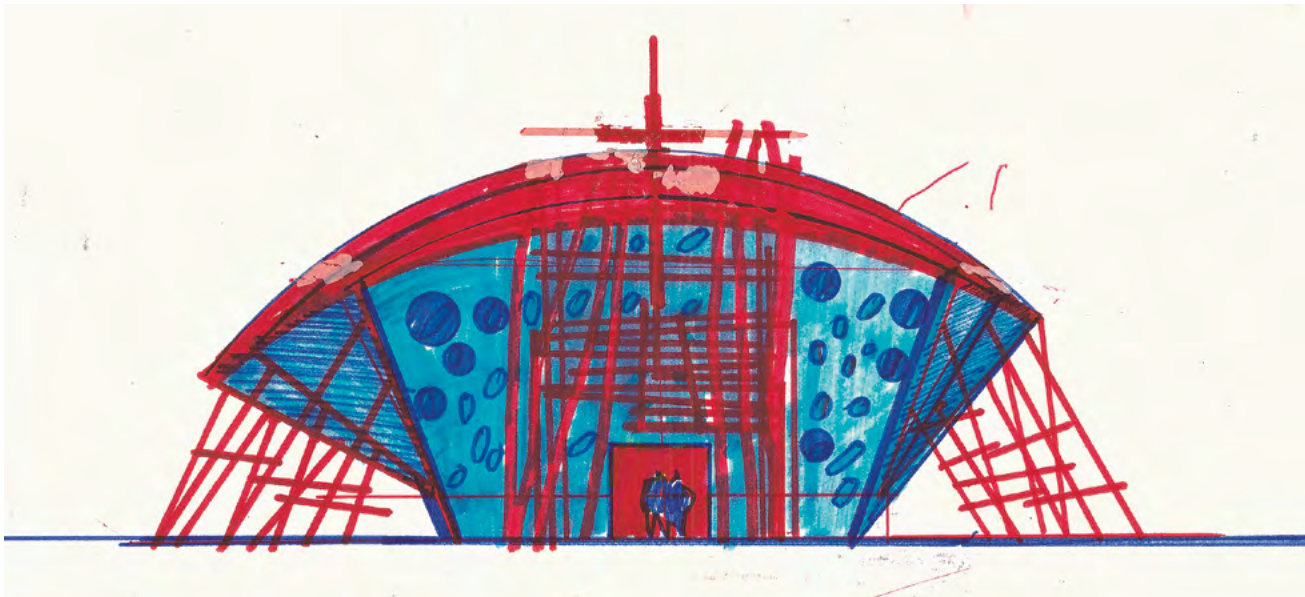


Figura 5
 Capilla en 9 de Julio. Estudio
 de fachada.
 Fuente: arquitectos Juan
 Fontana y Oscar Lorenti del
 Estudio Testa.

De todos modos, una de las características más llamativas de la imagen, es el conjunto de elementos lineales de hormigón de color rojo, de direcciones e inclinaciones diversas. En primer plano y en el mismo color, separada del edificio y alineada con el ingreso aparece, una estructura que sugiere la presencia de una torre campanario.

Sin embargo, son mucho más extrañas y sugerentes, las variadas estructuras colocadas en los laterales de la obra, algunas de ellas a modo de apuntalamiento.

Las alternativas para la fachada

Analizando este otro estudio de fachada, vemos que el volumen ha sido reelaborado. Mientras que el conjunto tiende a la simetría, los laterales vuelven nuevamente a desplegarse asimétricamente. Por otra parte, la cubierta curva también parece adquirir una forma escalonada, que va ascendiendo hacia el fondo de la nave (Figura 5).

Persiste el uso intenso del color, aquí reducido al rojo y al azul, y las perforaciones para la entrada de luz, repartidas irregularmente, han cambiado totalmente de forma.

La torre campanario ha variado de proporciones y ahora aparece allí una cruz, la primera imagen que manifiesta la presencia de lo religioso.

En esta versión, Testa insiste con el tema de los apuntalamientos como los elementos simbólicos característicos del proyecto.

Pero, además, observando la imagen ¿no se podría inferir algún otro elemento alegórico que hubiese influido en la toma de decisión de la forma total? Si bien sabemos que Testa no era creyente, no podemos dejar de asociar la forma de la capilla con una posible interpretación del Arca de Noé. Conviene recordar aquí,

que él había comenzado la carrera de Ingeniería Naval con anterioridad a su ingreso a la Escuela de Arquitectura de Buenos Aires.

¿No podría verse en el corte de la capilla, donde lo ascensional se representa de manera invertida a las formas de las iglesias tradicionales, como el de una nave-arca?

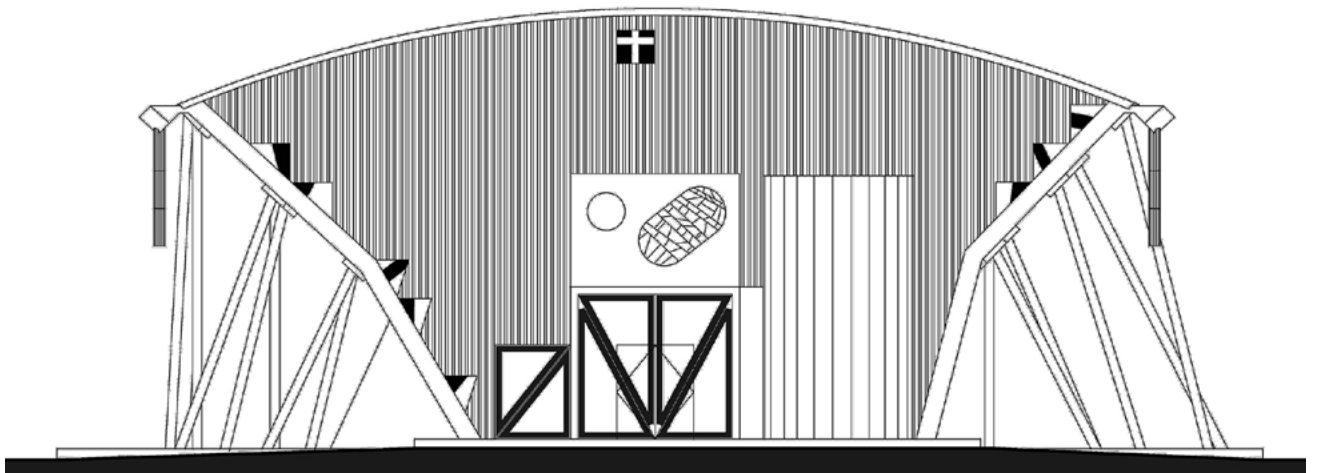
Algunas interpretaciones del arca a lo largo de los siglos la muestran, en su etapa de construcción, soportada por puntales.

En la solución final para la fachada principal de la capilla vemos como se han sintetizado unos elementos, algunos se han agregado y otros han desaparecido (Figura 6).

La organización general confirma la distribución asimétrica de la mayoría de las partes, tal cual se evidenciaba en la planta. Ningún elemento importante coincide con el eje geométrico del plano de la fachada. La forma general se mantiene, aunque ahora los muros laterales –si bien presentan un quiebre diferente en cada uno de ellos– mantienen la continuidad a lo largo de toda su extensión, con la persistencia de los apuntalamientos como elementos protagónicos.

En el plano de la fachada, que está revestido por una chapa acanalada de color azul, se destaca ahora la doble puerta de acceso, sobre la cual aparece una placa de hormigón donde se recorta una forma ovalada que sugiere, con sus vidrios de colores, una especie de rosetón, elemento típico de la arquitectura religiosa de Occidente. Hacia la izquierda una entrada secundaria y hacia el otro lado, el importante volumen cilíndrico de hormigón que contiene el baptisterio.

La estructura del campanario ha sido ahora desplazada y la pequeña cruz en la parte superior agrega un nuevo elemento vinculado con la imagen religiosa.



Finalmente, además de los importantes goterones de desagüe de la cubierta, aparecen aberturas en los bordes, pequeñas e irregulares, que agregan nuevos elementos de iluminación natural que, en principio, se presenta como con un carácter tenue.

Los murales interiores

Analizando el corte longitudinal, los elementos más impactantes, son los grandes murales, idénticos, que cubren la totalidad de las dos paredes laterales de la nave (Figura 7).

Testa recurre aquí a su gran habilidad como artista plástico, planteando una composición de carácter abstracto que, sobre un fondo blanco, está organizada por una combinación de líneas ondulantes, quebradas y rectas, de distintas direcciones, que recorren toda la superficie.

Si bien hay un predominio del amarillo, este se conjuga con los otros colores primarios y complementarios, paleta habitual en él.

Sobre esta superficie se ubican repisas, que soportan imágenes y una serie de cruces pintadas y distribuidas de manera libre.

Además, se recortan pequeñas aberturas, de formas cuadrangulares, ubicadas irregularmente, elementos de entrada de luz natural, que se complementan con las dos aberturas en la cubierta, sobre el sitio del altar, fuentes de luz cenital y el lucernario en la fachada posterior.

La figura humana, un ícono en los dibujos de Testa, se repite en varios lugares del corte como elemento para proporcionar la escala de la obra. Si retomamos la presencia del rosetón de la fachada, y en conexión con él, ¿no podría interpretarse la pintura de los muros como una

Figura 6

Capilla en 9 de Julio.

Fachada definitiva.

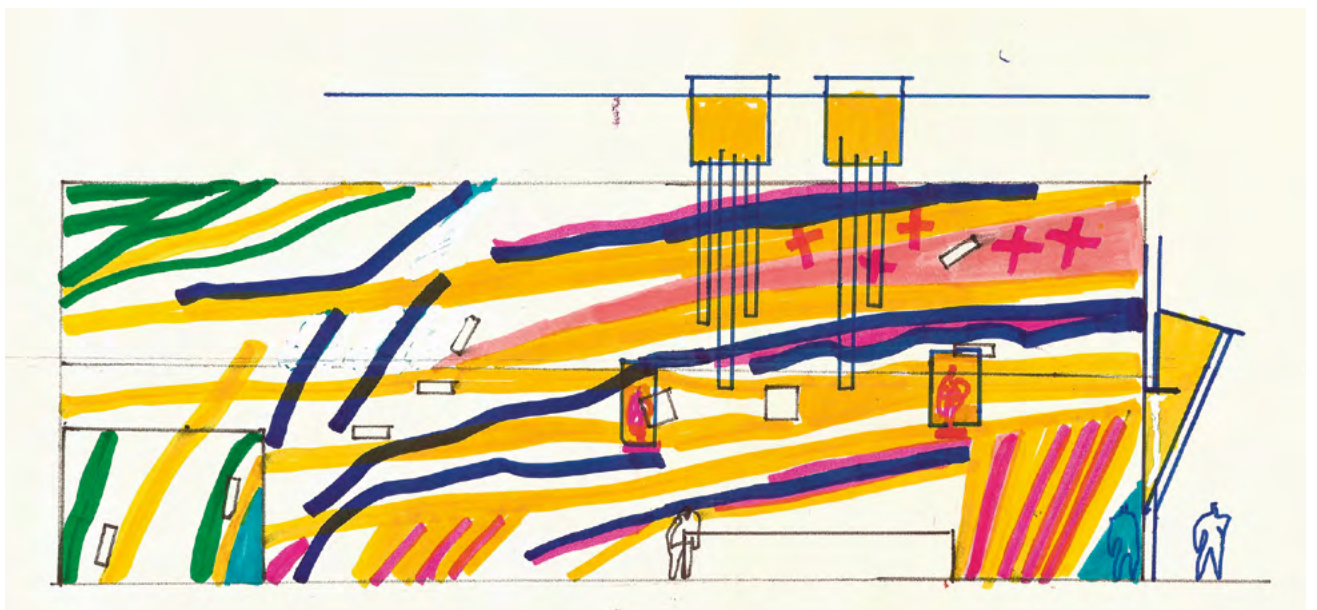
Fuente: arquitectos Juan Fontana y Oscar Lorenti del Estudio Testa.

Figura 7

Capilla en 9 de Julio. Interior.

Muro lateral.

Fuente: arquitectos Juan Fontana y Oscar Lorenti del Estudio Testa.



referencia al efecto colorido que los vitrales de las catedrales góticas producían en el espacio interior de esos edificios?

Como ya se ha mencionado, la obra no se construyó y posteriormente surgió en las inmediaciones otra capilla, sin ningún vínculo con este proyecto.

La otra capilla del siglo XXI: la Capilla de la Transfiguración del Señor en Gonnet

Seis años después (2008) Testa proyectó, ahora asociado con Juan Fontana y Oscar Lorenti, la Capilla de la Transfiguración del Señor, ubicada en esta localidad de Gonnet cercana a la ciudad de La Plata.

La primera impresión que surge observando uno de los bocetos iniciales del proyecto es la similitud de la capilla con su antecedente de

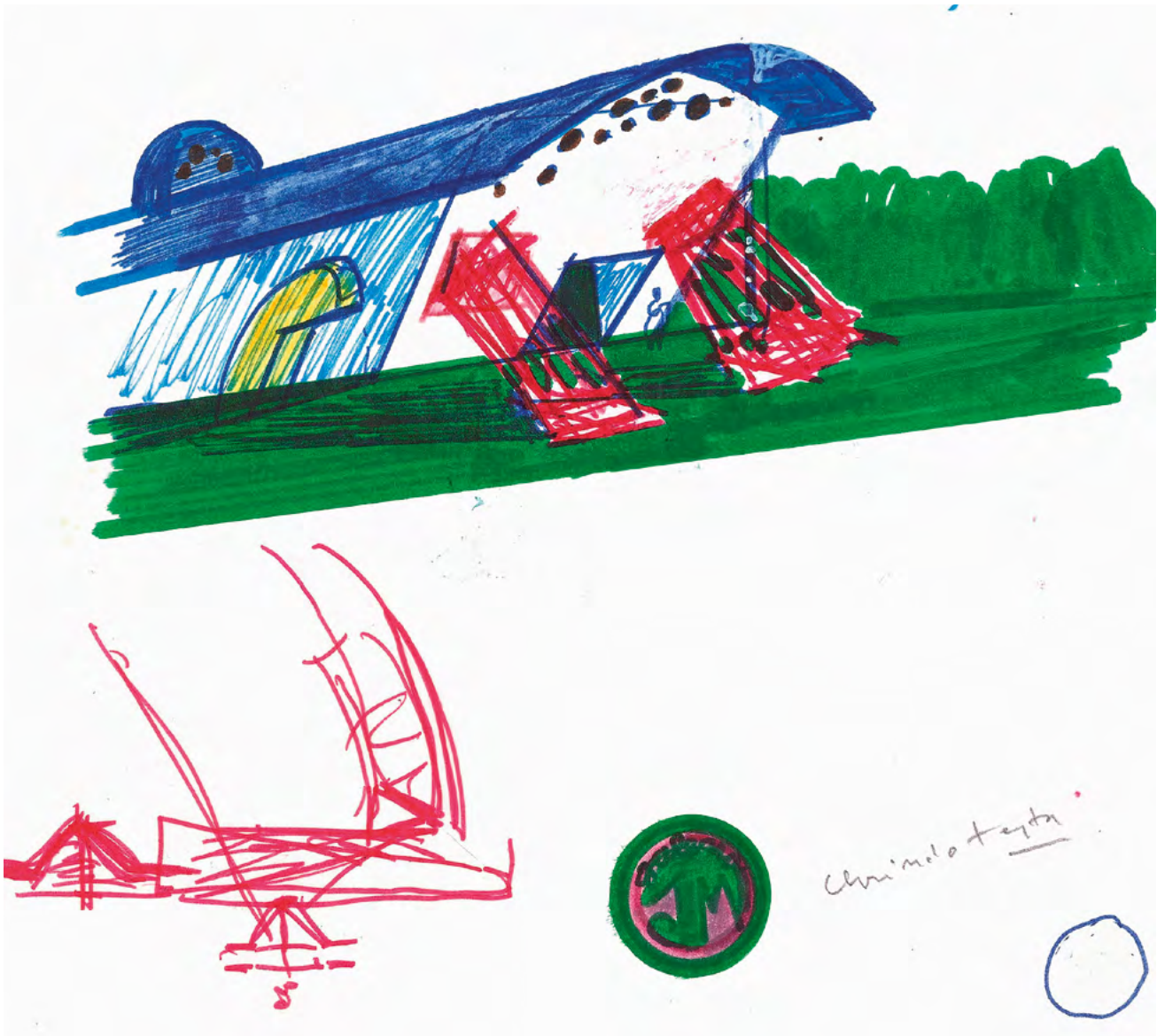
9 de Julio. Desde la forma general, la implantación, el juego de volúmenes como los demás elementos compositivos están derivados del primer proyecto. Tal vez muy pocas veces se ha visto a Testa citarse a sí mismo como en este caso (Figura 8).

La iniciativa para la construcción de la obra había surgido por parte de un grupo de vecinos, ante la necesidad de un templo en la zona. El principal impulsor fue el geólogo Daniel Merlo, en cumplimiento de una promesa que había realizado unos años antes.

Como ya hemos mencionado, la aparición de Testa como proyectista, se debió sin duda a la intervención de la familia Budiño, cuya amistad con el arquitecto, lo habría puesto en contacto con los interesados en el desarrollo del proyecto.

El 6 de agosto de 2008 el arzobispo de La Plata, Héctor Aguer bendijo la piedra fundamental, en un acto que contó con la presencia

Figura 8
Capilla de la Transfiguración.
Croquis preliminar.
Fuente: arquitectos Juan Fontana y Oscar Lorenti del Estudio Testa.



Site specific: la apropiación de las ruinas modernas

del intendente de La Plata, Pablo Bruera, Testa y un importante número de vecinos. Durante el evento, Testa describió su proyecto como “un rectángulo con cabezales en sus extremos que lo apuntalan, el techo es celeste y el resto blanco. Esos sostenes representan el apuntalamiento de la fe y la oración, el apuntalamiento de la iglesia, en definitiva” (La Ciudad, 2008).

El terreno, también en esquina, forma parte de una zona suburbana, cuyo uso principal es la vivienda de baja densidad. Es casi un cuadrado, midiendo 55 m sobre la calle 491, al noroeste, y 45 m al noreste, sobre la calle 27.

Sin embargo, hay un hecho relevante y singular en esta obra. En el terreno existían una serie de ruinas modernas -fragmento de un cono truncado y una serie de estructuras de hormigón armado, cerradas con muros de ladrillo- que pertenecían a un probable edificio religioso anterior, nunca terminado y del cual no conocemos sus antecedentes.

En una clara actitud de los proyectistas frente al sitio, estos elementos preexistentes en el terreno, en lugar de ser descartados, se convirtieron en disparadores del proyecto, transformándose e integrándose en la solución (Figura 9).

Testa utilizó en este proyecto un concepto que ya había incorporado con anterioridad en una obra artística suya. Se trata del concepto de *site specific*, esa condición por la cual un objeto artístico queda vinculado, por alguna de sus características, con el lugar en el cual se lo incorpora o presenta. La noción deriva de un concepto del arte, que a finales de la década del sesenta e inicios del setenta se opone a los ideales de autonomía y universalidad de la obra de arte. De modo que algunos artistas se enfocaron en establecer lo que consideraban una relación inseparable entre la obra y el lugar, asumiendo el espacio de emplazamiento como una realidad tangible que incide directamente en su propuesta.

En 1992, Testa expuso en el Centro Cultural Recoleta su obra *La fiebre amarilla*.

El relato del artista es representado con unas camillas de madera rústica, pintadas a la cal, con papeles blancos arrugados y doblados que evocan los enfermos envueltos en sábanas, y la muerte acechando, en un cuadro con la figura de un personaje similar a Caperucita Roja, con la cabeza encapuchada, observando la escena por una ventana (Batkis, 2006).

Figura 9

Las ruinas modernas.

Fuente: arquitectos Juan Fontana y Oscar Lorenti del Estudio Testa.



El Centro Cultural Recoleta se inauguró en 1980, después de la refuncionalización que los arquitectos Jacques Bedel, Luis Bénédict y Testa realizaron del antiguo claustro de los monjes franciscanos del siglo XVIII. Entre otros usos a los cuales fue destinado ese edificio a lo largo de su historia, sirvió como hospital durante la epidemia de fiebre amarilla en la segunda mitad del siglo XIX. Es a esa memoria del lugar que Testa apela, un siglo después, con su instalación de las austeras camillas, vinculando de manera artística su obra con el espacio que la contiene. La obra, transportada hacia otro ámbito, dejaría de tener ese específico nivel de significación, ya que aquí se establece un vínculo directo entre el uso anterior del edificio como hospital y la instalación artística de las camillas evocando aquella situación de la epidemia en este recinto. La memoria del edificio y la obra quedan vinculadas en el quehacer artístico.

Este proyecto de la capilla establece así una especial vinculación con la memoria histórica del sitio para el cual fue diseñada. La consideración del lote va mucho más allá de sus dimensiones, orientación o situación como así también de la conservación de formas existentes en cualquier remodelación. Se trata aquí de una profunda vinculación entre el sitio y el proyecto a través de la memoria presente. De esta manera, el concepto de *site specific* que se establece ha sido trasladado desde el campo de la experimentación artística al puramente arquitectónico, estableciendo entre los dos territorios una vinculación que en pocos proyectos de Testa aparece de manera tan evidente, más allá del reconocimiento que la crítica realizó desde muy tempranamente, de la potente expresividad y plasticidad de sus obras arquitectónicas.

Otro guiño al mundo del arte: los apuntalamientos de la fe

El tema de los apuntalamientos ha sido recurrente en la obra artística de Testa. Sin embargo, es en estas capillas del siglo XXI donde aparecen empleados por primera y única vez, en el ámbito de la arquitectura.

En el campo artístico, en los meses de setiembre y octubre de 1968 se realizó en el Museo Nacional de Bellas Artes (MNBA) la muestra "Materiales, nuevas técnicas, nuevas expresiones" (Uribe, 1968) en la que Testa presentó su obra *Apuntalamiento para un museo*. Una fotografía tomada en el momento nos muestra a un arquitecto-artista de camisa y corbata, fumando en actitud de descanso, apoyado sobre una línea de elementos tubulares que conforman un apuntalamiento. Es el interior del edificio del museo que Testa intenta apuntalar con esta instalación que va desde el piso al cielorraso

de la sala. El museo alcanza aquí el símbolo de una cultura artística que tal vez, esté corriendo el peligro de desmoronarse. Se ha dicho en repetidas ocasiones que el arquitecto trasladó en esta obra herramientas específicas de sus prácticas al territorio propio del artista.

Los apuntalamientos fueron recuperados y repetidos por Testa en otras muestras de años posteriores: en el Museo de Arte Moderno de Buenos Aires en 1994, en San Pablo en 2011; y en la Bienal de Venecia en 2012. En algunos casos fueron metálicos, en otros, de madera.

Pero ahora, en las capillas del siglo XXI, estos elementos que, en una primera interpretación podríamos considerarlos como un mero hecho constructivo, aparecen aquí transformados y resignificados, superponiendo y superando su mera función material específica en las construcciones edilicias, para convertirlos en piezas artísticas que intentan alcanzar una dimensión simbólica, que en este caso sería -y en palabras del arquitecto- el apuntalamiento de la fe. Los apuntalamientos fueron retornados desde el ámbito de los museos a su espacio original, que es la arquitectura. Este ir y venir establece una operación inusual en las prácticas habituales de Testa, como así también, en la dimensión en la que su obra arquitectónica y su obra artística se comunicaban.

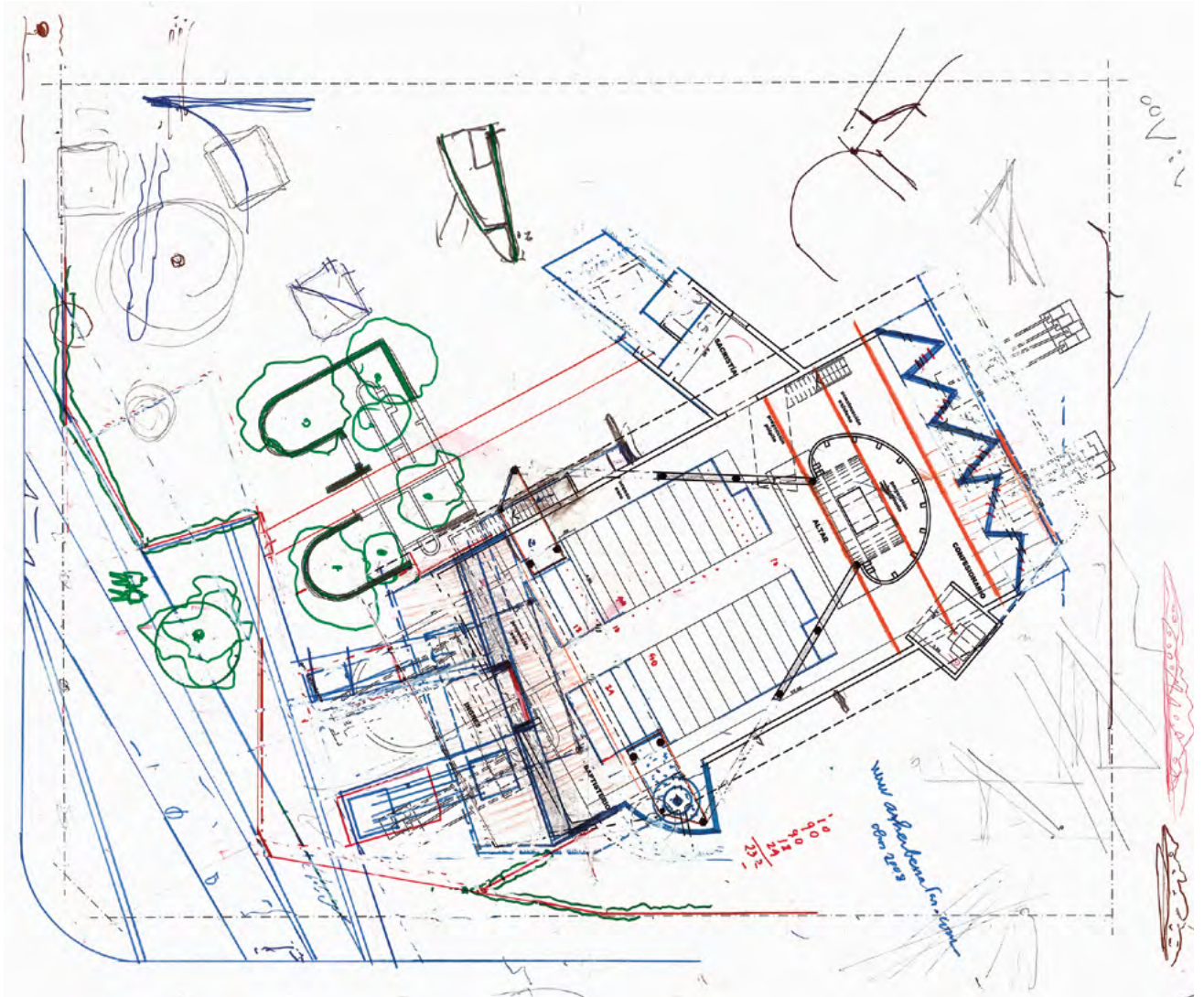
Similitudes y diferencias con la capilla de 9 de Julio

Ya desde los primeros esquemas de este proyecto, se pueden reconocer las grandes similitudes con la capilla de 9 de Julio.

La forma general de la planta ha dejado de ser un rectángulo, ya que el lado menor correspondiente a la fachada ha perdido la ortogonalidad con el resto de los otros lados. Además, los dos vértices coincidentes con la calle 491, han sido chanfleados (Figura 10).

Como en el ejemplo anterior de Gonnet, el volumen principal posee una cubierta curva, aunque más pronunciada, al que se le adosan y encastran otros menores, apareciendo además una serie de muros bajos, independientes, que refieren a las *ruinas* existentes. Pero, por oposición, los lados que se inclinan son los menores, de manera opuesta al ejemplo anterior, y es donde ahora aparecen los apuntalamientos de la fe, mucho más concentrados que antes, ahora materializados con tubos metálicos pintados. O sea, que esta idea ascensional que mencionamos anteriormente, ahora se produce por la inclinación de los lados menores.

Es interesante observar, como en este boceto, Testa está intentando distintas alternativas para la resolución de la cabecera. Como en mucho de sus papeles de trabajo, el lápiz corrector líquido



es la herramienta para corregir y superponer variantes, otorgándole *espesor* al dibujo. La organización interior es mucho más simple y tradicional desde el punto de vista litúrgico que en el ejemplo anterior: el foco está puesto en el altar, jerarquizado por estar rodeado por el tronco del cono y por las dos estructuras transparentes preexistentes. Otras formas presentes son incorporadas al proyecto final sin una función precisa. Por último, sobre el acceso, se encuentra un espacio para la ubicación del coro (Figura 11). En estos bocetos de estudio del corte longitudinal, resulta evidente la jerarquía que asume por su tamaño y tratamiento, el medio cono sobre el

altar. Su forma semicircular y permeable, ¿podría ser una referencia a las líneas de columnas que dividen de manera virtual el crucero y el coro de algunas iglesias palladianas del siglo XVI? Il Redentore y San Giorgio Maggiore en Venecia, pero sobre todo la primera, dan cuenta de esta solución (Ackerman, 1980). Y la distribución irregular, con vidrios de distintos colores de las aberturas del muro ¿no nos recuerda en cierto sentido el tratamiento del muro sur de la capilla de Ronchamp de Le Corbusier? En la imagen de la derecha, la altura menor a la que se ubica la cubierta hace que la perforación que produce el cono sea más rotunda,

Figura 10
Capilla de la Transfiguración.
Estudio de planta.
Fuente: arquitectos Juan Fontana y Oscar Lorenti del Estudio Testa.

Figura 11
Capilla de la Transfiguración.
Estudios de corte.
Fuente: arquitectos Juan Fontana y Oscar Lorenti del Estudio Testa.





Figura 12
 Capilla de la Transfiguración.
 Boceto de interior.
 Fuente: arquitectos Juan
 Fontana y Oscar Lorenti del
 Estudio Testa.

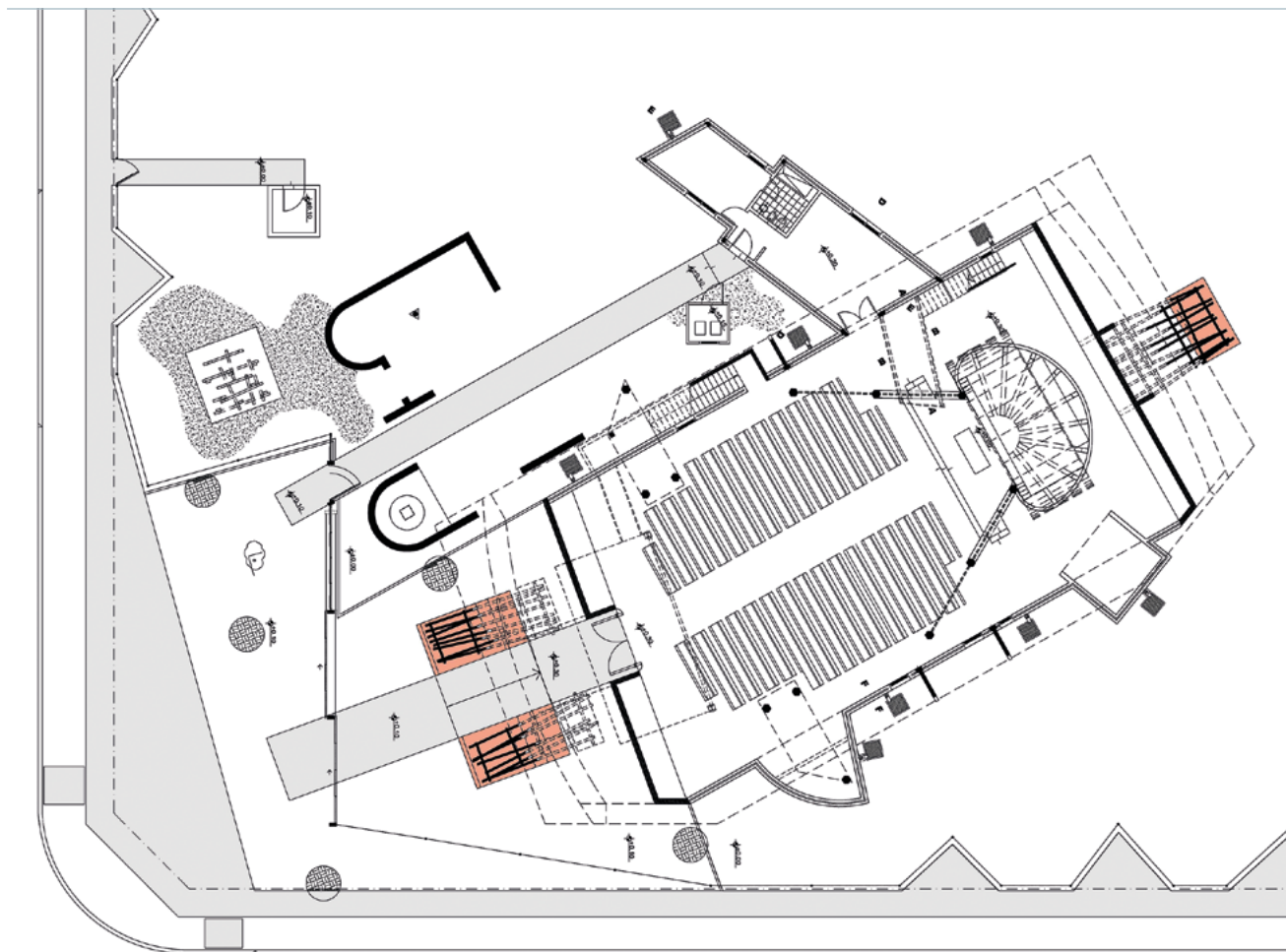
definiendo una importante linterna con una cruz en su vértice. Ésta se manifiesta como la principal entrada de luz exterior a la nave y es uno de los elementos más destacados de ese interior. La cuestión de la luz incidiendo sobre el altar es, sin duda, una preocupación sobre la que Testa insiste en diferentes ensayos de este proyecto. Probablemente la advocación de la capilla al tema de la transfiguración justifique esa persistencia. Según los Evangelios, la transfiguración del Señor es el acontecimiento en el que, ante tres de sus apóstoles y dos profetas, Jesús comienza a brillar con una luz radiante, divina, mientras se escucha desde lo alto la voz de Dios Padre, llamándolo "hijo", confirmando entonces su carácter divino.

En este croquis interior se confirma esta jerarquía que Testa le está otorgando a esta luz cenital. Pero además se puede observar la potencia expresiva, el carácter de la línea, la combinación de lo realista y lo sensual de sus dibujos, con su típica paleta de colores y la presencia habitual de la figura humana. El otro elemento recurrente, que ya hemos mencionado, es el uso del lápiz corrector líquido, que cubre parte del dibujo y evidencia lo que desapareció y lo que fue cambiado. El dibujo es una superficie disponible para las pruebas, el tachado, la superposición, donde un simple

cambio gráfico señala un posible camino de búsqueda (Figura 12).

La planta del proyecto final muestra la ubicación geométricamente arbitraria en el terreno, fruto de la utilización de las ruinas existentes. El ingreso por la esquina se realiza por un solado perpendicular al plano inclinado de la fachada, delimitado por el par de apuntalamientos. Esta dirección se rectifica a partir de las puertas, tomando ahora la dirección paralela a los lados más extensos, creando un eje central que divide la nave en dos partes iguales, coincide con la ubicación del altar, el centro del ábside perforado y concluye en la fachada posterior con un único apuntalamiento.

Como en el caso de la capilla de 9 de Julio, al volumen principal se agregan otros menores. Sobre el lateral sudeste, en un cuerpo con forma de paralelepípedo rectangular, girado sobre la dirección principal, se ubica la sacristía. Otro volumen contiene la escalera que lleva al coro. Aparecen, además, muros con formas curvas, análogas a las ruinas preexistentes; y el campanario es una estructura de tubos con una cruz, separado totalmente de la capilla, con un tratamiento similar al de los apuntalamientos. Adosada del lado interior del muro, una escalera conduce a una plataforma cercana al altar, que oficia como púlpito



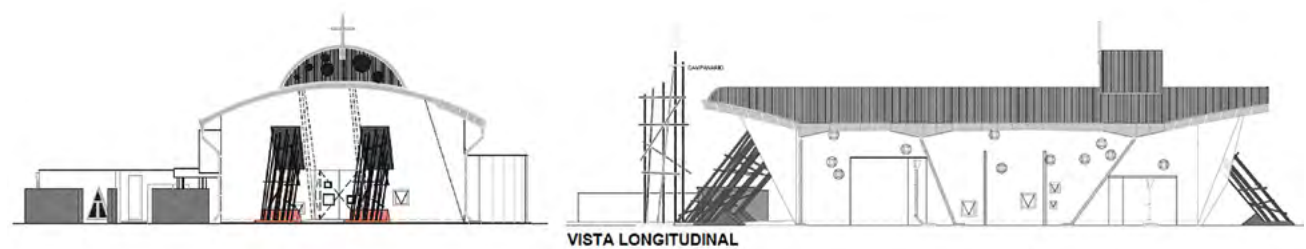
PLANTA

En el muro opuesto, sobre la calle, una forma cúbica, el sagrario, se encastra en el volumen, mientras que otra forma irregular que se abre a la nave, podría contener el baptisterio (Figura 13). La fachada principal se caracteriza por su carácter macizo y su opacidad, ya que este plano inclinado sólo está perforado por la doble puerta de acceso y dos pequeñas ventanas. El par de apuntalamientos asume un rol destacado por su materialidad, transparencia y color. En un segundo plano se observan los volúmenes laterales menores y especialmente el importante lucernario, de forma semicilíndrica, perforado con ventanas circulares y coronado por una cruz. La vista lateral sobre la calle conserva el mismo carácter macizo que la anterior, con dos tipos

de pequeñas ventanas que se distribuyen aleatoriamente en el plano. La forma total se ve enriquecida por los volúmenes menores, la elaborada canaleta con sus desagües inclinados, que, por su tratamiento con color, junto a los apuntalamientos de los extremos, complementan el juego cromático del conjunto. En la etapa final del proyecto se adoptó un sistema constructivo no tradicional: placas sándwich autoportantes de origen canadiense, que se fabricaban en Uruguay y que habrían acelerado los tiempos de la obra. Por esta razón se destacan en la parte central, dos pequeños contrafuertes, colocados en función de esta tecnología adoptada para la construcción de la capilla (Figura 14).

Figura 13
Capilla de la Transfiguración.
Planta definitiva
Fuente: arquitectos Juan Fontana y Oscar Lorenti del Estudio Testa.

Figura 14
Capilla de la Transfiguración.
Vistas definitivas
Fuente: arquitectos Juan Fontana y Oscar Lorenti del Estudio Testa.



VISTA LONGITUDINAL

En un artículo aparecido algo más de un año después de la colocación de la piedra fundamental en el diario *El Día* de La Plata se lee: "A paso lento pero 'seguro', según define el grupo que promueve el emprendimiento, avanza el proyecto de construcción de la capilla" (La Ciudad, 2009).

En el mismo texto se comenta que la demora en el inicio de las obras se debió a la consideración del cambio beneficioso por el nuevo sistema constructivo (el sistema de premoldeados canadiense). Además, se informa que se dispone de los fondos necesarios para el inicio de la construcción y que se intenta conseguir, a través de subsidios y donaciones, los faltantes.

El universo de Clorindo Testa

La actuación profesional de Testa se extendió a lo largo de alrededor de 60 años, que van aproximadamente desde 1950 hasta el año de su muerte, ocurrida en 2013. Este prolongado espacio de tiempo sumado a su asidua participación en concursos de arquitectura, tanto nacionales como internacionales, públicos o por invitación, hicieron que su producción fuese sumamente singular desde lo cuantitativo como lo cualitativo. Por otro lado, la diversidad de asociaciones que integró con otros profesionales a lo largo de su carrera tal vez haya contribuido a ampliar ese universo, aunque su impronta personal sea muy fácil de reconocer en todos los proyectos.

También resulta sorprendente la cantidad de programas arquitectónicos y escalas abordados que construyen un espectro donde prácticamente se encuentran ejemplos de casi todas las temáticas. Como ya se ha dicho, tal vez el Auditorio de la Paz Soka Gakkai Internacional de Argentina sea el único ejemplo construido de su autoría, que incluye la actividad religiosa. Desde el punto de vista de la historia y de la crítica, para muchos, el hecho de que un proyecto no se haya materializado, pareciera no tener una relevancia determinante. Por esto, estas dos propuestas de capillas cristianas del siglo XXI (que llegaron a la etapa de documentación de obra en los dos casos) constituyen un material riquísimo que completa el conjunto de su destacadísima obra ■

Agradecimientos

Los autores agradecen a la señora Marita Budiño por los datos aportados sobre el proyecto de la Capilla de la Transfiguración y a los arquitectos Juan Fontana y Oscar Lorenti del Estudio Testa, por el material gráfico incluido en el presente trabajo.

REFERENCIAS

- Ackerman, James S. (1980). *Palladio*. Madrid: Xarait Ediciones.
- Aliata, Fernando (2017, agosto-setiembre). Itinerarios modernos: Del partido el proceso en la obra de Clorindo Testa. *Revista de Arquitectura*, (259), 76-85.
- Batkis, Laura (2006, marzo). El Arte y la Historia: Testa, Benedit y Beyus - La historia como metáfora del arte. [En línea]. Laura Batkis Estudio de Arte. <https://www.laurabatkis.com.ar/el-arte-y-la-historia-testa-benedit-y-beuys-la-historia-como-metafora-del-arte/>
- CP Valentino (2014, 5 de noviembre). *Polo Ellis. Una charla informal*. [Archivo de video]. YouTube, <https://historiavalentino.wordpress.com/2014/11/07/polo-ellis-una-charla-informal/>
- Dieste, Eladio (2024a). Iglesia de Atlántida Cristo Obrero y Nuestra Señora de Lourdes. [En línea]. Montevideo: FARQ/UdelaR. <https://www.fadu.edu.uy/eladio-dieste/obras/iglesia-atlantida/nggallery/page/1>
- Dieste, Eladio (2024b). Iglesia de San Pedro. [En línea]. Montevideo: FARQ/UdelaR. <https://www.fadu.edu.uy/eladio-dieste/obras/san-pedro/>
- Giménez, Carlos Gustavo (2017, agosto-setiembre). Las casas de Clorindo. *Revista de Arquitectura*, (259), 86-95.
- Giménez, Carlos Gustavo (2016a). La iglesia de San Cayetano. *Guía Arqi*. CABA: SCA.
- Giménez, Carlos Gustavo (2016b). Iglesia Nuestra Señora de Luján y San Francisco. *Guía Arqi*. CABA: SCA.
- Giménez, Carlos Gustavo y Valentino, Julio (2017, agosto-setiembre). Los encuentros de Apolo y Dionisos. La Academia Nacional de Bellas Artes, los anteproyectos y las conversaciones. *Revista de Arquitectura*, (259), 144-151.
- La Ciudad (2009, 28 de noviembre). Una capilla en Gonnet avanza a paso lento. [En línea]. *El Día*. <https://www.eldia.com/nota/2009-11-28-una-capilla-en-gonnet-marcha-a-paso-lento>
- La Ciudad (2008, 7 de agosto). Primer paso para la construcción de una parroquia en Gonnet. [En línea]. *El Día*. <https://www.eldia.com/nota/2008-8-7-primer-paso-para-la-construccion-de-una-parroquia-en-gonnet>
- Masseti, Claudio Patricio (ed.) 2013. *Clorindo Testa*. CABA: Centro Cultural Recoleta.
- Nosiglia, Antonia (2016). Capilla de Santa Ana. *Guía Arqi*. CABA: SCA.
- Pataro, Antonella (2016). Capilla San Bernardo. *Guía Arqi*. CABA: SCA.
- Uribe, Basilio (1968). *Materiales, nuevas técnicas, nuevas expresiones*. CABA: Museo Nacional de Bellas Artes.
- Valentino, Julio (ed.) (2017). *Apolo y Dionisos en la arquitectura argentina*. Mario Roberto Álvarez y Clorindo Testa juntos en el MARQ. CABA: SCA.



PALABRAS CLAVE

Salas de cine,
Tipología,
Terremoto,
Ciudad,
Reconstrucción

KEYWORDS

Cinemas,
Typology,
Earthquake,
City,
Reconstruction

DE TIPO AL HITO. EL CINE-TEATRO ESTORNELL Y LA RECONSTRUCCIÓN DE LA CIUDAD DE SAN JUAN, ARGENTINA

FROM TYPE TO MILESTONE. THE ESTORNELL CINEMA AND THEATRE AND THE RECONSTRUCTION OF SAN JUAN CITY, ARGENTINA

MARCELO VIZCAÍNO

Universidad Nacional de San Juan
Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Diseño

RECIBIDO

22 DE DICIEMBRE DE 2023

ACEPTADO

18 DE AGOSTO DE 2024

INFORMACIÓN PARA CITAR ESTE ARTÍCULO:

Vizcaíno, Marcelo (2024, octubre). De *tipo al hito*. El cine-teatro Estornell y la reconstrucción de la ciudad de San Juan, Argentina. *AREA*, (30), 244-253.



RESUMEN

Este artículo destaca el valor que tuvieron las salas de proyección cinematográfica en las grandes y pequeñas ciudades argentinas para abordar de manera particular el cine más importante de la ciudad de San Juan, que resistió el destructivo terremoto de 1944. De la mano de un arquitecto especializado, las similitudes del cine-teatro Estornell con la emblemática sala porteña Ópera de 1936, permite además una reflexión sobre el concepto de réplica o ejercicio tipológico. Los cánones de repetición que manifiesta la sala sanjuanina, según las circunstancias locales de implantación, logran cambiar esa identificación del edificio tipo por la de una obra patrimonial en el paisaje urbano reconstruido.

ABSTRACT

This article presents the value that film projection rooms had in large and small Argentine cities to address in particular the most important cinema in San Juan city, which withstood the destructive earthquake of 1944. With the guidance of a specialized architect, the similarities of the Estornell cinema-theatre with the emblematic Ópera in Buenos Aires (1936), also invites a reflection on the concept of replica or typological exercise. The repetitive and canonical patterns seen in the San Juan room, according to the local circumstances of implementation, manage to change that identification of the "typical building" to that of a heritage work in the reconstructed urban landscape.

Las películas y sus edificios¹

Desde su creación a finales del siglo XIX, y a lo largo de todo el centenio posterior, el cine dejó una huella arquitectónica evidente, a tal punto que los edificios construidos para asistir a la proyección de películas pueden identificarse hasta el presente con una original presencia en el paisaje urbano de nuestras ciudades, gracias a que su arquitectura materializó las tendencias que consolidaron el desarrollo y apogeo de la industria cinematográfica.

La invención del cine puede considerarse coincidente con la aparición del Movimiento Moderno que se valió, entre otras cosas, de las oportunidades que proporcionaron la arquitectura industrial y las exposiciones desde la segunda mitad del siglo XIX. En este sentido, con innovadores programas de necesidades, los estilos tradicionales no ofrecían modelos que copiar, lo que dejaba el campo libre al empleo de nuevas formas, algo que también propiciaba el destino de inéditos edificios concebidos para la exhibición de películas, que debían albergar los logros técnicos que se renovaban vertiginosamente.

El cine, edificio construido para la proyección de películas, fue una de las tipologías que gozó de la ventaja de carecer de antecedentes definidos de los cuales copiar y nacer de la mano de la novedad técnica. Sin embargo, algunos teóricos los vinculan inicialmente al *pabellón* como ámbitos de proyección, con relación directa a las funciones de entretenimiento popular (ferias, circos, kermeses, entre otros); luego, cuando las películas adquieren cualidades artísticas y se suscita el interés de las clases privilegiadas e intelectuales, se promueve programar funciones en los *teatros* de manera permanente y más tarde, se produce el período de consolidación de la arquitectura de los cines como propuesta de modernidad, “cuando adquirió su mayor brillo como tipo de edificio” (García Méndez, 2010, p. 27).

El próspero negocio cinematográfico provocó la necesidad de encontrar un original tipo de edificio, a medio camino entre los pabellones (que ya no servían debido a la afluencia masiva de público) y los teatros (que se destinaban a una clase social superior). De este modo, surgieron lo que se conocen como los primeros cinematógrafos: espacios destinados exclusivamente a proyectar películas. Tanto en las grandes salas norteamericanas como en las europeas, estos edificios mantuvieron una característica principal: la fachada aportaba una marquesina visible desde lejos, lo que permitía iluminar el vestíbulo por el día y actuaba como linterna publicitaria durante la noche. Esta nueva arquitectura aportaba una presencia monumental a la ciudad que

se transformaba, con una evidente la influencia de los teatros clásicos en la mayoría de los casos, tanto las formas finales como el esquema de implantación.

La masificación del cine, en cuanto a producción y exhibición de películas que requerían de edificios específicos, representa un modelo tangible de las transformaciones culturales y sociales, lo que se vio reflejado en la cantidad de pantallas funcionando en espacios construidos especialmente para proyectar películas. Esto deja en evidencia a la sala de cine como un legado material que conllevó los ritmos y tendencias culturales de los contextos donde se implantaron. Por esto, puede afirmarse que el edificio pensado y construido para proyectar películas puede considerarse un artefacto especialmente propicio “para estudiar la modernidad en la ciudad” (Vizcaíno, Garrido y Bossai, 2020, p. 7), cualquiera sea el estilo o tamaño de las salas.

A partir de la proliferación de la apertura y funcionamiento de aquellas salas de proyección de películas, los cines comenzaron a jugar un papel importantísimo en todos los ámbitos comunitarios, “ya que la sala a oscuras amplía la contemplación de mundos reales de otras latitudes e imaginarios de otras culturas” (Rosas, Strabucchi, Hidalgo y Cordano, 2010, p. 68). En efecto, esa inédita forma de entretenimiento y conocimiento que propulsó la actividad cinematográfica motivó replicar actividades y espacios que consagraban esa nueva urbanidad de programas arquitectónicos colectivos.

Con esto se puede afirmar que la consolidación del cine como espacio de entretenimiento público fue un suceso coincidente con la modernización de las ciudades occidentales. Teatros, biógrafos, clubes y otros lugares de diversión fueron consecuencia del cambio que produjo el surgimiento del ocio, que debía compensar esas horas de labor controlada por la sistematización del trabajo y la producción de bienes. Hasta en las poblaciones con pocos habitantes y, por ende, alejadas de lo que acontecía en las grandes ciudades, se adquirían tardíamente aquellas cualidades transformadoras de los ámbitos más poblados. Sin embargo, la circulación y exhibición de películas no arribaron de igual manera a todos los sitios, aunque inevitablemente, sucediera bajo el sello de la modernidad.

El cine y la ciudad moderna

Si hasta el día de hoy, las películas constituyen un legítimo patrimonio social como manifestación de una cultura que se enmarca en un contexto

Nota 1

Este artículo expone resultados de la investigación desarrollada y financiada por la FAUD, a través del Concurso de Investigación interna ganado en la Convocatoria 2022.

histórico concreto, de manera similar, la industria cinematográfica generó un notable patrimonio material e intangible que afectó las formas de ver, entender y practicar la vida urbana. En efecto, el cine y el patrimonio arquitectónico interactúan según dos ámbitos: el inmaterial (lo proyectado en la pantalla) y el material (el espacio construido para exhibirlo).

Mientras que en los años veinte, en las importantes ciudades europeas y norteamericanas ya se edificaban las grandes salas que irrumpan el paisaje urbano -no sólo por el importante volumen de su arquitectura, sino además por la variedad de lenguajes estilos, e incluso, con el empleo de nombres exóticos-, en la capital argentina se comenzaba a replicar esta tendencia y se fortalecía la distribución y proyección cinematográfica de la mano de las giras teatrales promovidas desde Buenos Aires. Es por esto que, en muchas ciudades del país, la fórmula y denominación comercial de *cine-teatro* se repitió por varios años y caracterizó al tipo específico de sala de cine cuya forma se vinculó tempranamente con el formato de teatro italiano, el que posteriormente se modificó en función de la proyección². Ante este proceso de proliferación, las películas comenzaron a superar al teatro en cantidad de público y en la construcción de espacios genuinos para tal fin.

En la década del treinta del siglo pasado, el fenómeno de distribución y exhibición de películas alcanzaba cifras exorbitantes en muchas partes del mundo. Buenos Aires no era la excepción de esta tendencia, la cantidad de espacios de proyección aumentaban en sus barrios de la misma manera que ocurría en las provincias³, esta tendencia se consolidó con la fusión de una arquitectura más formalizada por medio de un dispositivo clave para la floreciente industria del cine⁴ y de las nuevas características que imponía la vida moderna: la sala de cine.

Con el fortalecimiento comercial de la exhibición cinematográfica, las salas adquirieron un inusual protagonismo para la arquitectura, convirtiéndose en modelo de un lenguaje arquitectónico renovador, además de atender a la demanda de los requerimientos técnicos según los últimos estándares de la época y satisfacer la continua atracción de público. Ambas cualidades consolidaron a la sala de cine como un lugar de encuentro por excelencia que acogió a las nuevas formas de la vida urbana moderna a partir de la conjunción de dos o más programas arquitectónicos: las salas de cine con los restaurantes, los salones de bailes, las galerías comerciales, los departamentos y los hoteles, entre otros.

La modernización de las ciudades que reconfiguraba al contexto urbano, sociocultural y económico de Argentina durante la primera mitad del siglo XX promovió que la arquitectura buscara y encontrara respuestas originales que, en el caso en particular de los cines, pudieran verse materializadas mediante un conjunto de edificios que dan cuenta de la influencia y alcances que tuvo la realización y proyección de películas en la construcción de las ciudades.

Las pantallas sanjuaninas

La investigación que sustenta este artículo se ocupó de catastrar los espacios que funcionaron para las actividades teatrales y cinematográficas en la ciudad de San Juan durante el siglo XX, y puso especial interés en la bisagra que significó, en este proceso, el destructivo terremoto de enero de 1944.

Inicialmente, el estudio detectó dos grupos de 23 casos: los ámbitos adaptados (Figura 1, pág. siguiente) y aquellos edificios diseñados especialmente para dichos programas. Luego, estos últimos casos se clasificaron según dos directrices: los elementos propios de su estrategia arquitectónica (función/forma) y las características que determinaban su ubicación con relación a las variables de la trama urbana (centrales en cuanto a proximidad a otros edificios destacados, frente a plazas, en calles importantes, esquinas, entre otras). A partir de este resultado, una primera lectura mostró que todas las salas de cine se construyeron en terrenos entre medianeros, y en cuanto a excepciones, dos casos presentan una particularidad respecto a su dimensión funcional: el cine fue el pretexto para desarrollar un edificio de uso mixto, como en los casos del cine-teatro Estornell y la sala San Juan.

Desde una perspectiva histórica, el cine en general representa uno de esos fenómenos en los que "los acontecimientos externos, tales como nuevas técnicas o nuevas exigencias sociales, son los responsables de la puesta en marcha de los mecanismos que llevan, inevitablemente, a la creación de un nuevo tipo" (Moneo, 2004, p. 588). Vale decir que, desde el mismo celuloide proyectado, surgió una vanguardia estética de sus edificios que se "consumó con la arquitectura desplegando abstracciones arquitectónicas de modernidad" (Méndez y García Falcó, p. 11).

En su carácter patrimonial, algunos autores estudiaron y pusieron en valor distintos edificios asociados al espectáculo cinematográfico,

Nota 2

Para esto, se eliminaron palcos, operación que permitió aumentar del tamaño de la pantalla con el reducir la circulación entre butacas (Alfaro Salazar y Ochoa Vega, 2019).

Nota 3

En la zona en que se enfoca este artículo, cabe mencionar que entre 1910 y 1953 se construyeron 28 salas en las ciudades de Mendoza, San Juan y San Luis; a estas se sumaban una cifra superior con los *cines-bares* y al aire libre, los que conformaban el circuito de segunda exhibición de carácter barrial.

Nota 4

Se considera que a partir de 1930 comienza la denominada *Edad de oro del cine argentino*, fenómeno que surgió por la técnica sonora y las condiciones que promovieron las producciones nacionales en más y mejores ámbitos de proyección, lo que multiplicó el mercado cinematográfico en su conjunto.

Figura 1

Interior del primer Teatro Estornell, una de las dos salas más importantes de la ciudad de San Juan que funcionó también proyectando películas, hasta el terremoto de 1944. Fuente: Museo de Historia Urbana.



Nota 5

En la investigación se identificó el Teatro Andes, demolido en 1894, debido a los daños ocasionados por el terremoto de ese mismo año.

Nota 6

La empresa administraba el cine-teatro del mismo nombre en la esquina de Rivadavia y Sarmiento, luego de abrir el Estornell, construyó otra sala en la calle Mitre.

Nota 7

Además participaron David Lifchitz y Pedro Ribes, especialistas en construir cines y teatros.

Nota 8

Proyectó y modificó 40 salas de cines. Ver García Falcó y Méndez (2010).

Nota 9

El terreno perteneció al arzobispado y se ubicaba la iglesia de Santa Ana que sufrió un incendio.

Nota 10

Tal cual se publicó el proyecto en el número 200 de la revista CACYA (enero de 1944), posteriormente este programa fue convertido en hotel, funcionando de esta manera hasta la actualidad.

Nota 11

Expresión empresarial de Estornell en la promoción de la inauguración del cine San Martín del diario *Tribuna* del 24 de mayo de 1950.

especialmente en la ciudad de San Juan, donde los cines (en su mayoría todavía en pie o transformados) pueden destacarse como paradigmas de la herencia cultural, urbana y arquitectónica del siglo pasado (Vizcaíno, 2021). No obstante, con el propósito de aportar una nueva arista a la historia de la arquitectura sanjuanina, el presente artículo se enfoca específicamente en analizar y describir un edificio emblemático, el cine-teatro Estornell, según las variables de la investigación:

- Como un caso particular dentro del conjunto diseñado por un profesional experto.
- Como la reafirmación de un lenguaje estético asociado a las películas: el *art déco* (con sus derivados o vestigios tardíos, como fue su traspaso al racionalismo).
- Como la operación proyectual de un edificio de programa mixto.
- Como un *hito* arquitectónico, tanto anterior como posterior al terremoto, que transformó el paisaje urbano.

Los ciudadanos sanjuaninos siempre tuvieron entusiasmo por el teatro⁵, fundamentalmente a raíz de la llegada e integración de inmigrantes españoles e italianos, que forjó un público aficionado a la zarzuela, la ópera y el teatro dramático. Hasta 1930, estas actividades se llevaban a cabo en el inicial Teatro Estornell, único establecimiento disponible para este fin y cuya cartelera cultural se intercalaba con la proyección de películas. En el año 1941, la empresa familiar de Bautista Estornell impulsó la continuidad de uno de los principales rubros⁶ y amplió sus locales para el espectáculo, embarcándose en la

construcción de una gran sala para la ciudad. Para este nuevo emprendimiento, el profesional elegido fue Alberto Edmundo Bourdon⁷, a quién se lo identificaba en la época como un arquitecto especialista de salas cinematográficas⁸.

En la chatura característica del paisaje urbano sanjuanino, el cine-teatro Estornell se levantaba frente a la plaza principal⁹ como el edificio más alto de la ciudad y uno de los precursores en el uso del hormigón armado. Además, presentaba una envergadura formal no vista antes: muchos metros cuadrados construidos de manera compacta e integrando dos programas distintos: la gran sala de cine, con una capacidad para 1.648 personas y siete departamentos en cuatro plantas¹⁰, además de una confitería y un salón de fiestas en el subsuelo.

Posteriormente a esta obra, la empresa Estornell volvió a confiar a Bourdon más proyectos de cines: el Cóndor de 1946 en la ciudad de Mendoza y el cine San Martín de 1949, otra sala más pequeña para la ciudad de San Juan, ampliando el negocio familiar *con un invaluable espíritu de argentinidad*¹¹. La actividad de exhibición cinematográfica fue promocionada como la más destacada del conglomerado empresarial de la familia (Figura 3).

La réplica como operación formal

El cine-teatro de la empresa Estornell se inauguró el 21 de agosto de 1942 y su nombre reitera el apellido del propietario y se convierte en el séptimo espacio para exhibir películas comerciales en San Juan.



Figura 2
Las imágenes denotan el volumen (frente superior hacia la plaza 25 de Mayo) y la altura de una nueva arquitectura para el modesto paisaje urbano antes del terremoto. Fuente: izquierda: archivo provincial. Derecha: Gabinete de Historia de la Arquitectura (FAUD- UNSJ).

En su análisis de forma y lenguaje, el cine-teatro Estornell puede ser considerado como otro eslabón del vasto conjunto de edificios para el cine diseñados por Bourdon. La especialidad del arquitecto belga en delinear el mismo programa, se asienta en perfeccionar el trazado de una tipología que ensayó en reiteradas oportunidades a través de geometrías que se asociaron al estilo de la actividad cinematográfica: edificios y películas ligados con detalles del lenguaje *art déco*.

A simple vista, el estilo adoptado para el cine-teatro Estornell es *art déco* “deslavado”. Sin embargo, con una sobriedad más racionalista, este cine hizo eco de las fachadas que ya identificaban a los ámbitos precedentes de la ciudad: el cine San Martín y el cine Cervantes (ambos debieron ser demolidos luego del terremoto de 1944). Por otro lado, es imposible eludir el hecho de que, ante el número de salas proyectadas por el mismo arquitecto, cabe la consideración del trazado de la réplica como operación dominante (Figura 4, pág. siguiente).

Vale aclarar que referirse aquí a la idea de tipología, proviene de la noción de *tipo* tal como lo establece Rafael Moneo (2004). Dicho concepto “describe un grupo de objetos caracterizados por tener la misma estructura formal”, vale decir, que el *tipo* “se basa fundamentalmente en la posibilidad de agrupar objetos sirviéndonos de aquellas similitudes estructurales que le son inherentes” (p. 584). De este modo, y atendiendo esta definición, es que el cine-teatro Estornell se asocia a la idea de *réplica*¹², ya que ante la evidencia -concreción de un tipo de edificio para el cine, por ejemplo, replicando el recorrido del programa que se acomoda a la longitudinalidad del terreno regular entre medianeras en una secuencia de espacios que transita desde la vereda a las boleterías, el vestíbulo, los sanitarios y la sala-, se reconocen parecidos formales parciales que provocan percibir y pensar que estos edificios “ya fueron vistos en otro sitio” (Alfaro Salazar y Ochoa Vega, 2019). Con esto, queda planteada una relación entre el original



Figura 3
La imagen publicitaria de las empresas Estornell. Fuente: diario *Tribuna* del 11 de setiembre de 1947 (s.n.).

(Ópera) y una copia (Estornell). Aun resultando formas semejantes este vínculo queda amarrado al factor de la descontextualización, lo que lleva a hacer una lectura territorial, “donde lo original es un proceso hacia la copia y viceversa” (Méndez Llopiz, 2017). Así, el estudio sobre este edificio en la ciudad de San Juan plantea que su distanciamiento con su precedente, logra atenuar la figura de réplica o copia condicionada por un contexto particular.

En especial, las similitudes exteriores entre el Teatro Ópera, de 1936 en la ciudad de Buenos Aires, y el cine-teatro Estornell, de 1942 en la ciudad de San Juan (Figura 5, pág. siguiente), recaen en el planteo geométrico general de su volumetría: un plano coincidente con la línea de edificación que se intercepta con un núcleo central telescópico para alcanzar una altura máxima y estridente. Puede comprobarse que las proporciones del trazado son idénticas,

Nota 12
Parece apropiado incluir la noción de *réplica* también con relación al contexto sísmico de la ciudad y caracterizar este término como repetición posterior a un terremoto más atenuado.

Figura 4

A finales de la década del treinta, el cine Cervantes lucía un lenguaje art déco. Fuente: elaboración propia.

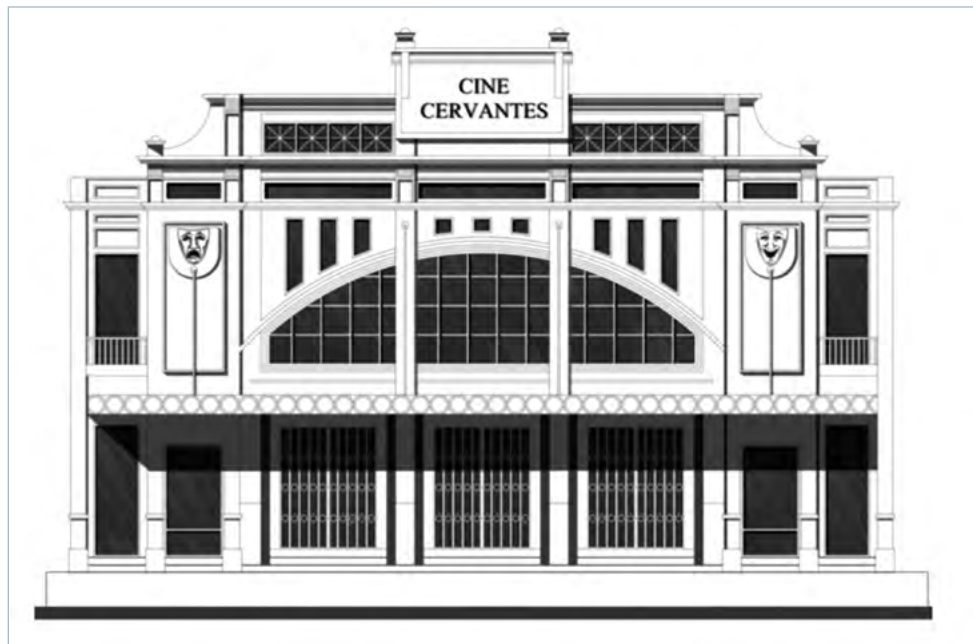


Figura 5

Fachadas de los cines proyectados por Bourdon en 1939 y 1942, respectivamente. Fuentes: izquierda: García Falcó y Méndez (2010, p. 113). Derecha: *Revista de Arquitectura*, N° 200, de la Sociedad Central de Arquitectos (1944).



sólo que en el Ópera, el vacío telescópico del hall responde a los distintos niveles que miran hacia la calle a través de vidrieras espejadas, mientras que esta propuesta plástica dominante no es tal en el Estornell. Debido a la integración del hotel, en su fachada figuran sólo las ventanas idénticas de las habitaciones, sin ningún aditivo de orden decorativo. No obstante, en ambos casos las estrías longitudinales de la estructura enfatizan la verticalidad de las fachadas.

Por otro lado, Bourdon logra aportar en el proyecto para la ciudad de San Juan un cambio sustantivo a la especificidad de la exhibición de películas: la sala cinematográfica se vincula y aumenta su importancia con la presencia de dos departamentos en cada una de las tres primeras plantas y uno sólo en el último piso, combinatoria que más tarde el arquitecto repitió en el Cine Cóndor (Mendoza). En particular, la geometrización mural externa del cine-teatro Estornell es simplificada en



Figura 6
Similitud decorativa en los interiores de los cines Ópera (Buenos Aires) y Estornell (San Juan).
Fuentes: izquierda: García Falcó y Méndez (2010, p. 112). Derecha: Méndez y García Falcó (2015, p. 31).

contraste con su interior. Al igual que sus pares porteño y mendocino, la inclusión de fachadas escenográficas remiten a un poblado mediterráneo (Figura 6), donde hay escaleras, balcones y variedad de ventanas. La ilusión interior se logra porque “el muro se desmaterializa” e ilusiona a los espectadores con una noche de fantasía.

Como se expuso anteriormente, el cine-teatro Estornell constituye un legado urbano sanjuanino que aporta al recuerdo de la ciudad anterior, previa a la modernidad, a la vez que persiste en el imaginario colectivo y se reconoce hasta nuestros días en su forma original asociada a otras salas nacionales.

La modernidad en la reconstrucción de la ciudad de San Juan

Sin dudas, puede afirmarse que la historia de la ciudad de San Juan tuvo un punto de quiebre con el terremoto del 15 de enero de 1944. El sismo, en esta pequeña ciudad ubicada al oeste del territorio argentino, ocasionó la destrucción casi total de sus edificios, lo que motivó posteriormente a desplegar y debatir un conjunto de propuestas que pujaron por su reconstrucción definitiva.

Las vicisitudes por aprobar el trazado de un Plan Urbano ordenador llevaron varios años de polémica y concreción con idas y vueltas. Según Mark Healey (2012), el choque de los intereses económicos y sociales, sumado a las fluctuaciones políticas de turno y la sucesión de planes de reconstrucción contrapuestos para la ciudad, se despliegan según un entrelazamiento con apariencia de dinámico. Sin embargo, el plan definitivo no registra un avance acorde; de hecho, apenas avanza.

Cabe pensar que mientras se discutían las diversas alternativas para un plan definitivo de reconstrucción, el paisaje ruinoso de la ciudad presentaba unos pocos edificios que, por su técnica constructiva antisísmica, habían logrado sobrevivir al terremoto con daños menores. Este es el caso del cine-teatro Estornell, fue la imagen racional del edificio la que se asoció con el sobrevivir del sismo, por lo tanto, su forma y lenguaje arquitectónico lo convirtieron en un referente de seguridad y sismo-resistencia.

En este sentido, el cine en cuestión se puede entender como un *hito* patrimonial urbano simbólico ya que, al quedar en pie luego del terremoto, su fachada condicionó el trazado de la línea de edificación de la cuadra. Esto es verificado por el ancho considerablemente menor de la vereda donde, de manera singular dentro del área céntrica de la ciudad, no hay arboleda ni tampoco acequia a la vista (Figura 7).



Figura 7
Fachada en la publicidad en el día de su inauguración y estado actual.
Fuentes: izquierda: diario *Tribuna* del viernes 21 de agosto de 1942 (p. 5). Derecha: registro fotográfico propio.

La arquitectura en obsolescencia

A finales de la década del cincuenta, el negocio de las películas fue más rentable que las funciones de teatro en vivo y, en efecto, el cine fue ganando terreno sobre las otras actividades culturales. Posteriormente, en los años sesenta y en vista de estos cambios, la empresa familiar Estornell desarrolla otro incipiente medio de comunicación: un canal de televisión. Esto ocasionó una primera remodelación del cine del mismo nombre que redujo la superficie del escenario¹³, las bambalinas y todo el sector de camarines para dar lugar al proyecto del canal televisivo.

Si antes se mencionó que la tipología de cines implementada por Bourdon permitió la concreción de edificios con un programa mixto, bajo esa misma lógica fue posible la recuperación funcional de la sala Estornell desde el año 2008. Mientras el hotel se mantuvo en actividad permanente, el cine reabrió su sala principal (tras un largo tiempo sin uso) con una menor capacidad de espectadores en la planta baja, desplazando el acceso hacia el interior de la manzana. Con esto, el recorrido se prolongó hasta la entrada con dos locales comerciales que ocupan actualmente la superficie del hall original, intervención que borró las superficies originales con las placas de mármol verde que decoraban el espacio suntuoso.

Tras el terremoto de 1944, el resto de las salas céntricas y vecinas al cine-teatro Estornell no corrieron con la misma suerte. Demolidas o transformadas, hoy las únicas salas de exhibición diaria se concentran en los centros comerciales de la periferia.

con el tiempo de su construcción, dejando a sus formas *no originales* en un plano secundario. En definitiva, el *tipo* se convirtió en *hito*, dada la distancia que separaba a ambos edificios.

La presencia del cine-teatro Estornell en la ciudad de San Juan, previa y posteriormente al terremoto de 1944, permite asumir que, ante la vista de los sanjuaninos, en ese prolongado paisaje ruinoso que esperaba un plan definitivo, se consolidó como edificio modelo de seguridad, con un lenguaje racional, calidad constructiva y solidez material. En este sentido, puede decirse que el lenguaje del cine-teatro se adelanta formalmente a su época y anuncia la nueva modernidad, instaurando una fisonomía urbana con la que, posteriormente a su apertura, se comienza a construir la totalidad de la nueva ciudad de San Juan.

Debido a la densidad actual del centro de la ciudad, la presencia de este edificio patrimonial ya no es una referencia en el paisaje urbano, sino que pasa desapercibido. Aun teniendo en cuenta que continúa funcionando con su programa original (siendo un espacio oficial del área cultural de la municipalidad), todavía es posible proponer y lograr su puesta en valor y devolver parte de las características que el cine-teatro Estornell desplegó en su período de apogeo. En vista de su importancia como *hito* arquitectónico, cultural y social dentro de la ciudad de San Juan y su aporte a la configuración del espacio urbano, no es irracional proponer a las autoridades la restauración y protección de su fachada¹⁴. Incluso, esta operación de rescate patrimonial podría incluir la posible reconstrucción del tambor original con material liviano (que, por el peso de la construcción original, tuvo que demolerse después del terremoto), junto con recuperar la marquesina que, con su gran pliegue sobre la vereda, podría volver a lucir su singular iluminación ■

Nota 13

Estos ámbitos del proyecto original se anexaron y fueron transformados en dependencias del *Canal 8* de televisión abierta, de la misma empresa que contaba con el terreno adyacente a sus fondos.

Nota 14

En el caso de la otra obra proyectada por Bourdon, el Cine San Martín (luego cambió el nombre Center por más de 20 años) ubicado en la misma calle, fue convertido en estacionamiento y actualmente, la fachada se mantiene con las mínimas alteraciones del acceso y el resto, conserva el formato original con líneas *art déco*.

Consideraciones finales

Con lo expuesto, queda a la vista que la sala Estornell, dentro del conjunto de proyectos realizados por Bourdon, no es más que otro ejemplo de cómo solucionar correctamente la función espacial necesaria para la proyección estandarizada de películas. La coincidencia formal entre sus distintos proyectos y la integración de un segundo programa -en este caso en particular, la de un hotel- demuestra un mecanismo resolutivo validado mediante una fórmula de base que se repiten caso en caso. En efecto, este edificio se puede identificar como un ejemplo tipológico de sala cinematográfica. Sin embargo, considerando este edificio *replicado* bajo la perspectiva de su contexto particular, su aporte a la historia local acrecienta sus valores arquitectónicos de acuerdo

REFERENCIAS

- Alfaro Salazar, Francisco Haroldo y Ochoa Vega, Alejandro (2019). Los palacios cinematográficos de la Ciudad de México. [En línea]. *Apuntes*, 32(1).
DOI: <https://doi.org/10.11144/Javeriana.apc32-1.cpsc>
- García Falcó, Marta y Méndez, Patricia (2010). *Cines de Buenos Aires. Patrimonio del siglo XX*. Buenos Aires: CEDODAL.
- Healey, Mark (2012). *El peronismo entre las ruinas. El terremoto y la reconstrucción de San Juan*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Méndez Llopiz, Carles (2017). De la originalidad como problema [pp. 7-11]. En Carles Méndez Llopiz (ed.), *La originalidad en la cultura de la copia*. Ciudad Juárez: Universidad Autónoma de Ciudad Juárez.
- Méndez, Patricia y García Falcó, Marta (2015). Pantallas cuyanas. Aportes para un estudio de las salas de cine regionales. *Andinas*, 5(4), 23-35.
- Moneo, Rafael (2004). Sobre la noción de tipo [pp. 584-606]. En Fernando Márquez y Richard Levene (eds.), *Rafael Moneo 1967-2004: Antología de urgencia*. Madrid: El Croquis.
- Rosas, José; Strabucchi, Wren; Hidalgo, Germán y Cordano, Ítalo (2010). Santiago 1910. Trama del ocio. *ARQ*, (74), 68-71.
- Vizcaíno, Marcelo (2021). *Arquitectura recobrada. Dibujos de un San Juan olvidado*. San Juan: Editorial Universidad Nacional de San Juan.
- Vizcaíno, Marcelo; Garrido, Claudio y Bossay, Claudia (2021). Los cines en Santiago: Artefactos de modernidad en la transformación urbana. [Archivo PDF]. *De Arquitectura*, 25(39), 6-13.
DOI: <https://doi.org/10.5354/0719-5427.2020.58570>

RESEÑA DE LIBRO

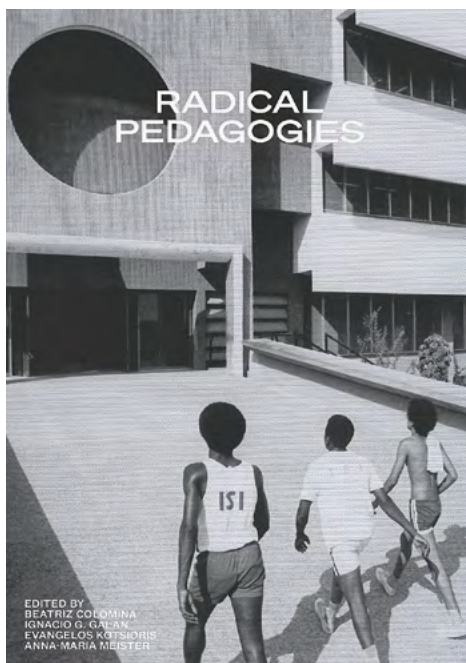
LA ENSEÑANZA DE LA ARQUITECTURA DE AYER. UNA CARTOGRAFÍA RADICAL COMO RESPUESTA A SUS CUESTIONAMIENTOS DE HOY

JULIO CAVALLO

Universidad Nacional del Litoral
Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Diseño

Radical Pedagogies

Editado por
Beatriz Colomina,
Ignacio G. Galán,
Evangelos Kotsioris y
Anna María Meister
2022. The MIT Press
416 páginas
Idioma inglés
ISBN 9780262543385



Publicado en 2022 por The MIT Press y editado por Beatriz Colomina, Ignacio G. Galán, Evangelos Kotsioris y Anna-Maria Meister, *Radical Pedagogies* es el resultado de un trabajo de investigación que inició la arquitecta Beatriz Colomina y un grupo de estudiantes del Doctorado de la Escuela de Arquitectura de la Universidad de Princeton que, a lo largo de años, mediante seminarios, estudio de archivos y entrevistas con protagonistas y diversos investigadores, permitió contar con la suficiente producción para materializarlo como libro. Por medio de una rigurosa compilación de experiencias educativas en todo el mundo, expuestas en 113 casos de estudio, este trabajo se posiciona como la mayor cartografía sobre exploraciones pedagógicas arquitectónicas jamás realizada. En sus 416 páginas de extensión, se exhiben experiencias desde 1933 a 1987, que pueden abordarse de tres maneras diferentes. Los editores diseñaron tres índices, proponiendo

RECIBIDO

31 DE MARZO DE 2024

ACEPTADO

10 DE ABRIL DE 2024

INFORMACIÓN PARA CITAR ESTA RESEÑA:

Cavallo, Julio (2024, octubre). La enseñanza de la Arquitectura de ayer. Una cartografía radical como respuesta a sus cuestionamientos de hoy. *AREA*, (30), 254-257.

diversas estructuras de acceso al contenido. El primero ofrece una lectura distribuida en 14 capítulos que los autores agruparon temáticamente bajo estos títulos: "Contra hegemonías", "Modernizaciones alternativas", "Ciudad como sitio", "El valor de la forma", "Construcciones teóricas", "Más allá del aula", "Escolarizados por el edificio", "Experimentos mediáticos", "Ecologías materiales", "El Sujeto y el cuerpo importa", "Intersectando lo global y local", "La tecnología y sus complejidades", "Ecologías materiales", "Reinstrumentando la práctica" y "Activando lo social" (Traducción propia). El segundo ordena las experiencias cronológicamente y en capítulos por décadas y la última propuesta de lectura, ofrece un índice que, ingeniosamente, organiza geográficamente por la referencia a la longitud donde se desarrolló cada caso, rompiendo una tradicional distribución según hemisferios o puntos cardinales. Ahondar sobre el criterio o los parámetros que caracterizan a una pedagogía es lo que interesa remarcar. Los autores afirman que las experiencias compiladas, coinciden en su posición de rechazar cualquier pensamiento normativo vigente, buscaban liberarse de las definiciones convencionales de las instituciones, pero también de sus contextos. El objetivo fue subvertir el *statu quo*, esencialmente la protesta se convirtió en pedagogía. Toman al término

radical desde su etimología latina *radix*, la raíz, intentado concluir que todos estos experimentos de enseñanza fueron radicales en sacudir impiadosamente los fundamentos disciplinarios, perturbando las suposiciones en lugar de reforzarlas y difundirlas. Fueron heterogéneas, cambiantes y no siempre binarias.

Los períodos de duración han sido variados, algunos involucraron dimensiones políticas, otros planteaban actos decolonizadores, temáticas sobre el género y sexo, tecnológicas, prácticas descolarizantes, sociales, urbanas, teóricas. Hubo transdisciplinarios, proponiendo siempre puntos de vista innovadores. Si bien se exponen prácticas de las décadas del treinta, cuarenta y cincuenta, el gran porcentaje de las exploraciones datan de las del sesenta y setenta, en coincidencia con los fuertes planteamientos que sufrió la educación superior por aquellos tiempos en gran parte del planeta.

Dentro de los 113 casos investigados por prestigiosos colaboradores, es interesante encontrar aquellas experiencias desarrolladas en nuestra región latinoamericana. Son 11 proyectos pedagógicos localizados en México, Cuba, Brasil, Uruguay, Chile y Argentina. En el capítulo "Escolarizados por el edificio", el arquitecto Horacio Torrent, registra la icónica práctica que de 1946 a 1952, lideraron Vivanco, Sacriste, Caminos, Zalba, Le Pera, Onetto, Borgato, Tedeschi, Calcabrina, Oberti, Piccinato y Nathan Rogers en el Instituto de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad Nacional de Tucumán en Argentina, identificándolo como uno de los intentos más radicales por reformar la enseñanza de la Arquitectura en la región, buscando una unidad entre la práctica profesional y la investigación en

proyecto arquitectónico. Como resultado, varias encomiendas reales recayeron en el instituto para desarrollarse según sus criterios, el más relevante es el proyecto para el campus de la Universidad Nacional de Tucumán en las sierras de San Javier. También en Argentina, se relatan las heroicas propuestas del Taller Total y La Escuelita, la primera respondiendo a acciones que docentes y estudiantes de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad Nacional de Córdoba sostuvieron bajo un contexto sociopolítico crítico, a partir de una propuesta transversal entre estudiantes y docentes se aplicó un modelo que, mediante la toma de decisiones colectivas, adoptó a la Arquitectura como practica social, donde el usuario era el protagonista. Este enfoque radical fue más tarde tomado por otros contextos como Rosario, La Plata o Buenos Aires. Esta investigación fue desarrollada por Sebastián Malecki. Ana María León produjo la segunda propuesta, La Escuelita, que se inició en 1976, al año siguiente de concluida la experiencia del Taller Total. Compartiendo el contexto político, un grupo de notables arquitectos, excluidos de las instituciones, se agruparon en forma independiente bajo el tradicional nombre para llevar adelante una propuesta de enseñanza libre. Sin control ni reconocimiento oficial, era un espacio marginal para-institucional, sin las limitaciones que la realidad exigía a las universidades de la época. Este espacio forjó una generación que, con la vuelta a la democracia de Argentina, fue protagonista tanto de la vida académica como de la profesional con proyectos hoy convertidos en clásicos. Otro trabajo, en este caso del colaborador Daniel Talesnik, investigó lo llevado a cabo en la Escuela de Arquitectura de la Universidad de Chile, de 1946 a 1963 por Weiner, Schapira, Echeverry, Behm, Garciatello,

quienes introdujeron un plan de estudios con aproximación analítica que intentó reconectar la Arquitectura del movimiento moderno tal como se había importado, con una agenda sociopolítica, según lo describe su autor. Esta práctica se inscribe bajo el capítulo "Activando lo social". En la página 154, encontramos el primer registro del capítulo "Más allá del aula", también en Chile, Ignacio Galán desarrolla la paradigmática experiencia que desde 1952 hasta 1973 se dio en el Instituto de Arquitectura de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, liderado por el arquitecto chileno Alberto Cruz y el poeta argentino Godofredo Iommi. Galán titula este archivo "Autonomía... para unirse a la vida, trabajo y estudio", que sintetiza el concepto que movió a Cruz y un grupo de colegas, con los cuales creó el instituto con una propuesta transgresora cuyo fin de lograr la mencionada continuidad, se apoyó en un modelo pedagógico radical que rompió los límites impuestos por el ámbito del taller y se expandió extramuros. El título de este trabajo no fue creado por Galán, sino por Iommi, como parte de una visión para intentar aclarar y defender los contenidos e intenciones del grupo, ante el conflicto que sus prácticas y posturas políticas desataban en función de la radicalidad que suponía en aquel contexto. La relevancia de este proyecto puede medirse hoy en varias escuelas y facultades de todo el mundo que tomaron y reinterpretaron algunas modalidades prácticas de aquellas, inclusive incorporándolas en currículos de Arquitectura, que podríamos exponer como ejemplo revelador de la enorme significación que tuvieron estas acciones y la automática justificación y pertinencia de este libro.

Así las cosas, y retomando una observación general, estos contextos contestatarios a las fuerzas autorizadas, a las hegemonías políticas,

a las jerarquías coloniales y a las estructuras capitalistas, permitieron catalizar concepciones e ideas filosóficas sobre la educación del momento, como así también innovaciones tecnológicas, y trasladarlas al campo de la enseñanza de la Arquitectura como herramientas de lucha disciplinar. El archivo documentado permite verificar cómo abrieron el campo a otros tipos de pensamientos, prácticas, modos de percepción y relacionamiento transdisciplinar. Se alejaron del diseño del objeto y de la figura de arquitecto como autor singular, explorando procesos y lógicas del que mediaban el entorno construido, acercándose a nuevos modos de actuaciones, participativas y colectivas, y concretando nuevos marcos teóricos. Es importante resaltar que la mayoría de estas experiencias hoy ya no comprenden una postura radical, justamente, por la pregnancia de sus agencias y reformas que provocaron durante este tiempo, y que hoy, algunas, incluso pasaron a formar parte de currículos académicos. Destacamos este punto como fuerte característica de una práctica radical, ayer como protesta y hoy como parte de un canon formativo. Puede ser paradójico, pero define la práctica en su actitud y en relación con el contexto contemporáneo que habita y no como objetivo definitivo. Lo autores afirman que:

Radical Pedagogies saca a la luz un panorama de los intentos pasados de subvertir el *statu quo*, y revela el trabajo sobre el que construir las ideas que esperan ser tomadas de nuevo. Es una especie de inventario de potenciales, una invitación a abrir nuevos caminos y formular un conjunto rebelde de nuevas preguntas para que tanto los arquitectos como los historiadores de la arquitectura las aborden: una provocación para

desafiar las convenciones, las categorías y los cánones y para re imaginar colectivamente la pedagogía hacia las formas transformadoras de práctica de la arquitectura (Traducción propia).

Y realmente es así, esta valiosa cartografía se posiciona como un testimonio fundamental, para abordar este momento de fuerte cuestionamiento hacia nuestras formas de enseñanza, instituciones y crecimiento disciplinar en un contexto desafiante, una inestimable herramienta para afrontar y pensar creativamente las respuestas a dichos cuestionamientos, pero también, para producir nuevas preguntas ■

RESEÑA DE LIBRO

EDUCACIÓN, DISEÑO Y SOSTENIBILIDAD. EL DESAFÍO DE REPENSAR EL DISEÑO

MARÍA LUZ GRIONI

Universidad Nacional de la Plata
Facultad de Artes, Diseñadora en Comunicación Visual



Educación, diseño y sostenibilidad

Coordinado por

Linda Emi Oguri Campos,
Erika Rivera Gutiérrez y
Eska Elena Solano Menese
2024. Universidad Autónoma
del Estado de México
140 páginas. Idioma español
ISBN 9786076337769
Publicado bajo licencia
Creative Commons
BY-NC-ND 4.0 Internacional
Edición PDF digital



El libro *Educación, diseño y sostenibilidad* surge como una respuesta a los retos contemporáneos que enfrenta el diseño en el marco de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) de la ONU. Coordinado por la Facultad de Diseño y Arquitectura de la Universidad Autónoma del Estado de México (UAEMEX), Linda Emi Oguri Campos, Erika Rivera Gutiérrez y Eska Elena Solano Meneses, reúnen investigaciones que buscan redefinir la educación en diseño desde una perspectiva sostenible y responsable. A lo largo de sus siete capítulos, y con un prólogo de Erika Rivera Gutiérrez, el libro nos invita a repensar el rol del diseño en la construcción de un futuro más equitativo y a explorar formas innovadoras de formación que respondan a los desafíos del siglo XXI.

A continuación, recorreremos cada uno de los capítulos para obtener una visión general de los temas que aborda con el fin de entender el sentido que une esta selección de trabajos.

RECIBIDO

12 DE SETIEMBRE DE 2024

ACEPTADO

23 DE SETIEMBRE DE 2024

INFORMACIÓN PARA CITAR ESTA RESEÑA:

Grioni, María Luz (2024, octubre). Educación, diseño y sostenibilidad. El desafío de repensar el diseño. *AREA*, (30), 258-260.

El primer capítulo, "El futuro del diseño o el diseño del futuro" de José Antonio Gallardo Frade, propone una transformación radical del Diseño Industrial hacia un enfoque más sostenible y equitativo. Gallardo Frade sostiene que el diseño industrial tradicional ha llegado a su fin y debe adaptarse a los retos contemporáneos de la posmodernidad y la Industria 4.0, que perpetúan paradigmas capitalistas. El autor sugiere el diseño biomimético como una herramienta para alinear el diseño con la preservación ambiental y la justicia social, enfatizando la necesidad de un modelo que promueva la sostenibilidad y un nuevo orden económico-social.

En el segundo capítulo, "La educación en el diseño desde la responsabilidad social en proyectos para personas con discapacidad", Diana Elisa González Calderón y Jessica Lizeth Soler Balán ponen de manifiesto la necesidad de un enfoque inclusivo y ético en la formación del diseño. Las autoras exponen la responsabilidad social de las instituciones educativas, especialmente en universidades públicas, y cómo el diseño debe ser una herramienta para generar cambios positivos para personas con discapacidad. Proponen una educación que rompa con jerarquías tradicionales hegemónicas y promueva una práctica interdisciplinaria que respete los derechos humanos y la diversidad, con el fin de crear una sociedad más inclusiva y transformadora.

El tercer capítulo, "*Teinei*: una forma de pensar en la educación del diseño hacia un desarrollo sostenible", escrito por Linda Emi Oguri Campos, Erika Elena Solano Meneses y Julio César Romero Becerril, introduce el concepto japonés de *teinei*, que enfatiza el respeto por las personas y la naturaleza como núcleo central en la enseñanza del diseño. Los autores proponen que, para alcanzar un desarrollo sostenible, es esencial transformar profundamente la forma en que se enseña y aprende diseño, incorporando valores que prioricen la armonía con el entorno. Integrar estos principios en la educación del diseño permitiría a los y las estudiantes, crear objetos, espacios e imágenes que promuevan una convivencia sostenible, empática y responsable con el medio ambiente como agentes de cambio.

En el cuarto capítulo, "La era del diseño industrial ha terminado o debería terminar", José Antonio Gallardo Frade profundiza en la necesidad de abandonar el diseño industrial tradicional y adoptar nuevos paradigmas que integren de manera equilibrada los aspectos ambientales, sociales y económicos. Gallardo Frade analiza el agotamiento del modelo capitalista neoliberal por su naturaleza depredadora y promueve un nuevo sistema económico basado en la cooperación y el reciclaje. Pone en discusión que el diseño debe avanzar hacia enfoques más sostenibles, alejándose del término "industrial" y apoyando un modelo económico y social global que ponga en primer plano el bienestar del ecosistema terrestre.

El quinto capítulo, "La importancia de la enseñanza de certificaciones medioambientales en el diseño gráfico" de Kenya Ivette Miranda Aguilar y Ricardo Victoria Uribe, pone de

manifiesto la urgencia de integrar certificaciones ambientales en la formación de diseñadores gráficos. Estas validaciones no sólo potencian la competitividad de los futuros profesionales, sino que garantizan prácticas alineadas con la sostenibilidad. En el contexto de la crisis ambiental actual, los diseñadores gráficos tienen un rol clave en reducir el impacto de sus productos y servicios, y la formación universitaria con enfoque en sostenibilidad los prepara para abordar de manera integral desafíos ambientales, sociales y económicos.

En el sexto capítulo, “La evolución de la fotografía de producto. Educación sostenible para el diseño industrial en un mundo conectado”, Ana Aurora Maldonado Reyes y Gerardo Mejía Pedrero examinan cómo las nuevas tecnologías están transformando la fotografía de producto y la importancia de integrar estas tendencias en la educación del Diseño Industrial. Los autores destacan que el avance en hardware y software ha elevado el papel de la fotografía de producto en la promoción y venta, ofreciendo experiencias interactivas e inmersivas a los consumidores, por lo que la educación en esta disciplina debe adaptarse a estos cambios, asegurando que los estudiantes adquieran habilidades prácticas para aprovechar las nuevas herramientas tecnológicas.

Finalmente, en el séptimo capítulo, “Evaluación de la educación virtual universitaria”, Erika Rivera Gutiérrez y Alejandro Higuera Zimbrón abordan la importancia de sistematizar la evaluación académica en la educación virtual, destacando el papel esencial de las TIC. Presentan el Sistema Integral de Evaluación y Supervisión Académica para Instituciones Incorporadas (SISAI) como una herramienta clave para registrar y evaluar el cumplimiento de indicadores y estándares de calidad en programas

académicos. Este sistema facilita la evaluación y supervisión virtual pospandemia, guiando a las universidades hacia la excelencia educativa. Sin embargo, el capítulo también señala que no todas las instituciones de educación superior han incorporado las TIC en sus procesos de autoevaluación y supervisión. El estudio resalta la necesidad de que las instituciones desarrollen estrategias para implementar sistemas integrales de información, asegurando así la calidad de sus programas académicos.

Luego de recorrer las investigaciones que aquí se presentan, cada capítulo ofrece una visión sobre cómo integrar enfoques éticos e innovadores en la formación de diseñadores, destacando el desafío de repensar un diseño que no sólo resuelva problemas, sino que también impulse cambios significativos. Este análisis nos invita a cuestionar y replantear los paradigmas actuales, fomentando una práctica del diseño más responsable y comprometida con la sostenibilidad y la equidad. Este conjunto de investigaciones es un material recomendado para quienes buscan explorar cómo el diseño puede ser una herramienta clave en la transformación social y ambiental ■

DOSSIER

IMAGENS DO DISSENSO. PROPOSIÇÕES TEÓRICO-METODOLÓGICAS PARA UM MODELO ANALÍTICO DE IMAGENS ATIVISTAS

[pp. 24-37]

VINICIUS DA SILVA RONSONI

✉ <ronsoni.vini3@gmail.com>

Graduado em Tecnologia em Design Gráfico pela Universidade de Passo Fundo (UPF), e mestrando no Programa de Pós-Graduação em Design na Universidade Federal do Paraná na linha de Teoria e História do Design. Seu tema atual de pesquisa consiste no estudo sobre design ativismo no contexto sociopolítico brasileiro. Publicou no ano de 2022 o estudo “Design de Protesto: O design como ferramenta semiótica da atuação ativista contemporânea” pelo periódico Projética. Lattes: <http://lattes.cnpq.br/9891282990219885>

GHEYSA CAROLINE PRADO

✉ <gheysa.prado@ufpr.br>

Professora do magistério superior da Universidade Federal do Paraná (UFPR), atuando no curso de graduação de Design de Produto e no Programa de Pós-Graduação em Design (PPGDesign). Recentemente realizou pós-doutorado na Chalmers University of Technology em Gotemburgo, na Suécia. Possui mestrado e doutorado em Design (PPGDesign - UFPR). Seus atuais interesses de pesquisa estão focados em design e cultura material, inovação social, design ativismo, design e cidades com foco na mobilidade urbana ativa, produção, circulação e uso de artefatos relacionados a cidades e mobilidade urbana. Lattes: <http://lattes.cnpq.br/1133160732078327>

REGULARIDADES Y HERENCIAS GRÁFICAS EN EL DISEÑO PARTICIPATIVO EN ARQUITECTURA

[pp. 38-53]

JUAN SANTIAGO PALERO

✉ <juansantiagoarqpalero@gmail.com>

Doctor en Arquitectura por la Universidad Nacional de Córdoba (UNC), Investigador del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) en el Centro de Estudios del Habitar Popular de la Universidad Nacional de Avellaneda (UNDAV). Docente de grado en asignaturas de Historia de la Arquitectura en la UNC y en la UNDAV. Docente de posgrado en la Maestría de Gestión y Desarrollo Habitacional de la UNC. Becario posdoctoral AUIP en la Universidad de Sevilla. Autor de artículos científicos en temáticas de Hábitat y Diseño Participativo. *Constelaciones*, (2021), 31-45. Junto a Esteban de Manuel Jerez en *Pensum*, 8, (2022), 72-95. *RevistArquis*, (2023), 90-109.

EL AFICHE ACTIVISTA. EL ESTALLIDO SOCIAL EN CHILE, OCTUBRE DE 2019

[pp. 54-67]

MAURICIO VICO SÁNCHEZ

✉ <mauriciovico@gmail.com>

Doctor en Investigación de Diseño por la Universidad de Barcelona, España. Diseñador por la Universidad Tecnológica Metropolitana (UTEM), Chile. Licenciado en Estética por la Universidad Católica, Chile. Licenciado en Historia del Arte por la Universidad de Chile (U. de Chile). Profesor asociado, académico, investigador del Departamento de Diseño de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad de Chile. Ha dado conferencias en varias instituciones: Fundación Historia del Diseño, Barcelona; Universidad Católica de Lima; BAU, Centro Universitario de Artes y Diseño, Barcelona; Universidad de Palermo, Buenos Aires; Facultad de Arquitectura y Diseño y Facultad de Bellas Artes, ambas de la Universidad de Lisboa; Escuela de Diseño, Universidad de Aveiro, Portugal; Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo, Universidad de Buenos Aires; Escola Massana, Barcelona; Universidad Alvar Aalto, Helsinki; Escuela de Diseño, La Habana, Cuba. Ha publicado varios libros: en coautoría con Juan Carlos Lepe, *Oficina Larrea, 60 años diseñando afiches y marcas, 1964-2022*. Autor de *Todos juntos: iconografía de la contracultura en Chile, 1964-1974*; *El afiche político en Chile: 1970-2013*; en coautoría con Mario Osses, *Un grito en la pared, psicodelia, compromiso político y exilio en el cartel chileno*. Ha publicado también artículos y capítulos de libros en torno al diseño nacional chileno.

ACTIVISMO Y DISIDENCIA EN EL DISEÑO DE INDUMENTARIA. EMPRENDIMIENTOS AUTOGESTIVOS DENTRO DE LA CUARTA OLA TRANSFEMINISTA EN ARGENTINA

[pp. 68-83]

MANUELA EVA ROTH

✉ <manuela.roth@fadu.uba.ar>

Diseñadora de Indumentaria y Especialista en Sociología del Diseño. Es doctoranda en el área de Diseño en la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo (FADU) de la Universidad de Buenos Aires (UBA), con un convenio de cotutela de tesis doctoral con el Doctorado en Antropología Social de la Universidad de Sevilla, en el cual desarrolla su tesis *Diseño Disidente. la indumentaria como territorio político dentro de la cuarta ola feminista en Argentina (2015-2022)*. Es docente en el Ciclo Básico Común (CBC-UBA) y en las carreras de Diseño de Indumentaria y de Diseño Textil de la FADU-UBA. Es miembro fundante del programa de Investigación Género, Arquitectura, Diseño y Urbanismo del Instituto de la Espacialidad Humana en la FADU-UBA. Forma parte del Colectivo de diseñadoras Hay

Futura. Ha editado el libro *Diseño y Género. Voces Projectuales Urgentes* (Roth y Ravazzoli, 2021), en el cual ha publicado el artículo *Diseño Disidente: Proyectar indumentaria en clave descolonial, feminista y activista* y el artículo colaborativo *Anti-glosario*. Ha publicado varios artículos en revistas científicas, entre ellos *Diseño de Indumentaria para un cuerpo otro contemporáneo. Prácticas disidentes en Argentina (2015-2021)* en *Vivienda & Ciudad* de la Universidad Nacional de Córdoba, *Cuerpos disidentes y visualizaciones de lo popular en la fotografía de moda en Argentina* en *Sobre* de la Universidad de Granada y *Descolonización de los cuerpos en las fotografías del diseño de indumentaria disidente en Argentina* en *Runas* del Centro de Investigación en Ciencias Sociales y Humanidades de América Latina de Ecuador.

COLETIVOS URBANOS FEMINISTAS. AÇÕES INSURGENTES PARA UMA CIDADE CUIDADORA

[pp. 84-97]

CAROLINA RESENDE FERRAZ

✉ <ferraz2801@gmail.com>

Arquiteta e doutoranda em Urbanismo pela Universidade Federal do Rio de Janeiro (PROURB-FAU/UFRJ), com bolsa de estudos da CAPES. Mestra em Design pela Universidade de Brasília (PPG-DESIGN/UnB). Graduada em Arquitetura e Urbanismo (UniCEUB), com período Sanduíche na Universidade Politécnica da Catalunha - Barcelona, com apoio do CNPq (Conselho Nacional de Desenvolvimento Científico e Tecnológico). Atualmente é pesquisadora integrante do Laboratório de Intervenções Temporárias e Urbanismo Tático (LabIT-PROURB-FAU/UFRJ).

ADRIANA SANSÃO FONTES

✉ <adrianasansao@gmail.com>

Possui graduação em Arquitetura e Urbanismo cum laude pela Universidade Federal do Rio de Janeiro, mestrado e doutorado em Urbanismo pela Universidade Federal do Rio de Janeiro (PROURB-FAU/UFRJ), com período sanduíche na Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Barcelona - ETSAB/UPC. Pós-doutorado (Professora Visitante Júnior) na ETSAB/UPC, Barcelona, com bolsa da CAPES-Print. Atualmente é Professora Associada 2 da Faculdade de Arquitetura e Urbanismo da Universidade Federal do Rio de Janeiro, onde leciona no Ateliê Integrado 2, e Docente Permanente do PROURB - Programa de Pós-graduação em Urbanismo da FAU/UFRJ, onde exerce a função de Vice-coordenadora. É membro das Redes Placemaking Latinoamérica, Placemaking Brasil, PlacemakingX, CivicWise, Rede de Professores Universitários pelas Ruas Completas e Rede Brasileira de Urbanismo Colaborativo.

ACTIVISMOS EN ARQUITECTURA. HACIA UNA CARACTERIZACIÓN DE LOS COLECTIVOS EN LATINOAMÉRICA

[pp. 98-113]

NICOLÁS VENTRONI

✉ <nicolas.ventroni@gmail.com>

Arquitecto por la Facultad de Arquitectura, Planeamiento y Diseño (FAPyD) de la Universidad Nacional de Rosario (UNR), y maestrando en Historia y Cultura de la Arquitectura y la Ciudad por la Universidad Torcuato Di Tella. Docente de Historia de la

Arquitectura en la FAPyD y de Planeamiento y Urbanismo en la Facultad de Ciencias Exactas, Ingeniería y Agrimensura (UNR). Auxiliar de Investigación en diversos proyectos sobre historia reciente de la arquitectura, gentrificación e instrumentos de planificación urbana. Ha obtenido becas de investigación del Consejo Interuniversitario Nacional (CIN) en 2015 y 2016 y el premio de Extensión de ARQUISUR. Desarrolla su práctica profesional como arquitecto independiente en Rosario.

TEMÁTICA GENERAL

SABERES COMPARTIDOS Y PROCESOS PARTICIPATIVOS DE DISEÑO EN EL CHACO OCCIDENTAL. SALTA, ARGENTINA

[pp. 116-129]

JOAQUÍN TRILLO

✉ <joacotrillo@gmail.com.ar>

Arquitecto por la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo (FADU) de la Universidad de Buenos Aires (UBA). Titular de XhARA <www.xhara.com.ar>. Socio fundador de la Cooperativa CIMBRA. Investigador independiente. Trabaja en proyectos de arquitectura apropiada con organizaciones sociales, campesinas e indígenas en la región del Gran Chaco. Participa como colaborador externo del Centro de Proyecto, Diseño y Desarrollo (CEPRODIDE-FADU-UBA).

CATALINA LUCÍA AGUDIN

✉ <catalina.agudin@hkb.bfh.ch>

Doctoranda en el programa SINTA, que forma parte del Instituto de Antropología Social de la Universidad de Berna y del Instituto de Investigación en Diseño de la Universidad de Ciencias Aplicadas de Berna (HKB). Su proyecto de doctorado fue seleccionado para ser financiado por el Fondo Nacional Suizo SNF (09/2021-01/2025). En 2019 obtuvo un máster en diseño en la Fachhochschule Nordwestschweiz (FHNW), Basilea, Suiza. Diseñadora Industrial por la FADU-UBA.

MALENA PASIN

✉ <malena.pasin@fadu.uba.ar>

Diseñadora Industrial y Especialista en Metodología de la Investigación Científica. Directora a cargo de CEPRODIDE-FADU-UBA. Docente e investigadora en Universidades Nacionales en grado y posgrado. Titular a cargo de cátedras en carreras de Diseño Industrial de la FADU-UBA (Metodología de la Investigación) y de la Facultad de Arquitectura, Planeamiento y Diseño (FAPyD) de la Universidad Nacional de Rosario (UNR) (Diseño y Cultura Alimentaria). JTP en Semiótica y Cultura Visual. Forma parte del núcleo de la Red Latinoamericana de Diseño y Alimentos.

MERCEDES CECIAGA

✉ <mercedes.ceciaga@fadu.uba.ar>

Diseñadora industrial por la FADU-UBA. 30 años de docencia Universitaria. Coordinadora de la Licenciatura en Diseño Industrial de la Universidad Nacional de Rafaela (UNRaf). Profesora e investigadora. Integrante del CEPRODIDE-FADU-UBA. Dicta seminarios, conferencias, ha publicado textos y participado

de congresos. Es jurado de concursos profesionales, académicos. Socia de Zumdisegno, obteniendo en dos ocasiones premio Innovar del Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación (MinCyT). Asociada de la cooperativa Creando Conciencia dedicada al tratamiento de residuos reciclables.

MEMBRANA METROPOLITANA COSTERA. ESTRATEGIAS PARA PROYECTAR UNA CIUDAD HÍBRIDA

[pp. 130-151]

LUISA ACOSTA SCANDELA

✉ <luisaacostascandela@gmail.com>

Arquitecta con un Máster en Diseño de Ciudades Integradas, con ocho años de experiencia en la coordinación de proyectos de desarrollo urbano, con enfoque en sostenibilidad, regeneración e innovación territorial. Ha desarrollado proyectos de arquitectura y de espacio público en contextos vulnerables en países como Venezuela, Chile y Haití, colaborando estrechamente con actores de gobierno y de la sociedad civil a través de metodologías de diseño participativo. Actualmente, es docente de la Pontificia Universidad Católica de Chile y coordinadora de proyectos en Lopetegui-Arellano Arquitectos. Su práctica combina la investigación aplicada, la docencia y la práctica proyectual para abordar desafíos urbanos y ambientales complejos.

JUAN CARLOS ARISMENDI

✉ <jcarrieta5@gmail.com>

Arquitecto por la Universidad del Zulia, Venezuela. Trabaja como especialista técnico en el desarrollo y construcción de Sistemas Vidriados para edificios de pequeña, mediana y gran escala. Cuenta con una amplia experiencia en el rubro y ha participado en la construcción de proyectos en varias ciudades de Argentina y Uruguay. Actualmente trabaja para el Departamento Técnico de Carpintería Moras (Argentina) como desarrollador y constructor de ingeniería de fachadas y anteriormente fue Coordinador de Proyectos de la empresa Frentes Integrales (Argentina) desarrollándose en el área de ingeniería de fachadas, departamento de ventas y compras.

JESÚS CABRERA

✉ <cabrerajesus.91@gmail.com>

Arquitecto por la Universidad de Zulia, Venezuela, con más de seis años de experiencia en diseño conceptual y metodología BIM. Actualmente forma parte de Ricardo Bofill Taller de Arquitectura en Barcelona, donde lidera tareas de coordinación y desarrollo de proyectos y concursos internacionales. Previamente, colaboró en RDR Architectes en Madrid/Lausanne, Baudizzone Lestard & Asociados en Buenos Aires y NMD NOMADAS en Maracaibo, contribuyendo al desarrollo y diseño de proyectos comerciales, residenciales, educativos y espacios de trabajo. Su enfoque se centra en investigar y desarrollar proyectos con alto impacto social y con responsabilidad ambiental, explorando límites disciplinares para crear espacios adaptativos e innovadores. Ha participado en numerosos concursos y ha sido galardonado con varios premios por su excelencia en diseño.

STEPHANY SÁNCHEZ

✉ <sanchezc.stephanyp@gmail.com>

Arquitecta por la Universidad del Zulia, Venezuela, especializada en proyectos de gestión de residuos y diseño participativo. Con

experiencia en Chile, ha trabajado en el diseño y desarrollo de soluciones sostenibles que integran prácticas de gestión ambiental y manejo de residuos y desechos. Además, ha participado en proyectos de diseño participativo de casas productivas en Barquisimeto, Venezuela, enfocándose en la creación de espacios verdes y productivos en viviendas, que mejoran la calidad de vida urbana y fomenta prácticas sostenibles.

NELYMAR VERA

✉ <nelysvb@gmail.com>

Arquitecta por la Universidad de Zulia y Diseñadora Gráfica por la Universidad Rafael Bellosillo Chacín, ambas en Venezuela, con una formación sólida y amplia experiencia en diseño arquitectónico, gráfico y gestión de proyectos. Actualmente, trabaja en Innovation Design Group en Nashville, como Arquitecta Paisajista, enfocándose en la planificación y diseño conceptual de planes maestros para desarrollos en todo Estados Unidos y Egipto. Además, se desempeña como diseñadora gráfica independiente. Ha trabajado en diversas organizaciones, incluyendo la Trinidad and Tobago Red Cross Society. Su enfoque está en la sostenibilidad y la innovación, integrando técnicas de diseño avanzadas para mejorar la calidad de vida.

HACIA LA TERRITORIALIDAD DE LOS CONFLICTOS AMBIENTALES EN HUMEDALES URBANOS. LOS CASOS DE LAS RESERVAS LAGUNA DE ROCHA Y SANTA CATALINA

[pp. 152-167]

SERGIO ADRIÁN CARUSO

✉ <scaruso@filo.uba.ar>

Licenciado en Geografía y Magíster en Políticas Ambientales y Territoriales por la Universidad de Buenos Aires (UBA). Doctorando en Geografía de la UBA y Becario Doctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) con sede Instituto de Geografía de la UBA, miembro del Programa de Investigaciones en Recursos Naturales y Ambiente (PIRNA). Es docente de la carrera de Geografía, UBA. Investiga temáticas relativas a la producción de espacios de riesgo de desastres mediante la urbanización de áreas inundables/humedales, a las políticas de conservación mediante áreas protegidas y a los conflictos ambientales. Es autor de publicaciones en revistas académicas, de capítulos de libros y tesis en sus temas de investigación.

HABITABILIDAD URBANA Y PERCEPCIÓN DE SEGURIDAD EN EL ESPACIO PÚBLICO DESDE LA PERSPECTIVA INTERSECCIONAL

[pp. 168-201]

VALERIA CRUZ ROS

✉ <vale_cruz_ros@hotmail.com>

Magíster y Licenciada en Arquitectura por la Facultad de Arquitectura de la Universidad Veracruzana dentro de la línea de generación del conocimiento "Arquitectura, ciudad y ciudadanía" enfocada al estudio de las problemáticas urbanas. Participó en el conversatorio "Violencias contra las mujeres: obstáculos y retos" en el marco de la conmemoración al día Internacional

de la Eliminación de la Violencia contra la Mujer. Presentó la ponencia "Ciudad y ciudadanía: habitabilidad y seguridad urbana con perspectiva de género" en el 5º Seminario Internacional de Investigaciones de Posgrado. Organizó el V Congreso Internacional de Estudiantes de Posgrado en Arquitectura y Urbanismo, en el que presentó la ponencia "Ciudad y ciudadanía: habitabilidad y seguridad urbana con perspectiva de género". Presentó la ponencia "Escalas de habitabilidad urbana. Casos de estudio reciente 2015-2020" en el Congreso Internacional de Cuestiones Metropolitanas Comunes.

SOBRE EL SISTEMA-CIUDAD O LA (IM)POSIBILIDAD DE SU FRAGMENTACIÓN

[pp. 202-211]

MARCOS DE J. AGUIRRE FRANCO

✉ <marcosdej.aguirre@gmail.com>

Doctor en urbanismo. Magíster en Teoría y Crítica de la Arquitectura. Licenciado en Arquitectura por la Universidad de Guadalajara. Más allá de su práctica en el diseño arquitectónico, sus áreas de interés en investigación se encuentran en la teoría de la arquitectura y el urbanismo, la filosofía, las ciencias cognitivas y la psicogeografía. Ha publicado los artículos Orden y entorno: Whitehead y la cosmología del proceso (2022), De la complementariedad de los opuestos como principio perceptual en la experiencia del espacio: luz y oscuridad (2022), entre otros.

POLÍTICA HABITACIONAL. INDAGACIONES SOBRE LA RELACIÓN ENTRE EL VALOR DE INVERSIÓN Y LA VALUACIÓN ACTUALIZADA DE INTERVENCIONES ESTATALES EN EL ÁREA METROPOLITANA DE TUCUMÁN (1990-2023)

[pp. 212-227]

PILAR CICHERO

✉ <pilycichero@gmail.com>

Doctora y Arquitecta por la Facultad de Arquitectura y Urbanismo (FAU) de la Universidad Nacional de Tucumán (UNT). Becaria posdoctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Docente Auxiliar graduada de Teoría de la Arquitectura, La vivienda social y dos Prácticas Profesionales Adquiridas (PPA): Casas Comunitarias Darío Santillán y Hábitat Integral y Sostenible de la FAU-UNT. Integrante del Centro de Estudios del Territorio y Hábitat Popular (CETyHaP). Codirectora del Proyecto PIUNT B713/2022. Evaluadora de artículos proyectos y trabajos en eventos científicos. Autora de artículos, capítulos de libro y publicaciones a congresos sobre mercado del suelo, transformaciones territoriales y políticas públicas.

DOS CAPILLAS DEL SIGLO XXI. CLORINDO TESTA Y LA ARQUITECTURA RELIGIOSA

[pp. 228-243]

CARLOS GUSTAVO GIMÉNEZ

✉ <gimenez.oyens@gmail.com>

Arquitecto por la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo (FADU) de la Universidad de Buenos Aires (UBA). Profesor regular de Historia y de Teoría de la Arquitectura en la FADU-UBA.

Investigador del Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas "Mario J. Buschiazzo" (IAA-FADU-UBA).

Ha publicado en coautoría, *La arquitectura cómplice. Teorías arquitectónicas de la contemporaneidad*. En la Colección Personajes (SCA) se publicaron dos obras suyas en coautoría: *Alejo Martínez. La experiencia moderna en la Argentina* y *Memoria en Piedra y Bronce. El Monumento a la Bandera en la ciudad de Rosario*. Integrante del Comité Editorial de la Guía *Arqi*. Integrante del Equipo Curatorial de la Muestra "Apolo y Dionisos en la arquitectura argentina" (2017, Marq) y "Clorindo Inédito. Dos capillas del siglo XXI" (2018, Marq). Miembro integrante de la Comisión de Reválidas (FADU-UBA).

JULIO VALENTINO

✉ <jvalentino010@gmail.com>

Arquitecto por la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo (FADU) De la Universidad de Buenos Aires (UBA). Realizó cursos de especialización en arquitectura italiana del siglo XVI en la Universidad IUAV de Venecia bajo la dirección de Manfredo Tafuri. Actualmente es Profesor Titular Consulto. Ha sido Profesor Titular de Historia y Teoría de la Arquitectura en la FADU-UBA y Profesor de Introducción al Conocimiento Proyectual (ICP) en el Ciclo Básico Común (CBC) de la UBA. Investigador del Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas "Mario J. Buschiazzo" (IAA-FADU-UBA), ha tomado parte en numerosas investigaciones y desde 2010 dirige Proyectos UBACyT. Ha dictado conferencias y cursos de especialización, ha escrito individualmente y en colaboración libros y numerosos artículos que han sido presentados en congresos y jornadas y que se han publicado en revistas de la especialidad nacionales y extranjeras.

DE TIPO AL HITO. EL CINE-TEATRO ESTORNELL Y LA RECONSTRUCCIÓN DE LA CIUDAD DE SAN JUAN, ARGENTINA

[pp. 244-253]

MARCELO VIZCAÍNO

✉ <marcelovizcaino@gmail.com>

Doctor en Arquitectura por la Universidad de Mendoza). Magíster por la Pontificia Universidad Católica de Chile. Arquitecto por la Universidad Nacional de San Juan (UNSJ). Docente e investigador en la UNSJ. Es autor de los libros *Ricardo Larraín Bravo. Obra arquitectónica* (UDP, Chile), *Imágenes de la ciudad futura* (Bifurcaciones, Chile) y *Arquitectura recobrada* (Editorial UNSJ, San Juan), y autor de varios artículos sobre la arquitectura con sus relaciones al cine y el patrimonio en diversas revistas internacionales.

INFORMACIÓN PARA AUTORES

PARTICIPACIÓN EN LA PUBLICACIÓN

Se pueden presentar artículos que traten temáticas generales de investigación que impliquen un aporte original a la disciplina o campo correspondiente, como así también participar, en las temáticas especiales presentadas en *dossier* y que serán anunciadas en cada convocatoria.

El idioma principal de la revista es el español, aunque se aceptan también artículos originales en portugués e inglés. En todos los casos, los artículos irán acompañados de un listado de palabras clave para el que se recomienda el uso terminológico de la Red Vitruvio <www.redvitruvio.org> y un resumen de aproximadamente 100 palabras en el idioma original con su correspondiente traducción al inglés. Si el idioma original fuere portugués o inglés, el resumen deberá estar también en español. En casos especiales, y con la aprobación del autor, se publicarán traducciones al español de artículos originales en otro idioma.

La revista publica también reseñas de libros, revistas y/o producciones audiovisuales/documentales que se encuadren dentro de las temáticas y objetivos mencionados. Estos casos se consideran según dos modalidades: 1) el autor, editor o productor podrá hacer llegar un ejemplar del material y, previa evaluación, el editor de AREA invitará a un especialista a redactar la reseña correspondiente; 2) un autor podrá someter a evaluación la reseña por él ya escrita, continuando entonces el procedimiento de evaluación detallado más adelante.

Las opiniones y contenidos de los trabajos publicados son de responsabilidad exclusiva de los autores y no comprometen necesariamente el punto de vista de AREA.

PROCESO DE EVALUACIÓN

Los editores revisarán los artículos recibidos para determinar su pertinencia a la temática general, a la temática del *dossier* (cuando se convoque a una) y la adecuación a los requisitos formales de la revista. En caso de no ajustarse a dichos criterios, serán devueltos para realizar los cambios pertinentes, si ello correspondiere, o eventualmente serán rechazados.

Luego, cada trabajo será evaluado mediante un sistema de arbitraje a doble ciego, por el cual dos especialistas externos determinarán la factibilidad de su publicación, manteniendo el anonimato tanto del evaluado como de los evaluadores. En caso de discrepancia en las recomendaciones de los evaluadores, los editores solicitarán una o más evaluaciones adicionales.

Las evaluaciones para los artículos dedicados a las temáticas generales de la revista y, cuando se lo convoque, para el *dossier*, se realizarán de acuerdo con los siguientes criterios:

- > Relevancia del aporte teórico.
- > Originalidad temática.
- > Concordanancia entre objetivos y resultados.
- > Manejo de fuentes de información y bibliografía.
- > Claridad en la exposición y en la redacción.

Las evaluaciones para las reseñas de libros, revistas y/o producciones audiovisuales/documentales se realizarán de acuerdo con los siguientes criterios:

- > Relevancia al texto al que se refiere.
- > Pertinencia con la sección.
- > Coherencia interna.
- > Claridad en la exposición y en la redacción.

Los trabajos podrán ser aceptados sin observaciones, con observaciones menores, con observaciones importantes o rechazados. Los resultados del proceso de evaluación académica serán inapelables en todos los casos. Los trabajos aceptados serán notificados a los autores y publicados de acuerdo con los siguientes criterios:

- > Cantidad de artículos por número (los artículos aceptados que no se incluyan en el número correspondiente, quedarán para números posteriores).
- > Resultado general de las observaciones realizadas por los evaluadores y de las correcciones realizadas.
- > Origen de los autores del artículo, dándose prioridad a los autores externos a la FADU-UBA.

PROCEDIMIENTO

Los autores serán notificados de la aceptación, rechazo o necesidad de revisión del manuscrito junto con los comentarios de los evaluadores. Una vez aceptado el artículo, para la instancia de publicación se requerirá el archivo final del texto y los archivos de las imágenes por separado. Luego de la publicación, el autor recibirá dos ejemplares de la revista por correo.

La aceptación de un manuscrito para su publicación implica la transferencia de los derechos de autor a la revista, en todos sus formatos. Los autores conservan el derecho de usar el material



WEB - ESPAÑOL



WEB - PORTUGUÉS



WEB - ENGLISH



OJS - ESPAÑOL

en libros o publicaciones futuras y de aprobar o vetar la republicación de su trabajo, así como los derechos derivados de patentes u otros.

CONSTANCIA DE ORIGINALIDAD Y TRANSFERENCIA DE DERECHO

Los trabajos deben constituir material inédito en el idioma de publicación y no deben ser enviados simultáneamente a otras revistas o instituciones editoriales. En nota firmada deberá constar que:

- es un artículo original que no ha sido publicado total ni parcialmente, tanto en forma impresa como electrónica, al día de su presentación ni se encuentra en trámite para serlo en otro lugar;
- toda imagen cuya autoría no pertenece al autor del artículo cuenta con la autorización correspondiente;
- el artículo no infringe ninguna ley de derechos de autor ni derecho de terceros de forma alguna;
- los autores se notifican que la aceptación del manuscrito para su publicación en *AREA* implica la transferencia de los derechos de autor a la revista, pudiendo la misma publicarlos tanto en formatos físicos como electrónicos, incluido internet y los repositorios institucionales de la Universidad de Buenos Aires, bajo un licenciado *Creative Commons Attribution License (CC BY-NC-ND 2.5 AR)* <<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar/>>;
- los autores conservan los derechos para usar el material en libros, publicaciones futuras o en su página web o blogs personales, animándolos a difundirlo bajo la política de Acceso Abierto, con un reconocimiento de su publicación inicial en *AREA*.

En el caso de múltiples autores, la constancia de originalidad y transferencia de derecho será firmada por quien envíe el archivo para su evaluación en representación y con autorización del resto.

INSTRUCCIONES PARA LA PRESENTACIÓN DE ARCHIVOS

Los artículos se enviarán en formato Word (docx o zip -si fuera necesario-) a través de la plataforma OJS previo registro como autor. El formato de página será A4 con márgenes de 2,5 cm por lado, en tipografía cuerpo 12 con interlineado simple. Las secciones de texto se encabezan con subtítulos, no números. Los subtítulos de primer orden se indican en negrita, los de segundo orden en negrita cursiva y los de tercer orden, si los hubiere, en cursiva. Las palabras o expresiones que se quiere enfatizar, las

palabras extranjeras y los títulos de libros van en cursiva. Los artículos podrán tener una extensión de 4.000 a 8.000 palabras y las reseñas de 1.000 a 1.500 palabras, incluyendo texto principal, notas y bibliografía.

ENVÍO PARA EVALUACIÓN

El archivo deberá incluir las imágenes en baja resolución (para facilitar la transferencia electrónica). Recién en la instancia final, se requerirán las imágenes en alta resolución.

ENVÍO PARA IMPRESIÓN

El archivo final deberá incluir las modificaciones sugeridas por los evaluadores y editores, si las hubiere, y haber eliminado las imágenes en baja resolución manteniendo las referencias de su ubicación en el texto. En esta instancia, el archivo entra en el proceso de corrección final previo a la puesta en página en la revista.

IMÁGENES

Para la instancia de publicación de la versión final del artículo se requieren archivos electrónicos de calidad para su reproducción en imprenta.

1) Los formatos aceptados para aquellas imágenes que corresponden a fotografías o ilustraciones son JPG y TIF con una resolución de 300 dpi al tamaño final de impresión (se recomienda no enviar tamaños menores a 18x18 cm); 2) si las ilustraciones son bitmap (colores puros blancos y negros), la resolución debe ser de un mínimo de 1.000 dpi; 3) los dibujos vectoriales deben enviarse en formato EPS o PDF y si llegaren a incluir tipografías, estas deberán estar embebidas en el archivo o transformadas a curvas; 4) las tablas y gráficos pueden estar hechos en Word (.docx) o Excel (.xlsx). Tanto las tablas como los gráficos se enumeran por orden de aparición con numeración arábica y llevan epígrafes explicativos. No enviar los gráficos incrustados en Word. No se aceptará el uso de formatos optimizados para pantalla (como GIF, BMP, PICT, WPG); el envío de imágenes en baja resolución como archivo final pondrá en riesgo la inclusión del artículo por no respetar la calidad gráfica exigida por *AREA*.

DATOS A INCLUIR

Luego del título del trabajo, junto con el nombre del autor, se indicará la institución u organismo al que pertenece en este orden: Universidad, Facultad, Secretaría/Instituto/Centro/Departamento/Cátedra/Otro, luego el domicilio, teléfono (datos no públicos y solicitados solo para la comunicación de la revista con los autores) y la dirección electrónica (que acompañará como dato de contacto en el resumen del autor en la sección "Acerca de

los autores”). En el caso de varios autores, se mencionará una única contraparte epistolar -quien figura autorizada en la nota de originalidad-. Al final del artículo, se proporcionará una breve nota biográfica de cada autor (aproximadamente 100 palabras), incluyendo actividad académica y publicaciones. *AREA* declina cualquier responsabilidad sobre posibles conflictos derivados de la autoría de los trabajos enviados.

SOBRE LA ELABORACIÓN DE CITAS Y LA LISTA DE REFERENCIAS

AREA se basa en las normas elaboradas por la *American Psychological Association* (APA); aquí presentamos una compilación abreviada con algunos ejemplos para la preparación del artículo, pero ante cualquier duda recomendamos consultar las normas en la página de la asociación <APA>.

CITAS Y ENVÍOS A REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Las citas textuales de menos de 40 palabras se incluyen en el mismo párrafo identificando el texto citado por medio de comillas dobles. Las comillas simples solo se utilizan para una cita dentro de otra cita. Las citas de más de 40 palabras se escriben en un párrafo aparte con sangría continua. Es aconsejable citar en el idioma original, si este difiere del idioma del artículo se agrega la traducción a continuación entre corchetes; se debe respetar textualmente lo que dice el material citado, incluyendo la ortografía y puntuación (aun cuando haya errores debiendo aclararse mediante el uso de [sic]). Cualquier otra aclaración necesaria se indica entre corchetes; de igual manera, si se omite parte del texto, se indica con puntos suspensivos entre corchetes.

Las citas deben estar acompañadas de la mención de la fuente consultada mediante el sistema autor-fecha-página: apellido, año de publicación, número de páginas separado por comas y entre paréntesis, por ejemplo (Montaner, 2002, p. 140) o (Maldonado, 1974, pp. 56-57). En ocasiones, suele resultar apropiado colocar el apellido del autor fuera del paréntesis para que el discurso resulte más fluido, refiriendo en este caso sólo con año de publicación y número de páginas, por ejemplo (2002, p. 140). Estas referencias se utilizan siempre que se hace una cita y, en estos casos, no es necesario mencionar el título de la obra dentro del propio texto. Cuando se hace una paráfrasis a ideas o conceptos de otros trabajos, se recomienda hacer la referencia a la/s página/s entre paréntesis de donde se están tomando los textos. Omitir las fuentes de las citas o paráfrasis es considerado “plagio” y va en contra de la ética y buenas prácticas sostenidas por *AREA*.

Si la cita tiene uno o dos autores, se citan ambos apellidos siempre, por ejemplo (Pérez y García, 2005) para los textos en español; (David & Travis, 2010) -si los apellidos están por fuera del paréntesis se utiliza el término and, David and Travis (2010)- para los textos en inglés; y (Souza e Peres, 2011) para los textos en portugués. Si la cita tiene tres, cuatro o cinco autores se nombran todos los apellidos separados con coma en la primera intervención (con la misma regla mencionada anteriormente para cada idioma -y, and o &, y e- y las siguientes menciones se cita al primer autor seguido de la expresión et al., por ejemplo (García, Pérez, Alonso y Rodríguez, 2008) y siguientes, García et al. (2008). Si la cita tiene seis o más autores se nombra al primero seguido de la expresión et al., por ejemplo, Pérez et al. (2012). Si se cita más de una obra sobre el mismo tema, se separan las referencias con punto y coma, por ejemplo (García y Andrade, 2009; Jones y Smith, 2010); si están integradas al texto se expresa como se ejemplifica a continuación, según García y Andrade (2009) y Jones y Smith (2010); nuevamente se deberá respetar la regla de conjunción para cada idioma.

NOTAS

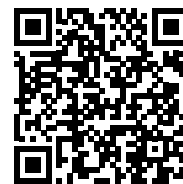
Las notas pueden emplearse cuando se quiere ampliar un concepto o agregar un comentario sin que esto interrumpa la continuidad del discurso. No se utilizan notas para referir bibliografía consultada o de confrontación. Los envíos a notas se indican en el texto por medio de un superíndice. La sección que contiene las notas se ubica al final del artículo y antes de la lista de referencias.

LISTA DE REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Al final del documento debe haber una lista de referencias que se correspondan estrictamente con las citas y paráfrasis mencionadas en el texto. Se debe titular como Referencias (no Bibliografía o Referencias Bibliográficas).

ANEXOS

Si los hubiere, van inmediatamente después de las Referencias.



WEB - ESPAÑOL



WEB - PORTUGUÉS



WEB - ENGLISH



OJS - ESPAÑOL

INFORMATION FOR AUTHORS

PARTICIPATION IN THE PUBLICATION

You can submit articles dealing with general research topics that imply an original contribution to the corresponding discipline or field as well as participate in the special topics presented in the dossier and that will be announced in each call.

The main language of the journal is Spanish, although original articles in Portuguese and English are also accepted. In all cases the articles will be accompanied by a list of keywords for which the terminological use of the Vitruvio Network is recommended and a summary of approximately 100 words in the original language with its corresponding English translation. If the original language is Portuguese or English, the summary must also be in Spanish. In special cases, and with the approval of the author, translations into Spanish of original articles in another language will be published.

The magazine also publishes reviews of books, magazines, and / or audiovisual / documentary productions that fit within the aforementioned themes and objectives. These cases are considered in two ways: 1) the author, publisher or producer can send a copy of the material and, after evaluation, the AREA editor will invite a specialist to write the corresponding review; 2) An author may submit the evaluation by him already written to evaluation, continuing then the evaluation procedure detailed below.

The opinions and contents of the published works are the exclusive responsibility of the authors and do not necessarily compromise AREA's point of view.

EVALUATION PROCESS

The editors will review the articles received to determine their relevance to the general topic, the subject of the dossier and the adequacy to the formal requirements of the journal. If they do not comply with these criteria, they will be returned to make the relevant changes, if applicable, or will eventually be rejected.

Then, each work will be evaluated through a double-blind arbitration system, by which two external specialists will determine the feasibility of its publication, maintaining the anonymity of both the evaluated and the evaluators. In case of discrepancy in the evaluators' recommendations, the editors will request one or more additional evaluations.

The evaluations for the articles of the dossier and those dedicated to the general themes of the journal will be carried out according to the following criteria:

- › Relevance of the theoretical contribution.
- › Thematic originality.
- › Concordance between objectives and results.
- › Management of information sources and bibliography.
- › Clarity in the exhibition and in the writing.

The evaluations for the reviews of books, magazines and / or audiovisual productions / documentaries will be carried out according to the following criteria:

- › Relevance on the text to which it refers.
- › Relevance with the section.
- › Internal coherence.
- › Clarity in the exhibition and in the writing.

The works may be accepted without observations, with minor observations, with important or rejected observations. The results of the academic evaluation process will be unappealable in all cases. The accepted works will be notified to the authors and published according to the following criteria:

- › Number of articles per number (accepted articles that are not included in the corresponding number, will be for later issues).
- › Overall result of the observations made by the evaluators and of the corrections made.
- › Origin of the authors of the article, giving priority to authors external to the FADU-UBA.

PROCESS

The authors will be notified of the acceptance, rejection or need to review the manuscript together with the comments of the evaluators. Once the article is accepted, the final file of the text and the files of the images will be required for the publication instance. After the publication, the author will receive two copies of the magazine by mail.

The acceptance of a manuscript for publication implies the transfer of copyright to the journal, in all its formats. The authors retain the right to use the material in future books or publications and to approve or veto the republication of their work, as well as the rights derived from patents or others.

CONSTANCE OF ORIGINALITY AND TRANSFER OF LAW

The works must be unpublished material in the language of publication and must not be sent simultaneously to other magazines or publishing institutions. A signed note must state that:

- > it is an original article that has not been published totally or partially, both in print and electronically, on the day of its presentation or is being processed to be elsewhere;
- > any image whose authorship does not belong to the author of the article, must include the corresponding authorization;
- > the article does not infringe any law of copyright nor right of third parties in any way;
- > the authors are notified that the acceptance of the manuscript for publication in AREA implies the transfer of the author's rights to the journal, being able to publish them both in physical and electronic formats, including the internet and the institutional repositories of the Universidad de Buenos Aires, under a Creative Commons Attribution License (CC BY-NC-ND 2.5 AR); and
- > the authors retain the rights to use the material in books, future publications or on their website or personal blogs, encouraging them to disseminate it under the Open Access policy, with recognition of their initial publication in AREA.

In the case of multiple authors, proof of originality and transfer of rights will be signed by the person sending the file for evaluation on behalf of and with the authorization of the rest.

INSTRUCTIONS FOR PRESENTING FILES

The articles will be sent in Word format (docx or zip—if necessary—) through the OJS platform. Prior registration as an Author it is required. The page format will be A4 with margins of 2.5 cm per side, in body type 12 with simple line spacing. Text sections are headed with subtitles, not numbers. The first-order subtitles are indicated in bold, the second-order subtitles in bold italics and the third-order subtitles, if any, in italics. The words or expressions that you want to emphasize, the foreign words and the titles of books are in italics. Articles may have an extension of 4,000 to 8,000 words and reviews of 1,000 to 1,500 words, including main text, notes and bibliography.

SENDING FOR EVALUATION

The file must include the images in low resolution (to facilitate the electronic transfer). Only in the final instance will high resolution images be required.

SENDING FOR PRINTING

The final file must include the modifications suggested by the evaluators and editors, if any, and have deleted the images in low resolution keeping

the references of their location in the text. In this instance, the file enters the final correction process prior to putting the page into the magazine.

IMAGES

For the publication instance of the final version of the article electronic quality files are required for its reproduction in print. 1) The accepted formats for those images that correspond to photographs or illustrations are JPG and TIF with a resolution of 300 dpi at the final print size (it is recommended not to send sizes smaller than 18x18 cm); 2) if the illustrations are bitmap (pure black and white colors) the resolution must be at least 1,000 dpi; 3) the vector drawings should be sent in EPS or PDF format and if they include typographies, they should be embedded in the file or transformed into curves; 4) Tables and graphics can be made in Word (.docx) or Excel (.xlsx). Both tables and graphs are listed in order of appearance with Arabic numerals and have explanatory headings. Do not send the embedded graphics in Word. The use of screen-optimized formats (such as GIF, BMP, PICT, WPG) will not be accepted; sending low resolution images as a final file will jeopardize the inclusion of the article for not respecting the graphic quality required by AREA.

DATA TO INCLUDE

After the title of the work, along with the author's name, the institution or body to which it belongs in this order will be indicated: University, Faculty, Secretariat / Institute / Center / Department / Chair / Other, then the address, telephone (personal data won't be published, it will be used for the journal to contact the authors) and electronic address (this e-mail will be published for contact the author along with the brief biographical on the section "About the authors"). In the case of several authors, a single epistolary counterpart—which is authorized in the note of originality—will be mentioned. At the end of the article a brief biographical note of each author will be provided (approximately 100 words), including academic activity and publications. AREA declines any responsibility for possible conflicts arising from the authorship of the submitted works.

ON THE ELABORATION OF APPOINTMENTS AND THE REFERENCE LIST

AREA is based on the standards developed by the American Psychological Association (APA); here we present an abbreviated compilation with some examples for the preparation of the article, but if you have any doubt, we recommend consulting the rules on the association's website <APA>.



WEB - ESPAÑOL



WEB - PORTUGUÉS



WEB - ENGLISH



OJS - ESPAÑOL



WEB - ESPAÑOL



WEB - PORTUGUÉS



WEB - ENGLISH



OJS - ESPAÑOL

APPOINTMENTS AND SUBMISSIONS TO BIBLIOGRAPHICAL REFERENCES

Textual citations of less than 40 words are included in the same paragraph identifying the cited text by means of double quotes. Single quotes are only used for one appointment within another appointment. Quotations of more than 40 words are written in a separate paragraph with continuous indentation. It is advisable to quote in the original language, if this differs from the language of the article, the following translation is added in brackets; the cited material, including spelling and punctuation (even if there are errors should be clarified by using [sic]) must be respected verbatim. Any other necessary clarification is indicated in brackets; likewise, if part of the text is omitted, it is indicated with ellipses in brackets.

The citations must be accompanied by the mention of the source consulted by the author-date-page system: surname, year of publication, number of pages separated by commas and in parentheses, for example (Montaner, 2002, p. 140) or (Maldonado, 1974, pp. 56-57). Sometimes it is usually appropriate to place the last name of the author outside the parentheses so that the speech is more fluid, referring in this case only with year of publication and number of pages, for example (2002, p. 140). These references are used whenever an appointment is made and in these cases, it is not necessary to mention the title of the work within the text itself. When a paraphrase is made to ideas or concepts from other works, it is recommended to make the reference to the page (s) in parentheses from where the texts are being taken. Omitting the sources of quotations or paraphrasing is considered plagiarism and goes against the ethics and good practices held by AREA.

If the appointment has one or two authors, both surnames are always cited, for example (Pérez y García, 2005) for the texts in Spanish; (David & Travis, 2010), if the surnames are outside the parentheses the term and, David and Travis (2010) is used for the texts in English; and e (Souza e Peres, 2011) for texts in Portuguese. If the appointment has three, four or five authors, all the surnames separated by a comma are named in the first intervention (with the same rule mentioned above for each language -y, and or &, and e-and the following mentions the first author is mentioned. followed by the expression et al., for example (García, Pérez, Alonso and Rodríguez, 2008) and following, García et al. (2008). If the citation has six or more authors, the first is followed by the expression et al. For example, Pérez et al. (2012) If more than one work is cited on the same subject, the references are separated by semicolons, for example (García and Andrade, 2009, Jones and

Smith, 2010); if they are integrated into the text, it is expressed as exemplified below, according to García and Andrade (2009) and Jones and Smith (2010), once again the conjunction rule for each language must be respected.

NOTES

Notes can be used when you want to expand a concept or add a comment without interrupting the continuity of the speech. No notes are used to refer consulted or confrontational bibliography. Submissions to notes are indicated in the text by means of a superscript. The section containing the notes is located at the end of the article and before the list of references.

LIST OF BIBLIOGRAPHICAL REFERENCES

At the end of the document there should be a list of references that strictly correspond to the quotations and paraphrases mentioned in the text. It should be titled as References (not Bibliography or Bibliographic References).

ANNEXES

If any, they go immediately after the References.

